¿Qué sabemos actualmente sobre China y sobre la relación entre China y México? Si bien es indiscutible la creciente relevancia de ese país asiático en todos los ámbitos internacionales y nacionales —de la política, cultura, historia y economía, entre muchos otros aspectos— el conocimiento reciente acumulado es todavía endeble: los esfuerzos de conocimiento bien estructurados y de largo plazo sobre China en México son todavía muy limitados y constituyen una de las más serias barreras para regularizar y normalizar la actual tensa relación binacional.

El Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto Tenológico y de Estudios Superiores de Monterrey Campus Estado de México, la Fundación Friedrich Ebert y La Jornada Ediciones presentan este libro único en México. Su objeto es dar cuenta de las principales investigaciones llevadas a cabo en el medio académico mexicano sobre China y la relación China-México. El libro reúne 25 trabajos de más de 10 instituciones académicas nacionales con diversos enfoques y énfasis disciplinarios de los diferentes autores: historiadores, politólogos, arquitectos, sociólogos, economistas, contadores y administradores de empresas, así como especialistas en lenguas, relaciones internacionales y desarrollo regional, industrial y de comercio.

Con este espíritu multidisciplinario y en busca de propuestas de investigación y de política para mejorar la relación con China, este volumen es una invitación al sector académico, pero también al público y al privado, a redoblar los esfuerzos y a profundizar y mejorar la investigación y el conocimiento sobre ambas naciones y su relación.

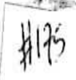












La Jornada



Enrique Dussel Peters Yolanda Trápaga Delfín CHINA Y MÉXICO: IMPLICACIONES DE UNA NUEVA RELACIÓN

CHINA Y MÉXICO: IMPLICACIONES DE UNA NUEVA RELACIÓN

Enrique Dussel Peters
Yolanda Trápaga Delfín

Nuestro Tiempo

LA JORNADA EDICIONES



Enrique Dussel Peters es doctor en economía por la Universidad de Notre Dame. Desde 1993 trabaja como professor de tiempo completo en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel 3. Consultor para diversas instituciones nacionales e internacionales, incluyendo PEMEX, CEPAL, BID, GTZ, OIT, UNCTAD, entre otras. Su investigación, docencia y trabajo de consultoría se concentra en organización industrial, teoría del desarrollo, comercial y regional; análisis de la estructura productiva en México y América Latina; estudios sectoriales (electrónica, autopartes y automotriz, agroindustria y farmoquímica, entre otros) y territoriales (en México y Centroamérica) y diversos análisis sobre los efectos de la inversión extranjera directa. Desde 2003 se ha concentrado crecientemente en la economía china y su vinculación con América Latina y México. Coordinador del Centro de Estudios China-México de la UNAM desde mayo de 2006.



Yolanda Trápaga Delfín es doctora en economía por la Universidad de París VIII, es profesora de tiempo completo de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM, impartiendo docencia en licenciatura, maestría y doctorado. Sus líneas de investigación, docencia y publicación son: renta del suelo, comercio agrícola internacional, políticas agrícolas, agricultura sustentable, así como temas alimentarios, agrícolas y ambientales relacionados con China. Responsable del Centro de Estudios China-México de la UNAM desde mayo de 2006.

CHINA Y MÉXICO: IMPLICACIONES DE UNA NUEVA RELACIÓN

Diseño de la serie: Natalia Rojas Nieto

Primera edición, 2007

ISBN: 968-9230-02-6

www.jornada.unam.mx
http://librería.jornada.com.mx
Impreso en México / *Printed in Mexico*

ÍNDICE

CHINA Y MÉXICO: IMPLICACIONES DE UNA NUEVA RELACIÓN

Enrique Dussel Peters
y
Yolanda Trápaga Delfín
(coordinadores)

Nuestro tiempo

LA JORNADA EDICIONES
FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MONTERREY

Mapa de la República Popular China

PRÓLOGO

Svenja Blanke
Fundación Friedrich Ebert
Representante en México

El interés mutuo en China y México ha ido creciendo durante los últimos años. Mientras el interés en China en América Latina en general ha aumentado considerablemente, el fenómeno chino se percibe de manera muy distinta en Sudamérica en comparación con México. Para el sur de la región latinoamericana la creciente demanda de materias primas en China se ha notado por bastante en el aumento de sus exportaciones hacia el este. Mientras que cuando se habla de China hoy en día en México, se refiere a la competencia económica y amenazante, a las inversiones directas chinas en México, a la mano de obra barata en China y a la competencia de artículos de consumo masivo entre los dos países emergentes en el mercado estadounidense. Desde hace más de dos décadas, China y México se insertan crecientemente en la economía global, después de iniciar reformas económicas y sociales. Hoy en día, ambos países compiten cada vez más, como exportadores de productos de mucha mano de obra y de productos elaborados de alta tecnología.

Más allá de la competencia, los dos países viven problemas de desarrollo similares, aunque en diferentes niveles. Por la creciente polarización socioeconómica en las dos sociedades, una migración amplia de los trabajadores rurales hacia las ciudades y una pobreza profunda en las zonas rurales; tanto China como México saben que un modelo de desarrollo basado solamente

en el crecimiento, sin considerar políticas que busquen la justicia social no es suficiente ni sostenible.

Por lo anterior, el desarrollo rápido y dinámico de China es un caso importante de estudio para México. Pero no solamente la parte económica, sino también el contexto político y cultural. Sólo el conocimiento del "otro" y el diálogo entre países emergentes nos ayudan a entender las dinámicas globales que afectan a nuestros países. China y México, dos países muy distintos, pero para el mundo y sus propias regiones países clave en el ordenamiento mundial y multilateral, deberían saber más el uno del otro.

Uno de los objetivos principales del trabajo de la Fundación Friedrich Ebert (FES) en México es discutir el papel de los países emergentes en la política internacional, y en específico, el rol de México como puente entre regiones. Consideramos que es muy importante conocer y discutir otras experiencias de desarrollo en México, analizar la competencia y promover estrategias progresistas de la política internacional. Así el trabajo del Centro de Estudios China-México de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) como del Instituto de Estudios Superiores de Monterrey, campus del Estado de México promueven las investigaciones sobre las relaciones históricas, políticas, económicas y culturales entre los dos países en un contexto globalizado que es fundamental.

Esta publicación es un trabajo único, resultado del Seminario "Principales resultados del análisis académico sobre China y la relación China-México" que fue organizado en 2006. Ofrece a los actores académicos y sociopolíticos de México un espacio para pensar no solamente la relación entre los dos países desde diferentes ángulos, sino también posibles respuestas sobre la manera en que con preparación y conocimiento debe enfrentar el reto que implica China para México.

PRÓLOGO

Roberto Escalante Semerena
Director
Facultad de Economía
Universidad Nacional Autónoma de México

A nombre de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Facultad de Economía, es un gran honor y placer participar y encabezar un proceso de investigación como el que se presenta en este documento y junto con el Instituto de Estudios Superiores de Monterrey-Campus del Estado de México y la Fundación Friedrich Ebert. Con base en el Seminario "Principales resultados del análisis académico sobre China y la relación China-México", realizado el 21 y 22 de noviembre de 2006, el documento presenta algunos de los principales resultados de las investigaciones llevadas a cabo en México sobre China y la relación bilateral China-México.

El texto aquí presentado es relevante, desde múltiples perspectivas, para la Facultad de Economía. En primer lugar el Centro de Estudios China-México de nuestra propia institución, viene trabajando intensamente desde su creación en 2006 (e incluso antes) sobre la temática, aglutinando muy diversas disciplinas académicas y sectores sociales en México. Su labor, en estos ámbitos, ha sido trascendente, tanto en la propia Universidad como a nivel nacional. Por otro lado, el tema de China y la relación bilateral ha sido un tópico de creciente interés y análisis en nuestra comunidad académica y en la propia universidad: un creciente número de investigadores, profesores y estudiantes a todos los niveles ha llevado a cabo trabajos, desde múltiples

perspectivas, en ese campo; con lo que el documento con certeza enriquecerá nuestro trabajo y la calidad académica se llevará. En tercer lugar, los principales resultados y debates de la investigación de académicos de larga trayectoria sobre el tema resultará en una interacción y mayor conocimiento, lo que para la academia son base y fuente de mayor profundidad. En cuarto lugar, el documento revela la enorme importancia que la República Popular China tiene actualmente para México. Sus largos vínculos históricos, el intercambio cultural y comercial desde hace varios siglos, así como la creciente relación en la última parte del siglo XX reflejan que va en aumento la intensidad de las relaciones bilaterales a un ritmo mucho mayor que el de la relación económica. Desde la perspectiva de la Facultad de Economía continuaremos manteniendo un esfuerzo y un compromiso en esta dirección a través de nuestra comunidad científica y el Centro de Estudios China-México. Continuaremos aportando en temas socioeconómicos y estratégicos para México. Por último, aunque no de menos importancia, nos parece relevante la relación institucional lograda; consideramos que ésta puede constituir el fundamento de una futura relación de largo plazo que se profundice con efectos importantes entre instituciones universitarias públicas, privadas e instituciones, como la Fundación Friedrich Ebert.

La Universidad Nacional Autónoma de México y su Facultad de Economía tienen el compromiso de largo plazo de informar y hacer análisis para la sociedad mexicana sobre tópicos socioeconómicos de largo plazo, entre otros. La temática de China y su relación bilateral con México, desde esta perspectiva, continuará siendo un tema crítico en el largo plazo. Así, el presente documento será el primero de una serie de análisis que llevaremos a cabo.

PRÓLOGO

Dr. Roberto Rueda Ochoa
Rector de la Zona Centro del Tecnológico de Monterrey

En la actualidad mucho se habla de China y China está en la mente de muchos, desde un joven universitario hasta el político más encumbrado, pues ese vasto y populoso territorio está transformando la forma de competir, comercializar y negociar. A pesar de los cientos, por no decir miles, de documentos que analizan el desempeño político, cultural, social y económico de la República Popular China y de su inserción en un mundo globalizado, para los teóricos y analistas, es complejo comprender el porqué del éxito chino y cómo ese país ha logrado mantener tasas de crecimiento económico superiores al nueve por ciento anual.

Como mexicano, sobre la relación China y México les comparto algunas de las reflexiones que quizá muchos de mis compatriotas también se han formulado: *i)* China ha avanzado en el desarrollo de política económicas heterodoxas mientras que México ha continuado en gran medida con políticas similares; *ii)* China ha logrado situarse como uno de los principales proveedores de bienes intermedios y de consumo final en diversos mercados internacionales, inclusive ha superado en ventajas comparativas a México en algunos mercados; y *iii)* México debería de estar ya trabajando en esquemas de colaboración y aprovechar un nuevo esquema de relación con China.

Precisamente en esta obra conjunta titulada *China y México: implicaciones de una nueva relación*, auspiciada por tres grandes instituciones: la Universidad

Nacional Autónoma de México (UNAM), la Fundación Friedrich Ebert y el Tecnológico de Monterrey, campus Estado de México, el lector encontrará apoyo para entender la compleja relación entre estos dos países, cuyas relaciones bilaterales –iniciadas en febrero de 1972– a pesar de las iniciativas de ambos gobiernos, aún presentan lazos débiles, no obstante el importante papel que China desempeña como socio comercial de México.

La compilación de diferentes autores por parte del doctor Enrique Dussel Peters y de la doctora Yolanda Trápaga Delfín es uno de los valiosos productos del seminario "Principales resultados del análisis académico sobre China y la relación China-México" celebrado el 21 y 22 de noviembre de 2006 y en el cual participaron las instituciones mencionadas.

Resulta difícil reseñar aquí cada uno de los ensayos, y dado que todos son útiles e interesantes en sus respectivas áreas, me limitaré, sin ánimo menospreciar ninguno de los importantes trabajos que integran la obra, a comentar algunos, no porque resulten más relevantes, sino porque me han llamado la atención sobremanera.

El trabajo del embajador Jorge Navarrete "China, la tercera inflexión: del crecimiento acelerado al desarrollo sostenible" analiza de manera detallada cómo ese país asiático ha llegado a un tercer punto de inflexión en el que la economía deberá ser capaz de dar continuidad a las altas tasas de crecimiento económico con base en una reorientación en la redistribución del desarrollo, considerando los desafíos que ello conlleva en cuanto a demanda de alimentos y materias primas en aras de continuar por esa senda de crecimiento. El embajador Navarrete señala oportunamente una serie de retos a vencer que van desde el desarrollo rural hasta la protección del medio ambiente, este último tema de gran relevancia dados los efectos del sobrecalentamiento global.

La doctora Flora Botton hace un estudio de la familia en China desde 1949 y describe cómo la Ley de Matrimonio (1950) marca un parteaguas de la familia tradicional a la contemporánea; desde una situación patriarcal (con opresión de la mujer), a una situación de familia basada en derechos

individuales igualitarios. Este cambio, que fue fundamental para las reformas planteadas por Xiaoping –acordes a las transformaciones económicas y de apertura económica–, transformó las relaciones familiares y propició un cambio sustancial en la nueva Ley de Matrimonio de 1980.

"Los espacios agrícolas mexicanos del comercio con China", del doctor Pablo Pérez Akaki, constituye un primer paso en el análisis de las relaciones entre México y China en materia agrícola, un sector de gran importancia en ambos países y de continuos conflictos sociales y económicos, tanto en el interior de estas naciones como en el ámbito internacional. La aportación del doctor Pérez Akaki da cuenta de los cambios más relevantes que se han registrado en el país asiático, así como la evolución que ha tenido el sector en México ante la apertura comercial en los años recientes, en un afán por encontrar oportunidades comerciales para nuestro país ante el importante crecimiento que registra la economía china.

Finalmente, Mercedes Muñoz, en "Perspectivas y retos en la relación México-China", presenta un breve análisis del desempeño de las exportaciones de México y de China, así como de los flujos de inversión extranjera directa recibidos por ambos países. Además de ofrecer un panorama de competencia frontal por parte de estas economías en varios de los mercados internacionales, la autora plantea varios de los retos para México.

Agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México y a la Fundación Friedrich Ebert su apoyo desinteresado en este proyecto conjunto y espero que en el futuro estos lazos se estrechen con más proyectos. Muchas gracias.

PRESENTACIÓN

Enrique Dussel Peters y Yolanda Trápaga Delfín

El Centro de Estudios China-México de la Universidad Nacional Autónoma de México, junto con el Instituto de Estudios Superiores de Monterrey, campus del Estado de México, y la Fundación Friedrich Ebert, se complace en presentar un documento que por ahora es único en México y cuyo objeto es dar cuenta de las principales investigaciones llevadas a cabo en el medio académico sobre China y la relación China-México en México. Si bien algunos colegas especialistas en el tema no pudieron participar por diversas razones, en general el documento refleja con bastante exactitud las investigaciones actuales en las instituciones en el país y las realizadas en forma personal o por grupos de investigadores y estudiantes.

El documento es también resultado del seminario "Principales resultados del análisis académico sobre China y la relación China-México", que fue organizado por las tres instituciones arriba mencionadas el 21 y 22 de noviembre de 2006. Por último, aunque no menos importante, cabe recordar que en marzo de 2006 el Centro de Estudios China-México, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, la Secretaría de Relaciones Exteriores y la Cámara de Senadores llevaron a cabo un seminario internacional con objetivos semejantes, aunque particularmente para el ámbito empresarial y público. Desde esta perspectiva, el presente documento enriquece la discusión actual sobre China en México y su relación bilateral

con acento en los diversos sectores académicos del país. Se ha logrado compilar un libro con 25 artículos de más de 10 instituciones académicas nacionales que reflejan diversos enfoques y énfasis disciplinario de los autores: historiadores, politólogos, arquitectos, sociólogos, economistas, contadores y administradores de empresas, así como especialistas en lenguas, relaciones internacionales y desarrollo regional, industrial y de comercio. El texto que se presenta busca sumar los esfuerzos en toda su diversidad y no da a lugar a un proceso excluyente bajo ninguna pauta más que la académica.

Con este espíritu, y en busca de propuestas de investigación y de política para mejorar la relación con China –tema que fue solicitado explícitamente a todos los participantes–, el libro se divide en cuatro secciones.

La primera sección consiste en 13 trabajos sobre la agenda bilateral China-México y sus efectos en México, China y a nivel global. Los autores –procedentes de México y China– analizan la relación bilateral desde múltiples perspectivas: la histórica, política, sociológica, económica, de organización industrial y relaciones internacionales. Destaca, por un lado, que la relación bilateral no es nueva –tiene ya varios siglos– y que se ha intensificado enormemente desde la década de 1990. Es en esta última etapa que la relación China-México se ha vuelto más compleja y más tensa. En el actual contexto de la globalización y la integración de ambos países al mercado mundial y sus respectivos cambios internos –desde las décadas de 19970 y 1980– han intensificado la relación bilateral mucho más allá del ámbito político y de las relaciones diplomáticas. Los aportes analizan en forma controvertida los detalles de la relación bilateral, incluyendo aspectos históricos, de carácter mundial y asiático, económicos y sectoriales.

La segunda sección se concentra en el conocimiento y debates puntuales en torno a China en México. Los seis capítulos abordan temas estrictamente sobre China por parte de académicos que residen en México. Los autores examinan tanto temas sociales como de la economía, agricultura, el sector rural y la región del sureste de la Gran China. Se trata en todos los

casos de investigaciones originales y de largo alcance con propuestas de investigación futuras.

La tercera sección –con cuatro aportes– abarca temas y debates puntuales vinculados a la relación entre México y la República Popular China: tanto la percepción mexicana sobre China como la relación de China sobre América del Norte y América Latina, así como la relevancia de las Olimpíadas como ordenadores urbanos y las experiencias de la enseñanza del chino en México.

En la última parte se presentan dos documentos en las que se hace una evaluación de las últimas investigaciones sobre China en México, destacando las fortalezas y debilidades de la relación del análisis académico actual y señalando los caminos de investigación que se abren a partir del esfuerzo del que se da cuenta en este libro. Esperamos que las instituciones participantes y otras de carácter privado y público se incorporen al cumplimiento de las tareas que se desprenden del análisis de los especialistas.

Estamos muy agradecidos por el esfuerzo de las instituciones participantes en este proyecto y en la realización de este texto, especialmente con los autores de los capítulos que aceptaron modificaciones y sugerencias para mejorar los documentos. De igual forma, la ayuda y el entusiasmo de Sergio García Tello durante estos últimos dos años ha sido crucial para llevar a cabo numerosas actividades del Centro de Estudios China-México y en particular de este documento.

Especial mención merece el empeño de la editorial del periódico *La Jornada* por llevar a buen término la edición y la publicación de este libro.

SECCCIÓN I.
LA AGENDA BILATERAL:
EFECTOS EN MÉXICO, CHINA Y GLOBALES

RELACIONES MÉXICO-CHINA EN SU PERSPECTIVA HISTÓRICA

Eugenio Anguiano Roch

INTRODUCCIÓN

México comenzó su acercamiento a Oriente en la época de pleno apogeo del Porfiriato. En diciembre de 1874, el distinguido ingeniero y cartógrafo Francisco Díaz Covarrubias (1833-1889) viajó a Japón al frente de una comisión astronómica mexicana encargada de observar desde ese país asiático el tránsito del planeta Venus por el disco del sol. Durante su estadía en esa nación, que se hallaba en el arranque de las reformas modernistas de la restaurada dinastía Meiji, los científicos mexicanos fueron objeto de un esmerado recibimiento y al retornar a casa rindieron informes muy laudatorios de la energía, el ingenio y la cortesía de los japoneses y otros pueblos de Asia.

Esto abrió la puerta para que en 1888 se formalizaran las relaciones diplomáticas mexicano-japonesas y en 1899 las sino-mexicanas, ambas acciones acompañadas con sendos acuerdos de amistad, comercio y navegación.[1] Durante más de un siglo se han mantenido las relaciones de México con

[1] El tratado entre México y China fue suscrito en Washington el 14 de diciembre de 1899 "de la era cristiana, correspondiente al día 12° de la 11ª luna del año 25 de la era de Kwang Hsü (Guang Xu)", por los plenipotenciarios Manuel de Azpíroz, embajador de México en Washington, y Wi Ting-fan, enviado del emperador de China y ministro plenipotenciario en Estados Unidos, España y Perú. *Cf. Treaties between the Empire of China and Foreign Powers*, Shanghai, 4ª ed., 1902, pp. 260-264.

esas dos naciones, con algunos periodos de interrupción, como con Japón, al que nuestro país declaró la guerra en mayo de 1942 (se puso fin al estado de beligerancia con la firma del Tratado de San Francisco, al lado de otros 47 estados, en septiembre de 1951. Al año siguiente se reanudarían las relaciones mexicano-japonesas y se reabriría la magnífica residencia oficial de México en el barrio de Chiyoda, en pleno corazón de Tokio.

En cuanto a China, nunca medió una guerra entre esa nación y México, pero debido a situaciones críticas internas tanto en uno como en el otro país nuestra representación en China estuvo cerrada algunos periodos. La revolución que derrocó a la última dinastía imperial china estalló en el otoño de 1911, y en los subsiguientes 16 años el país estuvo fraccionado en dominios de caudillos militares de la más variada índole, con una débil república que dominaba fracciones de territorio. También nuestro país quedó desgarrado, primero con el golpe militar de 1913 y después por la guerra civil que aquél causó y la cual se prolongó hasta 1920.

En medio de esa situación de inestabilidad, los gobiernos mexicanos mantuvieron solamente una relación formal con la República de China [中华民国], la que finalmente se estabilizó en 1927, cuando el generalísimo Chiang Kai-shek [蒋介石], [国民党] líder del Guomindang[2], o Partido Nacionalista, logró dominar a los caudillos militares y ejercer el control sobre casi todo el territorio chino (con excepción del Tíbet y parte del noroeste).

[2] En este ensayo se adopta el método *pinyin* para la romanización de los ideogramas chinos, que es el establecido oficialmente por China desde fines de la década de 1970. Es frecuente encontrar todavía en muchos escritos el uso de métodos de romanización que inventaron potencias extranjeras desde que comenzaron, a fines del siglo XVI, a acercarse y a penetrar en China. Por ejemplo, la palabra *Guomindang*, aparece en muchos textos como *Kuomintang*, que es una adaptación del sistema anglosajón llamado *Wide-Giles*; la palabra Pekín es la castellanización de la transliteración *Peking*, de acuerdo con el sistema anglosajón. Beijing es una transliteración por el método *pinyin*, que se acomoda más a la pronunciación en lengua nacional china (llamada frecuentemente en el exterior de China *mandarín*) de dos vocablos: "bei", norte, y "jing", capital. Algunos nombres propios históricos, como Chiang Kai-shek y otros, los mantengo en su romanización antigua por razones de claridad (en *pinyin* se escribe Jiang Jieshi).

Para China, el periodo 1927-1937 fue de tranquilidad y crecimiento, y para México lo fue de consolidación del sistema político posrevolucionario y también de crecimiento, aunque éste se frenó abruptamente por la recesión mundial de 1929-1933. Hacia fines de la década de 1930 estalló un conflicto militar entre Japón y China, propiciado por la expansión imperialista del primero. Nuestro país mantuvo relaciones diplomáticas con ambos estados hasta mayo de 1942, cuando le declaró la guerra a Japón y se alineó, junto con China, en el bando que llevaría el nombre de Naciones Unidas y que, bajo el liderazgo político y militar de la *troika* compuesta por Estados Unidos, Gran Bretaña y Unión Soviética, saldría victorioso de la Segunda Guerra Mundial.

Al surgir en la posguerra una nueva división del mundo, ahora entre dos sistemas socioeconómicos y políticos antagónicos, México y China quedaron encuadrados en el bloque occidental capitalista. La guerra civil de 1946-1949 en China, que terminaría con el triunfo de los comunistas, y la proclamación de la República Popular sobre la inmensa mayoría del territorio y de la población china, dividió esa nación en dos repúblicas antagónicas. Durante mucho tiempo, México mantendría relaciones con la república representada por el régimen nacionalista, la que, gracias a la protección de Estados Unidos, sobrevivió en la isla de Taiwán. Esta situación cambiaría finalmente en octubre de 1971, cuando la *República de China* en Taiwán rompió relaciones diplomáticas con México, debido a nuestro voto en la Organización de las Naciones Unidas (ONU), por el que reconocimos[3] como único representante de China al gobierno de Beijing y

[3] De acuerdo con la tradición mexicana, la llamada "doctrina Estrada" en homenaje a Genaro Estrada, que fue secretario de Relaciones Exteriores en el periodo 1930-1932, nuestra diplomacia no utiliza el concepto de "reconocimiento" al entablar relaciones con otros países, porque se alega, con cierta razón, que los gobiernos existen por voluntad soberana interna y no requieren ser reconocidos como tales por otros gobiernos. No obstante, en la ONU sí se utiliza la fórmula de reconocer o no regímenes, como fue el caso del reconocimiento al gobierno que representa al país llamado *China*, que fue primero el establecido en Taiwán y luego el establecido en Beijing.

aprobamos la expulsión de la ONU del régimen de Taiwán. Cuatro meses más tarde, la *República Popular China* y México establecieron vínculos bilaterales formales.

A continuación, me propongo hacer un recuento de la historia de las relaciones entre México y China, que sea un marco de referencia básico para entender por qué esa relación ha sido relativamente prolongada y continua, pero también compleja; pues en ella han dominado los factores políticos, tanto internos como los del entorno global, sobre los económicos; y por qué la presencia del otro no ha tenido importancia relevante en ninguno de los dos países, no obstante que existen elementos objetivos suficientes para que en el futuro se construya una relación bilateral económica y política verdaderamente significativa en el contexto de los intereses externos de cada uno de los dos países.

En México, en años recientes muchas personas han comenzado a interesarse por China, una potencia económica y política global en ciernes, y se plantean preguntas sobre los vínculos, o la ausencia de ellos, entre ambos países, la mayoría de las veces sin recordar la historia de esas relaciones y sin pensar que esa historia puede darnos respuestas a muchas de las incógnitas que se nos presentan hoy en día en conexión con un acercamiento creciente a China.

PRIMERA ETAPA, 1899-1927

Felipe Pardinas, un destacado intelectual y profesor, quien durante una parte de su vida fue también sacerdote jesuita, escribió un trabajo que él mismo, en un exceso de modestia, calificó de "descriptivo-documental". Se trata de una compilación y selección, acompañada de notas aclaratorias muy valiosas del compilador, de documentos del Archivo Histórico Diplomático Mexicano, correspondientes a casi cinco décadas de informes que los diplomáticos y representantes mexicanos en China remitieron a México

sobre la situación de aquel país de Asia oriental. Aparte de que esa obra, editada en dos volúmenes, me ha sido muy útil para mi este texto, considero pertinente citar algo que Pardinas dice en la introducción de la misma: "Los documentos de esta obra muestran que, al menos en China, México nunca fue protagonista y ni siquiera mensajero o intermediario destacado entre los poderosos autores del proceso histórico".[4]

Agrego que China tampoco lo fue en el proceso histórico de México y, sin embargo, ambos países han tenido contactos ininterrumpidos a lo largo de los últimos 107 años, así como semejanzas históricas y similitudes en el avatar histórico, de las que vale la pena hacer un breve recuento.

Durante la década de 1910 las relaciones sino-mexicanas se restringieron a la apertura de representaciones diplomáticas en ambas capitales: la ciudad de México y Pekín (Beijing). El nivel de estas representaciones era bajo, pues se trataba de legaciones y la mayor parte del tiempo la de México estuvo encabezada por un encargado de negocios *ad interim*. Pablo Herrera de Huerta, por ejemplo, que era segundo secretario, habría de servir como representante diplomático de México en China por más de 15 años.[5]

Fuera de algunas actividades protocolarias, como la participación de una vistosa e importante delegación china a las fiestas del centenario de la proclamación de la independencia de México, en septiembre de 1910, hubo escasos intercambios comerciales bilaterales, no obstante la existencia de un tratado comercial.

La década de 1920 estuvo llena de hechos trascendentes y dramáticos para la vida de China y de México. Estalló, casi accidentalmente, la revolución de octubre de 1911, que llevó a la abdicación del emperador niño

[4] Felipe Pardinas, *Relaciones Diplomáticas entre México y China, 1898-1948, tomo I*, Archivo Histórico y Diplomático Mexicano, núm. 9 (cuarta época), 1982, p. 13.
[5] Existen informes de este diplomático, con breves apariciones de otros, del 31 de diciembre de 1907 al 5 de julio de 1922. Representó a los gobiernos de Porfirio Díaz, Francisco I. Madero, Victoriano Huerta, Venustiano Carranza y Álvaro Obregón. En septiembre de 1915, el régimen carrancista lo quiso correr, pero Herrera se defendió bien y se le perdonó haber servido a Huerta.

Xuan Dong (Puyi) y al fin de la dinastía Qing [清]; al ascenso al poder de Yuan Shikai, quien hizo abortar la precaria república postulada por el doctor Sun Yat-sen [中山] y pretendió reinstaurar la monarquía poco antes de morir de enfermedad en 1915, y al inicio de una turbulenta era de caudillajes militares que fraccionaron China.

En cuanto a México, al estallido de la revolución en noviembre de 1910 le siguieron la renuncia y salida del país del general Díaz; el triunfo electoral de Madero; el golpe militar de Victoriano Huerta y la guerra civil de 1913 a 1917 y, finalmente, la instauración del gobierno constitucional de Carranza.

En el ámbito internacional se produjo la Primera Guerra Mundial (1914-1918), en la que China se alió con las potencias que finalmente derrotaron a los imperios de Europa central y Turquía, sin que ello la librara de ser parte del reparto geopolítico que hicieron las potencias europeas y Japón durante la Conferencia de Paz de Versalles de 1919, a expensas de países y reinos. En cuanto a México, su neutralidad durante la guerra y los intentos alemanes por ganarse a Carranza de su lado le significaron la dilación del reconociendo de su gobierno por parte de Estados Unidos y la marginación de México de la Conferencia de Paz de Versalles. El aislamiento internacional del país se acentuó con el bárbaro asesinato del líder del constitucionalismo, ordenado por sus propios subordinados.

En medio de tanta turbulencia, resulta asombroso que las relaciones diplomáticas se mantuvieran sin grandes sobresaltos y que incluso el gobierno de Yuan Shikai efectuara una importante compra de plata mexicana –"dólares mexicanos"– acuñada en la Casa de Moneda de México. Es decir, monedas de plata que por un lado llevaban el águila mexicana y por el otro la efigie del dictador militar chino.

En los alegres años veinte, en México se consolidó el sistema político de dominio de un solo partido, después del asesinato del general Obregón, cuando éste buscaba la reelección en franca violación del lema central del movimiento revolucionario de 1910: "sufragio efectivo, no reelección".

Finalmente, los regímenes revolucionarios mexicanos lograron el reconocimiento de Estados Unidos y con el gobierno del general Plutarco Elías Calles, se establecieron las bases para el crecimiento económico: creación del Banco Central (Banco de México) y de varios otros instrumentos e instituciones para la implantación de políticas económicas modernas.

Mientras tanto, en China se reafirmó el gobierno de Sun Yat-sen en Cantón, y el partido nacionalista (Guomindang) adoptó un programa económico y social de tintes socialistas, al tiempo que se reorganizó como un partido de mandos verticales y de características corporativas, con la asesoría de la Internacional Comunista (Komintern).[6] El triunfo de la revolución bolchevique de 1917, la creación de la Unión Soviética y del Komintern en 1919, habrían de tener un impacto trascendente en China durante los primeros siete años de la década de 1920.

Aquí cabe hacer un paréntesis. En el periodo 1916-1924 se produjeron varios casos de confluencia entre México y China, propiciados por la similitud de las revoluciones ocurridas en ambos países. Por ejemplo, la vestimenta de los constitucionalistas en México era una réplica de la adoptada por los nacionalistas chinos, el famoso "traje Sun yat-sen", que luego adoptarían Mao Zedong y los maoístas en los años sesenta, probablemente fue copiado por Carranza, y ambos se derivaron, con seguridad, de modas impuestas por revolucionarios socialistas, social demócratas y comunistas rusos, alemanes y otros centro-europeos.

Otro caso, más relevante que el citado, fue la llegada a México en 1919 del joven activista y filósofo revolucionario Narendra Nath Bhattacharya, mejor conocido por su *nom de guerre* de M. N. Roy, a quien Vladimir Ilich Lenin llamó "el Marx oriental". Roy se hizo amigo de agitadores,

[6] La *Kommunisticheskii Internatsional*, o Tercera Internacional, tuvo su primer congreso en Petrogrado (ciudad rusa que luego se llamó Leningrado y hoy, San Petesburgo), del 2 al 6 de marzo de 1919. Asistieron 51 delegados de 30 países, pero varios de ellos eran comunistas radicados en la naciente URSS, o rusos que exhibían credenciales de partidos comunistas extranjeros (*cf.* Witold S. Sworakowski, (coord.), *World Communism, a Handbook, 1918-1965*, Stanford, 1973, Hoover Institution Press, p. 80).

intelectuales y políticos estadounidenses y mexicanos, incluido el propio Venustiano Carranza,[7] y se convirtió en el secretario general del Partido Socialista de México, y en marzo de 1919, junto con Michael Borodin, emisario del Komintern, fundó el Partido Comunista de México. En 1921 se fundó el partido comunista de China, con la presencia y supervisión de dos agentes de la Internacional Comunista, y poco después llegaron a China Borodin y Roy, a ayudar en la creación del primer frente unido de nacionalistas y comunistas (1924-1927).

SEGUNDA ETAPA, 1928-1945

Desde los años de la guerra civil en México entre convencionistas y constitucionalistas, se registraron brotes de xenofobia contra los chinos, en gran parte motivados por el endurecimiento del gobierno estadounidense contra la entrada de asiáticos, principalmente chinos y japoneses. La inmigración de chinos a nuestro país se había intensificado –sin llegar a cifras espectaculares– desde principios de siglo XX.

Francisco Villa tuvo conocidos excesos de violencia contra chinos en Torreón y otras ciudades del norte, ejemplo que fue imitado por otros caudillos militares y que, a partir de mediados de la década de 1920, cuando la guerra civil había casi concluido, alcanzó proporciones de verdadera persecución contra chinos y sus esposas e hijos mexicanos en Sonora, Durango y parte de Sinaloa. Varios cientos y quizá miles de chinos y sus familias fueron deportados arbitrariamente de México en esa época de vergonzoso racismo, que se prolongó hasta entrada la década de 1930.

Mientras tanto, en China, con el éxito militar de la campaña del norte que lanzaran los nacionalistas bajo el mando del general Chiang Kai-shek y

[7] Al menos eso refieren las biografías hindúes, estadounidenses y británicas de Roy (véase por ejemplo, *Wikipedia*).

el apoyo de sindicatos, agitadores y saboteadores comunistas, la unificación del país se hizo posible en 1927, año en que también se rompió violentamente el frente unido y el partido comunista estuvo a punto de ser aniquilado. Para sobrevivir, tuvo que pasar a la clandestinidad en las zonas urbanas y a la formación de guerrillas rurales, la más importante de ellas en la zona montañosa situada entre las provincias sureñas de Jiangxi y Hunan. Allí, Mao Zedong [毛泽东] se levantó como importante líder guerrillero, mientras los dirigentes del partido comunista vivían escondidos o celebraban congresos en Moscú. El conflicto entre Stalin y Trotsky, que culminó con la victoria de aquél y la defenestración de éste, determinó la conducta y la línea política del PCC, del que Mao era apenas un miembro más del comité central.

Por su parte, los nacionalistas, bajo el mando indisputable de Chiang Kai-shek, consolidaron el control del país y cambiaron la capital republicana de Beijing [北京, "capital del norte"] a Nanjing [南京, "capital del sur"]. Entre 1927 y 1937, China vivió en relativa paz, apenas sacudida por guerrillas comunistas en el sur y, a partir de 1935, también en el centro-norte, y por otros focos de "bandolerismo". También se produjo una bonanza económica y el fortalecimiento temporal de la soberanía nacional, la que comenzó a ser vulnerada por los japoneses a partir de 1930-1931, cuando se apoderaron, primero, de una parte de Manchuria, y luego, de todo el noreste, en donde implantaron un reino independiente de China, pero pelele de Tokio, llamado Manzhuguo [瞒住国], con el último emperador manchú (Puyi) al frente del mismo.

La representación diplomática mexicana en China, a cuyo frente se había puesto en enero de 1923 a un ministro plenipotenciario (Francisco Castillo Nájera), cerró sus puertas en Beijing hacia la segunda mitad de ese año. De agosto de 1924 a junio de 1935, los informes diplomáticos mexicanos sobre la situación en ese país se elaboraron desde representaciones mexicanas ubicadas en Hong Kong, Yokohama, Tokio, Washington y Shanghai [上海; "sobre el mar"], ciudad donde se estableció un consulado honorario

a cargo de un señor de nombre Mauricio Fresco, un judío búlgaro que en algún momento había llegado a México y había prosperado como empresario en nuestro país, y al que sus negocios llevaron luego a Shanghai. Comoquiera que haya sido, el señor Fresco informó sobre la desgarradora situación de mujeres mexicanas y sus hijos que pasaban por ese puerto con sus maridos chinos, deportados de México.

A partir de 1936, comenzó a operar una representación mexicana en la capital nacionalista de Nanjing, a juzgar por los informes políticos que volvieron a fluir con regularidad desde ese año, suscritos por un cónsul llamado Armando C. Amador y por el general Francisco J. Aguilar, quien fue acreditado por el gobierno de Lázaro Cárdenas como ministro plenipotenciario en China en marzo de 1937.

Aquí quiero destacar la actitud paradójica de México en sus relaciones con China. Por un lado, la xenofobia de una parte considerable de la población contra los chinos en particular y contra la "raza amarilla" en general, estimulada por los gobernadores de los estados del noroeste y nutrida por una ignorancia popular supina y de un evidente racismo que la mayoría de los cronistas e historiadores nacionales soslaya u oculta. Por el otro, la actitud de los gobiernos federales de México de defender a China en la Sociedad de Naciones, cuando sufrió el acoso del imperialismo militar japonés.

Durante la guerra sino-japonesa, que se generalizó en 1937, la diplomacia mexicana manifestó su apoyo moral a China. Cuando Japón atacó Pearl Harbor en diciembre de 1941, lo que abrió otro frente en la Segunda Guerra Mundial, fue cuestión de meses para que China y México se encontraran en el mismo bando –la alianza de las Naciones Unidas– contra Japón y las otras potencias del Eje. En enero de 1944, el gobierno de Manuel Ávila Camacho acreditó al secretario Alfonso Castro Valle en la ciudad de Chongqing [重庆], en el *hinterland* chino, donde se había establecido la capital china ante la ocupación japonesa de toda la costa oriental y de los principales centros urbanos del país. Para llegar a su destino, el diplomático tuvo que viajar en

aviones militares estadounidenses a través del Pacífico y de la cordillera del Himalaya. En julio de 1945, se acreditó al primer embajador mexicano, el general Heliodoro Escalante, lo cual ocurrió todavía en la capital del exilio interno.

TERCERA ETAPA, 1946-1949

En mayo de 1946 se reabrió la representación diplomática mexicana en Nanjing, restaurada capital de la República de China, pero ya con rango de embajada. En este periodo de la guerra civil en China, obviamente las relaciones bilaterales sino-mexicanas se limitaron al mantenimiento de las representaciones diplomáticas. El general Francisco J. Aguilar volvió a ocupar la titularidad de la embajada en marzo de 1948, pero casi de inmediato se ausentó de China por vacaciones y otros motivos, de manera que fue hasta noviembre de ese año que el general y embajador comenzó a informar regularmente a la Secretaría de Relaciones Exteriores sobre la situación interna de China, caracterizada por los triunfos militares de los comunistas en el norte del país, los problemas inflacionarios y las medidas de emergencia del generalísimo Chiang Kai-shek.

En julio de 1948, el índice de precios al mayoreo en la ciudad de Shanghai era de 11 100, con relación al periodo base de 100, que era mayo de 1947. En un esfuerzo por detener la hiperinflación, a fines de 1948 se adoptó el yuan oro, pero sin resultados. En febrero de 1949, el índice de precios al mayoreo en Shanghai era de 40 825, comparado con la nueva base de 100, que se había trasladado a agosto de 1948. En lo militar, los ejércitos comunistas pasaron a la ofensiva, dejando la guerra de guerrillas y trabando combate abierto con casi un millón de soldados nacionalistas bien armados y 1 200 000 mal equipados. En enero de 1949 Beijing se rindió a los comunistas, que ocuparon Nanjing en abril y Shanghai en mayo. El gobierno nacionalista huyó al sur y estableció una precaria capital en Cantón

[Guangzhou; 广州], de donde fue desalojado en octubre y arrojado a la isla de Taiwán.[8]

El último informe político remitido desde la embajada de México en Nanjing fue del 16 de noviembre de 1948, y en él su titular daba cuenta de la recomendación del decano del cuerpo diplomático acreditado ante el gobierno nacionalista, de la conveniencia de evacuar a las familias de la ciudad capital. El 28 de diciembre de ese año, el general Aguilar remitía su último reporte desde China, ya no desde la capital sino desde el puerto de Shanghai; en él comenzaba diciendo (segundo párrafo del informe) que: *lo que yo deseo expresar y me permito exponer a esa Superioridad, es la opinión que me he formado de que antes de que termine el actual periodo presidencial* [nota: Miguel Alemán, dic. 1946-nov.1952] *o sea dentro de un término de cuatro años más, es casi seguro que haya estallado la tercera guerra mundial, lo que quiere decir que en ese caso tocará todavía a la actual administración el enfrentarse con los problemas que de esta conflagración se deriven.*[9]

CUARTA ETAPA, 1950-1971

Durante 22 años México continuó sus relaciones diplomáticas con la República de China en Taiwán, alineándose con la postura de Estados Unidos, de considerar al régimen establecido a partir del 1° de octubre de 1949 en la inmensa mayoría del territorio chino como a su principal enemigo. Esto, sobre todo a partir del tratado de amistad, cooperación y ayuda mutua que suscribieron en febrero de 1950 la Unión Soviética y la naciente República Popular China [中华人民共和国], y del estallido de la guerra en la península de Corea, en junio del mismo año.

[8] Un relato de la caída del Estado del Guomindang (nacionalista) lo consulté en: Jonathan D. Spence, *The Search for Modern China*. Capítulo 18, "The Fall of the Guomindang State", pp. 484-513 (Hutchinson: Lonjmdon-Sydney-Auckland-Johannesburgh, 1990).
[9] Pardinas, *op. cit.*, p. 861 (tomo II).

Los representantes mexicanos en los debates sobre la crisis de Corea, que se llevaron a cabo en la Asamblea General de la ONU de ese año, apoyaron las resoluciones que ratificaron las decisiones del Consejo de Seguridad, de considerar agresores a China Popular y al gobierno de Corea del Norte, y de ordenar la intervención de las Naciones Unidas –constituidas principalmente por fuerzas militares estadounidenses– para "restablecer la paz en la península coreana".

Durante este periodo, la "guerra fría" prácticamente se trasladó del frente europeo al asiático, donde Estados Unidos libró el conflicto bélico de Corea (1950-1953); firmó pactos militares con Australia y Nueva Zelanda, Filipinas, Japón y la Organización del Tratado del Sudeste de Asia (SEATO);[10] enfrentó varias crisis en el estrecho de Formosa (Taiwán) y, finalmente, peleó las guerras en Vietnam y la antigua Indochina. Washington consideraba al comunismo chino como su principal adversario en Asia, y pugnaba por aislarlo, bloquearlo y sabotearlo para hacerlo caer; a ese fin, los políticos y estrategas estadounidenses desarrollaron la llamada teoría del dominó, según la cual si China roja se consolidaba contagiaría a sus vecinos, comenzando con Vietnam, y todos los países de Asia oriental caerían, uno tras otro, como las fichas del dominó, bajo la influencia de China, a la que Estados Unidos consideraba como subrogado del comunismo soviético, por lo menos hasta fines de la década de 1960.

En ese ambiente de polarización llama la atención la capacidad de los gobiernos mexicanos, como el de Adolfo López Mateos, de mantener cierta dignidad nacional en medio del alineamiento del país al bloque occidental. Así, en diciembre de 1963 –dos años después de la crisis del Caribe que llevó, entre otras cosas, a la salida de Cuba de la OEA por considerarse a su régimen político "incompatible" con el sistema interamericano, lo cual no impidió a México ser el único país del hemisferio en mantener relaciones

[10] Fundada en 1954 con ocho signatarios: Australia, Estados Unidos, Francia, Filipinas, Gran Bretaña, Nueva Zelanda, Pakistán y Tailandia.

diplomáticas con la isla–, se celebró en México una "Exposición Económica y Comercial de la República Popular China",[11] la que por entonces, en el continente americano sólo tenía relaciones con Cuba.

En la exposición se firmaron contratos de venta de algodón mexicano a China en volúmenes considerables (alrededor de 200 000 pacas), parte de los cuales se surtieron durante el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, quien endureció la vigilancia y controló los intercambios con países comunistas,[12] por lo que el algodón se entregó en alta mar y los chinos pagaron en efectivo. En esta acción pionera de comercio con China, el Banco Nacional de Comercio Exterior, entonces bajo la dirección de Ricardo J. Zevada, jugó un papel estratégico.

QUINTA ETAPA, 1972-1981

El 25 de octubre de 1971, la Asamblea General de la ONU (AGONU) aprobó una resolución con 76 votos a favor, incluido el de México, 35 en contra y 17 abstenciones, relativa al tema de la "legítima representación de China", en la que se revirtió una posición de 22 años, que era la de considerar al régimen nacionalista en Taiwán como el representante de China y de ignorar al régimen comunista, el que desde 1949 tenía el control sobre la inmensa mayoría del territorio y población chinos.

El proceso que llevó a esa decisión fue muy complejo, aun tomando en cuenta que Estados Unidos, quien había sido el principal orquestador en la ONU para aislar al gobierno comunista a los largo de poco más de dos décadas, había anunciado con anterioridad a los debates de la AGONU que su presidente, Richard M. Nixon, visitaría "China roja" a principios de 1972 y que no se opondría más al ingreso de ésta a la ONU, siempre que se respetaran los derechos de la República de China (Taiwán).

[11] *Comercio Exterior*, revista mensual del Banco Nacional de Comercio Exterior, diciembre de 1963, p. 900.

[12] En realidad prevaleció el control de 1950 a 1970, y los gobiernos mantenían a raya a personas o asociaciones que pretendían relacionarse con China, como fue el caso de la Asociación de Amistad con el Pueblo Chino, fundada por la doctora Ester Chapa, militante del partido comunista mexicano que en la década de 1960 se inclinó en su mayoría a favor de Beijing, durante la disputa sino-soviética.

Así George H. W. Bush, el embajador de Estados Unidos en la ONU, durante los siete días de discusión en las Naciones Unidas sobre el punto de la representación de China, tema que desde 1950 se había tratado anualmente en la AGONU, desplegó una estrategia centrada en la preparación de dos proyectos de resolución: uno, en el que se proponía considerar el asunto de cuál de las dos Chinas era la legítima como una cuestión importante. De acuerdo con la Carta de la ONU en este caso la aprobación de cualquier conclusión hubiera requerido que por lo menos dos tercios de los miembros de la organización estuvieran presentes a la hora de votar. Junto con Estado Unidos patrocinaron este proyecto otros 18 países, entre los cuales había varios latinoamericanos y de otras regiones, caracterizados por su anticomunismo.

El segundo proyecto de resolución, copatrocinado por Estados Unidos y 17 países, consistía en adoptar una "representación dual"; es decir, que hubiera dos representaciones de China, pero concediéndole a la mayor (la República Popular) que ocupara el asiento de China de miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, privilegio que este país obtuvo durante las conferencias de la Segunda Guerra Mundial que dieron lugar al surgimiento de esa organización mundial.[13]

Por otro lado, los partidarios de la República Popular China (países socialistas y varios pertenecientes al Grupo de los No Alineados) presentaron, como todos los años, un proyecto de resolución en que se pedía

[13] Principalmente las siguientes: Conferencia sobre Seguridad en la Posguerra, Dumbarton Oaks, Estados Unidos, 21 de agosto-7 de octubre de 1944, con la participación de Estados Unidos, Gran Bretaña, China y la Unión Soviética; Reunión cumbre de Yalta (URSS), Stalin-Churchill-Roosevelt, 10-17 de febrero de 1945; Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Organización Internacional, con la participación de 50 países, San Francisco (Estados Unidos), 25 de abril-25 de junio de 1945.

la inmediata restitución de sus legítimos derechos en la ONU y la inmediata expulsión de Taiwán. En esta ocasión Albania, acompañada de otros 22 países, patrocinó la propuesta. Resulta interesante subrayar que no obstante el conflicto político-ideológico entre Beijing y Moscú, que alcanzó su máxima gravedad en 1965-1969, periodo en el que además de haberse producido choques militares en varios puntos de la extensa frontera sino-soviética, los líderes del Kremlin llegaron a contemplar la posibilidad de lanzar un ataque nuclear limitado al noroeste y norte de China, los soviéticos y sus aliados del Pacto de Varsovia nunca dejaron de apoyar el ingreso de China continental a las Naciones Unidas.

La estrategia de Washington era clara: le interesaba que su principal adversario en Asia entrara a la ONU, a pesar de que durante 22 años lo había vetado, porque quería acercarse a China para resolver varias cosas, entre ellas la salida estadounidense del pantano de la guerra en Vietnam y contrarrestar a la URSS (el enemigo de su enemigo se volvía de pronto un posible amigo), pero todo sin sacrificar a Taiwán, su aliado y protegido en la región. Por eso el embajador Bush (padre) impulsó simultáneamente sus dos proyectos de resolución; el de considerar el asunto de la representación de China una cuestión importante, que probablemente no reuniría los dos tercios de votos requeridos en caso de que se quisiera expulsar a Taiwán, y la opción de una representación dual, cuyas probabilidades de éxito eran pocas puesto que el liderazgo chino rechazaba constantemente la fórmula de "dos Chinas o una China y un Taiwán" como miembros de la ONU.

Durante los debates sobre cómo debería proceder la Asamblea General para desahogar tres diferentes proyectos de resolución sobre una misma cuestión, Estados Unidos y sus países amigos cometieron el error de dejar pasar primero la discusión del proyecto resolutivo concerniente al "asunto importante", que fue votado y rechazado por 61 votos en contra, 53 a favor (incluido el de México) y 15 abstenciones.

De inmediato se pasó a considerar el proyecto patrocinado por Albania, sin que hubiera oportunidad de poner a discusión el otro proyecto estadounidense; el de la representación dual, el que fue retirado por sus patrocinadores. El resultado de la votación fue la aprobación de la Resolución 2758-XXVI, por la que se ordenó la aceptación de la República Popular como la única legítima representante de China en la ONU y la consecuente e inmediata expulsión de Taiwán (único caso en la historia de la ONU), con 76 votos a favor, 35 en contra y 17 abstenciones. Varios países que como México habían acompañado a Estados Unidos en lo de la "cuestión importante", se pasaron al bando de los que aprobaron la Resolución 2758. George H. W. Bush tuvo que votar en contra de esta resolución debido a la expulsión de Taiwán, no porque se opusiera al ingreso de China roja a la máxima organización internacional.

Gobiernos de Luis Echeverría Álvarez y José López Portillo

Después del voto de México en la cuestión de la representación de China en la ONU, el gobierno de Taiwán retiró a sus representantes diplomáticos en nuestro país y rompió relaciones. Quedó abierto el camino para que China comunista estableciera relaciones con el gobierno de Luis Echeverría Álvarez, lo cual ocurrió el 14 de febrero de 1972, mediante un comunicado conjunto suscrito en Nueva York entre los representantes permanentes mexicano y chino ante la ONU, Alfonso García Robles y Huang Hua. En ese comunicado se decía, entre otras cosas, que México consideraba a la República Popular como la única y legítima representante de China –lo cual era una mera reiteración del voto mexicano en la ONU, pero que el gobierno chino consideraba necesaria en el documento que oficializaba el vínculo bilateral– y que ambos países se comprometían a relacionarse en el marco de cinco principios de coexistencia pacífica: respeto mutuo a la soberanía e integridad territorial de cada parte, no intervención en los asuntos internos de cada uno, no subversión, beneficio mutuo y coexistencia pacífica.

Esos principios los habían acordado China y la India en 1954, representados por los primeros ministros Zhou Enlai [周恩来] y Jawajarlāl Nerhu, y un año más tarde fueron adoptados por los países de África y Asia reunidos

en la Conferencia de Bandung como lema de las naciones en desarrollo de esos continentes, para regir las relaciones diplomáticas y políticas entre ellas. En plena Guerra Fría, resultaba novedoso y promisorio que 29 países, muchos de ellos recién independizados de potencias occidentales, buscaran un tercer camino distinto al de los bloques capitalista y comunista. En la década de 1960 se produjeron el conflicto político e ideológico sino-soviético, el enfrentamiento político y militar entre la India y China y la radicalización de la política exterior de Beijing, que en sus relaciones con otros países antepuso sus intereses ideológicos y su propaganda revolucionaria a los intereses de Estado. Los cinco principios fueron desterrados del léxico y de la *praxis* diplomática china.

El gobierno de Luis Echeverría se inició con señales de que adoptaría una línea dura contra los movimientos comunistas nacionales –o considerados como tales– y contra los regímenes socialistas o comunistas que los financiaran o apoyaran de otras maneras. Así, a principios de 1971, se tomó la decisión gubernamental de declarar *personae non gratae* a varios diplomáticos soviéticos, quienes tuvieron que abandonar México. La razón era que un grupo de estudiantes mexicanos de la Universidad Patricio Lumumba de Moscú había viajado a Corea del Norte, pasando por China con documentos falsos suministrados en la URSS, con el aparente fin de recibir entrenamiento guerrillero.

Cuando poco más de un año más tarde el autor de este ensayo recibió instrucciones de nuestro gobierno para el cumplimiento de su misión como primer embajador de México en la República Popular China, uno de los puntos que había que cumplir era el de advertir en los términos político-diplomáticos más precisos, que el gobierno mexicano no permitiría ningún incidente más como el de los estudiantes citados, puesto que ello violaba los términos convenidos entre los países (China y México) al momento del establecimiento de relaciones diplomáticas, especialmente en cuanto a los principios de no intervención en los asuntos internos de cada parte y no subversión.

Al entregar credenciales de representante extraordinario y plenipotenciario de México al entonces presidente provisional de China, señor Dong Piwu [东坯屋],[14] cumplí con las instrucciones mencionadas, desde luego sin descuidar las formas protocolarias de cortesía y optimismo sobre el futuro de las relaciones bilaterales que se iniciaban. La reacción fue positiva, ya el gobierno de China a través de su presidente interino, me dio seguridades de que estaba genuina y totalmente comprometido con los cinco principios de coexistencia pacífica, entre ellos el de no intervención.

La relación México-China arrancó muy bien, debido a que para la dirigencia china, que salía del periodo álgido de la revolución cultural e iniciaba su apertura política al exterior, nuestro país era muy importante. En esos primeros años de la década de 1970, Beijing sólo tenía relaciones diplomáticas con unos cuantos países de América: Cuba era el más antiguo, pero había un enfriamiento derivado del conflicto sino-soviético y a la decisión de Fidel Castro de apoyar a Moscú; Chile, el segundo país del hemisferio occidental en establecer relaciones con China comunista, que tampoco tenía un vínculo fuerte con este país porque el gobierno de Salvador Allende prefirió mantener una mejor relación con la Unión Soviética, ni el régimen militar de Perú mostró demasiado entusiasmo por un gran acercamiento con los chinos.

Los gobiernos de Canadá y México, en cambio, por intereses y razones distintas, tomaron la decisión de avanzar en una diplomacia de intenso intercambio político (en esa época había un mínimo de apertura comercial china) con la República Popular. Ésta, por su parte, vio en ambos países un atractivo laboratorio para su nueva diplomacia de acomodo pacífico y de

[14] El primer presidente de la República Popular China fue Mao Zedong, quien asumió el cargo el 27 de septiembre de 1954, poco después de proclamada la Constitución Política que estableció al marco institucional del país. Mao abandonó el cargo con escasa formalidad y lo sustituyó Liu Shaoqi el 27 de abril de 1959, pero de noviembre de 1968 a enero de 1975 la presidencia estuvo vacante, apenas cubierta por interinatos, y el cargo de presidente se abolió constitucionalmente entre enero de 1975 y diciembre de 1982. Se restableció en 1983 y a partir de entonces ha habido, con el actual, Hu Jintao [胡锦涛], cuatro presidentes.

coexistencia, porque ambos eran vecinos de Estados Unidos, país que siendo vital para la estrategia china de contención de la URSS, se rehusaba a romper relaciones con Taiwán y a dar por terminado el tratado de seguridad y asistencia mutua que había entre ambos desde principios de la década de 1950, todo lo cual impedía la apertura de lazos diplomáticos formales y plenos entre Washington y Beijing.

La cooperación sino-mexicana se dio principalmente en el ámbito de la diplomacia multilateral. La visita del presidente Echeverría a China, en abril de 1973, no sólo sentó un precedente bilateral importante, ya que desde entonces todos los jefes de Estado que ha habido en México, hasta el más reciente, Vicente Fox, han ido a China, sino que también completó un esfuerzo iniciado en octubre del año anterior para que China suscribiera el protocolo II[15] del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares en América Latina, mejor conocido como Tratado de Tlatelolco. De las cinco potencias nucleares reconocidas internacionalmente como tales, tres (China, Unión Soviética y Francia) se negaban, por diferentes razones, a suscribir el instrumento citado, con lo cual el tratado por el que se crearía la primera zona regional libre de armas nucleares de la historia no podía entrar en vigor. El cambio de posición de China, de sí suscribir el Protocolo II, obligó meses después a soviéticos y franceses a actuar de la misma forma y se rompió el nudo que tenía atado a tan trascendental acuerdo internacional.[16]

Otras iniciativas de política internacional de México resultaron atractivas para China, que comenzaba a actuar en los diferentes organismos del sistema de las Naciones Unidas. Tal fue el caso de la Carta de los Deberes y Derechos Económicos de los Estados, que a iniciativa de México fue redac-

[15] Abierto a la firma de las potencias nucleares citadas, y mediante el cual éstas se obligan a no enviar, almacenar ni transportar armas nucleares a la zona libre de América Latina, ni tampoco el combustible, tecnología y materiales para producirlas.
[16] Para un relato puntual de la primera reacción de China a la propuesta de México sobre el Tratado de Tlatelolco, véase *Keesing's Contemporary Archives 1973*, p. 25682-B, y el acuerdo final, misma fuente, p. 25903-A.

tada y propuesta por un grupo de países entre los que estaba China. Esta carta fue aprobada el 12 de diciembre de 1974, en la 29 Asamblea General de las Naciones Unidas, pero con voto en contra de seis países desarrollados –entre ellos Estados Unidos, Alemania Occidental y el Reino Unido– y la abstención de otros 10, con lo cual el instrumento citado perdió toda relevancia operativa.

Durante el gobierno de José López Portillo continuaron los entendimientos y la cooperación política entre México y China en diversos campos, pero en particular en lo relativo a la creación de un "nuevo orden económico internacional" (NOEI), proyecto quijotesco con el que se pretendía reorientar las relaciones internacionales entre economía avanzadas y en desarrollo por medio de acuerdos políticos que se tomarían en el seno de la ONU. El último intento de llevar a la práctica esta idea fue la conferencia cumbre sobre cooperación y desarrollo, auspiciada por México y Austria, y efectuada después de meses de preparación en Cancún, Quintana Roo, del 22 al 23 de octubre de 1981. Asistieron casi todos los jefes de Estado o de gobierno de 22 países, incluido México. Entre los dirigentes que participaron estaba el primer ministro de China, Zhao Ziyang,[17] uno de los lugartenientes de Deng Xiaoping [邓小平], quien justamente por esos años (1980-1981) consolidaba su liderazgo e iniciaba la restauración institucional del país –destruida por el mismo Mao con el lanzamiento de la revolución cultural– así como profundas reformas económicas y la apertura de China a las corrientes mundiales de comercio y capital.

[17] Otros dirigentes que estuvieron presentes fueron Ronald Reagan y Margaret Thatcher, que comenzaban su revisionismo conservador en lo político y liberal en lo económico, en Estados Unidos y Gran Bretaña. Allí no cabía otro reajuste de la estructura económica internacional que no fuera el propiciado por el mercado.

SEXTA ETAPA, 1982-2000

El desastre financiero con que terminó el sexenio de José López Portillo –que había arrancado promisoriamente con la abundancia de petróleo y los altos precios internacionales del mismo, empujados por el "segundo choque petrolero" de 1979-1981– llevó a México a una profunda crisis de liquidez internacional y de recesión económica. Durante el periodo 1983-1988, prácticamente el sexenio de Miguel de la Madrid, el PIB real tuvo una variación media anual de 0.3% y, por tanto, el producto real por persona fue negativo en un poco más de 1% promedio anual; la inflación promedio anual fue de 84.5%, y la tasa de cambio del peso por el dólar tuvo una flotación a la baja de 67.1% media anual. El estancamiento de la economía, aunado a una escandalosa inflación y desvalorización del peso, llevaron al empobrecimiento de la clase media y a una pérdida neta de la posición comercial y económica de México en el mundo.

En contraste, en el periodo 1980-1989 la economía china creció a una tasa media anual de 9.5%, con una inflación de 7.2%, también promedio anual.[18] Comenzaba el "gran salto adelante" económico que ha perdurado por más de un cuarto de siglo, acompañado del surgimiento de China Popular como un actor cada vez más importante en la economía global. Lamentablemente México, no obstante la privilegiada relación política que había entre los dos países, no pudo aprovechar el auge inicial chino, debido a la recesión nuestra y a las dificultades de liquidez internacional de la década de 1980.

Durante la siguiente década, en México se logró la recuperación de la crisis y se impuso una estrategia de amplia liberalización de los intercambios comerciales con el exterior, de privatización de empresas y activos financieros del Estado (incluidos los bancos comerciales que habían sido

[18] Crecimiento promedio anual del PIB en términos reales y del índice de precios al consumidor (FMI *Perspectivas de la economía mundial. Octubre de 1998*, pp. 201 y 209).

nacionalizados en 1982) y de negociaciones internacionales, como las concertadas con Estados Unidos y Canadá para crear el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Como resultado de este acuerdo se abrió la puerta para que nuestro país ingresara a fines de 1993 al foro de Cooperación en Asia Pacífico (APEC), del cual formaba parte China desde dos años antes.

En esos últimos años del siglo XX, China continuó con su acelerado crecimiento económico y ascendió a los primeros sitios en cuestión de comercio internacional. Este proceso no fue entendido debidamente en México, porque autoridades, empresarios, productores, exportadores e importadores de nuestro país se habían engolosinado con el explosivo aumento de las transacciones comerciales con el exterior, en especial con los socios del TLCAN, y nunca se interesaron por buscar nuevos mercados, como el chino.

SÉPTIMA ETAPA, 2000-2006: RIVALIDAD COMERCIAL Y ASOCIACIÓN ESTRATÉGICA[19]

Como resultado del TLCAN y por efecto de la grave devaluación del peso principios de 1995, la economía mexicana se convirtió en una de las principales exportadoras del mundo, especialmente de manufacturas. De los 10 abastecedores mundiales más dinámicos del periodo 1990-2001, México ocupó el segundo lugar, con un crecimiento de las exportaciones de 289%, sólo superado por China, cuyas ventas al exterior en esos diez años se incrementaron en 329%.[20] Para el año 2001, las exportaciones de produc-

[19] Durante la visita oficial a México del primer ministro Wen Jiabao [温家宝], en diciembre de 2003, se suscribió un acuerdo de "asociación estratégica" entre ambos países.

[20] Los otras ocho economías de mayor dinamismo en cuanto a exportaciones fueron, del tercero al décimo lugar: Irlanda (249%), Malasia (199%), Tailandia (182%), Hong Kong (132%), Corea del Sur (131%), Singapur (131%), Indonesia (119%) y Canadá (104%). Estos datos y los del párrafo vienen en: Sergio A. Luna-Martínez, "Mexican-US Integra-

tos mexicanos sumaron 166.4 mil millones de dólares, cifra superior a las exportaciones conjuntas de ese año de Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Venezuela.

El año 2000 la economía estadounidense llegó a la cima del ciclo económico, y a partir de allí comenzó su fase descendente, lo cual afectó seriamente a la economía mexicana, que en los subsiguientes cinco años entró en una preocupante atonía; en el periodo 2001-2005, el PIB creció en términos reales a una tasa media anual de 1.9%, mientras que el PIB chino lo hizo a una tasa media anual, para el mismo periodo, de 9.5%.[21]

Pero lo más impresionante para México fue que en el primer lustro del siglo XXI se evidenció la formidable competencia que los productores y exportadores chinos representan para sus colegas mexicanos. Desde principios de ese periodo ya se sentían los efectos de esa competencia en los mercados extranjeros de México, así como en su propio mercado interno, de manera que el gobierno del presidente Vicente Fox Quezada –presionado fuertemente por productores nacionales privados, como los de textiles y ropa, y muchos más– siguió la táctica de su predecesor, de postergar hasta el último momento la suscripción del acuerdo bilateral para el acceso de China a la Organización Mundial de Comercio.

Finalmente, durante su viaje a ese país a mediados de 2001, el presidente Fox convino con su par, el presidente Jiang Zemin, que se retirarían las objeciones de México al Protocolo de Adhesión de China a la OMC, a cambio de un acuerdo de excepción, que quedó registrado en dicho protocolo, de que las cuotas compensatorias que impusiera México a las exportaciones chinas al país "fueran inmunes a cuestionamientos judiciales en la OMC" por un término de seis años o hasta antes de comenzar el año 2008. Esta excepción fue única en las negociaciones que China sostuvo con 37

tion and Export Competition from China", ensayo de 41 páginas presentado y discutido en *51st Annual Economic Outlook Conference* (Ann Arbor, 20 al 21 de noviembre de 2003).

[21] Cifras calculadas con la fórmula de interés compuesto y con datos de: FMI. *World Economic Outlook. September 2006*, pp. 198 y 199.

países en los 13 años que duraron sus gestiones para acceder a la OMC (antes llamada Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio, GATT). El acuerdo con México se suscribió el 13 de diciembre de 2001, "un día hábil antes de que el Protocolo en el pleno del grupo de trabajo" de la organización citada.[22]

Pero el choque psicológico mayor para productores mexicanos y otros círculos fue cuando en 2003 China, sin gozar de las preferencias arancelarias que se conceden entre sí los miembros del TLCAN, superó a México, convirtiéndose en el segundo principal abastecedor del mercado estadounidense, con una participación de 12.1% del mismo (nosotros pasamos a tercer lugar con el 10.9% del mercado para ese año). Desde luego que son muchos los factores que explican este fenómeno, entre otros la pérdida de competitividad de las exportaciones mexicanas, que ha sido gradual y sostenida, pero en la mente de muchos quedó la idea de que las relaciones sino-mexicanas son malas, incompletas o en todo caso adversas para nosotros, cuando en realidad la historia es mucho más compleja y rica en variedad de formas, como se ha tratado de explicar a lo largo de esta exposición.

CONCLUSIÓN

Las relaciones diplomáticas entre México y China tienen una historia de más de un siglo. A pesar de la distancia geográfica y cultural que separa a ambos países y de que ninguno ha sido muy importante para el otro en el contexto de las relaciones que cada uno ha mantenido con el resto del mundo, los contactos políticos, comerciales, económicos, en ciencia y tecnología, etc., son lo suficientemente importantes como para creer que existen bases suficientes para que los gobiernos de México desarrollen una política

[22] Luis de la Calle "China en la OMC. Espejo para México", en *Foreign Affairs en español* vol. 2, núm. 3, otoño-invierno de 2002, p. 157. Muy recomendable la lectura de todo este ensayo (pp. 152-161 de la revista citada).

de tender con calma, pero sin pausa, una poderosa red de vínculos e intereses bilaterales con China, que es una potencia mundial en gestación.

En esta presentación se ofrecieron solamente pinceladas de lo que ha sido la historia de los contactos sino-mexicanos. Por el límite de espacio no se abordaron los aspectos más relevantes de la relación política entre los dos países en los últimos 20 años, lo que queda como tarea pendiente para el autor. Conviene cerrar el relato actual con la siguiente referencia: si al comenzar el siglo actual China aparece como el competidor más formidable de México en materia de comercio internacional, también es cierto que esta nación ofrece a nuestro país oportunidades muy claras de asociación y muy amplias de cooperación.

LOS CHINOS A LO LARGO DE LA HISTORIA DE MÉXICO

Xu Shicheng

A lo largo de la historia de México, los chinos han dejado sus huellas imborrables. Los inmigrantes chinos han hecho sus contribuciones al progreso económico de México y al desarrollo de las relaciones amistosas entre pueblos. Sin embargo, en la historia de México hubo algunos periodos en que los chinos fueron maltratados, discriminados y denigrados. Las experiencias históricas merecen nuestra atención y meditación.

EL BONZO HUI SHEN: ¿EL PRIMER CHINO EN MÉXICO?

Sobre los lazos entre China antigua y México antiguo existen numerosas hipótesis entre académicos chinos y extranjeros. Yao Silian (557-637 d.C.), historiador chino de la Dinastía Tang se refirió por primera vez al estado Fu Sang en su "Liang Shu, Zhu Yi Zhuan", tomo LIV de *Liang Shu*. He aquí fragmentos de Liang Shu referentes al estado Fu Sang y al monje Hui Shen:

> Al estado de Fu Sang se le conoce desde la ocasión en que un monje llamado Hui Shen vino de dicho estado a Jingzhou en el primer año de

compuesta por chinos.[6] Los chinos residentes en Acapulco contribuyeron también a la construcción de la ciudad. Un documento chino dice: El mercado de Acapulco de México fue establecido por los chinos. Ahora ha prosperado mucho.[7] Razón por la cual se le llamaba a Acapulco como Ciudad de los Chinos.[8] Los chinos no sólo dejaron huellas en Acapulco, sino también en Mazatlán, Navidad, Colima y otros puertos del Pacífico de México.

Los datos históricos de México registran que en el siglo XVI ya habían surgido barrios chinos en algunas ciudades.[9] Médicos, sastres, tejedores, orfebres, herreros, carpinteros y comerciantes chinos se establecieron allí trabajando de generación en generación.[10] En su memorial fechado el 22 de junio de 1635 y dirigido a Pedro Santillán, presidente del cabildo de la ciudad de México, Fernando Souza se quejaba del creciente número de berberos chinos en la ciudad de México que ocupaban los trabajos de los peluqueros nativos y pedía que tomara medidas para reducir la cantidad de las peluquerías chinas a 12, expulsándolas del centro de la ciudad.[11]

En el siglo XVII gran número de colonos y esclavos chinos se vieron obligados a realizar un trabajo en las minas de Zacatecas. En 1646 había muchos chinos que trabajaban también como esclavos en la mina de Francisco de Escobedo, en Tepic, al sudoeste de México.[12]

LOS PRIMEROS *CULIES* CHINOS EN MÉXICO

Según los datos del Archivo General de la Nación, Registro Nacional de Extranjeros en México (AGNRNEM, 19) el primer grupo de "culíes o coolíes"

[6] G. Garreri, *Viaje a la Nueva España*, México, 1976, p. 9.
[7] Wang Liang, *Índice de los datos históricos de la diplomacia en la dinastía Qing*, tomo XCI.
[8] S. Steiner, *Fusan-the Chinese who built America*, Nueva York, 1979, p. 81.
[9] C. H. Haring, *The Spanish Empire in America*, Nueva York, 1979, p. 197.
[10] S. Steiner, Fusan-the Chinese who buit America, New York, 1979, p. 81.
[11] The *Far Eastern Quartely*, 1942, tomo I, núm. IV, p. 387.
[12] I. Altman y J. Lockhart, *Provinces of Early Mexico*, San Ángel, 1936, p. 207.

Inmigrantes chinos según fecha de ingreso 1975-1910

FECHA DE INGRESO	INMIGRANTES CHINOS	
1875	1	
1877	11	
1880	1	
1881	1	
1882	3	
1883	1	
1885	2	
1886	1	
1888	5	
1889	11	Total parcial 214
1890	11	
1891	6	
1892	7	
1893	4	
1894	11	
1895	14	
1896	30	
1897	20	
1898	41	
1899	33	
1900	109	
1901	70	
1902	141	
1903	197	
1904	259	
1905	275	Total parcial 3442
1906	425	
1907	353	
1908	398	
1909		
1910		

Fuente: AGNRNEM

Yong Yuan de la Dinastia Qi[1]. Él afirmó que Fu Sang está a unos 20000 li[2] al este del país de Da Han[3], o sea, también al este de China. El estado abundaba en árboles de Fu Sang y de allí vino su nombre. Dicho árbol tenía hojas de árboles de tung (*paulonia*) y sus brotes se parecían a los de bambú; los indígenas lo comían. Sus frutas parecían perlas rojas. Las fibras de su corteza se preparaban como el algodón y con ellas se tejían telas con que la gente se vestía. Sus habitantes vivían en barracas construidas con tablas, pero no había ni ciudades ni castillos. Los indígenas tenían su escritura y escribían en la corteza de Fu Sang. El estado no tenía ejército ni armaba guerras. Había una ley del estado y dos cárceles, una en el norte para los delitos graves, otra en el sur para los delitos menores...

Y posteriormente, numerosos historiadores chinos y extranjeros consideran que Fu Sang era México y el monje Hui Sheng fue el primer chino en México.

En 1761, Joseph de Guignes, sinólogo francés, de acuerdo con la referencia de Liang Shu, al arribo de la nave del monje Hui Shen al estado de Fu Sang en 499 dC, tomó la delantera de deducir y afirmar que los chinos fueron los primeros en descubrir las Américas, el estado de Fu Sang seria precisamente México y el monje Hui Shen fuese el primer chino en México.[4]

A lo largo de más de 240 años se sucedieron opiniones diametralmente opuestas acerca de la hipótesis de Guignes de identificar Fu Sang con México. Aún hoy en día no se ha llegado a una conclusión definitiva.

[1] 499 d.C.
[2] Un li = 500 m.
[3] Península Kamchatka.
[4] M. de Guignes, "Recherches sur les navigations des Chinois du côté de l'Amérique et sur quelques peuples situés à l'extremite orientale de l'Asie", en *Mémoires de Litterature tirées des registres de l'Academie Royale des Inscriptione et Belles-Lettres*, tomo XXVIII, Imprimerie Royale, pp. 503-526.

La Ruta Marítima de Seda y la Nao de China

Según los archivos escritos chinos y extranjeros, los primeros contactos comerciales entre China y México datan del siglo XVI. Los galeones de Manila, llamados también nao de China, navegaban en el Océano Pacífico ligando estrechamente a China y México. La nao de China no sólo ayudó a establecer las relaciones comerciales entre China y México, sino también contribuyó a promover la amistad entre los dos pueblos y a canalizar los intercambios entre el Oriente y el Occidente, escribiendo de este modo una brillante página en la historia de las civilizaciones del mundo.

Tanto México como las Filipinas eran, a mediados del siglo XVI, colonias de España. Las Filipinas pertenecía al Virreinato de Nueva España (México). España abrió una ruta marítima en el Océano Pacífico: Sevilla (España)-Acapulco (México)-Manila (Filipinas)-las Costas de Fujián y Cantón (China).

La primera nao de China que arribó a Acapulco fue el galeón San Pablo. La fecha exacta de su arribo fue el 8 de octubre de 1565. Desde entonces, las nao de China, cargada de mercancías de porcelana y tejidos de seda de China, desafiando oleadas, llegaba a México pasando por Manila, abriendo de este modo la ruta de seda. En 1815, la última nao de China, el galeón Magallanes, partió de México para Manila, poniendo termino a la ruta marítima China-Las Filipinas-México, debido al estallido de la guerra. La ruta marítima de seda duró 250 años.[5]

Cuando arribaba a Acapulco la nao de China, se celebraban alli las ferias. Al terminar las ferias, numerosos chinos que venían en la nao de China se quedaron en esta ciudad. Con el transcurso del tiempo su número y su influencia aumentaron. En el siglo XVII, durante la Guerra del Comercio, los piratas holandeses e ingleses hostigaban y saqueaban Acapulco y otras ciudades costeras de Hispanoamérica. En 1697 los ciudadanos de Acapulco organizaron tres milicias locales para su propia defensa. Una de ellas estaba

[5] W.L. Schurz, *The Manila Galleon*, Nueva York, 1959, p. 287.

chinos llego a México en 1875 (1864, según otras fuentes).[13] De acuerdo con el Registro Nacional de Extranjeros del Archivo General de la Nación, los chinos sumaban 214 en el periodo 1875-1899 y llegaron a alcanzar 3 442 en la década de 1900-1910.[14] En realidad, mucho más chinos llegaron a México desde los Estados Unidos, porque muchos entraron en México en forma ilegal.

Por lo tanto, en el año 2005 se cumplió el 130 aniversario de la llegada de los primeros inmigrantes chinos a México. A diferencia de Perú y Cuba, México no participó en el comercio de culíes chinos. Los primeros chinos empezaron a llegar a México por Estados Unidos. En aquel entonces, empresarios norteamericanos se encargaban de la construcción de ferrocarriles entre El Paso en Estados Unidos y la ciudad de México. Las autoridades de México contrataban a los obreros chinos para tender las vías férreas. Durante 1876 y 1877, Liang Jingmao, Ma Linyong, Zhu Binglin, Zhu Changye, Zheng Zhong, Ma Hen, Ma Zhu, Ma Duolun, Liang Richu, Liang Rumao y otros chinos, contratados por los comerciantes ingleses, arribaron a Ensenada provenientes de Estados Unidos. Ellos talaban los árboles para servir de combustibles a los trenes, construían los caminos y explotaban los minerales. En 1884, arribaron chinos a Guymas. En 1885, un grupo de chinos llegó a Tampico, contratados por los comerciantes estadounidenses. En 1889, había en Ensenada más de 30 chinos.[15] Hasta 1891 no llegaron a México los primeros inmigrantes chinos provenientes directamente de China.

Según fuentes chinas, en 1899 había menos de 1 000 chinos en México.[16] En 1904, el número ascendió a más de 8 000;[17] y en 1910, a más

[13] Yu Shouzi, *Historia de los chinos en México*, Taipei, Haiwai Wenku, 1954, p. 10.
[14] Ana Arenzana (coord.), *El poblamiento de México*, tomo III, pp. 188-195, Consejo Nacional de Población, 1993.
[15] Liu Hanbiao y Zhang Xinghan, Panorama de los chinos de ultramar, Guangzhou, Editorial de la Universidad Jinan, 1994, p. 246.
[16] Chang Yelang, *El desarrollo del ultramar de la nación china*, Shanghai, Universidad Nacional de Jinán, 1929, p. 48.
[17] Archivos del Ministerio de las Relaciones Exteriores (MRE) de la Dinastía Qing, 4 de junio de 1904.

Inmigrantes chinos según distribución en México, 1895-1910

ENTIDADES	1895	1900	1910
Aguascalientes			21
Baja California Norte	80	138	851
Baja California Sur		50	
Campeche	6	5	70
Coahuila	63	202	759
Colima		5	80
Chiapas	14	16	478
Chihuahua	70	330	1325
Distrito Federal	43	116	1 482
Durango	26	148	242
Guanajuato	2	11	102
Guerrero		3	27
Hidalgo			38
Jalisco		20	70
México	3	15	58
Michoacán			26
Morelos		5	18
Nayarit	1	29	173
Nuevo León	39	90	221
Oaxaca	14	81	262
Puebla	7	11	31
Querétaro		1	5
Quintana Roo			3
San Luis Potosí	11	32	109
Sinaloa	190	234	667
Sonora	332	859	4 486
Tabasco	4	2	36
Tamaulipas	8	38	213
Tlaxcala			
Veracruz	13	116	434
Yucatán	19	153	875
Zacatecas	4	19	41
Total	947	2 729	13 203

Fuente: Censos mexicanos de población, 1895, 1900, 1910

de 30 000.[18] Los inmigrantes chinos se establecieron de preferencia en las entidades de Sonora, Sinaloa, Baja California Norte, Tamaulipas, Chihuahua, Veracruz, Yucatán, Chiapas y el Distrito Federal.

El establecimiento de las relaciones diplomáticas entre China y México

Con la llegada al poder de Porfirio Díaz, en 1877, México emprendió el proceso de modernización. Díaz gobernó México más de tres décadas, pacificó el país y logró el desarrollo de su economía. A finales del siglo XIX, a medida que se desarrollaba la economía, México necesitaban manos de obra barata para trabajar en las minas y construir los ferrocarriles. Se planeaba reclutar un gran contingente de obreros chinos en los Estados Unidos para que trabajaran en México. Hacia 1875, Matías Romero, ministro plenipotenciario mexicano acreditado en los Estados Unidos vió con interés la inmigración china y sugirió la conveniencia de enviar una delegación a China:

> Me parece que los únicos colonos que podrían venir a establecerse o a trabajar en nuestras costas son los asiáticos, procedentes de climas semejantes a los nuestros, y principalmente de China [...] Ésta no es una vaga utopía. Hace años que se ha ensayado la inmigración china y siempre se ha procedido con prudencia y ha dado buenos resultados [...][19] Considero que una de las medidas más ventajosas a los intereses de la República, que se podría adoptar en las actuales circunstancias, en el envío a la China y al Japón de un representante de México, encargado de una misión de caracter comercial más bien que político.[20]

[18] Archivos del MRE de la Dinastia Qing, el 17 de agosto de 1910, informe del enviado especial Liang Chen sobre su asistencia a los actos conmemorativos con motivo del Centenario de la Independencia de México.

[19] Valdes Lakowsky, Vera, *Vinculaciones chino-mexicanas. Albores, testimonios (1874-1899)*, México, UNAM, 1981, pp. 182-183.

En 1884 y 1885, Matías Romero, conforme con las directivas de su gobierno, formuló en dos oportunidades a su colega chino Zheng Zaoru la propuesta de firmar un convenio de reclutamiento de obreros chinos. Precisamente, por esta razón, el gobierno mexicano tomo la iniciativa y realizó tanteos diplomáticos y la propuso al gobierno de la Dinastia Qing que entraran en negociaciones para firmar convenios de reclutamiento de obreros chinos y establecer relaciones diplomáticas entre ambos países. El gobierno de la Dinastía Qing, presionado por los reclamos de protección a los chinos de ultramar, también tenía la intención de firmar convenios y establecer relaciones diplomáticas con los países interesados, para facilitar la ejecución de las gestiones, mejorar las condiciones materiales de los obreros chinos y solucionar los problemas existentes en el intercambio comercial bilateral. Zheng informó en 1884 y 1885 el asunto al Ministerio de Asuntos Exteriores, mostrándose partidario de dicha propuesta porque creía que de este modo se facilitaría la solución del problema de los obreros chinos. En su informe dirigido al ministerio chino de Asuntos Exteriores, escribía: *México es un país con el cual no hemos firmado todavía un tratado para el establecimiento de relaciones diplomáticas. Sin la firma de dicho tratado, no se podría proteger a los obreros chinos de los maltratos*.[21] Precisamente con el mismo objetivo, China había establecido anteriormente relaciones diplomáticas con Perú (1875), Cuba (en 1879 a través de España, su metrópoli) y Brasil (1881).

Sin embargo, el ministerio chino había eludido dicho problema en las negociaciones para el establecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba, asustado por las enérgicas protestas de masas contra el rapto y el maltrato de que eran objeto los obreros chinos por parte de algunos extranjeros y fatiga-

[20] *El Correo del Comercio*, 18 de julio de 1876, 2a. época, núm. 1500.

[21] Sha Ding y otros, *Breve Historia de las Relaciones entre China y América Latina*, Editorial del Pueblo de He Nan, 1986, p. 217.

do por el difícil tratamiento del mismo. Actuando en línea con este precedente, ordenó a su embajador que rechazara diplomáticamente la propuesta mexicana. El asunto se dilató hasta 1894, cuando el gobierno de la Dinastía Qing, aceptando las repetidas invitaciones que le había hecho el gobierno mexicano, envió a México a Yan Ru, su nuevo ministro plenipotenciario acreditado en los Estados Unidos, para que investigara sobre el terreno la situación. Éste hizo llegar al ministerio un informe, subrayando que los inmigrantes chinos allí se mostraban ansiosos de que se establecieran relaciones diplomáticas favorables al incremento del intercambio comercial bilateral. Como resultado, los diplomáticos de ambos países acreditados en Washington, autorizados por sus respectivos gobiernos, iniciaron negociaciones y comenzaron a preparar un proyecto del tratado para el establecimiento de relaciones diplomáticas. Debido a que todavía existían ciertas diferencias, no llegaron en aquella oportunidad a un acuerdo e interrumpieron las negociaciones. En 1897, WuTingfang, ministro plenipotenciario del gobierno de la Dinastía Qing de China en los Estados Unidos y Matías Romero, ministro plenipotenciario mexicano acreditado en ese país, renovaron las negociaciones y redactaron conjuntamente, mediante consultas y concesiones recíprocas, un proyecto del tratado. Al año siguiente, cuando ya se disponían a firmarlo, falleció Matías Romero, el ministro mexicano en Washington, En el verano de 1899, Manuel de Aspiroz, el nuevo ministro plenipotenciario de México en Estados Unidos, se reunió con Wu Tingfang, y se redactó el proyecto final del tratado.

El 14 de diciembre de 1899, Wu Tingfang y Manuel de Aspiroz suscribieron oficialmente en Washington el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre China y México. De esta manera, los dos países establecieron formalmente relaciones diplomáticas. En el tratado se establecía la cláusula de la nación más favorecida. Se nombraría una oficina consular y diplomática en ambos países. El tratado establece que, los pueblos de ambos países podían establecerse y trabajar mutuamente en los dos. Barcos comerciales podrían visitar los puertos de cada uno. China concedió a México

la extraterriorialidad. Después de la firma del tratado, aumentó notablemente el número de los inmigrantes chinos en México. En 1904, ascendió a 8000 (3400 según otra fuente).

Después del establecimiento de las relaciones diplomáticas sino-mexicanas, el gobierno de la Dinastía Qing estableció, en 1903, un consulado en Veracruz. México instaló consulados en las ciudades chinas de Guanzhou (Canton), Shanghai, Hankou, Fuzhou y Xiamen. En 1904, el gobierno de la Dinastía Qing ordenó a su embajador para los Estados Unidos, México, Perú y Cuba (con sede en Washington) que viajara a México y entregara sus credenciales a fin de iniciar los trabajos de la embajada de China en México. Ese mismo año, el gobierno mexicano también designó a su representante, quien entregó sus credenciales y estableció una legación en Beijing.

El establecimiento de las relaciones bilaterales constituyó un gran viraje en la historia de las relaciones entre China y México en diversos terrenos. En primer lugar, aumentó la inmigración china en México. En 1904 los inmigrantes chinos sumaban unos 8000 y en 1910, ascendían a más de 30000. El establecimiento de relaciones diplomáticas mejoró en cierto sentido las condiciones de vida de los obreros chinos e inmigrantes chinos en México y redundó en favor de su estatus legal.

En segundo lugar, el establecimiento de las relaciones bilaterales promovió el intercambio de las visitas mutuas amistosas. Visitaron China diputados y hasta religiosos mexicanos. El gobierno de la Dinastía Qing para mostrar su actitud amistosa, permitió especialmente a los mexicanos visitar la Ciudad Prohibida, el Palacio de Verano, la Tumba Imperial Xi Ling y los Lagos Nan Hai, Zhung Hai y Bei Hai. Y en 1911, un médico mexicano estuvo en China en una reunión académica sobre profilaxis y tratamiento de pestes. Por su parte, China envió en 1905 delegados a la Conferencia Internacional de Geografía realizada en México. En 1910, el gobierno de la Dinastía Qing, a invitación del gobierno mexicano, designó al embajador Zhang Yintang para que asistiera, en calidad de enviado especial, a las ceremonias del Centenario del inicio de la Guerra de la

Independencia de México, siendo objeto de una calurosa acogida por el gobierno mexicano.

En tercer lugar, el establecimiento de las relaciones bilaterales promovió las relaciones comerciales y económicas a través del comercio directo. Barcos fletados por comerciantes chinos empezaron a navegar directamente entre los dos países en lugar de desviarse a San Francisco u otros puertos, facilitando de este modo el transporte de mercancías y de pasajeros. Para ello, se establecieron varias compañías de navegación. En 1902, Wu Xuehuang y Huang Xingguo fundaron las Compañías de Navegación Maoli y Zhonghua en Hong Kong, las cuales transportaban formalmente a los pasajeros chinos hasta México, abriendo una ruta marítima directa entre China y México. En 1907, otro grupo de comerciantes chinos estableció la Corporación Marítima Mao Li, aumentando de esta manera el tráfico marítimo entre los dos países. Los documentos de la Dinastía Qing reiteran una y otra vez : "Después de haber establecido las relaciones, los intercambios comerciantes avanzan prósperamente y éstas son cada día más intensas luego de concretar la amistad". Mientras tanto, el número de inmigrantes y comerciantes chinos aumentaba paulatinamente en los ferrocarriles, la banca, las explotaciones mineras, las plantaciones, los talleres manufactureros de México. Como estas actividades eran estimuladas y favorecidas por el gobierno mexicano, tuvieron un rápido desarrollo. Para agradecer su colaboración y como símbolo de amistad, el gobierno de la Dinastía Qing condecoró al vicepresidente, al canciller, al ministro de hacienda y a otras personalidades mexicanas.

LOS APORTES DE LOS CHINOS A LA FUNDACIÓN Y LA PROSPERIDAD DE ALGUNAS CIUDADES FRONTERIZAS

A comienzos del siglo XX, terminada la construcción del mencionado ferrocarril, muchos trabajadores chinos quedaron sin empleo. Además, debido a

un decreto aprobado en Estados Unidos contra los inmigrantes chinos, muchos chinos llegaron al norte de México provenientes de San Francisco y otros lugares del país. En 1910, el número de los chinos en México alcanzó la cifra de 13 000[22] (30000 según otra fuente). Los chinos se establecieron en Baja California, Coahuila, Chihuahua, Sonora, Nuevo León, Sinaloa y Tamaulipas. Eran empleados en la construcción de los ferrocarriles y carreteras o trabajaban en el campo para los cultivos y en las minas. Los chinos contribuyeron a la fundación y prosperidad de algunas ciudades fronterizas como Mexicali y otras.

Mexicali se fundó el 14 de marzo de 1903 con la llegada de 500 campesinos y al año siguiente contaba con unos 10000 habitantes. En 1905, Harry Chandler, editor de *Los Angeles Times* y dirigente del sindicato Colorado River Land Company, importó un número considerable de trabajadores chinos conocidos como *coolies*. Pocos años después, se habían establecido en el lugar unas 30 organizaciones de chinos. En 1919, Mexicali tenía una población de unos 10000 habitantes, de los cuales unos 9000 eran chinos. Los chinos establecieron allí granjas y tiendas, constituyeron la principal parte de la sociedad de Mexicali y sus alrededores. El Chino era lengua común, y los recibos escritos en chino servían de cheques. Había en Mexicali teatros, casas de té, residencias, restaurantes al estilo chino. Mexicali parecía una ciudad china. Los chinos en México la llamaban "Pequeña Cantón".[23]

En Tamaulipas los chinos primero trabajaron en la construcción del ferrocarril de Tampico a San Luis Potosí, luego en la explotación de petróleo.

En Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sinaloa y Sonora, la inmigración china también estuvo conectada con el desarrollo de la industria minera y la construcción de ferrocarriles. Por ejemplo, a Coahuila llegaron 800 chinos

[22] *Archivos de la Cancillería de la Dinastía Qing*, Informe del Zhang Yintang, embajador especial del emperador Xuan Tong, sobre su asistencia a los actos conmemorativos del Primer Centenario de la Independencia de México.
[23] Li Chunhui y Yan Shengmao, *Historia de los chinos en las Américas*, pp. 628-638, Beijing Editorial Oriente, 1990.

a trabajar en la mina de carbón de San Felipe en 1896. Luego escaparon y se fueron a Monterrey. También participaron en la construcción del ferrocarril del Pacífico de Guaymas a Mazatlán y en la exploración de las minas de cobre de Cananea en Sonora. En Sonora, los chinos se dedicaron al negocio de los zapatos y ropa y también a la venta de productos alimenticios. Pronto controlaron estas ramas del comercio.

A Chiapas llegaron los primeros inmigrantes chinos en 1890, como comerciantes. Provenían de Panamá. Establecieron prósperos negocios en Tapachula. En 1898, mil trabajadores chinos fueron enviados a Oaxaca para trabajar en los ferrocarriles.

México también atrajo capital chino. En 1889, un grupo de comerciantes chinos residentes en San Francisco invirtieron en las minas de Baja California 328 000 dólares. Capital de comerciantes de Shanghai fue invertido en las minas de Sonora. En enero de 1906, Kang Youwei, promotor del movimiento reformista en China, viajo a México para investigar las posibilidades de invertir en este país. En Torreón se estableció la Compañía Bancaria México-China, subsidiaria de la Corporación Comercial. Tenía como función la compra y venta de bienes raíces y la transferencia de fondos a Nueva York y Hong Kong.

LAS CAMPAÑAS ANTICHINAS DURANTE 1911-1936 EN MÉXICO Y SUS CONSECUENCIAS

Durante la Revolución Mexicana iniciada en 1910 hubo un incidente que ocasionó la protesta del gobierno chino ante el gobierno de México. Las fuerzas de Francisco I. Madero, comandadas por su hermano Emilio Madero, entraron en la ciudad de Torreón el 15 de mayo de 1911. Junto con ellos entró un grupo de alrededor de 4 000 hombres que atacaron, robaron y asesinaron a los chinos. Los daños alcanzaron un total de 850 000 dólares por el saqueo de un banco, el Club Chino, tiendas y restaurantes. Murieron alrededor de 303 chinos y cinco japoneses (dos millones de dólares en daños y 316 muertes según otra fuente).

Un mes después, China contrató al abogado estadounidense Labbeus Wilfley para investigar los hechos en Torreón. Éste concluyó que la matanza fue llevada a cabo sin haber existido ninguna provocación por parte de los chinos, y como estuvieron mezcladas fuerzas maderistas, era una violación a las garantías otorgadas por México en el tratado de 1899. Se realizó otra investigación conjunta chino-mexicana y el gobierno chino pidió una indemnización de 100 000 pesos por cada chino muerto, haciendo un total de más de 30 millones de pesos para compensar las pérdidas en vidas y propiedades. Más adelante, China moderó sus demandas. En noviembre de 1912, México y China firmaron un protocolo en el que México se comprometió a pagar 3 100 000 pesos a China. Un segundo protocolo, firmado el 13 de diciembre de 1912, extendió la fecha de pago al 15 de febrero de 1913. Por sus problemas internos, México no pagó la indemnización.[24]

En 1916, en Chihuahua, más de 200 chinos fueron asesinados; fueron saqueadas las tiendas y las granjas de los chinos.

En Mexicali, donde se concentraba el mayor número de chinos, debido a las dificultades presupuestarias desde 1920 las autoridades municipales recaudaban fondos de los chinos para la construcción de las carreteras, la edificación de escuelas y crear obras públicas. Y éstos hacían generosamente sus contribuciones. Sin embargo, más tarde, las autoridades, abusando de la generosidad de los chinos, les cobraban cada trimestre "impuesto *per cápita*", lo cual generó descontento entre los chinos. En 1929, la asociación de los chinos de Mexicali contrataron a un abogado para poner pleito a las autoridades municipales. En el mismo año, por decreto del presidente de México, se canceló el "impuesto *per cápita*".[25]

[24] Wu Pak-Shing, "China's Diplomatic Relations with Mexico", *China Quarterly*, Vol. IV núm 3, verano de 1939, p. 497.

[25] Li Chunhui y Yan Shengmao, *Historia de los chinos en las Américas*, pp. 629-630, Beijing, Editorial Dongfang, 1990.

Posteriormente estalló en los estados del norte del país un movimiento en contra de los chinos, acusándolos de acaparar la actividad comercial local. En Sonora, José Maréa Arana, un profesor de primaria que además tenía algunos negocios, inició la campaña. Trató de utilizar la legislación para presionar a los chinos con propaganda piblicada en su tabloide *Propatria*. El gobierno chino se quejó ante el gobierno mexicano por los atropellos de que eran objeto sus nacionales en los territorios de Sonora y Sinaloa. De 1895 a 1910 la tercera parte de la población se concentró en el estado de Sonora, porcentaje que después declinó en coincidencia con el surgimiento y el ímpetu de las actividades antichinas en la región del noroeste. Ese primer lugar fue desplazado luego de 1930. El Censo de la Población de 1940 registra en el estado de Sonora únicamente 1.8% del total de la población china, con tan sólo 92 inmigrantes chinos que contrastan con los 3 167 censados diez años antes. Precisamente en esta década culminó el movimiento antichino.[26]

En la década de 1920, el gobierno mexicano y el gobierno chino hicieron una revisión del tratado de 1899. Firmaron un acuerdo que serviría como *modus vivendis*. Según este acuerdo, el tratado de 1899 continuaría vigente hasta que se elaborara una enmienda definitiva. La inmigración de trabajadores chinos a México estaría sujeta a las regulaciones que establecieran de común acuerdo ambos gobiernos. De hecho, el gobierno mexicano prohibió la inmigración de trabajadores chinos en 1921. Sólo las esposas e hijos de trabajadores que ya vivieran en México podrían entrar en el país, lo mismo que chinos que no vinieran a trabajar. El 20 de septiembre de 1926 el gobierno mexicano envió una nota al ministerio chino reiterando su intención de dar por terminado el tratado de 1899 y el acuerdo suplementario o *modus vivendis* de 1921. Esto finalmente fue aceptado el 30 de noviembre de 1928. Por esta misma época el gobierno mexicano apoyó al gobierno

[26] Jorge Gómez Izquierdo, "El movimiento antichino en México, 1871-1934", en *Problemas del racismo y del nacionalismo durante la Revolución mexicana*, tesis de sociología, México, FCPyS UNAM, p. 179.

Inmigrantes chinos según distribución en México

1920, 1930, 1940, 1950, 1960, 1970

ENTIDADES	1920	1930	1940	1950	1960	1970
Aguascalientes	20	22	6	9	4	4
Baja California Norte	2 873	3 089	618	1 206	910	362
Baja California Sur	175	139	36	28	15	6
Campeche	64	83	25	33	27	10
Coahuila	506	564	256	317	264	65
Colima	32	20	19	24	30	11
Chiapas	606	715	311	372	386	128
Chihuahua	504	884	520	526	373	100
Distrito Federal	664	772	623	1 014	853	447
Durango	46	189	83	90	49	13
Guanajuato	17	32	10	26	20	5
Guerrero	3	14	8	27	20	4
Hidalgo	46	46	45	48	49	8
Jalisco	55	91	60	92	80	50
México	25	24	11	18	23	27
Michoacán	5	19	13	19	14	4
Morelos	3	3	2	12	7	6
Nayarit	160	130	52	37	37	20
Nuevo León	89	165	66	54	72	20
Oaxaca	160	77	38	37	76	7
Puebla	17	30	12	46	55	11
Querétaro	1	2	1	1	-	-
Quintana Roo	3	5	5	5	3	1
San Luis Potosí	105	271	92	113	82	24
Sinaloa	1 034	1 628	165	229	157	94
Sonora	3 718	3 167	92	133	435	41
Tabasco	48	29	10	9	18	2
Tamaulipas	2 005	1 798	723	799	497	199
Tlaxcala	-	-	-	2	-	1
Veracruz	922	1 018	537	486	384	134
Yucatán	827	848	355	293	87	30
Zacatecas	17	102	62	73	58	13
Total	14 750	15 976	4 856	6 178	5 085	1 847

Fuente: Censo mexicano de población.

chino en su campaña para la abolición de la extraterritorialidad y el 12 de noviembre de 1929, Genaro Estrada declaró que México renunciaba a esos derechos y que a partir de ese momento a los chinos en México se les garantizaría la misma protección que a cualquier otro extranjero que residiera en el territorio de la nación

La inmigración de chinos a México decreció a fines de la década de 1920 y principios de la de 1930. En 1930, el Congreso de México estableció un decreto antichino que estipulaba que las tiendas de dueño chino, para contratar a un trabajador chino, tenían que contratar a nueve trabajadores mexicanos. Con el movimiento antichino que volvió a desatarse en los estados del norte, muchos chinos se vieron obligados a abandonar el país. De acuerdo con las cifras oficiales de 1931 a 1940, sólo fueron admitidos en el país 166 chinos.

CHINA, LA TERCERA INFLEXIÓN: DEL CRECIMIENTO ACELERADO AL DESARROLLO SOSTENIBLE[1]

Jorge Eduardo Navarrete

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, desde que inició el proceso para transformarse en potencia global, China ha dejado pocas cosas al azar. En 1978, la dirigencia china –recién liberada de los trastornos de la Revolución Cultural– tomó la decisión de colocar a la República Popular en el riel del crecimiento económico rápido y sostenido a través de la apertura y reforma económicas. Otra inflexión se produjo en 1993, cuando se introdujo el concepto de socialismo de mercado, que abrió la puerta a una segunda generación de reformas para consolidar el crecimiento, acelerarlo y expandirlo más allá de las regiones y sectores en los que se había concentrado. En el cuarto de siglo transcurrido desde entonces se presenció un extendido periodo de expansión rápida y sostenida, sin parangón por su velocidad y alcance, que ha hecho de China una de las mayores economías del mundo,[2] y a un desarrollo social manifes-

[1] Una primera versión de este texto, bajo el título "La reorientación distributiva del desarrollo de China", apareció en *economía* UNAM, México, núm. 8, mayo-agosto 2006, pp 57-69.
[2] Según se la mida, China fue en 2004 la quinta o la segunda: convertido a dólares internacionales a tipos de cambio del mercado, el PIB real de China fue inferior sólo a los de Estados Unidos, Japón, Alemania y Reino Unido. Medido con tipos de cambio de paridad de poder de compra, fue la segunda, con un producto equivalente a dos tercios del estadounidense (Banco Mundial, *World Development Indicators*).

tado en abatimientos masivos de la pobreza crítica. Al mismo tiempo, empezaron a surgir y acumularse indicios de que las modalidades de crecimiento y, sobre todo, la velocidad del mismo, difícilmente serían sostenibles por mucho tiempo más.

Cumplidas esas dos inflexiones, es posible que 2006 sea visto en el futuro como el año de la tercera. En la reunión anual de la legislatura china, la Asamblea Popular Nacional (APN), celebrada en marzo de ese año, se reconoció que para consolidarse como potencia global, China requería alterar su modelo de desarrollo económico y social a través del estrechamiento de la brecha urbano-rural, renovando la prioridad al desarrollo de la agricultura; la consecución de un uso sustentable de la energía y otros recursos; el cuidado y la preservación del ambiente, y el freno a la creciente concentración del ingreso y la riqueza y a los fenómenos asociados de corrupción y falta de responsabilidad de las autoridades, entre otros elementos.

La necesidad de reorientación surge de múltiples factores. Por una parte, los atribuibles a la velocidad misma del crecimiento económico, como el consumo excesivo de materias primas y energía, la acentuada degradación ambiental, los cambios desordenados en el uso de la tierra y la aparición de dislocaciones en los mercados de trabajo. De alguna manera, estos factores dieron lugar a una explosión de la desigualdad y a un empeoramiento drástico de la distribución del ingreso. Por otra, se destacaron los asociados al insuficiente desarrollo político e institucional, como las deficiencias e inequidades de la procuración de justicia, la corrupción y los atropellos a las libertades individuales. Unos y otros dieron lugar a un preocupante aumento en el número, frecuencia y, en algunos casos, intensidad de disturbios sociales en muy diversos puntos del vasto territorio chino. Se advirtió que, en conjunto, estos factores no sólo actuaban como limitantes de la continuidad del crecimiento, sino como riesgos para la estabilidad social y política de la nación.

El sentido de la reorientación apunta, sobre todo, hacia políticas redistributivas que frenen y reviertan la tendencia hacia mayores desigualdades de ingreso y bienestar tanto entre el campo y las ciudades como dentro de

las diversas regiones. Se busca corregir el sesgo a favor de la industria y las ciudades y contrario al campo y la producción primaria, que impregna las políticas actuales. Se ha decidido atender también, de manera prioritaria, al deterioro ambiental, las ineficiencias en el uso de energía y materias primas y, en otra esfera, a la responsabilidad de las autoridades ante los gobernados y el combate de la corrupción. Es claro que una reorientación de esta naturaleza tendrá consecuencias sobre la evolución política interna y afectará también la posición de China en el panorama global. De ella dependerá el rumbo que tome, en el resto del decenio por lo menos, la evolución de China, considerada "el cambio más profundo en 50 y acaso incluso en 100 años en la economía global".[3]

LIMITANTES A LA CONTINUIDAD DEL CRECIMIENTO

Los análisis del historial de crecimiento económico y desarrollo humano en China prestan atención creciente a algunos de sus costos, que sin duda influirán en el comportamiento futuro, en especial en la velocidad del crecimiento económico. Aunque no sean los únicos, los asuntos a los que más se alude son la disponibilidad de energía y otros recursos naturales y productos básicos; el deterioro ambiental, y el surgimiento y profundización de disparidades en la distribución del ingreso.

El insostenible consumo de energía

China, debido sobre todo al acelerado crecimiento económico, ha escalado, desde 2003, a la posición de segundo consumidor y productor mundial de energía, sólo después de Estados Unidos. En 2004 y según cifras del anuario estadístico de British Petroleum, el consumo total de energía primaria alcanzó 1 386 MTPE,[4] algo más de la séptima parte del consumo mundial en ese año y

[3] "How China controls the world economy", *The Economist*, 28 de julio de 2005.
[4] MTPE: millones de toneladas de petróleo equivalente.

más de la mitad del estadounidense. De las 10 mayores economías del mundo, China ha sido la única en aumentar de manera consistente su participación en el consumo mundial de energía primaria en el quinquenio 1999-2003, elevándola en 3.6 puntos porcentuales (casi 450 MTPE). En 2004 el incremento relativo fue de 15.1% sobre el año inmediato anterior, 182 MTPE más en sólo un año (3.6 millones de barriles diarios de consumo adicional).

La magnitud del consumo de energía y la velocidad de su crecimiento han colocado en primera línea el objetivo de la seguridad energética. Según un estudio reciente:

> El deseo de seguridad energética por parte de China es mucho más que una cuestión económica. Tiene que ver con la estrategia general de desarrollo del país, con la orientación de su programa de modernización, con el tipo de potencia mundial en que se está convirtiendo y, finalmente, con el grado en que asumirá un papel responsable como líder en materia de protección ambiental mundial.[5]

Es frecuente que se destaque la correlación entre consumo de energía y nivel de crecimiento económico. Otra correlación es la que existe entre consumo de energía y niveles materiales de vida, asociados en gran medida al uso de automóviles y aparatos domésticos. En este sentido, el bajo consumo *per cápita* de energía primaria en China apunta al abismo en los niveles materiales de vida entre este país y las economías desarrolladas. Apunta también, sin embargo, a un extraordinario potencial de crecimiento del uso de energía: el ascenso de los niveles de vida y de consumo se manifestará en el aumento exponencial de la energía utilizada por el país más populoso del planeta.

No obstante, es extremadamente baja la eficiencia de China en el uso de energía. Por cada 100 000 millones de dólares de producto, China utiliza 87.6 MTPE, en tanto que en Estados Unidos se consumen 22.2 MTPE, es decir

[5] Wei Jiang, *Fueling the Dragon: China's Quest for Energy Security and Canada's Opportunities*, Asia Pacific Foundation of Canada, Vancouver, 2005.

menos de la tercera parte. Japón, el país desarrollado que ha acumulado mayores logros en materia de eficiencia energética en los últimos tres decenios, tiene un consumo total de energía primaria por cada 100 000 millones de dólares del PIB (10.3 MTPE), que es más de ocho veces inferior al de China. A pesar de los avances logrados en el último decenio, China exhibe el tercer peor índice de eficiencia energética entre las 10 mayores economías del mundo.

China ha sido uno de los países que ha pasado más rápidamente de la posición de autosuficiencia en el abasto de petróleo, que conservó hasta principios de la década de 1980, a la de importador de grandes volúmenes. Comparando sólo los dos últimos años, se advierte que de un consumo total, incluyendo crudo y residuales, que aumentó (según cifras de la Oficina Nacional de Estadísticas de China) en 22.4%, el componente importado creció 31.3%. Crecimientos de esta magnitud suponen, además, una presión creciente sobre la cuenta de importaciones en épocas de altos precios internacionales del petróleo. La continuada satisfacción de la demanda china de energía, en especial de hidrocarburos importados, dista de estar garantizada. En la medida en que sus costos aumenten –como lo hicieron en forma desmesurada en 2004-2005– o en que no puedan ser satisfechos por la oferta disponible, se manifestará una restricción creciente a la continuidad del crecimiento y diversificación económicos.

El voraz apetito de materias primas

Quizá no se hable totalmente en broma cuando se dice que para prolongar su ritmo actual de desarrollo, China requeriría la energía y los recursos naturales de otros planetas. Por lo pronto, ya se manifiestan algunos fenómenos: los suministros internos de alimentos y algunas materias primas básicas, así como los de energía, son cada vez más insuficientes frente a demandas rápidamente crecientes; estos déficits han provocado, en muchos casos, aumentos tan rápidos de la demanda de importaciones que han llegado a comprometer el funcionamiento de algunos mercados internacionales

de materias primas, otros productos básicos y algunos insumos industriales, suscitando presiones inusitadas en los precios. Ha aumentado la tensión en las decisiones de distribución de los recursos de inversión destinados a las empresas estatales, y en fin, ha empezado a comprenderse que la disponibilidad de materias primas e insumos nacionales y el acceso a los importados puede convertirse en un importante factor limitante del crecimiento, incluso en la década actual.

Los rápidos aumentos del consumo chino de una amplísima gama de materias primas e insumos industriales básicos son vistos sobre todo a través del prisma de su influencia en los mercados internacionales de esos artículos. Considérese el caso de los cereales. No es desdeñable la posibilidad de que, al tiempo que China se está convirtiendo en el proveedor de manufacturas del mundo, éste tenga que producir los ingentes volúmenes de trigo, arroz, maíz y otros granos que China requiera importar. Las implicaciones económicas y políticas de una situación de esta naturaleza son difíciles de calcular.

La creciente dependencia de China de las importaciones de una amplia gama de materias primas, productos básicos e insumos industriales se ilustra en el comportamiento de 17 artículos o grupos de productos cuyas importaciones excedieron en 2003 de los 1 000 millones de dólares y cuya suma, próxima a los 120 000 millones, representa alrededor de un tercio de las compras al exterior totales de China en ese año. El más modesto de ellos, correspondiente a los abonos nitrogenados, es superior a 75%, pero en muchos de los restantes productos las importaciones se multiplican por factores de tres (semillas oleaginosas, petróleo e insumos siderúrgicos), cuatro (mineral y concentrados de aluminio) y hasta 11 (algodón). China se ha convertido en el primer (madera, algodón y aluminio), segundo (cobre) o tercer (abonos) importador mundial de la mayor parte de estos productos. No es ocioso, por tanto, que muchos se pregunten por cuánto tiempo podrán seguirse satisfaciendo necesidades de importación de este orden de magnitud y tan rápidamente crecientes.

El creciente deterioro ambiental

No hay duda de que los rápidos avances de la industrialización y la urbanización han complicado y en ocasiones hecho más graves los problemas ambientales de China. Ha habido deterioro de la calidad y problemas, localizados pero extendidos, de disponibilidad de aguas superficiales y subterráneas. Ha empeorado la calidad del aire en muchas zonas urbanas y los recursos naturales, incluidos los silvícolas, han resultado cada vez más insuficientes. La calidad del ambiente en las áreas rurales se ha visto afectada tanto por factores naturales como por el uso indiscriminado de prácticas intensivas de cultivo. "La evidencia disponible indica que el crecimiento económico de China no ha sido sostenible en términos ambientales. En la medida en que la situación ambiental continúa deteriorándose, se afecta el potencial para sostener una rápida expansión de la economía."[6] El deterioro ambiental en China ha adquirido, además, alcances y repercusiones transfronterizas. "Los vecinos de China e incluso naciones situadas a muchos miles de km han advertido que la frenética industrialización de China está dando lugar a problemas cada vez más graves de contaminación transfronteriza."[7]

DESIGUALDAD Y TENSIONES SOCIALES

Como lo subrayan con frecuencia las autoridades chinas, el mayor logro de las políticas de reforma y apertura en China ha sido el de abatir la pobreza crítica, endémica, y lograr avances notables en desarrollo humano. De las 10 mayores economías del mundo, China es la segunda menos avanzada en desarrollo humano, pero se encuentra ya entre las naciones de desarrollo medio (con un índice de 0.755, no muy detrás de Brasil o Rusia). Además,

[6] Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, "Enviromental priorities for China's sustainable development", en *Realizing the Benefits of China's Trade and Economic Liberalization*, París, diciembre de 2001.
[7] Andrew Yeh, "Toxic Chinese mercury pollution traveling to the US", *Financial Times*, Londres, 11 de abril de 2006.

su avance ha sido espectacular. El índice de 2003 está 198 puntos básicos por encima del de 1980: el mayor progreso entre las 10 economías mayores. A pesar de las grandes diferencias regionales de grado de desarrollo, ninguna provincia o región autónoma de China se encuentra ya en la zona de "bajo desarrollo humano", es decir, con un índice inferior a 0.500.

El gobierno chino adoptó sus propios criterios y normas para la medición de la pobreza. El primero de los cálculos se hizo en 1986, con una muestra de 67 000 unidades familiares rurales, estableciendo en 206 yuanes el ingreso personal neto que en esas zonas equivalía al mínimo por debajo del cual no se garantizaba la subsistencia. Este ingreso mínimo se recalculó a 300 yuanes en 1990, 625 en 2000 y 825 (igual a 102 dólares) en 2005. Este nivel de ingreso "garantiza la satisfacción de las necesidades vitales básicas en las zonas rurales de China y, por tanto, es una medición objetiva, congruente con la realidad del país".[8] Estos umbrales de ingreso monetario son muy inferiores al estándar internacional de un dólar por día. Sin embargo, se trata de poblaciones en las que el ingreso monetario no es el elemento principal para la subsistencia. De acuerdo con este criterio y según las estadísticas oficiales, el número y proporción de la población rural de China que se encuentra bajo el límite de pobreza ha registrado la siguiente evolución:

1978	250 millones	30.7%	1986	125 millones	14.8%
1993	80 millones	8.7%	2000	30 millones	3.0%

En consecuencia, "el objetivo estratégico establecido por el gobierno chino de permitir que toda la población afectada por la pobreza en las zonas rurales contase con alimentación y vestuario suficientes hacia finales del siglo XX ha sido básicamente alcanzado".[9]

[8] Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China, *The Development-oriented Poverty Reduction Program for Rural China*, Pekín, octubre de 2001, capítulo II.

[9] *Ibídem*, presentación. Sin embargo, el Banco Mundial estima en 200 millones el número de personas que "viven con menos de un dólar por día", la ya mencionada definición occidental de pobreza crítica. (*Le Monde*, París, 14 de marzo de 2006.)

La reducción en 220 millones de personas de la población afectada por la pobreza crítica en menos de un cuarto de siglo, que supone que en promedio casi 10 millones de personas por año, superaron el umbral de la miseria, es sin duda un logro impresionante.

La explosión de la desigualdad

Más allá de los indicadores de desarrollo humano y de las estadísticas de reducción de la pobreza, hay un reconocimiento internacional cada vez más generalizado acerca de las crecientes desigualdades que caracterizan al crecimiento de la economía de China. Una investigación académica sobre el tema[10] confirma esta apreciación:

- China, una de las sociedades más igualitarias del mundo en la década de 1970, se convirtió, en las dos siguientes décadas, en uno de los países más desiguales en su región y en el conjunto del mundo en desarrollo.
- Un aumento tan agudo y rápido de la desigualdad como el ocurrido en China pone en tela de juicio la sostenibilidad de ese crecimiento, al hacer surgir el espectro de la inestabilidad social.
- No debe pasarse por alto que la velocidad con la que ha ocurrido la transformación refleja también el grado de igualitarismo, casi excesivo, del que se parte.
- Sin embargo, algunos aspectos del igualitarismo pueden haber sido ilusorios. La igualdad de ingreso monetario, tanto entre los trabajadores urbanos como entre los rurales, oculta el hecho de que los primeros recibían muy importantes ingresos en especie –alimentos, vivienda, vestuario, etc.– que si se monetizan amplían considerable-

[10] Carl Riskin, Zhao Renwei y Li Shi, "Introduction –The Retreat from Equality: Highlights of the Findings", en Carl Riskin *et al.* (comps.), *China's Retreat from Equality Income Distribution and Economic Transition*, Nueva York, East Gate Books, 2001, pp. 3-24.

mente la brecha de ingresos urbano-rural, que es el principal factor de desigualdad social en China.[11]

- En algún sentido, el crecimiento económico mismo, la reforma económica y la forma de funcionamiento de la organización político-administrativa se han convertido en motores de la desigualdad, al alentar la búsqueda preferente de actividades que producen ingresos, la apropiación privada de bienes públicos, los comportamientos monopólicos y formas crudas de corrupción. Más que el crecimiento de la economía o del ingreso, la reforma ha sido la causa principal de la desigualdad creciente.

Disturbios sociales frecuentes

Aunque, en general, no es muy abundante la información sobre la coyuntura social y las relaciones laborales en China, con el grado de atención internacional que el país concita se vuelven más frecuentes las noticias que aluden a las tensiones y disturbios que se manifiestan con frecuencia creciente. El problema había sido advertido en diversos estudios de la situación social, como muestra el siguiente ejemplo:

> Las rápidas reformas económicas pueden crear tensiones que conduzcan a la inestabilidad social. No es sorprendente, por tanto, que de cuando en cuando se informe de disturbios en zonas industriales y rurales. En el campo, los agricultores se quejan de impuestos excesivos, cobros y multas, así como de la incapacidad de los gobiernos locales de pagar las cosechas a los precios contratados. En las ciudades, los trabajadores protestan contra despidos masivos, retrasos en el pago de salarios y pensiones, aumento de los precios de los alimentos y expropiaciones u ocupaciones de tierras para desarrollos industriales. Debido a los riesgos sociales que enfrenta, el gobierno chino ha tenido que modular el ritmo de las reformas económicas y debe intervenir de tiempo en tiempo con programas de bienestar social para mitigar conflictos sociales. Sin embargo, la mayoría de estos nuevos programas de beneficio social están descentralizados y los manejan gobiernos locales o de comunidades vecinales. En consecuencia, el desarrollo social avanza penosamente, con medidas incompletas y aisladas, siendo inevitables las profundas diferencias regionales. Finalmente, estarán en peligro la legitimidad y el mandato gubernamental del Partido Comunista Chino si no consigue cumplir la promesa de un futuro de abundancia y satisfacer las crecientes exigencias de la población.[12]

En esta situación, las autoridades se han visto forzadas a divulgar información y a intentar contextualizarla. Un ejemplo reciente data de enero de 2006, cuando la Oficina de Seguridad Pública informó oficialmente que las "perturbaciones del orden público" se habían incrementado 6.6% en 2005, para alcanzar un total de 87000 incidentes.[13] Unos meses atrás se había informado que el número de "incidentes de masas" –manifestaciones, disturbios, huelgas y otros actos de resistencia– registrados en 2004 había sido de 74000, en los que habían intervenido 3.7 millones de individuos. Ese número superaba en 16000 (28%) a los del año precedente y más que septuplicaba al registrado 10 años antes, en 1994, cuando el número de incidentes había sido del orden de 10000 y el de personas implicadas de alrededor de 730000.[14]

[11] El PNUD estima que la brecha entre los ingresos medios de la población urbana y la rural ha llegado a 3.3 a 1, "una de las más altas del mundo". La Oficina Central de Investigación del Partido Comunista Chino reconoce que, de no introducirse correcciones, esa relación llegaría a 4 a 1 en 2020 (véase Joseph Kahn, "A Sharp Debate Erupts in China Over Ideologies", *The New York Times*, 12 de marzo de 2006).

[12] Joe C. B. Leung, "Moving Toward *Chiaokang* in China", en Kwong-Lung Tang (comp.), *Social Development in Asia*, Social Indicators Research Series, vol. 15, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, 2000, p. 20.

[13] Richard McGregor, "Data show social unrest on the rise in China", *Financial Times*, 19 de enero de 2006.

[14] Si el número total de incidentes pasó de 74000 en 2004 a 87000 en 2005, el incremento relativo resulta muy superior al incluido en la información oficial (17.6 frente a 6.6 por

En su informe de enero de 2006, la Oficina de Seguridad Pública atribuyó el aumento en el número de disturbios al "rápido desarrollo económico y social" y expresó la esperanza de que "las masas canalizarán sus demandas a través de los canales legales y serán conscientes de la necesidad de salvaguardar el orden público, respetar las leyes y resolver los problemas de manera armoniosa y ordenada".

Una opinión contrastante fue emitida por He Weifeng, profesor de la Universidad de Pekín, quien hizo notar que "en el pasado, China había permitido muchas protestas, por ejemplo el bloqueo de carreteras por trabajadores desplazados, pero después de que se registraron en 2004 algunas protestas masivas y violentas, los líderes nacionales de alto nivel se preocuparon profundamente y decidieron adoptar una línea más dura". En opinión de este académico, el verdadero problema no son las protestas en sí, sino la falta de mecanismos legales e institucionales para resolver las controversias.[15]

Los analistas coinciden en afirmar que, a pesar del rápido aumento en el número de incidentes,[16] "la inquietud social no ha dado lugar a una crisis de alcance nacional y quienes participan en esos incidentes, localizados y con escasa organización, no han constituido un movimiento antigubernamental que movilice a las masas". Aunque hasta el momento es discutible que estas situaciones constituyan una limitante a la continuidad del crecimiento, es claro que, de continuar aumentando en número y frecuencia y creciendo en

ciento). Es probable que el criterio de contabilización haya cambiado de un año a otro. Adviértase, por otra parte, que el número promedio de participantes en los llamados "incidentes de masas" fue en 2004 de 50 individuos y que, aparentemente, decreció respecto del promedio de 10 años antes: 73 personas.

[15] Richard McGregor, *op. cit*

[16] Véase dos ensayos recientes: el del director del Programa de China del Fondo Carnegie para la Paz Internacional, con sede en Washington, Minxin Pei ("China pays price of rising social unrest", *Financial Times*, 6 de noviembre de 2005), y el del periodista Bruno Phillip ("Miracle chinois et colère sociale", *Le Monde*, 17 de noviembre de 2005). Véase también Joseph Kahn, "Police fire on protesters in China, killing several", *The New York Times*, 9 de diciembre de 2005.

magnitud, alcance y repercusiones, estas tensiones y disturbios podrían tener ese efecto.

Sentido y alcance de la reorientación distributiva

Los primeros elementos disponibles para analizar el tema provinieron de la documentación de la IV Sesión de la X Asamblea Popular Nacional, celebrada del 5 al 14 de marzo de 2006. Allí se adoptaron tanto los XI Lineamientos Quinquenales de Desarrollo Económico y Social 2006-2010, como el Plan para el Desarrollo Económico y Social y el Presupuesto Central para 2006. Del resumen oficial de estos documentos destaca lo siguiente:[17]

- Se prevé un crecimiento económico anual de 8% en 2006 y de 7.5% anual en promedio hasta 2010; la reducción de consumo energético y del volumen de emisiones contaminantes, y aumentos en las inversiones estatales para progreso rural, científico, tecnológico, ambiental y provisión de servicios públicos que permitan consolidar el desarrollo sustentable.[18]
- En 2006, se estima crear nueve millones de empleos en ciudades y contener la tasa de desempleo urbano en 4.6%; se espera un aumento de 3% en el índice general de precios al consumidor; un incremento de 15% en el *quantum* del comercio exterior; una reducción de 4% en el uso de energía por unidad de producto (con reducciones

[17] www.china.org.cn. Véase también Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma, "Report on the Implementation of the 2005 Plan for National Economic and Social Development and on the 2006 Draft Plan for Economic and Social Development", Oficina de Información del Estado, Pekín, marzo de 2006.

[18] En una alocución, televisada el 5 de marzo, el primer ministro Wen Jiabao enmarcó estos objetivos en un sobrio diagnóstico: "Necesitamos hacer frente a las numerosas dificultades y problemas que enfrentamos en la vida económica y social del país. Algunos conflictos, enraizados por largo tiempo, están aún por resolverse y han surgido nuevos problemas que no pueden ser ignorados". (*Financial Times*, 5 de marzo de 2006).

adicionales de hasta 20% en cinco años); crecimiento de los ingresos de la población urbana y rural, de 6% real *per cápita* en las ciudades y de 5% en el campo, y como resultado de estos incrementos, un aumento del 12% en las ventas al menudeo de bienes de consumo a nivel nacional.

- Las metas de crecimiento de los ingresos de la población urbana y rural "fueron establecidas teniendo en consideración los siguientes factores: el ritmo de crecimiento económico, el continuado mejoramiento de la operación económica de las empresas y la instrumentación gradual de medidas gubernativas destinadas a incrementar los ingresos en las áreas rurales y fortalecer las acciones de seguridad, bienestar social y alivio de la pobreza".
- Se busca "la construcción de un nuevo socialismo en las zonas rurales". Este nuevo paradigma supone satisfacer la demanda de consumo, modernizar las actividades industriales en esas áreas, cerrar las brechas de desarrollo entre las regiones
- El paradigma de "edificación de una sociedad socialista armoniosa" implica prestar más atención a la equidad social, "piedra angular para una auténtica armonía colectiva derivada de que los logros de la reforma y el desarrollo beneficien a un mayor número de personas" y subrayar la función del servicio público por parte del gobierno a partir de los principios de adecuación permanente, según las necesidades lo demanden, considerar los objetivos generales al atender situaciones específicas locales, y tener en cuenta el bienestar de la población.
- Se otorgará prioridad a los proyectos científicos y tecnológicos relacionados con la informática, la biotecnología y otros sectores estratégicos: energía, ambiente y salud. Se busca transitar del concepto mundial de "fabricación china" al de "innovación china". En otras palabras conseguir el tránsito del "taller del mundo" al "laboratorio del mundo".
- Hacia el resto del mundo, se confirmó que China procura continuar su "ascenso pacífico" en la comunidad internacional y que pretende "fortalecer la capacidad de sus fuerzas armadas para librar una guerra defensiva".

Reorientar el rumbo económico a favor del desarrollo social y el abatimiento de las desigualdades; mejorar el funcionamiento de la economía en términos de uso de energía, materias primas escasas e impacto ambiental; preservar el sistema político, tornándolo más responsable ante las demandas de la gente, y llevar adelante la cooperación internacional serían, en suma, los cuatro mandamientos para la segunda mitad de la década.

La economía china: crecimiento y distribución

La modulación de la *velocidad del crecimiento económico* es crucial para alcanzar varios de los nuevos objetivos de la nueva orientación distributiva. Por ello, los XI Lineamientos Quinquenales prevén la adopción de políticas económicas que frenen la tasa de crecimiento a 8% en 2006 (ritmo notoriamente inferior al que se ha alcanzado en los dos años precedentes: 10.1% en 2004 y 9.9% en 2005) y a 7.5% anual en promedio hasta 2010. Empero, la inercia de los años de crecimiento acelerado ha resultado más poderosa de lo esperado. Esto fuerza al gobierno a responder a las presiones externas ante el rápido crecimiento del superávit de la balanza comercial, enfrentar los costos crecientes de los suministros de energía y diversas materias primas, problemas mayores de disponibilidad y costo de mano de obra calificada y una especulación inmobiliaria acaso fuera de control.

Dado que el desarrollo económico ha estado concentrado sobre todo en las zonas urbanas, en los nuevos lineamientos se plantea una *reconfiguración estructural del campo* en China. Se procurará restaurar el equilibrio en el desarrollo de las zonas rurales y urbanas que por décadas privó en la República Popular. Para conseguirlo se plantean las siguientes medidas:[19] incrementar la producción, mejorar los niveles de vida del sector primario con

[19] Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma, *The outline of the Eleventh Five Year Plan for National Economic & Social Development of People's Republic of China*. Pekín, NDRC, 2006, p. 8.

inversiones del gobierno en servicios ligados a esta población, como salud y educación, e impulsar la urbanización en forma definitiva.

Respecto del *combate a la pobreza y la desigualdad*, en los lineamientos, y según el acorde Programa para la Promoción del Desarrollo y la Erradicación de la Pobreza en las Zonas Rurales en China (2001-2010), se prevé que el gobierno concentrará recursos financieros, materiales y humanos para elevar los niveles de producción y el estándar en la calidad de vida, abatiendo la pobreza en las áreas de minorías étnicas, limítrofes y de las regiones central y oeste menos adelantadas, que son las zonas en las que la miseria tiene mayor incidencia. En esta perspectiva debe incluirse el enfoque del *desarrollo regional*, al que se responde con una estrategia general basada en mecanismos específicos, a saber: trasladar el desarrollo hacia la región oeste del territorio chino; revitalizar el noreste chino y otras antiguas bases industriales; continuar con el naciente auge económico de la región central; promover el desarrollo de las zonas fronterizas y de aquellas con presencia de minorías étnicas; y que la zona oriental siga siendo la cabeza del desarrollo económico chino.

Los lineamientos responden al desafío mundial de la innovación tecnológica e incluyen las previsiones de *orientación hacia un país innovador*. Se ha señalado el lema de sustituir el concepto de "manufactura china", que ha inundado a los mercados del mundo, por el de "innovación china", que permita acceder a una fase superior de desarrollo. En otras palabras, como también se advirtió, se aspira a lograr que, tras ser considerada, como lo es ahora, el "taller del mundo", China pase a ser vista como el "laboratorio del mundo". Por tanto declaran la consigna de "ampliar la capacidad de innovación autónoma y construir una nación orientada a la innovación", que supone "promover la innovación original y la integración de las tecnologías importadas".

Finalmente, en materia económica, han otorgado importancia capital al proceso de *reforma estructural de las empresas del Estado*, que ha sido sujeto de un debate sobre alcance y la velocidad de la reforma de las unidades productivas de propiedad estatal, donde han confrontado las opiniones y la influencia política de quienes desean llevar adelante con premura ese proceso,

con la de quienes prefieren un enfoque más moderado y gradual y no descartan, incluso, que en algunas de las grandes empresas industriales del Estado se introduzcan reformas operativas y organizacionales que preserven la propiedad y control de las mismas en manos del Estado.

Viabilidad del desarrollo chino

Sobre la *sustentabilidad*, de acuerdo con la situación energética internacional, el gobierno se ha fijado como objetivo fundamental el equilibrio entre la oferta y la demanda de carbón, electricidad y petróleo. Para el carbón se propone la ampliación de la producción y su distribución sin poner en riesgo la seguridad del proceso de extracción[20] ni de sobreexplotación de yacimientos. En materia de electricidad, en los próximos años acelerarán el desarrollo de energías limpias, como la hidroeléctrica, la nuclear y la geotérmica. Respecto al petróleo y gas natural, el objetivo es garantizar el acceso a sus fuentes, invertir en proyectos de licuefacción de carbón y de explotación del metano de los yacimientos carboníferos.

Para el *medio ambiente*, se ha calculado que los costos de la contaminación se elevan a alrededor de 200000 millones de dólares anuales, monto equivalente a alrededor de una décima parte del PIB, medido a tipos de cambio de mercado.[21] Los lineamientos de política de desarrollo incluyen fortalecer la conservación y comprimir el consumo de energía y otros recursos naturales y proteger el ambiente, al tiempo que se promueve la transformación del patrón de crecimiento económico, a fin de hacerlo compatible con esos objetivos.

Combate de la corrupción y responsabilidad pública

El combate a la corrupción se impulsa por medio de campañas educativas; además, se ha implantado una estructura que incluye comités de inspección

[20] Conviene recordar que China es el país donde más accidentes y víctimas fatales hay en las actividades mineras. Ha sido incluso denominado "el país con más víctimas mortales por tonelada de carbón extraída".

[21] "China's Annual Pollution Costs Top $200B", The Associated Press, 5 de junio de 2006.

disciplinaria, cuerpos supervisores de funcionarios de gobierno y cuerpos de monitoreo de miembros del Partido y del gobierno, como parte del establecimiento de la Oficina Federal Anticorrupción. *Grosso modo*, en materia de gobernanza se promoverá y salvaguardará la estabilidad social. Se dará prioridad a atender los problemas que afectan los intereses de la gente, como los relativos a la expropiación de tierras, la demolición de viviendas, la reubicación de asentamientos, la reestructuración de las empresas, el desplazamiento de personas por la construcción de infraestructura hidráulica y la contaminación ambiental.

Relaciones económicas con el resto del mundo

La intención del gobierno chino es profundizar el ya de por sí avanzado proceso de apertura económica. En el transcurso del próximo lustro China aumentará su presencia en la escena mundial a través de la cooperación económica y técnica y realizará esfuerzos para mejorar sus mecanismos de competencia comercial internacional. Como lo ha estado haciendo, la apertura económica seguirá contribuyendo al proceso de reforma y desarrollo interno chino. Para este quinquenio, se procura transformar el patrón del comercio: aumentar las importaciones (áreas de tecnología avanzada, equipo de nueva generación y recursos escasos) con lo que podrán contener el superávit comercial; reducir la acumulación de reservas internacionales y, finalmente, reducir las causas de fricción con terceros países con saldos deficitarios. Además, se proyecta desarrollar el comercio de servicios y promover en el ámbito internacional políticas de comercio justo.

En el rubro de las inversiones extranjeras en China, se continuará con el aprovechamiento de la transferencia de tecnología y prácticas de administración, con orientación sectorial y regional. Por el lado de las inversiones de capital chino en el exterior, en los próximos años continuará la estrategia "de globalización" y la participación en mecanismos de cooperación regional.

Conclusión

En la reorientación distributiva del desarrollo de China destaca, desde luego, la esperada continuidad de las altas tasas de crecimiento. El menor énfasis en el crecimiento acelerado permitirá dedicar recursos a las nuevas prioridades de desarrollo rural, cuidado ambiental y mejoramiento de la eficiencia operativa de la producción.

Empero, el peso de las inercias determina que en el presupuesto para 2006 no se reflejen plenamente estas prioridades. Se esperan inversiones adicionales en infraestructura: carreteras rurales, irrigación, electrificación, hospitales y escuelas, así como mayores subsidios a algunas producciones agrícolas. Se ha advertido, además, que no se ha anunciado lo que sería la reforma esencial: el cambio en el régimen de propiedad de la tierra. Los trabajadores rurales pueden rentar las parcelas pero no adquieren la propiedad de las mismas, que continúa adjudicada a las autoridades locales. Entonces, cuando se requiere cambiar el uso de la tierra, por las demandas de la urbanización o el desarrollo industrial y comercial, se les desplaza con facilidad.

También en marzo se anunció una serie de reformas impositivas que pueden entenderse como un primer paso en el camino de la reorientación. Se trata de las tasas destinadas a "controlar el volumen y ajustar la estructura del consumo de energía, aumentando el papel de los impuestos en la administración del mercado de productos petroleros". También se han decretado impuestos al consumo de madera y sobre artículos de lujo para desestimular el consumo suntuario.

La redistribución del gasto, tanto corriente como de inversión, y los ajustes impositivos reseñados[22] constituyen apenas una muy inicial serie de

[22] Además de la documentación de la APN y de las notas periodísticas ya citadas, se obtuvo información de las siguientes fuentes: Richard McGregor, "Beijing to tackle rural-city wealth divide", *Financial Times*, 5 de marzo de 2006; Mure Dickie, "Beijing to pay market price for farmland seizures", *FT*, 8 de marzo de 2006; Guy de Jonquières, "Time for China New Deal", *FT*, 13 de marzo de 2006; "Pékin maintient le cap de la réforme économique", *Le Monde*, 14 de marzo de 2006; Jim Yardley, "Premier Says China Beset by Corruption and

acciones con las que ha empezado a concretarse la nueva orientación redistributiva. Habrá que esperar a la evolución en los próximos años para poder evaluar con bases suficientes si se trata, como aquí se ha señalado, de un nuevo punto de flexión en el desarrollo histórico de China o, más bien, de una maniobra de distracción de la actual dirigencia, destinada a ganar tiempo.

> La agenda es impresionante. Las iniciativas de estas semanas apuntan a poco más que a un primer reconocimiento de la necesidad de cambio. Completar la tarea puede llevar una generación. Pero es claro que un gobierno cuya tenue legitimidad política depende de su capacidad de mejorar constantemente los niveles de vida de las grandes mayorías de su población, cuenta con los mejores incentivos para esforzarse por alcanzar una conclusión exitosa.[23]

La anterior conclusión, expuesta en un editorial reciente del *Financial Times*, resume bien el juicio que en este momento puede formularse de un proceso que acaba de ponerse en marcha.

Rural Land Issues", *New York Times*, 14 de marzo de 2006; Sun Yu, "China launches tax to curb energy use", *FT*, 22 de marzo de 2006, y Keith Bradsher, "China to Raise Taxes on Gas Guzzlers and Chopsticks", *NYT*, 22 de marzo de 2006.

[23] "China's have-nots" (nota editorial), *Financial Times*, 8 de marzo de 2006.

LA REPÚBLICA POPULAR CHINA, SUS VECINOS Y MÉXICO

Cecilio Garza Limón

Cuando se escriba la historia de nuestra era, seguramente los historiadores la señalarán con dos grandes acontecimientos novedosos: la destrucción del medio ambiente y el surgimiento de China como potencia global.

Afganistán, Irak, el sida, 11 de septiembre, etc., serán elementos periféricos en un análisis de los cambios de la geopolítica mundial que dan paso nuevamente al continente asiático.

Cómo se van a acomodar los países ante el surgimiento de los poderes económicos y políticos de Asia y cómo Estados Unidos buscarán aprovechar y controlar este desafío político y esta oportunidad económica será probablemente el espectáculo de análisis más importante de los próximos años.

En las recientes elecciones estadounidenses, el cambio de escenario interno que ha provocado la sustitución de mayorías en el Congreso también traerá a una nueva óptica internacional; es decir, que mientras el Partido Republicano mantendrá su guerra civil en Irak, los demócratas harán de China su principal elemento de discusión interna.

Nancy Pelosi encabeza la línea dura demócrata en contra de China, tanto por la competencia económica que representa, como por el tema de derechos humanos.

Pasada la moda iraquí, China será inevitablemente el centro de la política internacional de Estados Unidos con miras a la elección del 2008, entre otros factores, porque cristaliza los retos económicos de los sindicatos de trabajadores estadounidenses.

La interrogante es si Bush o Pelosi van a utilizar a China como chivo expiatorio o como *Sputnik*; es decir, si van a culpar a China de todos sus males internos o bien harán de ese país un elemento de competencia como lo fue el lanzamiento de la nave soviética en la década de 1960.

Hasta hoy, la tendencia ha sido levantar un gran muro en contra de China, como lo quieren hacer frente al fenómeno migratorio, pero esto nos lo dirán los especialistas. Por lo pronto, me concentro en nuestro tema.

La República Popular China, sus vecinos y México

En un reciente artículo de la revista *Foreign Affairs*, el intelectual Zheng Bijian, conocido por su gran cercanía con el presidente Hu Jing Tao, detalló su teoría acerca de la nueva "*ascención pacífica de China*" en la escena internacional (*heping jueqi*, en mandarín), con la idea de contrarrestar una especie de imagen internacional negativa de China y dar paso a una nueva temática presidencial.

El problema, como en muchas de las traducciones del mandarín, ha sido la confusión en la interpretación de los caracteres, que ha llevado a varios países vecinos de China a considerar que lo señalado por Zheng simboliza una especie de *terremoto pacífico*. Pero, el nerviosismo entre los vecinos no lo ha producido el sustantivo "terremoto" o "ascención", sino el adjetivo "pacífico".

Independientemente de lo que este nuevo concepto de política exterior pueda acarrear, el real problema es que la percepción que de china tienen sus vecinos asiáticos, los Estados Unidos y México no corresponde en absoluto a la imagen que tienen de China sus propios ciudadanos y gobernantes.

Estudios recientes realizados por el Foreign Policy Center del Reino Unido (www.fpc.org.uk) en más de 30 países apuntan a dos fuertes conclusiones:

a) A pesar del cuidado y los gastos que ha invertido la República Popular China en mejorar su imagen pública, los principales inversionistas extranjeros desconfían de este país y de sus habitantes.
b) Los chinos se consideran de manera totalmente diferente de cómo los considera el resto del mundo. Es decir, los chinos mantienen su ancestral sentimiento de considerarse el centro del mundo, así como de ser hombres confiables y abiertos, mientras que en los demás países persiste la idea de que China y sus empresarios son difíciles, poco leales, cerrados y ávidos de hacer negocios para sí mismos, exclusivamente.

Esta concepción desde luego, excluye a los círculos de especialistas que siguen de cerca la evolución de los asuntos chinos y que aprecian los cambios que el país está llevando a cabo.

Es indudable que una de las circunstancias que más dañan la imagen de China en el extranjero es su inveterada trayectoria de copia de las ideas exitosas de los demás países.

Veamos ejemplos muy recientes:

El caso de la reciente licitación de la marca inglesa Rover, subastada por BMW y que la industria automovilística de Shanghai perdió frente a Ford. De inmediato los chinos dan inicio al "plan B", para llamar a su nuevo auto el Roewe.

No sólo el Roewe se asemeja enormemente a la marca de lujo española Loewe (recordemos que para los orientales las letras r y l son pronunciadas indistintamente), sino que la propia pronunciación en chino de Roewe es igual a Rover, a pesar de que los chinos digan que su pronunciación debe ser "roo-wee". Y que significa "poder glorioso".

Pareciera que las compañías chinas se sienten mejor siguiendo los pasos exitosos dados por otras empresas en el mundo.

Recordemos el caso del Kentuchi Fried Chicken, que acabó comprando la propia Kentucky y que funciona en paralelo en China, o las recientes demandas ganadas por Starbucks y Honda en contra de competidores que utilizaban sus mismos nombres y logotipos en China (Hong-da para las motocicletas fabricadas por la empresa Lifan de Chongqing).

Un caso similar ha sido el del teléfono Redberry, comercializado por una de las mayores empresas de telecomunicaciones de China y que señala que simplemente el Blackberry occidental no es familiar para los chinos. Blackberry no ha reaccionado, como tampoco lo ha hecho Yahoo, en contra de su competidor chino Chihoo (Qihoo).

Casos diferentes son las copias de marcas realizadas por compañías chinas que han llegado a compromisos y acuerdos comerciales con sus originales dueños occidentales. En este aspecto, podemos señalar dos recientes:

Después de varios años de demandas legales, GM llegó a un acuerdo con *Visionary Vehicles*, fabricante del Chery,[1] para comercializar esta copia de su vehículo en Estados Unidos, aunque bajo un nombre diferente pero permitiendo que el Chery siga comercializándose en China con esta marca y con el mismo aspecto que el Chevy de General Motors.

Wal-Mart dejará que su homólogo chino Wumart le haga la competencia con ese nombre, sin llegar a acuerdos o litigios.

Anécdotas aparte, esta divergencia de concepción industrial y comercial da lugar a la conceptuación de dos Chinas, la real y la imaginaria, la de ellos y la nuestra. Lo que los chinos creen de sí mismos y lo que los demás aseguran es exactamente lo contrario.

Esta colisión acarrea consecuencias inmediatas en términos económicos. Un ejemplo es el término que se ha venido acuñando en relación con

[1] Chery pronunciado en mandarín –che rei– podría interpretarse como "inusualmente suertudo".

el comercio o inversión con China, y es el "sobreprecio de China". Este concepto ha llevado a las empresas internacionales a incurrir en costos adicionales con objeto de cubrir los riesgos de servir a un mercado todavía impredecible.

El propio presidente Hu Jintao ha hecho de esta situación su lema, que lleva a través del rito político del país, al panteón de próceres, de la misma forma que sus antecesores.

El pasado 18 de octubre, el presidente Hu introdujo en el léxico del partido el término *armonioso*, para definir su estrategia de control político interno. Su texto describe diversas maneras de hacer de China un país armonioso: en el término se incluye ya una reforma política y la lucha contra lo que llama fuerzas internas y externas hostiles.

Este texto será adoptado el año entrante en el seno del Partido Comunista como la meta para el próximo quinquenio.

Internamente, Hu busca la creación de lo que llama un nuevo campesinado socialista menos alejado del desarrollo que viven las clases urbanas merced a su veloz desarrollo económico. Esto es, como decimos en México: "primero los pobres".

No se oculta la verdadera razón de este giro en la política interior China: para seguir manteniendo la estabilidad social (y con ello la estabilidad política) que es la lucha en contra del desempleo. También el presidente Hu se propondrá el año entrante como el "presidente del empleo".

Haciendo eco a esta próxima directiva, desde este año en las principales ciudades se mide el "índice de armonía" de los ciudadanos. La última estadística de estos sentimientos, en Pekín para el mes de octubre, demuestra que 47% de sus residentes están satisfechos con la armonía que reina en su ciudad y 43% lo están medianamente.

EL MEDIO AMBIENTE CAPTA TODA LA ATENCIÓN DE LA PLANA POLÍTICA PARA HACERLO MEJOR

Respecto del exterior, la armonía es un factor que no debe perderse de vista y que algunos países, como México, deben saber aprovechar.

Vamos a poner el ejemplo del comercio exterior. Ya se ha dicho que el superávit comercial chino superó hasta el mes de septiembre los 110000 millones de dólares. Únicamente con Estados Unidos, este excedente rebasó en octubre pasado todos los récords anteriores.

Pero todas las proporciones guardadas, también con México y con otros países la balanza comercial está desequilibrada, lo que le generará a China amenazas a su propia seguridad.

Por ello mismo, y quizá adelantándose a la línea dura de la señora Pelosi, los chinos van a establecer una *detente* comercial unilateral. Antes de que en Estados Unidos se llame a acciones puntivas comerciales, China decretará unilateralmente un enfriamiento a su expansión comercial en ese país.

El concepto de "armonía política" va a dar inicio, haciendo que China aliente las importaciones de productos provenientes de naciones con las que su excedente comercial sea desproporcionado, también a partir del próximo año, llevando a cabo una selectividad en la recepción de inversión extranjera directa. Este cambio de táctica política en relación con la inversión extranjera ha sido detallado por la Comisión Nacional para la Reforma y el Desarrollo, que señala un cambio de la cantidad por la calidad de las inversiones.

Por ejemplo, se hará más estricta la supervisión de compañías extranjeras en cuanto a los requisitos de emplazamiento y respeto al medio ambiente. Se dará preferencia a proyectos que impliquen investigación y desarrollo y alto diseño, y no simple manufactura. China seguirá abierta a los servicios principalmente financieros.

Indudablemente, para nuestro país ambas transformaciones en la política China son una oportunidad que solamente se podrá aprovechar mediante la instauración de una política integral hacia esa nación.

SEGUNDA PARTE

En esta segunda parte se analizarám someramente las relaciones de China con algunos de sus vecinos.

Asia es la región más optimista en el mundo. Es el lugar donde diariamente salen de la miseria miles de personas, particularmente en la India y China, y en donde el futuro, el mañana, sí es mejor y más claro para muchas familias.

China y Hong Kong

Este año, nuevamente Hong Kong fue designado por la fundación del *Wall Street Journal*, como la economía más libre del mundo. Fiel a su tradición económica, conocida internamente como *positive non-interventionism* introducida por los ingleses hace más de 50 años, este *laissez-faire* oriental ha sobrevivido y servido de ratificación al lema de unificación de *un país, dos sistemas*.

Sin embargo, el mes pasado, Donald Tsung, jefe ejecutivo de Hong Kong, en su informe anual señaló que es tiempo de acabar con este *positive non-interventionism* ya caduco, según él, para transformarlo en lo que llama *big market, small government*.

Tsung considera que el mercado nunca será perfecto y que su gobierno debe intervenir para corregir estas imperfecciones. Sin embargo, para muchos analistas, esta petición de mayor intervención gubernamental en los asuntos económicos de Hong Kong, refleja en primer término su idea de reelección el año entrante y en segundo lugar, satisfacer a Pekín en su apetito de intervenir de manera creciente en los asuntos de Hong Kong.

Donald Tsung se cuidó en su informe anual de no hacer cualquier señalamiento relativo al sufragio universal directo, a la lucha contra la contaminación o a la modificación del sistema tributario y concluyó insistiendo en que lo mejor que puede hacer el pueblo hongkonés es construir una

"armoniosa sociedad" con la República Popular China, utilizando las palabras que estarán de moda en China a partir del próximo año.

China y la República de Corea

El aumento de la sofisticación de la economía coreana y su acelerado incremento en sus relaciones comerciales con la República Popular ha provocado que Corea inicie un retorno a la esfera de influencia política de China, a pesar de ser todavía un aliado incondicional de Estados Unidos.

Desde 2003, China ocupa el primer lugar en el destino de las exportaciones coreanas, las cuales han pasado en los últimos 15 años, en forma superavitaria, de 1 a 20% del total. La República de Corea mantiene una total complementariedad comercial con China, quien se ha convertido en su principal socio comercial.

El presidente Roh Moo Hyun dijo recientemente que su gobierno desea dar inicio inmediato a negociaciones tendientes a concluir un tratado de libre comercio con China, lo que ha reforzado la creencia de algunos analistas, que han señalado que el comercio exterior de la República de Corea se verá afectado una "mexicanización", es decir por una tendencia cada vez más marcada hacia la dependencia de un solo cliente/proveedor.

Sin el mercado chino, el crecimiento de la economía coreana habría sido nulo en los últimos años.

Su rivalidad con Japón y los nuevos desafíos nucleares de la República Popular y Democrática de Corea aceleran también este nuevo alineamiento de Corea con China. El recuerdo beligerante de las invasiones militares japonesas tanto a Corea como a China desde finales del siglo XIX hasta la conclusión de la Segunda Guerra Mundial y el conflicto por la soberanía sobre los islotes Spratlys, que Japón disputa a ambas, a Corea y China, y en los que se ha demostrado la existencia de vastos recursos económicos, alientan la alianza de ambas naciones en contra de este tradicional enemigo que no ha sabido concluir una paz social con las dos: Japón.

Pero también la seria amenaza de Corea del Norte para Japón, a quien ve como un blanco militar, provoca que ante la posibilidad de un rearme japonés, Corea y China también estrechen relaciones militares.

Japón y China

El equilibrio de poder en el noreste de Asia está cambiando de manera impredecible. Los dos principales poderes, Japón y China mantienen abiertamente una mala relación. China trata de presentarse como el defensor asiático ante la hegemonía japonesa en la región.

El surgimiento chino llega a un nivel en el que ambas naciones se han convertido en rivales estratégicos.

Sin embargo, la reciente demostración nuclear norcoreana ha provocado la primera visita de un primer ministro japonés a territorio chino en los últimos cinco años y, con ello, el primer contacto bilateral moderno de alto nivel.

Como señalamos, la República de Corea está moviéndose hacia la esfera de influencia china. La posibilidad de un rearme japonés para contrarrestar la amenaza norcoreana y el apoyo de Japón a Taiwán y Estados Unidos son elementos que tensan la relación. Recordemos que los japoneses mataron a cerca de 10 millones de chinos durante los años de ocupación entre 1931 y 1945 acciones que los libros de historia japonesa llaman el "incidente chino" y que ha envenenado la relación desde entonces.

Los medios chinos, controlados por el gobierno, mantienen una negativa imagen de Japón, lo que lleva de tiempo en tiempo a la realización de protestas violentas de ciudadanos frente a la embajada japonesa.

Lo que probablemente no saben esos manifestantes es que gran parte del desarrollo inicial chino proviene de los préstamos de bajo interés que el gobierno de Japón concedió a China desde principios de la década de 1970 y que se mantendrán hasta 2008, en tanto país en desarrollo.

Un ejemplo que ignora la mayoría de los chinos es que su nuevo aeropuerto de la capital se construyó con 250 millones de dólares japoneses.

Así también, el gobierno chino sabe que Japón es uno de sus principales inversionistas, con cerca de 15% del total y cuyas empresas emplean a 9 millones de chinos; a pesar de las demostraciones en su contra, esta inversión creció 20% el año pasado.

El verdadero problema para China es que si el asunto norcoreano prosigue, Japón pueda decidirse a dotarse de un armamento nuclear defensivo o al lanzamiento de acciones militares preventivas en contra de las bases de misiles norcoreanas.

La política china es clara: evitar confrontaciones con objeto de darse un tiempo para su consolidación económica y su cambio social.

No obstante, Taiwán representa un elemento de perturbación que no puede soslayarlo ni siquiera la tranquilidad económica.

La consolidación de bases de misiles de alcance medio capaces de destruir posibles objetivos japoneses en la línea de apoyo marítimo a barcos taiwaneses o estadounidenses se ha metido en un *impasse* la relación bilateral.

China también se ha visto menos agresiva hacia Taiwán y no es previsible un ataque, a menos de un cambio repentino en la constitución taiwanesa que proclame su independencia.

Un paso importante para distender la relación sino-japonesa ha sido que el nuevo primer ministro Shinzo Abe se haya abstenido de visitar el santuario Yasukuni y con ello haya podido realizar visitas oficiales tanto a Corea como a China.

Pero este cambio de actitud no ha sido importante en los medios chinos. Lo destacado por éstos durante su visita fue la historia de su admirado abuelo, Nobusuke Kishi, también primer ministro y durante cuya administración Japón se acercó incondicionalmente a Estados Unidos. Previamente el abuelo de Abe fue el responsable industrial de la ocupación de Manchuria y encargado de los trabajos forzados de chinos, en sus funciones de ministro de múniciones durante la Segunda Guerra. Kishi fue juzgado como criminal de guerra, pero nunca fue sentenciado.

China y la India

Está de moda comparar China y la India. Ambos gigantes han dejado por fin atrás la época de la confrontación y han abierto ya canales de diálogo político que beneficiarán a las dos economías. No obstante, la conciliación total entre ambos gobiernos no está al alcance del corto plazo. La reciente visita de George Bush y el levantamiento de parte del embargo militar a Delhi, parecen la construcción de un cerco de alianzas estadounidenses alrededor de Pekín.

A pesar de las dificultades históricas y los desafíos regionales que ambos enfrentaban, los dos gobiernos se comprometieron durante la reciente visita del presidente Hu a la India, no sólo a mantener una coexistencia pacífica ,sino a desarrollar una alianza estratégica.

Impulsados por el pragmatismo que gobierna a las dos potencias emergentes más dinámicas del mundo, Delhi y Pekín han comprendido al fin que pueden obtener grandes beneficios de la mutua cooperación.

Un reflejo inmediato es el creciente comercio bilateral, que en 2005 alcanzó casi los 19000 millones de dólares, con un incremento de 38%. Ya desde el año 2003, cuando la India reconoció que el Tíbet forma parte integrante del territorio chino, y Pekín, por su parte, aceptó que Sikkim es parte del estado indio, los principales obstáculos han sido desmantelados para afrontar un diálogo fronterizo constructivo.

Con sistemas de desarrollo disímbolos (uno basado en la tecnología de la información y el otro en las manufacturas) ambos desean aprovechar la experiencia del contrario para mejorar su propio modelo.

Mientras que la India requiere la inversión externa, China ha decidido que es hora de invertir fuera de su territorio. A su vez, China necesita de técnicos calificados con conocimientos de inglés.

Pero si la alianza económica es importante, la diplomática lo es también. Ambos gobiernos defienden la necesidad de establecer un mundo multipolar, en el que Asia sea un agente primordial.

En el caso de la India, es importante el crecimiento sostenido a tasas muy altas logrado en los últimos años. Sin embargo no han sido suficientes para lograr atrapar ni de lejos el desarrollo que mantiene su vecino del norte. No obstante que las reformas económicas iniciaron 13 años antes que en China, los resultados son cuantitativa y cualitativamente diferentes. Veamos algunas estadísticas del FMI del año pasado:

	CHINA	INDIA
I.E.D. (mmd)	72.4	8.4
Pobreza extrema	47%	81%
Alfabetismo	95%	68%
Población con acceso a internet	73%	23%
Autopistas (miles de km)	30	3
Celulares (millones)	400	100
Manufacturas (% de PNB)	37	16
Export. de manufacturas	713 mmd	71 mmd
PNB (% mundial)	14	6.2
Tiempo de exportación de un producto (días naturales)	20	36

Pero no sólo son los datos macroeconómicos los que dicen todo de una economía. Analicemos también algunos aspectos importantes del desarrollo comparativo.

Si anañizamos ciudades de dimensiones similares, tanto en población cuanto en el lugar que ocupan dentro del desarrollo nacional, como Mumbay y Shanghai o la ciudad de México, nos aparece lo siguiente:

- En Mumbay (como en el resto de las ciudades indias) el desarrollo de la infraestructura es muy bajo
- Los trenes suburbanos cuya capacidad es de un máximo de 1750 personas por viaje, transportan más de 4500 personas

- Mumbay mantiene rentas congeladas desde 1940 y el gobierno no autoriza la construcción de nuevos edificios hasta que los antiguos se colapsan,
- Mumbay tiene un autobús por cada 1700 habitantes, 17 baños públicos por cada millón de habitantes y un hospital público por cada siete millones de personas.
- El promedio de velocidad en la ciudad y sus alrededores es de ocho kilómetros por hora; y 90% de la basura no puede recógerse diariamente en la ciudad.
- Mumbay sufrió ataques terroristas en 2003 y en este año también.
- Por último es importante destacar que ninguno de los puertos y aeropuertos de la India posee las características mínimas de competitividad mundial para que el país genere expectativas verdaderas de desarrollo. Gran cantidad de sus exportaciones por vía marítima tiene que hacer transbordo.
- Sus carreteras, son casi todas angostas y sumamente peligrosas (un recorrido de 250 kilómetros en auto, se realiza en aproximadamente siete horas).

Por último cabe destacar la gran disparidad en el monto de inversiones que cada gobierno destina a infraestructura. Mientras que China invertirá en los próximos tres años unos 400000 millones de dólares, India dispondrá de 150000 millones de dólares, desde luego, si la religión y la democracia se lo permiten.

No obstante lo anterior, en un reciente estudio de A. T. Kerney acerca de los países más atractivos en oportunidades de negocios para 2006, la India aparece como el país más atractivo, mientras que China ocupa el quinto lugar (las tres economías restantes son Rusia, Vietnam y Ucrania).

Como señalamos, China prevé seguir invirtiendo fuertemente en infraestructura y educación.

La ciudad de Pekín, gastará cerca de 40000 millones de dólares en los juegos olímpicos de 2008, en la construcción de estadios, complejos habita-

cionales, vías rápidas, metro y la nueva terminal del aeropuerto (el cual se inauguró en el año 2000 y resulta insuficiente). Están previstos 20000 millones adicionales en el presupuesto para la realización de obras distintas a las olímpicas hasta el año 2010.

Shanghai, por su parte, ha planteado un presupuesto de 41 000 millones de dólares para realizar su expo mundial, mientras que Cantón cuenta con 27 000 millones para la realización de los juegos asiáticos que tendrán lugar también en 2010.

China apoya estos proyectos basada en sus enormes reservas, actualmente las mayores del mundo; las cuales han llegado a superar la barrera de los 1 000 millones de millones de dólares, es decir un billón de dólares.

Estas reservas, crecen a un ritmo diario de más de 500 millones de dólares (casi 19000 millones de dólares al mes) y seguirán creciendo a medida que el superávit comercial siga ganando terreno. En septiembre pasado, la balanza superavitaria de China con el mundo superó los 15000 millones de dólares , la segunda más alta de su historia para un mes, a pesar de las medidas gubernamentales para enfriar la economía, incluyendo la proporción de las reservas denominadas en yuanes, la apreciación a 2% anual del renmimbi y el incremento en las tasas de interés internas (la inflación por el periodo enero-septiembre fue de 1.3%, de acuerdo con la oficina nacional de estadísticas de China, cuyo presidente renunció por las acusaciones de ser parte de la organización del depuesto presidente del partido comunista de Shanghai).

Conclusiones

1. El presidente Hu está decidido a hacer de la armonía su aportación política que lo haga trascender al panteón político de la historia China. En este sentido, no sólo su acción se desarrollará creando empleos y buscando un equilibrio entre las sociedades urbana y campesina y buscando mejores equilibrios internacionales, sino dando una decisiva batalla en contra de la co-

rrupción de alto nivel en las esferas gubernamentales, pero también dentro de la emergente clase empresarial.

Hemos visto cómo ha atacado a sus rivales del clan de Shanghai pero también ha realizado acciones duras en contra de la iniciativa privada.

Recientemente, el hombre más rico de China, Hwang Guangyu, que tiene 37 años y una fortuna estimada en más de 2 500 millones de dólares, está bajo arresto e investigación. Hwang, creó hace 10 años un imperio (Gome Electric Appliance Co.) de 37 empresas ligadas a la electrónica, muchas cotizadas en la bolsa de Hong Kong.

Hwang inició su acelerada carrera y su fortuna con un préstamo de 165 millones de dólares del banco de China, que nunca reembolsó. El director del banco en Pekín fue detenido en octubre.

2. Hoy, las empresas de todas las naciones y sus propios gobiernos resienten el llamado "síndrome de China", que no es sino la eficiente mezcla del manejo de la "economía vieja" con la "economía nueva", es decir, el uso combinado de los elementos tradicionales con lo mejor de los modelos globales, integrándolos en un factor de "fuerza país", en donde las ideologías y los factores políticos son secundarios.

Esta fuerza país, aunada al modelo socialista de mercado, alienta a sectores y subsectores de producción, a regiones del país y segmentos de la población, todos ganadores, a los que integra y alinea a sus estrategias de desarrollo.

Así, detrás de la venta de un par de zapatos, de la negociación de un contrato o del desarrollo espacial, en China se concentra y potencia toda la fuerza del estado-nación. Por ello, cuando las empresas extranjeras tratan de competir con productos similares, lo hacen con una notable desigualdad de fuerzas. La pregunta de hoy no es "cuánto me cuesta estar presente en China, sino cúanto me cuesta no estar presente en China".

3. Como tercera conclusión, quiero destacar que con la entrada en vigor del TLCAN en 1994, los negociadores mexicanos, de manera voluntaria o involuntariamente, colocaron a México dentro de una estrategia económica con orientación más asiática que americana. Me explico:

Convirtieron a mi país en una plataforma de exportación de bajo costo y mano de obra intensiva dirigida a naciones desarrolladas, en particular hacia el mercado norteamericano, descansando no en factores de productividad, sino de ventaja geográfica.

Esto nos puso en ruta de colisión directa con la economía china.

En 1994 muy pocos observadores entendieron que la amenaza del libre comercio con Norteamérica no vendría de parte de las empresas de Canadá o Estados Unidos, sino por cuenta de las chinas con quienes, sin considerarlo, nos pusimos a competir directamente.

Ello significa que al decidir esta política de maquila hacia un cliente principal (Estados Unidos) nos hicimos, sin considerarlo, rivales de China. Desde luego, el problema no radica en haber abierto las fronteras, sino en la falta de planeación y visión de las consecuencias de ingresar a una política de globalización sin poseer y definir una estrategia global.

Es momento de considerar que México, tiene más rasgos en común con las economías asiáticas que con las latinoamericanas.

Que comercialmente estamos más cerca de la problemática que enfrentan con China sus países vecinos que nuestros hermanos de Latinoamérica.

La fotografía aparece nítida el día de hoy: en 1994, con el TLCAN, México se convirtió en la China de América. Ése es el fondo del conflicto con la República Popular. Pero los chinos se dieron cuenta y planearon y actuaron en consecuencia. México siguió volteando su cara sólo hacia el norte del continente americano.

FALSA ILUSIÓN: CHINA, EL CONTRAPESO DE ESTADOS UNIDOS EN EL HEMISFERIO OCCIDENTAL

Rafael Fernández de Castro
Laura Rubio Díaz Leal

Este texto tiene como objetivo analizar la relación de China y México en el contexto hemisférico y el impacto que ésta tiene en la relación con Estados Unidos. El análisis parte de la reflexión hecha por Jorge Domínguez, de la Universidad de Harvard, de que desde el comienzo de la intensificación de las relaciones comerciales entre China y los países de América Latina en la década de 1990, ha habido tres visiones fundamentales que han determinado la forma de dichas relaciones. Primero, concibiéndola como un posible contrapeso (duro o suave) a Estados Unidos en el hemisferio occidental (Venezuela); segundo, como una forma de diversificar sus relaciones comerciales (Chile, México, Brasil y Argentina), y finalmente, para contener su competencia comercial en el mercado del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN; México).

Nuestra premisa fundamental es que si bien el peso económico de la relación entre México y China ha incrementado substancialmente en la última década sobre todo a partir del año 2000, y ha contribuido al desarrollo económico de la región, no es aún de la magnitud suficiente para poder desplazar a Estados Unidos de su dominio comercial y político. Va a argumentarse, por tanto, que tanto la prosperidad de la región como la integración de China al sistema económico y diplomático mundial no sólo no dañan los intereses de los Estados Unidos, sino que le convienen. Por ello, e indepen-

dientemente de que partes de la relación de China con América Latina que pudieran lastimar los intereses estadounidenses, no hay ningún indicativo de que este país asiático esté en el proceso de convertirse en un actor "incómodo" para Estados Unidos en el hemisferio. Nuestro argumento se sustenta en un análisis detallado del contenido de la relación existen entre China y los países latinoamericanos y en concreto de México.

Las relaciones México-China en el contexto hemisférico

En general, las interacciones de China con América Latina han mantenido un grado considerable de cordialidad y empatía. Los primeros contactos entre América Latina y China se remontan al siglo XVII, con la aparición de intercambios comerciales. Más tarde, este acercamiento tomó mayor importancia con el surgimiento de la emigración de trabajadores forzados chinos a América Latina. En este tiempo, los intercambios económicos incrementaron significativamente a pesar de la ausencia de relaciones oficiales con casi todos los países de América Latina. No fue sino hasta la década de 1970, cuando los gobiernos latinoamericanos comenzaron a establecer relaciones diplomáticas con la República Popular China y a partir de entonces han existido relaciones estables y cordiales.

A pesar de que en las últimas tres décadas China sí ha tenido una estrategia de largo plazo para relacionarse con América Latina, la "fiebre china" que estamos experimentando actualmente y en particular desde el año 2000 con la intensificación del comercio entre China y América Latina, ha respondido a la nueva presencia global de China (que ha sido propiciada en gran medida por su ingreso a la Organización Mundial de Comercio en 2001), más que a un estrategia deliberada para posicionarse en el hemisferio occidental. De acuerdo con cifras del Ministerio de Comercio Chino, sólo en 2004 el comercio sino-latinoamericano creció un 50% y casi la mitad de la inversión extranjera directa china de ultramar se dirigió a América Latina (alrededor de 18.5 millones de dólares; Roett 2005). Asimismo, este acercamiento ha estado basado en consideraciones pragmáticas más que ideológicas, y mientras haya beneficios económicos y políticos, el gobierno chino está a favor de mantener esta tendencia.

Lo que es importante destacar es que se ha tratado de una relación asimétrica, tanto por sus desequilibrios comerciales a favor del gigante asiático, como por la importancia relativa del comercio para su desarrollo económico: a partir de los años 2004-2005, la presencia china contribuyó de forma significativa al desarrollo de algunos países de la región y no fue al revés. En este sentido, China ha sido sin duda mucho más importante para el desarrollo de los países latinoamericanos que a la inversa.

Actualmente, la configuración de las relaciones entre China y América Latina mantiene una interesante gama de aspectos. La necesidad de recursos naturales, intereses geoestratégicos, complementariedad económica, simpatías políticas críticas a Estados Unidos, reconocimientos diplomáticos a Taiwán y asuntos de seguridad, son algunos de los factores que marcan el ritmo del acercamiento de China con América Latina desde hace más de tres décadas. Asimismo, esta interacción cuenta con la participación, en mayor o menor grado, de gobiernos, empresarios, *think-tanks* y partidos políticos simpatizantes con el Partido Comunista Chino (PCCH). Del mismo modo, los contactos entre Latinoamérica y China se llevan acabo a varios niveles: bilateral, multilateral, subregional e interregional. Las relaciones de China con Brasil, Chile, México, Argentina y Venezuela son relativamente activas y, en algunos casos, estratégicas para este gobierno asiático. En el ámbito multilateral y regional, China interactúa con diversos países de la región a través de mecanismos de diálogo con el MERCOSUR, CAN y el Grupo de Río, y una periódica participación en APEC y FOCALAE; entre otros.

En el caso de México, las relaciones con China representan actualmente una mezcla de percepciones de amenazas y oportunidades. Las relaciones diplomáticas de México con China comenzaron en febrero de 1972. Pero a

partir de los últimos años se ha observado la mayor intensificación de intercambios políticos y económicos. A nivel político, constantes visitas y encuentros de alto nivel han propiciado la firma de un creciente número de acuerdos bilaterales y han demostrado la buena disposición de ambas partes para el diálogo político, particularmente con la creación de una Comisión Binacional en 2003. A nivel económico, el intercambio comercial entre los dos países ha aumentado en 776% tan sólo de 1998 a 2004. Sin embargo, este incremento representa solamente 3.9% de nuestro comercio internacional, debido a la incapacidad de México para aprovechar óptimamente el mercado que China representa, la cual se evidencia con el gran déficit comercial que nuestro país presenta frente al gigante asiático. Asimismo, China ha desplazado a México como el segundo socio comercial de Estados Unidos, a partir de 2004, a pesar de las ventajas del TLCAN. En términos de inversión, México ha logrado captar solamente 0.26% de las fuertes cantidades de dinero que China invierte en el mundo cada año. En esta misma línea, México ha llevado muy poca inversión a China, a pesar de su creciente demanda de capital. Estos resultados tan pobres de la relación bilateral son consecuencia de la carencia de una estrategia integral del gobierno mexicano para tratar a China en su calidad de nueva potencia mundial, derivada de una gran falta de conocimientos y coordinación por parte de las autoridades mexicanas.

La percepción de China como amenaza estuvo muy presente durante el régimen del presidente Vicente Fox, y a pesar de la elevación del estatus de la relación bilateral por parte del gobierno chino, denominándola *asociación estratégica* más que "cooperativa", como lo hacía anteriormente, México ha seguido viendo a China como competidor más que como socio. El gobierno del presidente Fox no se interesó en China para buscar un equilibrio "suave" o "duro" a la influencia de Estados Unidos en la región ni tampoco para diversificar sus relaciones económicas y comerciales, sino más bien para contener la competencia de productos chinos en el mercado del TLCAN y de mano de obra barata (Domínguez, 2006). Por otra parte, ese régimen no tuvo

la capacidad de definir de forma clara sus intereses en China, más allá de esta noción de contención comercial, y por tanto su acercamiento a China ha sido más bien errático y conflictivo. Tanto el gobierno de Fox como los empresarios mexicanos no han podido hacer frente al desplazamiento que ha sufrido el sector manufacturero mexicano por el chino: para el año 2003, 85% de la producción de calzado en México se había mudado a China y otras industrias manufactureras como SONY, NEC y Kodak cerraron sus operaciones en México para mudarlas a China. En este sentido, la amenaza china ha sido real para los intereses de México y del gobierno de la nación.

No obstante lo anterior, México ha comenzado a llevar a la práctica algunos esfuerzos que promuevan el conocimiento, la inversión y las exportaciones, mediante la creación de órganos como el Grupo China, el Grupo de Trabajo de Alto Nivel (GAN) entre gobiernos y la Consejería Comercial de Bancomext en Shangai. En este marco, la parte mexicana necesita explorar las oportunidades que China ofrece, por ejemplo en materia de demanda de productos mexicanos como petróleo, computadoras, automóviles y materiales para construcción.

El gran reto de América Latina, y en particular de México, frente a China, consiste en solidificar nuestros conocimientos sobre sus dinámicas para poder ampliar y mejorar nuestros intercambios. A diferencia de China, nuestra región carece de recursos humanos adiestrados para comprender y manejar las relaciones entre el gigante asiático y Latinoamérica. En la medida que este obstáculo se vaya superando, las oportunidades y vulnerabilidades que arrojan estas complejas interacciones podrán ser abordadas de mejor manera para beneficio de México.

Prioridades de la política exterior de México

Durante los últimos cinco años la política exterior de México ha sido como la nave de la que tanto habló Séneca: no hay buen viento para la embarcación que no tiene rumbo (Herrera Lasso, 2006). A raíz de los ataques terroristas del 11 de septiembre del 2001 en Estados Unidos, la bien diseñada política

exterior de Vicente Fox se desdibujó. México siguió insistiendo en profundizar la interacción con Estados Unidos a través de un acuerdo migratorio integral, una iniciativa que si no nació muerta si se convirtió en imposible después de esa fecha. La falta de rumbo en la política exterior del presidente no es la excepción en el gobierno mexicano. A menudo la diplomacia mexicana ha sido reactiva, es decir, no tiene claridad de objetivos, sino que va respondiendo según las dinámicas internacionales del momento.

Por lo general las élites mexicanas encargadas del diseño y del manejo de la diplomacia fluctúan entre dos polos (que no son necesariamente antagónicos): priorizar la inserción económica con América del Norte o la diversificación del intercambio económico en dónde América Latina y la Unión Europea ocupan un lugar central. En este esquema simplificado del mundo, la diplomacia de Felipe Calderón parecería tener dos grandes posibilidades: o bien insistir en la profundización y el mejoramiento de la integración económica con Estados Unidos y Canadá, o bien diversificar sus relaciones con el resto del mundo. La ventaja que encierra esta posible segunda estrategia es que además de América Latina y Europa, México cuenta ahora con China como un posible contrapeso a Estados Unidos.

¿Realmente China representa un contrapeso potencial a la dependencia de México del vecino del norte?

China no representa "el" contrapeso a la relación de México con Estados Unidos por dos razones principales: primero, porque China no será en el futuro cercano una potencia militar mundial alternativa a Estados Unidos y segundo, porque la relación económica de México con China es muy incipiente.

Ahora bien, China ha emergido como un importante actor económico mundial: China es actualmente la tercera economía comercial del mundo después de Estados Unidos y Alemania. Es la sexta economía del mundo y

dentro de relativamente poco tiempo sobrepasara a las economías del Reino Unido y Francia y ocupará la cuarta posición. En el 2003, China tenía un quinto de la expansión global de comercio. Es precisamente este desempeño extraordinario lo que ha llevado a China a enfocarse en el hemisferio occidental. Por todo lo anterior, la diplomacia de Felipe Calderón debe buscar una mayor cercanía con China. México tiene mucho que ganar de intensificar sus relaciones con el país más poblado del mundo. México puede sacar importantes beneficios económicos de una intensa relación con China. Las importaciones, si se producen ordenadamente y bajo un esquema de legalidad, no son malas *per se*. Muchos productos chinos son bienvenidos por los consumidores pues pueden ser baratos y de calidad. Además, México puede aprovechar el enorme potencial de consumo chino para invertir y exportar al mercado con más consumidores del mundo. Y sobre todo, el acercamiento a China podría mostrar a México los caminos para el crecimiento económico acelerado. El crecimiento chino de las últimas dos décadas es algo que México tendría que emular. ¿Si China ha podido, por qué nosotros no?

China no es ni será pronto una potencia militar que pueda competir y desbancar a Estados Unidos como el país hegemónico del inicio del tercer milenio. Como explica Frank More en "China Military Capabilities", China parte de un punto muy bajo en cuanto a ejército, estructura militar y tecnología, por lo que lo más seguro es que en el futuro cercano sus fuerzas armadas sigan siendo débiles. Es decir, China no sólo no será una superpotencia militar, sino que incluso tendrá que hacer grandes esfuerzos por no debilitarse.

La incapacidad de China para modernizar su base militar pone de manifiesto una vez más el patrón de dependencia centro-periferia que sigue el mundo desde hace prácticamente un siglo. Los países emergentes no pueden desarrollar por sí mismos tecnología de punta, y dependen de exportaciones caras y parciales de los países centrales. Por ejemplo, con excepción de los cinco países con mayor producción industrial de armamento, ningún otro país ha podido desarrollar una industria aeroespacial militar autóctona.

Para ese desarrollo se requieren las economías de escala y los excedentes económicos que sólo Estados Unidos, Rusia, Gran Bretaña, Francia y Alemania han logrado. Todos los demás países, como Israel, Sudáfrica, India, Taiwán y Corea del Sur, que han intentado desarrollar una industria aeroespacial autóctona, han abandonado sus esfuerzos. Veremos pues, si China es capaz. Por lo pronto, pareciera que no.

China ha tenido un despegue formidable, pero no por eso será pronto una economía más grande que la del país vecino del norte. Desde que abrió y reformó su economía en 1978, ha crecido a una tasa de 9.4% anual, lo cual la hace uno de los países con mayor crecimiento sostenido del mundo. Su potencial de consumo es ilustrado por dos acontecimientos: primero, en 12 años logró el mayor mercado de telefonía celular del mundo, de prácticamente nada a 300 millones de celulares. Así, también, a mediados de 2004 ya contaba con 100 millones de usuarios de internet. Sin embargo, a pesar de este enorme crecimiento, China presenta enormes desequilibrios. Su crecimiento poblacional habrá madurado hasta que sean 1 500 millones de personas en el año 2030. Su economía es aún un séptimo de la estadounidense y una tercera parte la de Japón. Además, lo escaso de sus recursos naturales dificulta el combate a la pobreza o que las regiones del centro emulen lo que se ha logrado en las regiones costeras. Son cuatro los productos naturales que parecen insuficientes para hacer frente a la enorme y aún creciente población china: agua, energía, materias primas y tierra cultivable. A esto habría que añadir que la rápida industrialización de China está trayendo una grave degradación ambiental.

La buena noticia y, probablemente el hecho que debiera llamar la atención del gobierno de Felipe Calderón, es que China ha tomado la decisión de emerger como una potencia mundial pacífica que promueve la globalización a través del crecimiento de sus mercados, primero de exportaciones y en menor medida de importaciones. Es decir, China es un actor global que tiene muchas oportunidades que ofrecer a otros actores que están listos para competir en los mercados globales.

La reacción de Estados Unidos frente a la nueva presencia China en el hemisferio occidental

Desde la presidencia de Richard Nixon, la política de Estados Unidos hacia China ha sido el estimular su integración al sistema económico y diplomático internacional diseñado por Occidente. En un sentido amplio, la presencia de China en el hemisferio occidental es una evolución natural del enfoque político de Estados Unidos desde la década de 1970 (Roett, 2005). La gran pregunta aquí sería entonces si la presencia china puede ofrecer beneficios a los países de América Latina que Estados Unidos no ha podido o no ha tenido la voluntad de ofrecer. A cierto nivel la respuesta sería positiva; entre otras cosas porque la salud que ha tenido la balanza comercial de China con la mayor parte de sus socios comerciales, le ha hecho contar con un capital que le da la oportunidad de invertir en diferentes partes del mundo, oportunidad que países con balanzas deficitarias como la de Estados Unidos no tienen con la misma holgura. Sin duda, la presencia china tendrá un impacto positivo sobre el bienestar económico y por ende sobre la estabilidad general de la región, y esto sin duda conviene a Washington.

Dificultades de la relación China-América Latina con Estados Unidos

Estados Unidos aún no muestra señales claras de preocupación de la nueva presencia china en la región, a pesar de que en el informe anual del año pasado del Departamento de Defensa se menciona el *despliegue de fuerzas de mantenimiento de paz chinas en Haití* (esta fue la primera vez que China desplegó fuerzas en el hemisferio occidental, y lo hizo bajo el liderazgo brasileño y con beneplácito estadounidense) y la *cordialidad de las relaciones del gobierno de Hugo Chávez* con el gobierno chino como dos puntos delicados que hay que seguir de cerca.

Hugo Chávez y su empeño en utilizar a China como un contrapeso en su relación con Washington no ha sido muy exitoso aún. Si bien la necesidad de recursos energéticos de China podría hacerle considerar estrechar sus lazos económicos con Venezuela, Chávez no ha logrado reciprocidad por parte de China para usar su relación económica como una estrategia política. Además, la importancia estratégica de Venezuela para China no es significativa y el gobierno de Beijing ha mostrado extrema cautela en su relación con Chávez, ya que, las relaciones sino-estadounidenses, a pesar de sus problemas (déficit comercial, violación sistemática a los derechos humanos y a los derechos de propiedad intelectual, así como la cuestión de Taiwán), en los últimos años han alcanzado cierta estabilidad, que el gobierno de China difícilmente sacrificaría por una relación con un país como Venezuela. En este sentido, el problema no es China ni sus intereses en la región, sino Venezuela y la forma en que Chávez usa su relación con China. La posición actual del régimen de Bush es contener al régimen de Caracas, no de forma directa, sino a través de foros multilaterales.

Por otro lado, la desproporcionada inversión y asistencia china en el Caribe y Centroamérica para ganarse el reconocimiento político de algunos de los países de esta zona, que actualmente sólo reconocen al gobierno de la República China en Taiwán, tampoco tiene por qué preocupar al gobierno estadounidense. El papel general de los países latinoamericanos representan en este conflicto es marginal. El que algunos países del Caribe hayan decidido cambiar sus lealtades políticas de la República China en Taiwán a la República Popular como resultado de una diplomacia pragmática de esta última, no afecta a Washington ni a nivel económico ni a nivel político, ni altera el balance de fuerzas en el hemisferio en ningún sentido. Además, el gobierno de Beijing ha sido muy cuidadoso en la última década de no tomar represalias económicas en contra de aquellos países tanto de Centroamérica como del Caribe que mantengan relaciones con Taiwán. Un ejemplo importante de esto es Panamá (China es el tercer mayor usuario del canal de

Panamá, y en los últimos años ha intensificado sus relaciones con este país a través de proyectos de inversión extranjera con el fin de expandir la capacidad del flujo naval por el canal. Esto se está llevando a cabo a pesar de que Panamá reconoce diplomáticamente a la República China en Taiwán.

Consideraciones Finales

En conclusión, China debe ser vista como una prioridad para la política exterior de Felipe Calderón. No porque vaya a sustituir a Estados Unidos como un país hegemónico estratégico ni como el mayor mercado del mundo. Ningún país podrá hacer eso en las próximas décadas. Ahora bien, sin exagerar el potencial de China, sí habrá que verla como un actor de primera importancia en el mundo que junto con otros, como la Unión Europea, América Latina, Japón y algunas otras economías de Asia, pueden ser importantes mercados de exportación y también de inversión para las compañías mexicanas. Finalmente, México tendría mucho que aprender de China, pues es el crecimiento económico acelerado y sostenido lo que se ha vuelto más elusivo al México de los últimos 30 años.

En el horizonte de la diplomacia mexicana no se concibe a China como un polo alternativo a Estados Unidos. Además, como se ha expuesto en este ensayo, la emergencia de China ha sido vertiginosa, pero eso no implica que en el mediano plazo, en los próximos 30 años vaya a desplazar a Estados Unidos como el país hegemónico internacional y, menos aún como el principal actor en el hemisferio occidental. Según los que hablan de las economías emergentes denominadas BRIC, China sí podría desplazar en el mediano plazo a Estados Unidos como la primera economía mundial, a pesar de que no se habla en términos de potencia hegemónica. Actualmente China representa tan solo una octava parte de la economía estadounidense, sin considerar otros factores de poder que distan de ser igualables, como el militar. Además, la prosperidad de la región es parte del interés nacional de

Estados Unidos y dada la falta de un plan maestro para la región por parte de Washington, no puede sino ver con buenos ojos la intensificación de la presencia China en el hemisferio. Esta tendencia se refuerza si consideramos que para China la relación con América Latina y México en particular no son cruciales en su búsqueda de contrarrestar el peso de Estados Unidos. Su foco prioritario está tanto en Asia Pacífico, como en Asia central. No se vislumbra en un futuro cercano que la relación de México con China afecte la relación con Estados Unidos.

Finalmente, un punto importante y que ya hemos mencionado, es que China tiene interés en que se expanda el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y que en caso de llegar a concretarse, es probable que uno de esos asientos vaya a algún país latinoamericano, muy probablemente Brasil. La relación entre China y Brasil es no solo cercana sino la más importante en términos de su intercambio comercial, el número de acuerdos de cooperación en tecnología nuclear y espacial, exploración de yacimientos petroleros, construcción de oleoductos, etc. Por tanto, este será un tema que tendremos que vigilar de cerca, dada que la relación económica entre estos dos países podría tener una dimensión política que convierta a Brasil en un actor más importante a nivel internacional, de llevarse a cabo la reforma del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Bibliografía

Cessarín, S. (2006) "China y el Espejo Latinoamericano", *Foreign Affairs en Español*, vol. 6, núm. 1, pp. 116-125.

Domínguez, J. (2006) "China's Relations with Latin-America: Shared Gains, Asymmetric Hopes", Interamerican Dialogue, Working Paper.

Moore, F. (2000) "China's Military Capabilities", Institute for Defense and Disarmament Studies, Cambridge, Mass, consultado en http://www.comw.org/cmp/fulltext/iddschina.html.

Roett, R. (2005) "Relations between China and Latin America / Western Hemisphere", Statement pronounced before the Subcommittee on the Western Hemisphere, House International Relations Committee, United States Congress, Washington, D.C.

LAS RELACIONES DE MÉXICO Y CHINA EN EL MARCO DE LA APEC

Omar Martínez Legorreta

1. En las décadas de 1970 y 1980 se conformó una región económica en el ámbito conocido como la Cuenca del Pacífico. El empuje de las economías de Japón, las cuatro Economías de Nueva Industrialización, Corea del Sur, Hong Kong, Taiwán y Singapur, en cuyo modelo siguieron las economías del Sudeste de Asia agrupadas en la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia (ANSEA), destacaron crecientemente su importancia en la economía mundial, al grado de que en esas décadas el crecimiento del comercio internacional de bienes y servicios y los flujos de capitales pasaran del Atlántico al Pacífico. El crecimiento de la economía internacional era encabezado por la región económica de Asia Pacífico.
2. Paralelo a ese crecimiento, y con el propósito de mantenerlo y acrecentarlo, aparecieron sucesivamente foros de discusión de las circunstancias en que se había dado, las perspectivas de su duración, dada la atmósfera especial que lo había cobijado y las acciones que había que emprender en forma conjunta, ante la gran variedad de elementos tan dispares y las diferencias que mediaban entre las economías de los países de la región. De todos los foros que se organizaron destacó el Consejo de Cooperación Económica del Pacífico conocido por sus siglas en inglés, PECC formado en 1980 por acadé-

micos, economistas e internacionalistas, empresarios y funcionarios gubernamentales sin representación oficial de sus gobiernos. Los resultados de sus reuniones y de los grupos de trabajo que organizó sobre los aspectos más salientes de la actividad económica regional, llevaron a que ese foro fuera la base que permitiera es establecimiento del primer foro intergubernamental en la región que se constituyó en 1989 como el mecanismo para la Cooperación Económica de Asia Pacífico (APEC).

3. Desde las reuniones iniciales del PECC se consideró indispensable la participación de la República Popular China, cuya economía por sus dimensiones y proyecciones debía tener un papel protagónico que se advertía, sobre todo a partir de que en 1978 el gobierno proclamó sus Cuatro Modernizaciones: en la agricultura, la industria, la ciencia y tecnología (que comprendía la educación, sobre todo la educación superior) y sus fuerzas armadas. La inclusión de China en el PECC se dio en 1982 cuando se afirmó que el foro del PECC no estaba conformado por representantes de gobiernos, sino de economías. No era, por lo tanto, un foro oficial ni de negociaciones, con lo que Pekín aceptó reunirse con personeros de las economías de Hong Kong, entonces todavía colonia británica, y con Taiwán, cuya participación en ese foro se dio con el nombre de Taipei Chino. Ese mismo acuerdo y formula se usaron cuando se constituyó el mecanismo de la APEC en 1989, con China como una de las economías fundadoras.

4. Desde su fundación en 1989, hasta 1993, las reuniones ministeriales de la APEC procedieron con la lentitud propia de un mecanismo previsto únicamente para discusiones y la formación de consensos, método preferido en especial por las economías miembro de la ANSEA, afirmando el carácter de no obligatoriedad de sus acuerdos, en espera de cultivar la confianza suficiente entre sus miembros, en especial entre las economías de los países en desarrollo y los desarrollados. Las reuniones anuales previstas para las discusiones, que tuvieron lugar sucesivamente en países asiáticos, no parecían llevar a nada concreto, por lo que en 1993, en que tocó a Estados Unidos ser la sede de la reunión del mecanismo, se produjeron importantes innovaciones destinadas a darle mayor impulso y llevarlo a un cambio profundo que alteraron el carácter y resultados de sus deliberaciones. La reunión ministerial en Seattle preparó los documentos y acuerdos que se presentaron con la innovación más importante: la creación de una instancia política del mayor nivel, la cumbre informal de líderes de las economías de la APEC. A invitación del presidente de Estados Unidos, William Clinton, reunidos en Blake Island, los líderes acordaron dar a la APEC una visión para establecer una región abierta al libre comercio y el flujo de inversiones. Esa visión recibiría un calendario en la siguiente reunión anual, en 1994, en Bogor, Indonesia, que fijó las fechas en que las metas de la visión se alcanzarían: el año 2010 para las economías desarrolladas de la región y el año 2020 para las economías en desarrollo. En las siguientes reuniones ministeriales y de líderes en Osaka, Japón, en 1995, se fijaron la agenda de acuerdos alcanzados, los sectores y orden en que se procederían, y se recibieron los compromisos muestra que cada economía presentó, en anticipación de los que presentaría en la siguiente reunión anual. En 1996, ministros y líderes de la APEC se reunieron en Manila y Subic Bay, Filipinas, para presentar sus planes de individuales de acción, cuyo anticipo habían entregado en Osaka. A partir de esa reunión empezaron las dificultades para que cada economía cumpliera con lo que contemplaba su plan individual. En 1997 sobrevino la crisis económica que se abatió sobre la región.

5. México inició las actividades oficiales con las que acrecentó su participación en los foros de Asia Pacífico cuando solicitó su admisión en el PECC. La condición previa fue el establecimiento de una comisión nacional, similar a las que existían en los otros países participantes, para poder tomar parte en las reuniones de expertos que

consideraban los problemas y soluciones que se proponían. El ejecutivo mexicano emitió un acuerdo por el cual se creó en 1988 la Comisión Nacional para la Cuenca del Pacífico, un organismo intersecretarial. México fue admitido en el PECC en 1989, el mismo año en que se creó la APEC. Se creyó necesario que México también fuera miembro del foro intergubernamental recién constituido, al que el gobierno mexicano solicitó admisión en 1992. En la preparación de los cambios que el gobierno de Estados Unidos introduciría en la modalidad de operación de la APEC, durante el año de 1992, cuando la economía estadounidense era la guía de APEC, un funcionario mexicano participó en los trabajos del Grupo de Personas Eminentes que formuló los principios, propósitos y demás características de la *visión* que se dio a la APEC en 1993. México fue admitido ese año, como la primera economía latinoamericana aceptada, más por formar parte del TLCAN, y antes de que Chile y Perú fueran admitidos como miembros.

6. Es oportuno recordar que los ajustes de la economía internacional ante la serie de problemas que se sucedieron a partir de la década de 1970, que afectaron profundamente a México, entre los cuales los más graves fueron las crisis petroleras sucesivas, el endeudamiento excesivo en que incurrió y que creó el problema de la deuda externa que afectó a los países latinoamericanos, más las devaluaciones de su moneda, así como los resultados de los Acuerdos Plaza de 1985, en que el dólar estadounidense se devaluó ante el marco alemán y el yen japonés y la configuración definitiva de tres macrorregiones, fueron elementos decisivos para que el gobierno mexicano decidiera, a principios de la década de 1990, iniciar negociaciones para conformar la región económica de la América del Norte con sus economías vecinas, más desarrolladas, Estados Unidos y Canadá. El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), fue firmado por los tres gobiernos, sujeto a la ratificación del Congreso de Washington y el Parlamento en Ottawa, así como el Congreso mexicano. La admisión de México en la APEC, que mucho se discutió ante la oposición de algunas economías del sudeste de Asia, se alcanzó finalmente en los días en que las reuniones ministeriales y la primera de líderes de este mecanismo estaban reunidos en Seattle, y después de que el Congreso estadounidense, tras grandes discusiones, aprobó el TLCAN. Así las tres economías que constituyen la región económica de América del Norte, entraron a formar parte como miembros individuales de la APEC.

7. México y la República Popular China establecieron relaciones diplomáticas en 1971-72 y abrieron sus representaciones diplomáticas de inmediato. A partir de los cambios políticos que se dieron en China a finales de esa década, fue posible revitalizar esa relación con una serie de acuerdos bilaterales que cuajaron en programas de acción conjunta de los dos gobiernos. A partir de la admisión de México en la APEC en 1993, los ministros de economía, relaciones exteriores, finanzas, educación, agricultura, salud, entre otros, tienen múltiples ocasiones de sentarse a dialogar y acordar políticas y acciones que contribuyen al fortalecimiento de la región Asia Pacífico. Los líderes de los dos países tienen la certeza de al menos un encuentro anual, en ocasión de la reunión extraoficial del foro de líderes de la APEC. Los compromisos oficiales los alcanzan y sancionan en las reuniones bilaterales, pero debe subrayarse que existe un ejercicio conjunto, multilateral, referente a la región de Asia Pacífico, que les da objetivos comunes para fortalecer la región en la que ambos países tienen los mayores intereses. Los dos países han constituido una Comisión Binacional Permanente México-China, cuya segunda reunión tuvo lugar en México en mayo de 2006. En esa ocasión adoptaron un Programa de Acción Conjunta con duración de cinco años, 2006 a 2010, que cubre acuerdos en materia de energía, educación, transporte y construcciones de infraestructura, así como tecnologías de la

información y comunicaciones. En el apartado de Asuntos Políticos, México y China indican explícitamente que fortalecerán su diálogo sobre asuntos bilaterales, regionales e internacionales de interés común, incluyendo los derechos humanos, en los foros multilaterales de la APEC y el diálogo del llamado Grupo de los Cinco (Brasil, China, India, México y Sudáfrica). Todos esos asuntos y otros de índole regional son abordados por los líderes en sus encuentros anuales en la cumbre de la APEC.

8. Si bien la tarea principal en la hechura de la región Asia Pacífico corresponde a los empresarios, son los gobiernos los que asumen los compromisos políticos, en especial los encaminados a avanzar en dirección del aseguramiento de un clima de negocios próspero y estable. En la XIII Reunión de Líderes de la APEC, que tuvo lugar en Busán, Corea del Sur, los días 18 y 19 de noviembre de 2005, se firmó la "Declaración de Busán", un compromiso renovado hacia el logro de un ambiente de negocios seguro y transparente en la región Asia Pacífico. Entre otros aspectos que puntualiza la declaración destaca la política hacia el sector empresarial. El Grupo Asesor de Empresarios de la APEC, conocido como ABAC, en el que participa un grupo de hombres de negocios de México, ha dado su apoyo para la elaboración de la agenda de negocios de Busán como parte del plan de trabajo de Busán a Bogor, que fue adoptado por los líderes. Igualmente, los líderes acogieron el plan de trabajo de la APEC para implantar la reforma estructural del 2010 como un esquema de política pública orientado a concretar reformas estructurales, así como una iniciativa para redactar una agenda para el desarrollo del sector privado de la APEC, encaminado a crear un ambiente propicio para pequeñas empresas.

9. La APEC no es aún el mecanismo que todos esperaban. Sin embargo, es el foro más importante y el único que existe en la región Asia Pacífico. México todavía no alcanza a conformar una política y una estrategia encaminadas a atender esta región con una visión de conjunto e integrada por las políticas de relación bilateral con todos los países que la integran. Su interés es errático y sujeto a vaivenes políticos que ignoran que el interés nacional está por encima de los intereses de grupo y que ese interés nacional no es la suma de los intereses particulares. En el foro de la APEC, México y China pueden y deben conjuntar sus políticas y esfuerzos por hacer realidad una región Asia Pacífico como ámbito vital para asegurar la continuidad de su desarrollo. Pero para asegurar ante China y los otros participantes que México toma en serio la importancia de ese foro y la oportunidad de convenir en políticas de interés común, es necesario que el gobierno mexicano tome cabal conciencia de su membresía en la APEC. Se antoja increíble que a la reunión de la APEC que acaba de terminar en Vietnam, en especial la reunión cumbre de líderes que se efectuó los días 17 a 19, por falta de autorización del Congreso mexicano no asistió el líder de la economía mexicana. Ciertamente el gobierno mexicano no concede al foro regional de la APEC la importancia que le dan sus socios comerciales más importantes, China, Japón, Corea del Sur y Estados Unidos, de cuya relación depende el desarrollo y continuidad de la economía mexicana.

10. Expreso la esperanza en que el próximo gobierno de México, tanto el ejecutivo, como el nuevo legislativo, al elaborar los principios y procedimientos de una nueva política exterior de nuestro país, dé la debida importancia y espacio a la región Asia Pacífico en el que la geografía del planeta ubicó a México y de la cual no se aprovechan las múltiples oportunidades que ofrece, de tal manera que nuestro país y su gobierno recuperen el lugar que tenían de seriedad y credibilidad en las acciones que deben llevar a cabo en los foros de esa región, señaladamente ante el de la APEC. Con relación a esa deseada política exterior de México hacia la región Asia Pacífico, en especial para sus tratos con China, sería importante tener en cuenta los aspectos siguientes.

11. La visión de China sobre la región Asia Pacífico, en el corto y mediano plazo, es muy distinta que la de México. Las comunidades chinas diseminadas en la región desde siglos atrás participan en el resurgimiento actual de China. Las economías nacionales de las que forman parte contribuyen con sus remesas de capitales a fortalecer a la economía china y al modelo económico del este de Asia. ¿Es posible pensar en que se podría proponer a los migrantes mexicanos en Estados Unidos y Canadá la mejor utilización de sus remesas para crear y fomentar micro, pequeñas y medianas empresas en sus regiones de origen, con participación de sus familiares y en un programa integrado de industrialización local en que haya apoyo y fomento de sus autoridades municipales y estatales?
12. Por toda la región Asia Pacífico se lleva acabo un reacomodo de las economías de la región para dinamizar sus relaciones entre sí y con China. Los más notables movimientos son los que se efectúan entre China y Japón, como las economías más grandes de la región, cual corresponde a la economía mayor y la economía más rica. El desencuentro político se prolongará por algún tiempo, pero la vitalidad de la relación económica se mantendrá en creciente importancia. En la formulación y ejecución de los programas económicos bilaterales se debe tomar en cuenta esa ecuación China-Japón para aprovecharla en beneficio de México. Se deben señalar también los proyectos estratégicos que surgen del empuje chino como la Organización para la Coopración de Shanghai, destinada a un mayor entendimiento político estratégico de seguridad, y de cooperación económica que enlaza a China con las antiguas repúblicas soviéticas del Asia Central y en la que tienen calidad de observadores Mongolia, India, Pakistán e Irán.
13. La visión de China sobre Asia Pacífico abarca a la América Latina donde lleva a cabo una política de acercamiento comercial con los miembros del MERCOSUR. En recientes días se anunció en los medios el inicio de operaciones de la primera planta ensambladora de automóviles chinos en Uruguay, a la que llegan autopartes fabricadas en Argentina, Brasil y en China. Una activa política de visitas de Estado llevó al presidente de China a visitar varios países en 2004 y 2005.

14. ¿Cómo podría México ser un "socio" de China en empresas y mercados de Asia Pacífico y de América Latina? ¿Es posible trazar una "estrategia común trilateral" entre China, Estados Unidos y México para América Latina?
15. La anterior pregunta debería hacerse recordando que China maneja el acceso a su mercado políticamente, más que de acuerdo con las reglas de la OMC. ¿Es China la globalización o es su mejor exponente?

LA RELACIÓN CHINA-MÉXICO: CINCO DEBATES Y MITOS

Enrique Dussel Peters

INTRODUCCIÓN

La República Popular China es actualmente –y desde 2003– el segundo socio comercial de México, tan sólo después de los Estados Unidos. Durante 1993-2006 las exportaciones e importaciones con China han crecido con una tasa promedio anual de 32.9% y 37.6%, respectivamente, para convertirse en el socio comercial más dinámico durante el periodo y muy por encima del crecimiento del comercio en su conjunto. A diferencia de otros documentos ya existentes en México que analizan tanto temas generales como sectoriales (BID, 2005; CEPAL, 2004; Cornejo, 2005; Dussel Peters, 2005/a/b/c; Navarrete, 2007; Oropeza García, 2006; Pescador Castañeda, 2004; Rueda Peiro *et al.*, 2004), el objetivo de este artículo es presentar cinco temas que nos parecen significativos para la comprensión de China desde una perspectiva latinoamericana y mexicana.

1. Las implicaciones conceptuales de China en el debate sobre desarrollo económico y política económica.
2. China no es otro "tigre asiático".
3. El desarrollo tecnológico de China.
4. La relación comercial entre China y México.
5. ¿Hacia una relación armónica de largo plazo?

LAS IMPLICACIONES CONCEPTUALES DE CHINA EN EL DEBATE SOBRE DESARROLLO ECONÓMICO Y POLÍTICA ECONÓMICA

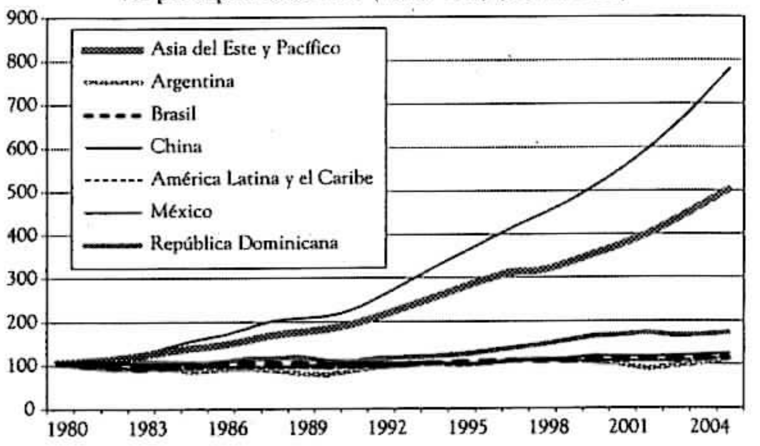
Para buena parte de la economía y los economistas la República Popular China presenta un *quid pro quo*: sin haber llevado a cabo prácticamente ninguna de las recetas del Consenso de Washington (Dussel Peters, 2000; Williamson, 1992), China presenta el mejor desempeño socioeconómico en términos del PIB, PIB per cápita y exportaciones, entre otras variables. En la gráfica 1 se ve, desde esta perspectiva, que si el PIB *per cápita* –medido en dólares de 2000– de México y América Latina se incrementó 21 y 13% durante 1980-2005, respectivamente, el de China y Asia del Este y el Pacífico fue de 677% y 395%, respectivamente. Con base en la misma fuente –los *World Investment Indicators* del Banco Mundial (2007)– destaca que el aumento del ingreso en China –y a diferencia de otros países– ha sido real durante el período: el gasto por hogar se incrementó en China con una tasa de crecimiento promedio anual de 8.3% para 19802-2005 y fue de 2.3% y 2.6% para América Latina y el Caribe y México, respectivamente.

El desempeño anterior es interesante desde varias perspectivas:

a) Si bien China ha llevado a cabo una senda de desarrollo propia –a la cual se le dio cabida en el famoso documento del Banco Mundial en 1993 (Banco Mundial, 1993)– en general tanto el Banco Interamericano de Desarrollo, el propio Banco Mundial y particularmente el Fondo Monetario no parecieran comprender o poder explicar su explosivo crecimiento. Mientras que autores como Qian destacan que el desarrollo institucional –las "instituciones transicionales"– han sido cruciales para comprender el desarrollo de China desde finales de la década de 1980, Rodrick (2006/a/b) señala que la fortaleza de China desde entonces ha radicado justamente en apartarse de las recetas del Consenso de Washington. Políticas de largo plazo, un significativo pragmatismo económico, políticas con énfasis en el de-

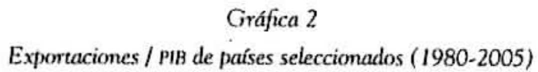
Gráfica 1

PIB per cápita *1980-2005 (1980=100) (dls. de 2000)*



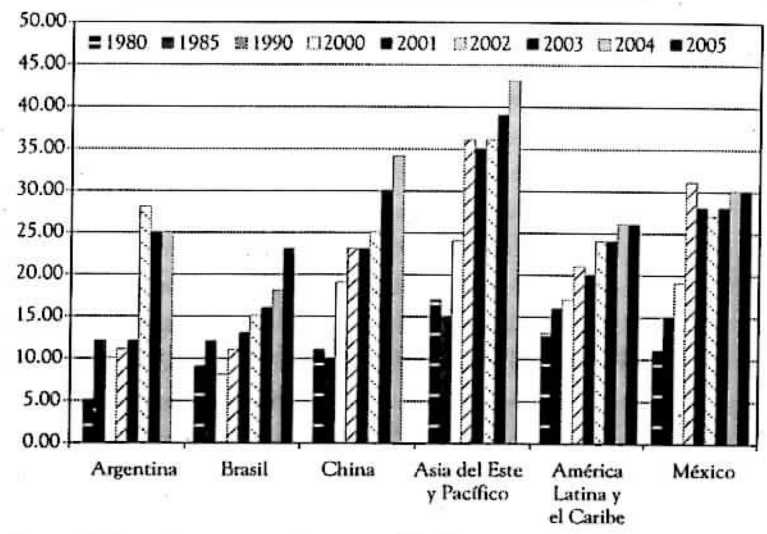
Fuente: Elaborado por el autor con base en BM (2006).

sarrollo tecnológico y la investigación y desarrollo, así como incentivos agresivos en la política comercial e industrial, entre muchos otros, parecen ser temas relevantes para comprender el desempeño socioeconómico de la República Popular China. Adicionalmente, políticas hacia sectores particulares, el tipo de cambio subvaluado, masivo financiamiento y un proceso de territorialización de instrumentos y financiamiento (Dussel Peters, 2005/a) también han propiciado esta integración al proceso de globalización. Como contraparte, instituciones como la OCDE (OCDE 2005) señalan que gran parte del éxito socioeconómico en China es resultado del proceso de privatización y, particularmente, de la propiedad privada que ha incrementado su participación en el PIB, así como el mecanismo de precios. En forma mucho más agresiva, el FMI (Krueger, 2005) pide a China liberalizar su economía y particularmente en cuanto a su tipo de cambio, el sistema



Gráfica 2

Exportaciones / PIB de países seleccionados (1980-2005)



Fuente: Elaboración propia con base en BM (2007).

financiero y su cuenta corriente, mientras que las instituciones chinas señalan otros problemas globales y particularmente los déficits en cuenta corriente y fiscales de los Estados Unidos (Renqing 2003).

b) El debate anterior es más relevante para la mayor parte de América Latina y México: éstos países han llevado a cabo desde la década de 1980 gran parte de las propuestas macroeconómicas sugeridas por instituciones como el BID, el Banco Mundial y el FMI. No obstante, su desempeño ha sido muy inferior del logrado por los países asiáticos y particularmente por parte de China. Los gobiernos que han llevado estas políticas, por ejemplo México (Aspe Armella, 1993; Sojo Garza-Aldape, 2005) y las instituciones multilaterales y regionales como el BID, el Banco Mundial y el FMI se encuentran, desde esta

perspectiva, en un entredicho: ¿cómo justificar más de dos décadas de políticas de estabilidad macroeconómica con poco crecimiento y desarrollo socioeconómico a inicios del siglo XXI ante la creciente competitividad de Asia y particularmente de China?

c) Los aspectos anteriores no son sólo relevantes conceptualmente, sino que implican, por un lado, una perspectiva territorial de la competitividad –que puede ser tanto a nivel municipal y de ciudades como de entidades federativas, países y grupos de los anteriores– del desarrollo socioeconómico en el proceso actual de globalización. La política comercial, industrial y empresarial, desde este ángulo, requieren partir de un enfoque global y territorial que incluya las particularidades de los mismos: su integración a segmentos de cadena de valor específicos que determinan las características socioeconómicas según los productos y procesos que realizan, el tipo y tamaño de empresas que repercuten en la especificidad industrial y empresarial; necesidades de financiamiento, tecnológicas, capacitación, investigación y desarrollo, orientación al mercado interno externo, de escalamiento (*upgrading*), etc. Las propuestas de política y particularmente sus instrumentos debieran partir de este ámbito "glocal" de la socioeconomía. Por otro lado, son de la mayor relevancia para comprender la inserción específica de países –con sus empresas, territorios y respectivas especializaciones– al exterior y particularmente la creciente importancia de instrumentos específicos en el debate actual en torno a la competitividad. El rápido y espectacular ingreso de China al mercado mundial desde la década de 1980 –tanto en términos cuantitativos, así como considerando su creciente adaptación de nuevas tecnologías y de escalamiento (Rodrik, 2006/b)– pone a inicios del siglo XXI nuevamente a debate la importancia de las instituciones públicas y privadas, así como los incentivos que éstas pueden generar y el potencial de políticas e instrumentos específicos en rubros como la política industrial y comercial. En los últimos 25 años, tanto el pensa-

miento económico como la política económica han pasado por sustanciales cambios e iniciales procesos de aprendizaje. Es decir, esta perspectiva no cuestiona el proceso de globalización *per se*, sino que destaca las condiciones particulares de la inserción externa de un territorio específico; de las condiciones sistémicas de la competitividad al análisis del comercio en y entre industrias, el examen del grado de endogeneidad de estos procesos y productos, entre otros, con sus respectivas propuestas de política.

CHINA NO ES OTRO "TIGRE ASIÁTICO"

La economía China, y explícitamente a diferencia de la experiencia de los "tigres asiáticos" durante las décadas de 1960 y 1970, es muy diferente, sobre todo por el cambio estructural y escalamiento (*upgrading*)[1] por el que transitan, así como por el peso de la economía China a nivel global. El tema es de crucial importancia, considerando que la integración de China al mercado mundial en las últimas décadas y en las siguientes pudiera ser considerado como un hecho histórico por el momento único y no comparable con la de otros países asiáticos –por ejemplo el desarrollo de países como Taiwán, Corea y Singapur, entre otros– ante las dimensiones económicas y comerciales de China. A diferencia del análisis de otros autores y estudios (BID, 2005; Domínguez, 2006; Lora, 2005), el peso *absoluto* de China en términos del PIB, del comercio y su empleo laboral, además de su dinámica, implican masivos retos no sólo para América Latina. El tema, sin lugar a dudas está a debate, y

[1] Con base en una amplia experiencia en diversos sectores, Ernst (2003:2) define este proceso como "un cambio a productos, servicios y etapas de producción de mayor valor agregado mediante mayor especialización y encadenamientos eficientes internos e internacionales [...] genera enormes retos, particularmente significativas inversiones en activos de largo plazo como habilidades especializadas y capacidades innovativas y de investigación. En países donde la estructura industrial interna sólo ofrece incentivos limitados a las empresas para invertir en estos activos de largo plazo, las perspectivas de escalamientos se mantendrán limitadas".

en el futuro requerirá mayor información, dada su enorme relevancia para el mercado internacional y sus socios comerciales, pero conviene destacar:

1. En términos absolutos –y además de la dinámica señalada en el apartado anterior– destaca que:[2]
   a) En 2005 la economía China fue la cuarta en importancia del mundo, según su PIB medido en dólares corrientes y constantes (BM, 2007). Estimaciones con base en el mismo banco de datos indican que –asumiendo la misma tasa de crecimiento del PIB de las economías durante 2000-2004– China y Hong Kong se convertirían en la economía más grande a nivel internacional en 2032 y China sola –sin incluir a Hong Kong– pocos años posteriormente. De igual forma, el coeficiente de las exportaciones con respecto al PIB de China no sólo se duplicó durante 1990-2005, sino que China, en el muy corto plazo (2008), se convertirá en el principal exportador global y con tasas de crecimiento de 17% anual durante 2000-2004. Es decir, si bien la dinámica comercial de China sin lugar a dudas implican oportunidades interesantes para exportadores a China, también implica masivos desplazamientos a nivel global, tanto en los mercados nacionales como en terceros.
   b) El incremento del PIB *per cápita* de China contrasta profundamente con el desempeño en América Latina: para el período 1980-2005, el PIB *per cápita* en China creció en 8.3% y fue 16 y 12 veces superior al alcanzado en América Latina y el Caribe y México, respectivamente.
2. Además de una significativa población de más de 1 300 millones de habitantes, en la actualidad China cuenta con el empleo y la población empleada más amplia del mundo. Tan sólo en 2005 la población

[2] Elaborado con base en BM (2007).

entre 15 y 64 años fue de 926 millones de personas y muy por encima de toda América Latina junta. Esto es de la mayor relevancia, dado que el peso de China en el empleo global es considerable.

EL DESARROLLO TECNOLÓGICO DE CHINA

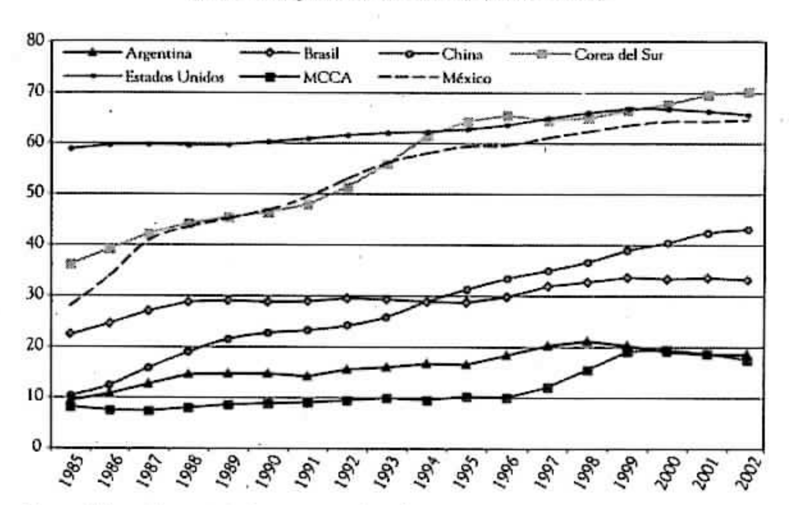
En buena parte de América Latina y en México se sigue considerando a la producción de China como "de mala calidad y barata". Esta impresión es incorrecta y varios aspectos son importantes a considerar:

a) China ha llevado a cabo un largo proceso de "preparación" en torno a su adhesión a la Organización Mundial del Comercio (OMC) y ha establecido, mediante mecanismos e instrumentos particulares, el fomento de cadenas de valor como la de hilo-textil-confección, electrónica y autopartes-automotriz (Dussel Peters, 2005/a; Gilmore y Dumont, 2003).
b) Como resultado, el nivel tecnológico de las exportaciones chinas se ha incrementado significativamente desde mediados de la década de 1980. En la gráfica 3 se indica un desempeño importante en cuanto al incremento de la participación de las exportaciones con nivel tecnológico medio y alto con respecto al total durante 1985-2002. Si bien los niveles son todavía inferiores a otros como Corea del Sur y México, la tendencia es claramente al alza. La gráfica 4 apunta en el mismo sentido: la participación de los capítulos del Sistema Armonizado considerados como de "alta tecnología" en las exportaciones totales se incrementa de niveles inferiores a 25% a mediados de la década de 1990 a niveles cercanos a 50% desde 2004.

Como parte del proceso de preparación de China para su ingreso al mercado mundial y la adhesión a la OMC, destaca el énfasis histórico por parte

de China en la gestión de políticas de alta tecnología. Desde mediados de la década de 1990 –en el Noveno Plan Quinquenal de Desarrollo (1996-2000)– se dispusieron masivas políticas e incentivos para atraer inversiones extranjeras a cooperar con capital chino –privado y público– y así desarrollar el nivel tecnológico. Se han hecho numerosos esfuerzos por parte del Ministerio de Comercio y particularmente de Tecnología e Información y Finanzas y las aduanas para trabajar conjuntamente en estos mecanismos. El Programa Antorcha –con una perspectiva hasta el 2020– es un buen ejemplo de estos incentivos y esfuerzos, al igual que el Programa Spark y muchos otros con alto grado de especificidad por producto y proceso. El último esfuerzo en política de ciencia y tecnología se realizó en febrero de 2006, con un programa de ciencia y tecnología del Comité Central del Partido Comunista de

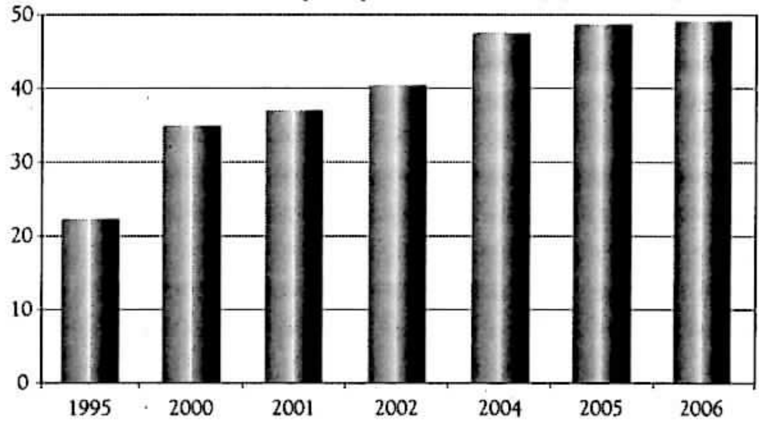
Gráfica 3
Exportaciones con nivel tecnológico medio y alto
(% de las exportaciones totales) (1985-2002)



Fuente: Elaboración propia con base en CEPAL (CAN).

Gráfica 4

Exportaciones de capítulos de alta tecnología (capítulos 84-87 y 90 del Sistema Armonizado) (participación sobre el total) (1995-2006)



Fuente: Elaboración propia con base en CCS (2007).

China y el Consejo de Estado, el cual depende directamente de la Presidencia de China y tiene una perspectiva de largo plazo (2006-2020). El Programa Líneas de Acción del Programa de Mediano y Largo plazo para el Desarrollo de la Ciencia y Tecnología (1996-2020) determina que los gastos en investigación y desarrollo de China en el corto plazo deberán ser de 2% del PIB en 2010 y 2.5% en 2020 para que disminuya la dependencia tecnológica del exterior. Todas las instancias del sector público –ciudades, gobiernos locales y el central– priorizarán el rubro mediante diversos instrumentos: financiamientos masivos, apoyos a obtener financiamiento directo o en mercados secundarios e instrumentos de riesgo para las pequeñas empresas.

Si bien el apartado no necesariamente comprueba un proceso de escalamiento en términos de cadenas de valor y tecnología (Bair y Dussel Peters, 2006) –y reconociendo un relevante debate al respecto (Feigenbaum, 2003; Rosen, 2003)– es indudable que China está transitando por un profundo

proceso de cambio productivo y comercial orientado –al menos– hacia productos de alta tecnología. Es de esperarse también un cambio en la relación con sus principales socios comerciales y con países latinoamericanos como México.

EL COMERCIO BILATERAL ENTRE CHINA Y MÉXICO

La República Popular China, hoy por hoy, cuestiona en diversos ámbitos la especialización productiva y comercial lograda por la manufactura mexicana en las últimas décadas, así como las políticas económica, comercial e industrial llevadas a cabo en México.

Por un lado, China ha permitido un largo proceso de preparación en su integración al mercado mundial y mediante una "batería de instrumentos": política cambiaria, de financiamiento, de ciencia y tecnología, hacia sectores y territorios particulares y siempre desde una perspectiva de largo plazo (Cornejo, 2005; Dussel Peters, 2006/b; Rodrik, 2006/a). Si bien esta integración presenta importantes retos en la actualidad –incluyendo la creciente polarización territorial, sectorial y social, así como graves problemas en el ineficiente uso de energía, la dificultad de conseguirla y profundos problemas ecológicos– las altas tasas de crecimiento de la economía china desde la década de 1980 se han basado en el dinamismo manufacturero. Esta experiencia contrasta con las políticas "neutrales/horizontales" implantadas en México –y sus resultados– desde esa década.

Por otro lado, tanto México como China dependen crecientemente de las exportaciones manufactureras como motor de sus respectivas economías: de coeficientes de las exportaciones de bienes y servicios sobre el PIB inferiores a 10% a inicios de la década de 1980 en ambas economías, el mismo representa niveles superiores a 30% en la actualidad (véase la gráfica 2) De igual forma, las manufacturas representan actualmente alrededor de 90% de las exportaciones chinas y mexicanas. No obstante lo anterior, en 2006 sólo

el 21% de las exportaciones chinas se dirigían a los Estados Unidos, mientras que fue 84.8% para México.

La compleja relación bilateral entre México y China permite varias reflexiones (véase el cuadro 1):

a) Desde la perspectiva de China, tanto América Latina como México se han convertido en mercados con un dinamismo muy superior al del resto de su comercio. Si bien México se ha convertido en el segundo socio comercial de China en América Latina, su participación todavía es muy pequeña y apenas si alcanza 0.65% de su comercio en 2006.
b) Desde la perspectiva de México, sin embargo, y considerando enormes diferencias en las estadísticas entre ambos países,[3] China se ha convertido en el segundo socio comercial de México, aunque prácticamente exclusivamente por las importaciones que realiza desde China.

Existen actualmente varios temas que han hecho tensa la relación económica y comercial entre ambos países:

1. México fue en 2001 el último de 37 países que logró un acuerdo bilateral con China para permitir su adhesión a la OMC.
2. Por el momento México no ha negociado y aceptado el estatus de "economía de mercado" de China en el ámbito de la OMC y es prácticamente uno de los últimos países en tomar una postura al respecto.
3. Como resultado de las negociaciones bilaterales con China ante su adhesión a la Organización Mundial del Comercio, China y México

[3] Tal y como se ha analizado en detalle (Dussel Peters, 2006/b), las estadísticas oficiales chinas y mexicanas presentan enormes diferencias: las importaciones de México de China (según fuentes mexicanas) y las exportaciones chinas a México (según fuentes chinas) variaron en 2005 en un 320%.

acordaron que China no someterá a las disposiciones de la OMC a alrededor de 1 300 productos que exporta México, no obstante que en algunos casos se les impusieran aranceles superiores a 1 000%. La intención de estas cuotas compensatorias fue "clara": México no quiere (o no puede) importar estos productos a los precios de las exportaciones chinas. En el mismo acuerdo bilateral, sin embargo, también se acordó que China pudiera después de seis años –es decir, desde el primero de enero de 2008– llevar estos productos a paneles de controversia y solicitar que su condición arancelaria se normalice con el resto del comercio multilateral, al igual como sucede con otros productos chinos reservados ante la OMC. Estos 1 310 productos se refieren a la cadena hilo-textil-confección, aunque también otros como herramientas, químicos inorgánicos, candados y cerrojos, calzado, bicicletas, encendedores, juguetes, vajillas, válvulas de hierro y lápices, entre otros. Es decir, se trata de productos delicados de la economía mexicana y de sectores intensivos en fuerza de trabajo y que se encuentran en una proceso de crisis desde 2000/2001. Si en los últimos cinco años la manufactura ha perdido alrededor de 15% de su empleo, estos sectores en los que la República Popular China pudiera empezar a iniciar a importar masivamente a México han perdido en algunos casos más de 40% de su empleo desde el mismo período.

Por último, a finales de febrero de 2007 México inició consultas en el marco de la OMC para solicitar una explicación y justificación de los esquemas de incentivos que China otorga a las empresas establecidas en China (en un principio a la totalidad de éstas, aunque particularmente a las de origen extranjero) en cuanto a devoluciones, reducciones o exenciones de impuestos y de otros pagos fiscales a través de sus programas de políticas comercial, de industria y ciencia y tecnología, entre otros. Este planteamiento, sin lugar a dudas, cuestiona un aspecto medular del éxito logrado

Cuadro 1A. Exportaciones

México: comercio en principales capítulos con Estados Unidos y China (1993-2006) (según su comercio en 2004)

		1993	1995	2000	2004	2005	2006	TCPA 1995-2006	PARTICIPACIÓN 2006
		MILLONES DE DÓLARES							
EXPORTACIONES TOTALES		51,832	79,541	166,455	189,200	213,995	250,461	11.0	100.00
	Principales cinco capítulos	34,287	50,978	118,402	134,390	152,432	181,512	12.2	72.47
	Resto	17,545	28,563	48,053	54,811	61,562	68,949	8.3	27.53
85	Máquinas. Aparatos y material eléctrico y sus partes, aparatos de grabación o reproducción de sonido. Aparatos de grabación o reproducción de imágenes y sonido en televisión, y las partes y accesorios de estos aparatos	13,778	20,315	47,521	46,850	51,782	61,705	10.6	24.64
84	Reactores nucleares, calderas, máquinas, aparatos y artefactos mecánicos; partes de estas máquinas o aparatos	5,080	8,807	22,201	29,228	28,855	32,660	12.7	13.04
87	Vehículos automóviles, tractores, ciclos y demás vehículos terrestres, sus partes y accesorios	7,051	12,223	28,158	28,574	32,149	39,495	11.3	15.77
27	Combustibles minerales, aceites minerales y productos de su destilación, materias bituminosas, ceras minerales	7,229	8,203	16,073	23,515	31,989	38,989	15.2	15.57
90	Instrumentos y aparatos de óptica, fotografía o cinematografía, de medida, control de precisión; instrumentos y aparatos médico quirúrgicos; partes y accesorios de estos instrumentos o aparatos	1,149	1,431	4,449	6,223	7,656	8,664	17.8	3.46

Cuadro 1A. Exportaciones (continuación)

México: comercio en principales capítulos con Estados Unidos y China (1993-2006) (según su comercio en 2004)

		1993	1995	2000	2004	2005	2006	TCPA 1995-2006	PARTICIPACIÓN 2006
		MILLONES DE DÓLARES							
EXPORTACIONES A ESTADOS UNIDOS									
	TOTAL	42,851	66,273	147,686	167,455	183,437	212,285	11.2	100.00
	Principales cinco capítulos	28,740	44,765	107,564	122,468	133,992	157,898	121	74.38
	Resto	14,110	21,508	40,121	44,987	49,445	54,387	8.8	25.62
85	Máquinas, aparatos y material eléctrico y sus partes, aparatos de grabación o reproducción de sonido, aparatos de grabación o reproducción de imágenes y sonido en televisión y las partes y accesorios de estos aparatos	13,428	19,694	46,275	44,749	47,686	56,038	10.0	26.40
84	Reactores nucleares, calderas, máquinas, aparatos y artefactos mecánicos; partes de estas máquinas o aparatos	3,778	7,136	19,278	26,677	25,336	27,947	13.2	13.16
87	Vehículos automóviles, tractores, ciclos y demás vehículos terrestres, sus partes y accesorios	5,733	10,270	25,402	26,364	28,259	34,074	11.5	16.05
27	Combustibles minerales, aceites minerales y productos de su destilación, materias bituminosas, ceras minerales	4,696	6,366	12,364	19,037	25,790	31,960	15.8	15.06

Cuadro 1A. Exportaciones (continuación)

México: comercio en principales capítulos con Estados Unidos y China (1993-2006)(según su comercio en 2004)

		1993	1995	2000	2004	2005	2006	TCPA 1995-2006	PARTICIPACIÓN 2006
		MILLONES DE DÓLARES							
90	Instrumentos y aparatos de óptica, fotografía o cinematografía, de medida, control de precisión; instrumentos y aparatos médico-quirúrgicos; partes y accesorios de estos instrumentos o aparatos	1,105	1,300	4,245	5,641	6,921	7,879	17.8	3.71
EXPORTACIONES A CHINA									
	TOTAL	45	37	204	474	1,134	1,690	41.5	100.00
	Principales cinco capítulos	7	12	162	378	704	1,108	51.5	65.57
	Resto	38	25	42	96	430	582	32.9	34.43
84	Reactores nucleares, calderas, máquinas, aparatos y artefactos mecánicos; partes de estas máquinas o aparatos	0	1	157	271	294	404	74.6	23.89
26	Minerales, escorias y cenizas	0	0	0	49	101	133		7.87
29	Productos químicos orgánicos	2	4	3	22	104	139	38.4	8.21
55	Fibras sintéticas o artificiales discontinuas	5	7	1	22	58	3	-5.9	0.20
74	Cobre y manufacturas de cobre	0	0	0	15	146	429	--	25.40

Fuente: Elaborado por el autor con base en anexo estadístico 1

Cuadro 1B. Importaciones

México: comercio en principales capítulos con Estados Unidos y China (1993-2006)(según su comercio en 2004)

		1993	1995	2000	2004	2005	2006	TCPA 1995-2006	PARTICIPACIÓN 2006
		MILLONES DE DÓLARES							
	IMPORTACIONES TOTALES	65,365	72,453	174,458	197,303	221,414	256,205	12.2	100.00
	Principales cinco capítulos	29,429	37,461	104,413	116,800	132,527	151,920	13.6	59.30
	Resto	35,936	34,992	70,045	80,504	88,887	104,285	10.4	40.70
85	Máquinas, aparatos y material eléctrico y sus partes, aparatos de grabación o reproducción de sonido, aparatos de grabación o reproducción de imágenes y sonido en televisión, y las partes y accesorios de estos aparatos	12,821	17,322	46,263	44,432	47,976	56,521	11.4	22.06
84	Reactores nucleares, calderas, máquinas, aparatos y artefactos mecánicos, partes de estas máquinas o aparatos	9,455	9,990	25,340	33,735	35,932	39,884	13.4	15.57
87	Vehículos automóviles, tractores, ciclos y demás vehículos terrestres, sus partes y accesorios	1,929	3,861	17,061	18,474	22,150	25,098	18.6	9.80
39	Materias plásticas y manufacturas de estas materias	3,655	4,783	10,443	12,665	14,301	15,942	11.6	6.22
27	Combustibles minerales, aceites minerales y productos de su destilación, materias bituminosas, ceras minerales	1,570	1,506	5,306	7,494	12,167	14,476	22.8	5.65

Cuadro 1B. Importaciones (continuación)

México: comercio en principales capítulos con Estados Unidos y China (1993-2006) (según su comercio en 2004)

		1993	1995	2000	2004	2005	2006	TCPA 1995-2006	PARTICIPACIÓN 2006
		MILLONES DE DÓLARES							
IMPORTACIONES DE ESTADOS UNIDOS									
	TOTAL	45,293	53,902	127,534	110,940	118,406	130,453	8.4	100.00
	Principales cinco capítulos	21,123	28,471	78,073	62,426	67,029	73,341	9.0	56.22
	Resto	24,170	25,431	49,461	48,514	51,377	57,112	7.6	43.78
85	Máquinas, aparatos y material eléctrico y sus partes, aparatos de grabación o reproducción de sonido; aparatos de grabación o reproducción de imágenes y sonido en televisión, y las partes y accesorios de estos aparatos	9,522	13,713	35,393	20,188	18,245	19,684	3.3	15.09
84	Reactores nucleares, calderas, máquinas, aparatos y artefactos mecánicos; partes de estas máquinas o aparatos	5,762	6,107	16,881	15,638	16,813	18,632	10.7	14.28
87	Vehículos automóviles, tractores, ciclos y demás vehículos terrestres, sus partes y accesorios	1,306	3,093	12,315	10,726	12,353	13,792	14.6	10.57
39	Materias plásticas y manufacturas de estas materias	3,293	4,286	9,303	10,242	11,260	12,515	10.2	9.59
27	Combustibles minerales, aceites minerales y productos de su destilación, materias bituminosas. ceras minerales	1,239	1,272	4,182	5,632	8,358	8,718	19.1	6.68

Cuadro 1B. Importaciones (continuación)

México: comercio en principales capítulos con Estados Unidos y China (1993-2006) (según su comercio en 2004)

		1993	1995	2000	2004	2005	2006	TCPA 1995-2006	PARTICIPACIÓN 2006
		MILLONES DE DÓLARES							
IMPORTACIONES DE CHINA									
	TOTAL	386	521	2,880	14,481	17,631	24,444	41.9	100.00
	Principales cinco capítulos	135	281	1,780	11,223	13,180	18,499	46.3	75.68
	Resto	251	240	1,100	3,258	4,450	5,945	33.9	24.32
85	Máquinas, aparatos y material eléctrico y sus partes, aparatos de grabación o reproducción de sonido; aparatos de grabación o reproducción de imágenes y sonido en televisión, y las partes y accesorios de estos aparatos	57	141	905	5,377	7,078	10,610	48.1	43.40
84	Reactores nucleares, calderas, máquinas, aparatos y artefactos mecánicos; partes de estas máquinas o aparatos	26	38	415	4,615	4,546	5,657	57.7	23.14
95	Juguetes, juegos y artículos para recreo o para deportes, sus partes y accesorios	32	68	236	478	625	1,067	28.4	4.36
39	Materias plásticas y manufacturas de estas materias	16	26	101	388	509	629	33.7	2.57
98	Importación de mercancías mediante operaciones especiales	4	9	123	365	423	536	45.6	2.19

Fuente: Elaborado por el autor con base en anexo estadístico 1

por China en las últimas décadas y de los instrumentos propuestos para la estrategia planteada en la Asamblea Popular Nacional, el PCC y el Onceavo Plan Quinquenal (2006-2010) con el objeto de lograr un proceso redistributivo y menos polarizado.

¿HACIA UNA RELACIÓN ARMÓNICA DE LARGO PLAZO?

Las breves reflexiones anteriores reflejan que la relación económica –y a diferencia de las relaciones históricas políticas y diplomáticas– ha tomado desprevenidos a los sectores público, privado y académico ante el impresionante dinamismo del comercio. Si bien se ha planteado la posibilidad de una relación armónica y estratégica de largo plazo entre ambos países –concretamente por parte del presidente Hu Jintao durante su visita a México en marzo de 2005–, la relación actual bilateral dista de serlo y, a inicios de 2007, ambas naciones no han reforzado suficientemente las instituciones binacionales existentes, concretamente la Binacional China-México y el Grupo de Alto Nivel.

El esfuerzo conjunto entre los sectores público, privado y académico pareciera ser el más sensato con el objeto de sumar los esfuerzos existentes y plantear con claridad prioridades con respecto a China. Resulta sorprendente que esto por el momento no haya ocurrido, y particularmente en el sector privado que en el corto plazo –desde enero de 2008– podrá ver un aún mayor volumen de importaciones chinas cuando las fracciones arancelarias bajo cuotas de salvaguarda puedan reducirse significativamente por solicitud de China ante la OMC.

De no llevarse a cabo esfuerzos significativos entre ambas naciones, la tensa relación comercial puede empeorar; la solicitud del gobierno mexicano ante la OMC de febrero de 2007 y la posibilidad de que China haga lo suyo desde el 12 de diciembre de 2007 con las cuotas compensatorias que le impone México a 1 300 fracciones pueden agudizar estas condiciones.

REFERENCIAS

Aspe Armella, Pedro (1993). *El camino mexicano de la transformación económica*, México, FCE.

Bair, Jennifer y Enrique Dussel Peters (2006). "Global Commodity Chains and Endogenous Growth: Export Dynamism and Development in Mexico and Honduras", *World Development* 34(2), pp. 203-221.

BANCOMEXT (Banco Nacional de Comercio Exterior) (2006). *World Trade Atlas*. Bancomext, México.

BID (Banco Interamericano de Desarrollo) (2005). *The Emergence of China: Opportunities and Challenges for Latin America and the Caribbean*. BID, Washington, D.C.

BM (Banco Mundial) (2003). *The East Asian Miracle*. Oxford, Oxford University Press.

———— (2006). *World Development Indicators*. BM, Washington, D.C.

CCS (China Customs Statistics Information Service) (varios años). Información estadística obtenida directamente por CCS. Hong Kong, CCS.

CEPAL (2004). *Oportunidades y retos económicos de China para México y Centroamérica*. México, CEPAL.

———— (2005/a). *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, CEPAL.

———— (2005/b). *Panorama de la inserción internacional de América Latina. Tendencias 2005*. Santiago de Chile, CEPAL.

Cornejo, Romer (2005). "México y la competitividad de China", en, Sergio Cesarín y Carlos Moneta (comp.). *China y América Latina*, Buenos Aires, REDEALAP/BID-INTAL, pp. 235-268.

Domínguez, Jorge (2006). "China's Relations with Latin America: Shared Gains, Assymetric Hopes" *Inter-American Dialogue*, Washington, D.C.

Dussel Peters, Enrique (2005/a). *Economic Opportunities and Challenges Posed by China for Mexico and Central America*. Bonn, DIE/GDI.

———— (2005/b). "El caso de las estadísticas comerciales entre China y México: para empezar a sobrellevar el desconocimiento bilateral", *Economía Informa* 335, pp. 50-61.

Dussel Peters, Enrique (2005/c). "The Implications of China's Entry into the WTO for Mexico", *Global Issue Papers* 24, pp. 1-41.

———— (2000). *Polarizing Mexico. The Impact of Liberalization Strategy*. Londres/ Lynne & Rienner, Boulder.

———— (2006/a). "La relación comercial entre China y México. Condiciones y limitaciones", en, Juan José Palacios Lara, Juan González García y José Ernesto Rangel Delgado. *Las relaciones económicas México-Asia Pacífico en los albores del siglo XXI. Análisis de su dinámica e implicaciones de política*, Colima, Universidad de Colima, pp. 45-58.

———— (2006/b). "La relación económica y comercial entre China y México: propuestas para su profundización en el corto, mediano y largo plazo", México, CEPAL/SRE/Cámara de Senadores, mimeografiado.

Ernst, Dieter (2003). "How sustainable are benefits from global production networks? Malaysia's upgrading prospects in the electronics industry", *East-West Center Working Papers* 57, pp. 1-34.

Feigenbaum, Evan (2003). *China's Techno-Warriors. National Security and Strategic Competition from the Nuclear to the Information Age*, Stanford, Stanford University Press.

Gilmore, Fiona y Serge Dumont (2003). *Brand Warriors China. Creating Sustainable Brand Capital*. Londres, Profile Books.

Gómez Cavazos, Irma A. (2005). "Condiciones y potencial de las relaciones México-República Popular China", *Economía Informa* 335, pp. 5-10.

Krueger, Anne (2005). "China and the Global Economic Recovery", seminario del American Enterprise Institute.

Lora, Eduardo (2005). "¿Debe América Latina temerle a la China?", documento de trabajo 536 (BID).

Navarrete, Jorge Eduardo (2007). *China: La tercera inflexión. Del crecimiento acelerado al desarrollo sostenible*. México, CEIICH/UNAM.

OCDE (Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo) (2005). OECD Economic Surveys: China. París, OCDE.

Oropeza García, Arturo (2006). *China. Entre el reto y la oportunidad*. México, UNAM/ Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales.

Pescador Castañeda, Alejandro (2004). "China, un nueva reto para la política exterior mexicana del Siglo XXI", en Instituto Matías Romero/SRE. *Los retos para la política exterior de México en la actual coyuntura*. México, Instituto Matías Romero/SRE.

Qian, Yingyi (2003). "How Reform Worked in China", en Dani Rodrik (comp.). *In Search of Prosperity. Analytic Narratives on Economic Growth*, Princeton, Priceton University Press, pp. 297-333.

Renqing, Jin (2003). "Statement at the Joint Annual Discussion, 2003 Annual Meetings", Board of Governors, Washington, D.C., IMF.

Rodrik, Dani. 2006/a. Goodbye Washington Consensus, Hello Washington Confusion? Mimeo.

———— (2006/b). "What is so special about China's exports?", *NBER Working Paper Series* 11947.

Rosen, Daniel (2003). "Low-tech bed, high-tech dreams", *China Economic Quarterly* 4, pp. 20-27.

Rueda Peiro, Isabel, Nadima Simón Domínguez y María Luisa González Marín (coords.) (2004). *La industria de la confección en México y China ante la* globalización. México, Instituto de Investigación Económica/UNAM.

Sojo Garza-Aldape, Eduardo (2005). *De la alernancia al desarrollo. Políticas públicas del Gobierno del Cambio*. México, FCE.

Villalobos, Ángel (2005). "Las relaciones comerciales entre China y México: prioridades y retos", *Economía Informa* 335, pp. 11-18.

Williamson, John (1992). "Democratization and the 'Washington Concensus'", ponencia preparada para la reunión sobre *Economic Liberalization and Democratic Consolidation*. Bolonia, Universidad de Bolonia, 2 al 4 de abril de 1992.

CHINA-MÉXICO: UN ENCUENTRO INESPERADO

Arturo Oropeza García

"Si no cambiamos la dirección hacia donde vamos, muy posiblemente terminemos en el lugar al que nos dirigimos."

PROVERBIO CHINO

INTRODUCCIÓN

Amenaza, *reto* y *oportunidad* son los calificativos con los que suele construirse la muralla semántica del fenómeno chino que no acaba de entenderse. Hegemonía, liderazgo, crisis y fracaso son los objetivos con lo que apresuradamente se le quiere concluir. En el caso de México, más allá de estas categorías, la relación bilateral tendría que ubicarse en la dimensión de lo "inesperado". En un mundo en el que el país, preocupado por su futuro y concentrado por su relación con Estados Unidos, no vio las luces ni oyó los pitos de una locomotora que iba acercándose y que pasó de largo, dejó su huella y se alejó a gran velocidad de la estación donde se ubicaba México. Si China fue alguna vez una amenaza para México, fue hace 28 años. Hoy es una desbordante realidad que reclama su entendimiento, su análisis y acción tanto pública como privada, para encontrar la mejor oportunidad de relacionarse con ella.

En 1978, cuando el gigante dormido se abría al orbe en busca de un nuevo proyecto de desarrollo, su despertar representaba una amenaza de competencia para todo el mundo económico, incluyendo a Latinoamérica en general, y México en particular, si por amenaza entendemos, como dice el Diccionario Léxico Hispano, el "hallarse en próximo peligro". Referido al

mundo de lo económico y comercial, la amenaza consistiría en ser desplazados de la posición que ocupaban en el orden mundial.

Después de 28 años, esta "amenaza" se concentra exclusivamente en los tres países que China no ha podido aún rebasar (Estados Unidos, Japón y Alemania). Para el resto del mundo económico la amenaza se ha convertido en el reto de entender el fenómeno, para traducirlo en una oportunidad.

A finales de la década de 1970, China tenía todo por construir. Su crecimiento en relación con su PIB era errático, con bruscas caídas e irregulares incrementos, que en el periodo de 1966 a 1976 la llevaron a registrar 4% promedio de aumento (Anguiano, 2001), cinco puntos por debajo de la cifra promedio que sostendría desde 1976 hasta la fecha. El total de su PIB interno representaba 5% del producto mundial, y su población, 956 millones de personas, 22% de la demografía de aquella época. Su población económicamente activa (PEA) era menor en 250 millones de personas y se concentraba mayoritariamente en el sector industrial y manufacturero (50%) y en la agricultura (30%).

Hace 28 años no había los flujos de inversión extranjera en China; eran tan exiguos, que empezaron a registrarse hasta 1985 (Dussel, 2005). Su comercio exterior era tan débil que se ubicaba en el número 34 de la clasificación mundial (29 puestos arriba del que tiene en la actualidad) y sus exportaciones representaban apenas 4% de su PIB (26 puntos menos de los que representan ahora). En síntesis, cuando se inició su proceso formal de cambio en 1978, ninguna nación creyó que un país de cerca de 1 000 millones de personas, con niveles de 67% en pobreza extrema, fuera una amenaza. Nadie creyó ni en el "milagro chino" ni en la locomotora.

UN ENCUENTRO INESPERADO

A pesar de lo diferente de sus circunstancias y de lo disímbolo de sus marcos de referencia, sobre todo en lo que se refiere a su sistema político,

Variables macroeconómicas (1978)

	MÉXICO	CHINA
Población (millones de personas)	65.1	956
Pobreza extrema (%)	29.1	67 (630 millones)
PIB (miles de millones de dólares)	89.4	44.6
PIB (tasa de crecimiento)	9	4 (periodo 1966-1976)
PIB/PC (dólares)	2470	190
Exportaciones (% del PIB)		4
Exportaciones (millones de dólares)	6256	9750
Importaciones (% del PIB)		5
Importaciones (millones de dólares)	7992	10 890
Reservas internacionales (millones de dólares)	–	–
Inversión extranjera directa (millones de dólares)	–	–
Sectores económicos		
Agricultura (% del PIB)	8.1	28
Industria (% del PIB)	29.2	48
Servicios (% del PIB)	59.4	23

Fuente: China Consulting, con datos de la Secretaría de Economía e INEGI, Bancomext y China Information Network.

China y México coinciden a fines de la década de 1970 en que los dos países salen de una etapa económica agotada y buscan por diferentes caminos un nuevo modelo de desarrollo económico que los lleve a la generación de empleos y a la satisfacción económica de sus gobernados; una coincidencia que se da en el marco del nacimiento de una nueva economía global, sobre la cual no había mucha experiencia respecto a las políticas exitosas de su manejo.

Sus plataformas de despegue eran distintas. En ese momento, México se encontraba mejor dotado para el cambio, por venir de una etapa de posguerra de fuerte crecimiento y desarrollo estable. China, por el contrario, venía de cambios bruscos como el del Gran Salto Adelante (1958), la Década Perdida

(1966-1976) y la Revolución Cultural (1965-1976), etapas que, entre otras consecuencias, dejaron millones de muertos por hambruna, producto del fracaso de los planes de una economía central.

Se habla de regímenes diferentes, de circunstancias especiales; pero como un ejercicio útil de comparación es imposible dejar de confrontar las cifras de China y México, las cuales si bien parten de dos realidades políticas distintas, presentan la característica de haber coincidido en lo económico, en que las dos naciones, a finales de la década de 1970, estaban en busca de respuestas respecto del futuro de su desarrollo, en un momento en que prevalecía la oferta de un libre mercado al cual accedieron bajo estrategias diferentes, y obtuvieron resultados distintos.

Para reflejar la profunda diferencia de los resultados, basta decir que en 1978 la economía de México, producto de un modelo ganador (89000 millones de dólares), era más del doble de la economía china (44000 millones de dólares), la cual venía de un modelo no exitoso e inacabado. En el 2005, 28 años después, la economía china (2 225 millones de dólares) es superior a la de México (768000 millones de dólares) en más de 1000 millones de dólares, o sea, 150%. Las cifras son elocuentes y hablan por sí mismas.

Hace 28 años México tenía un ingreso *per cápita* trece veces superior a China; una población menor en alrededor de 900 millones de personas. Su pobreza era 38 puntos menor que la de China, la cual registraba en este segmento a 67% de su población. La tasa de crecimiento anual de su PIB económico era cinco puntos superior. En un cuarto de siglo este panorama cambió por completo.

Viniendo de una inercia de crecimiento superior a China, México pierde el ritmo en 1982 y no puede recuperarlo hasta la fecha. A partir de 1978, China ha logrado un crecimiento anual promedio de 9%, contra 2.7% de México. En lo que hace al PIB *per cápita*, en el periodo, China lo ha elevado más de cuatro veces, a diferencia de las dos de México. De igual modo, el país asiático logró bajar en 50 puntos sus niveles de pobreza extrema, o sea, de 67% que tenía en 1978, a 17% en 2005, lo cual representa menos de

Variables macroeconómicas (2004)

	MÉXICO	CHINA
Población (millones de personas)	105	1300
Pobreza extrema (%)	20.3	17 (210 millones)
PIB (millones de dólares)	658200	1650153
PIB (tasa de crecimiento)	4.4	9.4
PIB/PC (dólares)	6600	1100
Exportaciones (% del PIB)	18.8	32.1
Exportaciones (millones de dólares)	189200.4	529862
Importaciones (% del PIB)	16.6	30.7
Importaciones (millones de dólares)	197303.3	540103
Reservas internacionales (millones de dólares)	61.1	740.0
Inversión extranjera directa (millones de dólares)	16.6	60.6
Sectores económicos		
Agricultura (% del PIB)	4	13
Industria (% del PIB)	26.4	51
Servicios (% del PIB)	69.6	36

Fuente: China Consulting, con datos de la Secretaría de Economía e INEGI, Bancomext y China Information Network.

400 millones de pobres. México, por su parte, en el mismo rubro logró una disminución de sólo nueve puntos. En el terreno económico resulta evidente que los índices de China, confrontados en el periodo 1978-2005 con los de México, resultan superiores.

En las diferentes impugnaciones que se le hacen a China, se suele olvidar de donde partió, y se deja de analizar lo que ha hecho para arribar a donde ha llegado. El éxito de su estrategia no acepta posturas cómodas, ni del sector público ni del privado. Hay una contundencia de los hechos y de los números que van más allá de las opiniones que se puedan formular a favor o en contra de su modelo. Por ello, China resulta hoy un buen ejemplo de indicadores de competitividad para cualquier país en desarrollo: para México

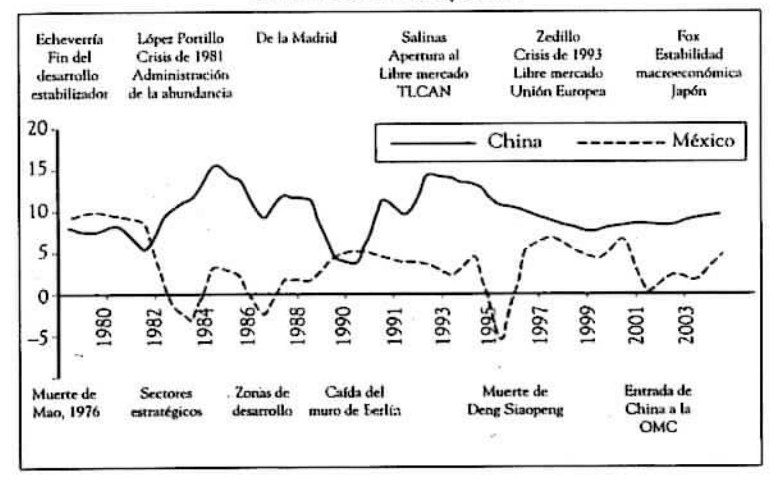
o cualquier país latinoamericano, no porque sea el único paradigma económico, pero sí porque es el de mayor relevancia por el tamaño de su éxito.

En el caso de México, después de un cuarto de siglo, el resultado comparado con el esfuerzo chino, es claramente negativo. El comparativo de los dos países, aceptando la situación en que se encontraban en su punto de partida y el que ostentan a 2006, desprende una clara insuficiencia de los resultados obtenidos por México. La disparidad de los números es tan contundente que, si bien no elimina, sí disminuye la importancia de la ausencia de los elementos políticos del enfoque, los cuales no forman parte de los objetivos de este trabajo.

La comparación de la estrategia de desarrollo seguida por China de 1978 a la fecha con la establecida por México en el mismo periodo (y por los países de Latinoamérica en general), es un tema que de manera obligada tendría que abordarse de forma multidisciplinaria por los diferentes sectores mexicanos. Ante el discurso político de la adversidad, el país asiático antepone el de los resultados. Ante la referencia obligada a la teoría de la dependencia y el Consenso de Washington, China impone una estrategia propia que, sin romper con el libre mercado, integra sus cualidades y circunstancias de manera ganadora. Los logros económicos obtenidos por China a partir de una situación de disminución y desventaja que tenía hace más de un cuarto de siglo, respecto a México y Latinoamérica en general, aparecen como un incisivo espejo de la realidad, de lo que pudo alcanzarse y no se ha logrado; de lo que ha fallado, de lo que no se ha hecho; más importante aún, de la importancia de encontrar un camino propio que, dentro del contexto de una economía abierta, proporcione el desarrollo sostenido que ha estado ausente, y el cual, con base en el ejemplo de China, se ha comprobado que es posible.

Por ello, para la mayoría de los países China no es lo que viene, no es una amenaza. China ya es una realidad, una potencia *sui géneris* en formación que se ha instalado en el mundo global con estupendas credenciales. Para México el país asiático dejó de ser una amenaza desde 1982,

La ruta de caminos diferentes



cuando lo superó en cuanto a su ritmo de crecimiento a través de un modelo exitoso que se ha venido ratificando año con año. En el 2003, cuando rebasó a México como país exportador a Estados Unidos, lo que hizo fue confirmar la crónica de una historia comercial anunciada, pero que nadie vio.

El encuentro sucedido en el cruce de siglos entre China y México pertenece a la dimensión de lo inesperado, porque México nunca lo esperó y por lo tanto no reaccionó a tiempo respecto a un *performance* económico y comercial que poco a poco se fue desbordando; porque si bien lo intuyó, no creyó que el impulso de su desarrollo económico tuviera la fortaleza que ha mostrado a la fecha, y que coincidiera de manera tan directa en su mercado interno y su comercio con Estados Unidos.

Hay un proverbio chino que dice que el mejor tiempo para sembrar un árbol era hace 20 años, y que el segundo mejor tiempo para hacerlo es hoy. Parafraseando, diríamos que el mejor momento para que México hubiera reaccionado frente al modelo chino era hace 20 años, pero que ante su

2003: *Crónica de un encuentro anunciado*



omisión, el segundo mejor momento para hacerlo y aprender de él es el actual.

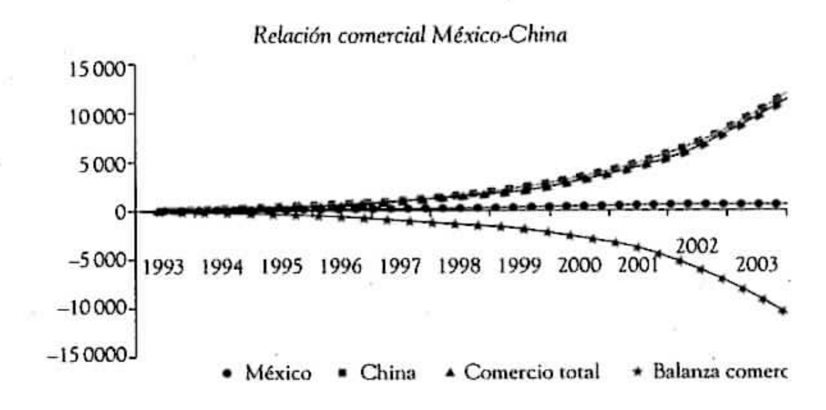
El Comercio entre China y México: Un Tema de Estado

El déficit comercial entre China y México no es una cuestión de libre mercado; por su comportamiento y dimensión, es un tema de Estado.

Desde 1993, la fuerza de un proyecto comercial de Estado, que es el que ejerce China en su actividad exportadora, se ha venido imponiendo de manera desbordante sobre una fuerza de comercio esencialmente privada, la mexicana, que a pesar de representar la octava economía exportadora del mundo y la primera de Latinoamérica, no ha podido hacer frente a la competencia asiática, respecto a la que se ha visto desconcentrada y débil.

Con un crecimiento impresionante del comercio bilateral de casi 14 veces en los últimos 10 años, que ha provocado un déficit en el 2005 de más de 15 000 millones de dólares, China ha demostrado al comercio mexicano su fortaleza en la mayoría de los sectores donde compiten.

Relación comercial México-China



Fuente: SE 2005.

Tratar de analizar el desbalance de los números a la luz de los aranceles o mano de obra barata, sería perder la dimensión del problema y retrasar las medidas que el modelo mexicano debe realizar para recuperar su competitividad no sólo ante China, sino con el resto del mundo comercial, con el que también es deficitario. En lo que respecta al mercado estadounidense, si bien en el 2005 México mantuvo un superávit por arriba de los 50 000 millones de dólares, la debilidad de su penetración, que se refleja en la caída de sus exportaciones a lo largo de los primeros años de este nuevo siglo,[1] viene alertando sobre un debilitamiento estructural de su capacidad exportadora.

Cuando se analiza el encuentro comercial de la oferta china en el panel de control comercial de México, como ya se indicó, tendría que reseñarse desde la dimensión de lo desconocido; desde el punto en el que ni el sector privado ni el público se prepararon lo suficiente para relacionarse de manera positiva con una economía que desde 1990 ya avisaba de su gran fortaleza. Aquellos actores económicos (públicos o privados) que si lo advirtieron, optaron por el recurso de la postergación, y al final, ante la evidencia

[1] En el 2005, en textiles la merma fue de 5% y en automóviles, de 17% para el mes de junio.

clara de su presencia, se dio por alertar sobre una amenaza que hacía mucho había pasado. Sin embargo, el encuentro comercial se da a plenitud a partir del año 2000, y esperado o no, obligó en un segundo momento de reacción para tomar debida nota del tamaño y naturaleza de la oferta china, para a su vez generar una respuesta de la misma o similar magnitud. No obstante lo anterior, pareciera que esto no ha sido así, y que, además de llegar tarde a la cita, a la fecha no se acaba de entender la dimensión del modelo asiático, el cual sigue creciendo en su modalidad de importaciones mexicanas, las que

Balanza comercial de México con China
(Valores en miles de dólares)

Año	Exportaciones	Importaciones	Comercio Total	Balanza Comercial
1990	8989	15842	24831	–6853
1991	62639	142375	205014	–79736
1992	20639	430167	450806	–409528
1993	44781	386449	431230	–341668
1994	42168	499659	541827	–457491
1995	37006	520588	557596	–483580
1996	38286	759711	797997	–721425
1997	45885	1247381	1293266	–1201496
1998	105984	1616502	1722486	–1510518
1999	126345	1921062	2047407	–1794717
2000	203592	2879624	3083216	–2676032
2001	281782	4027259	4309041	–3745477
2002	455942	6274386	6730328	–5818444
2003	463024	9400837	9863861	–8937813
2004	466733	14457727	14924460	–13990994
2004/1	179747	4037474	4217221	–3857727
2005/1	191823	4756854	4948677	–4565031

Fuente: Secretaría de Economía con datos del Banco de México
/1 Periodo enero-abril.

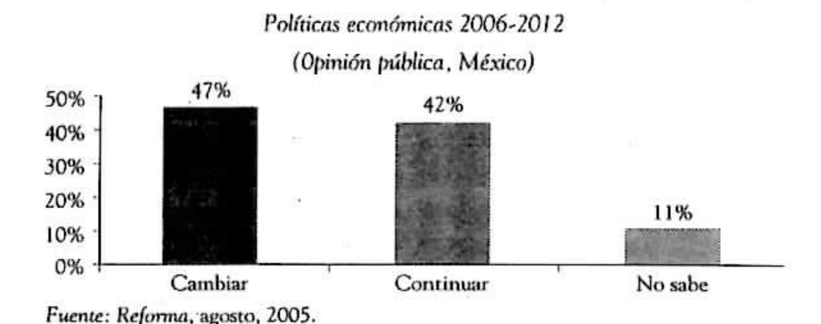
al primer semestre de 2005 (7 500 millones de dólares), ya representan dos veces más que en el 2003 y seis que en el 2000, además de que ha pasado a ser el segundo país de abastecimiento del mercado mexicano en el 2005, con 7.3% (*Reforma*, agosto de 2005).

El mundo ha empezado a molestarse con el éxito chino, pero no ha hecho el trabajo que le toca. En el caso de México, su respuesta sigue siendo insuficiente, y en vez de construir una estrategia integral, una política de Estado que resuelva el tema de la oferta china en términos de complementariedad, mantiene una respuesta que se estructura detrás de una débil barrera arancelaria. Cuando se aprecia la separación entre China y México en la lista de competitividad mundial, la pregunta que se desprende no es sobre la dimensión del déficit registrado por México en el 2005, sino sobre el posible resultado de su comercio dentro de cinco o 10 años, si no se revierte su falta de competencia. (100000 millones de dólares, aproximadamente de 2006-10).

El reto que impone el nuevo modelo chino o las demás economías emergentes que vienen detrás como India (que ya rebasó a México en competitividad desde el 2004), exigen una revisión integral del modelo de desarrollo mexicano, a fin de orientarlo hacia un uso alineado de sus políticas públicas, el cual desemboque, entre otros resultados, en un comercio sólido y competitivo frente al mercado global.

La relación China-México: Un problema estructural

Es permanente el debate sobre las posibilidades de cambio del modelo de desarrollo, a pesar de la percepción de la opinión pública que, en México, de manera mayoritaria (47%), pide el cambio de sus políticas económicas por la insatisfacción de sus resultados. Se dice frecuentemente que éste no se puede tocar y que lo que se requiere es la aprobación de reformas estructurales, sin que bien a bien nadie sepa cuáles y cuántas son, ni cual debe ser la profundidad de su contenido o a qué o a quiénes se deben de aplicar. Se



Fuente: Reforma, agosto, 2005.

llega al exceso de creer que un aumento al IVA en medicinas y alimentos, es una reforma fiscal estructural; de igual modo, que la privatización del sector eléctrico, es una reforma energética estructural.

La necesidad de mejorar el modelo de desarrollo nace de la propia insuficiencia de sus resultados. Desde 1980, la economía de México ha tenido un pobre rendimiento promedio (2%), de igual modo que se ha visto impedida para lograr un crecimiento sostenido. En los últimos cinco años, después de enfrentar importantes problemas para su incremento, llegó a una cifra anual promedio también de 2%. Desde el 2000, que tuvo un comercio récord con Estados Unidos (263000 millones de dólares), el intercambio ha bajado de manera sensible, teniendo una pequeña recuperación en 2004, 2005 y 2006, al igual que el comercio en general. El ciclo manufacturero, después de crecer en el 2000 arriba de 20%, hasta el 2005no ha recuperado su nivel, teniendo incluso un ciclo negativo de tres años. La industria automotriz, responsable de 20% de la producción, 9% del empleo y 18% de las exportaciones manufactureras totales, en el periodo 2000-2004 tuvo una caída aproximada de 400000 unidades, bajando las exportaciones en un número similar. En cuanto a los resultados en materia distributiva, México registra una cifra aproximada de 50% de pobres, de igual modo que el PIB *per cápita* en los últimos cinco años ha tenido un incremento porcentual promedio de apenas 1% (CEPAL). Sin embargo, el desenvolvimiento de la economía de los últimos años presenta una

serie de factores que obligan a replantear su proyecto y sus objetivos, no sólo a la luz de los índices anteriores (los cuales se han visto beneficiados coyunturalmente por el alza en los precios del petróleo, así como por el importante envío de remesas de los últimos años, sin las cuales, por ejemplo, el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos de 2004 habría significado 3.5% del PIB), sino ante la magnitud de los pasivos que el país ha estado acumulando a lo largo de los últimos 20 años (adeudo bancario (IPAB), rescate carretero (FARAC), deuda pública ejecutada por terceros (PIDIREGAS), pensiones jubilatorias, deuda interna, etcétera), y que cuestionan no sólo su desarrollo, sino de manera importante, la gobernabilidad del propio Estado.

Como ejemplo de la importancia de los pasivos anteriores, destaca por su explosividad el rubro de las pensiones jubilatorias, sobre las que CEPAL señala: "cabe alertar sobre el creciente monto de recursos necesarios para el pago de las pensiones por jubilación, que ya representa una carga fiscal importante, en la medida que la estructura de edades de la población se acerca paulatinamente a la de países desarrollados. Así, la tasa de dependencia (número de adultos mayores como proporción de la población en edad de trabajar) se elevó de 10% en 1990 a 14% en 2000 y se prevé que alcance 21% en 2010".[2] Este sólo rubro de los pasivos financieros en materia de pensiones es de tal dimensión, que en una entrevista llevó a reconocer al pasado gobierno del presidente Fox, lo siguiente: "Tenemos calculado que para el 2007 o 2008 el tema de las pensiones reviente como un volcán, y no va a haber plata para pagar a los jubilados".[3]

Sobre esta problemática económica, también comenta Federico Reyes Heroles:

> En plena era de la información las empresas mexicanas en promedio sólo están invirtiendo 1.13 por ciento en tecnología. El escenario de las medianas y pequeñas es lacerante: 0.23 por ciento. Los lastres son mu-

[2] CEPAL, México, Evolución económica durante 2004 y perspectivas para 2005, p.6.
[3] A. Oppenheimer, *Cuentos chinos*, México, Plaza y Janés, 2005, p. 300.

chos, los incentivos son pocos. No olvidemos que el promedio de inversión similar en los países de la OCDE es de casi el 4 por ciento [...] la inversión en ciencia y tecnología que los países de la Unión Europea están tratando de elevar al 3% en México ha caído sistemáticamente; se coloca en el 0.35%. Después vienen las sorpresas, ¿pero cómo es que los otros avanzan tan rápido? Corea del Sur, con menos de la mitad de población de México ya obtuvo un PIB de 3 000 millones de dólares superior al nuestro. ¿Cómo queremos mantenernos entre las 10 primeras economías del mundo si nuestra velocidad es acentuadamente menor que la de otros? Descenderemos [...] Será por la apreciación del peso, será por el costo de los energéticos, será por la inseguridad, será todo junto, pero el hecho es que el saldo negativo de la balanza comercial –sin maquila aumentó 24.5%. Un ejemplo, la venta de computadoras cayó en el último año 64.7% (2005). Otro: automóviles también. Algo no va bien por no decir que va mal [...] Si siguiéramos con las actuales tendencias de crecimiento de la economía informal, 3.3% anual, en el 2015 habría más de 15 millones de mexicanos en ese ejército. ¿Puede revertirse un desequilibrio así? [...] En dos, tres, cinco o 10 años, aquí estarán decenas de millones de mexicanos pobres y tendrán derecho a reclamar la insultante pérdida de concentración, la inútil discusión de lo inútil, la hiriente pérdida de tiempo. [*Reforma*, agosto de 2005]

Las diferentes aristas del tema económico salen de las posibilidades del presente trabajo; sin embargo, los ejemplos anteriores sirven de fundamento para cuestionar la estrategia actual en el manejo de las políticas económicas del modelo de desarrollo, de igual modo que para alertar de las continuas confusiones entre libre mercado con modelo de desarrollo.

En el marco de la economía global, lo que no puede cambiarse es el estadio donde juegan todos los países del mundo, independientemente de su filiación política. No hay otro estadio: o se juega en el marco del libre mercado o no se juega. En esta premisa están de acuerdo la mayoría de

los analistas; sin embargo los chinos, los irlandeses, los coreanos del sur, los singapurenses, la misma India, la Unión Europea en su conjunto, demuestran todos los días que no por acudir al mismo mercado se pierde la oportunidad de jugar distinto, de alinear sus estrategias bajo diferentes formaciones ganadoras.

No todos optaron por abrir toda su economía al mismo tiempo al libre mercado, como lo hicieron Rusia y la mayoría de los países de América Latina. No todos han decidido competir en la mayoría de sus sectores en un solo impulso, y no todos han aceptado competir en toda la cancha; por el contrario, los más exitosos han escogido la parte del mercado que les resulta más ventajosa. Algunos países han sido ofensivos, otros defensivos. Varios han optado incluso por no jugar limpio, etc. Por lo que resulta evidente que si bien todos los países participan en el mismo mercado de la economía global, cada uno se ha alineado de manera diferente. Por ello, cuando los resultados son insuficientes, lo menos que se debe hacer es revisar la estrategia y modificarla en su caso, por medio de nuevas políticas que corrijan sus deficiencias o sus limitaciones.

Los caminos emprendidos por Rusia y China, a partir de sus diferentes estrategias de modernización, resultan un claro ejemplo de los resultados diversos que se pueden obtener frente al libre mercado, desde dos modelos de desarrollo distintos: Rusia, como ya se señaló, siguiendo una estrategia de terapia de choque, bajo el modelo del FMI, estableció un esquema de privatización abierto (*laissez-faire*) que se dio de manera abrupta en un programa que se llamó de los 500 días, el cual generó un cierre masivo de empresas y una pérdida de un número importante de activos estratégicos del Estado. Este modelo implantó una apertura total de su mercado y un libre intercambio de su moneda, lo que desembocó en un enorme endeudamiento y en una crisis financiera que le significaron la pérdida brutal de 4.2 veces su producto nacional bruto (PNB), de 1992 a 1996, el cual representó 2.5 veces el total del valor económico perdido por Rusia durante la segunda guerra mundial. Esta estrategia provocó también que 60% de la

población sufriera una caída en su ingreso; que se generara 40% de pobreza extrema; que sólo 10% de la población tuviera acceso a niveles de riqueza y que la economía rusa retrocediera en su desarrollo 20 años.[4] A diferencia de lo anterior, como se ha señalado en los capítulos anteriores, la gradualidad, apertura selectiva y la estrategia integral implantada por el Estado chino en su modelo de desarrollo económico, generó resultados totalmente diferentes.

En México, pero también en buena parte de los países latinoamericanos, el dogma económico y la limitación política se han conjugado para evitar la apertura de un tema que resulta de la mayor relevancia para el futuro económico y social de estos países, que representa las opciones de su desarrollo. Se olvida, en la mayoría de los casos, que los países han estructurado diferentes modelos de desarrollo frente al libre mercado, a fin de sacar las mejores ventajas de su participación. Así, por ejemplo, Hong Kong adopta el sistema de libre mercado; Estados Unidos y Gran Bretaña, relativa libertad de mercado; Alemania, economía social de mercado; Japón y Corea del Sur, economía de mercado planificada; Tailandia y Malasia, economía de mercado conducida por el gobierno; China, socialismo de mercado, etc., esto sin contar las múltiples combinaciones de políticas económicas que se derivan de cada modelo.[5]

En lo que respecta al modelo latinoamericano, las privatizaciones y el control macroeconómico se han mantenido como una bandera de eficiencia y modernidad, apoyada en la plusvalía que generó en su momento la venta de activos. Ante el agotamiento del modelo, la agresiva irrupción del mercado asiático y la falta de constancia para seguir generando valor económico, se ha recurrido a una estrategia que alude a una serie de reformas estructurales de las que se desprende un intento por calar más hondo dentro de la misma política de principio de los noventa, que se traduciría en una mayor privatización de

[4] W. Mengkui, *Chinese Economic Transformation Over 20 Years*, Beijing, Foreign Languages Press, 2003. p. 19.
[5] *Ibíd.*, p. 53.

los activos públicos sin una estrategia de Estado; en un aumento de las tasas impositivas, sin un plan integral; en la precarización de la fuerza laboral, sin un estándard que mida y evalúe sus resultados; en el manejo de una moneda "fuerte" y unas finanzas "sanas" que no soportarían el primer cruce con pasivos virtuales o con proyecciones para los próximos cinco o 10 años.

La primera generación de cambios aplicada en América Latina, a finales de la década de 1980, ha sido reprobada dos veces: una por la insuficiencia de sus propios resultados, y la otra, porque la brutal dinámica del cambio del paradigma económico en la cual se inscribió ha sido transformado diametralmente. En el caso de México, su ventaja estratégica comercial gracias al TLCAN se encuentra en un momento de fuerte cuestionamiento: en cuanto a su ámbito externo, en la medida que se requiere una nueva ingeniería comercial que revitalice sus ventajas competitivas, y en lo interno, porque necesita de una estrategia pública que recupere la oportunidad que se dejó pasar en la década de 1990, de no aumentar simplemente el número de exportaciones de las 200 empresas en las que descansa 80% de la oferta, sino que supere la línea actual de integración nacional, que es de 3%; sobre todo en el sector de bienes tecnológicos, como lo ha hecho China.

Desde luego que optimizar el modelo de desarrollo implica su reforma, lo cual seguramente comprenderá una serie de cambios que no podrán agotarse en una sola emisión. Por ello, en vez de hablar de reformas estructurales, el concepto de una reforma integral y permanente del modelo se ajusta más a una necesidad presente, pero también a una realidad global, que hace de la capacidad de reacción del Estado una ventaja incomparable para su desarrollo.

Antes de establecer el número, calidad y profundidad de la reforma o reformas, se debe partir de un nuevo proyecto de desarrollo, de mediano y largo plazo, que revise y establezca cuál es el camino económico posible. En la actualidad hay sectores que por más que se invierta en ellos (algunos sectores industriales), no serán viables en la nueva dinámica de costos de la economía global; y por el contrario, rubros deprimidos o inexistentes (algunos sectores de servicios), bajo una nueva política estratégica de Estado, pueden

ser los que sostengan o compartan el nuevo desarrollo, "el desarrollo posible" de cada país, el cual se refiere a la conjugación afortunada de las fortalezas e idiosincrasia de cada nación, en combinación con las oportunidades de un mundo global en permanente cambio.

Enfrentar el reto de optimizar la política económica del modelo de desarrollo, requiere en primer término de un recuento de daños, de identificar dónde quedan las fortalezas y dónde están las potencialidades. Tiene que partirse de una nueva alineación de las competencias, ya que no puede seguirse jugando en todo el mercado y en todos los sectores. Esa alineación tal vez ganó a mediados de la década de 1990, pero hoy ha perdido fuerza y competitividad. Tiene que hacerse una revisión de los inventarios y establecer cuál va a ser la oferta exportadora ganadora, cuáles serán los sectores que mantendrán vigente el modelo, por lo menos durante los próximos veinte años, cómo van a explotarse las regiones, cuáles serán las zonas prioritarias, cómo se va a atraer nuevamente inversión extranjera directa, cuál será la motivación fiscal, cuál será el "gran salto" a la tecnología y la educación. Después de resolver éstas y otras preguntas podrá decidirse qué reformas estructurales se necesitan, ya que se hayan definido los nuevos objetivos y los campos de batalla; una vez que se haya decidido a donde se quiere y a donde se puede llegar en el mediano plazo.

Por ello se puede concluir que el problema comercial y económico con China es de naturaleza estructural, y si esta no se modifica, se seguirá enfrentando al dragón y al mundo global con balas de salva o con cartuchos quemados.

LA RELACIÓN CHINA-MÉXICO: PRINCIPALES RETOS

a) Congruencia ante el reto: actuar consecuentemente respecto al nuevo papel de importancia política y económica que tiene China.

Hoy todo el mundo habla de China y en múltiples foros se debate sobre sus diferentes implicaciones: unos destacando sus méritos y otros sus fallas o sus

futuros fracasos; sin embargo, tanto apologistas como detractores coinciden en un punto central: que se encuentran frente a un fenómeno de grandes proporciones.

No obstante lo anterior, pareciera que las acciones de algunos actores económicos siguen alejadas de la dimensión de los hechos, incluyendo por ejemplo, a Estados Unidos, que, no obstante acumular año tras año un déficit comercial con China (más de 200000 millones de dólares en 2005), de perder terreno en el campo tecnológico, y empezar a recibir las inversiones de las primeras empresas trasnacionales del país asiático, su reacción en términos de competitividad o sustitución de exportaciones manufactureras por servicios no han logrado los resultados esperados.

En el caso de México, en su propio marco de referencia, se da la misma figura y pareciera que las acciones tanto públicas como privadas van desfasadas de las declaraciones y los hechos. Si China ya es el segundo socio comercial de México y su principal competidor en el país donde comercializa 90% de sus mercancías, la reacción debería ser del tamaño del reto. Sin embargo, si bien se ha pasado de la sorpresa al reconocimiento del fenómeno, todavía sigue sin orquestarse un replanteamiento de la dimensión del mismo.

No basta saber que China está convirtiéndose en una potencia en ascenso o en la gran fábrica del mundo; si se acepta este hecho, lo que sigue es la congruencia en términos de una política tanto pública como privada que parta de un conocimiento serio del fenómeno; que establezca una estrategia permanente en el terreno diplomático, económico y comercial, que se asuma como una respuesta nacional ante el reto de convivir con una nueva potencia en formación, que no acepta respuestas cortas o insuficientes en su trato; es decir, que requiere una respuesta de Estado, de todo el alineamiento de la política pública del país para sacar el mayor provecho de la relación; actitud que por otro lado resultaría homologable al resto de la competencia comercial.

Como ya se señaló, el reto que impone China a sus competidores no es un tema solamente de comercio, no es una cuestión únicamente de aranceles, ni

medidas *antidumping*, que por lo demás, han dejado en claro su inoperancia. Para hacer frente a la competencia asiática, un país en vías de desarrollo debe saber que atrás de los productos chinos hay el despliegue de una política de Estado, que cuida de todas las variantes de la cadena comercial de valor, lo cual la vuelve altamente competitiva, a diferencia de un empresario privado, que en el mejor de los casos, cuenta con algún crédito blando de alguna institución oficial.

México por ejemplo, a la fecha sigue decayendo en su atracción para absorber inversión extranjera. En el Foro de Davos de 2005, Gail Foster, vicepresidenta del centro de estudios empresariales Conference Board de Estados Unidos, señaló "que China atrae inversiones, porque México no ha promovido las reformas necesarias y por el menor costo laboral de los trabajadores asiáticos [...] México necesita acometer reformas internas para ser más competitivo con China en la atracción de empresas e inversión extranjera" (*Reforma*, enero de 2005).

Por su parte, Manuel Fernández del Castillo, director de Investigación del Instituto Mexicano para la Competitividad, escribe:

> "Seis años después, casi nada ha cambiado. Sólo hasta finales del sexenio (2000-2006) es que se habrá inaugurado en San Luis Potosí la primera zona libre controlada que habrá en el país. En la misma se podrá almacenar mercancía hasta por dos años, ser vendida o adquirida por terceros inclusive de fuera de México. Podrá transformarse, modificándose de esta forma su fracción arancelaria, lo que conllevará ahorros importantes, ya que entre otras ventajas, el pago de impuestos será hasta el momento que se abandone la zona [...] El potencial de este tipo de recintos es enorme, puesto que se calcula que hay 120000 empresas ligadas a importaciones, además de unas 300 empresas exportadoras líderes, de las que a su vez dependen centenares de medianas y pequeñas empresas susceptibles de formar conglomerados regionales. Sin embargo, a pesar de que su figura fiscal y jurídica convierte a esta zona en un claro

> polo alternativo de Asia para la atracción de inversiones, su creación estuvo llena de obstáculos internos, principalmente debido a las trabas que enfrenta la industria exportadora e importadora por el cúmulo de controles que hay en materia aduanal". [*Reforma*, julio de 2005].

En la actualidad China tiene cinco zonas económicas especiales (ZEE), 54 zonas de desarrollo técnico y económico (ZDET), 15 zonas francas (ZF), 53 zonas de desarrollo de industria de alta y nueva tecnología (ZDIAT), 14 zonas francas de cooperación económica (ZFCE) y 15 zonas de procesamiento para la exportación (ZPE), sólo a nivel federal. México en un sexenio, apenas pudo terminar una zona libre controlada. El éxito chino demanda congruencia y requiere enfrentarse con toda seriedad; pide también que se acepte el nuevo papel que le está tocando representar en el concierto mundial, junto con Estados Unidos y la Unión Europea. El reto implica un mínimo de congruencia, ya que China orquesta una política comercial de Estado, que sólo puede tener la misma contestación, si se quieren obtener resultados positivos. No es posible, como lo hace México, incluir el tema de China en la agenda económica nacional y posponer al mismo tiempo el análisis del fenómeno, postergando la implantación de las medidas públicas que atenderían al equilibrio o complementación bilateral.

Dice Xu Shicheng, investigador del Instituto de América Latina de la Academia China de Ciencias Sociales, que "China no está ni estará para México en primer orden de prioridad en la política exterior, y que lo mismo sucede con el país asiático, a pesar de que le conceda mayor importancia a Latinoamérica" (*Reforma*, septiembre de 2005), dejando en claro que México no cambiará la relación estratégica que tiene con Estados Unidos, por su vínculo con China. Agrega que en el horizonte económico-político del país asiático, tampoco México guarda una posición prioritaria, lo cual, sin dejar de ser cierto, no riñe con la atingencia con la que México debe actuar respecto a un país que se ha convertido en su segundo socio comercial y su principal competidor en el mercado global. La congruencia estribará en

alinear la estrategia pública, en el nivel de interés y de importancia que le conceda a la nueva economía china.

b) Conocer a China: hay que crear los centros multidisciplinarios de estrategia e inteligencia comercial que permitan conocer las fortalezas y debilidades del país asiático.

Desde mediados del siglo pasado, en El Colegio de México se estudia ampliamente la cultura asiática. De igual modo, en la UNAM, en su facultad de ciencias políticas y sociales, han venido desarrollándose estudios que comprenden la historia, la filosofía y la cultura en general de los países asiáticos, incluyendo China. También en algunas otras universidades o centros de estudios del país se investiga con este enfoque. Sin embargo, hasta fines del 2005 se trabajó sobre la primera propuesta para la creación de un Centro de Estudios China-México (CECHIMEX) en la Facultad de Economía de la UNAM.

Este centro tendrá como objetivo profundizar en el conocimiento social y económico de China, poniendo énfasis en las relaciones bilaterales. En el mismo documento de propuesta se reconoce que "actualmente no existe una institución de estas dimensiones y con este enfoque en México", o sea, que rescate por un lado el acervo de la cultura asiática obtenido en largas décadas de estudios y trabaje al mismo tiempo con una visión tripartita de sectores (académico, público y privado) sobre el fenómeno actual del modelo chino. En el terreno bibliográfico el resultado es el mismo: respecto a la interpretación del modelo actual de China solo existen contados trabajos que reflejan el esfuerzo individual de un puñado de escritores, y no la sistematización de una reacción pública o privada que se preocupe por investigar, analizar y conocer las fortalezas y debilidades de un competidor de dimensiones atípicas y desbordantes. La determinación de los indicadores público y privado de China es una asignatura pendiente en México.

Dice la sabiduría china que "el que no conoce a sus enemigos, seguro es controlado por ellos". En la Universidad de Beijing existe un Centro

de Estudios Latinoamericanos; de igual modo, en la prestigiada Academia de Ciencias Sociales de China se encuentra el Instituto de Estudios de Latinoamérica, que es uno de los más grandes del mundo, con más de 100 investigadores en la materia. En cuanto a México, en el país asiático existen más de 30 centros educativos que lo analizan desde diferentes disciplinas. En México, en términos de análisis interdisciplinario y global, apenas está operando el primer centro de estudios sobre China, (se inician también algunos otros esfuerzos por parte del Tecnológico de Monterrey y de algunos gobiernos estatales). Si no se asume el reto de conocer a China (estudiar a fondo las fortalezas y debilidades del modelo económico, comercial y político chino), no se estará en posibilidad de enfrentarla y sacar el mejor provecho de la relación bilateral.

c) Para competir con China, hay que estar en China: crear estrategias ganadoras de acceso

La cultura en los negocios se ha convertido en una arma competitiva que opera a favor o en contra de los actores del comercio. China con sus 1 300 millones de habitantes y sus 5 000 años de historia, representa un universo de múltiples aristas difícil de abarcar. El idioma chino, por ejemplo, aunque es el idioma más hablado en el mundo, es una disciplina de inagotables variantes como el mandarín, el cual aunque es entendido en casi la totalidad del territorio, no es el único, y rivaliza con el cantonés (en el sur de China) y el shanghainés (en la zona del Yantgzé), por mencionar tan sólo algunos ejemplos. Entender, hablar o escribir estos lenguajes es un reto mayor que requiere un gran esfuerzo y muchos años de trabajo.

Por ello, pretender que el heroísmo o el esfuerzo aislado del sector privado (que registra algunos casos de éxito particular) pueda enfrentar y salir con éxito ante una cultura tan diferente a la occidental, es un proyecto que no generará los resultados suficientes. Los países que han entendido la dimensión del reto y la necesidad de conocer de cerca aquel país, han montado verdaderas plataformas de aterrizaje por medio de las cuales sus grupos em-

presariales o sus cámaras de negocios llegan a China y se introducen con éxito a un mundo diferente, que además está en completa transformación jurídica, urbana, social, comercial y económica.

En este sentido la embajada de Estados Unidos y de los principales países europeos han instalado en China amplios grupos de personal especializado en diferentes ramas, para estudiar, analizar y recomendar acciones comerciales a sus empresarios. A esta estrategia de aproximación también se han agregado algunas naciones latinoamericanas como Brasil, Argentina y Chile. En cuanto a México, en 2005 abrió dos pequeñas oficinas comerciales en Shanghai y Beijing (que se suman a la que ya tenía en Hong Kong), que cuentan con un número muy limitado de recursos humanos y presupuestales.

Para competir con China, hay que estar en China, pero estar significa contar con los recursos suficientes para estudiarla, entenderla y aprender de ella. Establecer desde el lugar de origen los sectores complementarios en los que los empresarios puedan tener una ventaja competitiva para introducirse con éxito en el mercado chino; para lo cual se requiere la práctica de una inteligencia comercial, diseñada por un amplio grupo de profesionales multidisciplinarios, que desde las ciudades o provincias asiáticas, provean de las estrategias y acciones comerciales adecuadas para un exitoso acercamiento al mercado chino.

Históricamente, la mayoría de los empresarios de Latinoamérica han seguido un camino empírico basado en un esquema de prueba y error, muy alejado de una política de sistematización comercial, que además de resultar oneroso, genera escasos resultados. Es común apreciar el envío de misiones empresariales desarticuladas, que no saben con exactitud a que van a los países de destino, carentes de conocimeintos especializados y la información estratégica que les de una ventaja competitiva. Esta mecánica sigue siendo una estrategia obsoleta de negocios, en la que no se recupera lo que se invierte, ni se articula una fuerza país que pueda tener sólidos resultados en materia de exportación.

En una entrevista realizada al ex embajador de México en China, se destacaba que la buena noticia era que cientos de empresarios mexicanos están yendo a China para hacer negocios, aunque se aclaraba que la mayoría iba a comprar y muy pocos a vender. Declaraba el embajador Sergio Ley: "En lo que va del año (2005) hemos recibido casi 1 000 empresarios que participan en ferias comerciales [...] sin embargo, el gran grueso de mexicanos vino a comprar a China". Sobre el particular Song Xiaoping, director del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Academia de Ciencias Sociales de China, agregó: "La brecha seguirá incrementándose y México vendiendo uno a 10 a China, de no cambiar la estrategia de los mexicanos para explorar más oportunidades de apertura en el mercado chino o posibilidades de inversión" (*Reforma*, septiembre de 2005).

Definir previamente los sectores y productos donde México tenga posibilidades de colocar su oferta exportadora; estudiar sus características y particularidades conforme a las normas y costumbres de las provincias chinas; descifrar los puntos del éxito comercial de un entramado burocrático y centralista, que a pesar de su ingreso a la OMC en 2001, no acaba de modernizar su administración pública; definir los marcos jurídicos de los posibles sectores ganadores, dentro de una reingeniería jurídica que se encuentra en plena adecuación internacional y traducción del mandarín al inglés (proceso que se estima concluirá en el 2010), son algunas de las muchas tareas de inteligencia comercial que se necesitan realizar de manera previa desde el país asiático, si se quiere estructurar una verdadera plataforma de acceso al mercado chino.

d) Aprender de China: adaptar prácticas ganadoras compatibles

Hace 40 años no era extraño ver misiones chinas a lo largo de la frontera norte de México, aprendiendo del modelo maquilador. Mientras en la nación mexicana no se ha agotado el debate político sobre la procedencia o improcedencia de este esquema productivo, en China, después de trabajar con gran éxito su esquema maquilador, actualmente se encuentran en la

introducción de marcas propias en el ámbito internacional, a través de un intenso proceso de integración industrial que los ha llevado a obtener un 80%, aproximadamente, de partes chinas en la mayoría de sus sectores, mientras que México, después de más de 40 años de experiencia registra una integración limitada de tres por ciento.

Dentro de su esquema de desarrollo económico, habiendo partido de la creación de zonas económicas especiales, a principios de la década de 1980, China evolucionó a zonas de desarrollo técnico económico en esa misma década. A principios de la década siguiente estableció las zonas de desarrollo de alta tecnología, que acompañó de exenciones fiscales, subsidios, capitales de riesgo, infraestructura, centros de investigación y desarrollo, centros de incubación, instalaciones académicas, todas en gran sinergia. En el mismo periodo, priorizó sectores industriales y tecnológicos que le permitieron desarrollarse como una verdadera potencia en tecnología y, por siguiente, revertir la composición de su plataforma de exportación.

El buen manejo de la política pública del país asiático es incuestionable y brinda grandes posibilidades de aprendizaje en materia de investigación y desarrollo, en el área de educación, en el manejo de su política fiscal y otras tantas prácticas públicas que representan hoy un reto para las diferentes naciones en desarrollo que pretendan mejorar su crecimiento económico, haciendo el aprendizaje del país líder del éxito global.

Sobre este tema algunos analistas advierten que la diferencia de los sistemas políticos descarta por completo cualquier tipo de aprendizaje o reproducción de prácticas exitosas. Sin embargo, al respecto debe reconocerse que en el estadio del libre mercado, todos los países juegan ssegún las mismas reglas aunque con diferentes alineaciones. Desde luego, la estabilidad o la naturaleza del manejo del poder político cumple un papel importante en el desarrollo de los modelos económicos, de igual modo que la fortaleza de las naciones parte de sus propias condiciones y de su entorno regional, por lo que cualquier práctica ganadora tendría que adecuarse, a las circunstancias de cada país.

China, desde luego, no es el único modelo que brinda oportunidades de aprendizaje a las naciones en desarrollo. En el caso de Latinoamérica, históricamente ha orientado su capacidad de mejora e implementación hacia las prácticas empresariales del modelo norteamericano. Durante la década de 1980, el gran éxito del modelo japonés también atrajo la atención del mundo y de las naciones latinoamericanas hacia sus prácticas ganadoras. La disciplina, pasión y dedicación del modelo fue seguido de cerca, y en su momento, se asimilaron de acuerdo con las condiciones de cada nación, las prácticas empresariales que se orientaban al arraigo en el trabajo, la compensación basada en el nivel de conocimiento del individuo, la toma de decisiones a través de una participación generalizada en comités de calidad, la participación sindical en el nivel ejecutivo, la reducción de escalafones administrativos, entre otras. Al igual que Japón en su momento, China brinda hoy la oportunidad de aprender de sus prácticas exitosas, no como parte de una moda en relación con su incremento económico, sino porque lo ha logrado por medio de una nueva manera de ordenar los activos públicos y privados de un país, lo que en relación con el modelo japonés es más una complementación, que una competencia de estrategias.

Dentro de la estrategia privada, los indicadores de competitividad se han convertido en una herramienta imprescindible para cualquier empresa que aspira a tener un lugar vigente dentro del marco global. En términos de países, su práctica resulta por lo menos elemental, ante una reacción de defensa de mercado. En el tema del aprendizaje, no cabe duda de que el alumno superó al maestro. De la maquila, China ha arribado a una plataforma de alta tecnología y de gran atracción de capitales. Del desarrollo de este modelo económico se desprenden un sinnúmero de lecciones que pueden ser útiles para México y Latinoamérica, con base en su propio enfoque y circunstancia.

e) Ser más competitivo: hacer mejoras a la productividad

Desde el 2002 se lanzó en México una política económica para la competitividad, la cual tenía como principal objetivo acelerar la generación de

inversión y empleo en sectores estratégicos con alto contenido de valor agregado, seleccionando 12 ramas productivas para ser apoyadas con programas especiales.

Sectores estratégicos (México, 2004)	
1) Automotriz	2) Turismo
3) Electrónica	4) Comercio
5) Software	6) Construcción
7) Aeronáutica	8) Maquila de exportación
9) Textil y confección	10) Aluminio
11) Agricultura	12) Cuero y calzado

Fuente: Secretaría de Comercio

Lo anterior comprendía incentivos para estimular la inversión privada y el ataque a las políticas internas burocráticas generadoras de un mayor costo-país. Más allá de los esfuerzos emprendidos, el resultado de los últimos cinco años es contundente, porque la competitividad del país registró en el periodo una caída de 23 puntos, conforme a la percepción y medición de los parámetros globales.[6]

Competitividad (lugar ocupado)					
	2000	2001	2002	2003	2004
México	33	26	43	53	56
China	26	28	29	24	31

Fuente: Competitiveness Yearbook

[6] En el índice de confianza para las inversiones extranjeras directas, realizado por AT Kearney, del puesto número 5 en 2001, pasó al 22 en 2004. En la clasificación de competitividad del Centro de Competitividad Mundial (IMD), del puesto 14 en el 2000, se ubicó en el 56 en 2005.

La diferencia de competitividad entre México y China, según estos parámetros globales, en el año 2000 registraba una variante en desventaja para México de siete puntos; al cierre del 2004, ésta se elevó a 25 puntos, o sea, más de 200 por ciento.

Se puede creer en el éxito chino o estar en desacuerdo con él. Puede pensarse que su dimensión y proyección son exageradas; pero no se puede seguir anclado en la inmovilidad y permitir que se siga incrementando la brecha o el "canal" de la competitividad entre los dos países. El alejamiento de las dos naciones en materia de competencia, simplemente es un reflejo del comparativo de sus estrategias de desarrollo y de la aplicación de sus políticas públicas en materia de economía y comercio. En este sentido China sólo es un ejemplo de la separación que registra México en relación con las economías desarrolladas o en vías de desarrollo que están por debajo del nivel 56 de competencia global. La diferencia en costos, como uno de los elementos centrales de la ventaja competitiva, es uno de los lastres principales en el marco de competencia entre China y México.

De las 22 categorías que maneja la Secretaría de Economía en el comparativo de competitividad con China, sólo en dos de ellas destaca México sobre el país asiático, quedando por debajo en el resto de los rubros. Lo anterior demuestra que el encuentro comercial con China no es únicamente un problema de aranceles, contrabando o piratería, sino que involucra por lo menos a todas las disciplinas públicas donde México aparece rezagado respecto a la estrategia asiática: incentivos fiscales, capacitación de mano de obra, comercio exterior, aspectos laborales, certidumbre jurídica, aduanas, financiamiento, impuesto sobre la renta, variación del tipo de cambio, costos de mano de obra etcétera. Como se puede apreciar, junto con los rezagos comerciales aparecen los jurídicos, los fiscales, los de infraestructura o los económicos, lo cual descubre un reto integral, que amerita un trabajo permanente de Estado, en coparticipación del sector privado y académico.

La competitividad, no es exagerado decirlo, se ha convertido en un reto de Estado, más aún, en la supervivencia del Estado mismo. Por eso

los chinos han puesto en el centro de su política pública al desarrollo. Nada por encima del desarrollo.

La mejora de la competitividad es uno de los retos principales que enfrenta México frente a China, de igual modo que con todos los demás países de su entorno comercial. Por su amplitud y consecuencias, del éxito y la rapidez con que lo resuelva dependerá el desarrollo y la estabilidad política-económica y social del país.

f) Dar El "gran salto adelante" en materia tecnológica: priorizar al sector servicios.

Comenta Geoffrey Garrett:

> En los mercados globales de hoy sólo hay dos formas de prosperar. Los pueblos y los países deben ser competitivos ya sea con la economía de los conocimientos ñ que recompensa las habilidades e instituciones que promueven la innovación tecnológica más avanzada ñ o en la economía de bajos salarios ñ que emplea la tecnología más ampliamente disponible para realizar tareas rutinarias al costo más bajo posible ñ Entre los que no pueden competir en ninguna de esas dos formas se encuentran no sólo las otrora clases medias industriales de las naciones opulentas, sino también la mayoría de países que se hallan en el punto medio de la distribución mundial del ingreso, sobre todo en América Latina y en Europa Oriental y Central. [*Foreign Affairs*, núm. 1, 2005]

Y agrega de manera enfática el mismo Garrett: "esta clasificación tripartita de los resultados de la globalización no concuerda claramente con ninguno de los paradigmas que predominan en el debate actual".

Las reglas cambiaron. Mejor dicho, las reglas cambian todos los días: las reglas de ayer ya no son, y las de hoy pueden dejar de serlo mañana ("kept the best and change the rest"). El desarrollo de un país va en relación directa con su capacidad de adaptación a los cambios globales. En este sentido, la

mayor preocupación sobre el modelo mexicano no radica en los hoy todavía "aceptables" índices macroeconómicos; sino que inquieta su falta de capacidad para reaccionar a los veloces y profundos cambios que impone el entorno mundial. La suficiencia que pueda haber hoy en la economía es producto de las políticas de hace 10 años, de la parte virtuosa del TLCAN; por el contrario, la macroeconomía estadística del 2010 y el 2020 serán producto de los avances estructurales que puedan hacerse hoy.

La hipótesis de Garrett deja al modelo mexicano en el peor de los escenarios: a mitad del río económico. Ni se ha generado una vocación ni proyecto de Estado de servicios tecnológicos, como tampoco es pensable regresar a una estrategia de mano de obra barata para competir con las naciones de Asia o Europa del Este.

Los resultados económicos mundiales son consecuentes con el análisis de Garrett. Del informe de la ONU sobre la "Situación Social, 2005" se desprende que "aunque en algunos países se han experimentado mejoras sin precedentes, la pobreza sigue enquistada en gran parte del mundo y las desigualdades económicas han aumentado en los últimos 10 años...". De hecho, agrega, "pese al crecimiento económico considerable, en muchas regiones el mundo es más desigual que hace 10 años".

Garrett comenta que en la escena mundial, países como México y Polonia:

> Preferirán competir igualmente con Japón y Alemania en el mercado estadounidense de bienes y servicios de alto valor agregado, pero su mano de obra no tiene las suficientes habilidades y sus instituciones económicas no dan el apoyo necesario a la inversión o a la innovación para sacar provecho de los trabajadores que sí tienen conocimiento. En consecuencia, los países de ingresos medios se han visto forzados a establecer batallas imposibles de ganar con China, por una porción de mercado en la manufactura estandarizada. [*Foreign Affairs*, núm. 1, 2005]

La India, por ejemplo, en el marco del reto de su desarrollo, además de competir con China en el segmento de mano de obra barata, de forma conjunta ha desplegado una política pública en las últimas décadas, orientada al desarrollo de su sector servicios; de tal manera que la parte importante de su éxito actual lo debe a este sector, en el que ha incrementado su inversión en investigación y desarrollo a casi 1% de su PIB. Además, a la fecha cuenta con cinco instituciones de educación superior orientadas exclusivamente a la tecnología, ubicadas 26 campus repartidos por todo el país: Indian Institute of Technology (5), Indian Institute of Management (6), Indian Institute of Informatic Technology (9), Indian Institute of Foreing Trade (2), National Institute of Fashion Technology (4). Actualmente la India cuenta con un registro de 15 millones de profesionistas en el área de ingeniería de desarrollo de software, con lo que se ha convertido en el primer exportador a nivel mundial de expertos en esta materia. La industria de la tecnología de la información en India (17 billones de dólares), representa 44% del total mundial (Notimex, octubre de 2005). Al mismo tiempo, como resultado del aprendizaje del modelo chino, redefinió sus sectores estratégicos, a fin de concentrar en ellos el apoyo de las políticas públicas, y así dotarlos de mayores ventajas en el mercado global:

- Tecnología de la información
- Biotecnología y farmacéutica
- Automotriz
- Bienes de capital
- Industria química

Dado el enorme problema que representa su demografía, así como sus delicados niveles de pobreza, junto a la política de desarrollo tecnológico, la India implanta proyectos de manufactura de mano de obra intensiva, en los sectores de agricultura, cadena textil, artesanías, joyería y productos de cuero.

El atraso económico que enfrenta la India, no le ha impedido pensar en el futuro y trabajar, educar e invertir en el sector de la inteligencia de los servicios tecnológicos. El resultado, puede apreciarse en el hecho de que los sectores generadores de tecnología ya representan 80% de la rentabilidad de sus exportaciones (*Business Week*, 2005).

Los países de economías intermedias como México, en los últimos 10 años han sufrido el debilitamiento de su nicho de mercado, al propio tiempo que se han quedado a la zaga en el crecimiento del PIB *per cápita* mundial. En los últimos 20 años, sólo pudieron obtener la mitad del crecimiento de lo que consiguieron las economías desarrolladas con mayor componente tecnológico y una sexta parte de lo que obtuvieron las economías marginales.

Para el periodo 2005-2009, a México se le ubicó en el lugar 28 entre las 33 naciones más atractivas para prospectos de inversión extranjera directa en desarrollo y tecnología, de acuerdo con la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el desarrollo (UNCTAD), con el 1.5% de las preferencias, mientras que China, el más preferido, tuvo 61, por contar con mayores ventajas de mano de obra calificada, bajos costos y políticas favorables. Por otro lado, el Informe Global sobre Tecnología de la Información 2004-2005, del Foro Económico Mundial, que presenta el estado del sector, ubicó a México en la posición 60 entre 104 países evaluados, lo cual, además de colocarlo abajo de la media, lo representa con una caída respecto al año previo de 14 puntos. Los factores que se tomaron en cuenta para la escala fueron ambiente tecnológico, competencia y penetración de la población (*Reforma*, febrero-octubre de 2005).

Mientras que en los últimos 30 años los países del sureste asiático, entre ellos Corea, multiplicaron su inversión en ciencia y tecnología nueve veces en relación con su PIB, México lo hizo dos veces. En el mismo periodo el PIB *per cápita* de México creció 3.8 veces y el de Corea 25 veces.

La inversión en ciencia y tecnología es un detonador económico que no sólo estimula el crecimiento, sino que le da sentido de competencia y

futuro a las economías nacionales. Para México, el "gran salto tecnológico" se presenta como un reto de reacción inmediata, si no quiere estar pagando en el mediano plazo salarios marginales. Mientras tanto, China manda sus naves al espacio y espera para el 2020 tener en su exportación un componente tecnológico cercano a 50 por ciento.

g) Aprovechar la integración latinoamericana para negociar con China temas comunes: una sola voz

La presencia de China llegó a Latinoamérica para quedarse. Aun cuando se mantenga en el presente nivel, el país asiático ya es el segundo socio comercial de México y uno de los principales compradores de alimentos y minerales de Brasil, Argentina y Chile. La historia de esta nueva relación China-Latinoamérica, apenas comienza e irá escribiéndose a lo largo del siglo XXI; sin embargo, dada la dimensión del fenómeno y lo reciente de su aparición, el momento resulta muy oportuno para fincar las bases de un desarrollo compartido y equilibrado. Cabe señalar que ante este primer acercamiento, la reacción de los países de la región ha sido multifacética y discordante, reflejándose en los números la atingencia de aquellos que han respondido con mayor oportunidad (Brasil, Chile y Argentina), en relación a los que en lo individual han respondido más lentamente (México, Centroamérica).

Macro comparativo China-Latinoamérica (2004)

	CHINA	LATINOAMÉRICA	PORCENTAJE
Población (millones de habitantes)	1 300	560	+130%
Superficie (km²)	9 596 960	19 358 000	–111%
Economía	1 650	1 612	+2.3%
Comercio (billones de dólares)	851.5	773.9	+10%
Porcentaje de crecimiento	9%	3.0%	+6.0%

Fuente: China Consulting, 2004, FMI y Banco Mundial

Por la dimensión y características del país asiático, el encuentro entre China y Latinoamérica debe plantearse como un encuentro entre regiones, no entre países. Más allá de los intereses individuales de cada nación, la fortaleza de China y su constante ascenso en el terreno económico, comercial y político, retan a los 33 países de América Latina a la construcción de una agenda común que busque el equilibrio de las partes. Con una superioridad demográfica de 130%, una economía que a finales del 2005 la rebasa en más de 15%; un comercio preponderantemente industrial, manufacturero y tecnológico, que la supera 14%, y sobre todo con una dinámica de crecimiento superior en 60% anual en el último cuarto de siglo, Latinoamérica enfrenta el reto de emprender un nuevo diálogo regional con China, como lo han hecho otras zonas como ASEAN o la misma Unión Europea, que han construido una agenda común con la nueva potencia en formación, a fin de adelantar la solución de los problemas económicos que ya están surgiendo en el camino.

Latinoamérica se caracteriza por llegar tarde y desunida a su cita con la historia. En su largo proceso de integración, no ha demostrado en los hechos que sabe sacar provecho de las fortalezas que se desprenden de la suma de países, como lo ha sido la paradigmática Unión Europea, la cual traduce su integración en un intercambio intrarregional de 65%, que le procura un clima de estabilidad a los importadores y exportadores europeos. Por el contrario, Latinoamérica tan sólo comercializa entre sí 15%, en promedio, de sus productos y pulveriza su fortaleza económica en cinco subregiones y más de 50 tratados de libre comercio. Sin embargo, así como debe enfrentar otros retos económicos, la región deberá aprender de sus propios fracasos ante Estados Unidos (ALCA) y la Unión Europea, para iniciar una nueva etapa que le permita equilibrar su relación con China, en beneficio de todas las partes.

La elaboración de una agenda común China-Latinoamérica podría partir de aquellos puntos en los que se presenta una coincidencia multilateral, como es el caso del grupo de los 20, tanto en su referencia agrícola con OMC, como el que se ha integrado en materia financiera. En ambos foros, tanto

China como los países latinoamericanos han encontrado diversos puntos de coincidencia en beneficio de las naciones en desarrollo, como es el tema de la supresión de subsidios al campo, en el primer caso, o el de la condonación de adeudos para países pobres, en el segundo. Al propio tiempo, se debe integrar una agenda bilateral con los temas comunes de la región, como por ejemplo, el respeto a las denominaciones de origen (como es el caso del nopal, en el que China pelea a México la denominación de origen); los temas generales de propiedad intelectual, como es el caso de la piratería, en el cual se podría trabajar de manera conjunta un programa que disminuya este fenómeno; de igual modo que se podría incluir un programa conjunto de respeto hacia las patentes regionales y los derechos de los artesanos de cada país, así como la estructuración de un proyecto multilateral en el tema de la tecnología, etcétera.

En corto tiempo, China ha aprendido de las ventajas que se derivan de la globalización, así como de los beneficios que se desprenden de las sinergias de la integración. En este sentido, trabaja constantemente para ampliar su entorno regional, ya sobredimensionado por la propia naturaleza del país. En una primera aproximación, se coordina y trabaja con el mundo chino ampliado de Taiwán, Singapur, Hong Kong y Macao, con los que comparte 20% de su comercio y recibe 60% del monto total de inversión extranjera. En una segunda ampliación, en diciembre del 2004 se integró a la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), con las que tiene un intercambio comercial de 12% y recibe 10% de los montos de su IED, y ya firmó el compromiso de la creación de una zona de libre comercio para el 2010. En el 2005, China inició negociaciones para alcanzar acuerdos de libre comercio con Corea del Sur, Pakistán, Australia e Islandia, y ese mismo año concluyó un TLC con Chile. En su parte occidental, avanzan sus pláticas de integración con Rusia, Mongolia y demás países limítrofes, y participa destacadamente en la APEC. China está posicionándose como un líder del comercio y las inversiones mundiales que compiten con Estados Unidos en una de sus tradicionales áreas de influencia.

La reacción particular de los países latinoamericanos ha demostrado hasta el momento que pueden aprovecharse las oportunidades que va generando el éxito chino. Por otro lado, la historia demuestra los fracasos que registra una región que no sabe asumirse como tal. Aprender de su historia y ver a China como la potencia en formación que es, representa uno de los retos que tiene Latinoamérica para lograr en el tiempo resultados más satisfactorios para todas las partes.

LA INDUSTRIA AUTOMOTRIZ CHINA: POSIBILIDADES DE COMPETIR CON LA INDUSTRIA AUTOMOTRIZ EN MÉXICO

Lourdes Álvarez Medina

INTRODUCCIÓN

El acelerado crecimiento de la industria automotriz china está causando preocupación en el ámbito mundial. En el centro del debate está la posibilidad de que se convierta en una amenaza más que una oportunidad para las empresas establecidas; se considera una oportunidad porque las economías de escala alcanzadas la convierten en un posible proveedor de autopartes de bajo precio que puede cambiar la curva de costos de la industria (Gao, 2004). Por otro lado, el exceso de capacidad instalada, la política de fomento a la tecnología y exportación y los agresivos planes de exportación de las empresas de capital chino, como Chery y Geely, empiezan a causar expectación sobre sus vehículos.

El objetivo de este capítulo es analizar el crecimiento y evolución de la industria automotriz china, examinando las posibilidades que tiene de competir con las empresas automotrices ubicadas en México, así como en el principal mercado de éstas que es el de los Estados Unidos. El capítulo está estructurado en cuatro partes. En la primera se describe brevemente la creación y desarrollo de la industria automotriz china analizando la producción, el consumo, la estructura, el exceso de capacidad instalada y la aparición de nuevas empresas de capital local enfocadas en lograr una marca

propia y exportaciones. Posteriormente se describen los cambios en la política de la industria automotriz a partir de la entrada de China a la Organización Mundial del Comercio. Comentamos los cambios en los objetivos, las medidas de protección arancelaria, la política de consumo, el reglamento de inversión extranjera, las nuevas tecnologías, distribución y venta y derechos de propiedad. En la tercera parte se analiza el comportamiento de las exportaciones de China y México hacia los Estados Unidos, que es el principal socio comercial de la industria automotriz en México, y finalmente se presentan algunas reflexiones.

LA INDUSTRIA AUTOMOTRIZ CHINA: DESARROLLO Y SITUACIÓN ACTUAL

La industria automotriz china ha logrado un desarrollo acelerado en los últimos 20 años. Actualmente tiene capacidades para fabricar todo tipo de vehículos, como autos de pasajeros, vehículos comerciales, camionetas, camiones y autobuses. El volumen de producción ha pasado de 222 000 unidades en 1981 a 5.7 millones en 2005, convirtiéndose en el tercer productor mundial de vehículos (Fourin, 2005-1; OICA, 2006).

China cuenta con 1 300 millones de habitantes, un producto interno bruto (PIB) que crece a una tasa promedio anual de 8% y un parque vehicular de 23.8 millones de unidades, por lo que se pronostica que para 2010 la producción alcanzará los 10 millones de vehículos por año, ubicándose en el segundo lugar de producción mundial, solamente después de los Estados Unidos. (Fourin, 2004-1)

Creación y desarrollo de la industria automotriz en China

La historia de la industria automotriz china puede estudiarse en tres grandes periodos. El primero fue el de surgimiento (1949-1965) y está marcado por la construcción de la primera fábrica de automóviles, en 1953, la First Auto

Works (FAW), en Changchun al noreste de China. Después de la ocupación japonesa, a principio de la década de 1930, la zona estaba dotada de líneas de trenes y otra infraestructura industrial que permitió la manufactura de vehículos (Harwit, 1995:17).

El segundo periodo se desarrolló durante la Revolución Cultural (1966-1980) y está marcado por el inicio de la construcción de la Second Automotive Works en Shiyan, provincia de Hubei. En estos años se buscó la autosuficiencia regional, que llevó a un crecimiento exponencial en el número de fabricantes de vehículos en el país y a una fragmentación de la industria. En 1964 había 417 fábricas que producían camiones, autos, motocicletas y partes automotrices; para 1976 se tenían 1950 fábricas. Sin embargo la escala de producción era deficiente, ya que únicamente cuatro empresas podían fabricar más de 10 000 unidades por año. La política automotriz de la década de 1960 evitó la inversión extranjera en el sector automotriz, rechazó la idea de comprar licencias tecnológicas para escalar productos locales, controló el intercambio técnico y evitó las importaciones. Posteriormente, en 1973, con el apoyo de Den Xiaoping y expertos del sector automotor como Chen Zuato, la tendencia cambió y se optó por tener mayores contactos con las empresas extrajeras (Harwit, 1955:20-26).

En el tercer periodo sobresalen las reformas económicas y la apertura comercial (1981-1994) lo que promovió el desarrollo de la industria. Las empresas estatales se convirtieron en sociedades por acciones de las cuales se vendieron 49% a socios extranjeros y quedó el 51% en poder del Estado. Esto permitió la entrada de capital extranjero y de nuevas tecnologías.

El crecimiento de la industria respondió a una estrategia diseñada por el gobierno, en la que se propició el crecimiento de empresas fabricantes de automóviles con capital mayoritariamente local, esperando que operasen globalmente. El plan contemplaba la consolidación de tres empresas grandes y tres pequeñas, pues se quería concentrar la producción automotriz emulando la región de Michigan, Ohio, en Estados Unidos o de Nagoya, Tokio, en Japón. Sin embargo, esto no se pudo lograr porque las seis plantas

más grandes se encontraban a grandes distancias, entre Changchun al norte y Guangzhou al sur (Harwit, 1995:38).

En 2002 había 123 plantas fabricantes de vehículos en más de 27 provincias; sin embargo, solamente dos tenían la capacidad de producir más de 500 000 vehículos, ocho podían producir más de 100 000 vehículos y el resto tenían una capacidad de menos de 10 000 vehículos (Hung-yen Liu, 2003:2).

Evolución de la producción y el consumo

El crecimiento de la producción se encuentra vinculado a las políticas de consumo. Al iniciar la década de 1980, la ley no permitía la compra individual de vehículos. Hasta 1985 se permitió el consumo individual de camiones, autobuses y barcos.

En 1990, el gobierno otorgó prioridad al crecimiento de la producción de automóviles y autobuses, la demanda se incrementó y se reflejó en un aumento de 50% de la producción entre 1991 y 1992 pasando de 710 000 a 1.06 millones de unidades. Desde entonces ha habido un incremento constante en la producción con un crecimiento espectacular entre 2001 y 2005 en que se duplicó la producción de 2.3 a 5.7 millones de vehículos (véase la gráfica 1).

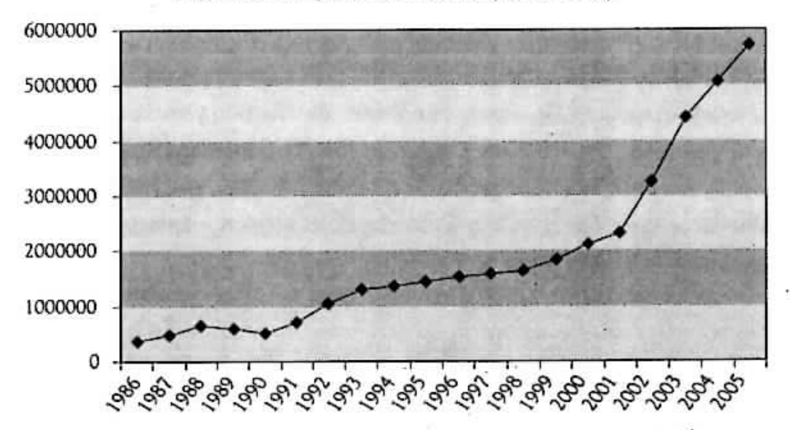
En el cuadro 1 se observa que las importaciones y exportaciones de vehículos son mínimas comparadas con su producción y consumo. China consume los vehículos que fabrica. Las importaciones legales de vehículos disminuyeron entre 1992 y 2003 pasando de 209 774 unidades a 169 338 mientras que las exportaciones se incrementaron 349.3% apenas alcanzando 37 328 vehículos. China no es un exportador de su producción, por lo que en el corto plazo no representa una amenaza para el mundo.

La estructura de la industria y el exceso de capacidad instalada

En la industria automotriz china participan tres actores importantes: *a)* los grupos automotrices chinos, *b)* los fabricantes mundiales de vehículos que

Gráfica 1

Producción de vehículos en China (1986-2005)



Fuentes: China Automotive Industry Year Book, citado en Wang, 2002:164; www.fourin.com, 2005, Industria Nacional de Autopartes en México, documentos de trabajo.

* Incluye vehículos de pasajeros, camionetas y camiones

participan mediante sus empresas en sociedad con los grupos chinos *c)* las empresas fabricantes de vehículos de capital chino (véase la figura 1).

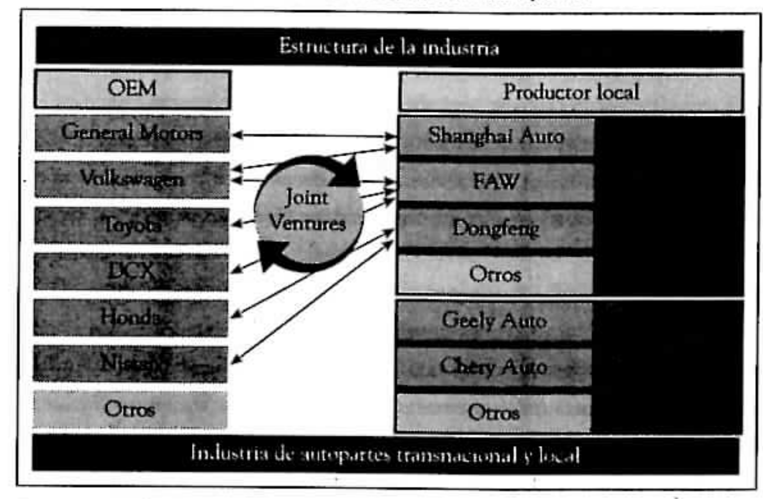
Los grupos automotrices chinos como First Auto Works (FAW) y Sanghai Automotive Industries Corporation (SAIC) se formaron con empresas que pertenecían al Estado y que habían sido fundadas desde la década de 1950. Estos grupos fueron impulsados mediante créditos baratos y se les exhorto para que concertaran empresas en sociedad con los fabricantes mundiales de automóviles. Un grupo puede tener más de una sociedad y los fabricantes mundiales tienen empresas conjuntas con varios grupos; por ejemplo, Volkswagen tiene una empresa asociada con FAW y otra con SAIC. También existen las compañías de capital local que no tuvieron apoyo de parte del gobierno central ni participaron en estas empresas, y sin embargo son las que tienen marca propia y exportan vehículos, como Geely y Chery.

CUADRO 1
CONSUMO APARENTE EN CHINA

	1992	1995	2000	2001	2002	2003	2005
Producción	1 061 721	1 452 737	2 068 186	2 341 528	3 251 225	4 443 686	5 707 688
Importación b	209 774	158 115	42 703	71 398	128 195	169 338	nd
Exportación c	6 375	17 747	27 136	26 073	28 645	37 328	nd
a-b+c consumo aparente	1 265 120	1 593 105	2 083 753	2 386 853	3 350 775	4 575 696	nd

Fuente: CATARC, citado en Fourin (2005-3) "China's 2003 Vehicle Parc: More than Half of 23.8 million privately owned", marzo de 2005.
nd= no disponible

Figura 1
Estructura de la industria automotriz china



Fuente: OSAT and IBM Institute for Business Value Analisis

La intención del gobierno de establecer un oligopolio formado por grandes grupos automotrices con capital mayoritariamente chino y que operasen globalmente no se ha podido materializar. Sin embargo, en 2003 se reportan 15 grupos chinos que participan con 84% de la producción de todo tipo de vehículos (Álvarez y Sepúlveda, 2006). Actualmente existen más de 120 fabricantes de vehículos y 1700 empresas que fabrican componentes y autopartes de las que sobresalen 20 trasnacionales, proveedoras de primer nivel, que tienen 131 plantas en China. Por otro lado, las empresas locales que participan en este segmento comprenden 58.9% de capacidad instalada ociosa (*Automotive News Europe*, 2005).

El segmento de vehículos particulares abarca 2.5 millones de vehículos. Es el de mayor crecimiento en la industria y donde se ubican las empresas en sociedad. Estas empresas tenían 36.6% de capacidad ociosa en 2004; espe-

cialmente las empresas conjuntas de Volkswagen tenían 25.47% de capacidad ociosa. Estas empresas han venido perdiendo participación en el mercado en los últimos años (Automtive News Europe, 2005).

El exceso de capacidad instalada ha sido considerado como una amenaza para la industria automotriz mundial pero las plataformas nuevas, con tecnologías modernas y altas posibilidades de escalamiento que pueden utilizarse en cualquier momento para exportación pertenecen generalmente a empresas en sociedad que están enfocadas al mercado interno. Por otro lado, las empresas chinas no siempre pueden fabricar productos con calidad de exportación, por lo que su capacidad instalada ociosa no puede considerarse en su totalidad como una amenaza.

Las empresas de capital chino que han demostrado tener plataformas para exportación dentro del segmento de vehículos particulares son: Geely y Greatwall que se han dedicado a exportar a África, Medio Oriente y Sudamérica. Chery, que exporta a Europa y además está desarrollando ambiciosos planes de exportación a Estados Unidos en el mediano plazo (Magliano, 2006).

A diferencia de las expectativas del gobierno, los vehículos de marca china que se están produciendo son de nuevas empresas de tamaño mediano y no de los protegidos grupos chinos. El control de los derechos de propiedad que ejercen las trasnacionales han sido barreras para que los grupos puedan desarrollar marcas propias.

LA ENTRADA DE CHINA A LA OMC Y LOS CAMBIOS EN LA POLÍTICA INDUSTRIAL DEL SECTOR AUTOMOTRIZ

La entrada de China a la OMC en noviembre de 2001 llevó a cambios en su política industrial. Los principales compromisos se relacionan con un sistema de reglas para el comercio internacional, la propiedad intelectual y la inversión extranjera. Las concesiones hechas, como el abatimiento

progresivo de los derechos de aduana, la supresión de las cuotas de importación y la disminución del control y prohibiciones a la inversión extranjera impactaron la Política Industrial del Sector Automotriz (PISA).[1]

Visión y objetivos de la regulación en el sector automotriz

Se prevé que para 2010 China será uno de los líderes automotrices en el mundo; que cubra la mayoría de las necesidades internas, venda grandes cantidades en el mercado mundial y sea propietaria de la tecnología. Se pretende seguir la reestructuración de la industria para mejorar economías de escala y fomentar empresas de autopartes y componentes con el objetivo de que se inserten en las cadenas mundiales de abastecimiento.

La PISA publicada en julio de 1994 invitaba a las empresas automotrices a usar la inversión extranjera para desarrollar a la industria, pero se mantenían requisitos de cooperación y un control estricto en la operación. La PISA de 2004 establece la importancia de desarrollar la industria automotriz en armonía con otras industrias, con la infraestructura de comunicación de las ciudades y con la protección ambiental. También incluye una nueva visión sobre el consumo de vehículos, las políticas proteccionistas, la inversión extranjera, la regulación de la tecnología, los nuevos productos y las marcas, la industria de autopartes y otras industrias proveedoras de la automotriz y sobre la red de distribución y venta de vehículos.

Medidas de protección arancelarias y no arancelarias

Para favorecer la producción local, el gobierno chino impuso numerosas barreras a la importación de vehículos y de autopartes, pero uno de los compromisos más importantes que adquirió China al entrar a la OMC es la reducción de la tarifa arancelaria, por lo que para el 2006 el arancel disminuye hasta 25 % para vehículos completos (Álvarez y Sepúlveda, 2006).

[1] La Política Industrial del Sector Automotor publicada en julio de 2004 consta de 13 capítulos y 78 artículos. La traducción al inglés fue proporcionada por Owen D. Nee Jr.

Las cuotas y licencias, la tasa de integración nacional y las restricciones a la comercialización de productos fueron factores limitantes a la importación. Desde 2001 se permitió a los fabricantes aplicar un abastecimiento internacional sin obligación de un porcentaje de partes y componentes comprados en China (Paul, 2004). La entrada a la OMC obligó a la eliminación de licencias y cuotas de importación de vehículos completos. En 2005 se eliminaron las licencias para 73 fracciones del capítulo 87 del Sistema de Armonizado.

El cambio en la política de consumo de vehículos particulares

El desarrollo de la industria automotriz estuvo frenado por el control del consumo. En contraposición la PISA de 2004 señala a los consumidores como los principales participantes del mercado automotriz y prevé que se protejan sus intereses: se alienta el consumo bajo de energía, automóviles menos voluminosos y nuevos tipos de energía.

El financiamiento, el mercado secundario, los seguros, los estacionamientos y otros servicios relacionados con la industria son considerados en la nueva política. El gobierno apoya el desarrollo del crédito para la compra de vehículos y autoriza la creación de financieras no bancarias que tengan el objetivo de servir exclusivamente a la venta de automóviles. Además, los inversionistas extranjeros pueden participar en los servicios de préstamos y arrendamiento.

Reglamentación de la inversión extranjera directa

La participación del capital extranjero en una empresa en sociedad de vehículos ensamblados es obligatoriamente minoritaria (o igual). Sin embargo, en el sector de componentes los inversionistas extranjeros pueden tener el control total de las acciones y de las filiales.

Esta regla influye sobre la tecnología que se transfiere a las empresas en sociedad. Actualmente se considera que la tecnología que transfieren está adelantada dos años a la industria china y 20 años atrasada con relación a la

tecnología de la transnacional. Se prevé que mientras se mantenga la restricción sobre el porcentaje de inversión extranjera en la empresa, la tecnología no fluirá libremente.

Uno de los compromisos ante la OMC fue facilitar los trámites de inversión en el sector por lo que el monto de inversión que las autoridades locales pueden autorizar pasó de 30 a 150 millones de dólares.

Las políticas relacionadas con tecnologías, nuevos productos y marcas

En 1994 establecieron prioridades para desarrollar productos para la industria nacional: *a)* componentes y partes automotrices, *b)* autobuses de pasajeros, *c)* camiones, motocicletas. El gobierno creó un préstamo preferencia de capital foráneo para camiones, de pasajeros, de carga, motocicletas y manufactura de partes (Álvarez y Sepúlveda, 2006).

Actualmente el gobierno creó políticas fiscales que apoyan la investigación y desarrollo. Se incentiva el desarrollo de vehículos limpios que se ajustan a los recursos energéticos, como son los vehículos eléctricos impulsados por baterías y otras fuentes de poder. Además, se da prioridad a los vehículos híbridos y a los motores diesel.

Para el 2010 el consumo de gasolina de vehículos de pasajeros deberá reducirse en promedio 15%, en comparación con 2003, lo que marca un adelanto obligatorio para los vehículos.

Autopartes e industrias de soporte

La PISA de 2004 pone atención en la industria de autopartes esperando que los fabricantes se inserten en las cadenas productivas mundiales. Se prepararon programas y recursos para que los fabricantes más fuertes fomentaran sus capacidades de producción en masa y ser proveedores de módulos para la industria terminal. Un fabricante que provee de productos a varios fabricantes de automóviles o que está inserto en la cadena de proveeduría mundial tiene prioridad en el acceso al apoyo del gobierno en importación de tecnología, escalamiento tecnológico, financiamiento

y fusiones y adquisiciones. Para mantener el crecimiento de la industria automotriz se ha buscado el desarrollo de las industrias: metalúrgicas, petroquímica, maquinaria, electrónica, textil, etc. Por esto se ha dado mayor atención a la industria siderúrgica en sus esfuerzos para fortalecer la capacidad de proveer acero a la industria automotriz y se apoyó la creación de centros de diseño para moldes y troqueles necesarios en la industria.

Red de distribución y venta

En el régimen anterior la distribución de vehículos se reservaba a empresas locales. A partir de 2005 las empresas locales y extranjeras pueden distribuir autos y autopartes en cualquier lugar de China. Las empresas productoras de vehículos locales y extranjeros que venden sus propios productos en China deben establecer ventas con la marca específica y sistemas de servicio para sus producciones respectivas tan pronto como sea posible. Estos sistemas pueden establecerse usando sus propios recursos o dando licencias a sus distribuidores. Además, a los inversionistas locales y extranjeros se les permitirá la distribución y venta de servicios a compradores.

Derechos de propiedad

En este rubro hay grandes problemas, ya que es difícil recopilar pruebas y demostrar violaciones a la ley, por lo que en los últimos años se ha incrementado el número de imitaciones de bajo precio. Los fabricantes locales carecen de fondos y de tecnología, de modo que compran componentes a empresas de autopartes trasnacionales o locales y contratan diseñadores internacionales que copian los diseños del cuerpo del vehículo; sin embargo, los productos son muy diferentes. Por ejemplo, la CRV original comparte la plataforma con el Honda Civic mientras que la SRV "pirata" se construye en una vieja plataforma de camiones; los componentes básicos son muy diferentes (véase el cuadro 2).

Cuadro 2

Ejemplos de Vehículos copiados

ORIGINALES	COPIAS
Corolla, fabricado por Tianjin-FAW-Toyota Precio = 139 800 a 190 800 yuanes	F3, fabricado por ByD Auto Precio = 73 800 a 99 800 yuanes
Chevy Spark, fabricado por SAIC_GM Precio = 45 800 a 62 800 yuanes	QQ, fabricado por Chery Auto Precio = 29 800 a 55 800 yuanes
BMW X5, fabricado e importado por BMW Precio = 822 000 yuanes	SCEO, fabricado por Shuanghuan Auto Precio = 129 800 a 142 800 yuanes
Honda CR-V, fabricado por Dongfeng Honda Precio = 247 800 Yuaens	Laibao S-RV, fabricado por Shuanshuan Auto Precio = 96 800 a 103 200 yuanes

Elaborado por la autora con información de *Fourin China Auto Weekly*, 4 de septiembre de 2006.
Tipo de cambio, 8.11 yuanes por un dólar.

LAS EXPORTACIONES DE LA INDUSTRIA AUTOMOTRIZ DE MÉXICO Y CHINA AL MERCADO DE LOS ESTADOS UNIDOS

En esta sección se estudia conocer cómo se comportan las exportaciones automotrices que México y China hacen al mercado de los Estados Unidos.[2] Se encontró que actualmente China no representa una amenaza en el mercado de vehículos completos. México y China participan en el mercado de Estados Unidos con productos diferentes y únicamente compiten en algunas fracciones arancelarias, como son frenos, tambores y radiadores.

La industria automotriz de China y México han incrementado sus ventas en los Estados Unidos en los últimos años. A continuación revisamos el capítulo 87, "Vehículos, automóviles, tractores, ciclos y demás vehículos terrestres sus partes ya accesorios", y el capítulo 84, "Reactores nucleares,

[2] Se utilizó la metodología desarrollada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y su banco de datos Magic.

calderas, máquinas, aparatos y artefactos mecánicos, partes de estas máquinas y aparatos".[3]

En la gráfica 2 vemos que China aún no es un competidor importante para México en el capítulo 87. Sin embargo, es muy dinámico y creció 1872%, pasando de 124.9 a 2464.1 millones de dólares. Por su parte las exportaciones mexicanas crecieron 594%, pasando de 3656.3 a 25391.7 millones de dólares. Este crecimiento está relacionado con la entrada en vigor del TLC y el cambio en las leyes de inversión extranjera directa, que permitió a las grandes empresas transnacionales ubicar partes de sus procesos productivos en regiones donde tenían mano de obra barata.

En la gráfica 3 se observa claramente lo competitiva que se está volviendo China en el capítulo 84. Las exportaciones chinas crecieron 6238% entre 1990 y 2003 y pasaron de 471.7 a 29902 millones de dólares mientras que las mexicanas crecieron únicamente 629%; de 2387.4 a 17380.9 millones de dólares. Es importante señalar que la tasa arancelaria promedio de México era de 1.88% en 1990, de 0.5 % en 1995 y bajó hasta cero en 2000. Por su parte China mantenía una tasa arancelaria promedio mayor: 3.92% en 1990, 1.83% en 1995 y .01% en 2003.

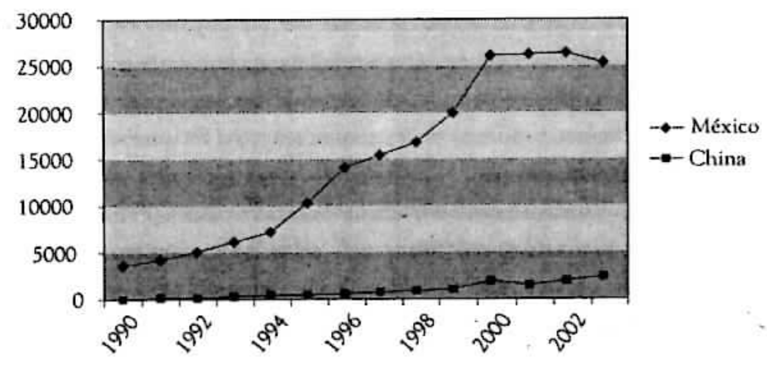
REFLEXIONES SOBRE EL CAPÍTULO

Actualmente la industria automotriz china está enfocada en el mercado local. China consume lo que produce, mientras que México exporta lo que produce, principalmente al mercado de los Estados Unidos. México y China participan en el mercado de Estados Unidos con productos diferentes y sólo en algunas fracciones arancelarias representa un peligro para las empresas de autopartes en México.

[3] Es importante señalar que el capítulo 84 "Reactores nucleares, calderas, máquinas, aparatos y artefactos mecánicos; partes de éstas máquinas o aparatos", incluye otras partes no relacionadas con la industria automotriz.

Gráfica 2

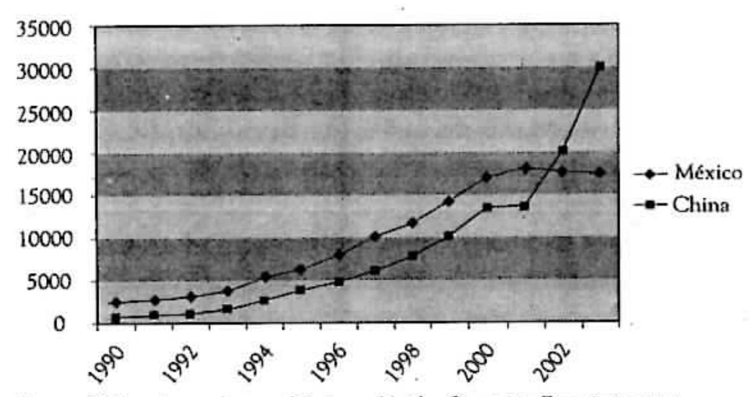
Exportaciones de México y China a Estados Unidos, capítulo 87; millones de dólares



Fuente: Elaborado con base en Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *MAGIC* versión de marzo de 2005.

Gráfica 3

Exportaciones de México y China a Estados Unidos, capítulo 84; millones de dólares



Fuente: Elaborado con base en Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *MAGIC* versión de marzo de 2005.

El exceso de capacidad instalada en el segmento de vehículos particulares (47.4%) ha sido planteado como una amenaza para la industria automotriz mundial. Sin embargo hemos encontrado que las empresas en sociedad tienen 36.36% de capacidad ociosa, mientras que las empresas de capital local alcanzan 58.9%. Las empresas en sociedad tienen plataformas nuevas, con tecnologías modernas y altas posibilidades de escalamiento que pueden utilizarse en cualquier momento para exportación pero en general están dirigidas al mercado interno.

Las empresas locales presentan mucha capacidad ociosa pero no están en condiciones de construir vehículos con la calidad necesaria para competir en los mercados mundiales. Sólo algunas ensambladoras están logrando esa calidad y se han enfocado en mercados como África, Medio Oriente y Europa. Por otro lado, la disparidad en el ingreso ofrece oportunidades de entrada a nuevos competidores, porque los vehículos extranjeros están fuera del alcance para la mayoría de los chinos. Se prevé que los fabricantes mundiales de automóviles seguirán siendo líderes en los segmentos de lujo, mientras que las empresas locales lanzaran la producción en masa con marca propia para el segmento de subcompactos de bajo precio.

De los compromisos que China tiene ante la OMC, los derechos de propiedad es el tema menos atendido. La política de la industria dicta que a las empresas que no respeten los derechos de propiedad no se les dará el permiso para registrar sus vehículos. Sin embargo, la copia constante de partes y vehículos y el hecho de que no son sancionados nos hace pensar que no pasará nada en el corto plazo.

Finalmente hay que tener presente que la política de la industria automotriz está otorgando fuertes incentivos a las empresas que se dediquen a exportar 100% de su producción, así que hay empresas locales como Geely y Chery, que empiezan a notarse y a desarrollar ambiciosos planes de exportación a los Estados Unidos en un plazo de tres años.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Medina, Lourdes, y Elizabeth Sepúlveda, "Reformas económicas, inversión extranjera directa y cambios en la estructura de la industria automotriz china (1980-2004)", *Contaduría y Administración*, 218, enero-marzo de 2006.

Automotive News Europe", Guide to China´s Auto Market", mayo de 2005.

Arce, Randall, y Gitli Eduardo, "El Ingreso de China a la OMC y su Impacto Sobre los Países de la Cuenca del Caribe", revista de la CEPAL núm. 74, 2001.

Dussel, Peters E., "Oportunidades y retos económicos de China para México y Centroamérica", Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2004.

Fourin-1, "China 2010 automobile market forecast: 7 million vehicles and global number2", www.fourin.com, marzo de 2004.

Fourin-2, "Monthly statistics overview", www.fourin.com, 2 de febrero, de 2005.

Fourin-3, "Passanger car sales by market and model", www.fourin.com, marzo de 2005.

Fourin-4 Pasanger car price cuts: average price drops 8.5% in one year to 148 thousand RMB", www.fourin.com, septiembre de 2004.

Gao Paul, " Shaping the future of China´s auto industry", *The McKinsey Quartely*, 2004, núm. 3.

Gao Paul, "A tune-up for China´s auto industry", *The McKinsey Quartely*, 2002, núm. 28.

Harwit Eric,"China´s Automobile Industry Policies, Problems and Prospects", *East Book Gate*, 1995, p. 208.

Hoffe J. Lane K., Miller V, "Branding cars in China", *The McKinsey Quartely*, 2003, núm. 3.

Honglin, Kevin, "How does foreign direct investment affect economic growth in China", *Economics of Transition*, 2001, vol. 9 (3), 679-693.

Hubler Jerome and Pierre-Xavier Meschi, "European direct investment in China and sino-french joint ventures", *Asia Pacific Business Review*, vol. 7, núm. 3, primavera de 2001, pp 157, 180.

Lardy Nicholas, "China in the World Economy", Institute for International Economics, Washington, 1998.

Lee, Michael Y., "Changing Dynamicas of the Chinise Automotive Indutry: The impact of foreign investment, technology transfer and WTO Membership" tesis de maestría, Massachusetts Institute of Technology, junio de 2003.

Magic, "Modulo para analizar el comercio exterior de los Estados Unidos", Comisión Económica para América Latina y el Caribe, marzo de 2005.

ONU, "Evolución del Comercio Mundial en 2002 y perspectivas para 2003", 2002.

Peterson, Todd, "US Motor vehicle industry, domestic and international trade, Quick facts", Compilado por la Oficina de Asuntos Automovilísticos del Departamento de Comercio de Estados Unidos, a partir de fuentes gubernamentales e industriales, febrero de 2005.

Pingyao, Lai, "Foreign Direct Investment in China: Recent trends and Patterns", *China &World Economy*, 2002, núm. 2, pp. 25-32.

Rueda Peiro, Isabel, y María L. González Marín, "Crecimiento y cambios socio económicos en China: 1978-2000", *Problemas del Desarrollo*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 2002, núm. 128.

UNTAC, "Informe sobre el Comercio Mundial: Cap. V La Adhesión de China a la OMC", 1999.

Wang Hua, "Restructuration de l'industrie automobile chinoise, quelle trajectorie dans la mondialisation", tesis doctoral, 2002, Universidad Pierre Mendes, Francia.

Wang Hua y Richett Xavier, "Foreign Direct Investment in the Chinese Automotive Industry", *China's Perspectives*, num. 38, 2001.

Wayne W.J. Xing, "China's automobile market-the last and largest untapped market in the world", 1998.

Young Stephen y Ping Lan, "Technology transfer to China through Foreign Direct Investment", *Regional sutides*, 1996, vol. 31.7, pp. 669-679.

LA INDUSTRIA DE LOS TELEVISORES Y LA COMPETENCIA MÉXICO-CHINA POR EL MERCADO ESTADOUNIDENSE

Jorge Carrillo e Ismael Plascencia

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, China se ha establecido como una masa crítica de infraestructura y capacidad fabril que la convierten en la plataforma mundial más importante para la manufactura y la subcontratación global. Posee una mezcla de economías de escala, diversificación industrial e infraestructura interna sin parangón, que ha sido aprovechada por el flujo más importante de inversión extranjera directa (IED). El crecimiento económico de China, que promedia 8% desde 1978, lo ha convertido en un coloso global, al grado de que en la actualidad es el motor principal del comercio intraregional e interregional en Asia y en el mundo (Gereffi & Sturgeon, 2004). De acuerdo con el Banco para el Desarrollo de Asia (2004): "China es el principal consumidor mundial de cobre, zinc, platino, acero, hierro, cemento; el segundo consumidor de aluminio; el tercero de nickel; y el cuarto de oro. Es en la actualidad el segundo consumidor de petróleo (después de Estados Unidos) y da cuenta del 35% del aumento en la demanda global. China tiene el mayor superávit comercial con los Estados Unidos, es el principal mercado de exportación de Japón (cuyas exportaciones representaron el 80% del total)" (Gereffi & Sturgeon, 2004).

Todo indica que China está tratando de seguir afanosamente el proceso de puesta al día de los países del sureste asiático (Corea del Sur, Hong Kong

y Taiwán, principalmente):[1] promoción y atracción dinámica de IED, agresivas inversiones conjuntas con capital estatal y privado, desarrollo de marcas propias como las empresas gigantes Midea, PEG y TCL, e inversión en el extranjero (por ejemplo, maquilas de origen chino en México), en particular destaca el desarrollo de infraestructura, social y de los recursos humanos (Dussel Peters, 2005). Además, China ha desarrollado intensamente las copias tanto de productos artesanales y de baja tecnología como muy tecnológicos (por ejemplo artesanía mexicana, cerámica italiana, motocicletas italianas, autos japoneses, etc.) lo que obviamente ha generado múltiples controversias sobre propiedad intelectual. En el contexto anterior, México es la única economía no asiática con una transformación estructural importante, en la que la exportación de manufacturas pasó de representar sólo 10% de las exportaciones totales en 1980 a un impresionante 85% para fines de la década de 1990 (Dicken, 1998).

El surgimiento de China ha desencadenado oledas de consternación en países como México, quienes recienten de manera directa la competencia y son desplazados del mercado estadounidense. En particular, este trabajo se centra en la competencia entre ambos países en el mercado de Estados Unidos. El objetivo de este documento es analizar el impacto de China en la industria de los televisores, uno de los productos emblemáticos de la industria maquiladora de exportación (IME) y que está atravesando por una importante mutación tecnológica (de la TV análoga a la TV digital). Así, mientras en el norte de México se tienen detectados conglomerados de plantas ligadas a la producción de los televisores en dos estados principalmente: Baja California y Chihuahua; en China son siete las provincias que compiten entre sí y se preparan para enfrentar el crecimiento de la demanda mundial: Shandong, Jiangsu, Shangai, Anhui, Zhejang, Fujian y Guangdong. Esto sin contar además las plantas de Hong Kong y Taiwán.

[1] Hobday (1995) para Taiwán y Gereffi para Hong Kong (1994) describen cómo un conjunto de empresas aprendieron y se movieron a lo largo de tres estadios: *i)* manufactura de equipo original, *ii)* producción de diseños propios, y *iii)* creación de marcas propias. Incluso lograron convertirse en nodo central de comercio y transferencia de IED. Enrique Dussel Peters (2005), en su reciente libro, apunta sobre las fortalezas que explican el tremendo dinamismo económico de China en su afán por convertirse en una potencia mundial económica.

LA PARTICIPACIÓN DE CHINA Y MÉXICO EN LA CADENA GLOBAL DE VALOR

El desarrollo industrial en China fue favorecido por políticas impuestas en Beijing, así como la impresionante inversión en infraestructura nunca antes vista y el desarrollo de la capacidad industrial en ciudades y provincias que compiten por atraer IED. Sin la IED, y particularmente sin el capital en equipo y desarrollo de aprendizaje industrial traído a China por corporaciones multinacionales, la situación actual sería muy distinta. El grado de industrialización y crecimiento de las exportaciones ha sido impulsado no sólo por empresas chinas, sino por la participación de compañías de Europa, Japón y Estados Unidos, así como inversiones de empresas chinas foráneas de Taiwán y Hong Kong. Por ello, la subcontratación global está emergiendo a lo largo de la cadena de valor como una de la las estrategias más importantes de competitividad nacional. De acuerdo con autores como Dicken (1998) y Gereffi (2005) la subcontratación revela muchas de las cuestiones clave de la globalización contemporánea. La extensión del fenómeno es impresionante, como lo demuestran los datos estadísticos de la Comisión Estadounidense de Comercio Internacional (2002), según las cuales cerca de 90% de toda la electrónica de consumo que fue vendida en Estados Unidos se produjo fuera; así como de 80 a 85% de televisores, calzado, juguetes, maletas de equipaje, relojes; 70% de las bicicletas, 60% de las computadoras, y 57% de las prendas textiles. La vasta mayoría de estas importaciones provienen de China y se incrementaron de forma vertiginosa en la última década.

En el caso de México, China compite de muy diversas maneras: primero, como exportador en el mercado estadounidense, mercado al cual se dirigen

90% de las exportaciones manufactureras mexicanas. En el 2004 las importaciones chinas a Estados Unidos superaron por vez primera a las de México, convirtiéndose en el segundo socio comercial de ese país después de Canadá. Segundo, como modelo de competitividad tanto de las empresas como de los territorios; en la ya tradicional metodología de los indicadores de competitividad, gran parte de las multinacionales en China son generadoras de altas ganacias[2] convirtiéndose en el parangón para multinacionales de otros países. Otro tanto sucede con los sistemas productivos locales en distintas regiones de China donde convergen conglomerados industriales, instituciones privadas, gobiernos, el sector educativo y todo un marco de regulación orientado a promover el desarrollo de los negocios, cuyas ventajas superan con creces a las ofrecidas en las distintas zonas de México, es decir, regiones locales La Laguna, en Torreón, dedicadas a las prendas de vestir, o Baja California, con el desarrollo del sector electrónico, compiten directamente con regiones como Shenzen o Suzhou. El tercer lugar, y no menos importante, China compite en el mercado mexicano con muy diversos productos, fundamentalmente aquellos cuyos procesos requieren mucha mano de obra (a través de importaciones legales e ilegales). Diferentes industrias chinasa con distintos niveles tecnológicos están compitiendo directamente con las exportaciones mexicanas en el mercado.

Todo indica que China es el principal competidor de la IME, ya que mientras que ese país paga salarios tres veces más bajos que México (100 contra 300 dólares para trabajadores de producción), en las zonas industriales del sur del país como Shenzen,[3] la población total supera más de 10 veces a la de nuestro país (1300 millones contra un poco más de 100 millones, respectivamente), y ocupa alrededor de 27 millones de trabajadores en la manufactura (en su gran mayoría en empresas exportadoras) contra un poco

[2] Las automotrices Chrysler y Volkswagen son un claro ejemplo.

[3] En Shenzen, en la China continental, vivían 30000 habitantes hace 15 años. Hoy son 14 millones. China adoptó la maquila mexicana en 1978 y esa ciudad fue una de las más beneficiadas.

más de dos millones en México (1.1 en la maquila). Además, el sur de China mantiene un régimen de jornada de trabajo flexible, bajos costos indirectos, una población agremiada en un único sindicato oficial y una población obrera cautiva que vive en dormitorios propiedad de las empresas para laborar en el momento oportuno, cuando haya trabajo.[4] En sectores como calzado, textiles y juguetes, China es el principal productor mundial, y no es impensable que productos como los arneses automotrices hechos en México (que representan alrededor de 90% del mercado estadounidense) puedan ser producidos en China en un futuro cercano.[5] De hecho, desde la década de 1990 los productos electrónicos y de autopartes han sido el motor de las exportaciones de China (Dussel Peters, 2005).

Un artículo de *Wall Street Journal* (5 de marzo del 2004) señalaba que la pérdida de trabajos hacia China se había convertido en un asunto político muy espinoso en Estados Unidos, pero ningún otro país había resentido más la emergencia económica de China como México. Durante 2000-2003, México perdió aproximadamente 400000 empleos (probablemente la mitad hacia China). El artículo señala que el crecimiento de China tomó a México desprevenido. La competitividad con China es ahora una obsesión en México. Mucha de la rivalidad económica de los estadounidenses con Japón cuando éste entró en su mercado en la década de 1970 y comienzo de la siguiente, está ahora muy presente en los mexicanos que ven a China como su principal amenaza.

Una muestra de la fuerte competencia entre las empresas quedó reflejada en la guerra comercial entablada por el gobierno de Estados Unidos contra las empresas chinas acusadas de *dumping*. Según dicha demanda, las empresas de este país vendían sus productos hasta 120% más bajos que su precio de

[4] Esas condiciones laborales y de reproducción de la fuerza de trabajo, así como apoyos estatales, han servido para establecer medidas *antidumping*, como en el caso reciente de los aparatos de televisión convencional en Estados Unidos.

[5] Sobre todo si tomamos en cuenta que en China se producen alrededor de seis millones de vehículos de pasajeros (incluyendo camiones y tractores) y que se estima que para el 2005-2006 será el segundo productor mundial de vehículos después de Estados Unidos.

producción debido a los subsidios otorgados por el gobierno chino. Sin embargo, la resolución de la demanda se tradujo en 2003 en la prohibición a China de exportar televisores mayores de 20 pulgadas. Dicha resolución supuso en la práctica un respiro para las firmas que se disputan el mercado estadounidense. Más aún, la principal empresa china de televisores, TCL, compró la división de televisores de Thomson en el 2004, lo cual le permite exportar al mercado estadounidense desde Ciudad Juárez.

La industria de la televisión en México: Antecedentes y evolución

El crecimiento sostenido de la industria de los televisores convencionales en México ha sido producto de la alta competitividad internacional que han logrado alcanzar las empresas productoras. Diversos estudios señalan que la talla de esta industria en México ha sido alcanzada gracias a diversas ventajas comparativas, entre las que destacan la cercanía geográfica con Estados Unidos, la estabilidad política y laboral mexicana y la flexibilidad, disponibilidad y costo de la mano de obra. Otras importantes ventajas que también han influido son las políticas de apertura comercial, la desregulación del sector y la fuerte promoción de IED. Sin embargo, y como ha sido señalado por diversos autores, la causa principal de la competitividad alcanzada han sido las propias estrategias desarrolladas por los transplantes y por sus casas matrices, las cuales han derivado en un proceso de escalamiento de las filiales en México (Carrillo y Mortimore, 1998; Lara Rivero, 1998; Carrillo y Contreras, 2003).

Otra importante fortaleza relacionada con las ventajas externas es el proceso de aglomeración industrial a lo largo de 35 años. Todo inició en 1969 en Ciudad Juárez y 10 años después en Tijuana, con la llegada de RCA y Matsuchita, respectivamente, con el fin de ensamblar televisores a color. Pero no fue sino hasta la década de 1980 en que se hicieron nuevas inversiones de las mismas empresas y otras empresas competidoras fueron trasladadas a México. Para mediados de la década de 1990, había iniciado el desarrollo de plantas productoras de componentes, y crecido un poco el número de proveedores locales de componentes pasivos y servicios. En este contexto, Tijuana logró consolidarse como la capital o *Meca* del televisor[6] y se convirtió en la fuente más dinámica de aparatos de televisión importados en Estados Unidos desde México. Para el 1998 el conglomerado de Tijuana produjo más de nueve millones de televisores convencionales. En tan sólo dos años (1994-1996), las empresas asiáticas habían invertido más de 1 000 millones de dólares en nuevas plantas en esta ciudad.[7] Actualmente, el conglomerado bajacaliforniano, que incluye plantas en todos sus municipios, cuenta con 15 plantas OEM, (nueve en Tijuana, cuatro en Mexicali, una en Rosarito y una en San Luis Río Colorado, Sonora), 120 a 180 proveedores de primera línea, cuatro de segunda línea y múltiples proveedores de servicios y auxiliares (tercera línea) (De los Santos y Elías, 2006).

Se pueden distinguir tres etapas en el desarrollo de la industria de la televisión en el caso de Tijuana. La primera que va de fines de la década de 1970 a la siguiente, en la cual los transplantes asiáticos en Tijuana estuvieron caracterizados por el ensamble final de televisores y por el establecimiento de operaciones relacionadas con la producción de componentes de tecnología estandarizada (Lara Rivero, 1998). Prácticamente no había proveedores directos en este período, sino empresas de servicios, fundamentalmente mexicanas. La segunda etapa abarca de finales de la década de 1980 a mediados de la siguiente y se caracteriza por la integración vertical de componentes como el gabinete, la placa, las bocinas y los conectores. Se trata, en general, de partes con mucha mano de obra. Particular relevancia tiene el subensamble manual y automático de las tarjetas impresas que comienza a realizarse dentro de las plantas, intensificando con ello sustantivamente el capital y la

[6] Darlin, D., "Maquiladora-ville", *Forbes*, 6 de mayo, 1996, pp. 111-112.
[7] Darlin, *op. cit.*, p. 112.

automatización, por el uso de máquinas de inserción automática. En esta etapa, la transferencia de tecnología, conocimientos y personal entre la matriz y la filial se convierten en elementos críticos para el aprendizaje de las nuevas tecnologías de inserción y las nuevas actividades (Lara Rivero, 1998). Empiezan a desarrollarse proveedores extranjeros y mexicanos, generalmente por iniciativa de las propias transnacionales. Y en la tercera fase, que inicia con el establecimiento de TLCAN, se fortalecen tres procesos, tanto por las nuevas condiciones derivadas de las reglas de origen, como por el enorme dinamismo que experimenta la IME en México: *a)* la localización de proveedores asiáticos acordada entre los propios corporativos en los países de origen,[8] *b)* la integración vertical a través del establecimiento de nuevas plantas especializadas en componentes (mediante acuerdos entre las divisiones) (Contreras y Kenney, 2000; Carrillo y Mortimore, 1998; Lara Rivero, 1998), y *c)* la difusión de proveedores mexicanos (locales o nacionales) con contratos de subcontratación en productos de bajo valor agregado como los empaques de cartón y diversos servicios como batas para los trabajadores y estructuras y piezas metálicas (Carrillo y Zárate, 2004). Adicionalmente, se consolida otro tipo de servicios a las empresas como bufetes de abogados; empresas aduaneras, de seguridad, de comida, etc., y servicios de infraestructura e información tecnológica, entre otros.

La industria de televisores en China

La producción de televisores convencionales (análogos) se ha ido moviendo hacia China y cuando los televisores digitales de menor tamaño se hayan popularizado, es de suponer que también éstos serán producidos en ese

[8] De acuerdo con un gerente entrevistado, las "ganancias" derivadas de fortalecer los negocios dentro de TNC benefician a los altos directivos de la empresa, motivo por el cual no están muy incentivados a desarrollar proveedores externos. Dado lo delicado de esta aseveración, queremos dejarla tan sólo como una opinión que debe ser verificada posteriormente.

país.[9] De hecho, China ya produce el triple de aparatos de televisión que México. Además, China ya cuenta con marcas propias que han empezado a penetrar los mercados asiáticos e incluso el estadounidense. Sin lugar a dudas, China está sustituyendo gran parte de las importaciones de Estados Unidos que eran realizadas en México, al igual que en otros países,[10] y todo indica que es una tendencia sólida.

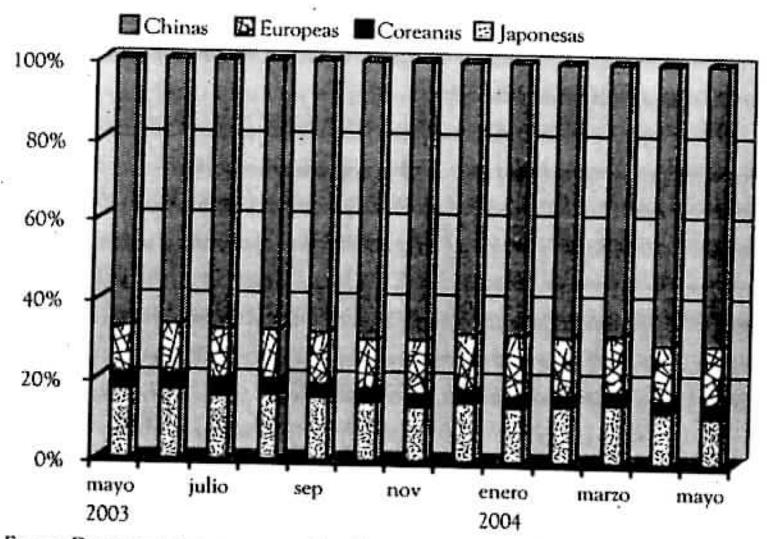
Por otra parte la creciente popularidad de las televisiones digitales y particularmente la tecnología LCD están empujando el mercado global. Creciendo al menos al 5% anual, el mercado alcanzará un tamaño de 215.5 millones de unidades para el año 2009. Productores manufactureros en China continental y Taiwán están realizando los ajustes necesarios para enfrentar la creciente demanda. De acuerdo con la empresa consultora Global Sources, para fines de 2006 se espera que 75% de la producción de televisiones digitales en China sea para el mercado de exportación.

En cuanto a la producción de aparatos de televisión en China, este país alcanzó los 65.2 millones en el 2003[11] y –de acuerdo a entrevistas en el 2004– en su gran mayoría fueron destinados al consumo interno.[12] Si bien muchas de las compañías establecidas en China son las tradicionales transnacionales japonesas, coreanas y europeas (cuatro empresas japonesas, dos coreanas y una europea), la participación en el mercado de empresas de origen de capital chino es importante en la producción de televisores de gran pantalla, y ciertamente dominante en el de aparatos televisores con cinescopio (gráfica 1).

[9] Ya desde la década de 1980, China se había convertido en un vigoroso productor de televisores. Para fines del 2004 se calculó que su consumo era de 28 millones de aparatos, en su gran mayoría producidos dentro del país. Contrario al caso de Estados Unidos, en donde se vendieron 25 millones, de los cuales México produjo la gran mayoría.
[10] China ya es también el principal socio comercial de Japón.
[11] Dato del Ministerio de Información Industrial de China, tomado del cuadro 23 de Dussel Peteres (2005). Este dato, sin embargo, no coincide con la suma de los datos de cada productor obtenidos en mi visita a China en septiembre del 2004, la cual fue de un poco más de 40 millones de aparatos.
[12] Trabajo de campo de Jorge Carrillo en empresas en distintas regiones de China, septiembre de 2004.

Gráfica 1

Participación por empresa según origen de capital en el mercado de 65 ciudades chinas. Industria del televisor análogo (CTV), 2003 a 2004



Fuente: Documento interno proporcionado por una empresa de televisores. Trabajo de campo de Jorge Carrillo visitando plantas de TV en China, septiembre de 2004.

Cabe mencionar que muchas de estas empresas fueron o siguen siendo empresas del estado y las restantes son inversiones mixtas con capital privado.

En el caso de las televisiones análogas, las empresas chinas concentran cerca de 75% de la producción total, y en el caso de las TV de proyección su participación disminuye a un poco más de 30%. Es decir, de las 40 millones de televisiones las compañías chinas producen 30 millones de aparatos, aproximadamente.[13] Este oligopolio lo detentan seis firmas empresas, además de otras de segundo nivel, entre las que sobresalen en orden de importancia, TCL, Konka y Changhong. No cabe duda que este crecimiento meteórico de las empresas chinas posiblemente redundará en que buena parte del ensamble de aparatos de TV LCD y plasma lo hagan ellas mismas. De hecho, China es el único país que cuenta con un establecimiento industrial que produce pantallas planas fuera de Japón y Corea.[14] Además, este proceso avanza a pasos agigantados, particularmente con la reciente compra, en el 2004, de la compañía francesa de televisiones Thomson por parte de la empresa china TCL, teniendo así una plataforma de exportación consolidada de México a Estados Unidos. Esta adquisición ha convertido a TCL en la fabricante de televisores más grande del mundo. Por tanto, el patrón de oligopolios japoneses, coreanos y europeos está cambiando aceleradamente al incorporar a las empresas chinas.

¿Cuál ha sido la respuesta de las multinacionales establecidas en México ante la presión por mover la producción y las fuentes de empleo al otro lado del planeta? La constante y profunda reestructuración. Quizás la principal reestructuración consiste en el desarrollo de "nichos de mercado", de tal suerte que aquellos productos que no es competitivo realizarlos en México son enviados a China, mientras que aquellos que aún conservan ventajas competitivas (por la cercanía con el mercado, el costo o tiempo del transporte, los riesgos que se corren con productos muy costosos, seguridad en la propiedad intelectual, etc.) son conservados o bien desarrollados en las plantas en México. En distintas visitas realizadas por los autores a más de una docena de empresas electrónicas en Tijuana durante abril, agosto y septiembre del 2005, así como en octubre y noviembre del 2006, se pudo confirmar que no existía ninguna empresa que no hubiera cerrado alguna línea de producto o negocio para ser trasladado a China, pero al mismo tiempo habían desarrollado o concentrado sus actividades en otros productos, líneas de negocio o incluso modelos de productos.

[13] El porcentaje de 75% es muy probable que sea el mismo si la producción es de 62.5 millones de aparatos, como señala el Ministerio de Información Industrial de China.

[14] Entrevistas del autor en empresas en China y Tijuana durante 2004-2005.

En la producción de aparatos de TV y monitores, México todavía llevaba la delantera al inicio del milenio, ya que las exportaciones alcanzaron los 5 070 millones de dólares, mientras que en China sólo alcanzaron 260.[15] En otras palabras, el volumen de negocio en la producción de televisores y sus partes era 4.2 veces más importante en México que en China. Pero esta situación cambió rápidamente, como se desprende de la gráfica 2. Mientras que los aparatos de TV (incluyendo monitores y proyectores de video) producidos en México tenían 65.6% del mercado estadounidense en 1995, para el 2002 disminuyeron a 47.5%. Por el contrario, en China creció 2.6% a 8.5%, representando un valor en el 2002 de 4 797 millones de dólares y 860, respectivamente. Por su parte, la producción de partes para televisores (incluyendo partes para radios y aparatos de radar) tuvo el mismo comportamiento en dicho periodo, ya que disminuyó la participación mexicana en el mercado estadounidense de 34.7% a 24.3%, y aumentó la China de 3.6% a 12.5% (1 021 millones de dólares y 523, respectivamente).

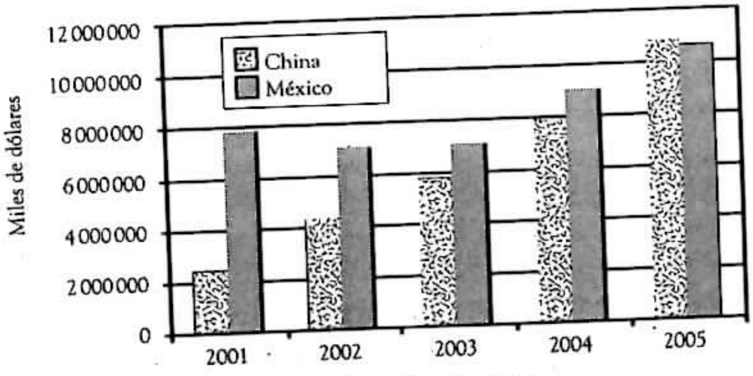
La industria de la televisión de color en China continental y Taiwán se encuentra en una trayectoria de crecimiento de la demanda. Las proyecciones del crecimiento del mercado a nivel mundial es que continuará creciendo a una tasa anual de por lo menos 5% en los próximos años. Si bien la línea de producción había sido dominada por las tradicionales televisiones análogas, su segmentación está evolucionando hacia tipos de pantalla plana que incluyen LCD y plasma. Otra tendencia es hacia la HDTV, especialmente para unidades de pantalla gigante y HDILA.

Lo anterior ha ocasionado un explosivo crecimiento de compañías industriales en las que se ubican por lo menos 60 empresas en China y 40 productores de LCD y plasma en Taiwán. Para la manufactura nacional, el

[15] Los datos provienen de la Comisión Estadounidense de Comercio Internacional, Departamento de Comercio. Tomado de John Christman, "Perspectivas para la Industria Maquiladora 2003-2007. Un camino lento hacia el crecimiento", CIV Junta Cuatrimestral Macroeconómica, CIMEX-WEFA, Global Insight, marzo de 2003.

Gráfica 2

Importaciones de Estados Unidos de televisores y otros equipos de video, 2001 a 2005



Fuente: U.S. Census Bureau. Foreign Trade Statistics, 2006.

centro de producción de TV más importante es la provincia de Guangdong, aunque Fujian, se encuentra en fase de modernización. Las compañías chinas con los mayores niveles de producción tienen fábricas en Indonesia, Rusia y Sudáfrica. En el caso de las compañías taiwanesas, su producción de LCD y plasma se realiza principalmente en la isla, aunque algunas han comenzado a establecer operaciones en China continental, Malasia, México (Monterrey) y Eslovaquia (según la empresa Global Sources).

Las compañías de Taiwán tienen mayor tiempo de operación que sus contrapartes de China continental. Alrededor de la mitad de los productores taiwaneses tienen 20 años de experiencia, mientras que más de la mitad de los productores de China continental tienen 10 años en el sector. Aún así, podemos encontrar corporaciones gigantescas en China como Konka Group Co., establecida en 1980, que exporta a más de 90 países con ingresos por ventas por más de 850 millones de dólares anuales de los cuales 300 millones provienen de sus principales consumidores Estados Unidos, Canadá,

Japón y Australia. Cuenta con toda clase de certificaciones, un centro de desarrollo de productos en el que emplea a 300 ingenieros y seis institutos de investigación y desarrollo en los que trabaja de manera cercana con Sanyo, Toshiba y STMicroelectronics de Japón. Konka opera siete complejos manufactureros en Asia y uno en México (http://konka.manufacturer.globalsources.com/si/6008800555875/Homepage.htm).

Nuevamente, y de acuerdo con la consultora Global Sources, la producción promedio mensual de los productores de China continental va de las 8000 unidades a más de un millón. En Taiwán, la producción de TV que son más sofisticadas va de 600 a 600000 unidades, en promedio, por productor. En la gráfica 3 se puede apreciar el crecimiento tanto de la producción (más de 20%) como de las exportaciones (75%) tan sólo en China continental. De acuerdo con estadísticas del gobierno, la producción de China en 2004 representó 55% de la producción mundial y alcanzó las 133 millones de unidades. Por su parte en Taiwán, cuya principal ventaja descansa en la producción de LCD y plasma, presenta signos positivos, ya que en 2004 produjo 1600 millones de unidades de LCD, 239000 unidades de TV de plasma y 30000 unidades de PTV. En dicho año, el valor agregado de esta producción fue de 1800 millones de dólares y el estimado para el 2005 es de 3000 millones de dólares.

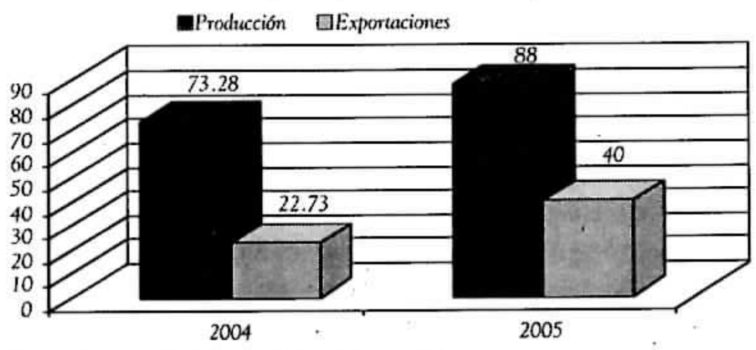
¿AMENAZA U OPORTUNIDAD?

En este contexto de gran dinamismo económico en China y de pérdida de competitividad mexicana en el mercado en Estados Unidos, ¿qué nos permite pensar que China además de ser una amenaza es también una oportunidad?

La experiencia en los últimos años, atendiendo decenas de seminarios en México y en diferentes partes del mundo, indica que hemos pasado en México por tres enfoques: el primero, la ignorancia sobre lo que sucede y significa China para México y para el mundo en su totalidad. El segundo el asombro. Todos los datos, experiencias, viajes y anécdotas mostrados iban

Gráfica 3

Producción y exportaciones de televisiones en China continental, 2004-2005 (millones de unidades)



Fuente: Customs Statistics and Global Sources, 2005.

en el sentido de mostrar la gran amenaza China y la debacle de la industria de exportaciones temporales (maquiladora y no maquiladora) de multinacionales así como de las PYMES, y el deterioro laboral derivado de la competencia desleal por las prácticas de aquel país oriental. Y el tercero es el reconocimiento de las oportunidades. Oportunidades de invertir en China, de atraer inversiones chinas hacia México, de coinvertir en ambos mercados, de una ya tradicional convivencia con población china en estados como Baja California o de la geografía productiva y logística (Shangai-Long Beach-Baja California). Es decir, oportunidad para realizar negocios (ya sean comerciales, productivos o educativos). El brasileño Theotonio do Santos se preguntaba por que los desempleados arquitectos e ingenieros en ese país no han sido enviados a participar del tremendo dinamismo en el sector de la construcción en China.[16] Este enfoque gana cada vez más adeptos. Enrique

[16] Mesa redonda América Latina y China, XXV Congreso ALAS, Puerto Alegre, Brasil, 22 al 26 agosto de 2005.

Castro, presidente de la Consejo Nacional de la Industria Maquiladora de Exportación (CNIME), menciona que China no es sólo una oportunidad, sino que "China nos necesita tanto como nosotros necesitamos de ellos, ya que tenemos tres décadas negociando con Estados Unidos" (*MexicoNow*, 2005). El libro reciente de Enrique Dussel titulado *Economic Opportunities and Challenges Posed by China for Mexico and Central America* (2005) es un buen ejemplo de esta nueva mentalidad. Una nueva etapa en este conocimiento empieza a mostrar las enormes disparidades en la China continental, la regionalización productiva y social, así como los fuertes lazos con sus otros "primos hermanos chinos" (principalmente Hong Kong y Taiwán).

Las múltiples misiones de negocios de México nutridas por gobernadores, secretarios de desarrollo industrial, representantes de organismos empresariales, empresarios y directivos de empresas multinacionales, permiten entender este salto de un enfoque basado en la amenaza y en la falta de opciones, a otro de oportunidades y sus consiguientes reflexiones de política empresarial, pública y educativa. Investigadores conocedores de la realidad china son muy escasos en México, e investigaciones sobre ese país, lo son aún más. Consideramos que esta tarea es imprescindible llevarla a cabo lo antes posible, no sólo participando en redes académicas y otro tipo de redes, sino constituyendo unidades de estudio y buscando recursos financieros que permitan dar seguimiento al dinamismo en China. Finalmente, no es sólo nuestro principal competidor en el mercado estadounidense, sino nuestro segundo principal socio comercial después de Estados Unidos.

Impacto de China en México y la competencia por el mercado estadounidense

Para constatar la percepción de la competencia china a aquellos que afecta de manera directa se entrevistó a personas clave del sector empresarial y las empresas que manufacturan televisores en Tijuana y Mexicali, Baja California. Se visitaron seis plantas durante los meses de octubre y noviembre de 2006: Hitachi, Sanyo y Panasonic, Samsung y LG. La información de PRODUCEN recabada en 2003 y 2004 con la del 2006 nos permite ver la importante mutación tecnológica (figura 1).

En las plantas que se visitaron, prácticamente han terminado el proceso de transición de la producción de televisión análoga a digital (figura 2). Se espera que para el 2007, 100% de la producción en Baja California sea LCD, plasma y otras nuevas tecnologías.

En la figura 3 se aprecia cómo la producción de TV análogas comienza a descender, mientras que la producción de televisores LCD y plasma está en la etapa de crecimiento en el ciclo del producto, presentando en el caso del plasma un crecimiento cuasi exponencial.

Las personas entrevistadas manifestaron que no hay presión por la competencia china dentro de sus corporativos y que tienen una ventaja comparativa para el aprovechamiento del mercado estadounidense debido a su ubicación geográfica, ya que no es conveniente traer televisiones de China de más de 20 pulgadas por los costos de transporte. Por otra parte, el traslado de los aparatos de plasma y LCD es muy delicado, por lo que es más conveniente que el proceso productivo se realice cerca del mercado de consumo final. En este sentido no hay riesgo para México de que se de un éxodo masivo de plantas o líneas de producción hacia China. Por el contrario, todo parece indicar que vendrán plantas chinas y taiwanesas a establecerse en la región. Algunas empresas, como Hitachi, están previendo esto por lo que aumentaron su nivel de salarios para evitar la rotación de personal calificado. En la gráfica 4 se puede apreciar la disminución en la participación de mercado de las televisoras análogas (CRT), las de proyección (PTV), la estabilización de las plasma y el crecimiento de las LCD en el mercado estadounidense.

En la Gráfica 5 se aprecia la caída generalizada de los precios en todos los televisores en los últimos meses, lo que se hace imperativo la estrategia de disminución de costos en todas las empresas, más que diferenciación de producto.

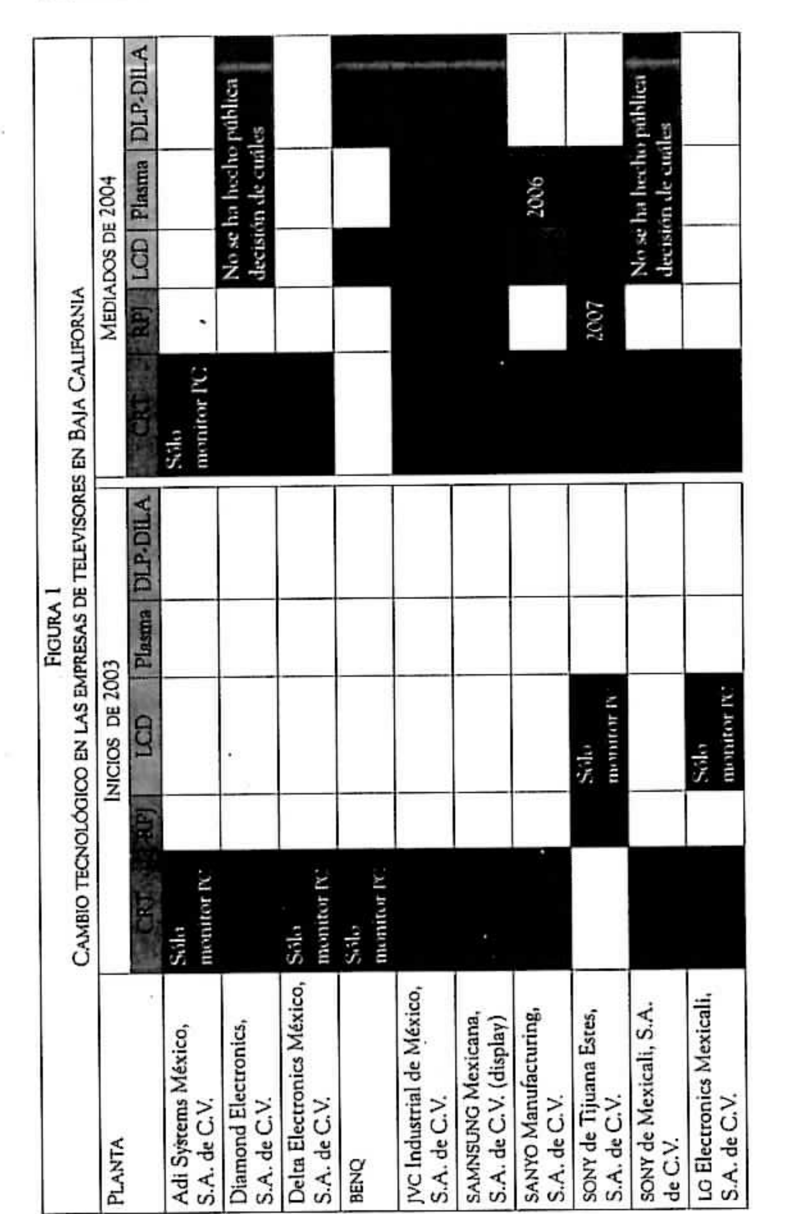
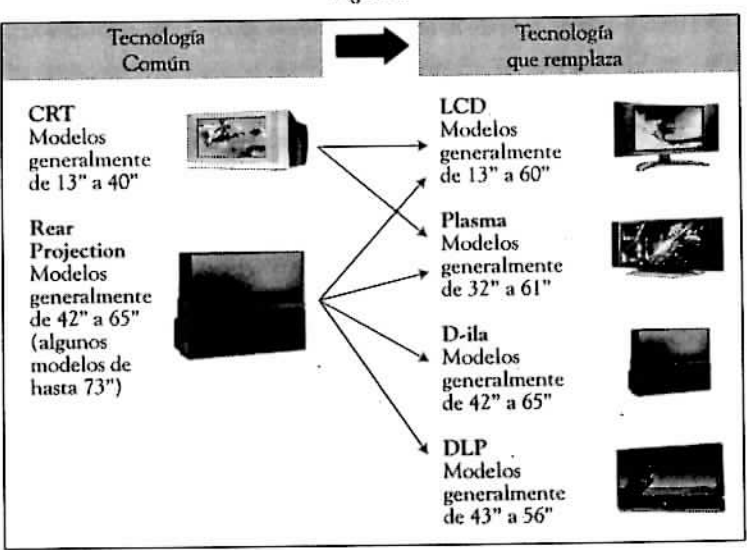


FIGURA 1
CAMBIO TECNOLÓGICO EN LAS EMPRESAS DE TELEVISORES EN BAJA CALIFORNIA

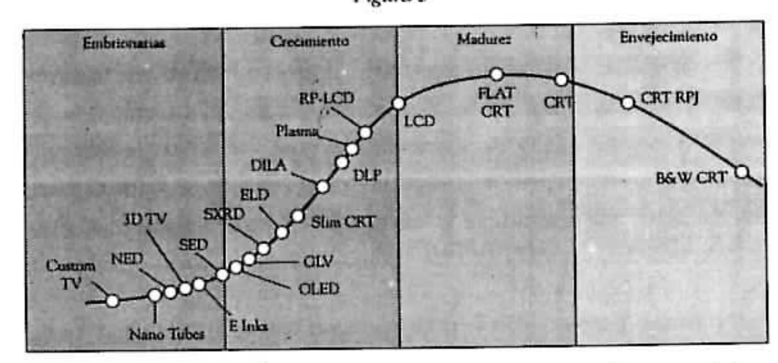
PLANTA	INICIOS DE 2003					MEDIADOS DE 2004				
	CRT	RPJ	LCD	Plasma	DLP-DILA	CRT	RPJ	LCD	Plasma	DLP-DILA
Adi Systems México, S.A. de C.V.	Sólo monitor PC					Sólo monitor PC				
Diamond Electronics, S.A. de C.V.	■					■		No se ha hecho pública decisión de cuáles		
Delta Electronics México, S.A. de C.V.	Sólo monitor PC					■				
BENQ	Sólo monitor PC							■		■
JVC Industrial de México, S.A. de C.V.	■					■	■	■	■	■
SAMSUNG Mexicana, S.A. de C.V. (display)	■					■	■	■	■	■
SANYO Manufacturing, S.A. de C.V.	■					■		■	2006	
SONY de Tijuana Estes, S.A. de C.V.		■	Sólo monitor PC			■	2007	■	■	
SONY de Mexicali, S.A. de C.V.	■					■		No se ha hecho pública decisión de cuáles		
LG Electronics Mexicali, S.A. de C.V.	■		Sólo monitor PC			■				

Figura 2



Fuente: ProduCen, 2004. Análisis de información obtenida del Programa de Televisió Digital, 2003, y actualización al 2004, con base en entrevistas a empresas del sector.

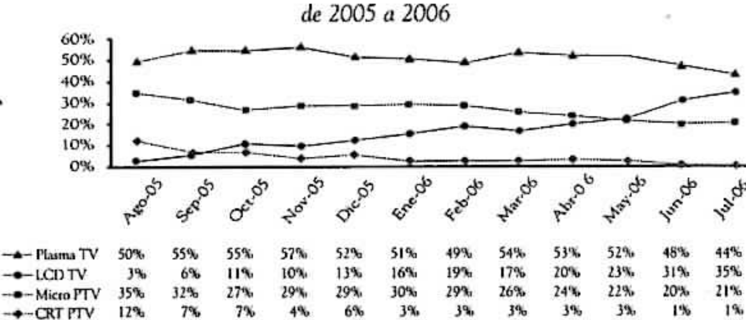
Figura 3



Fuente: ProduCen, mayo del 2005. Con base en entrevista a consultores y noticias de Consumer Electronics Association.

Gráfica 4

Participación de mercado de las distintas tecnologías en Estados Unidos de 2005 a 2006



	Ago-05	Sep-05	Oct-05	Nov-05	Dic-05	Ene-06	Feb-06	Mar-06	Abr-06	May-06	Jun-06	Jul-06
Plasma TV	50%	55%	55%	57%	52%	51%	49%	54%	53%	52%	48%	44%
LCD TV	3%	6%	11%	10%	13%	16%	19%	17%	20%	23%	31%	35%
Micro PTV	35%	32%	27%	29%	29%	30%	29%	26%	24%	22%	20%	21%
CRT PTV	12%	7%	7%	4%	6%	3%	3%	3%	3%	3%	1%	1%

Fuente: NPD TechWorld, 2006.

En un estudio de indicadores de desempeño realizado por *NPD Tech World* se puede concluir que las empresas chinas aún no detentan un control de las ventas en Estados Unidos. Se aprecia que efectivamente el mercado estadounidense de televisores de plasma lo disputan empresas japonesas (Panasonic, Hitachi y Pioneer), coreanas (Samsung y LG) y holandesa (Philips) principalmente. La concentración de mercado de las principales cinco empresas fue de 77.1% del mercado. En cuanto al la tecnología LCD, cambian algunos participantes (aparece Sony, Westinghouse y Sharp) y las empresa coreanas (Samsung y LG) aumentan su competitividad. En este segmento las primeras cinco empresas detentan una concentración de 71.4% del mercado. Nuevamente las empresas chinas no aparecen en el listado. Por último, en términos de ventas en los distintos tipos de televisores en julio de 2006, la información disponible muestra que en cuanto al número de unidades vendidas de cada uno de los modelos de las distintas marcas, así como el precio de venta al consumidor final, resulta que la competencia china aún no permea en estos segmentos de mercado que se disputan japoneses y coreanos. Pero esta estructura de acuerdo con el capital de origen cambiará significativamente en los próximos años por la emergencia de las empresas chinas.

CONCLUSIONES

La transición en la que se encuentra la industria del televisor a nivel mundial impone importantes reestructuraciones en los países productores y consumidores. Como hemos visto, la geografía de la producción también se ve afectada por el proceso de globalización y por la emergencia de nuevos mercados de consumo. Los tradicionales países productores de televisores compiten no sólo por mantener su participación en sus mercados de exportación, sino en los propios mercados nacionales. Al mismo tiempo, las cuotas de participación por empresa disminuyen.

Las empresas líderes en la electrónica de consumo se ven amenazadas por nuevos competidores, lo que ha llevado a nuevos arreglos entre grandes conglomerados, que respetan cada vez menos el país de origen para hacer negocios entre corporativos. La mayor parte son grandes corporaciones con una cartera de negocios diversificada en la cual los aparatos de televisión no suelen ser la parte más rentable. Como se explicaba a propósito de las reestructuraciones del grupo francés Thomson, el grupo TCL (mencionaba una revista) tendrá que convencer a la bolsa de que no es un simple fabricante de electrodomésticos, sino un grupo tecnológico de alto valor agregado centrado en las imágenes.[17]

En este contexto, países como México han logrado mantener una importante participación. Este país aún conserva un lugar importante en la producción mundial de aparatos de televisión, pero su participación disminuye considerablemente ante las exportaciones principalmente chinas hacia Estados Unidos. Además, nuevas empresas asiáticas hacen su aparición en la región fronteriza del norte de México.

[17] Soula, Claude "Ce que Thomson veut faire de ses télés", *Le Nouvel Observateur*, pp. 72-74, junio del 2003. En el reportaje se muestra una gráfica en la que se observa que las ventas de televisores representan actualmente para la empresa 31% de sus ventas, mientras que el "Tratamiento de la imagen" es 38 por ciento.

Los aparatos de televisión digital se distribuyen crecientemente en las tiendas electrónicas y departamentales en los mercados principales. Pero los televisores con cinescopio se resisten a desaparecer. Las preferencias del consumidor final, último eslabón de la cadena productiva y las regulaciones en las señales de telecomunicación, serán las que marquen el tiempo que le queda de vida a la televisión análoga.[18] Mientras tanto, actores locales en las distintas regiones se preparan para la nueva etapa tecnológica que ya llegó.

Con motivo de la celebración del 57 aniversario de la República Popular de China, se realizaron eventos en el consulado de Tijuana, en donde se reunió la comunidad china y vinieron personajes importantes de aquel país. De acuerdo con Carlos de Orduña (consultor internacional de comercio exterior) y Daniel Romero (presidente del consejo coordinador empresarial de Baja California) existe un enorme interés por parte de empresas chinas de establecerse en Baja California para utilizar la región como plataforma de exportación hacia el mercado estadounidense; de acuerdo con los mismos existe una enorme necesidad de sacar recursos financieros de su país para evitar una reevaluación del yuan, y esto lo harán por medio de IED. En la actualidad existe un creciente flujo de inversión de Hong Kong hacia el desarrollo del sector portuario en el sur de Ensenada (se espera que alcance los 20000 millones de dólares si logra despegar). Además esperan realizar inversiones desde China continental y Taiwán en la industria automotriz y en la electrónica, en cuyo caso la inversión podría ascender a más de 50000 millones de dólares en los próximos años.

¿Es China una amenaza para México? Creemos que sí. Por un lado, México tiene poco que hacer frente a China en términos de manufactura de escala, y por otro lado, los nichos de producto que sí son competitivos en nuestro país pueden verse mermados si las condiciones de infraestructura, telecomunicaciones y logística no mejoran sustantivamente. No obstante esta amenaza México se puede beneficiar en forma colateral con la generación de

[18] En el 2007 todas las señales de TV serán digitales en Estados Unidos, por lo que la tecnología de los televisores análogos cambiará.

empleos productivos, por medio de la recepción de inversiones desde China, Taiwán y Hong Kong. Tal como se beneficia el resto de América Latina derivado de los elevados precios de las mercancías gracias a la creciente demanda China. Pero creemos que es más adecuada la pregunta, ¿Es China una oportunidad para México? La historia reciente nos dice que el aprovechamiento derivado de la llegada de IED proveniente de Estados Unidos y Japón fue relativamente pobre en términos de aprendizaje tecnológico y mayor participación en la cadena de valor, por lo menos en forma extensiva.

En 1978 llegó al poder el gran reformista Den Xiaoping. El gobierno chino envió funcionarios a estudiar modelos de industrialización. Jian Zemin, quien luego fuera presidente de China hasta el 2004, visitó Ciudad Juárez y Tijuana. La idea principal que se llevaron de nuestro país fue la visión estratégica de desarrollar la maquiladora en las zonas procesadoras de exportación vinculadas a la industria local. Mientras que la integración local en México después de 40 años no rebasa 5%, en China en mucho menos tiempo ha llegado a 54% de los insumos utilizados. Así, la ciudad continental de Shenzen, ubicada como zona especial económica es llamada la Tijuana que no fue. Ahí vivían 30000 habitantes hace 15 años; hoy son 14 millones. Por lo que la pregunta persiste ¿representa China realmente una oportunidad?

BIBLIOGRAFÍA

Carrillo, J. y Contreras, O. (2003) "Corporaciones transnacionales y redes locales de abastecimiento en la industria del televisor", en E. Dussel Peters, G. Woo y J. J. Palacios (coords.), *La industria electrónica en México: Problemática, perspectivas y propuestas*, UDG, pp. 297-322.

Carrillo, J. y M. Mortimore (1998) "Competitividad en la industria de los televisores en México: del ensamble tradicional a la formación de clusters" en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, núm. 6, ALAST, Campinas, pp. 79-100.

Carrillo, J. y Zárate, R. (2004) "Proveedores en la industria electrónica en Baja California" en Carrillo y Partida (coords.), *La industria maquiladora mexicana. aprendizaje tecnológico, impacto regional y entornos institucionales*, COLEF-UdeG, México, pp. 193-220.

Christman, John (2003) "Perspectivas para la Industria Maquiladora 2003-2007. Un camino lento hacia el crecimiento" CIV Junta Cuatrimestral Macroeconómica, CIMEX-WEFA, Global Insight, marzo.

Contreras, O. y M. Kenney (2000) *Agents of Change: Mexican Managers in the Maquiladoras*, University of California, Davis-El Colegio de Sonora (documento).

Darlin, D. (1996) "Maquiladora-ville", *Forbes*, mayo 6, pp. 111-2.

De los Santos, S. y Elias, J. (2006) "Análisis de la industria del televisor en Baja California y su transición tecnológica", en Hualde y Carrillo (coords.), *La industria del televisor digital en México. Retos ante la transición tecnológica, el aprendizaje y el empleo*, Colef, Tijuana (en prensa).

Dicken, P. (1998) *Global Shift. Transforming the World economy* Nueva York, The Guilford Press.

Dussel Peters, E. (2005), *Economic Opportunities and Challenges Posed by China for Mexico and Central America*, German Development Institute (DIE), Studies Series, Bonn.

Hobday, M. (1995) *Innovation in East Asia. The Challenge to Japan*, Edward Elgar, Aldershot.

Gereffi, G. (2005) Ponencia en el Taller de Análisis Capacidades de Innovación y Desarrollo Industrial, "Comparaciones Sectoriales y Retos para la Política", COLEF/SDSU/CANIETI/Banco de la Reserva Federal, Tijuana, agosto 11 de 2005.

Gereffi, G. y T. J. Sturgeon (2004) "Globalization, Employment, and Economic Development: Briefing Paper, Sloan Workshop Series in Industry Studies", Rockport, Massachusetts, 14 al 16 de junio.

Lara Rivero, A. (1998) *Aprendizaje tecnológico y mercado de trabajo en las maquiladoras japonesas*, Miguel Ángel Porrúa-UAM Xochimilco, México.

MexicoNow (2005), año 3, núm. 17, julio-agosto.

Soula, C. (2003) "Ce que Thomson veut faire de ses télés", *Le Nouvel Observateur*, pp. 72-74, junio.

CONDICIONES DE LA INDUSTRIA DEL VESTIDO AL COMPETIR CON CHINA EN EL MERCADO DE ESTADOS UNIDOS

Isabel Rueda Peiro

INTRODUCCIÓN

En este texto me interesa señalar el impacto de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en la industria del vestido ubicada en México, luego los efectos que tuvo la crisis iniciada en 2001 y finalmente el ingreso de China a la Organización Mundial de Comercio. Asimismo, indicaré algunos de los efectos de esta crisis en las empresas y sobre los trabajadores de la industria del vestido en dos estados no fronterizos: Aguascalientes y Yucatán.

En una investigación colectiva, que acaba de aparecer en un libro publicado en 2006, se presentan los resultados que arrojaron las encuestas y entrevistas a profundidad que efectuamos a empresarios y a trabajadores de la industria del vestido. Seleccionamos estos estados por su diferente ubicación geográfica y tradición cultural, además de la importancia que la industria textil y del vestido tiene dentro de la industria manufacturera de los dos.

La importancia de la industria del vestido en México estriba en que, por ser alta generadora de empleo (ya que es intensiva en fuerza de trabajo), su crecimiento contribuye a disminuir el desempleo, que es uno de los problemas más graves que afectan a los trabajadores de nuestro país, aunque no hay que olvidar que esta industria es de las que pagan menores salarios a sus

trabajadores (Rueda, 2006: 49). Asimismo, es generadora de divisas, ya que el valor de sus exportaciones supera al de sus importaciones, incluyendo a la industria textil, a pesar de que importa la maquinaria y una parte importante de las telas con que se elaboran las prendas de vestir.

EL TLCAN Y LA INDUSTRIA DEL VESTIDO EN MÉXICO

El avance de la globalización, la formación de bloques regionales y la multiplicación de acuerdos comerciales han traído cambios en la división internacional del trabajo, de los cuales las beneficiadas han sido las mayores empresas que operan en cada país, particularmente las transnacionales. Estas últimas han fragmentado el proceso productivo y han trasladado a los países subdesarrollados, particularmente a aquellos donde los salarios son menores, las etapas del proceso de producción más intensivas en fuerza de trabajo y que generan menores ganancias, dejando en los países más desarrollados las etapas de dicho proceso y de la circulación que requieren más capital y que permiten apropiarse de ganancias extraordinarias, como son el diseño, la implantación de la marca y la comercialización.

La industria del vestido es un claro ejemplo de este proceso. Como señalamos en otro trabajo, ésta es una industria global no sólo porque sus actividades de producción y comercialización están diseminadas en todos los países del mundo, sino también porque, como estudia Gereffi, "las múltiples empresas que participan en estas actividades se relacionan mediante diversos mecanismos, generalmente comandados por las cadenas productivas globales" (Gereffi, 2002: 90, citado en Rueda, 2006: 18).

Después de la firma del TLCAN, se incrementó el número de maquiladoras dedicadas a unir de prendas de vestir, así como el de personas empleadas en estas actividades. Pero, al mismo tiempo, la actividad económica de nuestro país se hizo más dependiente de la de su vecino del norte, que absorbe alrededor de 90% de las exportaciones mexicanas, lo que se expresa en la

sincronía de los ciclos económicos, como se evidenció en la crisis de 2001. Ésta ocasionó una grave reducción de las exportaciones mexicanas, el cierre de numerosas empresas y la pérdida de un considerable número de empleos. En la confección de prendas de vestir, en 1998 había 25 437 unidades económicas que ocupaban en promedio a 457 101 personas; pero en 2003 dichas unidades económicas se habían reducido a 22 429 y las personas ocupadas en ellas sólo llegaban a 444 020. La realidad es que de 1996 a 2000 se incrementó a nivel nacional el número de personas ocupadas en la industria del vestido, debido a que las exportaciones aumentaron por los efectos favorables que sobre ellas tuvo la entrada en vigor del TLCAN, llegando a 12 519.8 millones de dólares en el año 2000, el punto más elevado de este indicador. En el 2003, el punto más bajo, sólo alcanzaron 10 443.2 millones de dólares (INEGI, 2005: 100). En Aguascalientes las unidades económicas en estos años pasaron de 408 a 283 y en Yucatán de 1 404 a 2 034. En cuanto al personal ocupado en esta actividad, en Aguascalientes se redujo de 20 603 personas a 16 699, mientras que en Yucatán pasaron de 20 700 a 28 163 (INEGI, 2005: 52 a 58). Así pues, en esta entidad aumentó en estos años tanto el número de unidades económicas como el de personas que en promedio se ocupaban en ellas. Esta diferencia de comportamiento se debe, en parte, a que en Aguascalientes las remuneraciones eran en 2003, en promedio, 37% mayores que en Yucatán, de acuerdo con las cifras proporcionadas por INEGI; aunque también debe influir el ambiente de seguridad que se respira en Yucatán, así como la falta de actividad sindical.

La realidad es que de 1996 a 2000 se incrementó el número de maquiladoras en la industria textil y del vestido, cuya participación en las exportaciones de esta industria superó 61% entre 1999 y 2004 y llegó a 63.3% en 2003.

Un elemento que me parece importante señalar es que el índice de productividad en la industria textil y del vestido disminuye considerablemente de 1997 a 2001 (véase cuadro 1), aunque se recuperó muy ligeramente en 2002 y 2003, no logró los niveles que tenía en 1993. Esto se debe a que en México, en esta industria no se han efectuado mejoras tecnológicas ni en la

organización del trabajo en estos años, lo que también apreciamos en las entrevistas y encuestas que efectuamos en 2003 y 2004 a empresarios y directivos de esta industria en Aguascalientes y Yucatán, respectivamente.

Cuadro 1

Evolución del índice de productividad total, en la industria manufacturera y en la textil y del vestido, 1997-2001. (Base 1993=100)

Periodo	Total	Variación %	Industria manufacturera	Variación %	Industria Textil y del Vestido	Variación %
1997	103		111.9		100.6	
1998	103.6	0.6	113.5	1.4	98.6	−1.4
1999	104.9	1.3	114.1	0.5	94	−3.4
2000p	109.5	4.4	116.3	1.9	94.3	0.3
2001p	109.7	0.2	117.9	1.4	93.2	−1.1

Fuente: elaborado con cifras de INEGI, La industria textil y del vestido en México, 2003, Aguascalientes (2004), p. 18.

En el caso de la industria textil, la evolución de la productividad es heterogénea, pues mientras aumenta en hilados y tejidos de fibras duras, disminuye en hilados y tejidos de fibras blandas y en otras industrias textiles. Así pues, en estas dos últimas ramas tampoco se han introducido mejoras tecnológicas u organizativas de 1993 en adelante. La realidad es que, como afirma una investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, en México las empresas textiles no realizaron los cambios tecnológicos que eran necesarios para enfrentar con éxito la competencia de productos importados al abrirse el comercio exterior (González, 2006: 92-93). Esta situación plantea la urgente necesidad que tienen las empresas en estas ramas de modernizar su tecnología, máxime que sus dirigentes afirmaron que se han visto muy afectados por la competencia de los productos procedentes de

China. Atribuyen los precios inferiores de estos productos a los salarios menores que perciben los obreros de aquel país. Sin embargo, las diferencias salariales entre ambos países no son tan grandes como ellos suponen, ya que algunos piensan que son de 10 a 1 (véase cuadro 2).

Cuadro 2

Comparación del costo laboral en la industria textil en 2002

País / Región	Costo laboral*	País / Región	Costo laboral*
Japón	26.1	México	2.2
Italia	14.7	República Checa	2
Estados Unidos	14.2	Marruecos	1.9
Taiwán	7.2	Estonia	1.5
Corea	5.3	Tailandia	1.2
Portugal	4.3	China	0.7
Turquía	2.7	India	0.6
Polonia	2.4	Bangladesh	0.4

*Unidad: hora en dólares de estadounidenses.
Fuente: Textile Asia, diciembre de 2003, p. 56.
Tomado de Ting y Shen Yan, "Chinese textile complex and textile anti-dumping" Proceedings of The Textile Institute 83rd Conference (83rd TIWC) Shanghai, China, 23 a 27 de mayo de 2004, p. 1469.
*Department of Apparel, Housing & Resource Management, of Liberal Arts & Human Sciences, Virginia Tech, Blacksburg, VA 24061, Estados Unidos.

Además hay que tomar en cuenta que el precio de los medios de vida es mucho menor en China; pero, sobre todo, debe tenerse presente que las empresas de este país pertenecientes a la industria textil y del vestido han realizado importantes inversiones en los últimos años para modernizar sus equipos productivos, como lo documenta Gu Quinliang al analizar el desarrollo de la industria del vestido en China (Rueda, Simón y González, 2004). También debe tenerse presente que en este país se elabora una alta proporción de las

telas con que se fabrican las prendas de vestir, así como de la maquinaria textil y de la confección. Además, que los empresarios en China han avanzado en el diseño y en la implantación de marcas propias, cuestiones en las que los mexicanos están más atrasados, aunque también han realizado algunos avances.

Los datos que hemos anotado indican que la poca competitividad de los productos mexicanos en el mercado que hoy está globalizado se debe a la falta de inversiones para modernizar los equipos productivos. Esto se muestra en el hecho de que, de acuerdo con cifras oficiales, la formación bruta de capital fijo en maquinaria y equipo en la industria textil y del vestido (base 1993=100) sólo aumentó 0.6% en 1998 y aunque en 1999 se incrementó 4.0%, en el año 2000 registró una baja de 1.1% y en el 2001 el descenso fue de 5.4% (INEGI, 2004: 19), al ser esta industria una de las más afectadas por la crisis. Elevar estas inversiones aumentaría la productividad, lo que, permitiría incrementar los salarios en términos reales. Esto, estimularía la demanda, con lo cual se crearía un círculo virtuoso que repercutiría en el desarrollo regional. Pero debe tenerse en cuenta que las inversiones acordes con las nuevas tecnologías deben realizarse en la magnitud necesaria para compensar el aumento de la composición orgánica del capital originada por los adelantos tecnológicos, que implican un mayor desembolso de capital por cada obrero ocupado, pues de lo contrario se incrementaría el desempleo, lo que ocasionaría una reducción del mercado interno y, por tanto, de la demanda de indumentaria.

La industria del vestido ubicada en México tiene varias ventajas comparativas frente a la localizada en China. En primer lugar, la cercanía geográfica, que implica menores costos de transporte, lo que es importante en las prendas de uso generalizado (las mercancías generales). Para los productos de moda también es muy importante dicha cercanía, ya que disminuye el tiempo de entrega, cuestión que es fundamental en este tipo de productos, ya que la moda cambia muy deprisa. En segundo lugar, la barrera del idioma es menor entre el español y el inglés que entre éste y el chino. En tercer lugar, los empresarios mexicanos tienen larga experiencia en negociar con

los de su vecino del norte. Cierto es que los empresarios mexicanos no cuentan con la certidumbre que da a los de China el sostenido y alto crecimiento de su actividad económica. Éstos, además, cuentan con una serie de ventajas derivadas de la política gubernamental.

En efecto, los gobernantes chinos siguen planeando y regulando la actividad económica, lo que ha sido un elemento fundamental para lograr un elevado crecimiento económico sin presentar recesión en año alguno desde que se iniciaron las reformas en 1979 (Rueda, 2006: 92). Aunque de 1992 a 1999 la tasa anual de crecimiento de su producto nacional bruto presentó una tendencia descendente al pasar de 14.2% en el año inicial a 7.1% en el final, al año siguiente dicha tendencia se revirtió al llegar a 8.0% en 2000 (Dussel Peters, 2005: 16 y Rueda Peiro, 2004: 19). En los tres años siguientes dicha tasa fue de 7.3% en 2001, de 8.0% en 2002 y de 9.1% en 2003 (Dussel Peters, 2005: 16). Al mismo tiempo, las exportaciones de manufacturas elaboradas en China aumentaron su participación en el mercado de Estados Unidos, al tiempo que se reducía la de productos elaborados en México, pasando a ocupar nuestro país el tercer lugar como exportador a su vecino del norte mientras que China lo sustituía en el segundo lugar, sólo después de Canadá, que históricamente tiene el primero.

Desde finales de 2005 esta tendencia empezó a revertirse, ya que 12 ramas de 18 manufactureras ubicadas en México van incrementando su participación en el mercado estadounidense, pero seis continuaban perdiendo participación en los primeros seis meses de 2006. Entre estas últimas se encuentran las industrias de textiles e indumentaria, que desde el año 2000 comenzaron a perder participación y continuaban a la baja en junio de 2006. En este mes la rama de indumentaria participó con 7.9% de la importación de productos mexicanos por aquel mercado, mientras que un año antes lo había hecho con 9.1% (BBVA Bancomer, 2006: 14). En cambio, entre las ramas que van recuperando su participación en 2006 destaca la automotriz, ya que las exportaciones de vehículos a Estados Unidos luego de alcanzar el 16.5% de participación en 2001, la fueron reduciendo en los

años siguientes hasta llegar a 13.0% en junio de 2005, pero un año después alcanzaron 15.3% (BBVA Bancomer, 2006: 2006).

Sobre la estrategia de desarrollo seguida por el gobierno chino conviene citar al presidente del Consejo Nacional de la Industria Textil de China, quien afirma que el camino de la modernización seguido por China desde 1980 ha consistido en adoptar una estrategia de desarrollo en tres pasos: el primero, de 1981 a 1990, consistió en duplicar el producto nacional bruto (PNB) y proveer a la población con una cantidad adecuada de alimentos y ropa. El segundo paso, de 1991 a 2000 fue cuadruplicar el PNB en relación con el de 1980 y alcanzar un buen nivel de vida. El tercer paso, de 2001 a 2050, es alcanzar un nivel de vida medio como el de los países desarrollados. Los resultados son los siguientes: el primer paso se alcanzó en 1987. En cuanto al segundo, el año 2000 el PNB fue 2.65 veces mayor al de 1980. El PNB de 2003 fue 26.66% mayor al de 2000. De acuerdo con la tasa de cambio de ese año, el PIB *per cápita* excedió por primera vez 1000 dólares estadounidenses. En 2002, el ingreso disponible *per cápita* de los residentes urbanos fue 2.72 veces comparado con el de 1980; y el ingreso *per cápita* de los habitantes rurales fue 2.8 veces mayor al de 1980 (Du Yuzhou, 2004: III, citado en Rueda, 2006: 38). Así pues, aunque el segundo paso no se alcanzó en el año 2000, se avanzó en ese sentido.

Cabe resaltar que aunque el PIB ha crecido sostenida y muy aceleradamente en China durante los últimos 25 años, mientras que en México ha sufrido crisis recurrentes y un lento crecimiento en estos años, de acuerdo con datos del Banco de México el PIB *per cápita* es todavía bastante mayor en México, de 6 259 dólares en 2002, y la proyección para 2003 era de 5 745 dólares; sin embargo, la enorme diferencia en el producto por habitante en China y en México hay que disminuirla tomando en cuenta el poder adquisitivo de la moneda de cada país. En efecto, el precio de los medios de vida en China es de poco menos de la mitad que en México.

A diferencia de China, en México se carece de un proyecto estatal tendiente a impulsar el desarrollo económico y social y desde 1983 el Estado va

abandonando el papel que tuvo en las décadas anteriores: de intervenir en la actividad y regulación de la economía; a la par, se opera un descenso de los salarios en términos reales y un incremento del desempleo, lo que repercute en una disminución de la demanda interna no sólo de los medios de vida necesarios para la mayoría de la población (como alimentos, vivienda y ropa, entre otros), sino también de los medios que se requieren para producirlos. Esto trae como consecuencia el descenso del nivel de vida de la mayoría de la población.

Una cuestión que genera frecuentes lamentos empresariales en México es lo tardado y costoso de los trámites para iniciar una empresa. Con respecto a este problema, un estudio comparativo internacional realizado por el Centro de Estudios Económicos del Sector Privado y el Banco Mundial, muestra que en México el número de procedimientos es de siete, toman 57 días y cuestan 1 110 dólares, en tanto que en Estados Unidos los procedimientos son cinco, se realizan en cuatro días y cuestan 210 dólares; y en China, aunque los procedimientos son 11, toman 46 días y cuestan 135 dólares (*El Financiero*, 12/01/04: 32).

Así pues, lo engorroso, tardado y caro de los trámites para iniciar formalmente un negocio explica, en parte, por qué los micronegocios frecuentemente operan en la informalidad. Además, es otro de los elementos que explican la mayor competitividad de los productos chinos en el mercado mundial, aparte de la divisa de ese país subvaluada, de la mayor productividad y de los más bajos salarios. Además, el gobierno chino está invirtiendo muy fuertemente en obras de infraestructura, sobre todo en transportes y comunicaciones, mientras que en México este tipo de inversiones ha sido raquítico desde 1983. En el cuadro 1 vemos cómo diminuye la productividad en la industria textil y del vestido de 1997 a 2001; y en el cuadro 2 vemos una comparación de los costos laborales en la industria textil y del vestido en varios países y podemos apreciar que en China son de aproximadamente la tercera parte que en México, pero no olvidemos que el costo de la vida es bastante menor en aquél país.

Efectos de la crisis iniciada en 2001 en la industria textil y del vestido en Aguascalientes y Yucatán

Los graves efectos de esta crisis en la industria textil y del vestido de Aguascalientes y Yucatán se expresan en el hecho de que en 1999, el primer estado participaba con 16.7% del valor agregado bruto en la industria manufacturera y Yucatán lo hacía con 16.4%. Sin embargo, por efecto de la crisis iniciada en el año 2001, que afectó gravemente a esta industria, su participación se redujo y en 2003 era de 9.7% en el primer estado y de 13.6% en el segundo (INEGI, 2005: 11).[1] Esto nos da una idea del efecto tan agudo de dicha crisis, cuestión a la que también se refirieron los empresarios y los trabajadores entrevistados. Cabe señalar que para enfrentar esta situación, una medida muy socorrida fue despedir a un alto porcentaje de los trabajadores y en su lugar contratar a trabajadores a domicilio para que cosieran las prendas en su hogar, con lo que se reducen los salarios (ya que se paga por pieza confeccionada en lugar de un salario por semana o mes), no se otorgan prestaciones y el trabajador asume el costo de la energía eléctrica, del desgaste de la maquinaria y de su reparación si requiere alguna, además de la renta del local donde trabaja. Aunque sea su domicilio, el convertir a una parte de éste en su sitio de trabajo significa un costo en términos de comodidad. Además, los trabajadores a domicilio no tienen un horario de trabajo fijo, sino que las horas diarias que dedican a la costura varía de acuerdo con el volumen de las piezas que se les encargan para confeccionar. En ocasiones son tan numerosas, que para cumplir con la tarea que se les encarga tienen que recurrir a la ayuda de los hijos y de otros parientes, así como de los vecinos; mientras que otras veces no tienen ningún pedido y, por tanto, tampoco ingresos derivados de la maquila domiciliaria de prendas de vestir.

[1] Los resultados de las encuestas en ambos estados son analizados por Simón, 2006: 127-176.

Conclusiones

Podemos concluir que las diferencias en salarios explican sólo una pequeña parte de las diferencias en los precios de los productos de la industria textil y del vestido elaborados en México y en China. Otra parte muy importante se deriva de la baja productividad de esta industria en México, debida a la muy escasa inversión en esta industria. Además, una parte muy importante del desempeño económico de China, tan superior al de México, se debe a la política gubernamental, la que a su vez da certidumbre a los empresarios radicados en China y no sucede lo mismo con los ubicados en México. A este respecto, cabe señalar que en particular, para desarrollar la industria textil y del vestido el gobierno chino elaboró planes de corto, mediano y largo plazos y se ha acercado a su cumplimiento. En cambio, en México desde 1983 los sucesivos gobiernos van abandonando la participación del Estado en la actividad y regulación económicas; y aunque algunos de ellos elaboran un Plan Nacional de Desarrollo en los primeros meses de su sexenio, éste se queda en el papel y la gran mayoría de las promesas no se cumplen. Así pues, la falta de una política estatal encaminada a desarrollar la industria y la producción agrícola, así como a crear empleos y elevar el nivel de vida del conjunto de la población es una gran carencia que repercute en un débil crecimiento económico y en un incremento del desempleo, de la pobreza y de la desigualdad.

Bibliografía

BBVA Bancomer, *México empieza a revertir la competencia China en EUA*, Servicio de Estudios Económicos, México, octubre de 2006. http://serviciodeestudios.bbva.com

Dussel Peters, Enrique, *Economic Opportunities and Challenges Posed by China for Mexico and Central America*, DIE, Bonn, 2005, 140 p.

Gereffi, Gary, "Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización" en *Problemas del Desarrollo*, IIEc / UNAM, México, vol. 32, núm. 125, abril-junio de 2001.

González Marín, María Luisa, "La tecnología en la industria textil y del vestido. Avances en México de 1990 a 2000", en Peiro y Domínguez (coords.), *El dilema de la industria del vestido en México. Los casos de Aguascalientes y Yucatán*, Miguel Ángel Porrúa, IIEc-UNAM, FCA, DGAPA, México, 2006.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *La industria textil y del vestido en México, 2003*, Aguascalientes, 2004.

————, *La industria textil y del vestido en México, 2004*, México, 2005.

Rueda Peiro Isabel y Nadima Simón Domínguez (coords.), *El dilema de la industria del vestido en México. Los casos de Aguascalientes y Yucatán*, Miguel Ángel Porrúa, UNAM, IIEc, FCA, DGAPA, México, 2006, 306 p.

————, Nadima Simón Domínguez y María Luisa González Marín (coords.) *La industria de la confección en México y China ante la globalización*, Miguel Ángel Porrúa, UNAM, IIEc, FCA, DGAPA, México, 2004, 258 p.

————, "La industria del vestido en México ante la competencia global", en Peiro y Domínguez (coords.) *El dilema de la industria del vestido en México. Los casos de Aguascalientes y Yucatán*, Miguel Ángel Porrúa, IIEc-UNAM, FCA, DGAPA, México, 2006.

Simón Domínguez, Nadima, "Resultados de dos encuestas realizadas a empresas de la industria de la confección de prendas de vestir localizadas en los estados de Aguascalientes y Yucatán", en Peiro y Domínguez (coords.) *El dilema de la industria del vestido en México. Los casos de Aguascalientes y Yucatán*, 2006, Miguel Ángel Porrúa, IIEc-UNAM, FCA, DGAPA, México, 2006.

Ting Li y Shen Yan, "Chinese textile complex and textiles anti-dumping", *Proceedings of The Textile Institute 83rd Conference (83rd TIWC)*, Shanghai, China, 23 y 24 de mayo de 2004.

LOS ESPACIOS AGRÍCOLAS MEXICANOS DEL COMERCIO CON CHINA

Pablo Pérez Akaki

Además de lo enigmático que resulta para los occidentales el idioma, los alimentos, la religión y la literatura de China, en los últimos tiempos también ha sido de gran interés el estudio de su desempeño económico, pues los logros que este país alcanzó en los últimos años resultan ser por demás contrastantes con los resultados del nuestro y casi de cualquier otro.

Aun cuando China es el país con la mayor población del mundo, su desempeño económico durante el siglo XX no correspondió a su tamaño, sino sólo recientemente cuando una serie de reformas iniciadas en 1978 comenzaron la gran trasformación del país, impulsaron su crecimiento, elevaron los ingresos de la población, promovieron la industrialización y la tecnificación, aumentaron la diversificación productiva y estimularon el crecimiento en diversos mercados de consumo.[1,2] Esto significó la aparición de un fuerte

[1] O'Connor, 1998: 15-16

[2] Éste es el año normalmente asociado con el inicio de las transformaciones en China, pero en realidad se trata de una nueva fase de intentos previos de industrialización rural iniciados desde la década de 1950, cuando aparecieron las figuras comunitarias para la producción (CBE, Commune Brigade Enterprises). A esta le siguió el fallido intento llamado Gran Salto Adelante, que se detuvo a comienzos de la década de 1960 y que se retomó en esa misma década. Durante la segunda parte de esa década y de la siguiente se promovieron empresas dedicadas a la producción de cemento, metales (acero y hierro), energía (hidroeléctrica y carbón), fertilizantes químicos y maquinaria agrícol. Así cuando las reformas comenzaron, el tamaño del sector no agrícola en las zonas rurales ya tenía un peso importante (Ho, 1994: 12-20).

competidor para muchos productores en países desarrollados, pero particularmente de países en desarrollo,[3] y estas reformas han sido tan importantes que en el 2005 alcanzó el segundo lugar mundial en cuanto al total de sus exportaciones y, dicen algunos, se perfila para ser la potencia del siglo XXI.

Estas reformas, que algunos identifican como la transformación hacia un "sistema de responsabilidad de los productores familiares" se orientaron al sector rural,[4] sector que empleaba al 71% de la fuerza laboral, alcanzaba el 28% de la producción nacional[5] y era el sustento del 84% de la población del país.[6] Estas reformas se expresaron mediante una estrategia de descentralización de las actividades productivas agrícolas al nivel de localidad para hacerlas partícipes del desarrollo económico, lo cual se manifestó con el impulso a la constitución de las empresas de pueblos y aldeas,[7] empresas colectivas controladas por las autoridades locales con suficiente autonomía para decidir sobre la orientación productiva de la región y con recursos para ofrecer financiamiento a dichos proyectos. Esto significó un aumento de las iniciativas empresariales de la población y los resultados a escala nacional no se hicieron esperar: los ingresos *per cápita* reales aumentaron en 14.6% de 1978 a 1984 y se registraron tasas de crecimiento en el periodo muy altas en la producción de granos (34%),[8] algodón (180%), oleaginosas (127%), caña de azúcar (88%) y carne (78%).[9] En el mismo periodo, la participación pública en el sistema de comercialización disminuyó de 100% a 91% en los 12 principales productos agrícolas.[10]

En 1984 se trasladaron algunas de las reformas iniciadas en 1978 hacia el sector industrial, principalmente hacia una liberalización parcial del mercado de insumos y hacia una descentralización de las decisiones en las empresas paraestatales, básicamente con la finalidad de evitar la migración hacia los centros urbanos.[11] Esta etapa se identifica como un periodo de ajuste de los subsidios del gobierno, pues se procedió a la desregulación de los sistemas de comercialización de muchos productos agropecuarios, entre ellos granos, ganado, frutas y vegetales.[12] La mayor autonomía que los productores fueron adquiriendo desde el inicio de las reformas los llevó a la diversificación productiva, principalmente hacia la producción de frutas, pescado y hacia la actividad industrial.[13] A esto se sumó una estrategia de inversión en investigación y transferencia tecnológica para la modernización del campo y una política de promoción de las exportaciones.[14] Entre 1978 y 1987 el empleo rural no agrícola aumentó en 15.5% por año, del cual 26% lo absorbieron las industrias rurales, 23% la construcción, 9% la transportación y el 11% el comercio.[15]

Nuevas reformas se dieron a partir de 1990, cuando el gobierno impulsó la liberalización del sector de granos, se alcanzó la igualación de los precios de compra y venta de granos, se eliminaron subsidios a granos y oleaginosas a habitantes urbanos, se introdujo un sistema monetario para sustituir el pago en especie de fertilizantes y combustibles y la sustitución del sistema de planificación central de los movimientos de granos dentro del país por un sistema de contratos entre las propias provincias.[16] En buena medida, esta liberalización fue impulsada por la caída en los precios internacionales de los granos y la incosteabilidad del sistema chino de subsidio a productores y consumidores.[17] Destaca en esta etapa que en 1992 se acordó en el partido comunista el impulso de una "economía socialista con características chinas".

[3] Blázquez-Lidoy, Rodríguez y Santiso, 2006: 11.
[4] Tong *et al.*, 2003: 525; Lin, 1997: 205.
[5] O'Connor, 1998: 17.
[6] Howe, Kueh y Ash, 2003: 220.
[7] Oficialmente adquirieron ese nombre en 1983 y fue el nuevo nombre que se les dio a las CBE (Ho, 1994: 25).
[8] Thye, 1999: 11.
[9] Watson, 1985: 47-48.
[10] Brümmer *et al.*, 2006: 63.

[11] Thye, 1999: 13, 37
[12] Brümmer *et al.*, 2006: 63; Tong *et al.*, 2003: 525; Wu y McErlean, 2003: 134
[13] Lin, 1997: 207
[14] Ho, 2004: 25
[15] Ho, 1994: 29
[16] Brümmer *et al.*, 2006: 64
[17] Lin, 1997: 209

Las reformas de 1992 fueron más congruentes que las anteriores, con una estrategia de precios eficientes con respecto a los del mercado, lo que sirvió para aminorar las deficiencias del triple sistema de precios que observaban los actores económicos en China: los precios de cuota, los precios negociados y los precios del mercado.[18] A partir de 1994 los aranceles mostraron un importante y acelerado decremento preparando el camino hacia la aceptación de China a la Organización Mundial de Comercio (OMC).[19]

En 1997 el Partido Comunista Chino aceptó la privatización masiva de una cantidad importante de empresas públicas, con la idea de que una diversificación de la estructura de la propiedad mejoraría el desempeño de este sector, después de un largo periodo desde 1984 donde se registraron inversiones excesivas, corrupción y caída en las utilidades.[20] Las reformas se identificaron con un lema de "cuatro separaciones y una mejoría" refiriéndose a la separación entre gobierno y actividad productiva, separación entre las reservas gubernamentales de granos y las reservas comerciales, separación de las responsabilidades centrales y locales en la comercialización de los granos y la separación de las nuevas y viejas deudas, mientras que la mejoría en la determinación de los precios de los granos a partir del mercado.[21]

Ya para finales de la década de 1990, tras 20 años de inicio de las reformas, se encontró que la economía había promediado una tasa anual de crecimiento de 10%, la fuerza laboral en el sector agrícola se había reducido de 71% a 51% y la participación estatal en la producción presentó una disminución drástica de 82 a 26%.[22] La economía rural ha mostrado una importante diversificación, pues la participación de la agricultura familiar ha disminuido

[18] Wu y McErlean, 2003: 146. El estudio se realizó sobre el comportamiento de los cuatro principales granos: maíz, trigo y arroz.
[19] Ianchovichina y Martin, 2006: 47.
[20] Thye, 1999: 48-49.
[21] Brümmer *et al.*, 2006: 65.
[22] Thye, 1999: 8.

de 80 a 61%, al tiempo que ha aumentado la producción pesquera de 1.6 a 4.5% y la producción ganadera de 1.5 a 26.5%.[23]

En estos años de reformas, la actividad económica cambió de manera importante, pues en 1978 el PIB se componía de 28% para el sector primario, 48% para el sector secundario y 24% para el terciario, cifras que para el 2004 fueron 15, 53 y 32% respectivamente, mostrando así una importante disminución en el peso del sector primario y un notable crecimiento de los otros dos sectores, lo que evidencia un fuerte proceso industrializador.

Durante el periodo de las reformas, la productividad del sector agrícola ha aumentado a una tasa de crecimiento de entre 1.11 y 1.51%, notablemente superior a la tasa registrada en el periodo de estricta regulación donde el crecimiento se ubica entre –0.25 y –1.83%.[24] A nivel de producto los incrementos productividad para el periodo de 1979 a 1995 son de 54% en el arroz, 121% en el trigo, 71% en la soya y 85% para el maíz.[25] Este periodo de reformas ha significado también una transferencia de recursos desde el sector agrícola hacia el resto de sectores económicos de este país.[26]

Este desempeño levantó una gran preocupación entre políticos y académicos en torno al sector agrícola en China y sobre su capacidad de reaccionar al notable aumento en la demanda de alimentos que el país ha experimentado tras su importante crecimiento económico,[27] pues todos los países, y en particular los menos desarrollados, podrían verse afectados por los desequilibrios del mercado que la dinámica china puede provocar. Las causas de estas dudas en la capacidad de reacción se justifican en la limitación del espacio físico para la expansión de la actividad agrícola, el cambio en el uso de suelo que experimenta el país con la urbanización que experimenta, la degradación del medio ambiente y una reducción en el crecimiento

[23] Howe, Kueh y Ash, 2003: 222.
[24] Rozelle y Rosegrant, 1997: 193.
[25] Huang *et al.*, 1999.
[26] Huang *et al.*, 2006: 18.
[27] Brown, 1995.

de los rendimientos.[28] Estos elementos apuntan a que en los años siguientes las demandas de granos básicos por parte de China sigan en aumento.[29] Esta preocupación había aumentado a partir del explícito interés manifestado por las autoridades chinas por mantener la autosuficiencia alimentaria.

A partir del 2002, China fue aceptada en la Organización Mundial de Comercio (OMC) tras varios años de reformas en sus mercados internos y un cambio en su política exterior que permitiera una mayor apertura comercial, además de una agenda de varios compromisos para los años posteriores al ingreso. Este hecho significó un nuevo impulso al crecimiento que China venía experimentando tras la serie de reformas narradas y abrió paso para que la nueva potencia económica aumentara su presencia en los mercados internacionales. Algunos autores, sin embargo, señalan que estos resultados se han conseguido a la par de daños en algunos sectores importantes de la población, principalmente en la población de ingresos bajos de los espacios rurales, que además de padecer un severo deterioro en sus ingresos, vieron un encarecimiento en los precios de los bienes de consumo.[30]

Estos resultados resultan amenazadores para una importante cantidad de países, que ven como sus productos son desplazados de manera gradual por los producidos en China o que registran movimientos de capital desde sus geografías hacia el país asiático. Por ello la preocupación de este trabajo es analizar las transformaciones que ha provocado China en el comercio internacional de productos agropecuarios y analizar las oportunidades que tendrían los espacios productivos agrícolas mexicanos tras el este acelerado crecimiento. Para este propósito se analiza en primer lugar la importancia en el comercio mundial que han tenido tanto China como México en los últimos años, y después se particulariza al sector agropecuario. A esto le sigue un análisis de los espacios agrícolas mexicanos involucrados con el comercio y de las condiciones que enfrentan ante la oportunidad que ofrece el crecimiento de China. Finalmente se ofrecen algunas reflexiones acerca del análisis.

[28] Felloni *et al.*, 2003: 173-174.
[29] Rozelle y Rosegrant, 1997: 196.
[30] Bhattasali, Li y Martin, 2004: 14.

EL COMERCIO MUNDIAL Y EL PAPEL DE CHINA Y MÉXICO EN LOS ÚLTIMOS AÑOS

Las economías de China y México han mostrado cambios muy marcados a lo largo del tiempo, particularmente en cuanto a la estructura de sus exportaciones y al tamaño que alcanzan en la economía mundial. Por un lado, China ha emergido como el actor más importante dentro de los países en desarrollo en cuánto a la atracción de la inversión extranjera directa (IED) mundial, compitiendo fuertemente con México como uno de los destinos más atractivos para la instalación de industrias que demandan mucha fuerza de trabajo.[31] Esto ha significado, según las estadísticas de la Organización Mundial de Comercio, que entre 1980 y 2005 la economía china escalara del lugar 12 al segundo entre los países con el mayor volumen de exportaciones, mientras que México subió en la escala del lugar 22 al 15.

Como lo muestra la figura 1, tras la serie de reformas iniciadas en China hace casi tres décadas, y recientemente a partir de la adhesión a la Organización Mundial de Comercio (OMC), se ha registrado un gran incremento en los volúmenes de comercio, donde se aprecian los cambios registrados desde 1980.

En esos años, China registró un acelerado crecimiento de las exportaciones netas de productos manufacturados, al mismo tiempo que se deterioraron las exportaciones netas de bienes primarios, lo que también se observa en la gráfica 1. Dentro de las exportaciones manufactureras, los productos que más han destacado son la ropa, pieles, productos de plásticos, juguetes,

[31] Shatz y Venables, 2000: 128

Gráfica 1

Exportaciones, importaciones y exportaciones netas de China, 1980-2004



Fuente: Elaborada por el autor con datos de la Oficina Nacional de Estadísticas de China (www.stats.gov.cn)

electrónicos, productos de cobre, entre otros, productos que han alcanzado amplios mercados en todo el mundo.

En el 2004 China alcanzó 24% de las exportaciones mundiales de ropa, 21% del equipo electrónico para oficina, 18% de equipos de telecomunicaciones y 17% de textiles, entre los más destacados. Por el otro lado, en el mismo año China fue destino de 22% de las importaciones mundiales de componentes electrónicos y 11% del equipo de oficina y telecomunicaciones, como los sectores más destacados. El cuadro 1 da cuenta de la importancia en el comercio mundial que alcanzó este país en dicho año.[32] En función de su propio producto nacional bruto, las exportaciones totales chinas mostraron una caída durante los noventas que se revirtió en lo que va del siglo XXI, mientras que las exportaciones netas pasaron de un comportamiento muy volátil en la década de 1980 a una condición de gran estabilidad en los últimos años.

[32] Cálculos propios con datos de la Organización Mundial de Comercio, Base de datos estadística (www.wto.org), consultada el 17 de octubre del 2006.

Cuadro 1

Proporción del comercio de China y México respecto al total mundial, 2004

	CHINA		MÉXICO	
	EXPORT.	IMPORT.	EXPORT.	IMPORT.
Productos agropecuarios	3.1%	5.1%	1.5%	1.8%
Alimentos	3.3%	3.2%	1.6%	1.8%
Combustibles y productos minerales	2.0%	6.6%	2.0%	1.0%
Combustibles	1.5%	4.6%	2.3%	0.8%
Manufacturas	8.3%	6.3%	2.3%	2.5%
Hierro y acero	5.2%	8.2%	1.2%	1.8%
Químicos	2.7%	6.5%	0.8%	2.1%
Farmacéuticos	1.3%	0.8%	0.7%	1.0%
Maquinaria y equipo de transporte	7.7%	7.1%	3.0%	2.8%
Equipo de oficina y telecomunicaciones	15.2%	11.2%	3.2%	3.0%
Equipo de procesamiento electrónico de datos y de oficina	20.7%	6.9%	3.3%	2.8%
Equipo de telecomunicaciones	17.9%	6.3%	5.2%	2.8%
Componentes electrónicos y circuitos integrados	4.9%	22.4%	0.8%	3.6%
Productos automotrices	0.7%	1.7%	3.7%	2.5%
Textiles	17.2%	7.4%	1.1%	2.8%
Ropa	24.0%	0.6%	2.8%	1.0%

Fuente: Elaboración propia con datos de la Organización Mundial de Comercio, Base de datos estadísticos (www.wto.org), consulta efectuada el 17 de octubre del 2006.

Esta evolución de la economía china ha traído consigo numerosos cambios en la economía mundial, principalmente entre sus países vecinos al representar una fuerte competencia para países del sur y sudeste asiático y también para los latinoamericanos.[33] Los países que más se verán afectados

[33] Ianchovichina y Martin, 2006: 58

utilizando un criterio de similitud de la estructura de exportación de China son Tailandia, Hungría, Corea, México, Malasia, República Checa, Singapur, Rumania y Estados Unidos, principalmente.[34]

Por su parte, en México la evolución del comercio internacional en los años considerados ha mostrado un importante crecimiento en los volúmenes tanto de exportaciones como de importaciones, tal como lo muestra la gráfica 2, en donde queda además claro que cuando se discrimina entre exportaciones netas considerando petróleo y sin petróleo, el comportamiento al paso del tiempo es deficitario, y desde la última parte de la década de 1990, ha sufrido una caída continua.

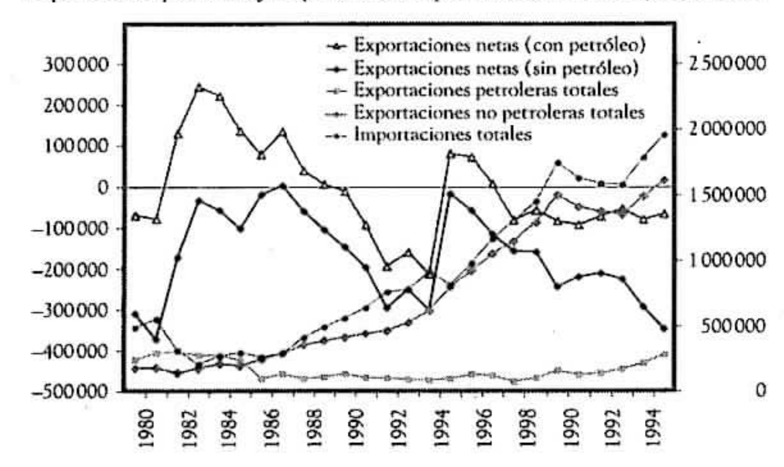
Este comportamiento es respuesta a los cambios en política económica que se dieron desde fines de la década de 1980 y que Dussel (2002: 15) encuentra que se caracterizan por cuatro elementos: supeditación de la política comercial a las prioridades macroeconómicas, políticas horizontales que no discriminan entre las características de las empresas en cada industria, eliminación de programas sectoriales para industrias estratégicas y más bien concentración en empresas exportadoras y, por último, el comportamiento de la banca de desarrollo se ha reducido en gran medida. Esto ha propiciado que las exportaciones se hayan convertido en el componente más importante del PIB mexicano, particularmente desde la década de los 1990.[35]

La década de 1990 fue la más importante en términos de crecimiento del comercio exterior mexicano, pero éste se concentró en algunos sectores y en un pequeño conjunto de empresas, muchas veces de capital extranjero. El importante crecimiento del comercio internacional en buena medida fue resultado del crecimiento comercial dentro de las industrias y posiblemente dentro de las empresas.[36]

[34] Blázquez-Lidoy, Rodríguez y Santiso, 2006: 18. Vale la pena mencionar que en el análisis se incluyeron solamente 34 países y la comparación se realizó entre los años de 1998 a 2004.
[35] Dussel, 2002: 22
[36] Dussel, 2002: 30

Gráfica 2

Exportaciones petroleras y no petroleras e importaciones en México, 1980-2005



Fuente: Banco de México, Balanza de Pagos de México, 1980-2005 (www.banxico.org) Consultada el 1 de noviembre de 2006.

EL COMERCIO AGROPECUARIO DE CHINA Y MÉXICO

China, con sus 93 millones de hectáreas cultivables que apenas representan el 10% de la superficie total del país, enfrenta grandes limitaciones de espacio para el desarrollo de la actividad agrícola, por lo cual siempre presenta una situación crónica de desempleo en un sector en el que buscan desempeñarse aproximadamente 65% de los 1 300 millones de habitantes del país.[37] En relación con el resto del mundo su población representa el 22% y su tierra cultivable el 7%.[38] Se trata, entonces, de un sector agrícola aparentemente insuficiente en tamaño para responder a las demandas de su población. Un

[37] Zhao y Wong, 2002: 259
[38] Tong *et al*, 2003: 524

análisis de la evolución del comercio agrícola de China desde el inicio de las reformas, revela que se mantuvo superavitario hasta 1999, año en el que se presentaron déficit comerciales agrícolas, que se han agravado en los primeros años del siglo XXI.

El comportamiento que China había registrado no correspondió a las ventajas comparativas del país, sino a la política de autosuficiencia alimentaria, pues las dotaciones de factores en China se identificaron con una abundante dotación de fuerza de trabajo de bajo costo y una baja dotación tanto de capital como de tierra de uso agrícola, por lo cual las intensidades tierra-trabajo y capital-trabajo fueron muy bajas al compararse con las de otras regiones del mundo.[39] Esto además se ha acompañado de una importante desregulación en material comercial: desde 1994 se han registrado importantes reducciones en los aranceles, tanto en sus niveles promedio como en la heterogeneidad, como medidas preparativas para la adhesión de China a la Organización Mundial de Comercio.[40]

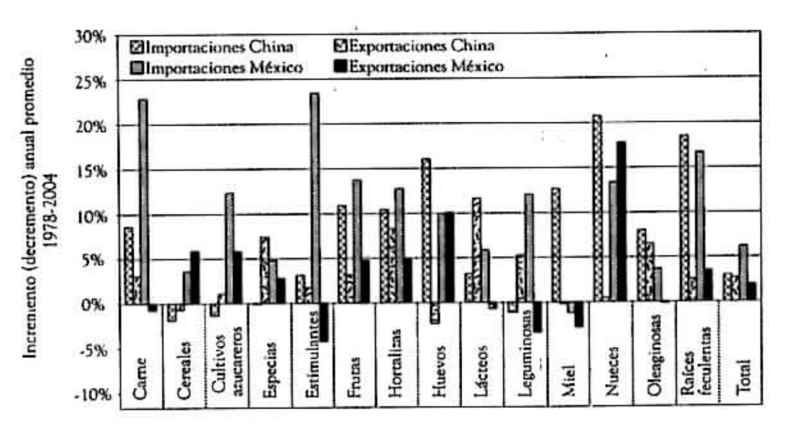
Para analizar con menor agregación el comercio agrícola, se utilizó la clasificación para productos agrícolas seguida por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) identificada como SUA/FBS, la cual considera 18 grupos para un total de 124 productos agrícolas.[41] Con esta organización de la información se muestra, en primer lugar, la composición de las exportaciones e importaciones chinas y el cambio que ha sufrido esta configuración desde 1978 tras las medidas descritas anteriormente. Los resultados en este periodo indican que las importaciones de cereales y cultivos azucareros han disminuido en términos reales en participación del total de exportaciones desde el inicio de las reformas, mientras que han crecido en importancia las importaciones de oleaginosas, lácteos, estimulantes, carnes, frutas y raíces feculentas. Por el

[39] Wang, 1997: 241-243
[40] Ianchovichina y Martin, 2006: 47
[41] La clasificación SUA/FBS puede encontrarse en la página de FAOSTAT

otro lado, las exportaciones de China han disminuido en poder adquisitivo en el caso de los cereales, mientras que ha registrado aumentos muy importantes en hortalizas, especias, oleaginosas, y leguminosas, tasas que estuvieron por encima de otros productos que también registraron incrementos pero de menor cuantía como las frutas, la carne, azúcar y estimulantes. La gráfica 3 muestra estos resultados.

Gráfica 3

Tasas de crecimiento de exportaciones e importaciones de China y México en dólares constantes, 1978-2004



Fuente: Elaborada por el autor con datos de FAOSTAT, 2006.

En México, tras las serie de reformas que se han implantado desde los ochenta en la economía y en particular en el sector agrícola, se ha observado una transformación estructural en el comercio exterior, pero cuando se observa en conjunto, no muestra un cambio importante, pues se han registrado déficits muy grandes de forma persistente. Tras la serie de reformas económicas, la dependencia alimentaria mexicana se ha incrementado,

trayendo consigo un incremento en las importaciones de productos como arroz, maíz, trigo, sorgo y soya, entre otros.[42]

Cuando se analiza de manera particular la dinámica de los grupos de productos identificados por la FAO se tiene que las importaciones agrícolas han crecido de manera importante en carnes, estimulantes, cultivos azucareros, hortalizas, leguminosas, frutas, huevos, nueces y raíces feculentas, aunque prácticamente en todos los grupos se registró un incremento, mientras que en las exportaciones los incrementos más importantes se registraron en grupos de poca importancia en el comercio total, como son los lácteos, nueces y huevos, al tiempo que se observaron reducciones en estimulantes, carnes, leguminosas y miel, tal como lo muestra la gráfica 3.

La evolución que han sufrido ambas economías a lo largo de las últimas décadas las ha llevado a posicionarse de manera diferente en el comercio mundial de productos agrícolas. China ha mostrado una evolución hacia una mayor dependencia de los mercados mundiales de oleaginosas, raíces feculentas, nueces, estimulantes y lácteos principalmente, y ha ganado terreno en el comercio mundial de hortalizas, especias, frutas, carnes y leguminosas. México ha aumentado su dependencia mundial en carnes, cereales, especias, nueces y oleaginosas y solamente mejoró su posición mundial en frutas, hortalizas, especias y cultivos azucareros.

Al analizar la geografía del comercio agropecuario chino se encuentra que, en el primer caso, 68% de las exportaciones son destinadas a los mercados asiáticos, principalmente Japón, Korea, Malasia e Indonesia, seguidos por los mercados europeos (15.4%) y posteriormente el mercado de América del Norte (10.5%). Por el otro lado, las importaciones de China provienen principalmente de Asia (46%), Norteamérica (23%), Oceanía (13%) y Europa (11%).

En particular es de interés el análisis del patrón de comercio agropecuario entre China y América del Norte, lo cual permitirá identificar los pro-

[42] Rubio, 2004: 33.

ductos que son de mayor importancia entre estas regiones y revelará la importancia de México en estas relaciones con el país asiático. Tal como se aprecia en el cuadro 2, los grupos de producto de mayor importancia para China hacia esta región son frutas (principalmente manzanas, peras, plátanos, cítricos), cereales (trigo, arroz, maíz, cebada, entre otros), leguminosas (frijol, chícharos, garbanzos, etc.), hortalizas (champiñones, ajos, cebollas, tomates, zanahorias, brócoli, principalmente) y oleaginosas (soya, sésamo, girasol, maní, etcétera). En sentido contrario, China recibe importaciones de la región de América del Norte principalmente de cereales (maíz, centeno, cebada, trigo, sorgo), oleaginosas (soya, maní, linaza, girasol, oliva), carnes (pollo, pavo, bovino), frutas (uvas, naranja, manzana, cerezas, sandías, limones, durazno), hortalizas (chícharo, espinaca, brócoli, tomates) y raíces feculentas (papas, mandioca).

Sin embargo, la participación de México es muy limitada y deficitaria, encontrando sus mayores exportaciones en los cereales y frutas, productos que tienen muy baja participación en las importaciones chinas y del que este país es también un gran exportador, y las más grandes importaciones mexicanas se tienen en las oleaginosas, especias, frutas y hortalizas, productos en los cuáles China tiene una importancia destacada en las exportaciones mundiales.

LOS ESPACIOS AGRÍCOLAS MEXICANOS DEL COMERCIO CON CHINA

El crecimiento de China crea nuevas demandas de bienes agrícolas, lo que significa oportunidades para los productores mexicanos y por ello conviene estudiar las características de los espacios productivos que pueden potencialmente verse beneficiados en este importante impulso del país asiático. Así, se identifican qué productos en particular han mostrado el crecimiento en la demanda más acelerado en los últimos años en China y se analizarán las características de la producción mexicana de los mismos.

Cuadro 2. Comercio agropecuario entre Norteamérica y China, 2004.

Productos	Estados Unidos (miles de dólares)		Canadá (miles de dólares)		México (miles de dólares)		Norteamérica (proporción del total de comercio de China)	
	Export.	Import.	Export.	Import.	Export.	Import.	Export.	Import.
Cereales	1 365 141	259 750	115 426	41 856	24 597	3 341	40.5%	10.1%
Oleaginosas	864 663	68 404	6 147	22 082	1 423	16 701	24.0%	7.7%
Carne	558 184	16 186	83 401	383	56	1 000	30.3%	1.1%
Frutas	542 123	357 682	12 538	56 804	2 914	6 380	22.4%	21.7%
Hortalizas	249 079	110 400	67 408	22 598	104	5 090	18.3%	8.5%
Raíces feculentas	143 429	12 647	2 978	1 925	704	112	13.6%	9.0%
Leche	77 989	7 142	4 602	436	–	166	8.0%	7.8%
Nueces	76 377	33 873	144	4 025	32	467	35.1%	20.4%
Estimulantes	35 561	51 198	957	3 649	515	184	8.9%	9.9%
Huevos	12 712	4 172	142	1 584	–	–	15.1%	7.8%
Leguminosas	9 020	158 847	880	18 126	16	1 763	0.4%	8.3%
Grasas animales	5 289	80	1 433	28	–	–	7.7%	1.4%
Especias	2 499	46 184	393	7 181	2 043	15 758	8.5%	16.6%
Cultivos azucareros	623	12 487	23	1 219	0	120	4.5%	17.1%
Miel	612	31 197	23	3 957	0	–	4.7%	37.4%
Total general	3 943 302	1 170 248	296 495	185 853	32 405	51 082	22.5%	10.4%

Fuente: Elaborado por el autor con datos de FAOSTAT, 2006.

Importaciones chinas y los espacios productivos mexicanos

Los productos que mayor crecimiento han tenido en los últimos años como importaciones chinas son, tal como lo muestra el cuadro 3, de un conjunto en el que lamentablemente México tiene niveles de producción bastante bajos como para poder aprovechar las grandes necesidades que muestra el país asiático.

El producto de mayores volúmenes que corresponden a las demandas chinas es la caña de azúcar, cuya producción se desarrolla en estados de la costa del Golfo de México y del sureste mexicano, así como en estados del

Cuadro 3

Producción mexicana de las principales importaciones chinas

Producto	Producción mexicana (toneladas)	Importaciones chinas (miles de toneladas)
Arroz	291 149	928 207
Cacahuate	72 853	90 149
Caña de azúcar	52 519 027	2 556 849
Cebada	1 383 726	1 847 812
Coco	106 168	95 076
Colza	61 263	804 000
Girasol	31	45 405
Maíz	27 793 433	4 862 608
Manzana	583 992	154 109
Naranja	4 112 711	92 658
Papa	1 634 702	102 341
Piña	551 672	10 352
Plátano	2 250 042	380 933
Soya	187 235	22 255 448
Tabaco	16 122	82 484
Tangerina	203 237	9 595
Trigo	3 076 080	119 679
Yuca	12 736	14 142 453

Fuente: Elaborado por el autor con datos de FAOSTAT, 2006 y SIACON, 2006.

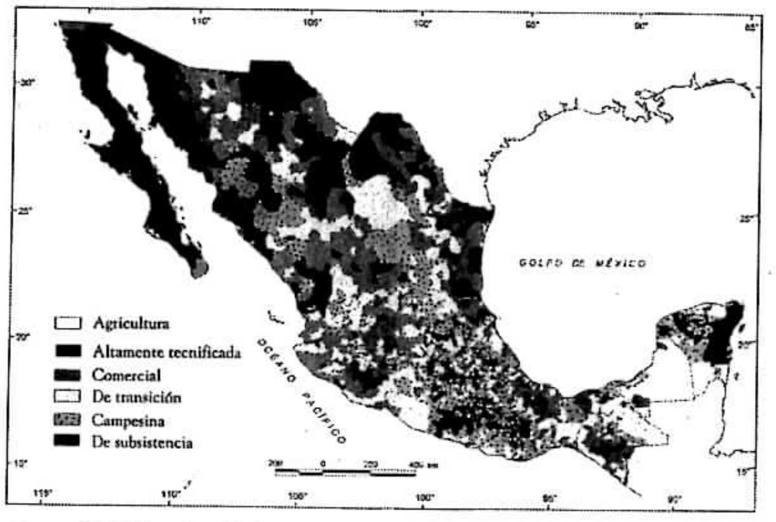
occidente del país. La producción mexicana representa apenas 2% de la demanda del país asiático. Al analizar el resto de los productos, se encuentra que la cifra más alta es el de la naranja, con 4% de la demanda china. Así, es claro que el mercado de ese país es suficientemente grande para el nivel actual de producción mexicana, además que la producción de estos bienes está localizada principalmente en los estados del sur y sureste del país.

Características de los espacios involucrados

De acuerdo con la clasificación realizada por Coll-Hurtado y Godínez (2003: 141) sobre los diferentes tipos de producción agrícola en México y las características de los espacios productivos, mostrados en el mapa 1, se encuentra

Mapa 1

Caracterización de los espacios agrícolas mexicanos.



Fuente: Coll-Hurtado y Godínez, 2003: 141.

que las posibilidades productivas mexicanas en materia agrícola se concentran en regiones al noroeste y noreste del país, donde los niveles de tecnificación pueden ser suficientemente competitivos como para aprovechar las oportunidades que ofrece la economía global. Mientras tanto, los espacios productivos ubicados en el centro, centro sur y sureste mexicano se identifican como espacios de producción campesina y de subsistencia que poco podrán integrarse al comercio mundial.

Así, tras la identificación de los espacios potenciales de participación en el comercio mundial con China, este último mapa evidencia la nula posibilidad que tienen la gran mayoría de los espacios productivos mexicanos de competir en los mercados mundiales de alimentos, los cuales se han vuelto cada vez más regulados por agencias privadas tendiendo a la diferenciación por calidad para que puedan ser sustentables.

Reflexiones finales

En este trabajo se presentó un marco contextual del desempeño de las economías china y mexicana en las últimas décadas, particularmente tras las reformas presentadas por el primero desde 1978. Se mostró que el crecimiento en la economía china, las reformas emprendidas para la liberalización de sus mercados y su apertura comercial representaron nuevas demandas de productos agropecuarios para consumo humano y animal. Este crecimiento fue impulsado por una industrialización del sector rural chino, que trajo consigo una reconfiguración de los espacios de producción y la necesidad de buscar estos productos en el mercado mundial.

En México, a lo largo del periodo de análisis, se registró también una importante serie de reformas y que en el caso especial del sector agropecuario, se caracterizaron por un retiro del estado de casi la totalidad de sus actividades de asistencia, investigación y financiamiento, lo que se ha manifestado en un importante deterioro de la capacidad productiva en este sector.

Esto se manifiesta en las pocas posibilidades reales de participación en el comercio con China, a diferencia del importante vínculo comercial que si tiene Estados Unidos aprovechando sus excedentes de cereales, oleaginosas, carnes y frutas, lo cual muestra que la distancia no es un elemento que limite el comercio, pero si la productividad y las políticas comerciales y sectoriales, tarea aún pendiente en nuestro país. Así que, más vale que se empiece a trabajar en ese sentido, antes que otros países aprovechen esas oportunidades que se generan y que no duran mucho tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

Battasali, Deepak, Li, Shantong y Martin, Hill (2004), "What China's, WTO accession is all about", en Battasali, Deepak, Li, Shantong y Martin, Hill, *China and the WTO*, Banco Mundial y Oxford University Press, Washington, EUA.

Blázquez-Lidoy, Jorge, Rodríguez, Javier y Santiso, Javier (2006), "Angel or Devil? China's Trade Impact on Latin American Emerging Markets", OCDE *Development Centre Working Paper* No. 252, OCDE.

Brown, L. (1995), *Who will feed China? Wake-up call for a small planet*, Worldwatch Institute, Washington, EUA.

Brümmer, B., Glauben, T. y Lu, W. (2006), "Policy reform and productivity change in Chinese agriculture: A distance function approach", *Journal of Development Economics*, vol. 81, pp. 61-79.

Coll-Hurtado, Atlántida y Godínez Calderón, María de Lourdes (2003), *La agricultura en México: un atlas en blanco y negro*, Colección Temas Selectos de Geografía de México, UNAM-IG, México.

Dussel Peters, Enrique (2002), "México en la globalización y la apertura comercial", en Calva, José Luis, *Política Económica para el desarrollo sostenido con equidad Tomo 2*, Casa Juan Pablos, UNAM, IIEc, México.

Felloni, Fabrizio, Gilbert, John, Wahl, Thomas I., Wandschneider, Philip (2003), "Trade policy, biotechnology and grain self-sufficiency in China", *Agricultural Economics*, vol. 28, pp. 173-186.

Ho, Samuel P.S. (1994), *Rural China in Transition. Non-agricultural development in rural Juangsu, 1978-1990*, Oxford University Press.

Howe, Christopher, Kueh, Y.Y. y Ash, Robert (2003), *China's Economic Reform*.

Huang, J., Rozelle, S. Tuan, F. (1999), "China's agriculture, trade and productivity in the 21st century", en Wahl, T. Fuller, F., *Chinese Agriculture and the WTO*, Proceedings of WCC-101 Meeting, Seattle, EUA.

Huang, Jikun, Rozelle, Scott y Wang, Honglin (2006), "Fostering or stripping rural China: modernizing agricultura and rural to urban capital flows", *The Developing Economies*, vol. XLIV-1, pp.1-26.

Ianchovichina, Elena y Martin, Hill (2006), "Trade impacts of China's World Trade Organization accesion", *Asian Economic Review*, vol. 1, pp. 45-65.

Lin, Justin Yifu (1997), "Institutional reforms and dynamics of agricultural growth in China", *Food Policy*, vol. 22, núm. 3, pp. 201-212.

O'Connor, David (1998), "Rural industrial development in Vietnam and China: A study in contrast", OCDE *Development Centre Working Paper*, núm. 140, OCDE.

Rozelle, Scott y Rosegrant, Mark W. (1997), "China's past, present, and future food economy: can China continue to meet the challenges?", *Food Policy*, vol. 22, núm. 3, pp. 191-200.

Rubio, Blanca (2004), "El sector agropecuario mexicano en los años noventa: subordinación desestructurante y nueva fase productiva", en Rubio, Blanca, *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*, UNAM, Plaza y Valdés, México.

Shatz, Howard J. y Venables, Anthony J. (2000), "The Geography of International Investment", en Clark, Gordon, Feldman, Maryann y Gertler, Meric, *The Oxford Handbook of Economic Geography*, Oxford University Press.

Thye Woo, Wing (1999), "The Economics and Politics of Transition to an Open Market Economy: China", OCDE *Development Centre Working Paper* No. 153, OCDE.

Tong, Chengli, Hall, Charles A.S. y Wang, Hongqing (2003), "Land use change in rice, wheat and maize production in China (1961-1998)", *Agriculture, Ecosystems & Environment*, vol. 95, pp. 523-536.

Wang, Zhi (1997), "China and Taiwan access to the World Trade Organization: implications for US agriculture and trade", *Agricultural Economics*, núm. 17, pp. 239-264.

Watson, Andrew (1985), "Agricultural Reform and China's Foreign Trade", *The Australian Journal of Chinese Affairs*, núm. 14, pp. 39-63.

Weersink, Alfons y Rozelle, Scott (1997), "Marketing reforms, market development and agricultural production in China", *Agricultural Economics*, vol. 17, pp. 95-114.

Wu, Ziping y McErlean, Seasmus (2003), "Chinese grain market efficiency in the post-reform period", en Yao, Shujie y Liu, Xiaming, *Sustaining China's Economic Growth in the Twenty-First Century*, Routledge Curzon, Nueva York.

Zhao, Simon X.B y Wong, Kenneth K.K. (2002), "The sustainability dilemma of China's township and village enterprises: an analysis from spatial and functional perspectives", *Journal of Rural Studies*, vol. 18, pp. 257-273.

PERSPECTIVAS Y RETOS EN LA RELACIÓN MÉXICO-CHINA

Mercedes Muñoz

INTRODUCCIÓN

China ha sorprendido a muchos en su inserción en los mercados internacionales y principalmente por su fuerte y continuo crecimiento económico, superior en 9%, en promedio. En 1978, poca gente daba probabilidades de éxito a China después de las reformas planteadas por Deng Xiaoping y su afán de construir un nuevo paradigma socialista sin pobres. En cambio ahora, organismos como el Banco Mundial presagian que a mediados de este siglo XXI, China pasará a ser quizás la economía más importante en el mundo o como lo señala Blázquez-Lidoy *et al.* (2006), la participación de China en el año 2020 será superior al 40%.[1]

Algunos historiadores puntualizan que el fenómeno chino no es nuevo, pues China fue hasta el siglo XV, una de las economías más importantes, al tener el ingreso *per cápita* más alto. A inicios del siglo XIX representaba casi un tercio del PIB mundial.[2] A pesar de que China ha mostrado un prodigio-

[1] Blázquez-Lidoy, Jorge *et al.*, "¿Ángel o demonio? Los efectos del comercio chino en los países de América Latina", *Revista de la* CEPAL, núm. 90, diciembre de 2006, p. 34

[2] Maddison, Angus, *Chinese Economic Performance in the Long Run*, París, OCDE, 1998.

so crecimiento económico, no es la única economía asiática con un comportamiento similar.[3]

En cambio México, ha impresionado al mundo por la agresiva forma de firmar acuerdos comerciales durante los últimos 20 años, a tal grado de establecerse como el país con mayor número de acuerdos comerciales. Sin embargo, a pesar de la ofensiva apertura económica, poco se ha avanzado en el plano de desarrollo económico e inclusive podría afirmarse que en los últimos años el dinamismo de la economía mexicana ha sido efímero o insignificante y más aún que ha perdido competitividad en ciertos mercados internacionales, como ha afirmado Arnulfo Gómez, el crecimiento de las exportaciones no petroleras mexicanas ha sido de 26.4% para el periodo 2000-2006, un camino incierto y de poca probabilidad de éxito.[4]

¿A qué se han debido esos avances por parte de China y el *impasse* de México? ¿Cuáles son los principales resultados de la política económica tan diferente entre ambas naciones?

Análisis económico e internacional de México y China

Revisando en primera instancia a China, las reformas de apertura y económicas se pueden dividir en cuatro fases:

a) Periodo de 1979-1992, en el que el gobierno chino buscó primeramente establecer mejoras en la productividad en el campo y que ello sirviera como herramienta para mitigar el hambre de su población; y en segundo plano, estableció los primeros mecanismos de transformación de la industria manufacturera. Se fundaron las primeras zonas económicas especiales y que en la actualidad es el asombro de muchos.

b) El periodo de 1992-2001, periodo en el cual se establecieron las reformas macroeconómicas, desregulación financiera, adaptación tecnológica para continuar con los avances de la industria.

c) El periodo de 2001-2005, se caracteriza por disminución de las barreras comerciales, mayor apoyo a los flujos de inversión extranjera, liberalización en el mercado laboral y se iniciaron los primeros elementos para dar cabida a los derechos de propiedad. Ingresó en el 2001 a la Organización Mundial de Comercio (OMC). Hoy China es un gran receptor de los flujos de inversión.

d) El periodo de 2005 en adelante, cuando continúan los progresos para que China sea una economía avanzada, apoyada en la innovación y tecnología, además de avanzar en la apertura del sistema financiero, los derechos humanos y de propiedad así como en las reformas sociales. China está apostando a una economía basada en el conocimiento.

En el caso de México, no hay fases bien definidas ni estrategias apropiadas a las circunstancias. México inició la década de 1980 con un nuevo modelo económico de "crecimiento hacia fuera", después de abandonar el de "sustitución de importaciones" debido a su poca eficacia ante la caída de la economía en una crisis económica y de deuda. Los hechos importantes pueden ser considerados de la siguiente forma:

a) A partir de 1982, México inició el proceso de apertura comercial, al emprender la liberalización del mercado y la disminución de aranceles.

b) Entrada al GATT en 1986.

c) Firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, momento a partir del cual el ajuste de la política económi-

[3] Después de la Segunda Guerra Mundial, Japón atravesaba por un desastre económico y años después logró salir adelante, convirtiéndose en una potencia con un PIB que se acercaba al de Estados Unidos.

[4] Gómez, Arnulfo; "Se incrementa sólo 26.4% en 7 años esfuerzo de exportadores mexicanos", *Diario El Norte*, 21 de febrero de 2007.

ca se caracterizó por la desregulación y la apertura. También se especializó en el sector de la maquila y el sector automotriz pero sin un plan basado en la innovación tecnológica.

d) Después del TLCAN, se continuó con la política de acuerdos comerciales, pero sin cuidar en ningún momento que éstos se explotaran en beneficio de la diversificación de la cartera de exportación ni en la atracción de mayores flujos de inversión extranjera.

Comparando las situaciones anteriores, es obvio que en el caso de China se ha buscado estrategias de largo plazo con objetivos claros de inserción y apertura y en un modelo totalmente dinámico en donde se han realizado ajustes tanto en los objetivos como las estrategias de inserción internacional como de desarrollo. En cambio, en México se apostó a ciertas ventajas competitivas (de recursos naturales, mano de obra y cercanía geográfica) pero en un modelo de crecimiento hacia fuera, estático y sin visión de largo plazo.

Por ejemplo, en cuestión de las zonas económicas especiales, el gobierno chino buscó alcanzar un mayor bienestar, basándose en la utilización de los recursos productivos en las zonas costeras fomentando la inversión extranjera y llevando a cabo los trabajos de infraestructura necesarios para transformar la industria y la agricultura. Esta situación no se equipara a la vivida en México, economía en la cual no existe aún un programa y política industrial basada en el aprovechamiento de los factores productivos. Sin contar que no hay una política de infraestructura con objetivos de largo plazo ni una visión de mejorar la competitividad de las regiones y los sectores productivos detonantes del crecimiento y el desarrollo.

Cuadro 1

Panorama económico básico

	CHINA		MÉXICO	
	2000	2005	2000	2005
PIB (billones de dólares corrientes)	1 198	2 229	581	768
Tasa de crecimiento del PIB	8.40	9.90	6.60	2.96
(X + M) como % del PIB	39.58	63.80	60.04	57.96
IED (dólares corrientes)	38.40	n.d.	17.08	n.d.
Tiempo requerido para hacer negocios (días)	n.d.	48	n.d.	58

Fuente: Elaborado por el autor con datos del Banco Mundial.

Como se apreciar en el cuadro 1, el comportamiento económico de China contrasta fuertemente con el de México. Las tasas de crecimiento del año 2000 y 2005, para el caso de China fueron crecientes mientras que en el caso de México disminuyeron; esto ha significado que China se coloque como la cuarta economía en generación de PIB a nivel mundial. Además, los flujos de inversión extranjera directa (IED) para el año 2000 recibidos por México solo representaron 44% de lo recibido por China.

Parte del atractivo (ventaja comparativa) de China, tanto en la atracción de los flujos de capital como en el gran volumen de exportaciones, se ha basado en los bajos salarios en primera instancia. Posteriormente, en el gran mercado chino que implica, *grosso modo*, una población de más de 1 280 millones de personas. De acuerdo con una comparación realizada por Shafaidden, los salarios de la manufactura en México son 7.8 superiores a los pagados en China para el año 1998, y en el caso particular de la industria de la ropa, los salarios de México son 3.5 veces más altos que los de China.[5]

Ahora bien en cuanto a la trayectoria comercial se tiene que en los inicios de la década de 1980, China comercializaba un poco menos de 50 000 millones de dólares, a diferencia de México que solo se acercaba a los 8 000 millones de dólares. No obstante, para el año 2001, China superaba ya los 200 000 millones de dólares mientras que México apenas sobrepasaba los 86 000 millones de dólares.

Más aún, revisando los flujos comerciales como porcentaje del PIB, el de México durante el periodo 2000-2005 ha disminuido; situación muy dife-

[5] Shafaidden S.M., *The Impact of China's accession to WTO on the exports of developing countries* UNCTAD, Discussion Papers, No. 160, Junio 2002.

rente a la que se vive en China, en donde el flujo comercial ha aumentado, pasando de 39.6 como porcentaje del PIB al 63.8 por ciento.[6]

Otro indicador importante del comportamiento competitivo en el mercado internacional es que China en el año 2000 exportaba 18.6% de sus productos de alta tecnología, mientras que México lo superaba, pues sus exportaciones de alta tecnología eran de 22.4% como porcentaje de las exportaciones manufactureras totales. Es incuestionable que esta situación se ha revertido, pues en la actualidad, China supera a México en ello, de acuerdo con la última cifra que se tiene del Banco Mundial, en el 2004, el porcentaje de exportaciones chinas con alta tecnología fue de 29.8% y las mexicanas apenas llegaron al 21%.

De acuerdo con las últimas cifras difundidas por el gobierno de China, durante el año 2006, este país registró un superávit comercial de 177 500 millones de dólares. En 1990, las exportaciones de bienes y servicios por parte de China ascendían a 62 100 millones de dólares; para el año 2005 superaron los 761 900 millones de dólares, lo que implica una tasa de crecimiento acumulada del orden de 1 127.2%; más aún, el saldo de la balanza comercial ha sido superavitario por varios años seguidos. Mientras que en el caso de México se tuvo un déficit de 5 800 millones de dólares en el año 2006; cabe señalar que fue menor al del 2005 (–7 600 millones de dólares) por el efecto del balanza comercial petrolera, situación efímera y totalmente dependiente del comportamiento futuro del precio del petróleo.

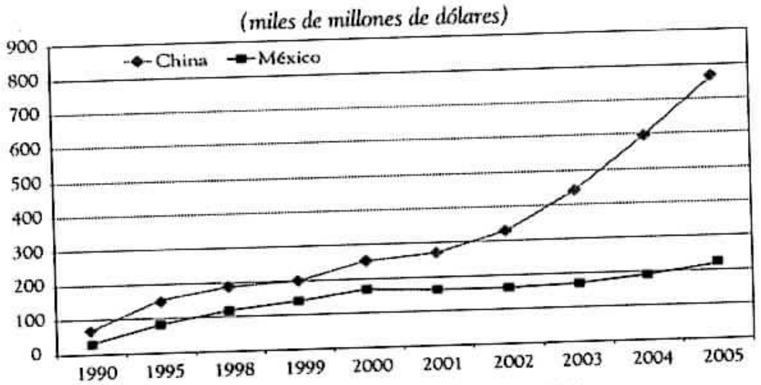
Como se puede apreciar en la gráfica 1, en 1990 ambos países, México y China, manejaban un valor de exportaciones bastante cercano, aunque es importante señalar que ya en ese momento, las exportaciones chinas superaban en 2.35 veces a las de México. Al pasar de los años, la diferencia de exportaciones fue creciendo cada vez más, para el 2005, las exportaciones chinas eran 3.6 veces más que las mexicanas. Valdría la pena resaltar que este diferencial sería aún más profundo si se eliminará el efecto del petróleo.

[6] Cálculos propios con información de COMTRADE

Gráfica 1

Valor de las exportaciones para México y China (1990-2005)

(miles de millones de dólares)



Fuente: Elaborado por la autora con información de COMTRADE.

El decisivo camino seguido por China en los mercados internacionales ha implicado que ocupe la segunda posición en el mercado de Estados Unidos, superando a México desde el 2003, situación crítica al tener más del 85% de las exportaciones mexicanas, como destino el mercado estadounidense. A pesar de este comportamiento adverso para México, este país aún cuenta con ventajas comparativas en los sectores de agricultura, alimentos, equipos de transporte y autopartes.[7]

En 1990, el mercado estadounidense sumaba 8.3% del total de las exportaciones de China; en el 2005 representó alrededor de 21%. En la siguiente tabla, 78% de las exportaciones de China se encuentran focalizadas en sólo 10 productos, y como se aprecia en algunos casos su participación en las exportaciones totales son más que significativas; por ello, de los 10 mercados, en seis ocupa el primer lugar del mundo. Véase el caso de "Juguetes,

[7] Martínez, Ignacio, Condiciones y Retos de las relaciones bilaterales China-México, Seminario Cechimex-UNAM, 30 de mayo de 2006.

juegos, artículos para recreo o para deporte", en donde China comercializa 31.5% de todas las exportaciones mundiales.

Como se observa en el cuadro 2, la mayoría de los productos contenidos en los principales capítulos arancelarios requieren mucha mano de obra, lo que permite ver que, efectivamente, una de las principales ventajas comparativas de China son los bajos salarios.

Cuadro 2

Lista de principales productos exportados por China (capítulo)

PRODUCTO (CAPÍTULO)	PARTICIPACIÓN EN LAS EXPORTACIONES MUNDIALES	INTENSIVO EN
Máquinas, aparatos y material eléctrico, sus partes; aparatos de grabación...	12.3	Capital y tecnología
Reactores nucleares, calderas, máquinas, aparatos y artefactos mecánicos...	11.1	Capital y tecnología
Prendas y complementos de vestir, excepto los de punto	23.8	Trabajo
Prendas y complementos de vestir, de punto	24.5	Trabajo
Instrumentos, aparatos de óptica, fotografía, cinematografía, medida, control...	8.0	Capital y tecnología
Muebles; mobiliario medico quirúrgico; artículos de cama y similares	17.9	Capital y tecnología
Juguetes, juegos, artículos para recreo o para deporte...	31.5	Trabajo
Calzado, polainas, botines y artículos análogos y sus partes	29.0	Trabajo
Manufacturas de fundición, de hierro o de acero	11.7	Basado en recursos naturales
Materias plásticas y manufacturas de estas materias	5.4	Trabajo

Fuente: Elaborado por la autora con información de COMTRADE.

Esta situación es muy diferente a la de México, excepto por el tamaño de los 10 principales productos dentro del total de exportaciones de este país, que representan 75.7% del total exportado, lo cual refleja la alta concentración en unos cuantos productos; sin embargo, al analizar la importancia de los productos mexicanos en el contexto internacional, es poca significativa. Sólo en el rubro de "Legumbres y hortalizas, plantas, raíces y tubérculos alimenticios" se ocupa el tercer lugar mundial, y en el resto de los renglones, México se coloca en posiciones poco estratégicas, desde el séptimo puesto hasta el 17.

En el caso de México, la mayor cantidad de capítulos arancelarios con el mayor valor de exportaciones son los referentes a los productos intensivos en capital y los basados en recursos naturales (véase el cuadro 3).

Considerando los capítulos, el escenario se complica, pues hay mercados en donde se compite de lleno; sólo por mencionar algunos:

a) Ambos países compiten en el mercado de "Máquinas, aparatos y material eléctrico, sus partes; aparatos de grabación", sólo que China abastece 12.3% del mercado mundial y México apenas 3.7%, lo que hace que China sea el principal proveedor mundial en este rubro y México ocupe el noveno lugar. En este mercado se comercializan motores, generadores, transformadores o máquinas, entre otros. China, en el año 2001, exportaba 51 299.5 millones de dólares y del 2001 al 2005 la tasa de crecimiento acumulada en el sector fue de 235.9%. Las exportaciones mexicanas para este sector fueron del orden de 19.7% para el mismo periodo (véase gráfica 2, capítulo 85).

b) China y México pugnan en el mercado de "Reactores nucleares, calderas, máquinas, aparatos y artefactos mecánicos" (capítulo 84). En este mercado, el principal exportador es Alemania, seguido por Estados Unidos y China en tercera posición, con una participación en el mercado de 10.7%, a diferencia de México que ocupa el duodécimo sitio en las exportaciones mundiales del sector. La tasa de

Cuadro 3

Lista de principales productos exportados por México (capítulo)

PRODUCTO	PARTICIPACIÓN EN LAS EXPORTACIONES MUNDIALES	INTENSIVO EN
Máquinas, aparatos y material eléctrico, sus partes; aparatos de grabación...	3.7	Capital y tecnología
Vehículos automóviles, tractores, ciclos, demás vehículos terrestres, sus partes...	3.6	Capital y tecnología
Combustibles minerales, aceites minerales y productos de su destilación	2.5	Basado en recursos naturales
Reactores nucleares, calderas, máquinas, aparatos y artefactos mecánicos...	2.1	Capital y tecnología
Instrumentos, aparatos de óptica, fotografía, cinematografía, medida, control...	2.4	Capital y tecnología
Muebles; mobiliario médico-quirúrgico; artículos de cama y similares	4.6	Capital y tecnología
Materias plásticas y manufacturas de estas materias	1.4	Trabajo
Prendas y complementos de vestir, excepto los de punto	3.2	Trabajo
Legumbres y hortalizas, plantas, raíces y tubérculos alimenticios	10.1	Basado en recursos naturales
Manufacturas de fundición, de hierro o de acero	3.1	Basado en recursos naturales

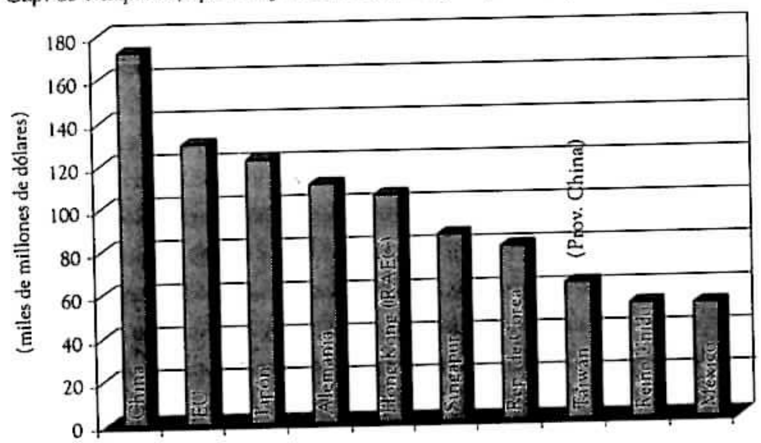
Fuente: Elaborado por la autora con información de COMTRADE.

crecimiento acumulada para el periodo 2001-2005 para México fue de 21.9% y la de China, de 345.8% (véase gráfica 3).

c) En el mercado de "Prendas y complementos de vestir, excepto los de punto", que corresponde al capítulo 62, China tiene una posición

Gráfica 2

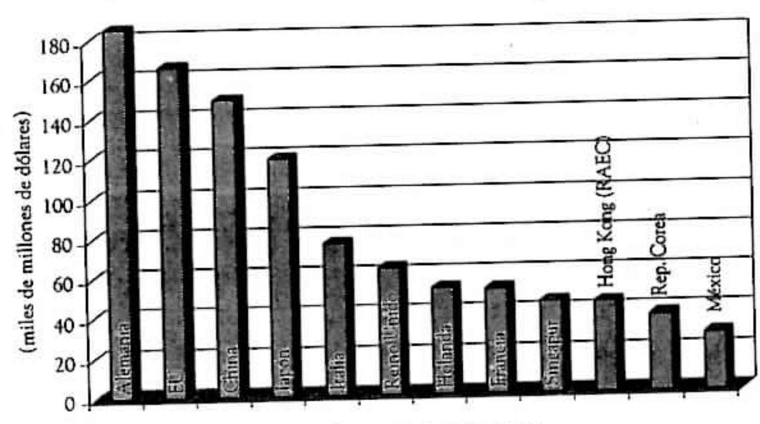
Cap. 85 Máquinas, aparatos y material eléctrico y sus partes; aparatos de grabación



Fuente: Elaborada por la autora con información de COMTRADE.

Gráfica 3

Cap. 84 Reactores nucleares, calderas, máquinas, aparatos y artefactos mecánicos, partes de estas máquinas o aparatos

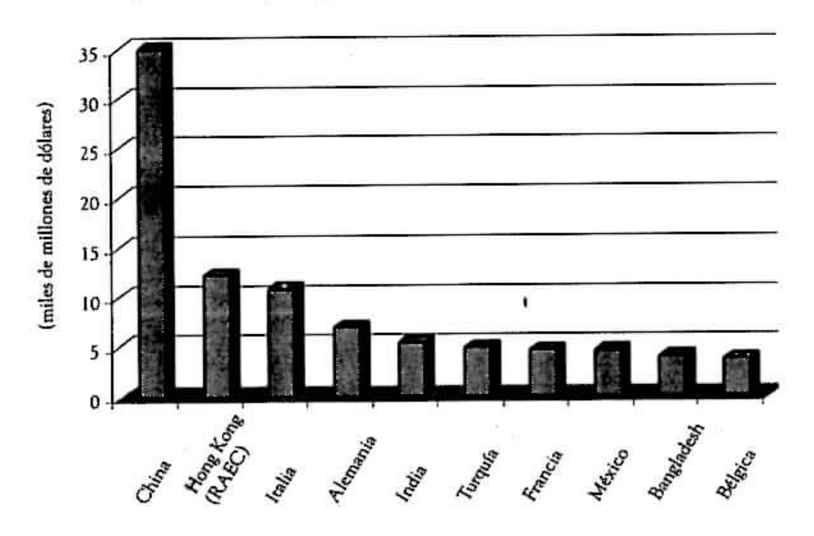


Fuente: Elaborada por la autora con información de COMTRADE.

envidiable, pues abastece 23.8% de la demanda mundial, ocupando el primer lugar, aun sin contar las exportaciones realizadas por Hong Kong. México se encuentra en la séptima posición y suministra sólo 3.2% de este sector. China destina más de 40% de estas exportaciones a sólo dos mercados, Estados Unidos y Japón; la tasa de crecimiento acumulada para el periodo 2001-2005 fue de 84.8%. México, durante ese lapso, creció 0.1% y destinó en el 2005, 98% de las exportaciones a Estados Unidos. Es claro que se ha perdido competitividad, pues las compras de Estados Unidos a México disminuyeron 7.1% en 2005 respecto al 2004. China aumentó sus exportaciones del 2005 a este mercado 6.4%, India, 33.4%, e Indonesia, 4.9%, al ser los principales competidores de México (véase gráfica 4).

Gráfica 4

Cap. 62 Prendas y complementos de vestir, excepto los de punto.



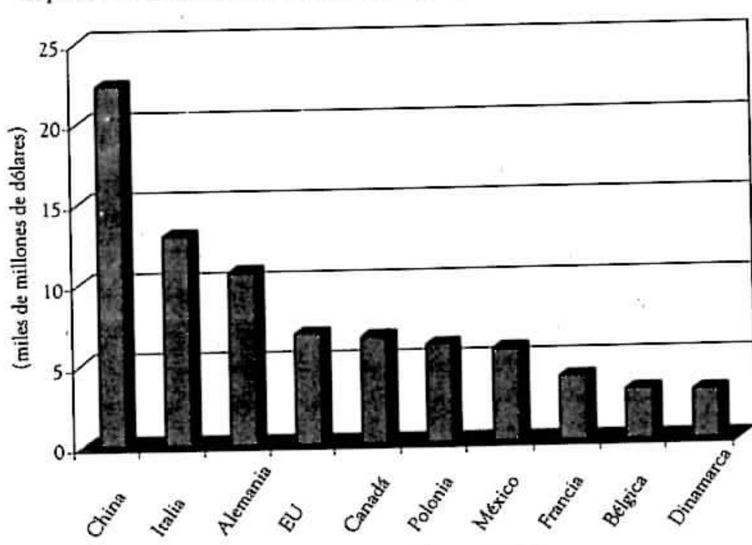
Fuente: Elaborada por la autora con información de COMTRADE.

d) Para el sector de "Muebles; mobiliario médico quirúrgico; artículos de cama y similares", nuevamente China ocupa la primera posición al abastecer 17.9% de las exportaciones mundiales. México se sitúa en el séptimo lugar, con una participación de 4.6%. Cabe señalar que 43% de las exportaciones chinas se dirigen a Estados Unidos. En México, 96% de las exportaciones en este rubro van al mismo mercado. Sin embargo, la tasa de crecimiento acumulada para el periodo 2001-2005 es del orden de 35.3%, a diferencia de China, que aumentó sus exportaciones 180.8% (véase gráfica 5).

e) En el caso del capítulo 73, correspondiente a "Manufacturas de fundición, de hierro o de acero", China participa con 11.1%, colocándo-

Gráfica 5

Cap. 94 Muebles; mobiliario médico-quirúrgico, artículos de cama y similares

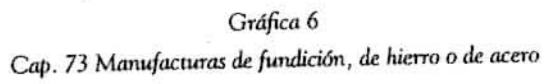


Fuente: Elaborada por la autora con información de COMTRADE.

se como segundo proveedor a nivel mundial, mientras que México sólo exporta 3.1%. China creció 216.6% en el periodo 2001-2005, México sólo lo hizo 40%, ocupando la posición 17 como mercado abastecedor (véase gráfica 6).

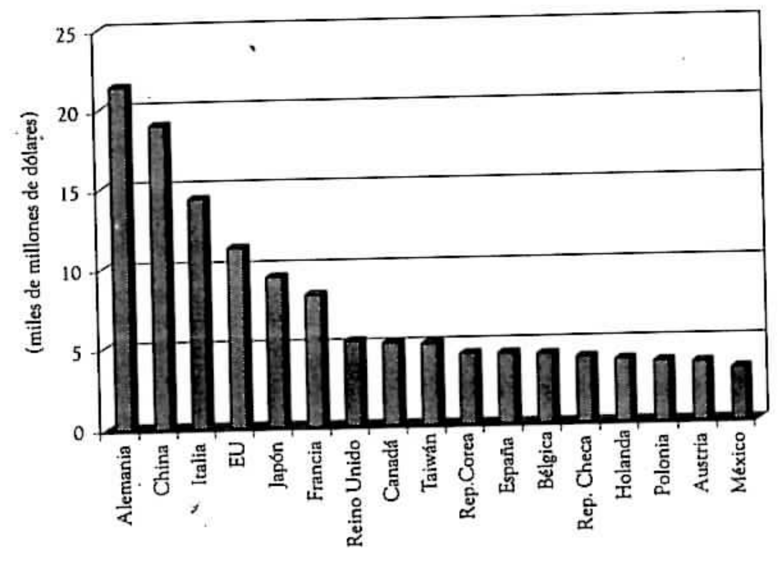
Si el análisis se hiciera por fracción arancelaria (nivel mercancía), la situación sería aún más complicada para México, pues en muchos casos China ocupa una posición destacable. Por ejemplo, a nivel de subpartida arancelaria del capítulo 85, "Máquinas, aparatos y material eléctrico, sus partes; aparatos de grabación..." se encuentra lo siguiente:

Subpartida 852520 de "Aparatos emisores con aparato receptor incorporado", en cuyo caso China acapara 11% de las exportaciones mundiales y es



Gráfica 6

Cap. 73 Manufacturas de fundición, de hierro o de acero



Fuente: Elaborada por la autora con información de COMTRADE.

el primer abastecedor de este producto. En cambio México, suministra 3% de las exportaciones mundiales y se sitúa en la posición 11.

La subpartida 852990 que corresponde a "Las demás partes identificables para emisores de radiotelefonía, radiodetección, radar, etc.", en donde China exporta 21% de la demanda mundial y México sólo 2%. Es decir, que mientras China ocupa el primer lugar; México tiene el noveno.

En la subpartida 852190, que atañe a "Los demás aparatos de grabación y/o de reproducción de imagen y sonido", China concentra más de 45% de las ventas en el mercado internacional, ocupando el primer sitio. Para México, esta fracción no aparece entre los principales 74 productos de la balanza.

Es obvio que el análisis podría continuar y habría muchos ejemplos contrastantes de la ventaja competitiva china en productos y servicios en comparación con la mexicana. Pero este gran reto a vencer por parte de México en el mercado internacional no se queda ahí, pues en los mercados en que más se ha visto afectado México desde la inserción de China en la OMC son el textil, de cuero y de electrónicos. Por ejemplo, en el caso textil, la situación de los productos mexicanos es más que penosa en el mercado estadounidense. Mencionemos sólo algunos casos de las siguientes partidas arancelarias:

a) "Abrigos, chaquetones, capas, anoraks, cazadoras y artículos similares para hombre" (6201), 42% de las exportaciones son chinas. México apenas surte el 6% de las importaciones de ese mercado.
b) "Abrigos, chaquetones, capas, anoraks, cazadoras y artículos similares para mujer" (6202), China acapara 51% de este mercado y México apenas 1%. Durante el periodo 2001-2005, las exportaciones de México cayeron 10 por ciento.
c) "Camisetas de todo tipo" (6208), China participa con 40% de todas las importaciones de Estados Unidos. Durante 2001-2005, las exportaciones de México disminuyeron 54 por ciento.

d) "Prendas y complementos de vestir para bebé" (6209), en cuyo caso China exporta 50%, mientras que las mexicanas bajaron 78% en el periodo 2001-2005.

No obstante, China aún tiene un potencial semioculto, y es que en los últimos años ha estado incrementando el valor agregado en sus exportaciones al expandir la producción más allá de la maquila e incorporándose en la producción de bienes y servicios que implican una mayor especialización e inversión en tecnología. Por ejemplo, también produce parte de los dispositivos y equipos necesarios para elaborar los bienes y servicios finales, y específicamente podría señalarse un caso reciente, en el que Intel Coporation decidió poner una planta de obleas (chips) de 300 milímetros en la ciudad de Dalian (de una provincia costera del noreste). Con ello se abriría la primera planta de producción de chips en toda Asia. Esta inversión es muy importante pues está asociada directamente con tecnología punta de las obleas y los semiconductores que permitirán reducir los costos.[8]

Por lo tanto, no se ha quedado en la etapa de la maquila, a diferencia de México en donde continuamos sin buscar producciones asociadas a la nueva tecnología e incorporar las industrias mexicanas en los eslabonamientos productivos más relevantes. China ha hecho grandes inversiones en capital humano, es decir, trabajo especializado: incrementó el número de técnicos especializados (200 por cada millón) así como el número de ingenieros y científicos, los cuales serán determinantes en una economía basada en la innovación y tecnología, como se ha demostrado con la decisión de Intel Corporation.

Esta búsqueda de contar con una cultura de innovación ya se refleja en el crecimiento de las patentes. Del 2005 al 2006, la tasa de crecimiento de patentes en China fue superior a 56%; mientras que en el caso de México, la

[8] *El Financiero* en línea, "Invertirá Intel en China". http://www.elfinanciero.com.mx/, 26 de marzo de 2007.

tasa de crecimiento en este rubro fue apenas de 6.4%. En 2006, China contaba ya con 3910 patentes y México a penas llega a las 150, lo que significa que por cada patente mexicana, China tiene más de 26.[9]

Por otro lado, al analizar el vínculo comercial entre China y México, se tiene que la estructura de las exportaciones de China significa mucho para el mercado mexicano, aun en el mercado legal. En cambio, para los chinos el mercado mexicano representa sólo 0.78% de las exportaciones china totales. China es el décimo socio comercial de México en el caso de las importaciones y cada vez es mayor la importancia de las mercancías chinas en México, tanto así que en toda América Latina, México es el mayor consumidor de productos chinos. Cada vez se presenta una mayor dependencia de ellos, como se muestra en la gráfica 7, con el valor creciente de las importaciones mexicanas de los productos de origen chino.

Gráfica 7

Balanza comercial de México con China



Fuente: Elaborada por la autora con información de Secretaría de Economía.

[9] González Alejandro, "Innovación y patentes", *El Economista*, 1º de marzo de 2007.

Dicha relación comercial no es nada despreciable, considerando que en el año 1990, México importaba de China la cantidad de 15 800 millones de dólares y en el 2006 las importaciones casi se acercaba a los 25 000 millones, es decir, la tasa de crecimiento anual promedio de 1990 a 2006 fue superior a 58%. Esta situación muestra un contraste irrisorio tanto por el monto del valor, como la tasa de crecimiento exportado hacia ese país, ya que las exportaciones mexicanas a China crecieron anualmente en promedio 28.4% para el mismo periodo de estudio pero en el 2006 solo se logró exportar 492 millones de dólares. Más aún, las importaciones de origen chino a México son 49.6 veces las exportaciones mexicanas a ese país asiático (véase gráfica 7), lo que confirma esta relación dependiente y la poca atención por parte de gobierno y empresarios. No se aprecia la intención de actuar de manera anticipada ante estos hechos tan contundentes.

Finalmente, al estudiar los flujos de inversión extranjera directa con información del Fondo Monetario Internacional, se tiene que a inicios de 1980, la atracción de dichos capitales hacia China eran mínimos; pero en el 2006 estos flujos monetarios rebasaron los 70 000 millones de dólares, lo que significó casi 20% de los flujos de IED recibidos por los países en desarrollo. Cabe señalar que estas cifras no contemplan a Hong Kong, que captó 40 000 millones de dólares.

México, en cambio, considerando información de la Secretaría de Economía, en el 2006 apenas registró 18 900 millones de dólares, que se distribuyeron de la siguiente manera por país de origen: Estados Unidos (63.7%), Holanda (7.9%), Francia (4.8%), Reino Unido (4.7%), España (3.7%), Canadá (3.4%), Suiza (2.5%) y otros países (9.3%). Cabe destacar que de las economías de América Latina, fue Chile la que tuvo la mejor captación de IED en el 2006, al registrar un aumento de más de 40%, aunque el monto total representa la mitad de los flujos recibidos por México.[10] Por último, habría que considerar que los flujos de IED por parte de China en México

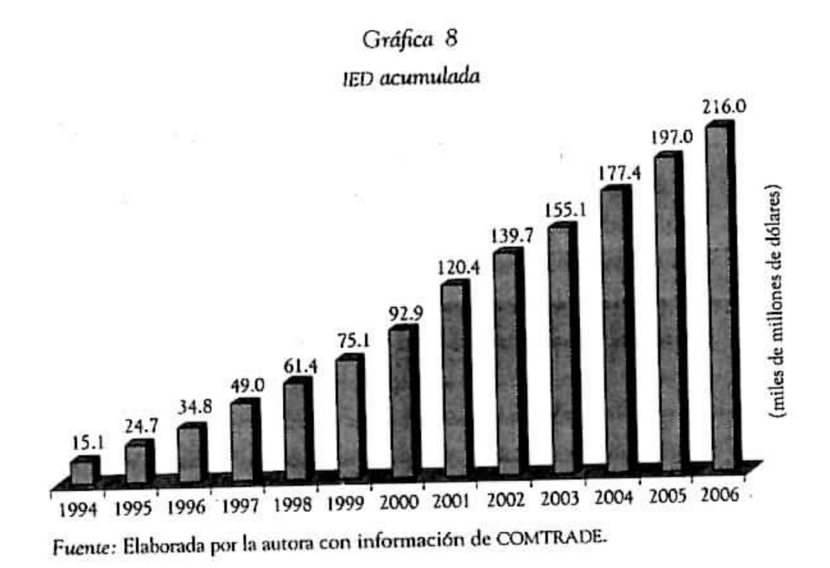
[10] Con información de la Cepal.

fueron de 95 900 millones de dólares en el periodo 1994-2006 y más de 60% de ese dinero se invirtió en la industria manufacturera, de acuerdo con cifras de la Secretaría de Economía (véase gáfica 8).

Conclusiones y retos

Por tanto, después de analizar la trayectoria de las exportaciones mexicanas y chinas, así como los flujos de IED hacia ambos países, es más que obvio que México y China compiten en ciertos mercados y de cierta manera por los mismos flujos de IED, al menos en lo que se refiere a las maquiladoras. Aunque China nos ha superado ya en inversiones de parques tecnológicos, a donde están llegando empresas de tecnología de punta, como es el caso de los chips. Esta situación está propiciando un juego de suma cero entre ambas naciones, en el que la mejor, en competitividad, para atraer flujos de

Gráfica 8
IED acumulada



Fuente: Elaborada por la autora con información de COMTRADE.

inversión y mayor participación en los mercados internacionales será la ganadora. Innegablemente, en el caso de México la situación se complica debido a que otros países de América Latina, por ejemplo Chile, aparecen ya en el escenario internacional y ofrecen mejores expectativas para invertir y son naciones más competitivas por establecer algunas condiciones necesarias para ello, como es el aumento del gasto en educación y en investigación y su plan de sociedad de conocimiento mientras México sigue atrapado en la inercia política y la ausencia de reformas estructurales con visión de largo plazo en pro de un desarrollo sustentable.

Por lo mismo, México tiene grandes retos en los cuales empresarios, gobiernos e instituciones educativas tanto privadas como públicas deberán de trabajar en forma conjunta, tanto en la formulación de políticas públicas, proyectos nacionales y regionales, como en investigaciones que permitan hacer de México un país con altos índices de competitividad y bienestar para los mexicanos. Sólo por enumerar algunos de esos retos y trabajos conjuntos:

a) Lograr que los partidos políticos olviden los intereses partidistas y busquen el interés común: México.

b) Realizar las reformas estructurales (fiscal, económica, social, energética, etc.) que son necesarias para fomentar el desarrollo sustentable.

c) Diseñar un programa de competitividad dinámica e incluyente de todos los entes económicos.

d) Mayor gasto en investigación y desarrollo de tecnología para formalizar un programa tecnológico que fomente la cultura de innovación, permitiendo que se pase de una ventaja competitiva sustentada en industrias intensivas en mano de obra y en recursos naturales a una economía respaldada en las industrias intensivas en capital.

e) Mayor gasto en educación y formación de capital humano especializado, de tal forma que se puedan crear factores de avanzada y que incrementen la competitividad de México.

f) Mayor gasto en infraestructura (carretera, portuaria, ferroviaria y aeroportuaria) que permita mejorar las condiciones logísticas del país.

g) Formalizar y ejecutar un programa de apoyo para el fortalecimiento de las PYMES en un ambiente de agrupamientos y encadenamientos productivos alrededor de los sectores económicos más importantes o en nuevos sectores de alta rentabilidad.

h) Reducir el tiempo de espera y el número de procesos para la apertura de negocios.

i) Acordar una política industrial con visión de largo plazo que descanse en la transferencia de tecnología e innovación y apoye de forma decisiva a los sectores más dinámicos, nuevos y a las exportaciones con mayor valor agregado y de la alta tecnología.

j) Mejoramiento de los esquemas de costos y productividad de las empresas.

k) Transformar al país de una economía exportadora de maquila y de petróleo en una nación exportadora de tecnología.

l) Elaborar un programa nacional y regional de desarrollo basado en las sociedades de conocimiento y conformación de parques tecnológicos al estilo asiático.

m) Fomentar una mayor integración regional y diversificar la cartera de mercados metas de las exportaciones mexicanas.

n) Diseñar un política de comercio exterior coherente y de largo plazo que busque la inserción exitosa de las empresas mexicanas y el pleno aprovechamiento de tratados y acuerdos comerciales hasta ahora firmados.

o) Realizar un programa de empleo que satisfaga las condiciones de demanda y oferta laboral y sin dejar al lado un mejor ambiente laboral (estabilidad y remuneración).

p) Formular y ejecutar políticas públicas que promuevan un círculo virtuoso en la pobreza y el bienestar de las familias.

Seguramente el camino no es sencillo y habrá muchos obstáculos, pero es definitivo que México deberá de cambiar y replantear sus objetivos y estrategias nacionales e internacionales en un mundo globalizado, época en quelos desafíos son grandes y más aún para economías como la mexicana en la dimensión de largo plazo y desarrollo sustentable no han florecido. México tiene más de una oportunidad de crear y desarrollar nuevos factores de avanzada que fortalezcan las ventajas competitivas, pero el trabajo deberá de estar basado en la cohesión social y en la cultura de tecnología e innovación. De no ser así, el futuro de México como nación económicamente fuerte se desaprovechará.

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

América Economía, "El ataque del dragón", 26 de diciembre de 2003 www.americaeconomia.com

Arellano, Rogelio, "Consecuencias para América Latina del surgimiento de China en el escenario económico mundial: el caso de México", *Revista Integración & Comercio*, núm. 24, enero-junio de 2006.

Banxico, informes anuales, varios años.

Barnett, Steven y Ray Brooks, What's Driving Investment in China?, borrador, FMI, noviembre de 2006, pp. 41.

Blázquez-Lidoy, Jorge *et al.*, "¿Ángel o demonio? Los efectos del comercio chino en los países de América Latina", *Revista de la* CEPAL núm. 90, diciembre de 2006, pp. 17-43.

CEPAL, "Los efectos de la adhesión de China a la OMC en las relaciones económicas con América Latina y el Caribe, Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe, 2002-2003", LC/G.2221-P, Santiago de Chile, 2004.

Cerra, Valerie *et al.*, "Crouching Tiger, Hidden Dragon: What Are the Consequences of China's WTO Entry for India's Trade?", borrador, FMI, mayo de 2005, pp. 33.

Cesarín M. Sergio y Carlos Moneta (comps.); *China y América Latina. Nuevos enfoques sobre cooperación y desarrollo. Una segunda ruta de la seda; Red de Centros de Estudios de Asia y el Pacífico de América Latina y el Caribe* (REDEALAP), Proyecto BID-INTAL, Buenos Aires, octubre de 2005, pp. 336.

Eatkins, R., "México vs China: Factors affecting Exports and Investment Competition", *Industry Trade and Technology Review*, julio de 2002.

El Financiero en línea, "México, el mayor consumidor de productos chinos", 16 de marzo, http://www.elfinanciero.com.mx/.

__________, "Invertirá Intel en China", 26 de marzo. http://www.elfinanciero.com.mx/.

FMI, "World Economic Outlook" (varios ejemplares) abril de 2004, septiembre de 2006.

Gómez, Arnulfo, "Se incrementa sólo 26.4% en 7 años esfuerzo de exportadores mexicanos", *El Norte*, 21 de febrero de 2007.

González Alejandro, "Innovación y patentes", *El Economista*, 1º de marzo de 2007.

Maddison, Angus, *Chinese Economic Performance in the Long Run*, París, OCDE, 1998.

Martínez, Ignacio, "Condiciones y retos de las relaciones bilaterales China-México", Seminario Cechimex-UNAM, 30 de Mayo de 2006.

Mercereau, B., "FDI Flows to Asia: Did the Dragon Crowd out the Tigers?", borrador, Fondo Monetario Internacional, 2005.

Prasad, Esward y Raghuram G. Rajan, "Modernizing China's Growth Paradigm" borrador, FMI, marzo de 2006, p. 16.

Prasad, Esward y Shang-Jin Wei; "The Chinese Approach to Capital Inflows: Patterns and Possible Explanations", borrador, FMI, abril de 2005, p. 62.

Shafaeddin, S.M., The impact of China's Accesion to WTO on the exports of Developing Countries, UNCTAD, 160, junio de 2002, p. 42.

UNCTAD "Investment Brief", varios números y diferentes años.

———, "Informe sobre las inversiones en el mundo, 2006. La inversión extranjera directa de los países en desarrollo y las economías en transición: consecuencias para el desarrollo", Ginebra y Nueva Cork, 2006, p. 65.

www.banxico.org.mx

www.cepal.org

www.economia.gob.mx

www.iadb.org/intal/

www.inegi.gob.mx

www.unctad.org

SECCIÓN II. CONOCIMIENTO Y DEBATES SOBRE CHINA EN MÉXICO

LA FAMILIA EN CHINA DESDE 1949

Flora Botton

La familia, base de la sociedad china, se mantuvo con pocos cambios hasta el triunfo de la revolución en 1949. Exceptuando las clases más ilustradas de algunas zonas urbanas, era patriarcal y jerárquica y sus miembros más oprimidos eran los jóvenes y sobre todo las mujeres. El patriarca tenía un poder casi absoluto sobre los demás miembros de la familia, administraba todos sus bienes y decidía el matrimonio de los hijos. Una familia ideal consistía en unas cinco generaciones viviendo bajo el mismo techo, compartiendo su presupuesto y su cocina y reconociendo la autoridad de un jefe único que invariablemente era el ascendiente masculino más viejo. En realidad esta familia ideal sólo se daba como excepción y lógicamente dentro de las clases más elevadas. Las familias más comunes en China eran las de dos o tres generaciones, en este último caso con predominio de la presencia de los padres del esposo.

Gracias a su función socializadora, la familia era una organización que servía de mediadora entre el individuo y la estructura social general. En la familia tradicional china se concentraban, además de la reproducción, una gran variedad de funciones: organización de la producción agrícola, administración de la propiedad, distribución de bienes, educación, cuidado de ancianos y enfermos etc. También, en todas las familias se realizaba el culto de los ancestros, que es seguramente la institución socio-religiosa más anti-

gua y más universal de China. Este culto, dirigido por los miembros varones de la familia, desempeñaba un papel fundamental, pues reforzaba la importancia del linaje y apoyaba la idea de la familia como grupo corporativo con continuidad.

El advenimiento de la República en 1911 dio lugar a importantes luchas políticas y sociales que se llevaron a cabo en el contexto de una grave crisis que cuestionaba todos los valores tradicionales que habían sostenido la sociedad china. Es muy importante señalar el papel que desempeñaron las ideologías extranjeras, tales como el marxismo, el pensamiento social demócrata, el cristianismo, etc., en el llamado *movimiento del cuatro de mayo* que marcó, en 1919, el verdadero comienzo de un cambio ideológico en China. A partir de ese momento se generalizó la idea de que la estructura ideológica confuciana tradicional se había constituido en el elemento permanente que sostenía la estructura social y que ningún cambio podría efectuarse sin la destrucción de esa ideología. Sin embargo, la falta de voluntad del gobierno, la inestabilidad provocada por la pugnas internas por el poder, la invasión japonesa y luego la guerra civil impidieron que se realizaran verdaderas y duraderas reformas.

Después del triunfo de la revolución de 1949, la familia tradicional fue uno de los blancos más atacados por el régimen posrevolucionario y casi no hubo ámbito en las transformaciones que llevaba a cabo el Partido Comunista que no tuviera alguna relación con la familia. La igualdad entre los sexos que el nuevo régimen proclamó y aun la igualdad entre personas de distinta edad minaron la base de la jerarquía intrafamiliar; la reforma agraria de 1950, que concedía el derecho a la propiedad de la tierra a todos los individuos, lesionaba el monopolio económico masculino y del jefe de familia. La prohibición de cultos ancestrales también fue un golpe a la ideología que fundamentaba al patriarcado. La lucha contra el sistema de clanes debilitó las lealtades locales basadas en el parentesco en beneficio de la lealtad al Estado y al partido. Las funciones religiosas, económicas, educativas y políticas de la familia tradicional les fueron arrebatadas o transformadas radicalmente. Estos cambios, inducidos políticamente, iban acompañados

de un proceso de desarrollo general de la sociedad que implicaba industrialización, urbanización, aumento de la escolaridad y, en general, del nivel de vida; todo ello como marco, también ejerció presión para que se produjeran los cambios en la estructura familiar que el Estado estaba tratando de imponer.

La base jerárquica fue atacada desde varios ángulos, tanto en el ámbito legal como en el ideológico educativo, y fueron bastante eficaces las campañas destinadas a romper la cadena de autoridad basada en la generación y la edad. Sin embargo, no puede decirse lo mismo del resultado de las campañas contra la discriminación sexual, probablemente porque para ello hace falta una transformación más profunda de relaciones de género y poder, difícil de lograr en la mayor parte de las sociedades.

Algo que también resultó claro para los dirigentes comunistas en estos primeros años de experimentación, fue que para el campesinado, una reforma en el sistema familiar no significaba la eliminación de la familia, sino la recuperación de la capacidad de devolverle su dignidad y su estabilidad. En esos años de crisis, la familia campesina estaba en proceso de desintegración por razones económicas y como consecuencia del caos social imperante. Los hombres eran obligados a dejar sus hogares por las levas del ejército; las exigencias de los terratenientes y del mismo Estado obligaban a los campesinos empobrecidos a vender a sus mujeres y a sus hijos varones y a sacrificar a sus hijas. La presión de los acreedores o de los bandidos que asolaban el campo los obligaban a huir, abandonando así las tumbas ancestrales y los altares con las tablillas de sus antepasados. Si el Partido Comunista deseaba arraigar su influencia entre el pueblo, no lo lograría con la desaparición, sino con la recomposición de la familia. Es por eso que a la par de leyes sobre reforma agraria, reparto de tierras y derecho al trabajo, una de la leyes que mayor impacto tuvieron para transformar a la familia fue la Ley de Matrimonio promulgada en 1950. El llamar a una ley que se refería a toda la estructura familiar, Ley de Matrimonio, obedece a la universalidad del matrimonio en China, que es considerado desde la antigüedad y aún en la época actual de grandes rupturas como el único medio para

formar una familia y tener hijos, un imperativo que tiene raíces en el culto de los ancestros.

La Ley de Matrimonio de 1950 declaraba la igualdad de derechos sin distinción de sexo, no reconocía a un "jefe de familia" y prohibía los matrimonios arreglados, la interferencia en el matrimonio de las viudas, el compromiso de los niños y el pago de dote. Se hacía obligatoria la monogamia y se permitía el divorcio en igualdad de condiciones. Esta ley requirió de un largo proceso de educación y de difusión para que se aplicara. Con estas bases se inició la transformación de las relaciones familiares en China y no debemos olvidarnos de la magnitud de la transformación de que ha sido objeto la familia contemporánea china en un tiempo relativamente corto. De una situación patriarcal extrema, de opresión absoluta hacia las mujeres y los jóvenes, se ha pretendido construir un nuevo tipo de familia basado en derechos individuales igualitarios. El cambio fue ciertamente más rápido en las ciudades y más lento en el campo, en donde se tuvo que recurrir a alguna coerción para el cumplimiento de las leyes referentes a la familia.

En los primeros 20 o 25 años de vida de la República Popular China, la liberación de los miembros más vulnerables de la familia tuvo nuevas restricciones, esta vez por parte del estado. Si bien el matrimonio era libre de interferencias familiares, sin embargo era necesario su registro y un permiso de los responsables políticos de la unidad de trabajo de los contrayentes, quienes en algunos casos podían negarlo. Esto se agudizó en la Revolución Cultural, durante la cual razones políticas podían no solo impedir que se realizara un matrimonio, si no que a veces hacían necesario el divorcio. La revolución cultural durante un breve período puso en peligro la integridad familiar, cuando los padres eran separados de sus hijos y enviados a reeducarse, cuando a las parejas se les asignaban trabajos en diferentes partes del país, cuando los jóvenes en actos de rebeldía antes nunca vistos denunciaban a sus padres y maltrataban a maestros y a ancianos.

Las reformas fomentadas por Deng Xiaoping después de la muerte de Mao, y que marcaron el final de la revolución cultural y la salida del poder

del grupo radical, han tenido una estrecha relación con la familia. En el campo, con la paulatina desaparición de las comunas a partir de 1979, se adoptó el sistema de responsabilidad familiar. A cada familia se le asigna un lote de tierra que debe cultivar y de esta manera el trabajo familiar se vuelve una vez más la base de la organización económica de la unidad doméstica. Este sistema provocó un gran aumento de la producción y el mejoramiento del nivel de vida de los campesinos. Sin embargo, el funcionamiento de la familia como unidad básica de propiedad, producción, distribución y consumo suscitó cambios en las relaciones entre los miembros de la familia. La necesidad de mano de obra masculina dentro del seno familiar y la reaparición de ceremonias religiosas y cultos tradicionales, agudizaron la necesidad de tener hijos varones. Por otra parte, la posición de las mujeres, a quienes se les asignaron tareas no remuneradas de reproducción o de producción casera, sufrió un gran deterioro.

Justamente en el momento en que aumentaba la presión para tener hijos varones, el Estado propugnó una política de población en la que se limita a las parejas a tener un solo hijo. Esta política intenta controlar la extensión de la familia, tocando así patrones tradicionales que aún perduran y que además requiere la intervención de agentes externos para ser llevada a la práctica (sindicatos, lugares de trabajo, comité de vecinos, Comisión Estatal de Planificación Familiar, etc.), agentes que intervienen en decisiones consideradas del ámbito interno familiar de cuántos hijos tener, cuándo tenerlos, los métodos anticonceptivos que se deben usar y aun recomendar abortos. Además, en una sociedad mayormente rural y en la que todavía no hay seguridad social en el campo, es imperativo tener hijos varones que se encarguen de la manutención de los padres en su vejez. Por eso, como es bien conocido, las consecuencias de esta política que fue aplicada sin que la acompañara una reflexión que tomara en cuenta la situación social fueron desastrosas y culminaron en muchos casos, sobre todo en el campo, en infanticidios femeninos, abandono de niñas y maltrato de las mujeres. Esto obligó al gobierno a dar, hasta cierto punto, marcha atrás y permitir, en el

campo, tener un hijo más en el caso en el que el primero sea de sexo femenino. En las ciudades en donde la resistencia a la política de un solo hijo fue menor, se dio el fenómeno de los hijos únicos mimados, malcriados y obesos a los cuales se les dio el apelativo de "pequeños emperadores".

El instrumento jurídico que acentuó la consolidación del grupo familiar como unidad económica con deberes bien definidos hacia cada uno de los miembros, es una nueva Ley de Matrimonio de 1980. Se hicieron modificaciones en cuanto al aumento de la edad legal para contraer matrimonio (se aumentó de 20 a 22 años para los hombres y de 18 a 20 para las mujeres), se definió la responsabilidad legal de ambos cónyuges en el control de la natalidad, hay una mayor flexibilidad para obtener el divorcio y se pone énfasis en el cuidado de los ancianos y la educación de los hijos, descargando una vez más sobre la familia funciones sociales tradicionales. La nueva ley es más explícita en detallar las obligaciones económicas de los miembros de la familia; esto fue corroborado con la Ley de Herencia de 1985, en la cual se regulan las transmisiones de propiedad.

En las zonas urbanas, la liberalización económica también influyó sobre la organización familiar. La nueva prosperidad acarreó una materialización que se hizo presente en la concertación de matrimonios. La libertad para casarse en China significó, más que una generalización del matrimonio resultado de encuentros independientes entre gente joven, puesto que en China todavía eran limitados los espacios de convivencia para los jóvenes, una mayor libertad para aceptar o rechazar a una pareja muchas veces presentada por terceros. Las consideraciones materiales no tenían cabida en una sociedad por demás igualitaria y los gastos de la ceremonia se limitaban a la distribución de dulces a los amigos. En la nueva situación, entre los aspectos que determinan la conveniencia al concertar un arreglo matrimonial, se han agregado los gastos de la celebración, la posición económica, el tener acceso a bienes materiales o a una vivienda adecuada. Estos elementos hacen más difícil la concertación de un matrimonio e imponen un gran peso sobre la familia de los contrayentes, dándoles así a los padres una mayor posibilidad para inmiscuirse en la vida privada de sus hijos.

Hasta fines de la década de 1980, la transformación de la familia en China no se había dado mucho más allá de los patrones que habían fijado los cambios en la economía y la legislación después del triunfo de la revolución de 1949. En una investigación que realizamos en 1987 en seis ciudades chinas, mis colegas y yo tuvimos la oportunidad de entrevistar a varias personas que hablaron sobre su situación familiar. Nuestros entrevistados en general se manifestaban satisfechos con su pareja, insistían sobre la importancia del respeto mutuo, mencionaban poco el amor, no aprobaban el divorcio salvo en casos extremos y en todos los casos los problemas entre las parejas surgían por diferencias sobre la educación de los hijos y la ayuda económica a algún familiar. Como se señaló anteriormente, en la mayoría de los casos habían conocido a su pareja a través de los buenos oficios de terceros y las relaciones no eran necesariamente producto de un enamoramiento.

El gran problema en todos los casos era el de la vivienda y el espacio del cual disponían. En nuestra muestra sólo aproximadamente 4% tenía casa propia; al resto, en la mayoría de los casos, la unidad de trabajo le había asignado la vivienda y frecuentemente debían compartir con otras familias la cocina y otras áreas. Muchos de nuestros entrevistados reconocieron que la limitación del espacio, aun en el marco de las campañas de planificación familiar, era un factor más para frustrar la procreación del número de hijos deseados. La dificultad de tener privacidad de las parejas era también un problema surgido del poco espacio disponible de las familias y algunas parejas jóvenes se veían en la necesidad de compartir hasta su cama con sus hijos pequeños. La estrechez de la vivienda se hacía más evidente por la adquisición de bienes materiales, televisores, refrigeradores, lavadoras, que con una naciente prosperidad económica se podían adquirir con mayor facilidad.

El cambio en la sociedad china, en la década de 1980 fue frenado por el incidente de la Plaza Tian An'men, que retrasó toda liberalización salvo la económica. Sin embargo, los cambios económicos tuvieron a la larga sus

consecuencias en otros ámbitos. En la nueva sociedad china aun las instituciones tradicionalmente más sólidas se están cuestionando y sufren cambios y entre ellas la familia, que había mantenido algunos principios básicos, tales como la universalidad del matrimonio, la necesidad de tener hijos (aunque sea un solo hijo), la unidad económica de los miembros. Es cierto que estos cambios están reflejados sobre todo en las zonas urbanas y posiblemente la mayoría de la población todavía no los ha experimentado, pero marcan una tendencia que tarde o temprano se reflejará en toda la sociedad. Muchos jóvenes ya no desean casarse, algunos prefieren vivir juntos sin matrimonio, jóvenes parejas no quieren tener hijos, el divorcio es cada día más frecuente y han aumentado los casos de madres solteras y de familias monoparentales.

¿Cuáles fueron los cambios económicos que incidieron en esta transformación? En el campo, con las reformas de 1979, el ingreso de los campesinos en algunas regiones se había duplicado y con las reformas de 1985 a 1989 en las ciudades los salarios aumentaron y con ello el poder adquisitivo de la población. En realidad, la verdadera transformación de la sociedad china se debe a reformas mucho más recientes y que se produjeron a partir de principios, pero sobre todo de mediados, de la década de 1990. En primer lugar, el desmantelamiento del predominio de la economía estatal y la venta de empresas estatales, provocó y permitió el surgimiento de la economía privada, que en algunos casos se tradujo en grandes consorcios, pero que en su mayoría tomó la forma de pequeños negocios o de iniciativas personales o familiares. El ingreso urbano *per cápita* aumentó de 1826 yuanes en 1992 a 5454 yuanes en 1998.

Es así como se transforma la sociedad china en una sociedad en la cual se agudizan las desigualdades sociales y en donde se fomenta el consumismo. Antes de las reformas económicas de fines de la década de 1970, el consumo en China era mínimo. Con el afán de promover la producción en la industria pesada se había reducido la manufactura de bienes de consumo al mínimo y el estado controlaba los medios de producción y de subsistencia a través de la planeación y la redistribución. En las ciudades, a fin de compensar los

salarios bajos que se mantuvieron sin cambios durante 20 años, el estado ofreció subsidios que abarcaban los bienes básicos, la vivienda, el transporte etc. Sin embargo, una baja producción que servía a una vasta población generó escasez y se debió recurrir al racionamiento. Esta situación resultó en una gran similitud de patrones de consumo y estilos de vida en una población que vestía la misma ropa, consumía el mismo tipo de alimentos y tenía viviendas similares. En la actualidad, los ingresos de una nueva clase media urbana permiten estilos de vida y hábitos de consumo que pueden ser ostentosos, competitivos y que se traducen en compras de objetos suntuarios, departamentos de lujo, viajes al extranjero. Se puede señalar que es una minoría la que puede tener acceso a este estilo de vida, sin embargo se ha vuelto un ideal de vida al que aspira mucha gente joven cuya frustración puede llevar a conductas antisociales.

Las transformaciones económicas aunadas a una mayor apertura política tuvieron como consecuencia una transformación en las relaciones familiares y matrimoniales que obligaron al gobierno a proceder a una revisión de la Ley de Matrimonio de 1980. Se señaló que en muchas instancias, la falta de definiciones o de tipificación de responsabilidades legales complicaba los litigios en casos de nulidad de matrimonio, divorcio, violencia intrafamiliar, infidelidad, custodia de los hijos, manutención, cuidado de los ancianos, reparto de bienes etc. Por considerar algunos de estos aspectos estrictamente privados, al no existir una legislación clara, las autoridades se declaraban incompetentes para intervenir aun en casos de violencia. También, la nueva prosperidad ha provocado un aumento en las relaciones extramatrimoniales sobre todo en hombres casados maduros, quienes al estilo de la vieja sociedad, cuando era permitido tener concubinas, ahora tienen amantes. En esta revisión de la ley hay cláusulas que obligan, en caso de adulterio, a compensar materialmente a la parte ofendida. Se hacen más específicas las causales de divorcio y se regula la patria potestad y la responsabilidad económica para la manutención de los hijos y de los padres ancianos. Se reitera la obligación de registrar el matrimonio, tal vez como respuesta a la preocu-

pación del estado por el aumento de los matrimonios *de facto* que dificultan la aplicación de los programas de planificación familiar. Otro rubro novedoso es el que se refiere a la propiedad, puesto que a diferencia del pasado, el enriquecimiento de uno de los cónyuges, la posesión y la adquisición de bienes es una realidad cotidiana.

En esta nueva versión de la Ley de Matrimonio, que pretende responder a los cambios que ha sufrido la sociedad china en los últimos años, se percibe al mismo tiempo un esfuerzo para poner límites a ciertos cambios que, según la percepción de las autoridades, se oponen a los valores familiares. Hay una gran preocupación por la creciente tendencia a las relaciones extramatrimoniales, el aumento en los divorcios y la violencia familiar. Hay una conciencia creciente de que existen personas vulnerables que deben ser protegidas: las mujeres, los niños y los ancianos. La propiedad privada, poco importante en la China de antes, se vuelve un problema que da lugar a disputas y litigios. Sin embargo, aun con las modificaciones, la nueva ley es un esfuerzo más por afianzar valores tradicionales que consideran a la familia como el pilar que siempre sostuvo a la sociedad china y de ninguna manera se contemplan formas alternativas de convivencia, frecuentes en el mundo actual.

Sin embargo, hay cambios importantes desde que hicimos nuestra investigación a fines de la década de 1980. Muchas parejas, en las ciudades al menos, no han tenido un matrimonio arreglado. Desde 2003 ya no es necesario tener una carta de la unidad de trabajo para poder contraer matrimonio. Muchas parejas jóvenes deciden vivir juntos aun sin estar casados, lo que era inconcebible hace unos años, tanto por el puritanismo de la sociedad y de las familias como por la imposibilidad de tener acceso a una vivienda. La mayor oferta de vivienda ayuda a los jóvenes a independizarse más fácilmente de la familia y a obviar unos de los mayores obstáculos para el divorcio. Mientras que los matrimonios disminuyen en China (en 1998 hubo 8.92 millones de casamientos y en 2003 únicamente 8.11 millones) los divorcios van en aumento, y aunque en comparación con otros países la tasa de divorcios en China no es tan alta, lo que preocupa es la tendencia al

alza: en 2003 hubo 1.33 millones de divorcios, 154 000 más que en 2002. Tanto funcionarios del gobierno como el público en general han reaccionado ante esta situación y han discutido las posibles causas, entre las cuales se han mencionado la mayor facilidad tanto para contraer matrimonio como para divorciarse, las tensiones de la vida actual, la mayor facilidad para entablar un relación extramarital. Una de las causas más importantes de divorcio en la actualidad, el adulterio, no era muy frecuente por razones económicas y por el oprobio que este comportamiento significaba para la parte culpable y que alcanzaba hasta el lugar de trabajo. En la actualidad, las entidades de trabajo no pueden interferir en la decisión de las parejas y es menor el nivel de tolerancia, en una relación problemática o de violencia familiar, sobre todo en un ambiente en el cual se reciben constantemente mensajes de amor romántico y de pasión que antes no constituían un elemento indispensable en una relación matrimonial. Además, la mayor libertad de los individuos, la disminución del puritanismo revolucionario, la discusión más abierta sobre la sexualidad, las oportunidades de encontrarse en lugares públicos y el reciente enriquecimiento han fomentado las relaciones fuera del matrimonio. Aquí debemos insistir que esta situación es más frecuente en las ciudades, aunque con la difusión que implica la televisión la tendencia está llegando hasta las áreas rurales.

La mayor apertura política y la transición de una economía planeada a una de libre mercado en China, tuvo consecuencias en el bienestar de las mujeres que iban desde el resurgimiento de la violencia, hasta otros tipos de discriminación más sutil. Un fenómeno reciente ha sido la migración temporal o permanente del campo a la ciudad. En el pasado, el gobierno chino había controlado esa migración introduciendo leyes de residencia muy estrictas que no permitían la movilidad. En la actualidad, las disparidades económicas entre las zonas rurales y urbanas y la necesidad de mano de obra barata en las ciudades hicieron que las autoridades dieran la espalda a esos movimientos lo que ayudó a crear una nueva clase de ciudadanos sin privilegios. Se calcula que unos 70 a 100 millones de emigrantes rurales trabajan

en las ciudades y un tercio de los emigrantes rurales son mujeres, aunque en algunas de las zonas económicas especiales orientadas hacia la exportación, representan alrededor de 70%. Un problema frecuente es el bajo nivel educativo de las mujeres, que las hace más vulnerables. La prensa china constantemente publica reportajes sobre la suerte de estas mujeres, que están sujetas a golpizas, abuso y acoso sexual por parte de sus empleadores masculinos o que al trabajar largas horas caen, quedando atrapadas en maquinaria que las mutila.

Otro problema que también ha atraído a la prensa china y extranjera es el recurrente secuestro de mujeres. Aunque este fenómeno es mayoritariamente una situación rural, también se ha sabido que tiene lugar en las ciudades. La forma en que usualmente ocurre es que miembros de bandas o incluso criminales autoempleados les ofrecen buenos trabajos a mujeres jóvenes, y una vez que las tienen en su poder, las explotan o las venden a terceros. Algunas mujeres son vendidas para prostitución y otras para convertirse en esposas de campesinos que no pueden casarse de otra manera. Eso es en parte consecuencia de las políticas poblacionales que provocaron un desequilibrio en la proporción hombre-mujer y que resultó en una escasez de mujeres. También al revivirse la antigua costumbre de pagar una dote masculina, es menos oneroso, para un campesino pobre, pagar por una mujer secuestrada.

A veces la migración de las mujeres de regiones muy pobres es voluntaria y tiene la venia de sus familias. Muchas van a Tailandia o Malasia y algunas encuentran un trabajo lucrativo como sexoservidoras, lo que les permite enviar dinero a su casa y mejorar las condiciones económicas de su familia. Es una situación frecuente entre ciertas minorías étnicas del sureste de China, cuya cercanía con Tailandia hace más fácil la migración. Esto recuerda la situación que se vivía en China en las décadas de 1930 o 1940, cuando, obligadas por la precariedad económica de sus familias, jóvenes campesinas emigraban a Shanghai para trabajar en condiciones casi de esclavitud en las industrias o en la prostitución. La mayor apertura de las fronteras y las migraciones dentro y fuera de China han agudizado la presencia de enfermedades de transmisión sexual, problema que finalmente ha sido reconocido por las autoridades chinas y en gran parte ha sido también consecuencia de la falta de información de los jóvenes sobre sexualidad. En este sentido, es enorme el contraste entre jóvenes urbanos, quienes hacen alarde de sus experiencias sexuales tanto en obras literarias como en sitios de internet, y la mayoría de la población joven que se ha quedado atrás en este renglón.

Aunque parezca contradictorio, al aumentar el nivel de vida de las familias chinas aumentaron también las presiones económicas que pesan sobre ellas a fin de poder alcanzar una calidad de vida que consideran aceptable. En primer lugar, la necesidad de adquirir objetos que se han vuelto indispensables y que antes ni siquiera existían en el mercado. Antes, tener un refrigerador, una televisión y una lavadora era considerado un enorme salto hacia el bienestar en el hogar. Ahora hace falta un auto, un buen departamento, muebles de diseño y ropa de marcas conocidas. Algunos pueden alcanzar estos lujos pero otros más se sienten marginados de una vida de lujo que vislumbran a través de los anuncios publicitarios constantes en la televisión y los escaparates de los centros comerciales. El malestar se traduce muchas veces en conflictos familiares tanto entre esposos como entre padres e hijos.

Otro rubro que ha impuesto una enorme presión económica sobre las familias ha sido el gasto para la educación de los hijos. La educación es obligatoria en China y el gobierno se ha puesto como meta alcanzar nueve años de escolaridad para todos los niños. Para cumplir la meta de nueve años de educación obligatoria, aumentó el gasto de la educación primaria y secundaria y, en este contexto, se decidió recurrir al cobro de colegiaturas como un método de financiamiento de la educación en todos los niveles. Al mismo tiempo se han abierto escuelas particulares que ofrecen una mejor educación y que cobran colegiaturas elevadas. Dada la importancia que siempre ha tenido en China la educación, además de que en la nueva sociedad tener una buena base educativa, conocer idiomas y egresar de una

buena universidad son garantías de un empleo lucrativo, las familias pueden gastar hasta 50% de su presupuesto o endeudarse fuertemente para educar a un hijo.

Los gastos en salud son otra nueva presión sobre la economía familiar. Al desmantelarse el sistema de salud pública, que si no era perfecto al menos cubría las necesidades básicas, una gran parte de la población ha quedado desamparada y cualquier enfermedad o urgencia médica implica grandes sacrificios económicos. Hay clínicas y hospitales privados con los aparatos más modernos, pero están fuera del alcance de la mayoría de la población, sobre todo la rural. El gobierno ha cobrado conciencia del problema y se está elaborando un seguro popular para amparar a los más desprotegidos.

¿Cuál es la situación de la familia china en la actualidad? Si juzgamos los cambios que ha sufrido en los últimos 20 años viéndola a través de la población urbana, y aun así de una parte de esta población, son considerables. Sin embargo, no es posible hacer generalizaciones sobre todo el país. La mayoría de los estudios que se realizan se concentran en las ciudades, y para tener un panorama completo hacen falta estudios más diversificados y regionales. Hay indicios que apuntan a cambios en regiones rurales que se deben a las políticas de población, la nueva asignación de la tierra, los movimientos de migración a las ciudades, la influencia de los medios de comunicación, la mayor emancipación de los jóvenes y que afectan a la familia. Los "pequeños emperadores" ya han llegado a edad casadera y en una modificación de las políticas de población, se les permite tener más de un hijo pero no siempre desean tenerlo. En cuanto al matrimonio, también se ven los mayores cambios en las ciudades, en las cuales se puede observar un aumento de matrimonios de relación espontánea, una disminución en la urgencia de tener hijos, relaciones de poder más igualitarias ente hombres y mujeres pero menores niveles de tolerancia en la convivencia, lo que resulta en un aumento en los divorcios. En el campo, uno de los mayores problemas es la desproporción entre hombres y mujeres, que hace más difícil para los hombres pobres conseguir esposa y fomenta prácticas ilegales como la venta de mujeres o el rapto para obtener una pareja. En general, a pesar de los cambios y de las voces de alarma, la institución de la familia no ha sido puesta en duda por la mayoría de la población y el matrimonio aún constituye la manera más aceptable para formar una pareja. Al tener menos hijos, los padres les prodigan mayores cuidados en cuanto a su educación y salud, pero a veces esto significa grandes sacrificios económicos.

CAMBIOS RECIENTES EN LA AGRICULTURA Y DEMANDA DE ALIMENTOS EN CHINA

Yolanda Trápaga Delfín

El valor de la producción primaria y de la generación de alimentos tiende a disminuir su participación en el crecimiento de una economía regida por el mercado. Sin embargo, ello no significa que su aporte cualitativo pueda ser desplazado o sustituido, pues de la agricultura y la producción de alimentos depende la reproducción del resto de las actividades económicas en cualquier sociedad. La República Popular China (China en adelante) transita de manera acelerada hacia un modelo de acumulación de estilo estadounidense. Sin embargo, el reto que enfrenta es elevar el nivel de vida de la enorme población rural, al mismo tiempo que moderniza el sector de granos conservando la directriz de la autosuficiencia alimentaria, en un contexto de crecientes estímulos para importar sus alimentos y del cambio paulatino en el patrón de cultivos hacia bienes de alto valor agregado, en función de un progresivo aumento de los ingresos y del criterio de las ventajas comparativas.

BASE MATERIAL Y PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

China es el país más poblado del mundo con 1311.7 millones de habitantes en 2003 y un crecimiento demográfico anual de 0.6% que sigue significando

un reto para la escasa dotación relativa de recursos naturales para la producción primaria.

Con una superficie de 9 561 000 kilómetros cuadrados, posee un mosaico de enorme diversidad de condiciones materiales, lo que marca una diferencia muy importante entre las provincias, siendo las más marginadas las del sudoeste montañoso y noroeste árido donde el cultivo se limita a sólo 10% de la superficie. En contraste, las provincias más prósperas son las costeras (Zhejiang), mientras que la situación es precaria para el promedio de los campesinos en regiones como las grandes cuencas cerealeras del norte (Henan) o los graneros de arroz del Medio Yangze (Hubei). En términos prácticos, la producción agrícola se restringe al este, si exceptuamos el oasis agrícola en Xingjiang y Qinghai, algunas zonas irrigadas en Mongolia interior y Gansu, y los valles protegidos en el Tíbet. El sector sufre de una relativa escasez de agua y de zonas cultivables, al mismo tiempo que es una agricultura intensiva con altos niveles de insumos químicos y de irrigación, lo que ha alcanzado ya un límite por el déficit hídrico en el norte, sobre todo para el cultivo de maíz y trigo. La distribución espacial y temporal del agua es desigual y no coincide con la distribución de las actividades económicas, a lo que hay que agregar una grave contaminación del agua y erosión del suelo. La agricultura es el mayor usuario de agua, con 65% del total del agua del país, pero con una eficiencia de uso muy baja. Desde 1980 la demanda de agua ha aumentado constantemente,lo que ha generado conflictos entre industria y agricultura, zonas rurales y urbanas[1] y ha comprometido la calidad del recurso de manera importante.

La agricultura conserva, sin embargo, un peso importante para los equilibrios macroeconómicos, pues a pesar de las fuertes tendencias a la urbanización, 60% de la población es todavía rural, participa con 13% del PIB y genera 40% del total del empleo. El campesinado chino, integrado por 800 millones de personas, es el más numeroso del mundo, junto con el de

[1] En China 400 ciudades de 669 tienen escasez de agua.

la India. Sin embargo, su productividad permanece especialmente débil y la modernización del sector todavía no llega, pues tendría un alto costo social y político. Esta agricultura garantiza un alto nivel de consumo alimentario a la población, no sólo por el volumen de su producto, sino porque la población campesina tiene acceso directo a los alimentos por contar con tierra de autoconsumo otorgada por el Estado.

A pesar del fortalecimiento de la economía con las políticas de liberalización económica de las décadas de 1980 y 1990, China sigue sufriendo de transportes deficientes, malas comunicaciones y recursos energéticos inadecuados.

Sin embargo, China es el mayor productor mundial de arroz y trigo y uno de los primeros en maíz, sorgo, mijo, soya, centeno, cacahuates, y papas. En términos de cultivos comerciales, es primer productor de algodón y tabaco y un importante productor de oleaginosas, seda, té, rami, yute, caña de azúcar y remolacha.

La ganadería a gran escala está limitada a las regiones fronterizas de las provincias en el norte y el oeste, principalmente del tipo pastoril nómada. China es primer productor mundial de carne roja (res, ternera, borrego, cordero y puerco). Ovinos, bovinos y cabras constituyen el ganado más común. Caballos, burros y mulas son bestias de trabajo en el norte, y bueyes y búfalos acuáticos son usados para la agricultura principalmente en el sur. Puercos y aves son criados en todo el país, proporcionando productos para la exportación como cerdos en pie y huevos. Por el lado de los cárnicos, la res ha venido ganando terreno lentamente frente a los productos tradicionales de puerco, pero dada la creciente occidentalización del patrón de consumo alimentario esta tendencia va a mantenerse y es de esperarse que un pequeño cambio en el consumo de carne de res en China lleve a un fuerte impacto en el comercio internacional de carne y de granos forrajeros.

En virtud de los adelantos en la tecnología, la industria pesquera se ha desarrollado considerablemente desde fines de la década de 1970, con un importante desarrollo de la acuacultura, pero la extracción de los recursos es tal que las pesquerías están enfrentando serios problemas de degradación.

A pesar de la disminución de la población rural que en 1984 era dos tercios del total nacional, no se ha producido una concentración del suelo, pues sin la apertura de un mercado de tierras existe una división igualitaria de las tierras colectivas, dadas en usufructo a las familias campesinas.[2]

En este marco, en los últimos 25 años China ha hecho enormes progresos en el cumplimiento de sus objetivos de política agrícola: la producción se ha elevado enormemente, las industrias rurales han absorbido una gran parte del trabajo rural, la pobreza se ha reducido notablemente y el nivel y la calidad del consumo de alimentos ha mejorado significativamente. Como consecuencia, el gobierno ha cambiado sus prioridades, de aumentar la producción, especialmente de granos, a apoyar el ingreso rural y más recientemente ha incluido los aspectos ambientales. (OECD, 2006)

Las reformas introducidas a finales de la década de 1970 dieron a los agricultores más libertad para decidir qué cultivar,[3] permitiéndoles cambiar de granos a cultivos comerciales más remuneradores, como frutas y hortalizas que rinden mayores ganancias por hectárea y usan más fuerza de trabajo, al mismo tiempo que garantizan más rentabilidad por unidad de agua utilizada. Actualmente China es el mayor productor del mundo de frutas y hortalizas y uno de los más importantes exportadores. China produce casi la mitad de las hortalizas del mundo[4] y 16% de la fruta,[5] incluyendo 36% de las manzanas del planeta. La superficie de hortalizas es de 2.3 millones de hectáreas, superando el total de la superficie de hortalizas de Estados Unidos, y

[2] De manera sorprendente, la casi totalidad de las explotaciones son de un tamaño similar que varía entre 2.5 hectáreas en Heilongjiang, cerca de Siberia en el noreste, y 0.2 en Zhejiang, sudeste arrocero. La superficie cosechada promedio corresponde a las capacidades de una mano de obra familiar con técnicas poco mecanizadas (en particular para el mantenimiento de los cultivos y la cosecha) en sistemas agrarios semejantes, a pesar de la diversidad de culturas.

[3] Se dio a los agricultores el derecho de usar la tierra por un periodo de 15 años junto con una autonomía muy importante para administrarla. Una vez que cumplían con los objetivos establecidos por el estado y habiendo vendido la cosecha a los precios fijados, podían vender el excedente en el mercado abierto en el marco de un sistema dual de precios.

[4] Cinco veces la producción de Estados Unidos.

[5] Más del doble que Estados Unidos.

el crecimiento de estos renglones ha sido para satisfacer la demanda interna, al mismo tiempo que ha permitido una creciente participación en el mercado mundial.[6]

China tiene abundancia de fuerza de trabajo, lo que le da la ventaja de bajos costos salariales. Los procesos productivos se realizan fundamentalmente a mano, invirtiendo poco en maquinaria, lo que da precios bajos en el mercado interno.

Un aspecto importante que hay que subrayar es la política del gobierno chino de realizar *encadenamientos productivos*, a diferencia de lo que pasa en México. Un ejemplo es que entre los productos industriales más importantes hacia atrás están los fertilizantes, la maquinaria para la agricultura y hacia delante están los alimentos procesados. Al mismo tiempo que pone atención en no convertirse en importador de bienes transformados, sino de materias primas que le permitan agregarles valor dentro del país, como ha sucedido en muy poco tiempo con la soya, que China importa en enormes cantidades, pero logrando ser el segundo triturador del grano del mundo.

Comercio exterior

El surgimiento de China como exportador de frutas y hortalizas significa una competencia interna por los recursos dedicados a granos en el marco de la política de autosuficiencia alimentaria. Al mismo tiempo, China se ha convertido en el mayor competidor de los Estados Unidos en los mercados asiáticos (aunque todavía no en el renglón de frutas y hortalizas procesadas), a pesar de que no exportan el mismo tipo de bienes,[7] habiendo desplazado a

[6] La dinámica de crecimiento del sector desde la década de 1990 comienza a plantear un reto para los productores estadounidenses en los mercados asiáticos (ASEAN) y ha ganado mercados a su costa en Japón y Corea del Sur.

[7] Los productos que compiten con los estadounidenses son cebollas, zanahorias, coliflor, brócoli, ajo y hongos (USDA, 2006).

Estados Unidos del mercado japonés, desde 1996, como principal proveedor de ajos, poros, chícharos, rábanos y hongos (USDA, 2006).

China concentra su producción para la exportación en las regiones costeras, con el esquema frecuente de contrato por empresas japonesas y asiáticas.

El dinamismo de las exportaciones puede verse atenuado debido a la fuerte presión de sus mercados urbanos en ascenso y el crecimiento en los ingresos en general.

En el Documento 1 de 2004,[8] la exportación de productos agrícolas, especialmente de frutas y hortalizas, se consideró como un instrumento de política muy importante para ayudar al sector a resolver los "tres problemas rurales": bajos ingresos, lento crecimiento económico del campo y débil sector agropecuario. La meta establecida en el Documento 1 era exportar 30 000 millones de dólares en el plazo de cuatro a cinco años. Se quería mejorar la calidad y la sanidad de los productos, incrementar la escala y la competitividad de las empresas procesadoras, diversificar los mercados de exportación y ayudar a los exportadores mediante crédito y aseguramiento, reduciendo impuestos al valor agregado y otras políticas que facilitaran las exportaciones.

Inicialmente, China surgió como un exportador de alimentos de bajo costo y sin mayor valor agregado, tales como hortalizas, manzanas, pescados, mariscos y aves. Pero a diferencia de México, la mayor parte de las frutas y hortalizas exportadas por China son ahora productos procesados, llegando a alcanzar 60% del total del valor de las ventas en 2002-2004 y 12% del comercio global, con un crecimiento muy dinámico, al crecer a más del doble entre 1992-1994 y 2002-2004.

Paradójicamente, es la falta de instalaciones de refrigeración e infraestructura lo que ha obligado a transformar el producto para conservarlo. Las

[8] En 2004 el comité Central del Partido Comunista Chino y el Consejo de Estado emitieron el Documento 1, que puso el asunto de los ingresos de los agricultores a la cabeza de la agenda política. El Documento de 2005 reafirmó la misma prioridad.

industrias de procesamiento han crecido rápidamente por la combinación de bajos costos, demanda creciente y política gubernamental que lo fomenta para apoyar a los agricultores.

Las exportaciones de hortalizas procesadas,[9] casi se triplicaron en el mismo periodo. Sin embargo, en los últimos años algunos de sus productos –hortalizas, aves y camarón– han sido rechazados por no cumplir con los estrictos estándares de Europa, Japón y otros países, poniendo en evidencia la brecha entre los niveles de calidad chinos y los internacionales. No hay que olvidar que China es el lugar de origen de la gripe aviaria que, junto con la enfermedad de las vacas locas, ha vuelto más estrictas las disposiciones sanitarias para los productos que van al mercado mundial en términos de inocuidad.

China surge como uno de los principales exportadores de productos basado principalmente en sus bajos costos laborales y su apertura a la inversión extranjera; muchas de sus exportaciones son producidas por compañías con inversiones de Japón, Corea del Sur, Singapur, Taiwán y la Unión Europea. La mayoría de las operaciones comprende frutas, hortalizas, ganado, pescado y camarón en las provincias costeras con fácil acceso a los puertos.

Estas corporaciones internacionales han cumplido un papel muy importante en el cuidado y promoción de las exportaciones, practicando dos formas para lograr el máximo control sobre la producción: *a)* el modelo de integración vertical, donde la empresa toma en alquiler la tierra y controla la producción de manera directa;[10] *b)* los contratos de producción con agricultores que usan métodos y químicos específicos. El primero asegura un mayor control de la producción, pero es más costoso y está limitado por el acceso restringido a la tierra, lo que ha dado como resultado el uso de ambos

[9] Mezclas de verduras en preparaciones y en conservadas, hortalizas congeladas y hongos.

[10] Es importante hacer notar que el alquiler de tierras se arregla directamente con los funcionarios de las aldeas, quienes sirven como intermediarios para compactar la tierra en unidades de producción que pueden ser del tamaño de varias aldeas y de cientos de hectáreas. De la misma manera, los contratos de producción también son arreglados por los funcionarios de la aldea y se encargan de reclutar a los jornaleros.

métodos: la integración vertical para productos que son más propensos a un mayor uso de pesticidas, como las hortalizas de hojas y la agricultura de contrato para otros cultivos.

Estas corporaciones pueden utilizar varios estándares de control de inocuidad y distintos paquetes de químicos, de acuerdo con los países de destino de sus exportaciones, llegando a importar los químicos para asegurarse de usar las especificaciones correctas, pues no son confiables los productos nacionales.[11] En el mismo sentido, algunas empresas extranjeras han comenzado a establecer la producción de sus materias primas en territorio chino con el fin de abatir costos, importando inclusive semillas para la producción *in situ*, por ejemplo de papas, pero con la ventaja de no invertir en el suelo ni en altos costos laborales. (USDA, 2006)

La comercialización es todavía un eslabón muy débil, pues tiene altos costos que se explican por varias razones: malos caminos rurales, falta de refrigeración para almacenamiento y transporte, ineficiencia en el sector de transporte, desperdicio y pérdidas poscosecha, numerosos intermediarios. Sin embargo, desde 1995 China promueve la construcción de un "corredor verde" o una red de caminos para conectar las áreas productoras con los mercados urbanos. También el surgimiento de modernas cadenas de supermercados ha contribuido a mejorar la comercialización. Aun así, la ventaja en costos de producción en China no se traduce necesariamente en competitividad final en los mercados de exportación, pues se desvanece paulatinamente a medida que se transita por la cadena de comercialización porque el deficiente manejo del producto origina pérdidas, desperdicio e ineficiencias.[12]

[11] En este sentido, el gobierno chino deja el control total del proceso a las corporaciones, dándoles todas las ventajas y permitiendo que no se enlacen los eslabones productivos con la industria interna de insumos. Al igual que en México, la calidad de los alimentos en términos de inocuidad es menor para el mercado interior que para los productos de exportación.

[12] Un funcionario chino estimaba que alrededor de 30% de las hortalizas se pierden por deficiente almacenamiento después de la cosecha y que 90% de las hortalizas llegan al mercado con clasificación, lavado y empacado inadecuados (Lohmar *et al.*, citado por Huang y Gale, 2006).

Por el lado de las importaciones agrícolas, y a diferencia de lo que sucede con otros productos del sector, las importaciones chinas de frutas y hortalizas todavía son pequeñas; sin embargo, éstas han aumentado más de nueve veces desde principios de la década de 1990, ubicándose en el lugar número 15 entre los importadores de las frutas y hortalizas de Estados Unidos, siempre teniendo como motor el crecimiento en el consumo urbano.

La entrada de China a la OMC, en diciembre de 2001, no tuvo los resultados esperados en lo inmediato. A diferencia de México y a pesar de que China eliminó los subsidios a la exportación de maíz como parte de sus compromisos, esos subsidios se compensaron con subvenciones al transporte interno y disminución de los impuestos, y sus exportaciones en 2002 todavía fueron vendidas a precios inferiores a los internos.[13] Un estricto control gubernamental sigue existiendo sobre el comercio exterior, mientras que el gobierno mexicano autoriza importaciones fuera de cupo sin arancel.

China además participa en el Grupo de los 20 como mecanismo para retardar el cumplimiento de sus acuerdos con la OMC.

INOCUIDAD

Las frutas y hortalizas chinas contienen a menudo altos niveles de residuos de pesticidas, metales pesados y otros contaminantes, lo que se explica porque la producción agrícola se basa en un uso intensivo de químicos, producidos internamente e importados, lo que cuestiona la preservación de la inocuidad alimentaria. China tiene una de las más altas tasas de uso de

[13] A pesar de que China acordó permitir importaciones de maíz con un arancel tan bajo como 1%, las importaciones fueron insignificantes, pues los importadores potenciales necesitan permiso para importar y transcurrieron varios meses de retraso en su otorgamiento. La mayoría de los permisos fueron para volúmenes tan pequeños que no llenaban un carguero; además las importaciones recibieron un impuesto al valor agregado de 13% por encima del 1% de arancel, elevando el costo de las importaciones más allá del costo del maíz chino.

fertilizantes químicos por hectárea en el mundo, y el uso de pesticidas de alta toxicidad y persistencia es común, incluyendo algunos prohibidos en Estados Unidos, lo que empeora con aplicaciones excesivas por ignorancia del método de uso. En la ganadería, los antibióticos son usados de manera generalizada en bovinos, aves y acuacultura. Al mismo tiempo, los desechos humanos y animales no tratados se encuentran en campos y cuerpos de agua de manera común, elevando los riesgos de contaminación microbiana. Todo contribuye a que los productos contengan un exceso de residuos tóxicos y su comercialización en el mercado mundial tenga problemas.[14]

En contraste con esta situación, los productos en los que la sanidad y la inocuidad se garantiza son fundamentalmente para la exportación, frente a lo cual en 2006 el gobierno emitió una ley para establecer un marco nacional de construcción de un sistema que asegure la inocuidad y la supervisión de los productos agrícolas.

La influencia de la inversión extranjera vino con tecnología y con énfasis en la inocuidad alimentaria, en especial en el caso de Japón, que es el principal mercado de exportación[15] y cuyo gobierno emitió en mayo de 2006 nuevas reglas más estrictas sobre los residuos químicos agrícolas, aditivos para los alimentos y drogas para el ganado (USDA, 2006). En este sentido, por influencia de las compañías trasnacionales que producen en suelo chino y de la demanda de los países industrializados, se ha abierto la puerta a controles de distintos niveles sobre la seguridad de los alimentos para la salud. Sin embargo, el mercado interno recibe casi todos sus productos sin dichos niveles de calidad, de tal suerte que en 2005 sólo alrededor de 6% del volumen total de la producción agrícola estaba libre de contaminación (USDA, 2006). La contaminación por microbios goza todavía de menos atención oficial, aun cuando los datos del ministerio de salud muestran que las muertes por contaminación microbiana exceden las muertes por exposición a químicos.

[14] En 2004 Canadá suspendió por un tiempo las compras a China por contaminación de los productos.

[15] En 2002 se encontró que las espinacas congeladas exportadas a Japón tenían altos niveles de pesticidas y las importaciones fueron prohibidas temporalmente.

Las condiciones de la producción en el campo están lejos de cumplir con los mejores estándares de inocuidad, salvo en los nichos donde los procesos de certificación lo garantizan como en la producción orgánica o tratando de cumplir con las exigencias de inocuidad de los socios comerciales, fundamentalmente de Japón, Alemania y Estados Unidos. El cumplimiento de este rubro se da en el mismo marco que el de cualquier país subdesarrollado, donde es el país importador en el que certifica el producto, pudiendo usar el criterio de la inocuidad como una barrera no arancelaria. De todas maneras, el costo de la certificación es caro y corre por cuenta del productor, lo que encarece el esquema de producción, llegando a poner en entredicho la ventaja de bajos costos laborales o la dotación de recursos naturales.

La autosuficiencia alimentaria

Junto al éxito exportador en frutas y hortalizas se vuelve más difícil enfrentar el reto de satisfacer la demanda interna de granos y oleaginosas que está superando la capacidad para producirlos.[16] Un caso especial es la soya, que habiendo sido un alimento tradicional en la historia de China, no es sino hasta la década de 1990 que despega la demanda. Los productores de ganado incluyeron cada vez más alta proteína de soya en las raciones de alimentación animal y los consumidores además desarrollaron un gusto por el aceite comestible de soya. La demanda superó la capacidad productiva de China y

[16] Enormes inventarios se acumularon al final de la década de 1990 permitiendo a China evitar importaciones e inclusive exportar granos, pero en la actualidad dichas reservas no son tan importantes. En 2004 el gobierno chino restringió las exportaciones de maíz, comprando trigo para las reservas del gobierno e introduciendo subsidios indirectos para los productores de grano.

ahora importa más de la mitad de la soya que utiliza, volviéndose un factor clave en el mercado internacional de esta oleaginosa.

En 2004 se fomentó un aumento en la producción de granos. La producción creció en respuesta a precios más altos, subsidios y buen clima, pero la baja rentabilidad, las limitadas existencias de agua y la pérdida de tierra agrícola para urbanización impedirán que China mantenga la autosuficiencia en granos, a menos que se desvíe tierra de la producción de hortalizas, frutales, ganado y acuacultura, los cuales obtienen ganancias por hectárea mucho más altas.

En este sentido, en 1998 se instaló un sistema de precios mínimos de garantía para detener la caída de los mercados y la reducción de la superficie sembrada de trigo y arroz. Esta política fracasó y el Estado se vio obligado a liberalizar progresivamente el mercado doméstico de granos y garantizar mayores ingresos a los agricultores. En 2002, año de la entrada en vigor de la normatividad de la OMC en China, se inició un proceso gradual de liberalización de cuotas que terminó en 2004 con la liberalización total. En 2004 el Estado proporcionó incluso ayudas directas a los productores de granos,[17] no ligadas a los precios, ayudas para comprar fertilizantes y maquinaria a bajos precios y reducciones de impuestos. Al mismo tiempo los gobiernos locales trataron de desarrollar todas las zonas posibles para la producción de grano.[18] El resultado fue positivo y aumentó 4.8% la producción de trigo en 2004, poniendo fin a la contracción de cuatro años, mientras que el ingreso de los agricultores creció 16.1% (*Peoples Daily Online*, 2004/08/04). Sin embargo, lo que esto demuestra es la fragilidad de los equilibrios en el objetivo de la autosuficiencia.

Una cuestión central para aumentar el producto agrícola es la disponibilidad de agua, punto que significa importantes retos si se busca garantizar

[17] Ayuda equivalente a 80 yuanes por beneficiario.

[18] En junio de 2004 se revocaron 3 763 de 6 015 zonas de desarrollo en todo el país, equivalente a 1 600 kilómetros cuadrados, incluyendo 1 100 km² recuperadas para la agricultura. Las estadísticas oficiales muestran que la superficie cultivada con granos creció tras cinco años de contracción (Xinhua, 2004).

la oferta de granos, cuya producción depende directamente del riego en un tercio de las tierras cultivadas que proveen dos tercios de los granos. Si se quiere aumentar la oferta de acuerdo con el crecimiento de la demanda de la población y la industria habrá que poner riego en más zonas y eso no parece fácil.

La capacidad potencial para producir granos se ve comprometida por la escasez de agua en las regiones de mayor importancia para la producción, sobre todo en el norte centro, donde se produce la mayor parte del trigo y del algodón y donde el riego es fundamental para mantener altos rendimientos. El gobierno ha comenzado a fomentar la conservación a través de las siguientes medidas: *1)* la obligación de limitar la extracción de agua, *2)* promover reformas en la administración del riego, *3)* mediar en conflictos entre usuarios para mejorar la administración general del agua, *4)* la adopción de técnicas de ahorro de agua tales como instalar asociaciones de usuarios de agua y alternar el riego para arroz, y *5)* reformas en el sistema de precios y tarifas así como en mejorar los incentivos para ahorrar agua (USDA, 2003). Ante el aumento en la escasez de agua, se perfila como más probable un cambio en el patrón de cultivo que una reducción en la superficie cultivada. La producción de una variedad de cultivos tales como maíz, algodón y frutas y hortalizas de alto valor agregado, pueden aumentar en la medida en que los agricultores dejen de cultivar trigo de riego. Las frutas y hortalizas necesitan más agua, pero también son más adecuadas para la aplicación de tecnologías ahorradoras de agua, tales como riego por goteo y producción en invernaderos.[19]

Es necesario poner de relieve un punto central en la política de asignación de tierras que contribuye a lograr un esquema sano de autosuficiencia. Al tener una parcela para autoconsumo otorgada por el Estado, los chinos tendrían una gran ventaja al partir del consumo de los hogares rurales en la construcción de un modelo de seguridad alimentaria basado en un enfoque

[19] Las frutas y hortalizas son más demandantes de agua, pero también más adecuadas para la aplicación de tecnologías ahorradoras de agua, tales como riego por goteo y producción en invernaderos.

que fuera de lo local a lo global en términos de garantizar mínimos nutricionales y abasto regional adecuado, respetando usos, prácticas y costumbres productivas y culinarias diversas.

PATRÓN DE CONSUMO ALIMENTARIO

China se encuentra en un momento de transición de su patrón de consumo alimentario. La apertura del mercado chino y las reformas económicas redundaron en la elevación de los niveles de vida, del poder adquisitivo y en cambios importantes en los hábitos de alimentación, lo que está transformando el mercado de alimentos en ese país. Antes de la liberalización económica sólo se vendían productos de consumo masivo manufacturados por las empresas estatales. Hoy la oferta ha cambiado en cantidad y calidad tanto en productos domésticos como importados.

Tradicionalmente, los vegetales han sido una parte muy importante de la dieta de los chinos y actualmente está aumentando su diversificación; pescado y puerco proporcionan la mayor parte de la proteína animal en la dieta. Pero, entre 1981 y 2002, el consumo directo de granos disminuyó 7% en las zonas rurales y 45% en las urbanas. Por otro lado, en el campo el consumo de productos de la pesca, carne y huevos aumentó 22, 85 y 278%, respectivamente; y en las zonas urbanas creció 69, 29 y 113% respectivamente (Hongbo *et al*., 2006).

El despliegue exitoso del patrón de consumo occidental, basado en proteínas de origen animal, hará de China uno de los mercados de alimentos de mayor dinamismo, dado el ritmo del crecimiento económico;[20] y no obstante

[20] Por ejemplo, en el caso de la carne de res que va ganando terreno firme en el gusto de los chinos, sus importaciones directas impactarán los mercados de ese producto, y por el otro lo harán sus importaciones de granos secundarios si elige producir la carne internamente, ya que no puede generar de manera doméstica esos granos pues su dotación de tierras no le permite abastecer simultáneamente la demanda para la alimentación humana y para la alimentación animal.

las diferencias entre sector urbano y rural, las cifras relativas al gasto en alimentos son muy altas en todos los estratos sociales, oscilando entre 39 y 47% del total del gasto de los hogares en 2004 (National Bureau of Satistics, 2005), lo que indica que el consumidor tiene que dar prioridad todavía al precio sobre la calidad o la variedad. Sin embargo, China, al igual que México, está lejos de ser un mercado homogéneo, y los productos y las prácticas gastronómicas varían enormemente de región a región, lo que significa una diversidad muy grande de mercados y de retos para el que quiera introducir nuevos alimentos, pues las preferencias de los consumidores son igualmente variadas.

En la actualidad se pueden constatar ciertas tendencias generales:

a) Nuevos mercados de alimentos importados de calidad y precios relativamente altos están surgiendo en las ciudades de rápido crecimiento en China

b) La estructura del mercado de alimentos puede dividirse en términos generales en tres sectores principales: alimentos al mayoreo (44%), alimentos al menudeo[21] (13%) y servicios alimentarios.[22] Al mayoreo y servicios (43%) fueron los del mayor porcentaje en 2004 y los servicios alimentarios los que más rápidamente crecieron, de 34% del mercado de alimentos a 43% en un solo año (Li y Fung, 2005), lo que resulta de la rápida urbanización, pero que no puede generalizarse al resto de la economía, pues en el campo el porcentaje de alimentos de autoconsumo es todavía muy importante.

c) El abanico de productores es muy amplio, desde multinacionales y empresas asiáticas, hasta productores locales de bajos costos.

[21] La definición oficial de alimentos al menudeo incluye ventas de carne, aves, huevos, bebidas, tabaco y licor.

[22] El mercado al menudeo despega desde mediados de la década de 1990, y las ventas de las empresas especializadas fueron de 107 690 millones de yuanes en 99 a 222 470 en 2004, un incremento de 107% (Li y Fung, 2005).

Aunque la competencia es enorme, las posibilidades de crecimiento lo son también pues el mercado de alimentos está lejos de haberse saturado.

d) Al igual que en México, el consumidor chino acepta mejor los productos importados (aún cuando son más caros que los nacionales) pues se perciben como de mayor calidad, inocuos y con un contenido posicional muy importante.

e) Mercados de todo tipo se están desarrollando rápidamente entre los segmentos de altos ingresos: comida étnica, cocina internacional, alimentos orgánicos, pero también botanas, alimentos procesados y empacados, alimentos para bebés, congelados y listos para comer, con una importante brecha entre los precios de los negocios locales con marcas nacionales y las marcas multinacionales, pero que tiende a cerrarse en la medida en que los primeros aumentan la calidad de sus productos por la competencia.

Estas tendencias son menos importantes en el campo, donde vive la mayoría de la población. Ahí, en 2004, el gasto promedio anual de los hogares en alimentos fue de 1 301 yuanes, significando el 47% del total del gasto de las familias, mientras que el gasto en los hogares urbanos alcanzó 2 710 yuanes, más del doble, pero una proporción menor del gasto total. Los habitantes del campo producen una parte importante de sus alimentos y tienen menos acceso al mercado, tiendas, restaurantes, alimentos procesados y refrigeración.

Los granos son el componente más importante de la dieta rural y una gran parte es producida por ellos mismos, por el simple hecho de tener una parcela para ese propósito otorgada por el Estado, mientras que el autoconsumo en México obedece estrictamente a razones de marginación y pobreza y no a una regulación estatal. En 2004 los habitantes del campo consumieron 218 kilos de granos *per cápita*, lo que podemos sintetizar diciendo que en el campo hay menores ingresos y mayor autoconsumo, menos gasto

en alimentos fuera del hogar y menos alimentos de alto valor agregado o importados.

En las áreas urbanas el refrigerador y el trabajo fuera de casa, permiten y exigen la compra de alimentos en mayores volúmenes que en el campo, donde no son dominantes estas condiciones.[23] Los hogares urbanos consumen menos granos –aunque de mayor valor agregado–, pero más carne, leche, aceites, frutas y hortalizas, revelando una dieta más diversificada, pero con más proteínas y grasas animales, así como vegetales, además de productos transformados, congelados y del consumo fuera de casa. El modo de vida urbano se revolucionó en pocos años en la incorporación de los electrodomésticos que permiten comprar grandes volúmenes de alimentos para cocinar rápidamente o consumir directamente sólo calentándolos.

China. Consumo anual de los principales alimentos en 2004

(kilos per cápita)

Alimentos	Sector urbano	Sector rural
Granos	78.18	218.26
Soya y derivados	—	4.85
Hortalizas	122.32	106.61
Aceites comestibles	9.29	5.29
Aves	29.22	19.24
Huevos y derivados	10.35	4.59
Productos acuáticos	12.48	4.49
Leche	18.83	1.98
Frutas	56.45	16.97

Fuente: National Bureau of Statistics of PRC.

[23] Sólo 18% de los hogares rurales tenían refrigerador en 2004, contra 90% en las ciudades.

El sector más dinámico entre los consumidores tiende a ser el de los jóvenes de entre 30 y 40 años, más dispuestos a consumir cosas nuevas. Pero en general son los sectores urbanos y de mayores ingresos los que actúan en el mismo sentido que en los países industrializados, demandando más productos de calidad (cortes finos de carne, productos con beneficios para la salud, con vitaminas agregadas, productos orgánicos, al mismo tiempo que productos con altos contenidos de azúcar y harina refinados y grasa, compitiendo una mayor conciencia sobre la salud contra una creciente preferencia por alimentos inadecuados que han hecho que aumente la proporción de enfermedades de la vida moderna, resultado de dietas desequilibradas, estrés y vida sedentaria, tales como sobrepeso, obesidad, enfermedades cardiacas, hipertensión y diabetes tipo II.

En términos regionales, es en las zonas costeras (Shanghai, Guangdong y Beijing) donde los chinos tienen el mayor gasto *per cápita* en alimentos, debido a sus mayores ingresos, a la mayor exposición a las influencias culturales de Occidente y a la presencia de una oferta variada de establecimientos nacionales e internacionales. Mientras que las ciudades más alejadas de la costa presentan dificultades de acceso a los productos importados, con mayores costos y problemas de distribución, manteniéndose más atrasadas en la incorporación de nuevos alimentos.[24]

IMPACTO AMBIENTAL

El vertiginoso crecimiento económico de China, aun cuando ha tenido resultados muy importantes en la reducción de la pobreza, está muy lejos de haber alcanzado un nivel adecuado de vida para el conjunto de su población, cuestión que todo mundo supone que se resolverá en el mediano plazo

[24] Si vemos el nivel de gasto anual en alimentos de los habitantes urbanos en 2004, se constata lo anterior con un gasto de 4 593 yuanes en Shanghai, 3 953 en Guangdong y 3 926 en Beijing, por un lado, y 1 972 en Shaanxi, 1 918 en Henan y 1 855 en Tíbet.

dado su buen desempeño económico. Este desempeño, no obstante, tiene que ser evaluado desde el punto de vista de los recursos que demanda para seguir adelante. De acuerdo con la metodología de la huella ecológica[25] (Wackernagel, 2006), China no tiene posibilidades de alcanzar niveles de crecimiento muy alejados del nivel actual, si no es a costa de apropiarse de los recursos de otras economías o regiones de la Tierra. Con un quinto de la población mundial, sus fronteras sólo tienen un séptimo del planeta, lo que la confina a un nivel de reproducción bastante acotado y que en la medida del crecimiento demográfico, pero más exactamente del crecimiento de sus ingresos, rebasará globalmente esta capacidad, como ya ha sucedido en algunos renglones.

Mientras la dotación de recursos para la reproducción global de los individuos a nivel planetario es de 2.2 hectáreas/persona, los recursos para granos corresponden a 0.49 ha/p y la biocapacidad global es de 1.8 ha/p; todo lo cual deja ya al planeta con un déficit ecológico de –0.5 ha/p, lo que es posible porque existe una porción de la población mundial que se reproduce por debajo de lo elemental para que un porcentaje muy pequeño se exceda enormemente con su uso de los recursos planetarios. China, por su parte, tiene una huella ecológica por debajo de la mundial (1.6 ha/p), lo que nos diría que puede expandirse todavía más, pues el planeta tendría una reserva para que lo haga; pero eso no sucede en varios rubros donde tiene serios problemas, por ejemplo en el de producción de granos (0.40 ha/p), donde está a punto de alcanzar el nivel máximo, en el de la utilización de recursos para la pesca, donde excede el 0.15 mundial pues utiliza 0.17. Su biocapacidad es todavía de 0.08 gracias a su esquema de consumo tradicional de productos sin transformar, pero cuestionando directamente su dinamismo manufacturero y exportador. En el terreno del suelo construido, su

[25] La *huella ecológica* mide el promedio *per cápita* de la demanda de recursos. La *biocapacidad* se refiere a la oferta de recursos *per cápita*. La biocapacidad varía cada año, con la administración de los ecosistemas, las prácticas agrícolas (tales como el uso de fertilizantes e irrigación), la degradación de los ecosistemas y el clima (Wackernagel, 2006).

huella ecológica ya alcanzó prácticamente el nivel planetario de 0.08 con 0.07 ha/p.

Estas cifras contrastan drásticamente con la primera potencia del mundo, paradigma del crecimiento chino, pues Estados Unidos tiene una huella ecológica total de 9.6 ha/p, con un déficit ecológico de –4.8. Esto sucede cuando el planeta tiene ya un déficit ecológico de –0.5 ha/p. Lo que significa que habrá que reducir las aspiraciones de consumo de todo mundo bajo el modelo occidental y que habrá que considerarse una asignación más justa de los recursos en términos internacionales, además de nacionales, regionales y locales.

En el momento actual, ni China ni ninguna economía del mundo pueden regir su futuro únicamente por criterios monetarios y de ingreso, por lo tanto de crecimiento económico, ya que eso implica una demanda creciente de recursos que ya sobrepasamos en su capacidad de recuperación.

Conclusiones

La dinámica de crecimiento de China no puede seguir el paso que históricamente han seguido las economías capitalistas, las cuales han vaciado el campo de su población, pues los otros sectores no son capaces de absorberla más que en una mínima parte. Esto ya es evidente al examinar el ritmo de crecimiento del desempleo, que a pesar de crear millones de puestos de trabajo al año, en cinco años la desocupación abierta ha aumentado casi un punto porcentual.[26]

China ha tenido un gran acierto en controlar la emigración del campo a la ciudad, pero ha sido a costa de la calidad de vida de los campesinos. En la actualidad debe capitalizar la base de descentralización instalada en la época de Mao, sentando las condiciones para un desarrollo sin polarización,

[26] Tasa de desempleo 2001/3.6; 2002/4.0; 2003/4.3; 2004/4.2; 2005/4.2; y 06/4.4.

sobre todo debe orientar su esquema de desarrollo a un modelo que reconozca lo local como matriz.

De no ser así, por el momento, China no puede ser un paradigma de desarrollo para México, ni para ninguna otra economía del mundo, ya que sigue el modelo depredador marcado por el crecimiento económico sin límites, es decir saliéndose, de sus fronteras y utilizando los recursos del planeta de manera insustentable.

Bibliografía

Brown, Lester, "How China could starve the world; its boom is consuming global food supplies", *The Washington Post*, 28 de agosto de 1994.

Calvin, Linda, Fred Gale, Dinghuan Hu y Bryan Lohmar, "Facing growing demand abroad and at home for safer food, China is overhauling its food system to meet international food safety standards", *Amber Waves*, United States Department of Agriculture , Economic Research Service, noviembre de 2006.

Chalmin, Ph. (dir.), *Les Marchés Agricoles*, Cyclope, París, Económica, 2006.

Hongbo, Liu *et al.*, *Food consumption dynamics in China: The case of beef*, ponencia presentada en la 18 reunión Internacional de ACESA: "Emerging China: Internal Challenges and Global Implications", Victoria University, Melbourne, , 13 a 14 de julio de 2006.

Huang, Sophia y Fred Gale, *China's rising fruit and vegetable exports challenge U.S. industries*, FTS-320-01, USDA, ERS, febrero de 2006.

Li & Fung Research Centre, "Food Consumption in China", *INDUSTRY SERIES: FOOD*, núm. 3, diciembre de 2005.

Lohmar, Bryan *et al.*, *Drought migration practices and horticultural production in China*, informe de viaje inédito, U.S.-China Scientific Exchange Program, noviembre de 2003, citado por Huang y Gale, *op. cit.*

Lu, Mai, "Document 1, An end to China agriculture tax", *China: An international journal*, vol. 3, núm. 2, septiembre de 2005, pp. 320-329, Singapore University Press, Ltd.

Nêveda Da Costa, Maria Manuela y Wayne Carroll, *Township and village enterprises, openness, and regional economic growth in China*, Department of Economics, University of Wisconsin-Eau Claire, 2000.

OECD, OCDE *Review of agricultural policies. China*. http://oecd.org//documentprint/0,2744,en_2649_201185_35557433_1_1_1_1.00.html.

Peoples Daily Online, 2004/08/04 – http://english.people.com.cn/.

USDA, *Amber Waves*, varios números, USDA, 2001-2006.

Wackernagel, Mathis, *Ecological footprint and biocapacity*, 2006, Global Footprint Network, http://ww.footprintnetwork.org/webgraph/graphpage.php.

Xinhua, 2005.

LA REGIÓN ECONÓMICA DEL SURESTE DE LA GRAN CHINA: AGENTE DE REUNIFICACIÓN O CATALIZADOR DE LA DESINTEGRACIÓN DEL ESTADO UNITARIO CHINO

Juan José Palacios Lara

INTRODUCCIÓN

Debido a la lejanía geográfica y cultural desde la que se le observa o se le imagina en el hemisferio occidental y en particular en México, China es comúnmente concebida como un país política y socialmente homogéneo y, por ende, como un estado nación sólidamente construido en el que prevalece un espíritu de unidad nacional en todos los rincones de su vasto territorio. En un sentido económico, se le concibe a su vez como un sistema nacional bien integrado que funciona equilibradamente y se comporta como un todo orgánico, dando por sentado que puede ser representado con indicadores agregados que permiten describir su trayectoria y su desempeño, así como ser comparado con otros sistemas económicos nacionales. Esta tendencia se ha acentuado en tiempos recientes, en los que el ascenso de China como potencia económica de primer rango parece haber fortalecido esa imagen de solidez y cohesión interna, fortaleciendo así el vivo interés, el velado temor y la franca fascinación que este gigante asiático ha despertado no sólo en Occidente, sino en el resto de este mundo que se asoma al nuevo siglo.

Sin embargo, esas percepciones pasan por alto realidades de la China actual que aluden a la amplia diversidad social, económica y cultural que

vibra en su interior, la cual tiene como unas de sus más visibles manifestaciones la notable diversidad étnica y cultural que caracteriza al pueblo chino y las hondas desigualdades económicas que existen entre las distintas partes de su territorio. En consecuencia, dichas percepciones no reparan en el hecho de que el espectacular milagro económico que protagoniza China desde hace cuando menos dos décadas en realidad ha tenido lugar en sólo una estrecha franja de ciudades, puertos y zonas industriales que se extiende a lo largo de sus provincias costeras, en las que por consiguiente se concentran las más altas manifestaciones del desarrollo económico y social que ha alcanzado este país milenario.

En la misma forma, dichas visiones convencionales no permiten conocer el dinámico y complejo regionalismo que fluye en varias partes de China, principalmente en las prósperas provincias del sureste, el cual tiene como antecedente los movimientos regionalistas que han amenazado su cohesión nacional y su integridad territorial desde tiempos imperiales. Se trata de un nuevo regionalismo que surgió como producto de las reformas emprendidas por Deng Xiaoping a fines de la década de 1970 y encierra el potencial de convertirse en una fuerza capaz de provocar un serio resquebrajamiento en la estructura geopolítica del estado unitario chino e incluso llevar a su eventual disolución.

En paralelo a esas tendencias centrífugas se mueve, no obstante, un conjunto de fuerzas que actúan con similar vigor en sentido contrario y cuya existencia es igualmente ignorada por las visiones convencionales. Entre las más importantes se cuentan los intensos procesos de integración económica que han tenido lugar en las últimas décadas entre las regiones más desarrolladas de China; las acciones que realiza la dirigencia comunista para suprimir los sentimientos e iniciativas separatistas y mantener la cohesión de la RPC, y las políticas orientadas a lograr la recuperación de todos los territorios de la China ancestral. Esto último equivaldría de hecho a la reunificación del antiguo imperio que llegó a su fin con la caída de la dinastía Qing al iniciarse la segunda década del siglo XX, objetivo para cuya consecución

ya se han logrado avances sustanciales con la recuperación de Hong Kong y Macao en 1997 y 1999, respectivamente. Por consiguiente, la buscada reunificación depende en última instancia de que se pueda lograr la plena reincorporación de Taiwán que, si bien continúa siendo considerada oficialmente como la provincia número 23 de la RPC, en realidad funciona como un estado nacional *de facto*.

Tanto las fuerzas que conducen a la reunificación de China como las que pueden llevar a su disolución tienen su punto de convergencia en el sureste de su masa continental. Esto se debe a la intensa integración económica y al extraordinario desarrollo industrial que se han registrado en esa región en las últimas décadas, como resultado de lo cual se ha venido formando una entidad territorial que acumula el potencial económico y las estructuras institucionales necesarias para llegar a convertirse en una entidad con estatus económico y político propios. Una eventual separación de la RPC por parte de esa entidad emergente provocaría un serio debilitamiento del estado unitario chino, el cual podría verse forzado a adoptar formas más cercanas a la figura de una república federal o incluso encaminarse a su desintegración. Por otra parte, empero, la consolidación de esta entidad como una región económica plenamente integrada crearía las condiciones para que la dirigencia china superara el último obstáculo que queda para lograr la tan esperada reunificación de todos los territorios sobre los que reclama potestad, en razón de que la misma incluye a Taiwán.

Tanto la disolución como la reunificación enfrentan sendas barreras y obstáculos para su realización. La primera enfrentaría la férrea oposición del gobierno chino, en la medida en que entre sus mayores prioridades se encuentran precisamente preservar la unidad nacional y lograr la reintegración de Taiwán. Por su parte, la reunificación sigue siendo impedida por la negativa de Taipei a someterse a la autoridad de Beijing así como por la ausencia de un consenso claro en la comunidad internacional para que eso se produzca.

El objetivo del presente ensayo es examinar la forma en que esas tendencias opuestas se están manifestando desde la perspectiva de la influencia

que tiene sobre ellas la formación de una región económica singular en el extremo sureste del subcontinente chino, todo con miras a desarrollar el argumento de que esta región está actuando como un poderoso catalizador de las fuerzas que dan lugar a ambos conjuntos de tendencias. En particular, el propósito es analizar esta región como manifestación por excelencia del nuevo regionalismo que ha surgido en China con miras a contribuir a su comprensión y asimismo al desarrollo del debate sobre el futuro de la RPC y del estado unitario chino en general, debate que se reanudó con renovado ímpetu a fines de los años noventa en ocasión del regreso de Hong Kong a la soberanía china y la celebración del 50 aniversario de la constitución de la RPC. En un sentido más general, se trata de ir más allá de las visiones convencionales que predominan sobre la RPC para ver más allá de la abstracción llamada "China" y así poder indagar sobre las realidades que la subyacen.

EL ESTADO UNITARIO CHINO Y EL NUEVO REGIONALISMO ECONÓMICO

El estado Chino está integrado por una población de poco más de 1 300 millones de habitantes (la más grande del mundo), un territorio de cerca de 10 millones de kilómetros cuadrados (el cuarto más extenso después de los de Rusia, Canadá y Estados Unidos), un gobierno oficialmente socialista y una economía predominantemente de mercado. Se trata de una inmensa sociedad multiétnica, multicultural y multilingüe cuya ingente diversidad es producto de la manera en que se formó la actual China a través de la historia, en gran medida mediante la incorporación de antiguos reinos y territorios vecinos.

La RPC propiamente dicha está compuesta por 22 provincias (sin incluir a Taiwán), cinco regiones autónomas, cuatro municipalidades y dos regiones administrativas especiales (Mapa 1).

Mapa 1

República Popular China: Divisiones administrativas y territorios en reclamo



Fuente: Wikipedia 2006

Más genéricamente, el chino es un típico estado unitario en la medida en que la RPC está regida por un gobierno central del que dependen las unidades administrativas en las que se divide el estado que representa, a las que dicho gobierno les transfiere un poder de decisión y gestión financiera y legislativa relativamente limitado (Montinola *et al.*, 1995). En última instancia, un estado unitario es "un sistema estatal único que reconoce a un centro que a su vez es reconocido internacionalmente como el legítimo gobierno de los territorios que reclama como suyos" (Fitzgerald, 1994: 48; véase también Giurescu, 1980).

De hecho, la figura del estado unitario es consustancial a los orígenes y a la constitución de China como estado nación. Como lo señaló John Fitzgerald, "el Imperio Chino sobrevivió la transición [de China] al estado nación. Al triunfar sobre la historia y la geografía, el Imperio estableció el estado unitario como la característica definitiva de la nación china" (Fitzgerald, 1994: 25. Algo similar parece haber ocurrido en la formación de la mayoría de los estados-nación existentes en el mundo, ya que cuatro de cada cinco (157 de 192) de los estados reconocidos actualmente por la Organización de las Naciones Unidas resultan ser estados unitarios (*Wikipedia* 2006; www.un.org).

En un sentido más general, el estado chino reviste asimismo todos los rasgos de lo que genéricamente se conoce como estado territorial (Elkins, 1995). Un estado territorial constituye una unidad de territorio que reúne tres condiciones: *1)* es continua, o sea no está contenida en ninguna otra; *2)* es contigua, es decir no está dividida en varias unidades separadas; y *3)* en ella se ejerce con exclusividad la autoridad de un gobierno, así como el monopolio del uso de la fuerza y la imposición de valores nacionales por parte de ese gobierno. Se trata pues de una entidad territorial que se presume fija y preexistente a la sociedad que la puebla y en la cual coinciden, y de hecho se supone que se han fundido, un estado y una nación determinados, es decir, un estado nación (Agnew y Corbridge, 1995). Esto significa que todos los estados nación, unitarios o federales, que se reconocen como tal en el mundo son en última instancia especímenes del estado territorial.

En las últimas décadas han surgido, sin embargo, poderosas fuerzas que, como expresiones de los fenómenos dominantes de la globalización y la regionalización mundial, impulsan un conjunto de tendencias que se mueven en dirección centrífuga desde el interior de los estados. Las más importantes son la formación de una economía global de redes transnacionales de producción y el surgimiento de entidades supranacionales constituidas por varios estados como resultado de los intensos procesos de integración regional que se han producido entre ellos. Ambas tendencias están socavando las premisas sobre

las que se sustentan los estados territoriales –y por ende los estados nación– que existen en el mundo, las cuales lejos de acusar signos de agotamiento se perfilan a continuar con fuerza creciente en los años y décadas por venir.

Como resultado de lo anterior, el territorio está dejando de ser la única base de organización de los estados, lo cual está minando la primacía del estado territorial todo propósito que predomina actualmente (Elkins, 1995). Todo ello está resultando a su vez en el debilitamiento sistemático del estado unitario propiamente dicho (Loughlin, 1995) y en la aparición de otras figuras no territoriales, las cuales están engendrando nuevos tipos de ciudadanía, entre las que destacan el estado posterritorial (Elkins, 1995), el estado multinivel (Clarkson, 2000), el estado región (Omahe, 1993; 1995), y la cibernación (Palacios, 2004). Si bien su desarrollo es aún incipiente, estas figuras tienen el potencial de llegar a desplazar y eventualmente sustituir al estado territorial en el futuro no muy lejano.

En tanto que estado territorial unitario característico, la RPC experimenta la misma tendencia hacia el debilitamiento del poder de su gobierno central frente a las provincias y regiones autónomas, sobre todo en lo concerniente a la dirección y regulación de sus economías. Un factor que ha contribuido especialmente a esto último es la sustancial, aunque en gran medida informal, transferencia de poder de decisión que se ha efectuado del gobierno central a las provincias y regiones autónomas para fines de gestión económica e implantación de políticas públicas locales. Dicha transferencia ha resultado en la configuración de una suerte de federalismo de facto, si bien al estilo chino, en el cual se limita el control del gobierno central sobre las economías regionales y se "induce la competencia entre gobiernos locales restringiendo su actuación y al mismo tiempo proporcionándoles una variedad de incentivos para promover la prosperidad económica local" (Montinola *et al.*, 1995: 25).

Lo singular de este caso es que todo lo anterior ha sido inducido por acciones deliberadas del gobierno chino como parte de la política regional que adoptó como instrumento clave de las políticas de apertura económica

impulsadas por Deng Xiaoping, la cual reemplazó a la política de "iguales en la pobreza" instrumentada por Mao Tse Tung en décadas previas (Goodman, 1994). Como consecuencia de dichas políticas, el Partido Comunista Chino (PCC) redujo drásticamente su participación directa en el gobierno y éste su injerencia en la dirección y el control de la economía, con lo que China inició su rápida transición hacia una economía de mercado, o más propiamente, hacia un socialismo de mercado.

En esas circunstancias, la preservación de la integridad territorial y la unidad nacional sólo han sido posibles con el respaldo y la decisiva intervención de los órganos de seguridad del estado unitario chino. Eso se ha logrado gracias a la comprehensiva cobertura de las estructuras del PCC y del aparato militar en todo el territorio, en particular las del poderoso y disciplinado Ejército Popular de Liberación (EPL), a la sazón el más grande del mundo con más de 2.5 millones de efectivos.[1]

Históricamente, la unidad nacional de China ha sido amenazada por movimientos y sentimientos separatistas regionales con motivos de origen étnico, cultural y político. Esto ha ocurrido particularmente en regiones que fueron anexadas, ya sea mediante conquista o negociación, por el ejército imperial en el pasado o bien por el EPL a partir de 1949, algunas de las cuales tienen hoy el estatuto de regiones autónomas, como el Tíbet, Xinjiang y Mongolia Interior (antes Manchuria).

En las últimas décadas, sin embargo, ha surgido una nueva forma de regionalismo impulsado por objetivos y motivaciones de carácter exclusivamente económico, el cual surge a partir de las reformas de Deng Xiaoping, con las que se crearon las condiciones y los instrumentos con los que se ha efectuado la rápida y comprehensiva apertura económica de China al exterior de la que el mundo ha sido testigo desde fines de la década de

[1] Creado en 1927 como el Ejército Rojo, el EPL incluye la marina, la fuerza aérea y los llamados Segundos Cuerpos de Artillería, que corresponden a las fuerzas estratégicas de misiles. Las otras ramas del EPL son la Policía Armada del Pueblo y la Milicia Popular (Zissis, 2006).

1970. Este nuevo regionalismo se nutre de los movimientos de origen étnico y cultural que surgieron en épocas anteriores y que continúan vigentes, o bien latentes, a los cuales se suma. Por lo tanto, no es casual que se manifieste con mayor fuerza en las provincias más prósperas de China, principalmente en las que se ubican el extremo sureste de su masa continental las que por su lejanía geográfica históricamente siempre mantuvieron una relación relativamente distante con los centros de poder del norte (Goodman y Segal, 1994).

Dado el extraordinario desarrollo que han alcanzado y el avanzado grado de integración económica que han registrado las provincias y territorios de esa parte del país, la región que han conformado se ha venido convirtiendo en un catalizador de dichas tendencias regionalistas y por extensión de los sentimientos separatistas (*difang zhuyi*) que han amenazado al gobierno central por siglos y han llegado a debilitar al estado unitario chino en su conjunto. Al mismo tiempo, dicha región se ha erigido en un escenario en el que pueden fructificar los esfuerzos orientados a la reunificación de todos los territorios del otrora poderoso imperio, por lo que se ha convertido en el epítome del regionalismo económico emergente en la actualidad.

LA REGIÓN ECONÓMICA DEL SURESTE DE LA GRAN CHINA

Esta región ha sido definida de diversas maneras, dependiendo del ángulo desde el cual se aborda su estudio, así como del propósito que se persigue en cada caso. En un sentido geográfico, comprende los territorios de las provincias de Guangdong y Fujian en la China continental, los de las hoy llamadas regiones administrativas especiales de Hong Kong y Macao, más las islas que tiene bajo su potestad Taiwán (en particular Kinmen y Matsu), entidad que la RPC aún considera como provincia pero que desde 1949 se ostenta como un estado nación *de facto* (mapa 2).

Mapa 2
La región económica del sureste de la Gran China



Entre el sinnúmero de denominaciones que ha recibido, algunas de las cuales incluyen a las provincias vecinas de Hainan y Zhejian, se pueden destacar las siguientes:

- Zona económica del sur de China
- Círculo económico del sur de China
- Comunidad económica del sur de China
- Triángulo económico del sur de China
- Periferia económica del sur de China
- País recientemente industrializado del sur de China
- Área económica china
- Círculo de productividad de China
- Círculo económico del Estrecho
- Círculo económico de todo el sur de China
- Círculo de China

- Gran Guangdong
- Gran Hong Kong
- Gran China del Sur
- Gran China del Sureste

No obstante su diversidad, todas estas denominaciones coinciden en cuanto a que connotan la existencia de una entidad económica que ha adquirido una identidad y una dinámica propias como resultado de la intensa interacción e intercambio económicos que se han registrado entre los territorios que la integran. Éstos se han vinculado estrechamente en las últimas dos décadas, gracias a su cercanía geográfica y a los lazos étnicos y culturales que han unido a sus poblaciones desde hace siglos. Todo ello ha ocurrido a pesar de las barreras geográficas impuestas por el estrecho de Taiwán y los impedimentos que implica la ausencia de relaciones diplomáticas entre Taipei y Beijing.

En apego a su ubicación geográfica y el carácter predominantemente económico de los vínculos que le otorgan esa identidad y esa dinámica, en este ensayo se le designa como la región económica del sureste de la Gran China (RESGC). Esta región *sui generis* constituye el núcleo de lo que genéricamente se conoce como la Gran China (大中華地區). Esta última expresión alude al conjunto territorial formado por la RPC, Hong Kong, Macao y Taiwán. El término es, por lo tanto, políticamente neutral, ya que no supone una posición determinada respecto del estatus de Taiwán y la disputa con la RPC que sobre esta provincia *cum* estado sostienen Beijing y Taipei.

El término Gran China se originó en la década de 1930, cuando el geógrafo George Cassey lo usó por primera vez –en 1934– para designar lo que entonces se conocía como el Imperio Chino. Éste comprendía entonces las 18 provincias que hasta la última dinastía –la Qing– estaban bajo su control directo (*Zhongguo benbu*), más los territorios tributarios aledaños poblados por minorías étnicas (*fanshu*), a los cuales se les ha subordinado a través de la historia incluso por la fuerza, en particular Mongolia, el Tibet y Xinjiang (Harding, 1995).

Al igual que la RESGC, la Gran China ha sido definida de múltiples formas y ha recibido por lo tanto innumerables denominaciones, entre las destacan:

- Comunidad económica china
- Agrupamiento económico chino
- Esfera de prosperidad china
- Mercado común chino
- Mancomunidad china
- Esfera económica étnica china
- Esfera china de negocios
- El círculo de China
- Confederación de la Gran China
- Gran área económica china
- Área de libre comercio de la Gran China
- Gran Nan Yang
- Gran China

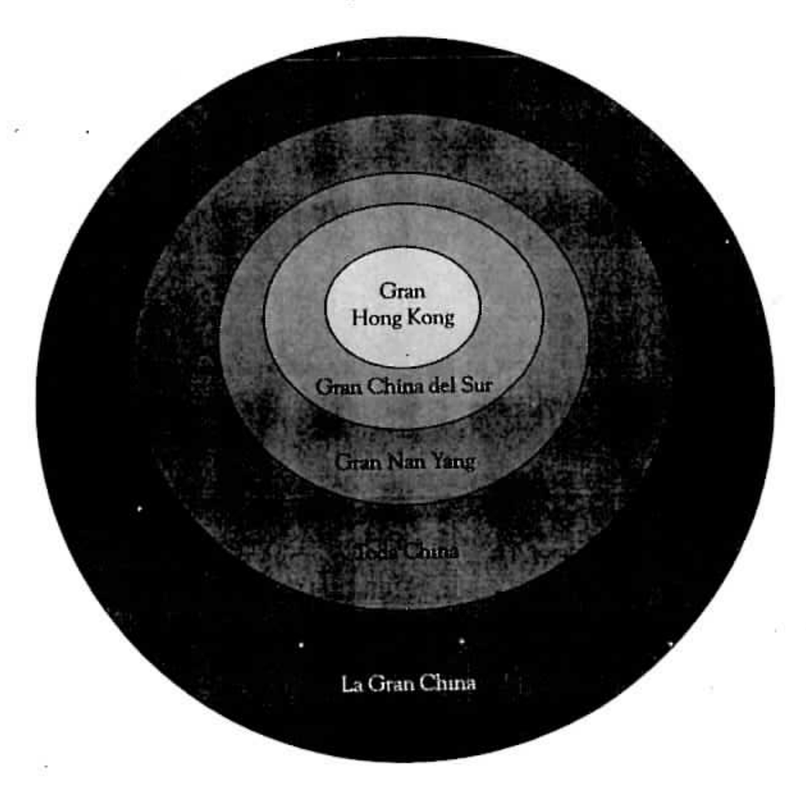
Por consiguiente, la expresión Gran China denota la noción de una entidad geopolítica formada por la RPC y los territorios que en su momento tuvo bajo su dominio el imperio chino. Como tal, esta noción no implica límites geográficos marcados, ya que éstos se definen en cada caso, ni tampoco alude a estructuras formales o instituciones determinadas en tanto que no supone vínculos formales entre los gobiernos respectivos.

Aunque su significado varía sustancialmente en cada definición, existe en consenso en cuanto a que se trata de una entidad formada por varios círculos concéntricos, todos centrados en Hong Kong. Harry Harding (1995) sostiene que son cinco (Figura 1):

1. El Gran Hong Kong (Hong Kong, Macao y Guangdong)

Figura 1

La Gran China y sus elementos constitutivos



2. La Gran China del Sur (Hong Kong, Macao, Taiwán y la región de la costa sureste de China hasta Shanghai)
3. El Gran Nan Yang (Hong Kong, Macao, Macao, South China, Taiwán, Singapur y los empresarios chinos residentes en el sureste de Asia)
4. Toda China (Hong Kong, Macao, Taiwán y toda la RPC)

5. La Gran China (Hong Kong, Macao, Macao, Taiwán, la RPC y todos los chinos que residen en el resto del mundo)

Por su parte, Sung *et al.* (1995) se refieren al Círculo de China y sostienen, avalados por Naughton (1995b), que son sólo tres:

1. El gran delta del río Perla (Hong Kong, Macao, sur de Guangdong)
2. La Gran China del Sur (Hong Kong, Guangdong, Fujian y Taiwán)
3. La Gran China (Hong Kong, Taiwán y toda la RPC)

Lo que dejan en claro estas definiciones es que, como se apuntó arriba, el núcleo de la Gran China es el conjunto de territorios que se denomina la Gran China del Sur, el cual corresponde a lo que aquí se designa como la RESGC cuyo núcleo está formado por el gran delta del río Perla, que comprende a Hong Kong, Macao y la franja de ciudades alrededor del estuario del río de ese nombre, desde Shenzhen hasta Zhuhai en el sur de la provincia de Guangdong (mapa 3).

Lo que otorga cohesión y dinámica propia a la RESGC en particular son, como ya se señaló, los intensos y sólidos vínculos productivos que se han desarrollado en décadas recientes a pesar de la existencia de barreras geográficas y divisiones políticas. Sin embargo, lo que ha solidificado la estrecha integración económica resultante es el complejo tejido de relaciones étnicas, culturales, personales, familiares, artísticas e intelectuales que existen entre los habitantes de sus territorios constitutivos, las cuales se han desarrollado desde tiempos remotos.

En su conjunto, la RESGC tiene una superficie de casi 340 000 kilómetros cuadrados, que es similar a los territorios de Alemania, Japón o Noruega; más de tres veces el de Corea del Sur, y mayor que los de Malasia, Gran Bretaña y la mayoría de los países de Europa Occidental. Algo similar ocurre en lo que respecta a su población, la cual asciende a cerca de 160 millones de habitantes (cuadro 1).

Mapa 3

El delta del río Perla



Cuadro 1

RESGC: *Magnitudes básicas*, 2005

TERRITORIO	SUPERFICIE[1]	POBLACIÓN[2]	PIB[3]
Hong Kong	1 102.0	6.9	177.7
Taiwán	35 961.0	22.9	345.9
Macao	19.3	0.5	6.8
Guangdong	179 800.0	91.9	275.9
Fujian	121 400.0	35.1[4]	81.0
Total	**338 282.3**	**157.3**	**887.3**

Fuentes: Key Development Data and Statistics, Banco Mundial, para Hong Kong, Taiwán y Macao; Wikipedia y xinhuanet.com para Fujian; *Guangdong Statistical Yearbook* 2006 para Guangdong.

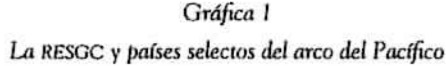
[1] Kilómetros cuadrados

[2] Millones de habitantes

[3] Miles de millones de dólares

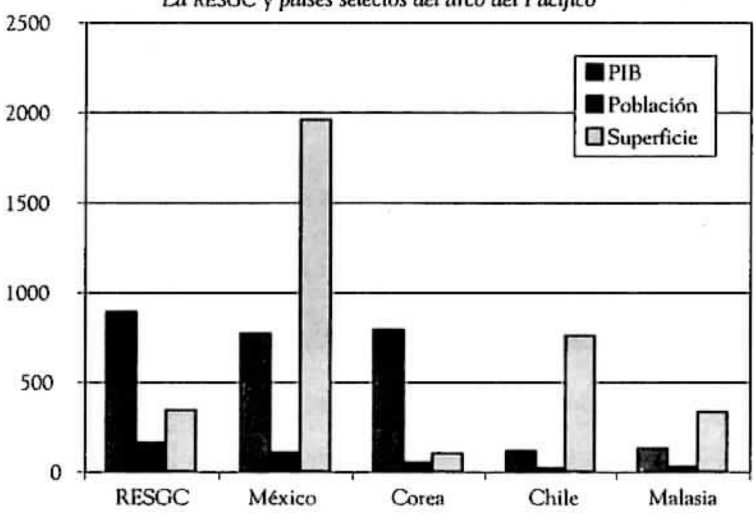
[4] 2004

En términos económicos, la RESGC es una pujante economía que genera un producto cercano a los 900000 millones de dólares, el cual supera al de países como México, Corea del Sur, Chile y Malasia (gráfica 1).



Gráfica 1

La RESGC y países selectos del arco del Pacífico



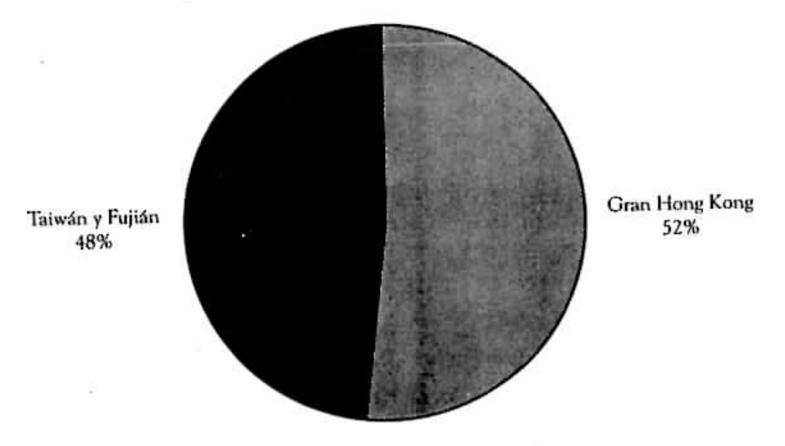
Fuente: Cuadro 1.

Poco más de la mitad del producto interno bruto (PIB) total de la región es generado en los territorios del Gran Hong Kong, lo cual confirma la condición de éste como el núcleo de la Gran China apuntada anteriormente (gráfica 2).

Más aún, según datos de la Conferencia de Comercio y Desarrollo de la Organización de las Naciones Unidas (UNCTAD), del monto total de la inversión extranjera directa (IED) que ingresó a China en 2004 el 56% se realizó en Hong Kong; esa cifra se incrementó a 59% en 2006 (http://www.casaasia.es).

Gráfica 2

Participación del Gran Hong Kong en el PIB de la RESGC



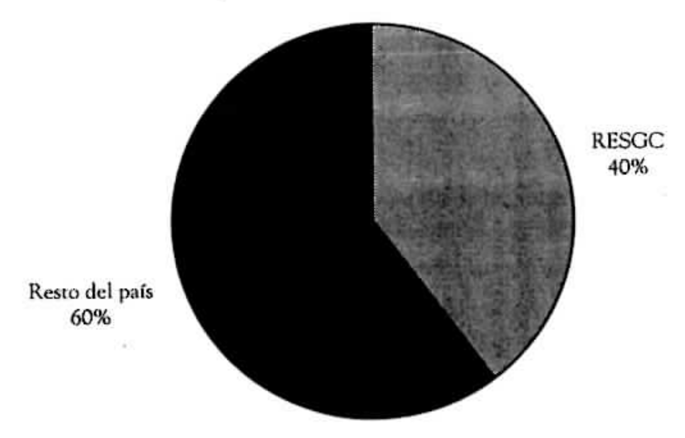
Fuente: Cuadro 1.

En general, los intensos flujos de IED y comercio que se han registrado entre los territorios de la RESGC han dado lugar a la formación de extensas redes de producción y negocios entre un sinnúmero de plantas y empresas que operan en ellos, configurándose así un caso ejemplar de integración económica regional profunda de carácter transfronterizo.

Pero la RESGC no es sólo una pujante economía de gran tamaño en sí misma, sino que es la más importante de China en la medida en que genera las dos quintas partes del PIB nacional (gráfica 3). En las últimas dos décadas se ha convertido en la más dinámica de ese país al amparo de las reformas de Deng Xiaoping, con las que se dotó de amplia autonomía a un selecto grupo de ciudades y regiones en materia de comercio exterior y atracción de inversión extranjera para propiciar y fomentar la apertura de la economía china al exterior. Una de las medidas más importantes con las que se instrumentaron dichas reformas fue la creación de la figura de

Gráfica 3

Participación de la RESGC en el PIB de China



Fuentes: Guangdong Statistical Yearbook 2006; Key Development Data and Statistics, Banco Mundial

zonas económicas especiales (ZEE) y la designación como tales de ciudades e incluso provincias enteras. Las primeras ZEE fueron establecidas en 1980, ubicándose todas en la RESGC: cuatro en Guangdong y una en Fujian (cuadro 2). En 1988 se designó como ZEE a toda la isla en la que se ubica la provincia de Hainan, la cual fue dividida en cinco subzonas de desarrollo.

El criterio para elegir la ubicación de las primeras ZEE fue que Guangdong y Fujian ofrecían las mejores facilidades y tenían el mayor potencial para detonar el intercambio económico con los nacionales chinos residentes en el sureste de Asia, en especial Hong Kong, aún en poder de Gran Bretaña, y Singapur, en donde se concentraba la mayoría. La perspectiva de que Hong Kong iba a ser reintegrada a la RPC en 1997 fue una razón adicional, de hecho decisiva, para elegir a Guangdong como la provincia en donde más convenía establecer las primeras ZEE, con excepción de Xiamen.

Cuadro 2

Zonas económicas especiales

ZONA	AÑO	SUPERFICIE[1]	PROVINCIA
Shenzhen	1980	327.5	Guangdong
Zhuhai	1980	12.1	Guangdong
Shantou	1980	234.0	Guangdong
Hainan2	1983	34,000.0	Guangdong
Xiamen	1980	400.0	Fujián

Fuente: Gupta (1996), Table 2.

[1] Kilómetros cuadrados

[2] Aún era parte de Guangdong; se convirtió en provincia hasta 1988

La zona de desarrollo de la Nueva Pudong fue abierta en 1990 cerca de Shanghai e incluía las zonas de procesamiento de exportaciones de Jinqiao y Waigaoqiao, la zona financiera y comercial de Lujiazui y el parque de alta tecnología de Zhangjiang. Esta área fue promovida como la contraparte socialista de las ZEE capitalistas de Guandong y Fujian. En su célebre recorrido de principios de 1992 por el sureste del país, con el que consolidó el consenso para sus reformas, Deng Xiaoping hizo un llamado para que toda China emulara el "modelo Hong Kong" que se desarrollaba en Shenzhen (Weidenbaum y Hughes, 1996).

En 1984 se creó la figura de ciudades costeras abiertas y se designaron 14, entre ellas Guangzhou, capital de Guangdong. A principios de 1985 se creó la de áreas económicas costeras abiertas y se establecieron tres: el delta del río Yangtze al sur de Shanghai; el delta del río Perla al sur de Guangdong, y el Triángulo Xiamen-Zhangzhou-Quanzhou, formado por esos tres puertos en Fujian (Sung *et al.*, 1995). Es decir, una vez más, el grueso de estas nuevas figuras de desarrollo industrial se ubicó en territorio de la RESGC.

En esas ciudades y zonas abiertas es desde donde China se abrió al mundo y en donde ha tenido lugar el acelerado desarrollo capitalista que ha logrado hasta ahora. Es en ellas en donde se ha gestado y se materializa el

milagro económico que asombra, atrae y preocupa a gobiernos y empresarios de todas las latitudes y por lo tanto desde donde se proyecta la imagen de prosperidad con la que se le conoce a China en el exterior. Como casi todas se ubican en la RESGC, puede decirse que esta región es en donde China comenzó su desarrollo y hasta ahora concentra la mayoría de las manifestaciones de este proceso que sigue su marcha frenética. Pero, no todos los recursos para iniciarlo provinieron de China, sino que vinieron de otras partes de Asia y el mundo.

La RESGC como producto de la Red de Bambú

Confirmando la atinada visión de Deng Xiaoping, el intercambio entre las provincias de la RESGC y los chinos residentes en el sureste de Asia experimentó un crecimiento sin precedentes a partir del establecimiento de las ZEE y las ciudades y zonas abiertas. La IED que ingresó a China entre 1990 y 2002 proveniente de empresarios chinos residentes en diversos países del sureste asiático representó cerca del 7% del total de inversión foránea que recibió China en ese período; de esa inversión, el 45% ingresó vía Hong Kong. A su vez, del total que recibió Fujian, el 50% se originó en Hong Kong (Li, 2005: 2).

En ese sentido, puede decirse que el surgimiento de la RESGC es en gran medida producto de la llamada Red de Bambú, de la cual esa región es su núcleo. La Red de Bambú se refiere al conjunto de vínculos de negocios y transacciones económicas que existen entre los integrantes de la vasta población de empresarios y comerciantes chinos que residen fuera de la RPC y que en su mayoría fueron forzados a salir de su país por el régimen de Mao Tse Tung después de que éste tomó el poder en 1949. Muchos de estos hombres y mujeres de negocios son actores muy destacados en los círculos empresariales y la escena económica en casi todos los países del sureste de Asia. Fueron ellos quienes financiaron la etapa de despegue del desarrollo capitalista de

China, ya que el gobierno comunista no hubiera sido capaz de lograr por sí sólo los espectaculares avances que se han registrado en ese país en las últimas dos décadas (Weidenbaum y Hughes, 1996). Esto significa que el milagro económico que protagoniza China hoy en día simplemente no hubiera sido posible sin las inversiones de esas cohortes de sus nacionales que habían sido expulsados por el régimen que ahora se beneficia de sus inversiones.

En efecto, los capitales de esos expatriados, quienes conforman lo que se conoce como la Diáspora China, han cumplido un papel crucial en el desarrollo de Guangdong y Fujian, creando sólidas redes de producción al interior de la RESGC, las cuales le dan cohesión y la han convertido en un caso singular de integración económica profunda. Alrededor de 85% de la IED que ingresó a Guangdong en 1996 provino de chinos de la diáspora. Estas inversiones cuadruplicaron las realizadas por empresas y particulares de Estados Unidos y Japón juntos (Lever-Tracy *et al.*, 1996, pp. 73, 87). En general, la IED que llegaba a China a mediados de la década de 1990, se originaba en la propia RESGC, específicamente en Hong Kong y Taiwán, los cuales superaban a Estados Unidos, Japón, Singapur y Corea del Sur como fuentes de capitales productivos foráneos (HKTDC, 1997).

La participación vital de los expatriados de la Red de Bambú en el financiamiento del despegue económico de China ocurrió gracias a la crucial coincidencia histórica que se produjo entre las reformas de Deng y la concreción de la posibilidad para invertir de los empresarios chinos en el exterior. Como lo señalaron Constance Lever-Tracy y sus colegas: "Si China hubiera abierto sus puertas 10 años antes, los capitalistas de la diáspora no hubieran tenido el poder económico para representar su papel vital. Si se hubiera tardado una década, lo más seguro es que esos capitalistas, al tener escasas opciones de inversión, hubieran perdido su impulso industrioso y se hubieran volcado a la especulación" (Lever-Tracy *et al.*, 1996, p. 284).

No obstante lo anterior, los factores básicos que más han propiciado y facilitado el desarrollo y la integración de la RESGC en particular son la proximidad geográfica y la complementariedad productiva entre los territo-

rios que la conforman, así como la homogeneidad cultural y étnica de sus residentes y los vínculos familiares que existen entre ellos, vínculos que se siguen ampliando y fortaleciendo a través de los frecuentes matrimonios que se dan entre jóvenes que residen en distintos puntos de la región, como se explica en la siguiente sección.

VÍNCULOS ECONÓMICOS Y LAZOS CULTURALES EN LA RESGC

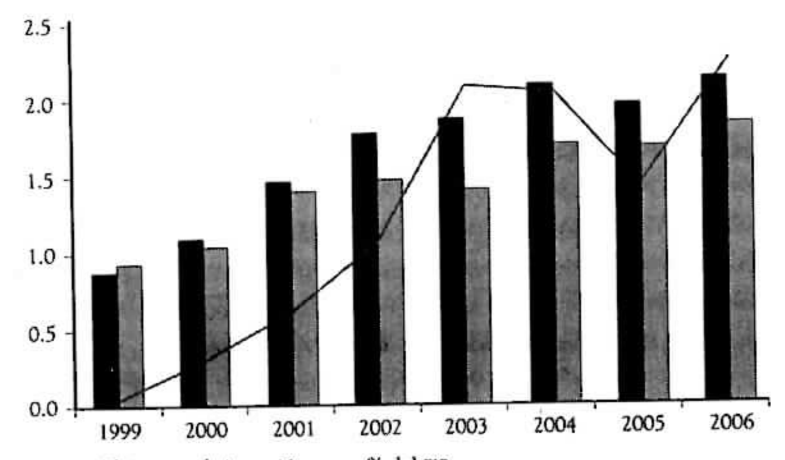
En el plano comercial, cabe destacar que China era el mayor socio comercial de Hong Kong desde la década de 1980. El intercambio entre ambas llegó representar 16% del comercio total de China en 1997. Más aún, alrededor de 60% de las exportaciones chinas se hacen vía Hong Kong. En 1995, las plantas propiedad de residentes en Hong Kong emplazadas en China producían 60% de las exportaciones de Hong Kong (Palacios, 1998a).

En cuanto a inversión directa, en 1995 Hong Kong suministraba el 75% de la IED que llegaba a Guangdong, por lo que ya para entonces la economía de esta provincia dependía vitalmente de las inversiones provenientes de la aún colonia británica (http://www.*chinanews.org/ChinaToday*/CT97/97-6-21.html). Más aún, Hong Kong era ya el mayor inversionista en China, al dar cuenta de 56% del total entre 1979 y 1996. China era el tercer inversionista en Hong Kong, con cerca de la quinta parte del total de IED en éste último. En total, la IED de Hong Kong estaba distribuida en más 17,000 empresas y 25,000 plantas industriales. Además, cuatro de cada cinco firmas industriales de Hong Kong tenían sucursales y plantas en la RPC (Palacios, 1998a). Los ingresos generados por empresas con inversión china han acusado una tendencia creciente en los últimos años (Gráfica 4).

En lo que respecta a lazos culturales, más de la mitad de la población de Hong Kong son chinos o descendientes de inmigrantes chinos de Guangdong. El dialecto más común en Hong Kong y Guangdong es el cantonés. Hong Kong y Guangdong comparten una misma cultura *namyuet*, con lo

Gráfica 4

Hong Kong: Ingresos generados por las inversiones chinas (porcentaje del total de ingresos y salidas)



Flujo neto de inversión como % del PIB.
Fuente: Fondo Monetario Internacional (2007).

que forman un área cultural cantonesa común. Por otra parte, gangsters que operaran tanto en Hong Kong como en Guangdong han desarrollado vínculos muy estrechos de negocios.

Las relaciones económicas entre Taiwán y la RPC son igualmente intensas. A pesar de los conflictos políticos entre Taipei y Beijing, China siempre ha sido el destino favorito de las inversiones taiwanesas y el principal socio comercial de Taiwán. De estar completamente truncado hasta 1979, el intercambio comercial entre ambas economías se incrementó de 3 500 millones de dólares en 1987 a 20 200 millones en 1993; más del 90% de ese comercio se hacía vía Hong Kong, Singapur y otros países. De acuerdo con la agencia *Xinhua*, en 2006, ese intercambio alcanzó los 108 000 millones de dólares, 18% más que en 2005. En ese año China exportó a Taiwán bienes

por 21 000 millones de dólares mientras que las exportaciones taiwanesas a China ascendieron a 87 000 millones (http://www.taiwansecurity.org/AFP/2007/AFP-180107.htm).

En el caso de la inversión directa, la mayor parte (90%) de la realizada por Taiwán en la RPC se ha hecho a través de Hong Kong. En 1991, 69% de esa inversión se localizaba en Guangdong y Fujian (Palacios, 1998b). Para 1997 los inversionistas taiwaneses habían establecido 2 100 empresas en Shenzhen con un total de 1 700 millones de dólares (*Guangdong Economic & Business Newsletter*, vol. 1, núm. 8, 3 de febrero de 1997). A mediados de la década de 1990, prácticamente toda la industria del calzado, así como una buena parte de las industrias de ropa deportiva y del vestido de Taiwán, se habían reubicado a Guangdong y Fujian, que se convirtieron así en las capitales de la producción de calzado deportivo en el mundo.

A pesar de los esfuerzos del gobierno independentista de Chen Shui-bian por desalentar a las compañías taiwanesas para que no inviertan en China, con el argumento de que la ampliación de los vínculos económicos reducían el margen de maniobra de Taipei en su confrontación con Beijing, las inversiones taiwanesas en China alcanzaron los 100 000 millones de dólares en 2006 (http://taiwansecurity.org/AP/2006/AP-201206.htm). Entre las medidas que ha aplicado el gobierno de Chen destaca la disposición que instituyó en 1997, mediante la cual se prohíbe a las compañías taiwanesas invertir en China más de 40% de su valor neto. Sin embargo, al igual que otras, esta prohibición ha sido ineficaz para detener el flujo de inversiones a través del estrecho, las cuales representaron 71% del total de la inversión directa taiwanesa que se dirigió al exterior en 2005 (Chang, 2006a).

Esa tendencia se está fortaleciendo con el creciente interés que han mostrado los inversionistas taiwaneses en provincias del interior de China, como resultado de la campaña del régimen comunista de avanzar hacia el oeste del país. Entre 1991 y 2006, las compañías taiwanesas invirtieron 53 000 millones de dólares en territorio chino; si bien 30% se dirigió a la provincia de Jiangsu (cerca de Shanghai) y 27% a Guangdong, otras provincias del interior, como Sichuan y Shanxi, aumentaron significativamente su participación captando 0.8 y 0.2% de ese total, en los últimos dos años (Lee, 2006).

Ese dinámico intercambio económico se ha facilitado con los llamados "tres mini vínculos" (de correo y telecomunicaciones, transporte y comercio) que se establecieron en 2001 entre las islas Kinmen y Matsu, bajo control de Taiwán, y los puertos de Xiamen y Fuzhou en la provincia china de Fujian. Residentes de ambos lados del estrecho realizaron 278 000 visitas en los primeros 10 meses de 2006, la gran mayoría de las cuales (88%) fueron de taiwaneses que visitaron Fujian; asimismo, en ese período se efectuaron 530 millones de llamadas telefónicas entre residentes de ambos lados del estrecho, lo que confirma la intensa relación entre Taiwán y Fujian (http://www.taiwansecurity.org/CNA/2006/CNA-311206.htm). De acuerdo con la agencia Xinhua, los taiwaneses hicieron un total de 4.4 millones de visitas a China, mientras que 200 000 chinos viajaron a Taiwán en 2006 (http://www.taiwansecurity.org/AFP/2007/AFP-180107.htm).

Ese nutrido intercambio se funda y se propicia por los fuertes lazos étnicos y culturales que unen a las poblaciones de Taiwán y Fujian. Más de 50% de los residentes de Hong Kong son descendientes de chinos que emigraron de Guangdong. En la misma forma, más de 80% de la población taiwanesa se compone de descendientes de emigrantes chinos provenientes de Fujian, por lo que la mayoría hablan el fukianés, dialecto dominante en esa provincia china. Los matrimonios entre residentes de ambos lados son frecuentes desde hace décadas. La cultura popular *gangtai* de Taiwán ha extendido su influencia en toda China en cine, televisión, literatura, publicidad, entretenimiento y música (por ejemplo, Teresa Teng y Huang Lei). Esta influencia ha sido unidireccional y ha tenido el mayor impacto en Guangdong y Fujian (Palacios, 1998a).

En suma, la RESGC es una región transfronteriza sólidamente integrada mediante un intrincado tejido de vínculos sociales y afinidades culturales, así como una compleja telaraña de redes de producción y de negocios que se

formaron como producto de la sinergia y la intensa interacción que ha habido entre empresas y familias residentes en los territorios que la integran, así como entre éstos y los chinos de ultramar, que completan la Red de Bambú.

EL EMPUJE REGIONALISTA

En último análisis, el notable desarrollo y la avanzada integración económica que ha alcanzado la RESGC se pueden explicar por el hecho de que ésta constituye lo que se conoce como una región económica natural.[2] Al igual que otras regiones similares en la RPC, la RESGC ha revivido en las últimas décadas después de haber permanecido borrada por largo tiempo en virtud de divisiones políticas artificiales que hoy se vuelven cada día más irrelevantes. Este resurgimiento fue posible gracias a la implantación de las políticas de apertura de Deng Xiaoping, así como al extraordinario crecimiento económico que como resultado de dichas políticas ha registrado esa parte de China en las últimas tres décadas.

El resurgimiento de la RESGC se dio como parte de la configuración de una nueva forma de regionalismo impulsado por motivaciones de carácter exclusivamente económico, el cual tiene como antecedente los regionalismos de origen étnico político que han surgido en la historia de China. Los más sobresalientes de estos últimos han sido los que surgieron durante los llamados períodos de los Estados Guerreros y de los Señores de la Guerra que se extendieron de 403 a 221 a.C. y de 1916 a 1928, respectivamente

[2] Este concepto es equivalente al de "territorio económico natural" que acuñó el profesor Robert Scalapino a principios de la década de 1990. Alude a entidades territoriales que se extienden a través de fronteras políticas artificiales, las cuales combinan sus recursos humanos y naturales, su capital y su tecnología apoyando su desarrollo en la fortaleza de cada una de las economías que los integran. Se trata, pues, de regiones en las que tienen lugar intensos flujos económicos transfronterizos, los cuales vinculan subregiones determinadas de estados nación (Scalapino, 1992; 1995).

(Goodman y Segal, 1994).[3] A la postre, ninguno de esos episodios condujo a la independencia política de las entidades territoriales que se formaron durante cada uno; las más extensas durante el período de los Señores de la Guerra fueron las que crearon las facciones *Fengtien* y *Chihli* (White, 2003).

Los distintos tipos de regionalismo se realimentan y fortalecen mutuamente, aun cuando no haya nexos directos entre los actores que los impulsan. Sin embargo, el regionalismo económico es el que muestra más fuerza en el contexto actual, al grado de que tiene el potencial para convertirse en un catalizador de las otras fuerzas centrífugas y fermentos regionalistas que aún amenazan la integridad territorial del estado unitario chino. Esa fuerza se deriva en buena parte de factores externos como el colapso del bloque comunista en Europa del Este y el espectacular crecimiento económico logrado a raíz de la instrumentación de las políticas de apertura de Deng Xiaoping, pero más directamente de los efectos de la política regional adoptada por el régimen comunista, con la que se logró la reactivación económica de las provincias.

Esto último ocurrió especialmente en la RESGC en razón de que esta región comprende provincias en las que históricamente han existido sentimientos y tendencias separatistas, dada su lejanía geográfica de los centros de poder en el norte y las cuales están hoy entre las más prósperas de China. Esta prosperidad es lo que ha venido a revivir y a reforzar esos sentimientos regionalistas, dotándolos de un sustento económico del que carecieron movimientos anteriores. Como se documentó más arriba, la RESGC tiene la

[3] El gobierno chino ubica el inicio del primero en 477 a.C. También existen diferentes versiones en cuanto al comienzo del episodio de los Señores de la Guerra; sin embargo, el hecho es que ocurrió durante el período que se inicia con la Revolución de Xinhai que estalló en octubre de 1911 y precipitó la caída de la dinastía Qing con la abdicación del emperador Pu Yi, dando así lugar a la constitución de la República de China el 1° de enero de 1912, con Sun Yat-sen como primer presidente. Esta revolución propició que varias provincias se declararan independientes (como Mongolia y el Tíbet) lo que causó la desintegración del territorio imperial. Si bien Chiang Kai-shek logró la reunificación territorial del país en 1927, el fenómeno de los Señores de la Guerra no desapareció sino hasta la victoria de Mao Tse Tung y el PCC en 1949 (*Wikipedia*).

cohesión interna y la fuerza económica para erigirse en una entidad territorial capaz de desafiar la autoridad del gobierno central y aspirar a tener un estatus político propio que le otorgue una amplia autonomía o incluso plena soberanía política.

Al mismo tiempo, empero, la RESGC se ha convertido en un catalizador de fuerzas que se mueven en sentido contrario, o sea en dirección centrípeta. Esto obedece a que es en esta región en donde se han venido dando los pasos y creando las condiciones para lograr la reunificación de los territorios de China, ya que en ella se localizan todos: Hong Kong, Macao y Taiwán. Los primeros pasos en ese sentido ya se dieron, con la recuperación de Hong Kong y Macao por parte de la RPC a fines del siglo pasado; sólo falta hacer lo propio en el caso de Taiwán. Este último es con mucho el paso más difícil en el camino hacia la reunificación nacional, en razón de que para concretarlo se requiere dar solución a la disputa que por más de medio siglo han sostenido Taipei y Beijing en torno al estatus de la isla.

La cuestión de Taiwán

El objetivo de lograr la reunificación de China se ve facilitado por el hecho de que el caso de la RESGC proporciona una justificación que se sustenta en la fuerza y las ventajas de la integración económica profunda como producto de la concurrencia en esa parte de China de factores económicos fundamentales, como la cercanía geográfica y la complementariedad productiva, ambos reforzados por la singular afinidad cultural que existe entre los residentes de sus distintos territorios. Todos estos factores se han potenciado con el dinamismo económico imperante en la región, con lo que se ha generado una poderosa sinergia que impulsa el proceso de integración en su conjunto de manera circular y recurrente, como ocurre en los territorios económicos naturales. Cuando la integración económica se profundiza tanto como en este caso, los vínculos económicos inexorablemente tienden a evolucio-

nar y a dar lugar al establecimiento de acuerdos políticos formales entre los gobiernos; esto puede ocurrir en la RESGC, a pesar de la ausencia de relaciones diplomáticas entre China y Taiwán, es decir, a pesar de que se trata de un caso de integración *de facto*.

Otro factor que actúa en el mismo sentido desde hace más de una década es la determinación de Deng Xiaoping de postular la recuperación de Taiwán como una de las dos más altas prioridades en la agenda política nacional de China en los años noventa. De hecho, Deng eligió a Guangdong y a Fujian para llevar a la práctica su política de apertura económica vía el establecimiento de ZEE y ciudades abiertas como una estrategia deliberada para recuperar Taiwán y asegurar el retorno de Hong Kong a la soberanía de China, que estaba programado para 1997.

La reunificación ha sido desde entonces un objetivo prioritario de la dirigencia de la RPC. Para lograrlo, sus líderes actuales, siguiendo las directrices de Deng y Jiang Zemin, están dispuestos a aceptar que Taiwán llegue a tener un alto grado de autonomía en un eventual esquema de reunificación en el futuro, pero con la condición de que Taipei reconozca que Taiwán es parte de China. Por consiguiente, Beijing seguirá sin tolerar intentos como los de Chen Shui-bian, cuya gestión concluye en 2008, de distanciarse de la RPC y menos aún los orientados a alcanzar la independencia de Taiwán, los cuales serán impedidos incluso con el uso de la fuerza (ICG, 2005).

En ese sentido, el hecho es que los electores en Taiwán han rechazado constantemente una declaración de independencia ante los costos y riesgos que entrañaría, los cuales aumentan a medida que la RPC incrementa su poderío militar y sus presiones sobre la economía de la isla, además de que más de un millón de taiwaneses residen en la madre patria cifra que aumenta cada día (Ross, 2006: 146). De esta manera, el movimiento independentista de Taiwán ha quedado prácticamente liquidado, circunstancia que está contribuyendo a distender las relaciones entre Taipei y Beijing y a concretar la posibilidad de una salida negociada al conflicto sobre el estatus político de la isla. Esto mejora la estabilidad regional en el este de Asia y en el Pací-

fico norte en general, en la medida en que virtualmente está desapareciendo el único factor que podría causar una confrontación bélica entre China y Estados Unidos.

De seguir así las cosas, a medida que aumente la confianza de Beijing en que Taiwán ya no busca la independencia, sin duda se flexibilizará su actitud hacia la provincia rebelde y se reducirá la tensión militar entre ambas entidades. Esto llevaría, por extensión, a mejorar las relaciones de China con los demás países de la región, lo que abonaría a su campaña de "surgimiento pacífico" como potencia económica en el mundo (Ross, 2006).

Comentarios finales: Escenarios probables

Hace más de una década, John Fitzgerald señaló que "la historia de la inminente desintegración de China es casi tan extensa como la legendaria historia de China misma y [la desintegración] está invariablemente asociada con un régimen en crisis" (Fitzgerald, 1994: 22). En efecto, desde tiempos imperiales este país ha vivido una sucesión de episodios en los que el estado unitario chino se ha desintegrado y vuelto a integrar en virtud de la caída de un régimen –político, militar o dinástico– y la subsecuente constitución de otro que lo suplanta.[4] Por lo tanto, es natural que surjan dudas e inquietudes sobre la posibilidad de supervivencia del estado chino cada vez que un régimen se tambalea, las cuales se convierten en preocupaciones cuando el régimen está en riesgo de llegar al colapso.

Como ocurre con todos, el régimen político en el que se sustenta la RPC se ha desgastado después de medio siglo de ejercicio de un poder absoluto, cobijado por las estructuras de un estado unitario centralizado que se sustenta en la fuerza del partido comunista más poderoso y el ejército más numeroso

[4] De los 3 097 años de historia conocida de China, 1 963 habían sido de unidad y 1 134 de división nacional, es decir, de desintegración territorial (Willem van Kemenade, 1997: 143).

del mundo. En consecuencia, las dudas e inquietudes sobre la capacidad del régimen para mantener la unidad nacional empezaron a surgir a fines de la década de 1990 en el marco de la celebración del 50 aniversario de fundación de la RPC. Dichas dudas e inquietudes han continuado en virtud de la creciente incertidumbre que se percibe en torno a la capacidad del gobierno y del RCC para mantener, en las circunstancias que privan medio siglo después, la integridad de todo el territorio que quedó bajo la potestad de la RPC desde 1949 en los moldes del mismo estado unitario que sobrevivió al imperio y hoy sirve de sustento a una república que aún se ostenta como socialista.

Muchos de los señalamientos sobre las amenazas a la integridad de la RPC han sido hechos por analistas y personeros del gobierno chino, con el fin de justificar acciones para darle más prerrogativas al gobierno central o bien acotar las reformas iniciadas por Deng Xiaoping; empero, predominan los cuestionamientos de académicos y analistas independientes, tanto extranjeros como chinos, sobre la posibilidad de mantener la unidad nacional en el futuro cercano (véase Goodman, 1994 y Chang, 2006b). Lo que ocurra en ese sentido dependerá del curso que sigan las tendencias observables actualmente en la evolución del estado unitario chino, lo cual a su vez dependerá en gran medida de la forma en que evolucione la RESGC en los próximos años.

Es bien sabido que las políticas con las que se instrumentaron las reformas introducidas por Deng abrieron la economía china al exterior y dieron lugar a un período de prosperidad en el que se gestó el milagro económico más espectacular de fines del siglo XX e inicios del XXI no sólo en el Pacífico asiático, sino en el mundo entero. Algo que es menos conocido pero que no obstante ha tenido implicaciones de gran trascendencia es el hecho de que tales políticas propiciaron además la reactivación de las economías locales y con esto el resurgimiento de regiones económicas naturales que habían permanecido latentes por décadas y aún siglos bajo las estructuras y divisiones territoriales de la RPC.

La RESGC es sin duda la más singular y significativa de esas regiones, tanto por sus dimensiones y potencial económico como por ser producto de

un proceso *sui generis* de integración económica profunda que se ha desarrollado a pesar de las barreras geográficas y diplomáticas que separan a sus territorios constitutivos. Por lo tanto, no es de sorprender que esta región se haya erigido en la manifestación más emblemática de la nueva forma de regionalismo económico que engendraron las políticas de apertura y, sobre todo, la política regional de apoyos y promoción diferenciada que adoptó la dirigencia china desde fines de los años setenta.

La maduración y eventual consumación del proceso de integración de la RESGC, para lo cual no se vislumbra ningún obstáculo mayor, tendrá efectos múltiples. En cualquier caso, esta región se encamina a convertirse en una entidad territorial de grandes dimensiones y elevado peso específico en sentido tanto económico como político. Por lo tanto, podrá ser capaz de reclamar al gobierno central un elevado grado de autonomía económica y política o bien de tomar la iniciativa de separarse de la RPC y constituirse en una entidad independiente con capital en Hong Kong o en Taipei. En cualquiera de estos casos, la región adoptaría alguna forma de organización *ad hoc* y desarrollaría una capacidad de gestión propia. De concretarse este escenario, el caso de la RESGC tendría un poderoso efecto de demostración en el sentido de alentar aspiraciones e iniciativas separatistas en otras regiones, empezando por las provincias autónomas que fueron anexadas el siglo pasado al constituirse la RPC. Esto podría desembocar en un tránsito forzado hacia un modelo de corte federal e incluso convertirse en una república federal propiamente dicha o bien conducir a la desintegración de la RPC y por ende al fin del estado unitario chino como ha existido hasta ahora.

El escenario de la disolución del estado chino es contemplado como probable por analistas como Fitzgerald (1995) y Ghai (2002). El mismo puede preverse igualmente como una manifestación de fenómenos más amplios, como el fin del estado nación anunciado desde la década de 1990 por Omahe Kenichi (1995), el "desempaquetamiento" del estado territorial documentado por Elkins (1995) y Agnew y Corbridge (1995); y el fin del estado unitario estudiado por Loughlin (1995) para el caso de Francia. En este

caso, China puede convertirse en una mancomunidad de estados región *à la* Omahe, en una alianza de estados similar a la Liga Hanseática o bien en una confederación de estados independientes en la que China y Taiwán coexisten como estados soberanos pero que buscan la reunificación como objetivo prioritario, como lo ha previsto Isenberg (2004). Este último esquema sería de hecho una variante refinada de la fórmula "un país, dos sistemas" que fue aplicada en el caso de Hong Kong.

Empero, el hecho es que existen inercias y estructuras bien sedimentadas que tienden a preservar e incluso a fortalecer la cohesión nacional y, por lo tanto, el estado unitario chino centralizado. Entre las más poderosas están las sólidas y comprehensivas estructuras del RCC y las fuerzas armadas, las medidas orientadas a lograr la recuperación de Taiwán, y las acciones que realizan el RCC y las fuerzas armadas junto con el gobierno central para suprimir todo sentimiento regionalista o iniciativa separatista en la RPC. La importancia capital de este objetivo quedó de manifiesto en la Resolución del 10 Comité de la Conferencia Política Consultiva del Pueblo Chino (CPPCC) de marzo de 2006, en la cual se consignó el rotundo rechazo de la dirigencia comunista a cualquier forma de federalismo o de autogobierno en China. Un factor que actúa en el mismo sentido y que en realidad puede ser decisivo para la preservación, cuando menos en el futuro previsible, de la RPC, es el virtual agotamiento del movimiento independentista en Taiwán, no obstante los esfuerzos del presidente Chen Shui-bian (Ross, 2006).

Lo anterior da sustento a la previsión de otro escenario que podría configurarse como consecuencia de la maduración de la RESGC y se centra en la reincorporación de Taiwán. Esto último supondría la consumación de la largamente buscada reunificación de China, la cual a su vez implicaría la recomposición del territorio que tuvo este país en tiempos imperiales. De hecho, en la práctica la RPC constituye un imperio y actúa como tal, como es el caso de otros estados que se ajustan a esa figura y aún existen, o más bien subsisten, en estos tiempos. Como escribe Ferguson (2006), en 2004 un consejero de alto nivel del presidente estadounidense George Bush le

confió al periodista Ron Suskind que los Estados Unidos eran un imperio que creaba su propia realidad; "pensamientos similares –añade Ferguson– cruzan la mente de los líderes chinos pues es perfectamente posible que en la práctica una república se comporte como un imperio mientras insiste en negar su pérdida de virtudes republicanas" (2006: 3).

En el plano nacional, la reunificación resultaría en el fortalecimiento de la RPC y del RCC, es decir, del régimen que gobierna desde 1949. En un sentido más general, la reunificación implicaría en última instancia el fortalecimiento del estado unitario chino en su conjunto.

Desde una perspectiva geopolítica, la reunificación implicaría la reintegración de la Gran China que tanto se ha predicho en círculos académicos, gubernamentales y corporativos tanto en Asia como en Occidente. Además de la restauración del territorio imperial, la noción de la Gran China supone un escenario en el que China evoluciona hacia un esquema federal y, por lo tanto, al restablecimiento de un estado chino único que comprendería a Taiwán, además de Hong Kong y Macao, que ya fueron recuperados. Ese estado único podría adoptar la figura de una Gran Confederación China, como lo propone el periodista taiwanés Lee Chang-kuei, presidente del diario *Taipei Times*, la cual funcionaría sobre la base del consenso y los acuerdos logrados mediante una permanente comunicación negociación sin requerir estructuras o formas rígidas de organización (Lee, 2001). Alternativamente, podría convertirse en una Gran Unión China, como lo contemplan Isenberg (2004) y Gunde (2004). Isenberg concibe a una Gran Unión China como un esquema intermedio entre una confederación y una federación sumamente flexible, en el que Beijing permitiría a Taipei no sólo conservar su sistema político y social sino también tener un estatus propio y lograr su membresía en las principales organizaciones internacionales.

Por todo lo anterior, puede concluirse que el desmembramiento de la RPC, es decir su disolución en varios estados nación independientes, no se ve viable en el futuro previsible; como se apuntó, el régimen comunista no dudaría en hacer uso de la fuerza para impedir cualquier movimiento separatista que amenazara la integridad de la república. Por otro lado, al mismo tiempo se puede inferir también que una transición forzada a formas más cercanas al modelo federal se ve como algo inevitable, como ha sido argumentada por estudiosos como Davis (1999). Esta inferencia se fortalece por el hecho de que China es ya una federación si bien *de facto*, o *à la* China, en la medida que el gobierno central ha transferido a las provincias un considerable poder para la gestión de sus economías pero de una manera informal, por lo que la figura de la federación no ha llegado a consagrarse en la constitución política de la RPC. De ahí que expertos, como Van Kemenade (1997), sostengan que el gobierno central debe otorgar una amplia y efectiva autonomía legislativa a todas las provincias por igual –no sólo a las costeras como ha sido hasta ahora– con medidas que se sustenten en sendas reformas a la constitución china.

La transición a un esquema federal va a ocurrir por efecto de factores de orden político y económico ajenos a la voluntad del régimen comunista. Al respecto, Chang (2006b) ha señalado que el Partido Comunista es incapaz de crear una sociedad democrática pues ha abandonado el marxismo y trata de desarrollar una nueva forma de leninismo como resultado de lo cual ha incurrido en formas bruscas e injustas de gobernar. Esto se deriva, añade Chang, de que el RCC ha sido incapaz de renovarse, por lo que se ha desgastado con crisis recurrentes y una corrupción creciente que lo han tornado ineficiente e inoperante en ciertas áreas de control en las que ya es reemplazado por clanes o grupos de interés. En el mismo sentido, en su reciente libro *The Writing on the Wall: China and the West in the 21st Century*, el escritor y periodista británico Will Hutton sentencia que el futuro de China es por demás incierto, pero que el hecho es que lo que no es sostenible no se sostiene. El cambio en la Unión Soviética, recuerda Hutton, fue protagonizado por la quinta generación de líderes después de la revolución; en China la quinta generación de líderes es la que sucederá a Hu Jintao alrededor de 2012, para cuando la creciente clase media les estará pidiendo cuentas a los políticos y funcionarios del régimen acerca de cómo se gastan

sus impuestos y les exijan libertad para expresar sus preferencias políticas (*The Observer*, 2007).

Por consiguiente, todo indica que el régimen comunista chino va a seguir perdiendo el control de la economía en los años y décadas por venir, así como la justificación que proporciona el extraordinario desempeño de la economía china en las últimas décadas, en la cual se ha sustentado su poder político. Por lo tanto, lo único que va a ser capaz de retener es precisamente el poder político desnudo, pero con una capacidad decreciente para conservarlo, dada la forma injusta y poco eficaz con que ya está gobernando hoy en día.

Esas tendencias se agudizarán a medida que la economía china se torne más capitalista en virtud del acelerado crecimiento que registra desde hace dos décadas al amparo de las reformas de Deng Xiaoping. Las empresas privadas que integran el sector no gubernamental de la economía crearon la mitad de la riqueza en 2005, o sea a sólo 14 años de que el gobierno abandonó la planeación socialista, estimándose que en 2010 contribuirán con las tres cuartas partes del producto interno bruto y representarán cuando menos 70% de las empresas de China (Huanxin, 2006). Cuando su contribución alcance 100%, la actual ambigüedad que implica ser un país oficialmente socialista pero con una economía predominantemente capitalista va a ser insostenible. En realidad, hoy en día los objetivos, las formas de organización y gestión y la plataforma ideológica de la RPC son ya incompatibles con el hecho de que en su seno se encuentra la economía más libre del mundo: Hong Kong (Rovetta, 2007), y en general con el funcionamiento y las exigencias de una economía predominantemente capitalista y crecientemente transnacionalizada.

En cualquier caso, la maduración de la RESGC como región económica plenamente integrada va a contribuir de manera decisiva al tránsito a un estado federal o bien a la disolución de la RPC y así al fin del estado unitario chino. La otra parte la cumplirán las tendencias discutidas y otras más poderosas que se mueven a escala mundial como la socavación y debilitamiento del estado nación y ultimadamente del estado territorial por efecto de

fuerzas universales como la globalización y el surgimiento de una economía de redes en el mundo a inicios del siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

Chang, Yun-ping (2006a) "China investment cap ineffective", *Taipei Times*, 16 de julio <http://www.taiwansecurity.org/TT/2006/TT-160706.htm>.

Chang, Gordon G. (2006b) "Halfway to China's collapse", *Far Eastern Economic Review*, junio <http://www.taiwansecurity.org/News/2006/FEER-0606.htm>.

Clarkson, Stephen (2000) "The multi-level state: Canada in the semi-periphery of both continentalism and globalization", manuscrito inédito, Department of Political Science, University of Toronto.

Davis, Michael C. (1999) "The case for Chinese federalism", *Journal of Democracy*, vol. 10, núm. 2 (abril): 124-137.

Elkins, David J. (1995) *Beyond Sovereignty. Territory and political economy in the twenty-first century*. University of Toronto Press.

Ferguson, Niall (2006) "Empires with expiration dates". *Foreign Policy*, núm. 156, septiembre-octubre <http://www.foreignpolicy.com/story/cms.php?story_id=3550&fpsrc=ealert061002>

Fitzgerald, John (1994) "Reports of my death have been exaggerated': The history of the death of China", pp. 21-58 en David Goodman y Gerald Segal, *China Deconstructs*.

Fondo Monetario Internacional (2007) People's Republic of China-Hong Kong special administrative region: 2006 article. IMF Country Report núm. 07/5, enero.

Ghai, Yash (2002) *Autonomy and ethnicity: negotiating competing claims in multi-ethnic states*, Cambridge, Cambridge University Press.

Giurescu, Constantin C. (1980) *The making of the romanian national unitary state*. Bucharest, Meridiane.

Goodman, David (1994) "The politics of regionalism: Economic development, conflict and negotiation", pp. 1-20 en *China deconstructs: Politics, trade, and regionalism*.

Goodman, David y Gerald Segal (1994) *China Deconstructs: Politics, trade, and regionalism*. Londres, Routledge.

Gunde, Richard (2004) "'Greater Chinese Union', a political solution to the impasse in the Taiwan Strait?", UCLA Center for Chinese Studies, 2 de noviembre <http://www.international.ucla.edu/article.asp?parentid=16397>

Gupta, S. P. (1996) *China's economic reforms: Role of special economic zones and economic and technological development zones*. Nueva Delhi, Allied Publishers Ltd.

Harding, Harry (1995) "The concept of 'Greater China': Themes, variations, and reservations", pp. 8-34 en David Shambaugh, (comp.) (1995) *Greater China*.

Huanxin, Zhao (2006) "Private firms powering China economy", *China Daily*, 22 de septiembre.

ICE (2002) "Hong Kong como puente para la economía china", *Información Comercial Española*, núm. 797 (febrero): 119-129.

ICG (2005) China and Taiwan: Uneasy détente. *International crisis group*, Asia Briefing núm. 42, Seúl/Bruselas, 21 de septiembre <http://www.crisisgroup.org/library/documents/asia/taiwan_strait/b042_china_and_taiwan_uneasy_detente.pdf>

Isenberg, David (2004) "New thinking on a Greater Chinese Union", *Asia Times Online*, 9 de marzo <http://www.atimes.com/atimes/China/FC09Ad03.html>.

Lee, Chang-kuei (2001) "Chinese confederation versus One China". *Taipei Times*, 23 de febrero <http://taiwansecurity.org/TT/2001/TT-022301.htm>.

Lee, Chyen Yee (2006) "Taiwan firms seek new frontiers in China's west". *Reuters*, 8 de noviembre <http://taiwansecurity.org/Reu/2006/Reuters-081106.htm>

Lever-Tracy, Constance, David Fu-Keung Ip y Noel Tracy, (comps.) (1996) *The Chinese diaspora and mainland China: An emerging economic synergy*. Nueva York, St. Martin's Press.

Li, Yue (2003) "The dynamic of China-Southeast Asia economic cooperation: Multicultural education". Workshop A3: Singapore/Southeast Asia and the World, Singapur <http://usp1.scholars.nus.edu.sg/~geconvnt/pdf/A3_LiYue_XiamenU.pdf>

Loughlin, John (1995) *The end of the French unitary state? Ten years of regionalization in France (1982-1992) (1982-1992)*. Oxford, Taylor & Francis.

Montinola, Gabriella, Yingyi Qian y Barry R. Weingast (1995) "Federalism, Chinese style: The political basis for economic success in China", *World Politics*, vol. 48, núm. 1, (octubre): pp. 50-81.

Naughton, Barry, (comp.) (1995a) *The China circle. Economics and technology in the RPC, Taiwan, and Hong Kong*, Washington, Brookings Institution Press.

———— (1995b) "The emergence of the China Circle", en Barry Naughton (comp.) *The China circle*.

Omahe, Kenichi (1993) "The rise of the region state", *Foreign Affairs*, vol. 72, núm. 2: 78-87.

———— (1995) *The end of the nation state. The rise of regional economies*. Nueva York, Simon and Schuster.

Palacios, Juan J. (1998a) "Regional integration in Asia Pacific: the case of Greater South East China", informe inédito de investigación, Universidad de Calgary, Canadá, febrero.

———— (1998b) "Regional production networks and deeper economic integration in Asia Pacific: the case of Greater Southeast China", informe inédito de investigación, Universidad de Calgary, Canadá, abril.

———— (2004) "Corporate citizenship and social responsibility in a globalized world". *Citizenship Studies*, vol. 8, núm. 4: 383-402.

Ross, Robert S. (2006) "Taiwan's fading independence movement". *Foreign Affairs*, vol. 85, núm. 2 (marzo/abril): 141-148.

Rovetta, Pablo (2007) "Hong Kong, la economía más libre del mundo", *Iberchina* <http://www.iberchina.org/index.php?option=com_content&task=view&id=202&Itemid=61>.

Scalapino, Robert A. (1992) "The United States and Asia: future prospects", *Foreign Affairs* 70, núm. 5 (invierno): 19-40.

Scalapino, Robert A. (1995) "Foreword", pp. vii-ix en Jane Khana (comp.) *Southern China, Hong Kong, and Taiwan. Evolution of a subregional economy*, Washington, The Center for Strategic and International Studies.

Shambaugh, David, (comp.) (1995) *Greater China: The next superpower?* Oxford, Oxford University Press.

Shambaugh, David (2000) *The modern Chinese state*. Cambridge, Cambridge University Press.

Sung, Yun-Wing, Pak-Wai Liu, Yue-Chim Richard Wong y Pui-King Lau (1995) *The fifth dragon: The emergence of the Pearl River Delta*, Singapur, Addison Wesley Publishing Co.

The Observer (2007) "New China, new crisis", *Iberchina*, 7 de enero http://www.iberchina.org/frame.htm?http://observer.guardian.co.uk/review/story/0,,1984044,00.html

TID (2006) *Mainland and Hong Kong closer economic partnership arrangement*. Trade and Industry Department, Government of the Hong Kong Special Administrative Region <http://www.tid.gov.hk/english/cepa/details/note.html>.

Van Kemenade, Willem (1997) *China, Hong Kong, Taiwan, Inc. The dynamics of a new empire*, Nueva York, Alfred A. Knopf.

Weidenbaum, Murray y Samuel Hughes (1996) *The Bamboo Network. How expatriate Chinese entrepreneurs are creating a new economic superpower in Asia*. Nueva York, The Free Press.

White, Matthew (2003) Historical atlas of the twentieth century. Wharton Business and Public Policy Department, 25 de marzo <http://users.erols.com/mwhite28/20centry.htm>.

Zissis, Carin (2006) "Modernizing the People's Liberation Army of China. Council on Foreign Relations", *Backgrounder* 5 diciembre <http://www.cfr.org/publication/12174 /modernizing_the_peoples_liberation_army_of_china.html>.

CHINA: LAS NUEVAS POLÍTICAS PARA EL SECTOR RURAL

María Teresa Rodríguez y Rodríguez

CONTEXTO AL CAMBIO DE SIGLO

Al final del primer lustro del siglo XXI encontramos que China continúa en su tendencia de los últimos 25 años de crecimiento sostenido cercano a 10% promedio anual.[1] A lo largo de esos años, si acaso ha sufrido dos ligeras reducciones en su ritmo de crecimiento, la primera por sobrecalentamiento de la economía a fines de la década de 1980, y la segunda en conexión con la crisis financiera y económica que atacó a las economías de Asia del este y sureste de Asia en 1997-1998.

Lo anterior ha sucedido en un contexto de transformaciones de varios tipos, que representan transiciones, por ejemplo: *1)* el tránsito de una economía socialista a una economía de mercado; *2)* de una economía eminentemente rural a otra en la que los sectores secundario y terciario cumplen un papel cada vez mayor; y, *3)* de una economía cerrada a una abierta al exterior en los ámbitos comercial, económico y financiero. Cabe señalar que China también ha sufrido transformaciones en su demografía (con envejecimiento de su población), en sus hábitos de consumo (hacia la diver-

[1] Por encima de 10% en los últimos años: las tasas de crecimiento para el periodo 2000-2004 fueron de 11.54% para el PIB, y de 10.49% para el PIB *per cápita*, ambas promedio anual (NBS, 2005:51).

sificación de su dieta y de los bienes de consumo diferentes de los alimentos) y en la actitud de su población hacia el cambio económico, hacia la aceptación del mismo, además con capacidad creciente para ajustarse a circunstancias cambiantes.

Son muchos los factores que han impulsado la transición múltiple de la economía y la sociedad chinas, algunos de ellos históricos y culturales, como son la predisposición de su población a la austeridad y al ahorro, y la importancia tan grande que se da a la educación. En el plazo más corto, puede decirse que ha habido condiciones favorables al inicio, si se considera como tal al momento de introducción de la estrategia reformista, a fines de la década de 1970; por ejemplo los bajos niveles del producto y de los ingresos; una base económica construida a lo largo de casi 30 años de vigencia de un modelo de acumulación; una fuerza de trabajo abundante y relativamente más productiva de lo que sus niveles de salario indicaban e indican, y ausencia casi total de deuda externa y de inversión extranjera directa (IED), también al inicio, las que han aumentado muy rápidamente a partir de principios de la década de 1990, sobre todo la IED.

Al mismo tiempo, la estrategia de reformas a la estructura productiva interna y de apertura al exterior ha sido factor determinante del cambio habido en la economía, al aplicarse al nivel nacional las políticas económicas que de ella se han derivado, las que han tenido continuidad y se han profundizado a lo largo del tiempo.

Creciente integración entre los sectores productivos

En lo concerniente a la integración entre los sectores productivos, uno de los cambios cualitativos más importantes ocurridos en las últimas dos décadas y media es la creciente comercialización de la producción agropecuaria a partir de la formación de un mercado interno de productos agrícolas en un contexto inicial de mínima interacción del sector primario con el resto de la economía; a la que siguió la creación, casi desde cero, de mercados de factores productivos, y aunque el mercado de trabajo rural todavía adolece

de muchas deficiencias, ha sido factor de estímulo para la liberación de recursos que estaban siendo subutilizados en la agricultura.

Falta mucho por hacer en lo relativo a los mercados de recursos financieros rurales, sean para apoyar la agricultura o la expansión de las actividades secundarias y terciarias en el campo. En todo caso, no está de más repetir que lo logrado hasta ahora es consecuencia directa de la introducción de reformas a fines de la década de 1970, y de su continuación y profundización durante las décadas 1980, 1990 y lo que va del siglo XXI.

Mayor apertura comercial y económica al exterior, consecuente con el ingreso de China a la Organización Mundial de Comercio

El ingreso de la República Popular China (RPCH) a la Organización Mundial de Comercio (OMC) en diciembre de 2001 fue la culminación de un esfuerzo iniciado 15 años antes, en 1986, entonces ante el Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT), un proceso que resultó mucho más accidentado que el experimentado por otros países miembros de la OMC al momento de su entrada a la organización. Por una parte, a China se le impusieron una serie de condiciones mayores de las que se han exigido a otros países en desarrollo, más ligadas a consideraciones políticas que a las de carácter económico y, por la otra, China tuvo que efectuar negociaciones bilaterales muy duras con una gran cantidad de países miembros de la OMC.

En todo caso, ese logro de China representa un avance importante en su proceso de integración a la comunidad internacional y, desde la perspectiva del resto del mundo, es la confirmación de que dicho país se propone actuar conforme a las normas del intercambio internacional.

Habría que tomar en cuenta el hecho de que la apertura comercial y económica al exterior de China se da ahora en un contexto de mayor integración entre los sectores productivos de la economía interna, lo que la hace más eficiente; y que aunque la inserción de China a los mercados internacionales de bienes, servicios y capitales se ha agilizado en conexión con el ingreso de China a la OMC, la realidad es que dicho proceso se ini-

ció a principios de la década de 1980, como elemento esencial de la estrategia reformista.

O sea, que la apertura de la economía china al exterior surgió como parte integral de un proyecto nacional de desarrollo económico, varios años antes de que este país intentara por primera vez ingresar al GATT, en 1986. En otro tenor la desgravación y liberalización gradual de las operaciones comerciales con el exterior, con acciones emprendidas en la década de 1980 pero ya de manera sistemática en la siguiente, reflejó desde un principio el interés de las autoridades chinas de ajustar tarifas arancelarias y medidas no arancelarias a los niveles internacionales de las mismas, ello como preparación para el eventual ingreso de China a la OMC.

NUEVA CONCEPCIÓN DEL DESARROLLO

A fines del año 2006, en China se traslaparon objetivos de política de los que se esperaba obtener resultados concretos para el final del quinquenio en curso, 2006-2010, con propósitos para cumplir en la primera parte del siglo XXI. En cuanto a los primeros, aparece como urgente modificar la naturaleza del crecimiento reciente, para tener una de mayor productividad del conjunto de factores productivos, lo que entre otras cosas implica la disminución relativa de los insumos utilizados en la producción de bienes, en particular la energía, insumo clave para el que se intentará una reducción de 20% por unidad de producto (PIB) generado.

También para el corto plazo se espera acortar considerablemente la distancia entre los ingresos rurales y los urbanos, objetivo que conlleva el reconocimiento de que es indispensable aceptar e incluso impulsar la migración de fuerza de trabajo del campo a las ciudades medianas y grandes; a ese respecto, se habla de mover 300 millones de personas entre 2006 y 2010, lo que representa un cambio de rumbo respecto a las políticas imperantes desde fines de la década de 1950, de contención de la población en sus lugares de origen.

Las metas de crecimiento fijadas para la primera mitad del siglo XXI ya se ajustan al patrón delineado por la cuarta generación de líderes, de búsqueda de la armonía en el ámbito internacional y al interior de la sociedad china. Conforme a este propósito, se propone la inserción pacífica más amplia del país en la comunidad internacional, ya como uno de ingreso medio. Para alcanzar esto último, se habla de una duplicación del PIB *per cápita* entre 2000 y 2010; una nueva duplicación del mismo entre 2011 y 2020, hasta alcanzar los 3 000 dólares de Estados Unidos al tipo de cambio del mercado; en una tercera fase, de 2021 a 2050, el objetivo es el de convertir a China en un país socialista, democrático, civilizado y próspero, en el sentido de prosperidad moderada, o *xiǎo kāng* (小康).

Hu Jintao y su teoría de las Tres Armonías

La propuesta de la cuarta generación de líderes de China, que encabeza Hu Jintao,[2] es la de buscar la armonía en tres grandes ámbitos, uno de los cuales se refiere al papel que debe cumplir en el mundo una China económicamente más fuerte que en el pasado; un segundo ámbito se refiere a Taiwán, y por lo tanto a la nación china en el sentido de afirmación de su soberanía sobre la "provincia rebelde", y un tercer ámbito corresponde al de la sociedad china, a saber:

1. Búsqueda de la paz en el mundo,[3] en referencia a la integración pacífica de China a la comunidad internacional, ya mencionada, lo que representa una declaración explícita en cuanto a promover la cooperación y a evitar la confrontación con el resto del mundo, sin consideración de sistemas políticos.

[2] Secretario general del Partido Comunista, presidente de la República y de la Comisión Militar Central del partido y de la RPCH.
[3] He-ping (和平).

2. Reconciliación con Taiwán,[4] lo que por un lado es una aseveración en el sentido de pertenencia de esa provincia china al seno de la nación, y por el otro una señal más de las buenas intenciones de China a la comunidad de naciones, de que procurará la unificación pacífica con Taiwán.
3. Armonía dentro de la sociedad.[5] En mi opinión, ésta es la esencia de la nueva concepción del desarrollo contenida en la propuesta de la cuarta generación de líderes, en tanto que combina el interés por la preservación de la estabilidad interna en un contexto de grandes cambios, con el mantenimiento del liderazgo indiscutido del partido comunista sobre todas las fuerzas de la sociedad, incluida la fuerza militar.

Pero para que se alcance esa armonía, además de avances en los terrenos económico y social, se requiere un mínimo de desarrollo humano el que, a diferencia del socioeconómico, está más orientado al desenvolvimiento de las capacidades del individuo y de su libertad de elección, que le permitan interactuar mejor y contribuir con algo al medio social en el que le toque desenvolverse.

Como obstáculo a vencer está la inclinación del sistema político chino al autoritarismo y su resistencia al cambio político, dos características que van de la mano.

NUEVA ESTRATEGIA DE DESARROLLO AGRÍCOLA Y RURAL

Antes de entrar a explicar los componentes de la nueva estrategia de desarrollo agrícola y rural de China, es conveniente mencionar los problemas que deben ser resueltos en el sector, a fin de que aproveche plenamente las oportunidades derivadas del cambio económico, en particular de la apertura al

[4] He-jie (和解).
[5] He-xie (和谐).

exterior. En primer lugar, después de muchos años durante los cuales la prioridad era la de producir los alimentos necesarios para cubrir las necesidades de la población, la realidad actual es de una oferta abundante de productos agropecuarios, pero que en términos de calidad no se ajusta a los requerimientos de la demanda.

Esto, en momentos en que la agricultura china está más expuesta a la competencia internacional, lo que ha puesto en evidencia sus ventajas y desventajas comparativas frente a las agriculturas de otros países del mundo, en general derivadas de su disponibilidad relativa de recursos y de factores productivos.

Otro problema que sigue sin resolverse es la rigidez al alza del ingreso rural respecto al urbano, en particular del agrícola, que resulta de la baja productividad de la fuerza de trabajo ocupada en las actividades agrícolas, lo que a su vez se debe a la existencia de excedentes considerables de mano de obra, un impedimento para el mejor aprovechamiento de la fuerza de trabajo, en un círculo vicioso cuya secuencia es: bajos niveles de inversión, que se traducen en bajo rendimiento del sector, nulas o mínimas expectativas de ganancia y, finalmente, bajos niveles de inversión.

Lo anterior se explica, además, por la insuficiencia de empleos en los sectores secundario y terciario para el excedente de mano de obra agrícola, situación que contribuye al mantenimiento de los bajos ingresos de los trabajadores que permanecen en esa actividad productiva.

Objetivos para la agricultura

Al igual que en ocasiones anteriores del periodo reciente, las nuevas políticas económicas para la agricultura parecen responder a problemas específicos en el esfuerzo por resolverlos, de manera tal que podría establecerse una equivalencia entre los objetivos de la nueva estrategia de desarrollo para el caso de la agricultura y las exigencias que en el contexto actual se le están planteando a esta actividad.

Por ejemplo, ante una situación de oferta inadecuada en términos de calidad de los productos, se habla de buscar una más amplia diversificación

y mayor calidad de los productos agropecuarios, además tomando en cuenta la protección de la ecología.[6] Y ante las deficiencias en materia tecnológica, la exigencia es que se incremente la eficiencia productiva por todos los medios posibles, entre los que destaca el mejor aprovechamiento de las ventajas comparativas, tanto las del país en su conjunto, como entre regiones del mismo.

De ahí surge la tendencia actual a la especialización de las regiones en los cultivos en los que tienen mayores ventajas comparativas (los comerciales, intensivos en mano de obra, se concentran en la región costera, donde la tierra es productiva pero escasa) y a la reducción del área sembrada con cultivos en los que China tiene una desventaja natural (los que requieren mucho suelo, en particular los granos).

Se dice entonces que el objetivo para el caso de la agricultura es el de su transformación integral, lo que se interpreta como un esfuerzo de mejoramiento de la calidad de la producción agropecuaria, de incremento de la eficiencia productiva y de protección de la ecología. Además de las ventajas inherentes a este proyecto desde el punto de vista del sector mismo, la idea es que se fortalezca la agricultura y sea capaz de enfrentarse en igualdad de circunstancias a la competencia derivada de la creciente apertura al exterior.

Componentes de la nueva estrategia para la agricultura

Lo primero por señalar es que la nueva estrategia para la agricultura parte del reconocimiento de que los agricultores de tiempo completo están en desventaja respecto al resto de trabajadores rurales, y que eso se debe a la tradicional repartición igualitaria de la tierra y a las dificultades para su transferencia entre familias campesinas,[7] en un contexto de diversificación de las

[6] Un compromiso con el que se responde al deterioro creciente del medio ambiente a lo largo de muchos años de crecimiento rápido.

[7] En 1995, menos de 3% de la tierra agrícola asignada a familias campesinas estaba puesta en arriendo, y la mayoría de los acuerdos eran entre parientes (Rozelle, 2001: 14). Esta proporción puede haber aumentado, pero no sustancialmente.

fuentes del ingreso rural, y de migración creciente de la población rural. Es quizá por eso que los elementos de dicha estrategia están diseñados para favorecer a los trabajadores que permanecen en la tierra, aunque muy poco podrá hacerse si no se incrementa sustancialmente la inversión en la agricultura.

Cabe señalar también que los componentes de la nueva estrategia para la agricultura rebasan el ámbito de la producción, en un intento por atacar los problemas de manera integral. El resultado es una diversidad de esfuerzos con los que se pretende alcanzar los objetivos de política, por ejemplo:

a) Creación de infraestructura agrícola, de comunicaciones y transporte, básicamente con recursos presupuestarios.
b) Otorgamiento de apoyos a la comercialización de la producción agropecuaria y al incremento de la eficiencia productiva (por ejemplo, investigación y desarrollo; extensión agrícola; formación de redes de información sobre técnicas y sobre mercados, etc.), a manera de contrarrestar los incrementos en los precios de los insumos materiales y, eventualmente, del factor trabajo.
c) Estímulo a la creación de organizaciones cooperativas especializadas de campesinos, que sean receptoras –y transmisoras– más eficientes de los servicios de extensión agrícola. Aunque en este renglón está apenas comenzándose;[8] lo importante es que ya se ha producido un cambio cualitativo respecto a la actitud tradicional del gobierno, que era de temor a cualquier organización no controlada por el gobierno.
d) Apoyo a la constitución y operación de empresas productoras, a las que se les permite utilizar un área de tierra agrícola por encima de la promedio nacional, de entre 0.4 y 0.5 hectáreas por trabajador agrícola (NBS, 2005: 446-447 y 458).

[8] En 2004, solamente 9.8% de las familias campesinas estaba afiliada a una organización cooperativa especializada (Ministerio de Agricultura de la RPC, 2005: 47).

Nuevas políticas agrícolas

El avance en los aspectos mencionados en los párrafos anteriores, que se pretende que se alcance a partir de la aplicación sistemática de una serie de políticas específicas que forman parte del llamado "ajuste estratégico de la agricultura", es condición ineludible para que se logre la transformación integral de la agricultura, cuyos objetivos primordiales, como ya se dijo, son los de mejorar la calidad de la producción agropecuaria y aumentar la eficiencia productiva.

Entre las políticas que han comenzado a aplicarse en China está la ya empleada en el pasado, de establecer proyectos de mejoramiento de semillas a fin de optimizar las variedades de cultivo; establecer proyectos para el procesamiento de los productos agropecuarios, en este caso para incrementar su valor agregado. Por lo pronto, el ajuste efectuado en los patrones regionales de cultivo, cuya finalidad es la de aprovechar al máximo ventajas comparativas que han ido identificándose, ha llevado a la concentración de la producción de frutas, legumbres y productos acuáticos en la región costera, cerca de los mercados; a la ampliación del área dedicada al cultivo del arroz, el único cereal en el que China sigue teniendo ventajas comparativas respecto a otros países, hacia el norte y noreste del país; a la desviación de la producción de otros cereales a la región central y, sobre todo, al reconocimiento de que es conveniente importar más granos en vez de producirlos a costos enormes en términos de daño ecológico. Tal es el caso del frijol de soya, producto muy demandado por la población de China.

Otras políticas importantes por lo que representan en términos de cambio de estrategia, son las de apoyo a la migración de parte de la población rural del campo a las ciudades, las que comprenden desde proyectos de capacitación a los migrantes potenciales y políticas más flexibles de transferencia de la tierra agrícola, hasta directivas del gobierno central dirigidas a los gobiernos municipales, en las que se les conmina a eliminar una serie de medidas discriminatorias todavía vigentes en prácticamente todas las grandes ciudades, por las que se obstaculiza la asimilación de los trabajadores rura-

les a la sociedad urbana. La razón de este cambio de actitud de las autoridades chinas se deriva de su percepción de que el mejoramiento del ingreso rural no podrá alcanzarse sin transferencia intersectorial de fuerza de trabajo, en grandes números y por todos los medios posibles, uno de los cuales es la migración interna, del campo hacia las ciudades medianas y grandes.

Nueva estrategia para el sector rural en su conjunto

La nueva estrategia para el sector rural refleja una preocupación de los líderes por atacar los problemas del campo y su convicción de que esto solamente podrá lograrse con un enfoque integral. Al inicio del periodo reformista, pudo haberse supuesto que con sólo que se produjera el cambio económico ello redundaría en mejoramiento de los niveles de vida de los habitantes del campo, y que eso sucedería sin profundización de la brecha entre campo y ciudad.

La realidad ha confirmado las expectativas en cuanto a que el rápido crecimiento económico se ha traducido en incremento del ingreso familiar en todas las regiones del país y para todos los grupos de la sociedad; desafortunadamente, eso ha ocurrido con gran deterioro en la distribución de los beneficios del crecimiento.

Aparentemente, después de dos décadas y media de aplicación de reformas a la estructura de la economía de China, la cuarta generación de líderes de esa nación ha llegado a la conclusión de que el acortamiento de la brecha entre el campo y la ciudad no se dará de manera automática, y mucho menos se alcanzará la armonía en el seno de la sociedad, a menos que se introduzcan estrategias y políticas por las que se incluya como beneficiarios a todos los agentes económicos involucrados en el proceso de cambio económico, en particular a los menos favorecidos hasta ahora.

Como su nombre lo indica, la estrategia denominada de los tres "nong"[9] tiene tres grandes componentes: *nongye* (农业), en referencia a la agricultura

[9] *Nongye*, agricultura, 农业 *nongcun*, campo, 农村, y *nongmin*, campesinado, 农民

(cultivos, ganadería, silvicultura y pesca) y a su transformación integral; *nongcun* (农村), orientada a la economía rural en su conjunto y a su modernización y *nongmin* (农民), o campesinado, que aquí se refiere a la población rural, cuyos ingresos y niveles de vida se pretende mejorar.

Dicha estrategia representa un esfuerzo por sistematizar lo hecho en el pasado para el mejoramiento de las zonas rurales, por lo que, además de las políticas agrícolas mencionadas en el inciso anterior, comprende otras de apoyo a las actividades secundarias y terciarias en zonas rurales. Por ejemplo, junto al estímulo renovado a las empresas industriales que se establezcan en pueblos y aldeas,[10] ahora sin consideración del tipo de propiedad de las mismas, que redundará en creación de nuevas fuentes de ingreso para la población rural, se pretende intensificar la construcción de servicios públicos básicos en una infinidad de pequeñas poblaciones rurales, para transformarlas en urbanas y, como ya se dijo, se busca apoyar con políticas de todo tipo a los migrantes rurales, para que se integren a la sociedad urbana de las ciudades medianas y grandes.

Específicamente, para compensar la desventaja relativa de los agricultores de tiempo completo, han comenzado a unificarse las cargas tributarias que tradicionalmente se imponen a los campesinos y se ha establecido el tope de 5% de su ingreso. Paralelamente, el impuesto agrícola (basado en el número de miembros por familia y en el área cultivada) está en proceso de desaparición, debido a que, en vez de operar como mecanismo de igualación de ingresos y de niveles de vida en el campo, se ha convertido en factor de inequidad en el sector rural, en contra de los agricultores de tiempo completo.[11]

[10] Se habla de estímulo renovado porque la estrategia de industrialización rural se inició en las comunas a fines de la década de 1950, y nuevamente, después de desaparecidas éstas, a mediados de la de 1980, también entonces con un costo excesivo en términos de duplicación y consecuente desperdicio de recursos escasos. Es de esperarse que las nuevas políticas de apoyo a la industria rural aprovechen racionalmente los recursos y protejan mejor el medio ambiente.

[11] Dada la diversidad de condiciones entre regiones y en cada localidad de China, y el hecho de que sean los gobiernos locales los que tradicionalmente han impuesto cargas al campesinado, resulta imposible saber el grado de avance habido hacia la unificación de las

Queda por hacer todo lo concerniente al financiamiento al campo, para que se ajuste a la diversidad de condiciones de los prestatarios. Aquí el problema es nacional, de disparidad o falta de concordancia entre asignación de responsabilidades y de beneficios a las instituciones financieras, lo que tiene que ver con la ambigüedad existente en lo referente a las formas de propiedad de las mismas.

APÉNDICE ESTADÍSTICO

Indicadores relativos a la agricultura

	1990	1995	2000	2004
VAA/PIB	28.4	20.8	16.4	15.2
Trabajo campesino/FTT	60.2	52.2	50.0	46.9
Trabajo no agrícola en zonas rurales/FTT	15.7	18.4	21.3	25.4
Venta bienes de consumo en zonas rurales/venta total bienes de consumo	48.5	43.2	38.2	34.1
Gasto gubernamental en agricultura/GGT	10.0	8.4	7.8	7.5
Crédito a la agricultura/crédito total	6.8	3.1	4.9	5.5
Inversión en agricultura/ inversión total	–	1.0	2.7	4.7*
Importaciones agropecuarias/imp. totales	16.1	9.3	5.0	5.0
Exportaciones agrícolas/exp. totales	17.2	9.4	6.3	3.9

Fuente: Ministerio de Agriculura de la RPC 2005 *China Agricultural Development Report* pp. 154 y 158.
Notas: *Año 2003
Siglas: VAA = Valor agregado agrícola; PIB = Producto interno bruto; FTT = Fuerza de trabajo total, y GGT = Gasto gubernamental total

cargas tributarias, y si está cumpliéndose, o no, la directiva del gobierno central de que dichas cargas no superen 5% del ingreso de las familias afectadas. Lo mismo podría decirse del impuesto agrícola, a pesar de repetidas declaraciones de las autoridades correspondientes en el sentido de que ya ha sido abolido.

Fuerza de trabajo en áreas rurales

AÑOS/ REGIONES	POBLACIÓN TOTAL	POBLACIÓN DE PUEBLOS Y ALDEAS, ABSOLUTOS Y (%)	FT TOTAL EN PUEBLOS Y ALDEAS	FT NO AGRÍCOLA EN PUEBLOS Y ALDEAS (%)
1990	1 143.3	895.9 (78.4)	420.1	(20.6)
1995	1 212.2	916.8 (75.7)	450.4	(28.2)
2000	1 265.8	928.2 (73.3)	479.6	(31.6)
2004	1 299.9	942.5 (72.5)	497.0	(38.4)
Este, 2004	541.4	384.4 (71.0)	198.8	92.9 (46.7)
Central, 2004	454.1	328.9 (72.4)	173.7	59.3 (34.2)
Occidental, 2004	298.5	229.2 (76.8)	124.5	38.8 (31.1)

Fuente: Ministerio de Agricultura de la RPC *2005 China Agricultural Development Report*, pp. 155.
Notas: Absolutos en millones de personas; relativos en porcentaje.
FT = Fuerza de trabajo.

Producción de algunos cultivos

AÑOS/ REGIONES	GRANOS	FRUTAS	LÁCTEOS	PRODUCTOS ACUÁTICOS
1990	446.2	18.74	4.75	12.37
1995	466.6	42.15	6.73	25.17
2000	462.2	62.26	9.19	42.79
2004	469.5	153.41	23.68	49.02
TMAC,* %	0.36	16.20	12.16	10.34
Este, 2004	153.95 (32.8)	81.56 (53.2)	7.98 (33.7)	38.05 (77.6)
Central, 2004	214.84 (45.8)	46.94 (30.6)	10.89 (46.0)	9.05 (18.5)

Fuente: Ministerio de Agricultura de la RPC, 2005 *China Agricultural Development Report*, pp. 164 y 165.
Notas: * Tasa media anual de crecimiento. Producción en millones de toneladas, proporciones en porcientos (%).

Importaciones netas de algunos productos agrícolas

AÑOS	GRANOS	MAÍZ	FRIJOL DE SOYA	ACEITES COMESTIBLES
1990	7 890	-----	-----	980
1995	19 676	-----	-----	3 110
2000	–445	–10 476	10 204	1 759
2001	8 353	–5 961	13 678	1 541
2002	–976	–11 667	11 010	3 114
2003	529	–16 390	20 446	5 358
2004	24 839	–2 322	19 881	6 699

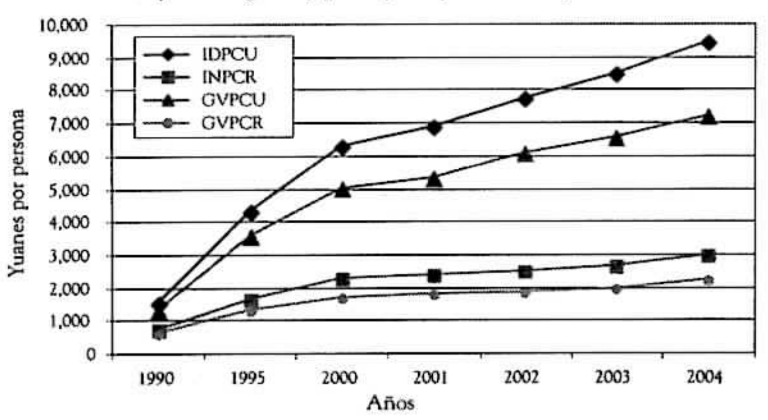
Fuente: Ministerio de Agricultura de la RPC, 2005 *China Agricultural Development Report*, pp. 169-171.
Notas: Importaciones en miles de toneladas.

Ingresos y gastos per cápita urbanos y rurales (en yuanes)

AÑOS	IDPCU	INPCR	GVPCU	GVPCR
1990	1 510.2	686.0	1 279.0	585.0
1995	4 283.0	1 578.0	3 538.0	1 310.0
2000	6 280.0	2 253.0	4 998.0	1 670.0
2001	6 859.6	2 366.0	5 309.0	1 741.0
2002	7 702.8	2 476.0	6 030.0	1 834.0
2003	8 472.0	2 622.0	6 511.0	1 943.0
2004	9 421.6	2 936.0	7 182.0	2 185.0

Fuente: Ministerio de Agricultura de la RPC, 2005 *China Agricultural Report* pp. 175-176.
INPCR = Ingreso neto *per cápita* rural; IDPCU = Ingreso disponible *per cápita* urbano; GVPCU = gastos de vida *per cápita* urbanos, y GVPCR = Gastos de vida *per cápita* rurales.

Gráfica de ingresos y gastos per cápita urbanos y rurales



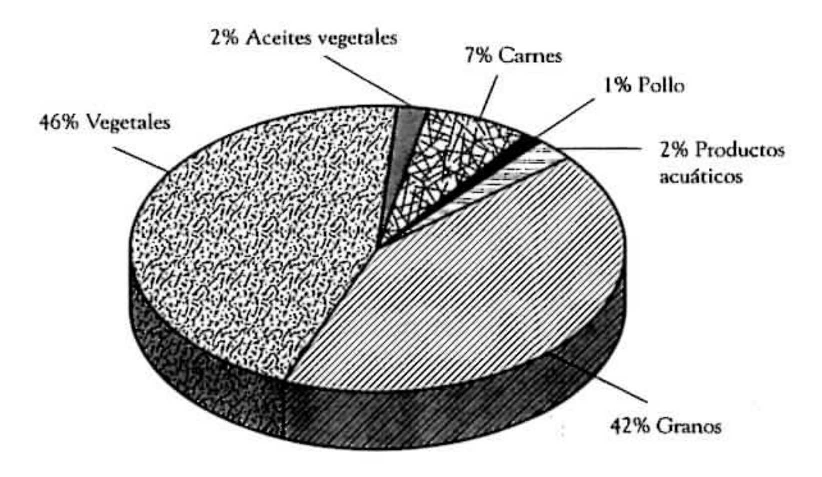
Composición de la dieta urbana y rural, 1990 y 2004 (kilos por persona)

	1990		2004	
	URBANA	RURAL	URBANA	RURAL
Granos	133.9	259.0	78.2	219.3
Vegetales	142.6	130.0	122.3	106.6
Aceites vegetales	6.4	4.7	9.3	5.3
Carnes	21.9	11.7	22.9	14.8
Pollo	3.4	1.2	8.4	3.1
Productos acuáticos	7.9	2.0	12.5	4.5

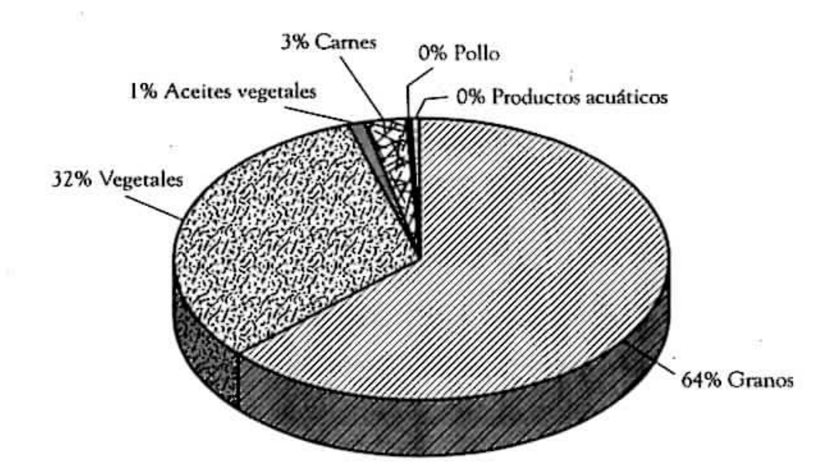
Fuente: Ministerio de Agricultura de la RPC, 2005 *China Agricultural Development Report* China Agriculture Press, 2005, p. 177.

Gráficas de composición de la dieta urbana y rural, 1990 y 2004

Urbana, 1990

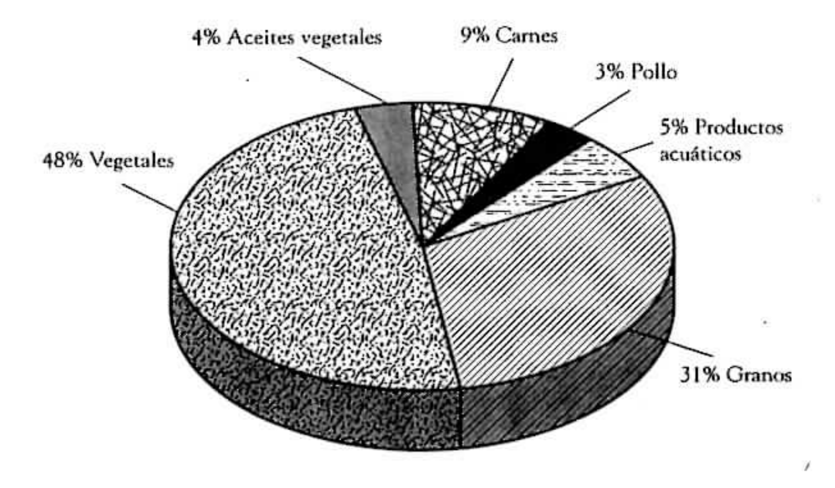


Rural, 1990

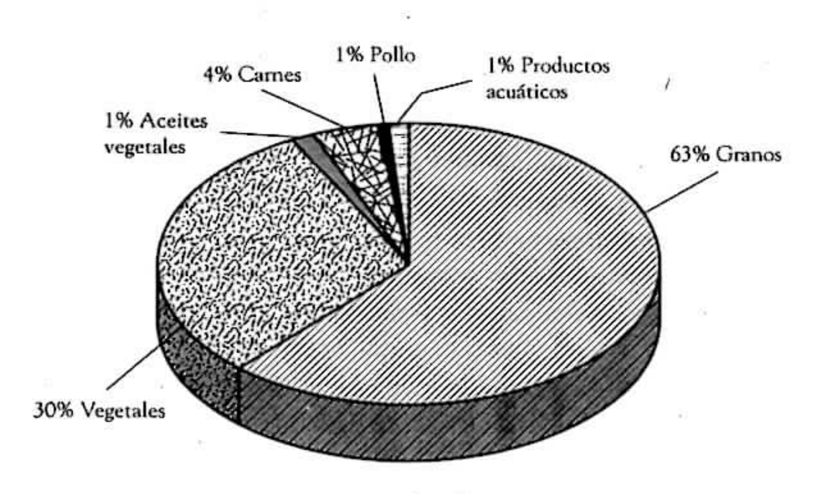


Gráficas de composición de la dieta urbana y rural, 1990 y 2004

Urbana, 1990



Rural, 2004



BIBLIOGRAFÍA

Ministerio de Agricultura de la RPC, *2005 China Agricultural Development Report*, China Agriculture Press, Beijing, PRC, 2005

Oficina Nacional de Estadísticas, *China Statistical Yearbook 2005*.

Rozelle, Scott, Loren Brandt, Li Guo y Jikun Huang, *Land Rights in China: Facts, Fictions and Issues*, borrador de febrero de 2001, Center for Chinese Agricultural Policy, Chinese Academy of Sciences, Beijing, RPC, con colaboración de académicos de instituciones de otros países.

Zhang, Hongyu, "The System of Chinese Rural Financial Organisations: Achievements, Shortcomings and Institutional Renewal" en OECD, *China in the Global Economy, Rural Finance and Credit Infrastructure in China*, taller celebrado en la sede de OECD, París, 2004, pp. 51-66.

LA AGRICULTURA DE CHINA

Roberto Hernández Hernández

INTRODUCCIÓN

En este trabajo me voy a concentrar en dos aspectos esenciales de la agricultura china: la producción y el comercio exterior. Estos aspectos son determinantes para México, primero, por las "lecciones" que podemos obtener de la experiencia china y, segundo, por las implicaciones directas e indirectas que tiene para la agricultura y la alimentación en México tanto la producción como el comercio exterior agrícola de China.

La experiencia de China pone en tela de juicio algunos mitos sobre el sistema de producción agrícola de países como México, que durante varias décadas ha intentado seguir modelos no aplicables a nuestra circunstancia. Aunque China tampoco es un "modelo" para imitar, conocer a fondo su experiencia agrícola y alimentaria podrá contribuir a rediseñar una mejor agenda para el campo mexicano.

Por lo que respecta al comercio exterior agrícola, China es un competidor natural de México en los mercados internacionales: importa y exporta fundamentalmente el mismo tipo de productos. Pero al mismo tiempo es una gran mercado potencial para algunos de los productos agrícolas de exportación de México.

Breve referencia a la importancia de la agricultura en la sociedad y la economía de China

En China, durante milenios el sector agrícola ha tenido un papel fundamental y dominante. Basta recordar que China era un país predominantemente agrícola, tanto por el valor de la producción, como por la población que vivía de esta actividad; y que en la sociedad antigua el estatuto de los agricultores estaba en segundo lugar, sólo después del de los intelectuales.

Con el establecimiento de la República Popular China, el campo continúo teniendo un papel prioritario, aunque con un enfoque diferente; la reforma agraria, que incluyó la repartición de la tierra entre los campesinos, se realizó una vez establecido el nuevo orden político. Así para 1952, tres años después del establecimiento de la República Popular China, la población rural alcanzaba los 503 millones de habitantes, cerca de 88% de la población total (575 millones). En ese año, el valor de la producción del sector primario (agricultura, silvicultura, ganadería, actividades agrícolas complementarias y pesca), alcanzó 50.5% del PIB.[1]

En los últimos años, dado que las tasas de crecimiento de los sectores secundario y terciario han sido mayores que las del sector primario, la proporción de este sector en el PIB ha decrecido de manera sustancial: entre 1990 y 2000 la proporción del sector primario bajó de 27 a 15.9%, conservando así la importancia relativa característica de un país en desarrollo, como se puede apreciar en el cuadro 1.

En un enfoque histórico más amplio, en el cuadro 2 se muestra la relación del sector primario con el resto de la economía, considerando algunos aspectos básicos de carácter social, además del económico. Así, podemos apreciar que la población rural aumentó de 503 millones en 1952 a 796 millones en 2001. Por su parte, la población económicamente activa en el

[1] Zhang, Dongxue (2005), "An inquiry into the disposition of Chinese agriculture", en *International Journal of Social Economics*, vol. 32, núm.. 5, 2005, pp. 388-407.

Cuadro 1

China: estrutura del PIB, 1990-2005

	Crecimiento	Deflactor	Proporción en el PIB 1990	Proporción en el PIB 2000	Proporción en el PIB 2005*
	1990-2000				
PIB	262	184			
Sector primario	145	195	27	15.9	12.5
Sector secundario	357	165	41.6	50.9	47.3
Sector terciario	238	215	31.3	33.2	40.3

Fuente: Xie, Andy, "Measuring China's Economy", *The International Economy, Spring*, 2002: 16, 2, p. 46.
* Datos de la CIA, The World Factbook, China (https://www.cia.gov/cia/publications/factbook/geos/chhtml#Econ)

sector primario disminuyó de 88% en 1952 a 62% en 2001; y el promedio de los salarios en el sector primario frente a los salarios de los empleados y trabajadores bajó de 83% en 1952 a 49% en 2001, lo que nos muestran la creciente disparidad en el nivel de vida de los campesinos frente a otros sectores de la sociedad.

La producción agrícola de China

En los últimos 55 años, con excepción del periodo del Gran Salto Adelante, China ha resulto satisfactoriamente la tarea de alimentar a su abundante población, no obstante el estrecho margen de maniobra, dada la escasez relativa de recursos naturales.

De acuerdo con datos oficiales, después de 20 años de reforma y apertura al exterior, la agricultura china ha tenido el siguiente comportamiento: de 1978 a 1999 el valor agregado agrícola se incremento 4.8% al año. La producción anual de granos creció al 2.47; la de frutas, 11.31%; la de oleaginosas, 7.95%; la de té 4.5%, y la de azúcar, 6.15 por ciento.

Cuadro 2

China: relación del sector primario con el resto de la economía, 1952-2001

	1952	1978		1992	2001	
Valor de la producción del sector primario (100 millones de yuanes)	343	1 018		5 800	14 610	
PIB (100 millones de yuanes)	679	3 624		26 638	94 346	
Porcentaje del VPSP/PIB	51	28		22	16	
Población rural (millones)	503	790		850	796	
Población total (millones)	575	963		1 172	1 276	
Porcentaje de la población rural/población total	88	82		73	62	
Personas empleadas en el sector primario (millones)	173	283		387	365	
Población económicamente activa	211	407		668	744	
Porcentaje de la PEA del Sector I/PEA	83	70		58	49	
Promedio del salario en el sector primario (SSP)	–	470		1 828	5 741	
Promedio del salario de empleados y trabajadores (SET)	–	615		2 711	10 870	
Porcentaje de los SSP/SET	–	76		67	53	
Año		*1978*	*1985*	*1992*	*1997*	*2000*
Porcentaje del gasto presupuestal en agricultura en relación con la gasto presupuestal total		13.4	7.7	10.1	8.3	7.8

Fuente: Zhang, Dongxue, "An inquiry into the disposition of Chinese agriculture", *International Journal of Social Economics*, vol. 32, núm. 5, 2005, p. 340.

El aumento en la producción agrícola ha sido especialmente significativo a partir de 1979. Dicho aumento se explica por el cambio institucional, el cual ha propiciado un uso más eficiente de los recursos productivos. Específicamente, los ajustes en los en los precios relativos de los productos agrícolas y los insumos, así como el sistema de administración familiar, implantado a principios de la década de 1980, y el sistema de responsabilidad de los gobernadores, introducido en 1994, ha permitido que los subsidios a la producción, en especial a fertilizantes, pesticidas y agua, estimulen el trabajo de los productores agrícolas. Las cifras globales sobre producción de los principales productos agrícolas (cuadro 3), nos muestran que la producción de cereales en 2002, fue superior en más de 100 millones de toneladas a la del promedio en1979-1981; la producción de cárnicos pasó de 14.5 a 71 millones de toneladas y la de frutas y hortalizas se incrementó de 67.5 a 483.1 millones de toneladas de 1979-1981 a 2003.

Una forma más detallada sobre la producción agrícola de China en los últimos 15 años lo tenemos en el cuadro 4. En éste podemos apreciar que mientras la producción de cereales en 2005 en relación con la de 1991 fue 7.3% superior, la de frutas se incrementó 242.3% y la de vegetales en 232.2%. La producción de arroz, por su parte decreció en 1.3% y la de sorgo en 8.7 por ciento.

Los cambios en el sector agrícola de China se engloban en la reducción de la intervención directa del Estado en las actividades productivas y de planificación, que en contrapartida han propiciado la mayor participación del mercado en la toma de decisiones de los actores en el campo de China. Sin embargo, a la par de esta política de liberalización y apertura, el gobierno chino mantiene una política de seguridad alimentaria, la cual se concentra en producir internamente el mayor volumen posible de alimentos para obtener un alto nivel de autosuficiencia; en depender en el menor grado de un sólo mercado para sus importaciones y apoyar la economía campesina a través de los ajustes en los precios relativos de los productos agrícolas y los insumos, así como el desarrollo tecnológico para aumentar la producción interna.

Cuadro 3

Producción agrícola, 1979 -2003

	PRODUCCIÓN (1000 TONELADAS)					PROPORCIÓN A NIVEL MUNDIAL (PORCENTAJE)				
PRODUCTO	1979-1981	1989-1991	1999-2001	2002	2003	1979-1981	1989-1991	1999-2001	2002	2003
Cereales	286488	390171	420306	399997	377463	18.21	20.49	20.16	19.71	18.19
Carne	14526	30644	62826	67760	71041	10.67	17.06	26.77	27.36	28.02
Frutas y verduras	67472	150189	387902	461213	483103	10.72	18.48	32.14	35.66	36.53

Fuente: FAOSTAT, FAO, Dirección de Estadística, 15 de noviembre de 2006.

Cuadro 4

China: Producción de granos, frutas y verduras 1991-2005 (millones de toneladas)

AÑO	CEREALES TOTAL	TRIGO	MAÍZ	ARROZ CON CÁSCARA	FRIJOL	SORGO	SOYA	FRUTAS	VERDURAS
1991	398.5	96.0	99.1	185.7	0.7	5.1	9.7	24.1	130.9
1992	404.3	101.6	95.8	188.3	0.6	4.8	10.3	26.5	146.5
1993	407.9	106.4	103.1	179.7	1.3	5.6	15.3	32.5	172.0
1994	396.5	99.3	99.7	178.0	1.5	6.4	16.0	37.3	188.4
1995	418.7	102.2	112.4	187.3	1.4	4.9	13.5	44.4	202.7
1996	453.7	110.6	127.9	197.0	1.5	5.7	13.2	48.8	226.4
1997	445.9	123.3	104.6	202.8	1.3	3.7	14.7	53.3	242.7
1998	458.4	109.7	133.2	200.6	1.6	4.1	15.2	56.7	251.4
1999	455.2	113.9	128.3	200.4	1.7	3.3	14.2	64.8	280.2
2000	407.3	99.6	106.2	189.8	1.7	2.6	15.4	64.5	328.8
2001	398.4	93.9	114.3	179.3	1.8	2.7	15.4	68.9	356.5
2002	400.0	90.3	121.5	176.3	2.1	3.3	16.5	72.0	389.2
2003	376.1	86.5	116.0	162.3	2.1	2.9	15.4	78.1	410.6
2004	413.2	92.0	130.4	180.5	1.9	2.3	17.6	83.2	423.4
2005	427.6	97.0	135.1	183.4	2.1	2.6	17.4	82.5	435.0
Δ 2005/									
1991 (%)	7.3	1.1	36.3	−1.3	204.5	−48.7	79.0	242.3	232.2

Fuente: FAOSTAT, FAO, Dirección de Estadística, 16 de noviembre de 2006.

A pesar de los esfuerzos de China por mantener un alto nivel de autosuficiencia alimentaria (del 98.12% en 2003), las importaciones totales de productos agrícolas superan los 71.6 millones de toneladas anuales. Las exportaciones totales, por su parte, alcanzaron en 2003 los 46 millones de toneladas. Los productos en los que China en más deficitario son las oleaginosas y aceites vegetales, en los que apenas alcanza a cubrir el 70.7 y 66.6% de sus necesidades. En azúcar y dulcificantes las importaciones netas de China superan el millón de toneladas con 91% en el nivel de autosuficiencia. Las frutas que en 2003 habían logrado un ligero superávit, en 2004 mostraron ya un marcado déficit (cuadro 5).

La producción de granos de China comprende aproximadamente el 40% de la producción total de Asia-Pacífico y el 20% de la producción mundial. En el caso de cereales, en los últimos 20 años (1991-2004) el promedio fue de 20.5% de la producción mundial. Aunque en 1998 alcanzó el pico más alto de 22% con 458.4 millones de toneladas en 2005 China produjo "solamente" 427.6 millones de toneladas (gráfica 1).

Un caso sobresaliente en cuanto a la relación entre producción interna e importaciones es el del frijol de soya. No obstante que la producción de este producto ha crecido en 81% entre 1991 y 2004 al pasar de 9.7 a 17.6 millones de toneladas, el consumo se ha disparado a tal nivel que las importaciones necesarias para cubrir la demanda han alcanzado los 24 millones de toneladas, como se puede apreciar en la gráfica 2.

Como se puede deducir de esta información, el elevado aumento en la importación de oleaginosas –en especial soya– no se debe a la falta de producción, sino a que el aumento en el consumo ha sido muy superior al de la producción.

El comercio exterior agrícola de China

Hasta hace algunos años, China no era un actor importante en los mercados internacionales de alimentos. Sin embargo, esta circunstancia cambió debi-

Cuadro 5

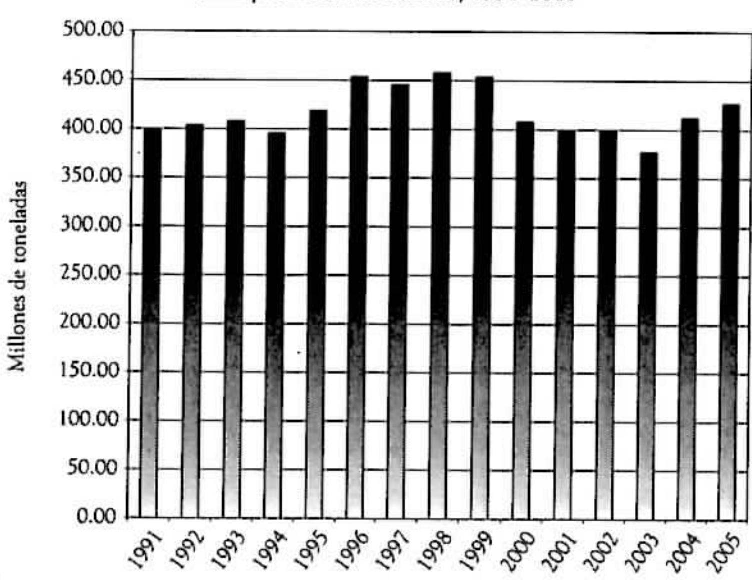
China: Autosuficiencia alimentaria, 2003

	Producción (1000 Tons.)	Importación (1000 Tons.)	Exportación (1000 Tons.)	Abasto interno (1000 Tons.)	Autosuf. alimentaria (%)
Gran Total	1 368 466	71 677	45 991	1 405 468	97.4
Cereales - Excluso Cerveza	322 075.27	9853.11	22 756.91	322 568.77	99.8
Almidón de raíces	181 584.01	12 467.22	1 400.60	193 120.50	94.0
Cultivos azucareros	98 220.76	1.82	0.06	98 222.53	100.0
Azúcar y dulcificantes	12 018.33	1 626.76	541.05	11 511.81	104.4
Tubérculos	5890.60	169.34	1 053.64	5000.10	117.8
Nueces	1 375.16	248.42	153.33	1 460.09	94.2
Cultivos oleaginosas	51 487.62	23 679.13	1 369.22	72 855.90	70.7
Aceites vegetales	13 030.81	6819.07	297.49	19 562.87	66.6
Hortalizas	410 559.46	1 138.63	6985.28	404 662.15	101.5
Frutas - Excluso Vino	76 955.31	3 030.33	3 819.64	76 169.23	101.0
Estimulantes	809.68	158.02	347.32	616.93	131.2
Especias	657.8	24.68	399.84	282.84	232.6
Bebidas Alcohólicas	36 094.58	432.34	250.08	36 316.74	99.4
Carne	71 154.34	2 362.74	1 655.16	71 861.92	99.0
Despojos comestibles	4 157.02	602.82	311.76	4 448.08	93.5
Grasas animales	3 459.20	632.56	94.89	3 978.82	86.9
Huevos	26 446.91	92.06	102.49	26 436.48	100.0
Pescado y frutos de mar	43 613.03	8 272.26	4 339.39	47 563.70	91.7
Prod acuáticos, otros	8 876.51	65.51	113.03	8 828.99	100.5

Fuente: FAO, Dirección de Estadística, 25 de octubre de 2006.

Gráfica 1

China producción de cereales, 1991-2005



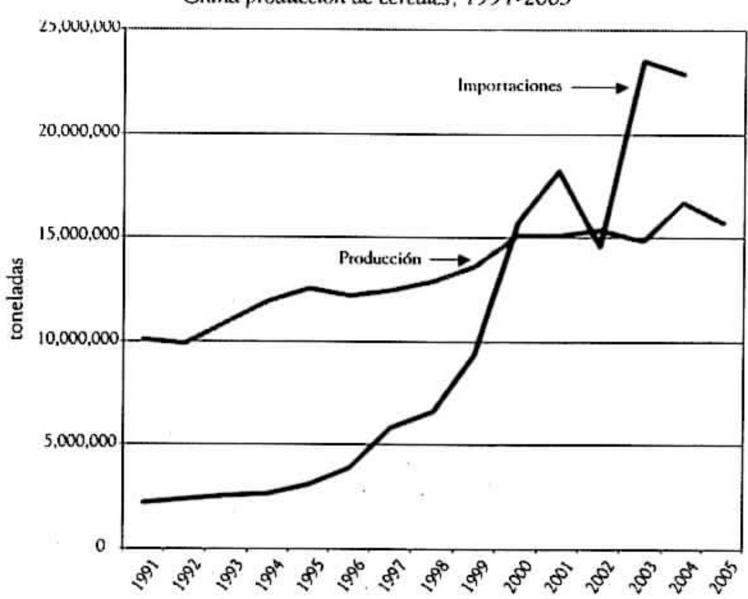
Fuente: FAOSTAT, FAO, Dirección de Estadística, 25 de septiembre de 2006

do a las transformaciones en la estructura de producción y de comercio, realizadas a partir del decenio de la década de 1980, cuando comenzó a ponerse en practica la política que destaca la apertura, la economía de mercado y los incentivos monetarios, en contrate con la política maoísta de los 30 años anteriores que ponía el acento en la autosuficiencia, los incentivos morales (ideológicos) y la confianza en sí mismos.

En los ajustes de la estructura de producción y de comercio ha influido también el incremento en los niveles de ingreso de la población china. La consecuente disminución en la demanda de algunos productos y el incremento en la demanda de otros (incluyendo algunos de alta calidad) está abriendo la puerta para las exportaciones de países excedentarios.

Gráfica 2

China producción de cereales, 1991-2005



Fuente: FAOSTAT, FAO, Dirección de Estadística, 25 de septiembre de 2006

Ahora China es un actor importante del comercio de alimentos, por lo que se refiere tanto a la importación como a la exportación de productos agrícolas. Además, hay que tener en cuenta que siendo China el mayor productor y consumidor de alimentos del mundo, los altibajos en su producción interna inciden sobre la situación y las expectativas alimentarias globales, que se reflejan en el comportamiento de los precios de los alimentos básicos en mercado internacional.

A la par de la política de apertura, el gobierno chino mantiene su tradicional política de seguridad alimentaria, que se concentra en producir internamente el mayor volumen posible de alimentos para obtener un alto nivel de autosuficiencia; depender en el menor grado de un sólo mercado para sus

importaciones y apoyar el desarrollo tecnológico para aumentar la producción interna.

LA APERTURA COMERCIAL

La política de apertura ha propiciado la mayor participación de China en los mercados internacionales de alimentos, en los cuales opera regularmente de acuerdo con las reglas internacionales. Los compromisos internacionales de carácter agrícola, aceptados por China, incluyen el acceso a mercados, reducciones arancelarias y un acceso mínimo de oportunidades, además del sistema de cuotas arancelarias, límites sobre apoyos domésticos a productores agrícolas. En términos de aranceles para principios de 2004 China ya había reducido a 15% el promedio del arancel estatutario acordado con la OMC.

De conformidad con datos de la FAO, entre 1985 y 2004 el comercio agrícola de China pasó de 12 690 millones a 41 700 millones de dólares, lo que representa un crecimiento anual de 7.03%. Sin embargo, como se puede apreciar en el cuadro 6, aun cuando el aumento en el comercio de productos agrícolas fue significativo, el impresionante aumento del comercio total, de casi 17% anual (integrado en su mayoría por productos industriales) propició que la proporción del comercio agrícola disminuyera de 22% en 1987 a 3.63% en 2004.[2]

Para un país con las dimensiones de China, su participación en el comercio exterior agrícola es modesto, pero es muy significativo en términos absolutos, tanto por el valor económico como estratégico de sus exportaciones. Además, en los últimos años el déficit se ha incrementado

[2] Para más detalles sobre el cambio en la proporción de comercio total y el comercio agrícola, véase Carter, A. Colin y Rozelle, Scott (2002), "Will China's Agricultural Trade Reflects Its Comparative Advantage?", Gale, Fred (comp.), *China's Food and Agriculture Issues for the 21st Century*, Economic Research Service, U.S. Department of Agriculture, Agriculture Information Bulletin núm. 775, pp. 27-33.

Cuadro 6

China: Comercio total y agrícola, 1985-2004 (miles de millones de dólares)

AÑO	COMERCIO EXTERIOR		PORCENTAJE
	TOTAL	AGRÍCOLA	
1985	69.60	12.69	18.2
1986	73.85	15.73	21.3
1987	82.65	18.16	22.0
1988	102.78	20.65	20.1
1989	116.80	20.95	17.9
1990	115.44	20.42	17.7
1991	135.70	23.25	17.1
1992	165.53	24.09	14.6
1993	195.70	24.39	12.5
1994	236.62	29.16	12.3
1995	280.86	32.64	11.6
1996	289.88	31.86	11.0
1997	325.16	29.77	9.2
1998	323.95	25.45	7.9
1999	353.00	24.64	7.0
2000	463.80	28.44	6.1
2001	498.20	29.39	5.9
2002	607.20	30.59	5.0
2003	794.80	40.34	5.1
2004	1,078.54	41.70	3.9

Fuente FAO FAOSTAT, Database, 27 de abril de 2005

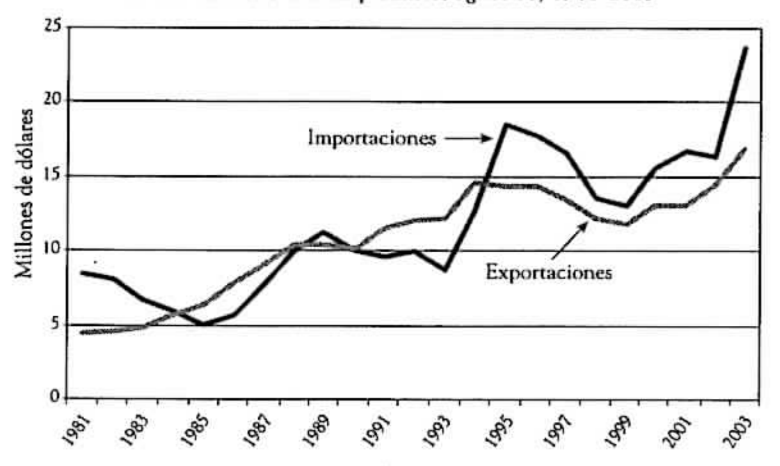
de tal manera que se abren nuevas opciones de mercado para los países superavitarios.

En cuanto a distribución geográfica del comercio agrícola, China realiza la mayor parte de sus intercambios dentro de la Cuenca del Pacífico. Sus principales fuentes de abastecimiento están en el continente americano y sus mercados de exportación más importantes se ubican en las economías de Asia.

Como se aprecia en la gráfica 3, China ha tenido etapas de comercio agrícola superavitario y deficitario, aunque desde hace 1995 el déficit ha sido constante. Solamente entre 1995 y 2003 las importaciones anuales promediaron los 16 626 millones de dólares, mientras que las importaciones lo hicieron en 13 718 millones de dólares anuales en el mismo periodo. Entre el 2002 y el 2004 las importaciones agrícolas de China aumentaron de 10 800 a 26 000 millones de dólares.

Gráfica 3

China: comercio total de productos agrícolas, 1981-2003



Fuente: FAOSTAT, FAO, Dirección de Estadística, 30 de julio de 2005

Específicamente, entre 2002 y 2004 las importaciones de China se multiplicaron por más del doble; esto se debió a la disminución en las barreras a las importaciones, al aumento en los precios de las mercancías y a la insuficiente oferta interna. El valor de las importaciones subió de 11 000 millones de dólares en 2002 a 25 900 millones de dólares 2004. Las exportaciones chinas también crecieron, pero a una tasa menor, puesto que se incrementaron de 13 000 millones en 2002 a 15 800 millones en 2004 (Gale, 2005:2)

EL COMERCIO DE ALIMENTOS BÁSICOS

Los principales granos básicos importados por China son oleaginosos, cereales y leguminosas, aunque en cada uno de estos productos la tendencia ha sido diferente.

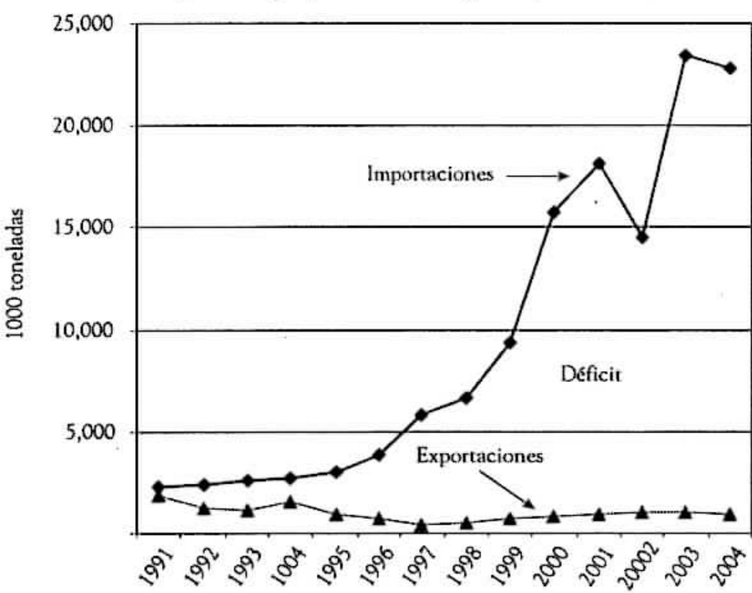
Oleaginosas. En este rubro la gran mayoría de las importaciones corresponden a frijol de soya. En 2004 las adquisiciones alcanzaron los 7 324 millones de dólares al superar los 23 millones de toneladas. Dos años antes, el valor de las importaciones había sido de 2 483 millones de dólares. El mercado chino de frijol de soya en unos años se ha convertido en uno de los más atractivos del mundo. Sólo en la década de 1991 a 2001 las importaciones subieron de 1.9 a 16.4 millones de toneladas (gráfica 4). Para el periodo anual que va de agosto de 2006 a julio de 2007, se espera que las importaciones de frijol de soya alcancen los 31.2 millones de toneladas.[3]

Cereales. Los cereales, y entre éstos, el trigo y el maíz, han figurado de manera prominente, tanto en las importaciones como en las exportaciones de China. En los 14 años que van de 1991 a 2004, las importaciones chinas promediaron 14.2 millones de toneladas y las exportaciones 9.9 millones. A las grandes importaciones de cereales que se sucedieron entre 1994 y 1996, (en 1995 alcanzó la cifra de 28 millones de toneladas), le siguieron algunos años de superávit, que en 2004 volvieron a reportar un nuevo déficit de 11.3 millones de toneladas, como puede apreciarse en la gráfica 5.

[3] "Higher soybean imports seen this year", en *AgraFood Asia*, núm. 150, October 2006, p. 5.

Gráfica 4

China: importación y exportación de oleaginosas, 1991-2004.



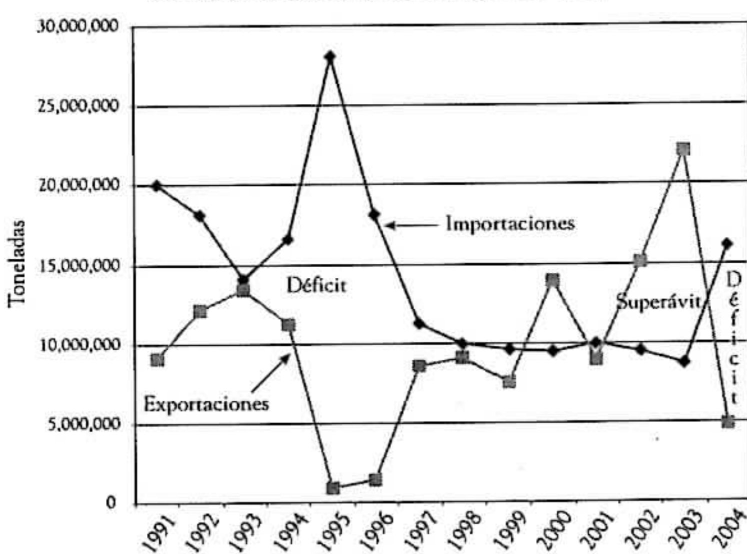
Fuente: FAOSTAT, FAO, Dirección de Estadística, 24 de febrero de 2006

Frutas y verduras. Durante décadas, China ha sido un gran exportador neto de frutas y verduras. Dada su dotación de factores, ha tenido una ventaja comparativa en la producción de muchas frutas, verduras y flores, por lo que ha sido un abastecedor importante para los mercados mundiales. Sobresalen nueces, manzanas, cítricos, fresas, uvas, espárragos, jitomates procesados y muchos otros productos (Jikun, Scott, and Zhang, 2000: 116; Lardy, 2002: 114). En la gráfica 6 se muestra el marcado superávit de China en frutas y hortalizas, que pasó de 2 122 millones de dólares en 1991 a 4 624 millones en 2004.

Frutas. En el caso específico de las frutas el panorama es diferente. Si bien durante más 10 años China mantuvo, en términos de volumen, un superávit

Gráfica 5

China: comercio exterior de cereales, 1991-2004

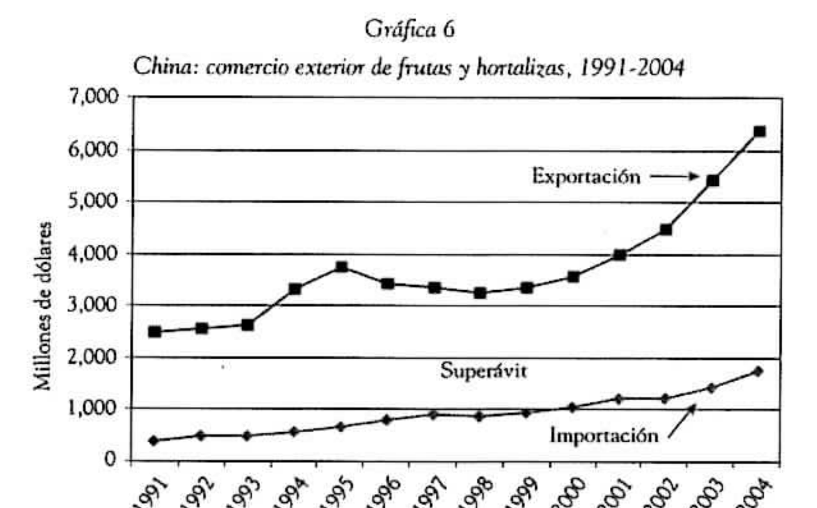


Fuente: FAO, FAOSTAT, Dirección de Estadística, 26 de septiembre de 2006

comercial (con excepción de 2004 cuando reportó un déficit de 258 600 toneladas), en cuanto a su valor las importaciones han sido superiores a las exportaciones. En 2001 por ejemplo el déficit rebasó los 100 millones de dólares y el promedio de 2001 a 2004 ha sido de 53 562 000 dólares. A este respecto, Huan (2002:17) puntualiza que la importación de frutas frescas se ha convertido un asunto de gran importancia en el total de las importaciones de frutas y verduras, las cuales se han incrementado ininterrumpidamente al pasar del 20% del valor total de importaciones de frutas y verduras a principios de la década de 1990 a más de 60% en 2000. El surgimiento en las importaciones de frutas frescas fue posible, en buena medida, por la relajación de las barreras comerciales de China aplicada desde mediados de la década de 1990 (gráfica 7).

Gráfica 6

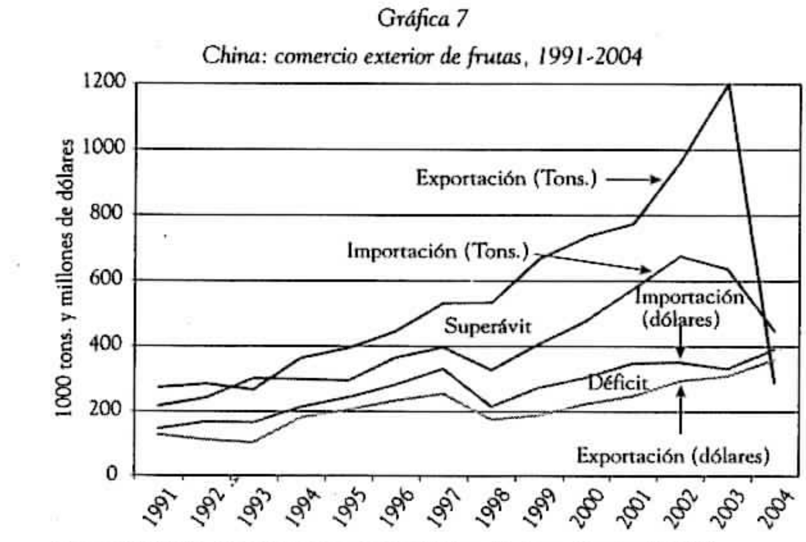
China: comercio exterior de frutas y hortalizas, 1991-2004



Fuente: FAOSTAT, FAO, Dirección de Estadística, 19 de septiembre de 2006

Gráfica 7

China: comercio exterior de frutas, 1991-2004



Fuente: FAOSTAT, FAO, Dirección de Estadística, 26 de septiembre de 2006

Perspectivas

China dispone de la suficiente tierra cultivable para alimentar a una población estimada de 1 480 millones de habitantes que espera alcanzar para 2025. Esto considerando el actual nivel tecnológico, el sistema de tenencia de la tierra y el reducido tamaño de los predios agrícolas (78.7% son menores de una hectárea).

Lo anterior no significa que China vaya a producir todos los productos agrícolas que requiere para alimentar a su población y abastecer a la industria que demanda bienes básicos agrícolas. De hecho se espera una cada vez mayor importación de productos agrícolas. Fred Pearce,[4] por ejemplo, opina que la agricultura de China está en un rápido descenso, al grado de que en poco tiempo será incapaz de alimentar a su población. Este autor afirma que científicos chinos han revelado los estímulos a nivel nacional para que los agricultores abandonen el cultivo del arroz a favor de las frutas y verduras, lo cual está afectando la calidad de los suelos y el abastecimiento del agua.

La preocupación sobre la incapacidad de China para alimentar a su población ha sido recurrente. A mediados de los años noventa surgió a nivel mundial una gran inquietud sobre las perspectivas alimentarias de China,[5] debido a la disminución en la producción de granos básicos. Las razones principales de esta baja en la producción fueron de malas cosechas y la tendencia a seguir las señales del mercado por parte de los productores agrícolas. La respuesta oficial fue la reactivación de los estímulos a la producción, con lo que se incrementó la producción de granos básicos, sin descuidar la de los productos con una mayor rentabilidad, como son la frutas y verdura.

[4] Pearce, Fred, "Sowing the seeds of starvation", *New Scientist*, 18 de septiembre de 2004, vol. 183, núm. 2465, pp. 6-7.

[5] Véase Brown, Lester, *Who Will Feed China? Wakeup Call for a Small Planet*, W.W. Norton, New York, 1995; Heilig, G.K., *China Food. Can China Feed Itself?*, IIASA, Laxenburg , 1999 (http://www.iiasa.ac.at/Research/LUC/China/Food/).

China es actualmente el cuarto mayor importador de alimentos del mundo, con importaciones por un valor de 26000 millones de dólares. Las oportunidades abundan para un amplio rango de bienes, tanto a granel como de alto valor; los más promisorios son frutas frescas (entre las que se cuentan los cítricos), jugos, nueces, verduras, papas, trigo, maíz, frijol de soya, cueros y pieles, aves, carne de cerdo, pescados y mariscos, vino, lácteos, productos comestibles procesados y productos forestales.

Asimismo, hay que tener en cuenta que el cambio en los patrones alimenticios, producto de la política de la apertura, la participación de la mujer en las actividades económicas y el aumento en los niveles de ingreso, han propiciado el aumento en la demanda de unos bienes y la disminución en otros; en especial en las zonas urbanas. Por ejemplo, el consumo de carnes, pescado, frutas y aceite vegetal se han incrementado significativamente; en cambio la demanda de productos no procesados, como los granos, ha tendido a la baja. Ahora la comida rápida es muy común en las zonas urbanas de China. El aumento en el ingreso de 350 millones de familias chinas, de las cuales 50 millones son de clase media, ha propiciado en incremento en la demanda de bienes del exterior. Para 2020 se calcula que China tendrá 500 millones de familias, de las cuales 45%, equivalente a 220 millones. tendrán la capacidad económica para adquirir bienes agrícolas del exterior.[6]

Hasta ahora la producción de carne y huevo ha sido suficiente para atender la demanda interna, no obstante que los patrones de compra de alimentos están cambiando rápidamente. Los mercados callejeros y las tiendas pequeñas están siendo substituidos por los grandes almacenes, sobre todo en las ciudades.

[6] Véase, "Remarks for Ellen Terpstra", 2005 United Produce Expo and Conference. Rising Powers: China, India, and Brazil, mesa de discusión, Chicago 30 de abril de 2005. www.fas.usda.gov/info/speeches/-et043005.pdf

CONCLUSIONES

No obstante que China incluye a su agricultura en su integración a los procesos de globalización, el sector primario continúa teniendo un claro contenido político estratégico. China participa activamente en los mercados internacionales en calidad de importador como de exportador de alimentos, no obstante que la agricultura no es el sector más globalizado de su economía.

Los cambios tan rápidos en la economía y en los patrones alimentarios de la población de China han abierto espacios de complementariedad para el comercio y la mutua inversión de empresas chinas y mexicanas. China al tener muy presente la seguridad y la soberanía alimentarias, busca la diversificación de mercados. La demanda de frutas de calidad y de las que nos se producen internamente, para abastecer a los sectores medios y altos.

Un elemento que habrá que tener en cuenta es el carácter triangular de la relación comercial México-Estados Unidos-China. Una fuente importante para complementar la demanda interna de China y México, es el mercado de Estados Unidos China es ahora el quinto mercado agrícola en orden de importancia para ese país, sólo después de Canadá, México, Japón y la Unión Europea.

El crecimiento económico de China, la apertura de sus mercados por los compromisos adquiridos internacionalmente (en especial con la OMC) y la limitada dotación del recurso tierra, en relación con su población, permiten vislumbrar un gran mercado para los países exportadores de alimentos. Sólo entre 2002 y 2004 China duplicó el valor de sus importaciones de alimentos. Los temores sobre la incapacidad de China para alimentar a su abundante población son recurrentes. Los ajustes en la estructura social (migración campo al ciudad) en la estructura productiva (disminución de la importancia relativa del sector primario en la economía) y el deterioro de las tierras agrícolas hacen pensar que China disminuirá sus niveles de autosuficiencia alimentaria.

En este contexto, México requiere diseñar una política agrícola más activa y redefinir su papel dentro de contexto internacional alimentario. Elevar el nivel de autosuficiencia alimentaria, incluyendo a los productos básicos como granos y oleaginosas, es un elemento estratégico de primer orden.

BIBLIOGRAFÍA

Ash, Mark y Dohlman, Erik (2003), *Oil Crops Outlook*, USDA, Electronic Outlook Report from the Economic Research Service, OCS-0103, January 13, 2003.

Banco Mundial (1997), *China Engaged: Integration with the Global Economy*, Washington.

Brown, Lester (1994), "Who Will Feed China?", in *World Watch*, septiembre-octubre.

Brown, Lester (1995), *Who Will Feed China? Wakeup Call for a Small Planet*, W.W. Norton, Nueva York.

Carter, A. Colin an Rozelle, Scott (2002), "Will China's Agricultural Trade Reflects Its Comparative Advantage?", Gale, Fred (comp.), *China's Food and Agriculture: Issues for the 21st Century*, Economic Research Service, U.S. Department of Agriculture, Agriculture Information Bulletin, núm. 775, pp. 27-33.

Crook, W. Frederick (1997), "Current Agricultural Policies Highlight Concerns about Food Security" in *China, Situation and Outlook Series*, United States Department of Agriculture, Economic Research Service, Washington, D.C.

Du, Ying (2001), "China's Agricultural Restructuring and System Reform Under its Membership to WTO", OECD, *China's Agriculture in the International Trading System*, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, París, pp. 52-60.

Duncan, Ron (2000) "A Changing Global Food Market: Implications for China", in Yang, Yongzheng y Tian, Weiming, *China's Agriculture at the Crossroads*, MacMillan Press Ltd.

ERS, USDA (2003), *Oil Crops Outlook*, 12 de marzo de 2003, OCS-0303.

FAO (1975), *A Provisional Study of the Measurement and Use of the Concept of Self-sufficiency*, FAO, Roma.

Findlay Christopher y Watson Andrew (1999), *Food Security and Economic Reform. The Challenges Facing China's Grain Marketing System*, Macmillan Press, Londres, St. Martin's Press, Nueva York.

Gale, Fred (comp.) (2002), *China's Food and Agriculture: Issues for the 21st Century*, Economic Research Service, U.S. Department of Agriculture, Agriculture Information Bulletin No. 775

Gale, Fred y Hansen, James (2003), "China's Exports Outpaced Imports During WTO Year One", *Electronic Outlook Report from the Economic Research Service*, United States Department of Agriculture, (FAU-79-92), Washington, agosto de 2003.

Gale, Fred (comp.), "China's Agricultural Imports Boomed During 2003-04", *Electronic Outlook Report from the Economic Research Service*, United States Department of Agriculture, (WRS-05-04), Washington mayo de 2005.

Huang, Sophia (2002), "China: An Emerging Market for Fresh Fruit Exporters", *Fruit and Tree Nut Outlook/FTS-297*, Economic Research Service, USDA, 21 de marzo de 2002.

Heilig, G.K. (1999), *China Food. Can China Feed Itself?*, IIASA, Laxenburg (http://www.iiasa.ac.at/Research/LUC/China Food/), (17/04/01)

Hernández, H. Roberto (1995), "La seguridad alimentaria y su aplicación en países de la Cuenca del Pacífico", en *Espiral*, vol. I, núm. 2, enero-abril de 1995, pp. 131-173.

———— (2001), "El ingreso de China a la Organización Mundial de Comercio y el papel de APEC", *México y la Cuenca del Pacífico*, vol. 4, núm. 14, septiembre-diciembre de 2001, pp. 33-44.

———— (2003), "La reforma agrícola en China", en Marchini, Genevieve (comp.), *Economía y Cultura en la Cuenca del Pacífico*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, pp. 193-240.

———— (2004), "China's Agricultural Policy for the 21st Century. It's Influence on International Grain Markets, en Globalization, Regionalization & Domestic Trajectories in the Pacific Rim: The Economic Impacts, Guadalajara, University of Technology Sydney-Universidad de Guadalajara, pp. 295-340.

Hernández, H. Roberto (2006), "La seguridad alimentaria mundial y la situación en la APEC", en Hernández, H. Roberto (comp.), *Agricultura en la Cuenca del Pacífico*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, pp-27-64.

Hsu, Hsin-Hui, Chern Wen S. y Gale Fred (2002) "How Will Rising Income Affect the Structure of Food Demand?", en Gale, *China's Food and Agriculture: Issues for the 21st Century*, Economic Research Service/USDA /AIB-775_11.

Huang, Yiping (1998), *Agricultural Reform in China. Getting Institutions Right*, Cambridge University Press

Jikun Huang, Scott Rozelle y Linxiu Zhang (2000), "WTO and Agriculture: Radical Reforms or the Continuation of Gradual Transition", *China Economic Review*, vol. 11, núm. 4.

Lardy, R. Nicholas (2002), *Integrating China into the Global Economy*, Brookings Institution Press, Washington, D.C.

Li, Yuefen (2003), "Economic Implications of China's Membership to the WTO", *China World Economy* (Special Reports), núm. 2, 2003.

McMillan, John, Whalley John y Zhu Li Jing (1988), *The impact of China's Economic Reforms on Agricultural Productivity Growth* (mimeo.), Graduate School of International Relations and Pacific Studies Research Report 88-02, octubre de 1988, University of California, San Diego.

OECD (1999), *Agricultural Policies in Emerging and Transition Economies*, OCDE, París.

———— (2001), *China's Agriculture in the International Trading System*, OCDE, París.

Prasad, Esward (comp.) (2004), *China's Growth and Integration into the World Economy. Prospects and Challenges*, Fondo Monetario Internacinal, Washington.

Tang, Renjian (1999), "Grain Purchases and Sales in China: The Evolution from Plan to Market", en Findlay Christopher y Watson Andrew, *Food Security and Economic Reform. The Challenges Facing China's Grain Marketing System*, Macmillan Press, Londres, St. Martin's Press, Nueva York.

Wan, Guang H. y Chen Enjiang (2000), "A Micro-empirical Analysis of Land Fragmentation and Scale Economies in Rural China", en ", en Yang Yongzheng y

Tian Weiming, *China's Agriculture at the Crossroads*, Macmillan Press, Londres, St.Martin's Press, Nueva York.

Watson, Andrew y Findlay Christopher (1999),"Food and Profit: The Political Economy of Grain Market Reform in China", en Findlay Christopher y Watson Andrew, *Food Security and Economic Reform. The Challenges Facing China's Grain Marketing System*, Macmillan Press, Londres, St. Martin's Press, Nueva York.

Wu, X. Harry y Findlay Christopher (1999), Findlay Christopher y Andrew Watson," Grain Demand", *in Food Security and Economic Reform. The Challenger Facing China's Grain Marketing System*, Macmillan Press, Londres, St. Martin's Press, Nueva York.

Ying Du (2001), "China's Agricultural Restructuring and System Reform Under its Membership to WTO", en OECD (2001), *China's Agriculture in the International Trading System*, OCDE, París, pp. 52-60.

LA ECONOMÍA CHINA Y SU SUSTENTABILIDAD. UN ANÁLISIS DESDE LA PERSPECTIVA DEL CONSUMO

Liu Xue Dong

De acuerdo con el Programa de Desarrollo Socioeconómico para 2020 del gobierno chino, se pronostica que el PIB *per cápita* alcanzará 25 000 yuanes para el final del periodo, cifra equivalente a 3 000 dólares según el tipo de cambio implicado[1] entre la moneda china y la de Estados Unidos. Considerando los factores de inflación y de las posibles variaciones sobre el tipo de cambio, para 2020 el PIB per capita se ubicará en un rango entre 4 000 y 5 000 dólares a precios corrientes.

Para alcanzar la meta planteada se requiere que el PIB crezca a una tasa anual promedio de 7.2% de 2000 a 2020; es decir, en 20 años, el PIB se cuadriplicará, al pasar de 1 000.00 a 4 000.00 dólares. Con base en las cifras

[1] El tipo de cambio entre la moneda china y la estadounidense se mantenía sin cambio hasta 21 de julio de 2005 en el nivel de 8.23-8.26 yuanes por un dólar. A partir de aquella fecha, el banco central de China estableció un nuevo régimen del tipo de cambio que consiste en los siguientes tres aspectos principales: en primer lugar, el tipo de cambio se fija en un nivel de 8.11 yuanes por un dólar estadounidense, esto es, una revaluación de 2%. En segundo lugar, sobre este nivel los bancos comerciales pueden realizar los intercambios entre monedas con una fluctuación no mayor de 0.3 por ciento. En tercer lugar, la moneda china dejó no solamente de perseguir al dólar para determinar su valor, sino que fija el nivel del tipo de cambio de acuerdo con una canasta de divisas.

Cabe mencionar que la apreciación de la moneda china se aceleró durante los últimos seis meses y en la actualidad se encuentra en el nivel de 7.80 yuanes por un dólar, lo cual significó una tasa de apreciación de más de 5% desde que el gobierno chino flexibilizó su política cambiaria.

registradas por el PIB de 1980 a 2000, de 9.7% en promedio anual, la meta propuesta se ve como conservadora, ya que la diferencia entre ambas es de 2.5 puntos porcentuales.

No obstante, las cifras históricas solamente proporcionan una perspectiva de alcanzar la meta propuesta por el programa del desarrollo social para 2020, pero no pueden garantizar que se alcance la cifra mencionada de una manera tan sencilla, ya que el crecimiento económico involucra varios factores. Este ensayo analiza el ámbito del consumo y su relación con la sustentabilidad[2] del crecimiento económico en China y el cumplimiento de la meta para 2020. El análisis del consumo considera tanto el lado interno como externo. Finalmente se plantean algunas conclusiones sobre la sustentabilidad del crecimiento económico de China, de modo que no solamente se relacione con el cumplimiento de la meta para 2020, sino también con su relación con el crecimiento económico a largo plazo.

MERCADO INTERNO DEPRIMIDO DEBIDO AL POCO CRECIMIENTO DÉBIL DEL INGRESO DISPONIBLE

Durante los últimos 20 años, la economía china registró un crecimiento considerable. En la actualidad se ubica en la séptima posición en el mundo de acuerdo con el informe publicado por el Banco Mundial. Entre los elementos importantes, la entrada masiva de inversión extranjera directa ha sido el factor determinante de este proceso acelerado de crecimiento. En la actualidad, China prácticamente se convirtió en el proveedor más importante en el mundo en el comercio de mercancías, denominándosele *la fábrica del mundo*. Sin duda los esfuerzos efectuados por los chinos en los sectores

[2] No es fácil realizar un estudio completo sobre la sustentabilidad de la economía china ya que desde cualquier ángulo o aspecto, es tan compleja que se requiere análisis de mayor profundidad y de detalle. De esta manera el actual texto solamente concentra en los análisis de las relaciones entre el crecimiento sostenido y el consumo.

manufactureros tienen el reconocimiento internacional. También es importante mencionar que el crecimiento económico se ha realizado a través de instalar las capacidades productivas, así como eslabones de la misma fuera de China.

La aplicación de este modelo de crecimiento en las empresas se realiza de la siguiente manera: se ubican en la posición desventajosa en el momento de atraer capital foráneo y en el momento de colocar los productos en los mercados tanto nacionales como internacionales ofrece precios como la única estrategia para competir. En consecuencia, el margen de utilidad competitiva es reducido.

Es necesario mencionar que la oferta de mano de obra es abundante y la competencia por conseguir las escasas oportunidades de empleo es intensa. De una u otra manera, esta situación también ayuda a los empresarios a instalar las capacidades productivas con un margen de ganancia reducido. En otras palabras, el modelo de crecimiento económico que se ha aplicado en China durante los últimos 20 años, en primera instancia, ha arrojado pocas ganancias para los empresarios locales; además, estas reducidas ganancias se han repartido de manera poco equitativa. Al respecto, se producen dos resultados que seguramente serán impedimentos importantes para sostener el ritmo del crecimiento económico en el futuro. Por un lado, los reducidos márgenes de ganancia y del valor agregado en las fábricas procesadoras traen beneficios escasos para la economía china en conjunto, sobre todo en cuanto a los ingresos disponibles. Por otro lado, el reparto poco equitativo de la ganancia ha deteriorado la distribución del ingreso. Las dos consecuencias han propiciado un mercado interno cada vez más deprimido, a pesar del crecimiento económico importante. Si consideramos los hábitos de consumo de los chinos, la proporción del ingreso dedicada al consumo es aún menor.

Con lo anterior se puede explicar un fenómeno interesante de la economía china actual: de que varios productos, sobre todo los de consumo generalizado, son cada vez más baratos o al menos han mantenido su nivel de

precios sin modificaciones, a pesar de que los insumos se han encarecido últimamente en los mercados internacionales. El caso evidente es el petróleo, cuya cotización prácticamente se ha duplicado durante los últimos dos años, al pasar de 30 a 60 dólares por barril. El aumento de este importante recurso energético en los mercados internacionales se ha extendido al mercado interno de China y ha provocado un incremento considerable de los insumos derivados del petróleo. Por su parte, el nivel inflacionario que perciben los consumidores se ha mantenido casi sin modificaciones. En consecuencia, los sectores que conforman el índice de precios al productor han mejorado considerablemente sus ganancias; en cambio, los sectores que forman al índice de precios al consumidor han tenido que absorber el incremento de precios de los insumos y bajar considerablemente sus utilidades. De acuerdo con las cifras publicadas por la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma (NRDC), entre los 39 sectores productivos, los de carbón mineral, petróleo, metálicos y no metálicos obtuvieron una tasa de crecimiento que va de 35.6 a 149.7% en sus ganancias durante los primeros cincos meses de 2005, y otros se han mantenido prácticamente sin cambio.[3]

Lo anterior implica que las empresas dedicadas a la producción de mercancías destinadas a satisfacer la demanda generalizadas de los consumidores se encuentran en una posición desventajosa en comparación con los sectores cuyos productos finales sirven como bienes intermediarios y maquinaria. Ante el aumento generalizado de los precios de los bienes de capital e intermedios, el hecho de que el índice de precios al consumidor se haya mantenido prácticamente sin modificaciones significa que los productores de bienes de consumo han tenido que absorber el aumento de los costos de producción sacrificando sus ganancias. Es probable que en el corto e inclusive el mediano plazo no se observen efectos negativos sobre la producción normal de los bienes de consumo generalizado, ya que la inversión se efectuó con anterioridad y forma la capacidad instalada. Sin embargo, en el

[3] http://www.cei.gov.cn, "Análisis macroeconómico a medio año de 2005".

largo plazo los inversionistas podrían salir de estos sectores y afectar la sustentabilidad del crecimiento económico.

Ante esta situación, las ganancias en los sectores de bienes de consumo podrían mejorar o al menos conservar su nivel si la demanda crece con una tasa suficiente. Sin embargo, por lo ya dicho, el reducido margen y el valor agregado que se generan las empresas procesadoras han propiciado que la demanda aumente con a tasa muy por debajo de la producción.

Por un lado, el crecimiento económico de los últimos 20 años ha mejorado el ingreso y el nivel de vida de los chinos; en consecuencia, ha fortalecido el mercado interno. De acuerdo con las cifras estadísticas, el PIB *per cápita* aumentó de 300 dólares en 1980 a alrededor de 1 000 dólares en la actualidad. Por su parte, varios factores han deteriorado el mercado local; entre ellos, el reparto poco equitativo del ingreso y políticas inapropiadas de reforma.

De acuerdo con las cifras históricas, durante el periodo de 1989 a 2003, la tasa de crecimiento salarial registró una tasa inferior a la del PIB; de modo que la proporción que representa el monto salarial dentro del producto interno bajó de 16% a 12% en los dos años mencionados.

Entre las medidas aplicadas para transformar la economía china desde una controlada por las planificaciones hacia la del mercado, no todas han sido exitosas. Las relacionadas con la vivienda, la educación y la seguridad social han influido de manera importante en la depresión del mercado interno. A partir de 1998, cuando el gobierno central inició la transformación de los sectores de vivienda, educación y seguridad social, el costo relacionado con esos sectores subió de manera importante y ha representado una participación considerable dentro de los ingresos disponibles de los habitantes. Según las cifras de diferentes fuentes, se demostró que la proporción dedicada a la educación se sitúa entre 22 y 41% dentro del total de gasto familiar. Casi 40% de los habitantes no acuden a los hospitales debido a los altos costos implicados.

En tercer lugar, la situación del empleo es poco alentadora. Es decir, cada año ingresan 10 millones de personas al mercado de trabajo, y esta

tendencia estará vigente durante los siguientes 30 o 40 años.[4] A esto necesitamos agregar los desempleados permanentes que se generan anualmente debido a las transformaciones estructurales de las empresas estatales, que se estiman en un total de tres a cuatro millones de personas. Ante esta situación, la mayoría de los habitantes prefieren ahorrar sus ingresos en un porcentaje cada vez mayor que antes para enfrentar cualquier eventualidad. En otras palabras, la incertidumbre sobre el ingreso en el futuro hace que los chinos en la actualidad den mayor importancia a la costumbre de ahorrar en lugar de consumir.

MERCADOS DE EXPORTACIONES CON LIMITACIONES

El panorama en los mercados internacionales tampoco es alentador, debido a las medidas proteccionistas aplicadas en los países tanto desarrollados como en desarrollo. El caso evidente es el del sector textil y de la confección, cuya ventaja comparativa y competitiva es considerable en China, en comparación con el resto del mundo.[5]

Por un lado, los países de desarrollo en otras zonas del mundo, incluyendo a los productores y no productores de la industria de textil y de confec-

[4] Wang Mengkui, Lu Baipu y Lu Zhongyuan, "Cambios estructurales, retos y perspectivas de la economía china", Centro de Desarrollo e Investigación (DRC). http://www.drcnet.com.cn/new_product/drcexpert/showdoc.asp?doc_id=124853.

[5] De acuerdo con las cifras estimadas, el salario por hora en la producción de textil en China es de 0.62 dólares; en la confección, de 0.43 dólares. Este indicador es inferior a los registrados en los centros de producción localizados en Europa y Centroamérica. Sin embargo, en la zona productora de Asia, el costo de mano de obra en China se encuentra por arriba de varios competidores, como la India y Pakistán, que pagan 0.58 y 0.37 dólares, respectivamente. Por lo tanto, el índice de competitividad de estos productos está por debajo de los observados en esos dos países: 6.97 contra 11.76 y 15.31, respectivamente, según las cifras de 1998.

"Debe estar alerta a la reducción de la ventaja comparativa en el sector de textil y de confección", Ministerio de Comercio de China. http://www.cacs.gov.cn/new/ztbd/gyfzck/wgfy/wgfy03/wgfy0704-5.htm.

ción, están alertas a la llegada de los productos chinos. Así, se están uniendo fuerzas para exigir a la OMC que no elimine las restricciones cuantitativas a las importaciones a partir del 1º de enero de 2005, según los Acuerdos de Productos de Textil y de Confección.[6] Por otro lado, varias naciones están aplicando medidas *antidumping* a los productos chinos. Solamente en 2003, la India, Turquía, Perú y Sudáfrica impusieron cuotas compensatorias o empezaron la investigación sobre los productos textiles y de la confección originarios de China.[7]

Por otro lado, uno de los compromisos que China hizo para ingresar a la OMC es que los países miembros de ese organismo multilateral podrán tomar medidas de salvaguarda para los productos textiles y de la confección hasta el 31 de diciembre de 2008.

De acuerdo con este término especial, los países miembros de la OMC podrán limitar la importación de estos productos chinos con una tasa de crecimiento anual no superior a 7.5% en relación con el volumen promedio de los 12 meses antes del ingreso de China a la OMC.

El primer país que aplicó una salvaguarda fue Estados Unidos a comienzos de 2004 con vigencia hasta el 23 de diciembre de 2004.

En resumen, el ingreso de China a la OMC proporciona varias ventajas a las exportaciones chinas en el sector textil y de la confección, ya que la

[6] Las asociaciones del sector textil y de confección en Estados Unidos y Turquía iniciaron la resistencia a la liberación total del comercio de esos productos desde el 1º de enero de 2005 y propusieron la prolongación hasta el 1º de enero de 2008, argumentando que, en primer lugar, la total liberación del comercio de estos productos se acordó en la Ronda Uruguay por los miembros de GATT cuando China todavía no formaba parte de ese organismo multilateral. En segundo lugar, el comercio de los mismos será monopolizado por China y otros escasos miembros de la OMC a consecuencia de la total liberación, a partir del 1º de enero de 2005; por su parte, la mayoría de los países exportadores de estos productos sufrirán pérdidas y, se producirá un desempleo masivo.

Hasta el 14 de abril de 2004, esta propuesta ha sido aceptada por 39 asociaciones sectoriales localizadas en 31 países en América del Norte, Sudamérica, Europa y África.

http://www.cacs.gov.cn/new/ztbd/gyfzck/wgfy/wgfy03/wgfy0704-5.htm.

[7] "Alerta y optimismo: perspectivas para las exportaciones chinas de productos de textil y de confección en 2004. http://www.cacs.gov.cn/text.asp?texttype=1&id=7340&power=.

ventaja competitiva derivada de la abundante mano de obra barata podrá ser explotada al máximo. Ante esta situación, tanto las autoridades como los empresarios chinos deben estar atentos a los factores negativos que pudieran restar competitividad a estos productos. Si analizamos las cifras de exportaciones registradas en 2002, se descubre que las ventas exteriores efectuadas por los productos textiles y de confección alcanzaron un importe de 72 900 millones de dólares, que representaban 22% del total de las exportaciones chinas y una tasa de crecimiento de 13% en relación con la cifra observada en 2001.

Por su parte, durante 2002 las exportaciones totales de China se ubicaron en un nivel de 325 600 millones de dólares, los cuales significaron una tasa de crecimiento de 22.3% en comparación con 2001.[8] En otras palabras, el comportamiento del sector textil y de la confección fue menos dinámico que el resto de la economía china en 2002, un año inmediato después de su ingreso a la OMC.

Para los primeros 10 meses de 2003, las exportaciones de los productos textiles y de la confección llegaron a 64 200 millones de dólares, los cuales representaban una tasa de crecimiento de 26.5% en comparación con las cifras registradas en el mismo lapso de 2002, mientras que las ventas totales de China al exterior mostraron una tasa anual de crecimiento de 34.6 por ciento.[9]

Quizá es prematuro evaluar los efectos del ingreso de China a la OMC en las distintas actividades económicas. Sin embargo, el desempeño registrado en 2002 y en los primeros diez meses de 2003 por el sector textil y de confección, que se consideraba como el ganador absoluto, definitivamente resultó decepcionante. Entre las explicaciones, se encuentra que es importante reconocer que la participación de estos productos en el comercio internacional ya había llegado un nivel significativo antes del ingreso de China a la OMC.[10] De acuerdo con las estimaciones realizadas, el crecimiento extraordinario de las exportaciones chinas registrado por los productos textiles y de la confección durante los últimos 20 años ha sido el resultado, en gran parte, de la reducción de otros países exportadores del mundo, en lugar del aumento de la demanda a nivel internacional. En este sentido, el ingreso de China a la OMC generaría efectos positivos pero limitados para del sector textil y de la confección, en contraste con las perspectivas creadas, sin considerar el lado de la demanda de los mercados internacionales.

Las medidas proteccionistas no sólo se aplican en el sector textil y de la confección, sino que también han sido utilizadas en otros sectores económicos de los mercados internacionales. En este sentido, las decrecientes ganancias registradas por las empresas dedicadas a la producción de bienes de consumo generalizados se podrían explicar por ambos factores, tanto del lado de la oferta como del de la demanda. Por un lado, se puede sostener la hipótesis de la existencia de excesiva capacidad instalada de producción en China; por otro lado, el hecho de que los mercados tanto nacionales como internacionales se encuentran deprimidos por las razones mencionadas, también explica la poca variación de los precios en comparación con los precios al productor.

En otras palabras, el desequilibrio entre la producción china y la demanda de sus productos en los mercados nacional e internacional se ha convertido en un foco amarillo para el crecimiento sostenido de la economía china. Si las autoridades y los empresarios no se toman las medidas pertinentes, muy probablemente se perderá la dinámica de crecimiento que se ha registrado desde hace dos décadas.

[8] Informe Anual de las Actividades Socioeconómicas para 2002, Oficina de Estadísticas de China.

[9] Es importante señalar que la modificación de las políticas de reembolso de impuestos impulsó la salida adelantada de los productos de exportación; de esta manera, la tasa de crecimiento de las exportaciones podría ser menor a la observada si se descontara ese factor. http://www1.cei.gov.cn/hottopic/doc/zjzt2002063/200401052014.htm.

[10] Huang Guohua y Zhang Binzheng, "Comercio exterior y desarrollo sectorial después de un año de su ingreso a la OMC", Comisión Nacional de Economía y Comercio. http://cacs.gov.cn/text.asp?texttype=1&id=4713&power=.

Conclusiones

Incentivar el mercado interno, sobre todo mejorar el ingreso disponible, ya es una medida urgente a aplicar por las autoridades chinas.

Propiciar un ambiente de crecimiento armónico y una perspectiva alentadora de ingresos disponible, modificar la estrategia del crecimiento económico y subrayar la importancia del desarrollo de los sectores de alta tecnología.

SECCCIÓN III.
TEMAS Y DEBATES PARTICULARES

COMPETENCIA Y COMPLEMENTARIEDAD EN EL TRIÁNGULO ESTRATÉGICO TRANSPACÍFICO: IMPACTOS SOBRE AMÉRICA DEL NORTE Y AMÉRICA LATINA

Alejandro Álvarez Béjar

INTRODUCCIÓN

La convocatoria del Centro de Estudios China-México que dirige en la Facultad de Economía de la UNAM Enrique Dussel Peters, insistía en la importancia de que profesores e investigadores de varios centros presentáramos resultados o líneas de investigación que ayudaran a identificar el estado actual del conocimiento sobre China. En lo personal, opté por presentar una parte de las reflexiones que acababa de presentar en un encuentro en Buenos Aires y que, desde la óptica de los grandes desequilibrios globales, incursionaba al final en la problemática de los mercados energéticos en América Latina, asunto que involucraba más a Estados Unidos, pero también a China. Se trata de identificar presiones competitivas dentro de una macroregión de la economía mundial, la del triángulo estratégico transpacífico que forman Estados Unidos, China y Japón, como marco útil en la identificación de algunas tendencias recientes que nos afectan ahora y lo harán con mayor intensidad en el futuro.

Para presentar las ideas, este ensayo está organizado en tres apartados. El primero, es una rápida revisión de algunas aristas significativas del conflicto en las relaciones de Estados Unidos y China, porque se trata de dos de los motores fundamentales de la economía mundial que además, forman parte

crítica dentro del triángulo estratégico transpacífico (que incluye a Japón), donde además de que se concentra la problemática más candente de los desquilibrios globales, la evolución de esas tensiones afecta de diversas maneras la posición y el margen de maniobra de México.

En el segundo apartado, además de esquematizar la problemática de los desquilibrios globales, con epicentro en la economía estadounidense, se destacan nuevos desafíos globales asociados al desempeño macroeconómico chino, aunque tenemos perfectamente claro que para México en concreto, la carga de los desquilibrios globales de Estados Unidos es sin duda la problemática fundamental.

En el tercer apartado, sobre la base de la identificación del impacto de China sobre los mercados energéticos de América Latina, se intenta revisar la problemática general para todos los países en la transición energética global, y añadir algunas consideraciones sobre cambios políticos que indican que el modelo neoliberal, a ultranza en Sudamérica, está siendo lenta pero firmemente desplazado por una alternativa de regionalización diferente y con el soporte de China.

ESTADOS UNIDOS-CHINA: UNA RELACIÓN CONFLICTIVA QUE AFECTA A MÉXICO

La relación de Estados Unidos y China tiene muchísimos ángulos significativos para México, pero aquí comenzaremos recordando algunas de las implicaciones del ascenso comercial, productivo y financiero chino, que están detrás de su ingreso a la Organización Mundial de Comercio,[1] proceso que ha sido tan vertiginoso como preocupante para la región de América del

[1] En el examen del ascenso de la economía china y sus implicaciones, seguimos los razonamientos de Enrique Dussel Peters, *Economic Opportunities and Challenges posed by China for Mexico and Central America*, German Development Institute, Studies núm. 8, Bonn, 2005, especialmente pp. 24-47.

Norte, pues no sólo ha desplazado a México como segundo socio comercial de Estados Unidos sino como exportador de productos textiles, y además, mantiene un cuadro general de avances impresionantes en producción y exportación de bienes de baja, media y alta densidad tecnológica. Sin olvidar el papel que ya juega en la trama financiera transpacífica, acumulando reservas y comprando bonos de la Tesorería de Estados Unidos.

Cuando China se incorporó a la OMC en enero de 2002, obtuvo dos beneficios fundamentales para la expansión de su poder regional y global: uno, obtuvo el estatus de nación más favorecida, que le da acceso a muchos mercados, pero especialmente al de Estados Unidos, sin tener que pasar por revisiones anuales de su desempeño comercial y haciendo a un lado los condicionantes sobre derechos humanos que utilizaron gobiernos estadounidenses anteriores; el segundo beneficio fue conseguir un esquema multilateral para la resolución de controversias.

Por si fuera poco, China no tuvo que poner previamente todas sus normas y leyes internas alineadas en consonancia con las reglas de la OMC, sino que quedó formalmente incluida en el Acuerdo de Textiles y Vestido cuya última fase de eliminación de tarifas entraba en vigor en 2005 (lo que la colocó como principal beneficiario), y abrió el camino para avanzar en la profundización de su peso en las relaciones comerciales regionales (al aumentar las posibilidades del comercio entre empresas) y se ha convertido en el principal demandante mundial de materias primas y en creciente consumidor de energía, asunto de grandes implicaciones para los vendedores de energía en el mundo, pero específicamente a los de Latinoamérica e indirectamente a México.

En relación con la competencia por el mercado de Estados Unidos, no es casual que China haya desplazado a México como segundo socio comercial en el curso de una década ni que ahora la mayoría de los expertos coincidan en que afectará seriamente la competitividad mexicana en textiles y electrónica en lo inmediato y, casi en seguida, en autopartes. En rigor, por eso tampoco es extraño que el comercio de México y China sea

fuertemente deficitario para México y que se hayan perdido una significativa cantidad de empleos en las maquiladoras mexicanas a favor de empresas localizadas en China.[2]

Aunque es evidente que las corporaciones estadounidenses (y de muchos otros países desarrollados) se benefician de la posición de China como plataforma exportadora de productos industriales, gracias a su capacidad tecnológica y su amplia reserva de mano de obra, no es menos importante el papel de China como factor estabilizador (otros opinan que desestabilizador) de los déficit gemelos de la economía estadounidense (el déficit fiscal y el déficit de la cuenta corriente), por la creciente posesión china de reservas en dólares (la última cifra dada por funcionarios del banco central en un foro empresarial de Pekín en septiembre de 2005, ubicaba una reserva monetaria de 740 000 millones de dólares), por la compra de bonos de la Tesorería de Estados Unidos (está apenas detrás de Japón en esas compras) y por la subvaluación de su moneda.

Pero por ahora y para el futuro, lo más preocupante para Estados Unidos es el peso creciente de China en la economía mundial, su apetito por las materias primas, en especial la energía, y hasta su creciente participación en el mercado de armas para los países petroleros, por no decir el despliegue de un acuerdo estratégico de seguridad militar firmado con Rusia. [3]

EL TRIÁNGULO ESTRATÉGICO TRANSPACÍFICO

Prácticamente las tres economías más productivas del planeta, Estados Unidos, Japón y China, en ese orden, se ubican geográficamente en el eje transpacífico, al que consideramos estratégico porque en él se concentra el mayor poder militar, productivo, tecnológico, financiero y de población

[2] *Ibídem*, pp. 59-62.
[3] Véase Alma Rosa Cruz Zamorano, "Rusia en el primer lustro del siglo XXI", en *Comercio Exterior*, vol.55, núm. 9, México, septiembre de 2005, especialmente pp. 815-819.

del mundo, además de los motores actuales de crecimiento de la economía mundial. [4]

La OCDE en su informe de noviembre de 2005,[5] destacaba un escenario mundial optimista por las siguientes razones: un crecimiento alto del comercio global (7.3%); un crecimiento económico importante aunque globalmente bajo y además desigual por regiones (2.7% global para la OCDE en su conjunto y de 3.6% para Estados Unidos, 2.4% para Japón y 1.4% para la zona del euro, 4% para América Latina según la CEPAL); tasas de interés de los bonos de la Tesorería a 10 años relativamente bajas (3.0% en Estados Unidos, donde estaba entonces el nivel más alto entre los países centrales) aunque tendencialmente y poco a poco se mueven al alza (la FED subió la tasa prima a 5.25% en junio de 2006); la inflación más bien leve y bajo control (2.1% para el conjunto de la OCDE y 2.7% para Estados Unidos que tenía no sólo la inflación más alta, sino también las presiones alcistas más fuertes derivadas del precio de la energía); los niveles de desempleo altos (6.5% para la OCDE en su conjunto y 8.7% para la zona del euro, que registraba la cifra más alta) pero con tendencia general a la baja.

El informe también alertaba sobre el aumento de los desequilibrios globales en cuenta corriente (explicados por un lado, con la posición deficitaria de Estados Unidos y por el otro, con la superavitaria de Japón, China y los países petroleros de la OPEP); [6] pero también mostraba preocupación por el alto precio del petróleo (subiendo sistemáticamente en los dos últimos años, hasta alcanzar 100% por arriba de los 30 dólares por barril que registraba en 2003 y con probabilidad de que se sigan elevando a mediano plazo); identificaba además un riesgo importante de ajustes cambiarios abruptos (como la caída del dólar, que ha venido ocurriendo

[4] Véase Chalmers Johnson, "La superpotencia solitaria es cosa del pasado: la realidad china", en *Mundo Siglo XXI*, núm 2, otoño de 2005, pp. 51-62.
[5] Véase OCDE *World Economic Outlook*, noviembre de 2005. Preliminary Edition, pp. 4, 13, 16, 21-43.
[6] Véase OCDE *World Economic Outlook*, noviembre de 2005, tabla 1.4 "Sustained world trade growth and widening external imbalances".

en los dos últimos años) y el peligro del alza de las tasas de interés a largo plazo, además de una baja eventual de los precios de los activos en los mercados de valores, cosa que por cierto, ya comenzó a resentirse en la economía internacional con una fuerte caída de las bolsas de valores en todo el mundo, ocurrida entre las dos últimas semanas del mes de mayo de 2006, por el alza de las tasas de interés anunciada por la FED para hacer frente "a los inquietantes niveles de inflación" registrados hasta entonces en la economía estadounidense. [7]

Estamos pues ante varios riesgos comerciales, monetarios y financieros y productivos globales, cuyo eje se encuentra en las relaciones transpacíficas y además, en medio de una disputa en que la voracidad energética de Estados Unidos y China ha sido factor clave de la elevación reciente de precios del petróleo.[8] Destacamos además que muchos de los problemas cruciales se refieren al desempeño macroeconómico estadounidense.

Pero también hemos dicho que otro motor de la economía global es la economía de China, cuyo desempeño macroeconómico puede provocar también inestabilidades de alcance mundial. Se trata de una economía que ha tenido tasas de crecimiento cercanas a dos dígitos en las últimas dos décadas, lo que ha convertido su experiencia en paradigmática, pero también en problemática, pues en su explicación, no sólo está la naturaleza y dinámica de las reformas estructurales que realizó, sino sobre todo, la forma de su incorporación a la economía global y las implicaciones globales de su rápido crecimiento, cuando acumula varios focos rojos.

El gobierno central de China sigue teniendo un sistema financiero estatizado, garantiza todavía créditos preferenciales en forma masiva, establece límites a los flujos de capital (especialmente la inversión de cartera), tiene una política de control riguroso de tipo de cambio, puede conceder exenciones

[7] Véase Juan Antonio Zúñiga, "Turbulencia bursátil mundial; la Bolsa Mexicana de Valores cae 4.03% en una jornada", en *La Jornada*, México, 23 de mayo de 2006, p. 32.
[8] Véase Andrew Glynn, "Imbalances of the Global Economy", en *New Left Review* 34, julio-agosto de 2005, p. 16 (www.newleftreview.net/Issue34.asp?Article=01).

fiscales, establece ventajas tarifarias y no tarifarias y proporciona a algunas empresas acceso a los mercados financieros internacionales y secundarios. [9]

Pero la apertura de la cuenta de capital, en las condiciones de vulnerabilidad financiera que algunos expertos estiman que existe realmente, por un evidente subregistro de la cartera vencida de los bancos, coloca como un foco rojo de la economía china al sistema bancario, además de que tiene otro foco rojo en el nivel real de desempleo, que eventualmente puede disparar conflictos sociales de gran envergadura en el campo y en las ciudades.[10]

De esta compleja situación global, en particular, la economía mexicana sufre por un lado el embate de la competitividad ascendente de la economía china, pero por otro lado, lleva con extrema dificultad una fuerte carga por los desequilibrios globales de Estados Unidos y que, en rigor, no son sino la imposición de tres mecanismos que apuntalan el crecimiento de esa economía mientras propician un desempeño mediocre de la economía mexicana (en el sexenio de Vicente Fox la tasa promedio anual apenas llegó a 2.16%).

En primer lugar, el crecimiento exagerado de las importaciones en general (a enero de 2005, habían tenido un aumento anual de 18% cuando el PIB real de México no llegaba a 4.5%), pero especialmente del aumento de las importaciones de bienes de consumo (por la merma que provoca de casi dos terceras partes de los ingresos petroleros excedentes, destaca el pago por importaciones de gasolina y otros carburantes). Pero en seguida, se ve que trata también del destino directo de una proporción significativa de los excedentes petroleros, pues como sabemos se dedican al pago del servicio de la deuda externa y a la "esterilización" de esa abultada cifra de reservas en poder del banco central, mediante su colocación en bonos de la Tesorería estadounidense.

No olvidemos que, sin hacer grandes declaraciones, se ha denunciado que una parte de los excedentes petroleros en México en realidad ha servido para pagos adicionales y ocultos de los intereses de los bonos del rescate

[9] Véase OCDE, 2002 y Perkins, 2001, citados por Enrique Dussel, *op. cit.*, p. 7.
[10] Véase Martin Hart-Landsberg and Paul Burkett, "China and Socialism, market reforms and class struggle", en *Monthly Review*, julio-agosto de 2004, vol. 56, núm. 3, pp. 35, 46 y 58.

bancario y para vender divisas a los bancos comerciales, centrados en el negocio cambiario, además de financiar el gasto corriente del gobierno federal.

Por contraste, en países como Brasil y Argentina, otra variante del debate se suscitó por la decisión del primero de usar sus reservas para liquidar su deuda con el FMI para ahorrar divisas y liberar los márgenes de acción de su política económica, intención que luego fue seguida por Argentina y que indica una misma preocupación por qué tipo de manejo hacer con deudas en dólares cuando hay perspectivas de alzas de tasas de interés y de inestabilidad cambiaria en la potencia hegemónica. Los caminos latinoamericanos, como se ve, comienzan a bifurcarse en cuanto a la problemática de las reservas monetarias en poder de los bancos centrales, del endeudamiento externo y hasta de los proyectos energéticos como veremos en seguida.

Impactos de China sobre los mercados energéticos de Latinoamérica

China, por su vertiginoso ritmo de crecimiento económico que succiona energía de donde pueda, ya ha impactado seriamente los mercados energéticos a nivel mundial y parece estar impactando en especial en América Latina de tres maneras: propicia el alza de precios de los energéticos, apuntala los esfuerzos de algunas élites locales de reclamar a las trasnacionales de energía mayores participaciones de la renta petrolera y participa con inversiones directas en los sectores energéticos de varios países.[11]

Chalmers Johnson nos recuerda[12] que en una visita de cinco días a Brasil, realizada a mediados de noviembre de 2004, el presidente chino Hu Jintao firmó poco más de una docena de acuerdos para expandir las ventas de Brasil a China y las inversiones chinas en Brasil. Éste le venderá carne de vacuno y de pollo, pero China comprometió 1 300 millones de dólares para financiar con Petrobras un gasoducto entre Río de Janeiro y Bahía.

[11] Véase Jesús Mora Contreras, "¿Se les está moviendo el piso a las empresas petroleras en América Latina?", en *Economía Informa*, núm.340, mayo-junio de 2006, Facultad de Economía, UNAM, México, pp. 62-77.

[12] Véase Chalmers Johnson, "La superpotencia solitaria es cosa del pasado: la realidad china", en *México Siglo XXI*, *op. cit.*, pp. 61-62.

En ese periplo por Sudamérica, Hu Jintao firmó también acuerdos de inversión con Argentina, Bolivia, Chile, Cuba y Venezuela. El presidente venezolano Hugo Chávez visitó China en diciembre de ese año y se comprometió a que China opere 15 campos petroleros maduros en el este de Venezuela y a que invierta adicionalmente 350 millones de dólares para extraer petróleo, aparte de otros 60 millones de dólares para extraer gas natural.

Y para completar esos vuelcos estratégicos sobre Venezuela, en la más reciente visita de tres días del presidente Chávez a Rusia, anunció que muy pronto los dos más importantes consorcios energéticos rusos comenzarían a explotar gas y petróleo en tierra firme y costas de Venezuela. La empresa Lukoil ya participa en la faja petrolera del Orinoco y la gasera Gazprom ha explicitado su interés en la ejecución del proyecto del Gran Gasoducto del Sur (que representará en total una inversión de 20000 millones de dólares).[13]

Dos problemas destacan en la escena global: la persistencia de altos precios del petróleo, porque comienza a impactar en la inflación subyacente, lo que está presionando al alza las tasas de interés en Estados Unidos y aumentando la incertidumbre sobre la velocidad del ajuste que puede esperarse en esa economía, tanto en términos de política monetaria como fiscal.[14]

La agresividad de Estados Unidos en Medio Oriente y los problemas de la guerra de Irak no preludian un ajuste suave de la economía norteamericana lo que complicará el cuadro latinoamericano, aunque la CEPAL destaca que incluso frente a hechos internacionales abruptos, en términos de balanza de pagos, ingresos fiscales y la relación deuda pública/PIB, América Latina

[13] Véase Juan Pablo Duch, "Firma Venezuela importantes contratos con Rusia en los ámbitos militar y energético", en *La Jornada*, México, 28 de julio de 2006, p. 35.

[14] Véase CEPAL, *Estudio Económico de América Latina y el Caribe*, 2005-2006, Santiago de Chile, 25 de julio de 2006, pp. 14-19.

hoy se encuentra en mejores condiciones que antes, excepto porque muchos países están fuertemente dolarizados.

El informe de OCDE que hemos citado, considera que parte de la presión alcista en el precio de la energía procede de los fondos de cobertura de riesgo (*hedge funds*) y de los fondos de pensión, que buscan mayores rendimientos en el mercado de bienes en un contexto de bajos rendimientos de los mercados financieros.[15]

Elmar Altvater[16] ya antes había sugerido explorar el vínculo entre petróleo global y finanzas globales, justo porque la valorización de los recursos fósiles está ligada a las altas tasas de interés que se van imponiendo por la presión del capital financiero, que a su vez, exigen las más altas tasas de crecimiento del PIB, lo que sólo se consigue mediante un uso intensivo de energía fósil, de modo que los mercados financieros globales tienen un fuerte impacto sobre la extracción y los mercados de petróleo.

Más específicamente, la universalización de los patrones occidentales de producción y consumo, especialmente relacionados con el transporte automotor, no han hecho otra cosa que aumentar la demanda de petróleo, ignorando los límites de la capacidad de producción de los campos petroleros y sobre todo, de las implicaciones estructurales del fin de la era del régimen de energía fósil, por encontrarnos ya en la parte alta de la curva de Hubbert (U invertida), que indica que estamos alcanzando los picos de producción que preludian un declive seguro y definitivo de un recurso natural no-renovable. Aunque en décadas pasadas se lograron algunos avances importantes en materia de eficiencia y diversificación energéticas, la relación entre reservas y producción sigue acortando el número de años.[17]

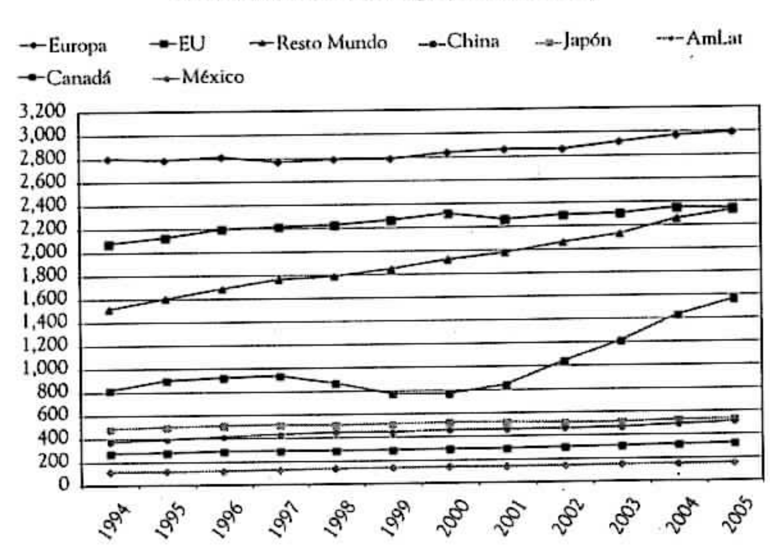
[15] Véase OCDE, *World Economic Outlook*, noviembre de 2005, pp. 12, 15-18.
[16] Véase Elmar Altvater, "Geopolitics in the Petroleum Quagmire or International Conflicts at the End of the Fossil Energy Regime", mimeo, Universidad Abierta de Berlín, 2005, pp. 10 y 12.
[17] La problemática energética internacional y nacional la hemos analizado con mayor detenimiento en Alejandro Álvarez Béjar y Nora Lina Montes, "¿Cuál cambio estructural requiere el sector energético mexicano: para el desarrollo o para la exportación depredadora?", en *MACROeconomía*, México, 1º de noviembre de 2005, pp. 10-20.

Respecto a la energía, hay otras dos tendencias significativas: una, es que prácticamente crece el consumo en todo el mundo, aunque siempre destaca el impresionante crecimiento del consumo energético de China y lo que se llama "el resto del mundo" (que incluye muchas de las economías de más rápido crecimiento; véase la gráfica 1).

La otra, es que si esa información la conectamos con el consumo mundial de petrolíferos podemos deducir que el crecimiento en todos los rubros menos el de combustóleo, es una prueba clara de que la transición energética no ha llegado a la rama del autotransporte, de ahí el aumento impresionante del consumo de destilados medios y ligeros. En esto ha sido y seguirá siendo clave la presión combinada de los intereses de las grandes empresas petroleras y las automotrices (véase la gráfica 2).

Gráfica 1

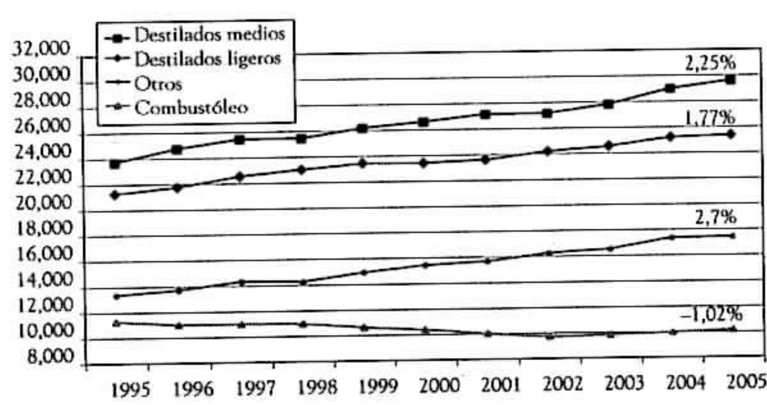
Consumo mundial de energía primaria (Mtpe)



Fuente: Elaborada por el autor con base en el informe 2006 de British Petroleum.

Gráfica 2

Consumo mundial de petrolíferos (mbd)



Fuente: Elaborada por el autor con base en el informe 2006 de British Petroleum.

Si consideramos la reconstrucción elaborada por la maestra Nora Lina Montes con información de British Petroleum sobre el consumo de energía primaria por fuente para el caso de América del Norte, con datos de 2005, podremos ver que el petróleo representa 40.4% del total, el gas natural 24.9%, el carbón 21.9%, la energía nuclear el 7.5% y la hidroelectricidad el 5.3%, lo que evidencia el peso tan grande que tienen las fuentes no renovables (sólo en el caso de Canadá la renovable, con la hidroelectricidad, alcanza un porcentaje de 25.7%).

Y sobre todo, destaca que México tiene una dependencia del petróleo cercana a 60% de su consumo energético y de 30% respecto al gas natural, pero con el agravante de que no tenemos reservas significativas de gas. Pese a todo, Estados Unidos, con toda claridad desde la crisis de 1974-75, viene impulsando la regionalización energética, atrapando de inmediato a Canadá y México mediante la firma del TLCAN, pero también tratando de extender su poder sobre el mercado y los recursos naturales del resto de Latinoamérica.

No es por ello sorprendente que desde Sudamérica, desde mediados de la década de 1980 con la creación y desarrollo del MERCOSUR pero muy recientemente con la incorporación a éste de Venezuela y Cuba, se haya dado una importante modificación del proyecto mismo de bloque comercial bajo el impulso de los recursos financieros de Venezuela, que firmó en 2005 acuerdos con Brasil y Argentina para la creación de la empresa regional, Petroamérica y en junio del mismo año, propuso en la Cumbre del MERCOSUR un "anillo energético" sudamericano que incluyese la construcción de un gasoducto desde los yacimientos venezolanos hasta el río de la Plata.

La recién concluida XXX Cumbre del MERCOSUR no sólo parece confirmar la existencia de un importante margen de maniobra de Sudamérica respecto a Estados Unidos, sino que ratifica y amplía el compromiso de desarrollar el "Gran Gasoducto del Sur" para compartir los recursos energéticos de Venezuela y Bolivia, a cambio de darle a la integración un sesgo nuevo, atacando las asimetrías entre los socios comerciales mediante el "Fondo para la Convergencia Estructural del MERCOSUR", la propuesta argentina de creación de un "Banco de Desarrollo del MERCOSUR" y priorizando las grandes necesidades sociales insatisfechas. Así, la regionalización del continente hoy tiene varias vertientes de desarrollo potencial, sellados por la alianza Venezuela-Cuba-Bolivia. [18]

En especial, la alianza económica recientemente fraguada entre Venezuela y Bolivia se ha plasmado en la firma de ocho diferentes acuerdos, con poco más de 200 proyectos que abarcan energía, minería, educación e intercambios culturales y deportivos. Venezuela se ha comprometido a ayudar en la industrialización de la producción de gas natural boliviano, incluyendo la construcción de un complejo petroquímico. La está apoyando además con el aprovisionamiento de diesel, que Bolivia no produce, a cambio de la venta de soya, justo en el momento en que las exportaciones de soya boliviana

[18] Véase Stella Calloni, "Apoya Mercosur ingreso de Venezuela al Consejo de Seguridad de la ONU", en *La Jornada*, México, 22 de julio de 2006, p. 19.

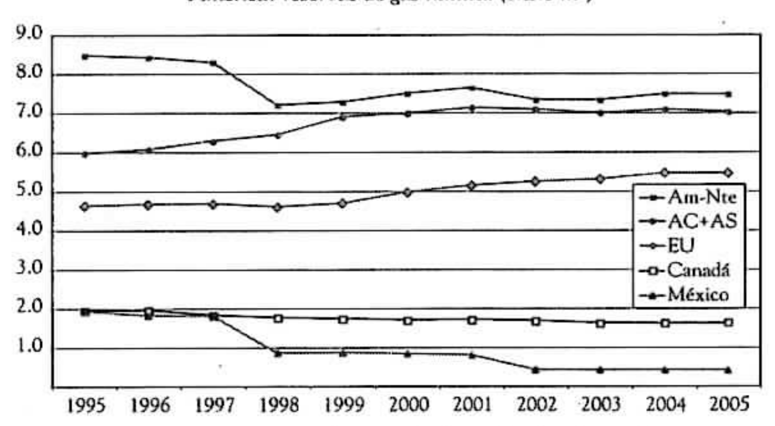
a Colombia se ven amenazadas por la firma del acuerdo de libre comercio entre Colombia y Estados Unidos. [19]

Por otra parte, aunque es claro que la zona de América del Norte no tiene recursos suficientes para resolver la voracidad energética de Estados Unidos, lo cierto es que la integración "continental" (entendiendo a Norteamérica como continente) le ofrecía y le sigue ofreciendo ventajas de economías de escala, de rentabilidad y sobre todo, de seguridad. Todo a costa de la seguridad energética de dos de sus principales socios comerciales, Canadá y México (véanse las gráficas 3, 4 y 5).

Pese a todo, Estados Unidos no puede satisfacer sus requerimientos de hidrocarburos sólo desde la región americana. Esto significa que tanto en el caso del petróleo como en el del gas natural, los déficit de Estados Unidos

Gráfica 3

América: reservas de gas natural (MM-m³)

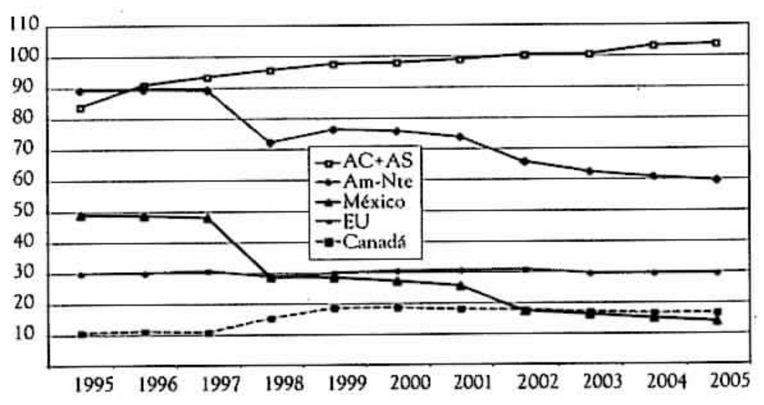


Fuente: Elaborada por el autor con base en el informe 2006 de British Petroleum.

[19] Véase Roger Burbach, "Bush squares Off with Bolivia and Venezuela over Hemispheric Model", CENSA, Berkeley, censa@igc.org, 26 de mayo de 2006.

Gráfica 4

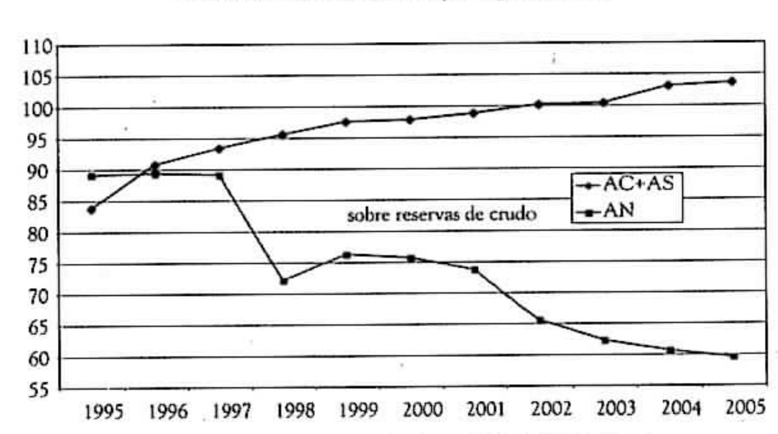
América: reservas de crudo (mMb)



Fuente: Elaborada por el autor con base en el informe 2006 de British Petroleum.

Gráfica 5

Américas: reservas de crudo por región (mMb)



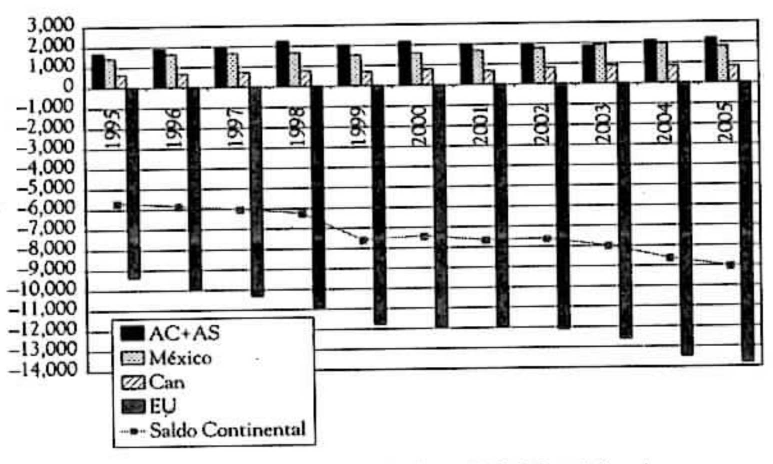
Fuente: Elaborada por el autor con base en el informe 2006 de British Petroleum.

no pueden ser cubiertos con los superávit del resto de las naciones del hemisferio, no obstante que los excedentes de éstas se dirigen prioritariamente a la nación del norte (véanse las gráficas 6 y 7).

En el caso del petróleo, AC+AS le envía 82%, Canadá 99% y México 79%, que en conjunto cubren tan sólo el 49.5% de las importaciones totales de Estados Unidos, lo que lo obliga a recurrir a otros abastecedores, como naciones del Medio Oriente (17.5%), diversas regiones de África (18.5%) y del resto del mundo (14.5%). En el caso del gas, por tratarse preferentemente de un mercado regional, que se mueve por ductos, el abastecedor principal de Estados Unidos es Canadá, que le envía 100% de su excedente, que equivale al 85.3% del total que importa Estados Unidos; otro 10.2% lo adquiere en forma líquida de Trinidad y Tobago, y de otras regiones (Medio Oriente, África y Asia) adquiere 4.5% restante. En este último caso destaca

Gráfica 6

Macroregiones de América: superávit y déficit de crudo (producción-consumo) (Mbd)



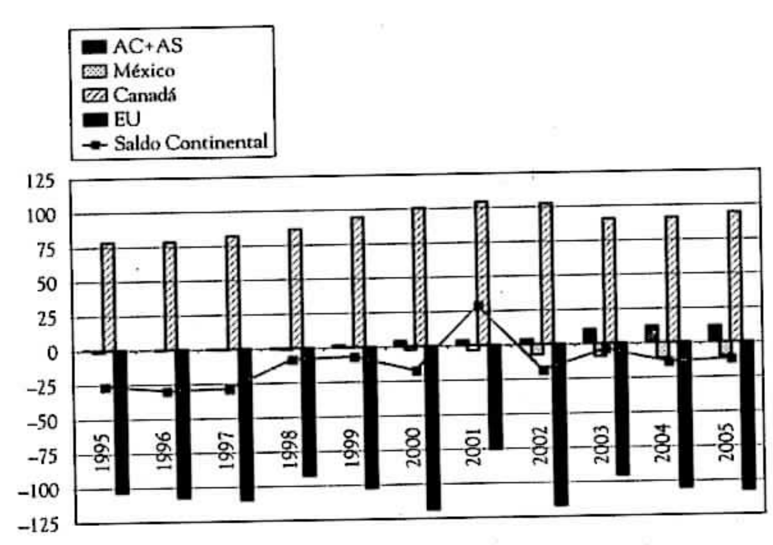
Fuente: Elaborada por el autor con base en el informe 2006 de British Petroleum.

el ligero decremento del gas natural licuado de fuentes lejanas y el incremento de las cercanas, lo cual se debe al aumento de la competencia por este recurso.

El panorama del gas natural es mucho mejor, dado que en América del Norte el descenso de las reservas ha sido menos pronunciado: 12% en la última década, en tanto que las de Centro y Sudamérica han aumentado casi 18%. Los países que han contribuido a este ascenso son Bolivia y Brasil, que son los que han tenido el mayor aumento de sus reservas (483% y 101%, respectivamente) en el decenio, pero no obstante esta mejora, su participación en el conjunto de esta subregión es baja, dado que en 2005 estas dos naciones sólo totalizaron el 15%, porque Venezuela es el principal poseedor del recurso gasífero, con 61.5%.

Gráfica 7

Macroregiones de América: superávit y déficit de gas natural ($mM\text{-}m^3$)



Fuente: Elaborada por el autor con base en el informe 2006 de British Petroleum.

Esta situación está vinculada al proceso de desregulación energética que experimentaron los países de Centro y Sudamérica, con resultados diversos, pues por un lado crecieron las reservas de crudo, mientras en otros países cayeron. En este último caso estuvieron Argentina (–3.6%) y Colombia (–50.8%), y como ejemplos del crecimiento de las reservas destacan Brasil (+89%), Venezuela (+20%), poseedor de entre 77 y 80% de todos estos recursos) y el resto de países (39%), dando un balance positivo para el conjunto de esta región (23.5%). En el caso del gas natural se presentan los mismos países perdedores pero hay otros actores en ascenso: Trinidad y Tobago y Bolivia.

El relativo éxito energético de Brasil está asociado a la reestructuración de su industria de hidrocarburos, cuya empresa estatal, Petrobras, se convirtió en una empresa mixta, privada y pública, en la que participan un importante número de compañías trasnacionales y accionistas privados. El resultado positivo de esta transformación ya se ha señalado: no sólo aumentaron sus reservas de hidrocarburos, sino también la producción misma (crudo: +139%; gas: +137.5%), y en los últimos años está buscando revertir cierta tendencia al descenso de su relación entre reservas y producción, que en 2005 fue, en el crudo, de 18.8 años (después de un máximo de 23.7 años registrado en 1995), y en el gas, de 27.2 años (máximo de 38.0 años registrado en 1997).

Pero insistimos en que es sólo éxito relativo porque hay efectos negativos que ya se han manifestado de diversas maneras: para empezar, los intereses de Petrobras empujan a alejarse de los planteamientos de política exterior o de los compromisos regionales del Brasil como país. Así vemos que, por un lado el presidente brasileño se muestra a favor de la política de Evo Morales respecto a la nacionalización de los recursos energéticos bolivianos y por el otro, Petrobras ya hablaba de una "indemnización justa", de que no es operativa la decisión soberana, también de "la necesidad de auditorías aceptables para las negociaciones" y sobre todo, de la posible anulación del contrato de largo plazo de abasto de gas natural, para solventarlo sólo con la propia producción de Brasil.

Al respecto cabe señalar, en primer término, que la nacionalización ocurrida recientemente en Bolivia,[20] es un término que debe ser utilizado con matices según el segmento de la cadena productiva que se considera. En cuanto a las inversiones en la producción gasera y también petrolera, en realidad se trató sólo de un aumento de impuestos; en el transporte de gas, la nacionalización es parcial, unas empresas sí y otras no resultaron afectadas; pero en los recursos energéticos y en la primera fase de tratamiento del gas (extracción de líquidos) si se trata de una nacionalización.

En segundo lugar, hay que destacar que los esfuerzos por una integración energética sudamericana se pusieron en auténtico peligro, debido a que Petrobras veía dañados sus intereses, confirmando así que éstos se querían colocar por encima de la política nacional y hasta regional de Brasil. Se intuye que fueron muchas las presiones que los capitales privados, internos y externos, hicieron al presidente Lula, para que suspendiera el contrato firmado con Bolivia, sobre el abasto de gas natural a largo plazo, y en su lugar desarrollar los recursos potenciales de Brasil.

Lo anterior se puede explicar recordando también el buen desempeño bursátil de Brasil durante el año, que se debió básicamente al desempeño económico de Petrobras, empresa que duplicó el valor de sus acciones desde mayo de 2005, alcanzando el 12 de mayo de 2006 una cifra sin precedentes: 100.64 dólares por acción.[21] El caso de Petrobras fue uno de los pocos con resultados positivos para sus dueños, pues por otro lado la CEPAL[22] habla de las empresas denominadas "translativas", que son aquellas trasnacionales que provienen básicamente de Argentina, Brasil, Chile y México y cuyo desempeño a nivel mundial se ha deteriorado.

[20] Véase el decreto supremo firmado por el presidente boliviano Evo Morales el 1° de mayo de 2006 en http://movimientos.org/noalca/show_text.php3?key=7091; para una interpretación más completa de la nacionalización, véase Víctor Rodríguez Padilla, "Bolivia, privatización y nacionalización del sector petrolero", en la revista *Petróleo y Electricidad*, México, julio-agosto de 2006.

[21] Véase Marla Dickerson. "Mexican Stocks on Hot Streak". *Los Angeles Times*, 14 de mayo de 2006.

[22] Véase CEPAL *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe 2005*.

En clarísimo contraste, destaca notablemente el deterioro financiero de PEMEX en un entorno internacional en que las empresas energéticas se encuentran rebosantes de utilidades. Y preocupa más la situación, porque sufre también una caída dramática de la capacidad de producción del yacimiento de Cantarel, de donde procede el grueso de las exportaciones de petróleo y por lo tanto, el grueso del aporte fiscal de PEMEX a las finanzas públicas, que en estos tiempos rebasa el 35% del total.

Interesa pues, destacar cuatro conclusiones fundamentales:

1. Ligando su suerte a la voracidad energética de Estados Unidos, México ha llegado al punto de la depredación de su más valioso recurso estratégico y está ante la amenaza de la profundización de dichas tendencias por la debilidad financiera, productiva, comercial y tecnológica de PEMEX.
2. La demanda energética de China está impactando los mercados energéticos de América Latina y presiona al alza de precios, pero también porque está invirtiendo en proyectos que aumentan el margen de maniobra de América Latina frente a Estados Unidos.
3. En el fin de la era del petróleo, la transición energética profunda no ha llegado al autotransporte, lo que al universalizar el patrón de consumo occidental agrava el deterioro del abasto energético y exacerba la presión sobre los precios, que afectan más a las economías más pobres. La voracidad energética de China en América Latina, muestra una cuidadosa estrategia de construcción de alianzas a largo plazo.
4. Hoy se despliega una regionalización energética defensiva y alternativa en Sudamérica, que abre perspectivas diferentes a la de simplemente ceder a las presiones depredadoras de Estados Unidos, que casi con seguridad acelerará la transición energética global hacia el uso del gas natural, pero también al abandono paulatino del modelo neoliberal extremo propiciado por las trasnacionales energéticas en el mundo, especialmente las anglo-norteamericanas con larga historia depredadora en América Latina.

LAS OLIMPÍADAS COMO ORDENADORES URBANOS. LOS CASOS DE MÉXICO 1968 Y BEIJING 2008

Mauricio Trápaga Delfín

Los primeros juegos olímpicos de la era moderna se realizaron en Atenas en 1896 con la participación de 14 países representados por 241 atletas (ninguna mujer) en 43 encuentros deportivos.

Desde entonces, y a lo largo del siglo XX, los juegos olímpicos se han desarrollado hasta alcanzar la participación de 201 países y el concurso de 75 000 personas entre deportistas, voluntarios y prensa especializada en la última edición en 2004, también en la ciudad de Atenas.

Atenas 2004

- 201 países
- 10 651 (4 069 mujeres y 6 582 hombres)
- 301 justas
- 50 000 voluntarios
- 16 000 personal de medios

Para designar una sede de los juegos olímpicos de verano, el Comité Olímpico Internacional aplica un cuestionario con 18 temas, cuyas respuestas puedan garantizar el buen desarrollo de la celebración.

Además de los lógicos temas relacionados con las instalaciones deportivas, alojamiento, transporte, financiamiento, etc., se incluye un apartado

específico acerca de la protección ambiental y del impacto que los juegos dejarán en la urbe seleccionada.

De tal suerte que la organización no sólo representa la capacidad de un país, sino de alguna manera un pronóstico de desarrollo para el mismo, en donde el esfuerzo de generar la infraestructura correspondiente dota a la ciudad sede del equipamiento para su desarrollo a corto o mediano plazo.

En el caso de los juegos de la XXIX Olimpíada celebrados en la ciudad de México en 1968, ésta fue la primera vez que un país del tercer mundo conseguía la sede y de alguna manera el reconocimiento de su potencial de desarrollo. Concurrieron 112 países representados por 5516 atletas, de los cuales 781 eran mujeres y 4735 eran hombres, quienes compitieron en 172 justas.

La capacidad organizadora del Comité Olímpico Mexicano planteó por primera vez una serie de actividades sociales y culturales para complementar la celebración y se construyeron, acondicionaron y remodelaron los locales idóneos para el desarrollo de las distintas actividades.

De algún modo, el tema fue demostrar a la comunidad mundial la capacidad del país, por lo que todas las instalaciones fueron proyectadas y construidas por mexicanos, respondiendo al espíritu de propaganda del México que cosechaba las bondades de la Revolución de 1910.

Las obras sirvieron para dirigir el desarrollo de la ciudad de México de aquel entonces hacia el sur oriente, con la creación de la Villa Olímpica de Villa Coapa, del Estadio Azteca, la Alberca Olímpica y el Palacio de los Deportes, las cuales potenciaron la rentabilidad de zonas que no tenían infraestructura ni servicios antes de esta etapa. Asimismo, se desarrollan las vialidades tales como el periférico sur y el transporte urbano con la construcción de la primera línea del metro de la ciudad de México.

Además, se buscó solucionar la carencia de agua realizando las obras de conducción del caudal del río Lerma para dotación de la ciudad de México.

Sin embargo, todas estas obras fueron rebasadas en un breve lapso, ya que el acelerado crecimiento de la ciudad escapó a los pronósticos de los planeadores. Estas obras se convirtieron en polos de atracción que terminaron creciendo sin ningún orden y, hasta la fecha, las necesidades de la población siguen estando rezagadas y se continúa depredando otras regiones en beneficio de paliativos temporales más que de soluciones planificadas a mediano y largo plazo.

"UN MUNDO, UN SUEÑO"

Las XXIX Olimpíadas tendrán como escenario siete ciudades chinas, Beijing, Qingdao, Hong Kong, Tianjin, Shanghai, Shenyang y Qinhuangdao, siendo la primera de ellas, Beijing, la que alojará la mayor cantidad de justas y, por tanto, de participantes.

Se espera superar las cifras de Atenas 2004, que recibió delegaciones de 201 países representados por 10651 atletas de los cuales 4069 eran mujeres y 6582 hombres, quienes participaron en 301 encuentros, si a ello sumamos los más de 50000 voluntarios y las 16000 personas de los medios de información, estamos hablando de alrededor de 75000 personas que formarán parte de la maquinaria que dará vida a la olimpíada de Beijing 2008, sin contar con el público asistente.

Solamente en la municipalidad de Beijing se han construido, acondicionado y remodelado aproximadamente 50 locales especializados para dar cabida a los 28 deportes en sus 37 disciplinas en que se competirá, además de 59 centros de entrenamiento, ocasionando que más de 300000 viviendas hayan sido demolidas y los residentes hayan sido reubicados.

Beijing es una municipalidad con ocho distritos y posee el estatus de provincia desde la creación de la República Popular de China. Es la segunda ciudad más poblada de China con sus 16 millones de habitantes, (la primera es Shanghai).

Es un importante nudo de comunicación y está conformada por cinco anillos de circunvalación, nueve autopistas, once carreteras principales y diversas líneas de ferrocarril y un aeropuerto internacional.

El aumento del número de automóviles, aunado al escaso desarrollo del transporte público y la disminución del uso de la bicicleta, debido al crecimiento económico de la ciudad, está agravando el problema de los congestionamientos.

El metro de Beijing cuenta con cuatro líneas, dos aéreas y dos subterráneas las que están siendo incrementadas con vistas a los juegos de 2008. Cuenta también con aproximadamente 1 000 rutas de autobús y trolebús.

El sector terciario, especialmente la rama inmobiliaria y de automóviles, sobre todo de lujo, ha crecido espectacularmente en los últimos años. En 2002, se vendieron un total de 16044 millones de metros cuadrados de vivienda y 260000 automóviles de los cuales 64% son de propiedad privada y se espera que para 2008 lleguen a los tres millones de unidades.

Durante la realización de los juegos, las autoridades de Beijing prohibirán a sus residentes conducir sus automóviles para asistir a los espectáculos deportivos. Con esta medida se espera reducir el tráfico. Los estacionamientos públicos no aceptarán automóviles particulares; a cambio de ello los poseedores de boletos para las justas podrán utilizar autobuses olímpicos especiales para la ocasión.

Asimismo, para abatir la contaminación del aire que es una de las más altas del mundo (de las 20 ciudades más contaminadas del mundo 16 son chinas) se están estudiando diferentes medidas, desde expulsar al millón de trabajadores inmigrantes, hasta cerrar las fábricas más contaminantes durante los juegos.

Se habla constantemente de la enorme tradición cultural de China, pero en lo que a la producción del espacio público se refiere, dicha tradición sucumbe a las necesidades de la manera en que se trabaja en las actuales sociedades, en donde los modelos de producción y búsqueda de eficiencia y estandarización nos arrojan el mismo tipo de espacios desde Manhatan hasta Moscú y de Beijing hasta Santa Fe, en donde la forma expresa un lenguaje globalizador en que el mundo financiero se reconoce a sí mismo sin importar las coordenadas geográficas en que se localice.

Para muestra está el Estadio Nacional de Beijing, también conocido como el nido de pájaros, que será el principal escenario de los encuentros de pista y campo, así como la sede de las ceremonias inaugural y de clausura, producto de un concurso ganado por los arquitectos suizos Herzog y Meuron, quienes ganaron el premio Pritzker, y las empresas ArupSport y Grupo de Investigación y Diseño Arquitectura China que colaboraron con ellos.

Con un costo aproximado de 422 millones de dólares, este estadio tendrá capacidad para 100000 espectadores y será construido con 45 kilómetros de acero. Cuenta con sistemas de recuperación de agua pluvial, de ventilación natural y la cubierta translucida permitirá el paso de los rayos ultravioleta indispensables para el césped.

El centro acuático nacional de Beijing, conocido como el cubo de agua, que alojará las competencias de natación, clavados, nado sincronizado y waterpolo con capacidad para 17000 espectadores, diseñado por la empresa australiana PTW Arquitectos, al igual que el anterior, cuenta con una estructura de acero.

Beijing exige una enorme cantidad de construcciones nuevas en beneficio de los juegos, pero siendo congruente con su planeación a largo plazo en cuanto a vivienda, recreación e instalaciones deportivas y la enorme área que se utilizará como parque olímpico, que servirá como zona de desarrollo urbano.

Sin dudar de las buenas intenciones de los planeadores de México 1968 y de Beijing 2008, no se debe dejar de recordar a Grigori Aleksandrovich Potemkin, con sus aldeas de escenografía para impresionar a Catalina II; es decir, muchas acciones no dejan de ser cosméticas o mera propaganda, causando mayores problemas en el futuro, específicamente los referentes a los del medio ambiente.

EL DOMINIO DE LAS EMOCIONES: PERCEPCIONES MEXICANAS SOBRE CHINA

Francisco Javier Haro Navejas

PERCEPCIONES Y CREACIÓN DE INTERESES: EL CONTEXTO CONCEPTUAL E HISTÓRICO

El tema referente a la construcción de imágenes, identidades y percepciones ha cobrado importancia en los análisis académicos desde, por lo menos, la década de 1980. La relevancia se encuentra perfectamente sintetizada por Axelrod y Keohane, quienes apuntan: "Las percepciones definen intereses".[1] Lo cual quiere decir que, entre otros aspectos vitales, los actores de las relaciones internacionales, independientemente de su poder y de su lugar dentro del sistema sociedad internacional, toman sus decisiones sobre la base tanto de factores objetivos como subjetivos, por lo que las percepciones han sido un elemento esencial de las relaciones entre las sociedades de diferentes regiones del planeta.

En la actualidad, las percepciones mexicanas se alimentan de la relación económica bilateral, cristalizada en el déficit estructural mexicano, lo tangible; y de las imágenes transmitidas por los medios, lo intangible. Las percepciones llevan a la toma de decisiones, las cuales pueden ser

[1] Axelrod, Robert y Robert O. Keohane, "Achieving Cooperation Under Anarchy: Strategies and Institutions" en Kenneth A. Oye (comp.), *Cooperation Under Anarchy*, Princeton University Press, Princeton, 1986, p. 229.

desafortunadas si se encuentran basadas en un desconocimiento de la contraparte.

A partir de lo anterior, es necesario explicar que el objetivo primordial del presente trabajo es analizar las percepciones que algunos mexicanos tienen sobre la República Popular China (RPC). El análisis de las mismas depende de la respuesta a varias preguntas, entre las que sobresalen las siguientes: ¿Cuáles son las fuentes de algunas de las percepciones mexicanas sobre China? ¿Reflejan las percepciones la realidad China? ¿Qué transmiten las percepciones?

A lo largo de este trabajo se podrá observar, primero, que en México muchas veces las percepciones no se crean de forma directa; segundo, que las mismas a veces reflejan descontento con la situación nacional, pero que se expresan como si el origen de los problemas que causan el malestar fuera externo, en este caso chino.

Para la cabal comprensión del trabajo, se entiende que las percepciones son construcciones intelectuales no científicas sustentadas en porciones de la realidad, de acuerdo a la cual los actores políticos y económicos llevan adelante sus actividades económicas o políticas. Se trata de imágenes, a veces sombras[2] de la realidad, que cristalizan en acciones cuando los sentimientos nublan la objetividad de las acciones humanas.[3]

[2] El problema de cómo se percibe a China en diferentes países es muy importante. De hecho algunos consideran que lo relativo a las percepciones es el dilema más importante de ese país en la actualidad. Sobre el tema es posible consultar varios trabajos, entre los que destacan dos: primero, el de Noya, Javier, *Sombras chinescas: un análisis de la imagen de China en España*, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, 29 de septiembre, 2005, la versión electrónica se pude consultar en: www.realinstitutoelcano.org/analisis/820/820_Noya.pdf#search=%22sombras%20chinescas%20elcano%22; segundo, el de Cooper Ramo, Joshua, *Brand China*, The Foreign Policy Centre, Londres, 2006. Una versión abreviada del mismo Cooper se puede encontrar en *An Image Emergency* en www.msnbc.msn.com/id/14871319/site/newsweek/

[3] La primera parte del título surge de una expresión en chino que dice 感情用事 *ganqing yongshi*, la que literalmente significa que los sentimientos dominan al juicio. En estas páginas se entiende por sentimiento la definición de la real Academia de la Lengua como aparece en el diccionario electrónico *Encarta*, 2006: "Estado afectivo del ánimo producido por causas que lo impresionan vivamente." Mientras que percepción, acción y efecto de

Las percepciones, en el espíritu de los autores citados en el primer párrafo, conducen a la cooperación o al conflicto, pero sobre todo son la guía para una serie de innumerables posibilidades entre ambos extremos.

Las percepciones dominadas por los sentimientos más que por el juicio, en ambos lados del Pacífico, no son ajenas a la ya añeja relación existente entre México y China. Sin ser los únicos casos,[4] en por lo menos los últimos 100 años, destacan del lado mexicano:

1. La aprehensión de la llamada alta cultura china, ignorando, e incluso despreciando, otras manifestaciones culturales consideradas menores, a las cuales se les ve como folclóricas o marginales.
2. La xenofobia durante las revoluciones de inicios de la centuria anterior, lo cual se manifestó en el contexto del proceso de la llamada Revolución Mexicana.

Del lado chino, además de percibir a algunos funcionarios mexicanos como racistas en diferentes épocas, nos encontramos con:

1. Un tratamiento a veces violento hacia algunas mexicanas.[5]

percibir, según la misma fuente, es la "sensación interior que resulta de una impresión material hecha en nuestros sentidos". En la medida que los sentimientos son producto de la percepción, se trata del estadio previo a la reflexión, pero sobre todo es algo muy anterior al análisis, al cual a veces impide arribar.

[4] El objetivo no es mostrar los pecados de las partes, lo que se busca es demostrar la pertinencia del estudio del tema y su presencia intermitente en la relación chino-mexicana. Asimismo, es preciso romper con las etiquetas globalizantes, de acuerdo con la cual cuando nos referimos a un aspecto de China/México incluimos a TODO de ambas naciones; igualmente, cuando hablamos de algún actor particular hacemos referencia a TODOS los chinos/mexicanos. Las ideas subyacentes son que un país es homogéneo, todos sus habitantes son iguales, y que es representado en el plano internacional solamente por un actor, el Estado.

[5] Elementos sobre la percepción de mexicanos racistas y del trato hacia las mujeres se pueden seguir pistas muy interesantes en los informes del cónsul mexicano en China a inicios de la década de 1930, Mauricio Fresco, *cfr*. Pardinas, Felipe, *Relaciones Diplomáticas entre México y China, 1898-1948*, vol. I, Archivo Histórico Diplomático Mexicano, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1982

2. Un menosprecio de la evolución local de las culturas mexicanas, a las cuales en ocasiones se les considera un producto chino, y la idea de que las creaciones culturales de lo que hoy es México serían de menor dimensión que las de China.[6]

Pasado y presente demandan el estudio de las percepciones, pero sobre todo el futuro lo requiere; por ello los elementos centrales que componen el artículo son los siguientes:

a) Se presenta, primero, una reflexión sobre el problema de las fuentes para la construcción de las percepciones mexicanas.
b) Segundo, se analizan los resultados de una encuesta hecha en hogares mexicanos a fines de 2005, la cual muestra las percepciones de muchos mexicanos respecto a China.

Sin duda, el punto de partida inevitable es el de las fuentes; por ello, el saber en dónde se originan las percepciones mexicanas es el inicio del estudio.[7]

EL MEDIO HACE A LA PERCEPCIÓN

Las percepciones toman forma a partir de los sentimientos producidos por la recepción de imágenes provenientes de textos y de iconos, o de ambos. Imágenes que, suele suceder, son muchas veces también sentimientos producto de percepciones al apreciar cierta parte de la realidad. Por ello, el transmisor es primordial.

[6] En China existe una cada vez más extensa bibliografía con pretensiones científicas sobre el llamado origen chino de las culturas americanas. Por ejemplo, entre 2004 y 2005, en la traducción al español de *China Hoy*, apareció una larga serie de artículos de Song Baozhong y Wang Dayou titulada *Orígenes chinos del calendario azteca*, los cuales se pueden encontrar en forma electrónica www.chinatoday.com.cn/hoy/, el libro.

[7] Los elementos aquí expuestos son un apenas avance de una investigación en curso.

En sentido estricto, siempre existe por lo menos un transmisor. Entre menos transmisores existan, menos distorsiones se presentan para la formación de las percepciones; asimismo, en cuanto más cercano a la fuente esté el transmisor llega una imagen menos distorsionada al receptor. Al menos eso sería el ideal, pero no ocurre siempre. No obstante, no importa cuántos transmisores existan, el receptor siempre e invariablemente hace su propia interpretación de lo que se le ha transmitido; es decir, asimila acríticamente lo recibido. Aunque a veces la transformación de la información recibida es prácticamente imperceptible y exagera lo negativo que se le transmitió.

Las imágenes que se transmiten a los mexicanos sobre China cristalizan, a su vez, en una serie de percepciones, las que se pueden clasificar por lo menos en cinco, que a veces pueden ir combinadas:

1. Envidia
2. Azoro
3. Frustración
4. Admiración
5. Desprecio

Si bien ahora resulta cada vez más fácil que una mayor cantidad de mexicanos viaje a China, el contacto sigue siendo muy filtrado. Incluso los que visitan ese país lo hacen con percepciones preexistentes que no desaparecen con el contacto con la realidad, sino que paradójicamente se fortalecen como si no hubieran visto nada o en todo caso vieron solamente lo que desearon ver.

¿Cuál es el origen de las percepciones de los mexicanos?

Las fuentes de donde se abreva son múltiples, aunque no son muy diferentes entre sí en cuanto a contenido y manera de tratar la información. El acceso a la información se convierte en un proceso muy complicado, el cual empieza con la ingenuidad del observador que tiende a creer casi todo lo que ve y, en menor medida, lee: actúan sus sentimientos, no su razonamiento. El proble-

ma no radica solamente en que el receptor sea ingenuo, la verdadera problemática es cuando quienes ayudan a la formación de percepciones creen todo o trasmiten sin tamices lo que su fuente dice, aunque haya cierta tendencia a realizar cierta transformación.

En principio, la fuente primigenia son los chinos, desde la población hasta las diferentes instancias gubernamentales. Estas últimas son las que alimentan de información de manera dominante, pero que cada vez más pierden su monopolio como transmisoras únicas de información. A partir de lo anterior, se puede apreciar un camino bifurcado. La primera vía la tenemos en el terreno académico, desde donde surgen percepciones dominadas por los sentimientos. Su alcance es muy corto, sobre todo en la medida en que el conocimiento con pretensiones no alienta el fortalecimiento de los prejuicios. El estudio de los temas de análisis y su forma de hacerlo escapan a los objetivos del presente trabajo, pero de alguna manera fueron el eje del seminario *Principales resultados del análisis académico sobre China y la Relación China-México*.

La otra vía de la bifurcación es la de los medios de comunicación: prensa, radio, televisión y cine, los cuales tienden a encontrarse de forma combinada y simultánea en *internet*. En este nivel, la gran dificultad radica en que existe una dependencia informativa, donde los medios mexicanos se alimentan, sin tamiz alguno, de la información proveniente, principalmente y en orden de importancia, de Estados Unidos, España y Francia, donde existen algunas de las cadenas de noticias impresas o en imagen más importantes del mundo. Tradicionalmente, el acercamiento de los mexicanos ha sido completamente indirecto, con ensayos importantes para romper la dependencia informativa.

El ensayo más importante fue sin duda el del Sistema de Noticias Eco, iniciado en septiembre de 1986, propiedad de Televisa y que estuviera a cargo de Jacobo Zabludovsky.[8] Su columna vertebral era una cadena de

[8] Un análisis general de la experiencia "diluida" se encuentra en Solórzano Zinser, Javier, "ECO: sueños diluidos" en *Etcétera*, mayo de 2001, http://www.etcétera.com.mx/pag29ne7.asp.

corresponsales en gran parte del mundo, con lo que se pretendía crear una forma de hacer noticias, pero sobre todo se buscaba romper la dependencia y transmitir directamente los acontecimientos. Por lo menos en el caso de China resultó un fracaso, en la medida en que los corresponsales no eran mexicanos, o de otra nacionalidad, capacitados en el oficio del periodismo ni en el conocimiento del país desde el que informaban. Generalmente, se trataba de chinos jóvenes, que se iniciaban en la profesión, con un estilo acartonado, lo mismo en la forma de transmitir la información como en cuanto a sus contenidos, muy apegados al canon oficial, lo cual significaba la transmisión de información, en muchos sentidos, insulsa y con un contenido ideológico ajeno a la empresa mexicana.

En cuanto a los medios escritos, la vanguardia la ha llevado la agencia gubernamental de noticias, Notimex, seguida por loables esfuerzos de otros diarios, donde destaca la corresponsalía de *Reforma*. El tema merecerá en el futuro un acercamiento específico, pero por ahora es posible afirmar que existen grandes problemas, sobre todo relacionados con la estrechez de los temas tratados, dominando el aspecto económico, y la permanencia de la dependencia informativa respecto a los medios estatales chinos, sobre todo cuando se trata de salirse de las noticias dominantes, aunque no exclusivamente.

Un caso ilustrativo lo encontramos en el diario antes citado, en el que el 1º de agosto de 2006 apareció una nota muy interesante al menos en dos niveles: por un lado, la noticia dada a conocer es muy importante para el futuro de la arqueología internacional, para la manera en como se ha venido creando la identidad china y para el crecimiento del turismo; por el otro, para los interesados en temas relacionados con la noticia se trató de un manjar intelectual, ya que no es precisamente usual que los grandes diarios se detengan en ese tipo de material, que dada su importancia no pasó desapercibida en el mundo.

Ese día, con el titular "Descubren en China tumba de la Reina Xia", *Reforma* daba a conocer que en Xi'an, capital de la provincia de Sha'anxi, los arqueólogos habían excavado y descubierto la tumba de quien fuera la

abuela del fundador de la dinastía Qin (221-206 a.C.). En la nota solamente existe un párrafo entrecomillado citando una declaración de Zhang Tian'en[9] a la agencia noticiosa Xinhua. Por lo demás, todo indica que la nota es producto de la corresponsalía, y que se trata de un trabajo periodístico bien hecho en lo técnico, particularmente por su conocimiento de la historia de China, lo cual se aprecia inclusive en el manejo casi perfecto de las transliteraciones de las palabras chinas. Sin embargo, al hurgar en los vericuetos de internet, tanto en el día que aparece la nota como posteriormente, se encuentra que, primero, por lo menos desde el 29 de julio, Xinhua[10] dio a conocer en español la noticia, la cual posteriormente aparece en inglés el día 30 en versión de la misma agencia.[11] Inclusive, *China Daily* publicó el 15 de agosto[12] la versión más completa de las que consulté, entre otras cosas, porque contiene más información enriquecida con fotografías. Segundo, lo relevante para esta investigación es que todas las notas, incluida la del diario mexicano, contienen sustancialmente todo lo publicado por Xinhua, con la particularidad de que el diario mexicano lo hizo bajo la presentación de un trabajo periodístico de una corresponsalía, aunque sin firma.[13]

El resultado, la noticia publicada, fortalece la hipótesis planteada de que no existe muchas veces una transmisión independiente y profesional creada por mexicanos y para mexicanos.[14] En ese sentido, las percepciones que los

[9] Zhang ha sido director del departamento especializado en las dinastías Shang (siglos XVIII-XI a.C.) y Zhou (XI-771 a.C.) del Instituto de Arqueología de la provincia mencionada. Debido a ello, su actividad se ha concentrado durante años en la búsqueda de tumbas de las familias reales Zhou.

[10] www.spanish.xinhuanet.com/spanish/2006-07/29/content_292344.htm

[11] www.china.org.cn/english/2006/Jul/176254.htm

[12] www.china.org.cn/english/features/Archaelogy/178029.htm

[13] En otras publicaciones en español apareció la misma nota, pero adjudicando la información precisamente a Xinhua, véase por ejemplo, en Argentina, www.argenpress.info/nota.asp?num=032661; en España, www.elmundo.es/elmundo/2006/07/31/cultura/ 1154316908.html.

[14] En estas páginas no interesan los entretelones del funcionamiento de los diarios mexicanos y el proceso de elaboración de los mismos, lo que se resalta es que, pese a lo preciso o no de la información transmitida, se depende en todo sentido de una fuente para transmitir algo. Lo que quiere decir es que alguien, con pretensión de transmisor y creador de percepciones, se convierte en simple vocero.

mexicanos tienen sobre China llegan casi exclusivamente del gobierno chino o agencias de noticias extranjeras, con lo cual las percepciones tienden a ser más distorsionadas de lo que idealmente se esperaría. Lo cual quiere decir que, primero que nada, la materia prima para la creación de percepciones es de dudosa calidad, por lo cual es perfectamente previsible que existan serios problemas tanto para la formación de intereses como para la búsqueda de su satisfacción. En el mejor de los casos, se toman decisiones inadecuadas; en el peor, no se hace absolutamente nada.

Una de las mejores muestras de las percepciones mexicanas que no alcanzan a acercarse mucho a lo que es China, es una encuesta que nos muestra el resultado de la carencia de fuentes de información adecuadas.

LA ENCUESTA: PERCEPCIONES MEXICANAS SOBRE CHINA

Los encuentros entre diferentes sectores sociales de China y México han aumentado considerablemente con el tiempo, pero el conocimiento no se ha profundizado en forma proporcional. Las razones de ello, como se afirma desde el primer párrafo del texto, tienen que ver con factores subjetivos y objetivos.

Debido en gran medida a los transmisores de información, se han producido una serie de percepciones muy imprecisas sobre el estado de China en la actualidad que son una distorsión de los problemas de México y la creciente inacción gubernamental.

El mejor desempeño económico chino, el impacto tan negativo de las exportaciones chinas sobre algunos sectores económicos mexicanos, y el discurso gubernamental, por momentos antichino, son la materia prima para la construcción de las percepciones que los mexicanos tienen sobre el lugar de China en el mundo, su desempeño material y su efecto sobre México.

Siendo un elemento esencialmente subjetivo, la percepción se puede medir y analizar de acuerdo con varios enfoques, tal y como se realiza a continuación.

La medición de las percepciones ha crecido mundialmente y se ha realizado por medio de encuestas inconexas pero ligadas por su objetivo cardinal: determinar cuantitativamente cómo se percibe a China.[15]

Como parte de diferentes esfuerzos por fotografiar el estado que guardan las percepciones respecto a China en diferentes partes del mundo, entre el 24 de noviembre y el 4 de diciembre de 2005, Ipsos Bimsa realizó en México una encuesta "cara a cara", la cual se denominó *Imagen de China*.[16] La encuesta, como todo, necesita interpretarse desde diferentes perspectivas, contiene los datos duros, los cuales es preciso analizar.

La encuesta nacional, fue hecha a 1 000 personas mayores de 18 años, a las cuales se seleccionó de manera aleatoria, pero con el requisito de que contaran con credencial de elector. Los temas de la misma fueron: cuál será el país más poderoso en los próximos 20 años, con respuestas por identificación partidista y por edad; los relacionados con la imagen que los encuestados tenían sobre China, lo mismo la positiva que la negativa; finalmente, se preguntó sobre cómo se calificaría la relación chino-mexicana. Las respuestas están agrupadas por edad, escolaridad e identificación partidista.

Siempre se pueden hacer determinadas preguntas y no otras, pero más allá del hecho de que las respuestas pudieran haber estado guiadas por aquellas, tenemos una visión interesante sobre las percepciones mexicanas.

El primer elemento que sobresale es la convergencia de los resultados, incluso entre las antípodas de los encuestados en relación con qué país será el más poderoso en dos décadas. En un contexto en el cual, al menos desde México y los medios a los que los mexicanos tienen acceso, después de 2001 Estados Unidos aparece como el país más poderoso, no es sorprendente encontrar que precisamente a los estadounidenses con el porcentaje más

[15] Hay algunas encuestas interesantes. Además de las utilizadas por Cooper, por Nopya y por el autor de estas páginas, es posible consultar la hecha por Wirthlin Worldwide para el Committee of 100, *National Survey Report: American Attitudes Toward China* en www.committee100.org/publications/survey/survey_uschina05.htm.

[16] www.bimsa.com.mx/pdf/IMAGEN%20DE%20CHINA.pdf#search=%22Ipsos-Bimsa%20china%22.

alto, 71%. Aunque muy abajo, es llamativo que China ocupe el segundo lugar con un 12%. Considerablemente atrás, a ojos de los mexicanos, con 2%, están situados Alemania e Inglaterra.

En el mismo rubro, los resultados por identificación partidista, edad y escolaridad son congruentes en su convergencia, con la ligera diferencia de que en la mayoría de los casos, salvo en los universitarios, los países más cercanos a China suben uno o dos puntos. "Panistas" y perredistas" dan los porcentajes más altos a Estados Unidos, mientras que los "priístas" e "independientes" colocan ligeramente arriba a China, pero siempre por debajo de los estadounidenses, resultado que, en principio, llevaría a desechar la explicación de la cercanía ideológica. Seguramente por diferentes razones, que se situarían entre la simpatía y la antipatía, "panistas" y "perredistas" dan una gran importancia al país del norte.

Desde la perspectiva de los dos últimos estratos de ciudadanos mencionados, el mundo será ligeramente más equilibrado en el futuro, aunque sustancialmente no muy diferente al de los otros. Sobre todo los "perredistas" consideran un mundo relativamente más tripolar donde dominaría Estados Unidos (74%), seguido de China (10%), y muy abajo Inglaterra (3%). Por edades (18-29, 30-49, 50 y más) el resultado es muy simétrico, ya que los primeros sitúan a China en segundo lugar después de los estadounidenses con 14%, 12% y 11% de los encuestados. La diferencia sustancial, bastante amplia, se da por nivel educativo, ya que 31% de los universitarios sitúan a los chinos detrás siempre de Washington, mientras que los de educación primaria son solamente 11%; los de secundaria son 8% y los preparatoria son un punto porcentual más.

Más que la parte prospectiva, apenas descrita, lo que llama la atención para este artículo es la denominada *Imagen de China*, que es la segunda parte de la encuesta aquí descrita y analizada. En este rubro, los más jóvenes y de nivel académico más alto son los que tienen una percepción más positiva. En el caso de los universitarios, 58% tiene una imagen buena o muy buena y solamente 12% la tiene mala o muy mala, mientras que en los demás ape-

nas llega a 40% entre los más jóvenes y entre los que estudiaron de secundaria y preparatoria.

Paradójicamente, el mayor porcentaje de una imagen mala o muy mala se presenta igualmente entre los más jóvenes, 22%, y entre los de nivel educativo medio, 23%. La visión menos diferenciada, más homogénea, se da entre los encuestado maduros (26%, buena o muy buena; 29%, ni buena ni mala; y 16% mala o muy mala) y entre los de menor escolaridad (25%, buena o muy buena; 30%, ni buena ni mala; y 18% mala o muy mala).

Por identificación partidaria, posiblemente por cuestiones con pretensiones ideológicas, los "panistas", 33%, son quienes menos tienen una imagen buena o muy buena de China. En este aspecto pesa mucho la percepción de que en China existe comunismo o socialismo, categoría que es más un adjetivo peyorativo que una concepto político-económico. Asimismo, es posible constatar que los transmisores subrayan, sin explicar su funcionamiento, el papel del Estado. De acuerdo con la percepción vigente, el Estado chino es omnipotente, ya que como la fuerza política es un Partido Comunista, todo mundo debe estar controlado y sin ninguna libertad. Posiblemente lo anterior también sea valido para los "independientes", que tienen un alto porcentaje, 22%, en su percepción de China como mala o muy mala. Por el contrario, "priístas", con 38%, la ven con mejores ojos, seguidos de los "perredistas", en 37 por ciento.

Los porcentajes más sorprendentes y contradictorios son respecto a por qué la imagen de los encuestados es negativa o positiva. De entrada, los resultados se encuentran atomizados, van de 13% a 5% en imagen positiva y de 16% a 8% en imagen negativa. Se debe recalcar un hecho interesante: de los encuestados, con una respuesta al respecto, solamente 50% encontró algo positivo, mientras que señalar lo negativo fue más sencillo, ya que 70% seleccionó una opción. Es decir, 50% y 30%, respectivamente, no contestó o no tuvo respuesta,

Los más altos porcentajes son paradójicos, ya que la imagen positiva, en 13%, es debido a que China posee tecnología avanzada y la negativa, 16%, es

que es una economía que aporta productos de mala calidad, extremos que difícilmente son imaginables coexistiendo en la realidad, sobre todo si pensamos en la idea de una sociedad con un desarrollo tecnológico avanzado pero con pésimos productos. En todo caso, los encuestados se encuentran polarizados.

Si las preguntas sobre lo positivo son bastante abstractas e imprecisas (país productivo, personas con otra cultura, generan empleos, son trabajadores y comercio), las relacionadas con lo negativo, situadas en un contexto donde lo que se escribe y proyecta no siempre es halagador para China, resultan atemorizantes. Descontextualizadas, pueden ser también abstractas e imprecisas; sin embargo, en el entorno mexicano tocan puntos sensibles de la psicología de los ciudadanos y se convierten en material para creación de percepciones. De los encuestados, 13%, creen que China se quiere apoderar de México; 13% la asocia con la piratería; 11% cree que los chinos quitan empleos; 9% que no piensan en el futuro; finalmente, 8% percibe que venden productos baratos.

Por último, respecto al estado que guardan las relaciones México y China, tercera y última parte de la encuesta, los resultados son considerablemente más bajos. Como en otros rubros, nos encontramos con el mayor equilibrio entre las personas maduras y las de menor educación. A su vez, los universitarios son los más entusiastas respecto a que las relaciones son buenas o muy buenas en 42%. Por su identificación partidista, al menos de acuerdo con la encuesta, nos encontramos que en los encuestados pesa la percepción de una política exterior poco exitosa. Para 34% de los "panistas" es buena o muy buena, para 30% es ni buena o ni mala, y para 18% es mala o muy mala, último rubro en el que coinciden con los priístas. Tanto 28% de "priístas" como de "perredistas" coincide en que es mala, aunque los primero son más condescendientes, 35%, al considerar que es ni buena o ni mala; tanto los segundos, 25%, como los denominados independientes, 21%, son más duros al considerarla mala o muy mala.

En la mayoría de los aspectos el problema no es China; de hecho, no sería el verdadero tema de la encuesta. Como en el primer apartado, la pros-

pectiva, las respuestas estarían más en función de una percepción dominante en la que Estados Unidos aparece como la superpotencia avasalladora y los problemas específicos enfrentados, sobre todo después del 11 de septiembre de 2001, que lo que se piensa de China, que sería una sombra muy distorsionada en ese campo, sobre todo dada la pobreza de información cotidiana a la que le mexicano tiene acceso. Algo similar, en el sentido de que foco no es China, sucede en la última parte, la de la percepción sobre la relación entre ambos gobiernos, donde la percepción se levanta sobre la imagen que se tiene del gobierno mexicano antes que la del chino, tema sobre el cual tampoco la información es abundante.

La segunda sección de la encuesta sería la preocupante por lo menos por dos aspectos:

a) Sobre todo ya que, por diseño de la encuesta o por percepciones anteriores, observamos un desplazamiento de responsabilidades, de modo que los chinos serían los responsables de las dificultades por las que atraviesa México.
b) Algunas de las percepciones son desproporcionadas respecto a la realidad y otras tienen como causa indirecta a los chinos.

La convergencia, o por lo menos no abismal divergencia, en muchas de las respuestas se explica, sustancialmente, aunque posiblemente no de forma unicausal, por el hecho de que las fuentes de información de las que abrevan los encuestados son básicamente las mismas, sobre todo en el sentido de que las publicaciones tienden a manejar la misma información y de forma similar. La afirmación parece sostenerse por el hecho de que quienes han elaborado una mejor imagen de China hayan ido a China o conocen a alguien que lo ha hecho; además de que, en los hechos, tienen más acceso a información, sobre todo escrita, ya sea en forma electrónica o en papel. Lo que no quiere decir, que su percepción tenga validez por ser producto de un análisis sistemático.

Reflexiones

Las respuestas dadas por los encuestados refuerzan algunos de los planteamientos centrales del trabajo, sobre todo en lo relativo a que se carece de fuentes sólidas independientes de información y a que las percepciones son construcciones intelectuales no científicas.

Prácticamente todas las percepciones que se tienen sobre el país objeto de desvelos se apoyan en sentimientos que consideran a China, además de inasible, como homogénea, unitaria y extremadamente racional. Los chinos, en plural, son una máquina de hacer negocios exitosos ya que saben lo que quieren y lo que hacen lo hacen bien, sobre todo porque no respetan las reglas, que los demás supuestamente respetarían. Por todo lo anterior, representan un peligro.

Existe, de acuerdo con estos sentimientos, un solo interés que lleva a la infalibilidad, la cual se encuentra inmersa en sus genes o en su cultura. Es una reedición del *Japan Inc.* de la década de 1960, que ahora se aplica ocasionalmente de manera explícita a China.

Todas las percepciones, sustentadas en el desconocimiento más o menos ilustrado, se encuentran envueltas en una gruesa capa de culturalismo.[17] De tal forma que se producen expresiones inefables, como la siguiente:

> La cultura china, inmersa en la riqueza de la burocracia de Mao Tse Tung [*sic*], el arte de la guerra de Tsun Tsu [*sic*] y su búsqueda de la perfección, así como el romanticismo y caballerosidad [*sic*] de Confucio, nos muestra las tácticas y estrategias de negociación que usan los chinos, las cuales podemos aplicar eficientemente en nuestra cultura occidental.[18]

[17] En estas páginas se entiende por culturalismo toda aquella argumentación que, sin haber estudiado la evolución de la civilización china, recurre a argumentos simplistas pero de aparente complejidad de acuerdo a los cuales todo lo que acontece en China se explicaría a partir de lo cultural, pero sin conocerlo ni importar el análisis de contextos históricos específicos.

[18] Por si fuera poco, para que los interesados busquen más información y encuentren apoyo para hacer negocios en China, la página ofrece una serie de ligas; no obstante, ninguna es China, sino de Taiwán. *Cfr.* Habib Chamoun, www.soyentrepreneur.com/pagina.hts?N=14147, marzo de 2003.

El culturalismo, como vimos en la cita anterior, suele resultar incomprensible, lleno de generalidades e inexactitudes. Los acontecimientos presentes no son explicados en función de procesos sociales realizados por personas que viven en determinados contextos históricos guiados, constreñidos y alentados, por su pasado. Contextos históricos resultantes de lo que sus actores piensan, hacen y producen.

La historia parece ser una amalgama de sucesos, personas e ideas sin conexiones ni rupturas, sin entrelazamientos complejos con sucesos externos. Se trataría, de ahí el uso de culturalista, de la construcción de percepciones sustentadas en la idea de que China es una cultura homogénea y lineal, desde sus inicios hasta el día de hoy. Dicho en otras palabras, la única explicación de por qué de la situación económica de China en el siglo XXI radica en su cultura, lo que nos deja a oscuras sobre por qué ahora y de esta manera. En todo caso, el culturalismo también tendría una respuesta: el gigante estaba dormido, era potencial bruto y una vez que adoptó el mercado despertó. Lo cual lleva a otro callejón sin salida: a final de cuentas es el capitalismo, "nosotros", los que los ayudamos a progresar.

Si bien la cultura china, desde esta perspectiva, sería única y llena de virtudes, además del hecho de que se le adjudican características inusitadas y ahistóricas a diferentes personajes chinos, adquiere de la noche a la mañana una universalidad cuyo contenido es útil igualmente a partir de su descontextualización histórica. La cultura china no solamente encierra grandes secretos que le han permitido finalmente desarrollar su economía, sino que los mismos, una vez desentrañados bajo la forma de anécdotas, enseñan a los demás cómo alcanzar el éxito económico gracias a la aplicación eficiente de los mismos.

LA ENSEÑANZA DEL CHINO EN MÉXICO

Jenny Acosta

En los últimos años la demanda de aprendizaje del idioma chino-mandarín en México ha aumentado considerablemente. En este año de 2006 el número de personas que estudian chino en México aumento ocho veces en comparación con el año pasado, hay casi 3 000 personas en México estudiando chino en la actualidad, la cifra más alta desde que se empezó la enseñanza del chino y sigue en aumento. También este año se triplicó el número de becas que el gobierno de China otorga para ir a estudiar tanto el idioma como cursos superiores a nivel maestría y doctorado, además de que ahora las becas incluyen el boleto de avión, una excelente noticia.

El idioma chino se imparte en el Centro de Estudios de Lenguas Extranjetras (CELE) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) con la colaboración de la Embajada de la República Popular de China en México, que desde el año de 1977 apoya con profesores especialistas la enseñanza de chino para extranjeros en periodos que van desde los dos hasta cuatro años.

Debido a la demanda de este idioma, el CELE decidió ver la posibilidad de formar a sus propios profesores de chino, sin dejar de contar con el apoyo de los profesores de intercambio, por lo que pidió en ese entonces a sus profesores que impartían mandarín que eligieran a un candidato para empezar a formarlo. Los profesores se dieron a la tarea de preguntar entre los

alumnos del último nivel sobre el interés que cada uno de ellos tenía en el chino, y preguntaron si alguien estaba interesado en dar clases, frente a lo que casi nadie mostró interés. En lo que todos se interesaron fue en la traducción. En ese momento yo me interesé en saber qué se necesitaba para ser candidato a profesor.

Los profesores me presentaron con la entonces jefa del Departamento de Lenguas Asiáticas, quien me platicó el proyecto que tenía en mente y para lo que necesitaban a una persona que también se comprometiera con el proyecto. Casi de inmediato empezaron a ver la forma de integrarme al programa de formación de profesores del CELE, con ayuda de los profesores de chino. Así empezó mi formación, que duró un año.

Al término, en el segundo periodo del siguiente año, comencé a laborar como profesora con un grupo piloto que funcionó muy bien, por lo que en el año 2002 fui seleccionada para obtener una beca que el gobierno chino ofrece a los profesores que dan chino en el extranjero, con el apoyo de la Embajada de China en México.

Las estancias para profesores en China dan la oportunidad no sólo de continuar con el aprendizaje del idioma chino, sino también de conocer de cerca la cultura. Todo con el propósito de que nosotros, como extranjeros, también pudiéramos dar a conocer su cultura y la importancia de ésta por lo que se nos impartieron clases que abarcaron historia, economía, avances tecnológicos, algunas costumbres y hasta clases de Taijiquan.

En los cursos también se ven los métodos de enseñanza y material didáctico, se abordan temas gramaticales que pueden ser difíciles para los estudiantes y al final se hacen mesas de trabajo en las que cada profesor indica su forma de atacar el problema; así pudimos retroalimentarnos mutuamente y encontrar nuevas soluciones a estos problemas, lo que es muy importante, porque con el constante desarrollo de China siempre hay algo nuevo que aprender. Estos cursos de actualización se realizan cada año.

Ahora en el CELE somos cuatro profesores de chino, los dos profesores de intercambio y dos maestras mexicanas. La profesora Lourdes Cuellar Valcárcel, quien estudió en China durante dos años, participó en un curso para profesores que dan chino en el extranjero, impartido en Shanghai, China. Actualmente también colabora con la escuela Sistema Harvard Educacional y antes fue profesora de la Facultad de Estudios Superiores (FES) Acatlán de la UNAM y profesora del Centro de Estudios Superiores Navales.

Por mi parte estudié chino en el CELE. Hice un curso de formación de profesores en el CELE y, también, participé en un curso para profesores que dan chino en el extranjero impartido en Beijing en el año 2002. Luego estudié un año de perfeccionamiento de idioma chino en Beijing en el periodo 2004-2005.

En este semestre el CELE cuenta con tres primeros niveles, dos segundos, dos terceros, un cuarto y un sexto nivel, con un total de 177 estudiantes.

Actualmente también imparto clases en el Tecnológico de Monterrey campus ciudad de México. En el Tecnológico de Monterrey apenas empezamos a impartir las clases de chino el año pasado, con una muy buena respuesta. Ahora contamos con una población de cerca de 60 alumnos en cursos de primer a tercer nivel. Este semestre tuvimos tres primeros niveles, dos entre semana y otro los sábados, un segundo y un tercero. Esperamos abrir un cuarto nivel.

En el Colegio de México existe el Centro de Estudios de Asia y África formado en el año de 1964. En 1968 se constituyó como centro autónomo donde se realizan estudios superiores y se enseña también el chino como parte del programa.

En la FES Acatlán desde hace ya alrededor de 15 años se imparte el chino a estudiantes y público en general.

La escuela Sistema Educacional Harvard, quienes también imparten clases, así como las escuelas Instituto de Cultura China Hua Xia y el Instituto Mexicano de Cultura China, el Tecnológico de Monterrey campus Santa Fe, imparten clases desde los últimos años.

Actualmente en algunos estados de la república ya se están dando clases, como Colima, Querétaro, en Guanajuato: León e Irapuato, en Coahuila,

Tamaulipas, Sonora, Sinaloa y Nuevo León. Se imparte tanto en escuelas públicas como en privadas.

En la mayoría de estas escuelas el idioma chino es relativamente nuevo, ya que no tiene mas de cinco años que se imparte. Esto nos da una idea de la importancia que ha tomado no sólo para nuestro país sino para todo el mundo. En Europa y Asia se dan clases de chino desde la secundaria. En Estados Unidos y Canadá ya muchas escuelas enseñan el chino como segunda lengua en importancia.

Un punto interesante de esto es que también cuentan con profesores tanto chinos como del mismo país. Los profesores del país imparten clases de gramática y los chinos conversación.

Cabe destacar que México es uno de los primeros países en dar clases de chino, ya que hace dos años países como Chile, Ecuador, Perú, Colombia, Bolivia, no tenían escuelas donde se impartiera mandarín. Esto se ve reflejado en la cantidad de estudiantes mexicanos que recibe China (en este año hay casi cerca de 200). Los estudiantes mexicanos se destacan entre los demás estudiantes latinoamericanos, pues la mayoría ya tienen las bases del idioma, lo que les facilita continuar sus estudios en China.

Con el crecimiento económico y tecnológico que está teniendo China, ahora es muy importante acercarnos a ellos. China se preparó durante varios años para esta apertura. En el año 2002 era difícil encontrar una persona que hablara inglés, mucho menos una que hablara español. Pero ya en el 2005, se podía encontrar a muchas personas que sabían inglés. Los programas que establece el gobierno chino son muy eficaces, ya que en pocos años logran grandes cambios.

Ahora hay muchas empresas interesadas en ir a China y los chinos están en todos los países con sus productos.

El área turística también tiene un gran interés en China, ya que recientemente México se abrió a éste como destino turístico, lo que es muy importante para los mexicanos. Por todo esto, el idioma chino se ha vuelto muy necesario para poder estar en contacto con los chinos, ya que el inglés en

muchas ocasiones es insuficiente para comunicarse con ellos, sobre todo en cuanto a negocios se refiere.

Ahora en México estamos concientes de que también necesitamos prepararnos para poder negociar con ellos en todas las áreas. La demanda por este idioma crece cada día y, desafortunadamente, los centros de enseñanza que hasta ahora tenemos son insuficientes. Es por eso que el gobierno de China junto con la Oficina Nacional de Chino apoyan al desarrollo y formación de nuevos profesores extranjeros para que den chino en sus países, ya que los mismos chinos no se dan abasto con sus profesores, porque la demanda de ellos en varios países es tan grande que han creado un programa nacional en el que se pide ayuda a los alumnos de licenciatura de cualquier carrera, proponiéndoles hacer su servicio dando clases de chino en los países que así lo soliciten.

La relación de México con China en cuanto a educación sigue creciendo. Ya se ha firmado un convenio para tener en México el Instituto Confucio. En la Ciudad de México el convenio se firmó con el CELE.

También es importante destacar que ya tenemos desde hace tres años en el CELE la certificación para aplicar el Examen de Nivel de Chino HSK el cuál es el único que se aplica en toda América Latina.

Por esto podemos destacar a México como uno de los primeros países en América Latina en ver la importancia del idioma chino, aunque todavía hay mucho por hacer, ya que aún nos falta alcanzar mayor nivel de enseñanza en el chino, esto es porque aún no tenemos el chino como una licenciatura, solo como un idioma que aun no es reconocido en las distintas facultades de la UNAM como una lengua de importancia curricular.

El método de enseñanza que se usa es el que los chinos han desarrollado para enseñar a los extranjeros, usando lo que se llama el *pinyin*, que no es más que la fonética que se basa en el alfabeto occidental para conocer la pronunciación de los caracteres y los cuatro tonos que se usan para cada sílaba, esto es la unidad fonética del chino. Esta unidad fonética está formada por una consonante, una vocal simple o compuesta y un tono. Se usan 21

consonantes, 38 vocales y los cuatro tonos ya mencionados y con éstos se hacen combinaciones con las que se logran alrededor de 400 sílabas.

En el chino existen 50 000 caracteres de los cuales se usan alrededor de 5 000, pero con 2 500 a 3 000 caracteres una persona puede comunicarse sin problema.

El chino no tiene alfabeto, lo que implica que tenemos que aprendernos los caracteres de memoria, por lo que esto hace que la mayoría de la gente lo vea difícil de aprender. Los caracteres que enseñamos están simplificados y, para ayudar a los estudiantes a que los aprendan, ahora se les enseñan las principales características que son: pictogramas, ideogramas y fonogramas.

1. Pictográficos
   - 木 mù madera
   - 山 shàn montaña
   - 门 mén puerta
2. Ideogramas, hechos de dos o más caracteres simples. Por ejemplo:
   - 坐 = 人 + 土
     Sentarse = persona + tierra
   - 男 = 田 + 力
     Hombre = campo + fuerza
3. Fonogramas, la clase más numerosa, hecha de dos elementos: un radical que fija el carácter y el fonema que indica la pronunciación. Por ejemplo:
   - 妈 = 女 + 马
   - (ma) (nu) (ma)
   - mamá = mujer + caballo

En cuanto a la gramática es mucho más sencillo, ya que no hay conjugación de verbos, lo que nos facilita en algo su aprendizaje.

En el CELE usamos la colección de libros "HANYU JIAOCHENG". En cada semestre se ven alrededor de 20 lecciones los primeros semestres; y en los últimos se ven 10 lecciones, ya que el contenido de las lecciones va en aumento. En el CELE, cada semestre, se ven alrededor de 450 caracteres.

En el primer curso se trata de acercar a los estudiantes al chino, por lo que casi no se ve gramática, se ve sobre todo pronunciación ya que por los tonos es muy importante pronunciar bien.

Esto es, cada sílaba puede tener cada uno de los cuatro tonos por esto la diferencia del tono determina el significado. También podemos ver que el carácter es diferente para cada uno. Por ejemplo, la sílaba *ma*:

a) *ma* con primer tono es mamá 妈
b) *ma* con segundo tono es cáñamo 麻
c) *ma* con tercer tono es caballo 马
d) *ma* con cuarto tono es insultar 骂

Contenido de los cursos de chino

Objetivo general

Al término de los seis niveles el alumno puede expresarse correctamente, mantener conversaciones y desenvolverse en situaciones de la vida cotidiana como: pedir informes, una dirección, comida, ir de compras, etc.; también puede hacer lecturas de textos sencillos y puede llegar a tener un buen nivel de escritura.

Nivel I

El curso introduce al idioma chino a través de cada lección, las cuales comienzan con la pronunciación durante las primeras 5 lecciones, en las lecciones posteriores se ven textos breves con temas que hablan de la familia, la comida, ir de compras y situaciones que ayudan a los alumnos a conocer algo de la cultura china. En este nivel se ven alrededor de 450 caracteres, así como los siguientes temas:

a) Cambios de tono
b) El orden de las palabras en la oración
c) Oraciones de predicado verbal
d) Oración interrogativa
e) Adverbios "ye" y "dou"
f) Construcción de oraciones
g) Partícula estructural "de"
h) Preposiciones "zai" y "gei"
i) Oraciones con predicado adjetival
j) Oraciones con predicado oracional
k) Oraciones interrogativas con "haishi" y "ne"
l) Oraciones con "you"
m) Adverbios de tiempo
n) Oraciones interrogativas con "huozhe"
o) Acciones en progresión
p) Oraciones con 2 objetos

Segundo nivel

El curso continúa con el sistema del primero. Lecciones con textos un poco más elaborados con temas que hablan de la salud, el trabajo, descripciones sencillas, actividades frecuentes, cumpleaños, dar la hora y situaciones que ayudan a los alumnos a conocer algo más de la cultura china. En este nivel se ven alrededor de 425 caracteres, así como los siguientes temas:

a) Pronombre interrogativo "zenme"
b) Oraciones con construcción de verbos en serie
c) Duplicación de verbos
d) Oraciones con "you… …you"
e) Oraciones con predicado nominal
f) Dar la hora
g) Oraciones con objeto de doble función
h) Palabras de ubicación
i) Oraciones con duo
j) Preposiciones "li" "cong" "wang"
k) Verbos optativos "xiang", "yao", "neng", "keyi", "hui"
l) Complemento de grado
m) Partícula modal "le"
n) Oraciones con conectores causa-efecto "yinwei… …suoyi"
o) Adverbios "jiu" "cai"
p) Conectores de oraciones complejas "yaoshi… …jiu", "suiran… …danshi"
q) Complemento de resultado

Tercer nivel

En el tercer nivel se avanza con temas como el clima, comparación de lugares y sobre todo gramática. En este nivel se ven alrededor de 430 caracteres. Temas específicos:

a) Complemento de tiempo
b) Duplicación de verbos
c) Oraciones comparativas
d) Partícula modal "le", segunda parte
e) Verbos con dirección
f) Uso de "guo", "ci", "bian"
g) Numeros ordinales
h) Construcción "shi… …de", "yi… …jiu"
i) Duplicación de adjetivos
j) Oraciones con predicado oracional (2)
k) Complemento de resultado "zai", "hao", "zhe", "cheng"
l) Voz pasiva

Cuarto nivel
Los textos que se ven en este nivel son más avanzados, tienen más vocabulario y la gramática es más compleja, además se muestran cuestiones de la cultura de China. En este nivel se ven alrededor de 400 caracteres. Los temas que se ven son los siguientes:

a) Complementos de dirección
b) Continuación de una acción
c) Uso de "yue lai yue" y "yue… yue…"
d) Oraciones con "ba"
e) Oraciones con "ba" (2)
f) Duplicación de sustantivos
g) Oraciones con "bei"
h) Uso de "you"
i) Oraciones complejas sin conectores
j) Duplicación de cuantificadores numerales
k) Complemento de grado (2)
l) Complemento de potencialidad
m) Complemento de potencialidad (2)

Quinto nivel
La complejidad de las lecciones y el vocabulario es mayor, los textos son más largos y la información del contenido cultural es más rico. En este nivel se ven alrededor de 400 caracteres. Los temas son:

a) Extensión de los complementos de dirección
b) Conectores "zhi you… …cai"
c) Uso especial de los pronombres interrogativos
d) Referencias específicas
e) Adverbios conectivos
f) Preguntas retóricas

g) Dobles negativos para enfatizar afirmaciones
h) Se empieza a enseñar el uso práctico de palabras y frases que tienen un significado especial para el uso de la lengua.

Sexto nivel
En este último nivel se trata que el alumno aplique su conocimiento de gramática y vocabulario aprendido durante los cursos anteriores al tiempo que se agrega vocabulario nuevo más enfocado al uso. En este nivel se ven alrededor de 400 caracteres.

Estos últimos dos niveles tienen un enfoque más comunicativo.

Al final de los cursos los alumnos deben saber alrededor de 2 500 caracteres. Deben poder hablar sin dificultad en el contexto de la comunicación cotidiana.

Hasta ahora no hemos tenido cursos dedicados a negocios, pero con la demanda que hay puedo asegurar que muy pronto se abrirán cursos de este tipo.

Es importante destacar la importancia de tener profesores mexicanos de chino, porque desde mi experiencia es más fácil que los alumnos comprendan mejor la gramática y la pronunciación, ya que nosotros podemos transmitirles el conocimiento a través de nuestras propias experiencias y conocimiento del idioma.

Podemos decirles exactamente la posición de la lengua en la pronunciación de ciertos sonidos que en el español no tenemos, cosa que no sucedía antes con los profesores nativos, ya que muchas veces ellos sólo enseñaban por imitación, que fue como yo aprendí el chino, lo que algunas veces me causaba conflicto, ya que no sabía como pronunciar exactamente, hasta que entré al curso de formación de profesores. Me enseñaron exactamente la posición de la lengua en cada uno de los sonidos.

Es sólo un pequeño ejemplo de la importancia de un profesor que pueda hablar el mismo idioma que hablan los estudiantes, no únicamente para

aclarar mejor estos puntos, sino también para darles una visión de la cultura desde nuestra perspectiva, las diferencias y similitudes de éstas, lo que muchas veces los ayuda a compenetrarse mejor en la sociedad al llegar al país o al tener un trato directo con los chinos.

La dificultad que enfrentan los estudiantes mexicanos al estudiar el idioma es, en primer lugar, el tiempo que hay que dedicarle al chino, porque muchos piensan que con sólo asistir a las clases será suficiente para aprender, y esto no es así. Esto es porque el estudiante se enfrenta a un nuevo código, a una nueva forma de pensamiento que no conoce. Enfrentar tantas variables al mismo tiempo es complicado, escribir un carácter que no les dice nada, conocer su pronunciación y su significado, pues todo esto tiene que ser de memoria. Retener tanta información de una sola vez es difícil y más cuando estamos acostumbrados a razonar, no a memorizar.

Hay que trabajar mucho, no sólo en clase, sino también en casa. El chino exige dedicarle por lo menos dos horas diarias más aparte de las clases, tiempo que muchas veces no pueden dedicarle los alumnos, lo que los lleva a desertar.

El chino en realidad no es tan complicado como mucha gente piensa. La verdadera dificultad es encontrar el tiempo para estudiarlo, ésa es la clave: el tiempo que cada quien está dispuesto a dedicarle.

La cuestión cultural es muy importante para poder comunicarse con los chinos, ya que muchas veces hablar el idioma no es suficiente para comunicarse; hay que conocer las formas de cortesía, costumbres, etc., para poder tener una buena integración a esta sociedad y por lo tanto buena comunicación.

Todo esto algunas veces es difícil conocerlo con un profesor nativo, ya que ellos dan por hecho muchas cosas, sin mencionar que algunas veces tampoco conocen la cultura del país al que llegan a enseñar.

Han sido pocos los profesores que conocen este problema y se preocuparon por saber un poco mas de la cultura de sus estudiantes. Un ejemplo de esto es el profesor Li Weiji, quien estuvo en México varias veces y en

su última visita, que duró 4 años, se dedicó a escribir un libro específicamente diseñado para los hispanohablantes.

Este material fue editado por el CELE de la UNAM en el año de 1998 y es el primer material hecho en México y que se vende a todo público.

La demanda de este material ha dado pie a la elaboración de *cassettes* para complementar el libro y que sea un material totalmente didáctico para las personas que quieren aprender chino y no pueden acudir a clases en alguna institución. Los *cassettes* todavía no salen a la venta, pero ya se hizo la grabación de ellos. Esperamos tenerlos a la venta el año próximo.

La elaboración de material es muy importante, ya que no existen más materiales de este tipo, lo que dificulta la difusión del idioma. Ya hay algunas librerías que tratan de traer material, como diccionarios o libros relacionados a la enseñanza del chino, pero aún falta mucho. Como dicen los chinos: "Las cosas que valen la pena necesitan tiempo".

SECCIÓN IV.
HACIA UNA AGENDA FUTURA DE INVESTIGACIÓN

HACIA UNA AGENDA PARA LA INVESTIGACIÓN SOBRE CHINA EN MÉXICO

Romer Cornejo

Pensar en una agenda futura de investigación sobre China y sobre la relación China-México, como es el llamado de este simposio (por cierto muy oportuno) nos impele necesariamente a partir de los resultados de la investigación que se ha realizado en México sobre China y que se ha materializado en diversas publicaciones periódicas y libros. Si bien la investigación académica sobre China en México tiene ya varias décadas, después del ingreso de China a la OMC y del crecimiento acelerado de las exportaciones de ese país a México y a Estados Unidos, ha surgido una avalancha de publicaciones. Muchas de ellas han sido motivadas por la ansiedad que produce el vertiginoso ascenso económico de China y la parálisis de la economía nacional. Algunas tienden a ofrecer propuestas prácticas; otras, simplemente presentan un panorama deslumbrante de la situación china. La mayoría son muy difíciles de catalogar como académicas, aunque todas han tenido una gran utilidad en términos de información y de sensibilización del público hacia el tema de China.[1]

La principal publicación académica periódica que da cuenta de la investigación sobre China en México es la revista *Estudios de Asia y África*, antes *Estudios Orientales*, que publica ininterrumpidamente El Colegio de México desde 1965. Dada su continuidad, el análisis de los temas publicados hasta

[1] Hemos omitido en esta presentación las crónicas de viajeros y otros ensayos, ya que la convocatoria de este simposio se refiere a trabajos estrictamente académicos.

hoy, en los cerca de 160 artículos sobre China de esa revista, revela el interés en México por la comprensión de ese país a partir de profundizar en el estudio de las escuelas de pensamiento, de las expresiones culturales y de sus procesos históricos. Una carencia se revela en los temas tratados en los artículos publicados en esta revista: son relativamente pocos los que contienen un análisis de los asuntos contemporáneos, lo cual no es producto de una política editorial sino de un menor número de investigadores dedicados a esos asuntos en la institución. En términos históricos es también importante mencionar la efímera aparición de *Asia*, un anuario del Centro de Estudios Orientales de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1968, que también abordó en su momento el tema de China. En publicaciones periódicas más recientes, el anuario *Asia Pacífico*, editado por El Colegio de México desde 1993, ha publicado en cada número un artículo que da cuenta de los acontecimientos contemporáneos más importantes de ese país, como es la tónica de la mencionada publicación. Fuera de la ciudad de México, las revistas *México y la cuenca del Pacífico*, que publica la Universidad de Guadalajara desde 1998 y la revista *Aportes*, que desde 1990 ha publicado 19 números en la Universidad de Colima, difunden con frecuencia artículos académicos sobre China. Asimismo, revistas disciplinarias como *Estudios Sociológicos*, *Estudios Demográficos y Urbanos*, *Foro Internacional*, *Investigación económica*, *Comercio Exterior* y *Problemas del Desarrollo*, entre otras, han publicado ocasionalmente artículos escritos en México sobre China y sus relaciones con México. Diversos libros compilados en varias instituciones académicas del país contienen capítulos referentes a China.

Cuando revisamos los libros académicos escritos en México sobre China, nos encontramos con el siguiente panorama: la mayoría están editados por instituciones de la ciudad de México, particularmente por El Colegio de México, y predominan los temas de historia y cultura. En este ámbito es necesario reconocer la labor pionera de Flora Botton Beja, tanto en la publicación de artículos sobre la historia del pensamiento desde la década de

1960, como por elaborar la primera historia académica de China escrita en lengua hispana, publicada en 1984.

En cuanto a los libros publicados sobre las relaciones entre China y México hay dos obras importantes que se refieren a la historia de las relaciones, la de Vera Valdez Lakowsky, publicada por la UNAM en 1981, sobre los orígenes de las relaciones y la excelente recopilación documental de Felipe Pardinas, publicada por la Secretaría de Relaciones Exteriores en 1982, que abarca el período 1898 a 1948.

Por su parte la obra de Humberto Garza Elizondo de 1975, sobre las relaciones de China con el tercer mundo, fue la primera investigación realizada y publicada en forma de libro en México sobre las relaciones exteriores de ese país, dentro de esa línea también se publicó en 1992 un libro que establecía para su momento el estado de las relaciones entre China y América Latina. Así mismo, entre las escasas publicaciones sobre un tema fundamental como es el de la migración China en México, destaca el libro de Gómez Izquierdo publicado por el INAH en 2001.

En relación con los procesos contemporáneos de China, es importante mencionar el libro sobre la reforma económica de Ma. Teresa Rodríguez, aunque publicado en Argentina en 1989 y más recientemente el de Juan González García, publicado en México en 2003. Asimismo, es pionero en el país el libro de Natividad Gutiérrez, publicado por la UNAM en 2001, sobre la autonomía étnica en China. En cuanto a las relaciones recientes de China y México, y en la tónica de la explicación de la manera cómo se han dado las relaciones económicas, es importante mencionar los trabajos muy detallados sobre la competitividad de ambos países de Enrique Dussel Peters,[2] y uno sobre el mismo tema pero enfocado a las políticas económicas de quien este texto escribe publicado en Argentina.[3]

[2] Dussel Peters, Enrique, "Oportunidades y retos económicos de China para México y Centroamérica", CEPAL, subsede México, 27 de septiembre de 2004, pp. 125. http://www.cepal.org.mx.

[3] Romer Cornejo, "México y la competitividad de China", en Cesarin, Sergio y Carlos Moneta, (Compiladores) *China y América Latina. Nuevos enfoques sobre cooperación y desarrollo*. Buenos Aires, BID-INTAL, 2005.

En el ámbito de la investigación y la difusión del conocimiento sobre China, además de las instituciones ya mencionadas como El Colegio de México, la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad de Guadalajara y la Universidad de Colima, también se están llevando a cabo trabajos importantes en la Universidad Autónoma de México y en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, particularmente en su Instituto Asia Pacífico, cuyos resultados pronto tendrán un impacto en el ámbito académico nacional.

En este sentido es importante destacar la cristalización este año, después de mucho tiempo de trabajo previo, de un proyecto muy original por su concepción como lo es el Centro de Estudios China-México en la Universidad Nacional Autónoma de México. Este Centro conjunta los esfuerzos de estudio de la realidad China en México llevados a cabo por todos los sectores de la sociedad. El Centro se ha constituido en un foro donde confluyen y dialogan empresarios, funcionarios públicos y académicos, de China, de México y de otras partes del mundo. Su carácter incluyente y el perfil académico de su dirección puede ser el modelo para que en un país como el nuestro la academia juegue el papel que le corresponde en la búsqueda de una relación provechosa con China.[4]

Hacia una agenda de investigación

La proposición de una agenda de investigación debe iniciar con la pregunta ¿con qué propósito?; es decir, ¿para qué se requiere en México de la investigación académica sobre China? En un país como México, donde no existe una definición medianamente consensuada sobre los intereses del país y mucho menos sobre el papel de la investigación humanística o de ciencias sociales, esta pregunta puede tener tantas respuestas como los intereses de

[4] Véase http://www.economia.unam.mx/cechimex.

quien la responda. En este sentido asumo la justificación que hacían John K. Fairbank y John M. Lindbeck, autores que no requieren presentación en esta reunión, cuando hablaban ya en 1961 de la necesidad de que en América Latina se llevaran a cabo estudios sobre China. Ellos decían:

> El estudio del idioma y la cultura chinas constituyen una tecnología humanística compleja y absorbente que, sin embargo, es importante y necesaria para todos los pueblos modernos [...] Los estudios chinos son obviamente esenciales para comprender los problemas modernos de China y saber cómo encararlos. Sin embargo, la razón principal para estudiar la historia y la cultura de China es incorporar a la cuarta parte de la humanidad, que es China, en nuestro cuadro de la escena humana y así abarcar el horizonte completo de la experiencia humana. La historia de la civilización china, aun cuando haya sido relativamente poco estudiada en los países occidentales, forma parte significativa de los anales de la humanidad y en consecuencia es importante para la sociología, la ciencia política, la literatura comparada y otros campos modernos del saber. Actualmente, el gobierno de Pekín está llevando a cabo una reinterpretación a gran escala de la historia china. Algunas de sus nuevas concepciones pueden ser esclarecedoras, algunas pueden parecer tendenciosas, pero en cualquier caso no hay razón para que China deba monopolizar la comprensión del pasado de China, el cual tiene mucho que ofrecer a toda la humanidad.[5]

Sobre la base de lo que se ha hecho hasta ahora en relación con la investigación en México sobre China y las relaciones bilaterales, mi propuesta va en el siguiente sentido:

[5] Fairbank, John King y John M. Lindbeck, "United States aid to Latin America in Chinese Studies", *Asian Survey*, vol. I, núm. 9, 1961, pp. 32 y 34. Este pasaje también está citado en la introducción del libro *China-América Latina. Génesis y desarrollo de sus relaciones*. México: El Colegio de México, 1992, p. 8.

1. Es necesario continuar con el trabajo de investigación que se ha realizado sobre el pensamiento, la cultura y la historia de China. Ese ámbito, aunque es el más estudiado es al mismo tiempo el de mayor impacto social en el largo plazo y donde en todos los aspectos hay un rezago enorme en la investigación. La definición de China es uno de los objetos de estudio más difíciles y ambiguos, las fronteras históricas son móviles y en algunos casos difusas, muchos pueblos de diversas culturas conviven bajo esta definición, que a su vez ha venido cambiando en términos de su auto representación y en términos de la percepción por el otro. Es importante partir de que en lo que hoy es China se desarrolló, entre otras, una civilización que dio respuestas propias a todas las interrogantes de la humanidad en los ámbitos filosófico, religioso, científico, político, económico y estético, y que esas respuestas tuvieron cambios importantes a lo largo de la historia y de su contacto con otras culturas. Asimismo hay que reconocer la influencia de lo que se llama cultura china en otros grupos humanos.
2. La traducción directa de obras literarias clásicas o contemporáneas de China debe ser una parte importante de los proyectos académicos que contribuyen al conocimiento de China en México.
3. A partir de la situación actual de China, de su ascenso económico y de su creciente presencia política global, es necesario estudiar:
   a) Las relaciones del imperio chino con su entorno.
   b) El contacto con las potencias en el siglo XIX.
   c) Las respuestas de la elite china a la crisis del imperio a fines del siglo XIX y principios del XX.
4. Un tema fundamental es el de las transformaciones de la sociedad china durante la crisis del imperio y el período de las guerras de la primera mitad del siglo XX. Asimismo, la historia intelectual de China durante la primera mitad del siglo XX y su relación con las corrientes europeas y americanas de pensamiento no se ha estudiado profusamente aún en México, aunque hay artículos pioneros.

5. Hay un gran rezago en la investigación de la historia contemporánea de China desde 1949. En ese lapso todos los temas son relevantes: la economía, la cultura, la sociedad, el sistema político, la educación, las relaciones exteriores, la política hacia la ciencia y la tecnología, etc. Me parece particularmente relevante el acelerado proceso de cambio social que en un lapso muy corto se ha vivido en China, en aproximadamente 20 años ha surgido uno de los empresariados más dinámicos del mundo, una clase media cosmopolita, un grupo importante de migrantes internos desarraigos, y en fin un movimiento de todas las estructuras sociales, sin precedentes en la historia de la humanidad por lo corto del lapso en el que se ha dado.
6. Son necesarios estudios comparativos en temas específicos como el tratamiento de las etnias minoritarias, las relaciones laborales, las economías locales, el comportamiento de la inversión extranjera, la competitividad económica, las empresas estatales, las políticas hacia la agricultura y el campo, industrias específicas como la automotriz o la turística, etcétera.
7. En México es importante una mayor cantidad de estudios interdisciplinarios sobre la migración china y la inserción de esta comunidad en la sociedad mexicana. Así mismo es necesaria la publicación de estudios sobre el racismo anti chino en México, sus orígenes y su persistencia en el vocabulario y las actitudes contemporáneas.
8. Son necesarios estudios específicos y detallados sobre las relaciones bilaterales, en términos históricos y contemporáneos, de sus límites y de sus alcances. Hasta ahora una parte de los estudios que tratan las relaciones bilaterales están impregnados con la tendencia de que en estas relaciones está una parte importante de los problemas de México o de sus soluciones. Es necesario comenzar a entender a China como un país "normal", que no es la fuente de los problemas de México, ni que en unas relaciones más estrechas con ese país está la solución a ellos. En este sentido algunas publicaciones expresan una

especie de reclamo por relaciones más intensas con China o adoptan la posición de la "amenaza china".

Desde la perspectiva de la relación entre la academia y el los sectores económicos de la sociedad, el aporte del estudio académico de China puede darse en dos sentidos, en el sentido general es importante cuestionar el proyecto económico mexicano y sus resultados a través de la lente de los resultados del proyecto económico de China, un país que carece de los recursos naturales de México y de las ventajas que le proporcionan la cercanía a Estados Unidos y un nivel educativo formalmente superior. En este ámbito pueden ser muy ilustradores estudios comparativos sobre el carácter del empresariado, el carácter de las elites políticas, el papel del autoritarismo en ambos países, el nacionalismo, etc. En el sentido particular hay que reconocer que el éxito de la relación comercial de México (donde el lema de la élite política es que no pretende insertar al país en la economía mundial como mero exportador de materias primas) con un país como China, debe estar necesariamente basado en otros elementos como el conocimiento de la lengua, la cultura, los hábitos de consumo, las diferencias regionales, las características de la nueva clase media, etc., con el fin de que la relación cumpla con el propósito de la exportación de productos con valor agregado y que produzcan empleo en México. De lo contrario, la intensificación de las relaciones comerciales bilaterales resultará en el aumento de las importaciones desde ese país o en el establecimiento de empresas mexicanas en China –lo que parece estar sucediendo– y lo que en última instancia es el cumplimiento de los objetivos de la política china: exportación de productos manufacturados y atracción de inversiones extranjeras que creen empleos.

Por ello es importante precisar que la academia puede tener un papel fundamental en una relación económica favorable de México con ese país. En ese sentido el aporte más importante es el de la enseñanza de la lengua. Para muchos empresarios y funcionarios mexicanos ya les parece natural encontrar contrapartes chinos que conozcan inglés y español, precisamente

en esas habilidades está un parte sustancial de su éxito económico, por lo tanto el aprendizaje del chino puede abrir posibilidades enormes en la relación. Eso nos remite a otros elementos, como son las particularidades de la sociedad y la cultura de China, el aprendizaje de la lengua es un inicio para el acercamiento a características de la cultura y de la sociedad, como la importancia de las relaciones personales, que son la base de muchas de las relaciones mercantiles en la sociedad china, y cuyo manejo no se agota en la sola mención de la palabra guangxi. Por lo tanto, en la situación actual, la academia mexicana está preparada para ofrecer a los sectores productivos o a la administración pública su experiencia adquirida en la enseñanza del chino, así como poner a un nivel práctico todo el conocimiento que durante décadas ha cultivado sobre el pensamiento, la historia, la sociedad y la cultura de ese país.

Finalmente, es también necesario precisar ciertos los límites. Si bien la producción académica puede y debe ser un punto de partida para la toma de decisiones, y sería deseable una relación más estrecha con los sectores gubernamentales y productivos, no se la puede orillar en su conjunto a una servidumbre ante el gobierno y los empresarios, pues perdería el sentido del largo plazo, la originalidad, la audacia y la crítica que le son propias en una situación de democracia. Es allí precisamente donde muchos trabajos recientes no han encontrado un espacio adecuado, pues no pueden fácilmente catalogarse de académicos, ya que tienen un carácter utilitario económico inmediato en su interés hacia China, lo cual no les resta utilidad ni legitimidad. En este sentido es pertinente reclamar de la iniciativa privada el establecimiento de instituciones o los estímulos necesarios para el funcionamiento de proyectos directamente conectados y al servicio de sus intereses, pues ya hay en el país un grupo importante de personas académicamente formadas para desempeñar tales funciones.

BIBLIOGRAFÍA[6]

Álvarez de Abreu, Antonio, *Extracto historial del comercio entre China, Filipinas y Nueva España*, Introducción, notas y arreglo del texto por Carmen Yuste. México: Instituto Mexicano de Comercio Exterior, 1977.

Anguiano, Eugenio (comp.), *China contemporánea. La construcción de un país (desde 1949)*, México: El Colegio de México, 2001.

Ávila Hernández, Julieta, *El influjo de la pintura china en los enconchados de Nueva España*, México: INAH, 1997.

Botton Beja, Flora, *China: su historia y cultura hasta 1800*, México: El Colegio de México, 1984 y 2000.

_________ y Romer Cornejo, *Bajo el mismo techo. La familia tradicional china y su crisis*, México: El Colegio de México, 1993.

Castañón Cuadros, Carlos, *Las dos repúblicas: una aproximación a la migración china hacia Torreón, 1924-1963*, Torreón: Ayuntamiento de Torreón, Instituto Nacional de Documentación y Archivo Histórico Eduardo Guerra, 2004.

Chen Liansheng, *Gramática del chino elemental*, México: El Colegio de México, 1981.

Chen Guojian (traducción, introducción y notas), Li Bo, *Copa en mano pregunto a la luna*, México: El Colegio de México, 1982.

Clifford, Paul, (comp.) *Historia documental de China*, 3 vols, México: El Colegio de México, 1991, 1992, 1994.

Connelly, Marisela y Romer Cornejo, *China-América Latina. Génesis y desarrollo de sus relaciones*, México: El Colegio de México, 1992.

Cornejo, Romer (comp.), *China. Perspectivas sobre su cultura e historia*, Vol I, México: El Colegio de México, 2006.

Corsi Ambrosetti, Elisabetta, *La fábrica de las ilusiones. Los jesuitas y la difusión de la perspectiva lineal en China, 1698-1766*, México: El Colegio de México, 2004.

[6] Agradezco a la bibliógrafa Lourdes Guerrero, de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México, su invaluable ayuda para la localización de algunas obras. Todas las omisiones son responsabilidad del autor.

Corsi, Elisabetta, *Grandes obras de la literatura china*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Coordinación de Humanidades, 2001, 52 p.

Dussel Peters, Enrique, "Oportunidades y retos económicos de China para México y Centroamérica". México: CEPAL, Subsede México, 2004, pp. 125. http://www.cepal.org.mx.

_________ 2005, "Economic Opportunities and Challenges Posed by China for Mexico and Central America". Deutsches Institut für Entwicklung/German Development Institute, Bonn, pp. 158 (ISSN 1860-0468).

Evans, Harriet, *Historia de China desde 1800*, México: El Colegio de México, 1989.

Garza Elizondo, Humberto, *China y el Tercer Mundo, teoría y práctica de la política exterior de Pequín, 1956-1966*, México: El Colegio de México, 1975.

Gómez, Izquierdo, José Jorge, *El movimiento antichino en México, 1871-1934: problemas del racismo y del nacionalismo durante la revolución mexicana*, México: INAH, 2001.

González García, Juan, *China: reforma económica y apertura externa: transformación, efectos y desafíos, un enfoque neoinstitucional*, México: Cámara de Senadores, Miguel Ángel Porrúa, 2003.

González G., Roberto, *Medicina tradicional china: Huang di Neijing, el primer canon del emperador amarillo*, México: Grijalbo, 1996.

_________, *El canon de las 81 dificultades del emperador amarillo: las preguntas más importantes sobre acupuntura*, México: Grijalbo: Mondadori, 2000.

Gu Hua, *Mujeres virtuosas del arenal de las ocas amorosas*, México: El Colegio de México, 2000.

Gutiérrez Chong, Natividad, *Autonomía étnica en China*, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales: Plaza y Valdés, 2001.

Jin Yinxi, *Conferencias sobre la China antigua*, México: El Colegio de México, 1987.

Knauth, Lothar (estudio preliminar, compilación y notas), *China: ¿fósil viviente o trasmisor revolucionario? / Marx-Engels, 1843-1894*. México: UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1975.

_________, *China ¿enigma o ignorancia?*, México: Oasis, 1982.

Lao She (traducción de Lee Kuo, Miguel Olivera, John Page y Fred Smith), *La casa de los Liu y otros cuentos*, México: El Colegio de México, 2ª ed., 1984.

Levy-Dabbah, Simón, *China: La nueva fábrica del mundo*, México: Grupo Editorial ISEF, 2005.

Maeth Ch., Russell, Flora Botton y John Page (traductores), *Dinastía Han (206 a.C.-220 d.C.)*, México: El Colegio de México, 1984.

Maeth Ch., Russell (comp.), *Cuatro estudios sobre la gramática del chino moderno*, México: El Colegio de México, 1991.

__________, *Homero en China y otras extravagancias*, México: El Colegio de México, 1994.

Oropeza, Arturo, *China: entre el reto y la oportunidad*, México: UNAM/IIJ, 2005.

Page, John, *De cómo Wang Ge y Hans Kohlhase se salvaron del olvido*, México: Ediciones del Equilibrista, 1990.

__________ (selección, introducción, traducción y notas), *Los adversarios. Dos biografías de las Memorias históricas de Sima Qian, gran historiador de China*, México: El Colegio de México, 1979.

Pardinas, Felipe (comp.), *Relaciones diplomáticas entre México y China, 1898-1948*, México: Archivo Histórico Diplomático Mexicana, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1982, 2 vols.

Puig Llano, Juan Mauricio Magín, *Entre el río Perla y el Nazas: la China decimonónica y sus braceros emigrantes, la colonia china de Torreón y la matanza de 1911*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.

Rodríguez de Anguiano, Ma. Teresa, *Reforma económica en China*, Buenos Aires: Sudamericana, 1989.

__________, *El siglo XX en China*, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas: Miguel Angel Porrúa, 2001

Roldán, Eduardo (coord.), *Las relaciones económicas de China: OMC, México, Estados Unidos, Taiwan y la Unión Europea*, México: AMEI, Plaza y Valdés, 2003.

Rueda Peiro, Isabel (coord.), *La industria de la confección en México y China ante la globalización*, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas: Facultad de Contaduría y Administración, 2004.

Shaler, William (1773-1833), *Diario de un viaje entre la China y la Costa Noroeste de América efectuado en 1804*, México: UIA, Departamento de Historia: Comisión Puebla V Centenario: Gobierno del Estado de Puebla, 1990.

Valdez Lakowsky, Vera, *Vinculaciones sino-mexicanas. Albores y testimonios, 1874-1899*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.

Wang Meng, *Cuentos*, México: El Colegio de México, 1ª ed., 1985, 2ª ed., corr. y aumentada (introducción de Flora Botton B.), 2002.

http://dusselpeters.com/dussel-tema-china.html

http://www.economia.unam.mx/cechimex/

LÍNEAS FUTURAS DE INVESTIGACIÓN

Enrique Dussel Peters y Yolanda Trápaga Delfín

En este texto nuestra intención es presentar desde múltiples perspectivas interdisciplinarias el todavía muy limitado trabajo académico que a la fecha se ha venido realizando sobre China y la relación entre China y México. Así, varios de los documentos que se presentan (y particularmente el de Romer Cornejo) dejan constancia de un interés muy limitado y de lento crecimiento sobre estos temas.

Resalta, por un lado, el que si hasta hace poco habían predominado los estudios históricos, sociológicos y lingüísticos, en la actualidad se encuentra una enorme cantidad de documentos sobre la relación económica y particularmente la empresarial y comercial. Esta creciente diversificación también se expresa a nivel institucional, pues si hace algunas décadas el Centro de Estudios de Asia y África del Colegio de México se había iniciado con un valioso estudio multidisciplinario sobre Asia (incluyendo algunos aspectos de China), desde la segunda mitad de la década de 1990 distintas instituciones han incrementado sus esfuerzos en el mismo sentido, particularmente en el caso de las universidades de Colima y la de Guadalajara, el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

No obstante este creciente interés, por el momento tanto la investigación académica como la impartición de cursos sobre China y la relación

bilateral requieren coordinación, mejor estructuración y mayor conocimiento entre las instancias participantes en México. El presente documento es, sin lugar a dudas, un primer paso en ese sentido, pero faltan esfuerzos mucho más puntuales y de largo plazo. Se percibe claramente que en cuanto a los estudios e investigaciones académicas, actualmente en México no existe una sola institución que se dedique exclusivamente al tema de China en sentido amplio y de las relaciones bilaterales. Los esfuerzos que vienen de décadas atrás, en algunos casos puntuales y hasta grandes esfuerzos individuales de investigadores que han llegado a tener instituciones bajo su dirección, han permitido resultados concretos en libros y revistas, habiendo incluso permitido cierto grado de especialización para que actuales funcionarios y diplomáticos puedan desempeñarse representando al gobierno de México en Asia y en China en particular. La labor del Centro de Estudios de Asia y África del Colegio de México y del Centro de Estudios de Lenguas Extranjeras (CELE) de la UNAM ha sido particularmente valiosa en este contexto. Ambos casos se desarrollan en detalle en varios documentos del presente libro.

Sin embargo, y considerando el creciente interés institucional mencionado, estos esfuerzos académicos se encuentran muy lejanos de seguirle el paso a la explosiva actividad económica, empresarial y comercial entre China y México y, particularmente, cuando se trata de la creciente participación de China en todos los ámbitos internacionales actuales: de la política a las relaciones internacionales, aspectos de seguridad y militares, así como económicos, energéticos y ecológicos. Es decir, existe en la actualidad una importante brecha entre las condiciones reales de China a nivel global y su análisis académico en México. Podemos mencionar cuando menos dos causas para comprender estas discrepancias. Por un lado, la dinámica de China en estos ámbitos y el proceso de integración de México al Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN). Desde inicios de la década de 1990 –en los momentos en los que la integración global de China fue más dinámica– los sectores público, privado y académico orientaron gran parte de su energía y análisis al proceso de integración con los Estados Unidos; el

tema de China, con pocas excepciones, pasó prácticamente desapercibido. Por otro lado, también es significativo que a pesar del cada vez mayor consenso sobre la importancia de China a nivel global y particularmente con respecto a México, la capacidad de nuevo financiamiento por parte de las instituciones académicas ha sido extremadamente limitada, sobre todo en un contexto de reducción de presupuesto en las instituciones públicas y de una importante competencia entre las instituciones privadas. De tal forma, hasta 2007 no se perciben condiciones institucionales en las universidades y centros de investigación señalados para incrementar efectivamente su conocimiento sobre China y la relación China-México.

Las condiciones anteriores, tal como se subraya en diversas ocasiones en este libro, plantean más que nunca la necesidad de cooperación entre las instituciones públicas, privadas y académicas, ya que cada sector por sí mismo, al menos en el corto y mediano plazo, no pareciera tener la fortaleza y el financiamiento adecuado para llevar a cabo una estrategia de investigación de largo plazo. Así, por ejemplo, si bien la temática empresarial y comercial es relevante, claramente es insuficiente para investigar y formar a estudiantes exclusivamente bajo el lema de "hacer negocios con China".

¿Cuáles, entonces, pudieran ser las principales prioridades para una estrategia de investigación nacional sobre China y la relación bilateral?

Cuatro condiciones al menos nos parecen importantes. En primera instancia, que tanto las instituciones académicas y el sector público federal ejerzan un liderazgo efectivo –con financiamiento– para mejorar el conocimiento sobre nuestro segundo socio comercial desde 2003. Lo anterior implica, por un lado, que las direcciones y rectorías de las universidades públicas y privadas efectivamente logren una estrategia común de investigación de mediano plazo. De igual forma, instituciones como el consejo Nacional de ciencia y Tecnología (CONACYT) y la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación superior (ANUIES) debieran cumplir un papel crucial en el apoyo y el financiamiento coordinado de estas actividades. Continuar con esfuerzos puntuales de investigadores e incluso de institu-

ciones sin coordinación nacional pudiera incluso generar un proceso de competencia institucional bajo condiciones, actuales al menos, adversas.

En segundo lugar, en este momento las principales acciones para mejorar el conocimiento de China en México han sido llevadas a cabo por las entidades federativas y todavía no por el sector federal. Destaca, por ejemplo, que entidades como Michoacán y el Distrito Federal estén llevando a cabo importantes actividades de intercambio recíproco. La iniciativa del gobierno del Estado de Michoacán se ha vertido también en el actual programa de Formación de Negocios China-México de la Asociación Mexicana de Secretarios de Desarrollo Económico (AMSDE), que ya desde 2005 ha logrado enviar a cientos de jóvenes para capacitarse y aprender mandarín en China. Así, las iniciativas futuras del sector académico y conjuntamente con los sectores público y privado deben partir de las experiencias y resultados ya logrados a nivel estatal.

En tercer lugar, el CONACYT –junto con el ejecutivo y el legislativo– tiene una enorme responsabilidad para apoyar masivamente la generación de conocimiento sobre China y la relación bilateral. Actualmente en México no se vislumbran opciones importantes para nuevos proyectos de investigación sobre estos temas, ni mucho menos con el financiamiento de largo plazo adecuado. Sin este financiamiento será muy complejo, si no es que imposible, ir más allá de los esfuerzos puntuales existentes.

Cuarto, el sector académico en México requiere mejorar sustancialmente las relaciones instituciones formales con contrapartes en China. La Academia China de Ciencias Sociales (CASS, por sus siglas en inglés), así como diversas academias en otras áreas y docenas de instituciones académicas de alto nivel en China, pudieran convertirse en contrapartes activas. Esta vinculación, sin embargo, requiere una inversión de largo plazo (mediante invitaciones de colegas, misiones a China, invitaciones de grupos de trabajo, seminarios y coloquios binacionales). La intensidad de estas relaciones institucionales permitirá un proceso de formulación de convenios formales y una cooperación de largo plazo. Es entonces muy importante abordar los tres aspectos anteriores para efectivamente permitir un proceso de intercambio académico de largo plazo, incluyendo a estudiantes en sus diversos niveles.

En términos de contenidos, y sin la intención de repetir aspectos específicos ya señalados en este volumen, los siguientes nos parecen relevantes para ser analizados en el mediano plazo por el sector académico:

Mejorar y ampliar la enseñanza de mandarín en México. Por el momento particularmente el Colegio de México y el CELE de la UNAM tienen varias décadas de experiencias de cursos. Sin embargo, tanto estas instituciones como otras señaladas tienen que incrementar el número de cursos y ampliar sus posibilidades: cursos de idioma dirigidos al público en general, con énfasis en la lectura o la escritura o conversación y con una más amplia oferta de tiempos para estudiantes, académicos y la sociedad que no necesariamente puede o quiere dedicarse tiempo completo al curso.

Mejorar sustancialmente el conocimiento socioeconómico, estadístico e institucional con China. La relación económica y comercial con China, sin lugar a dudas, ha generado un mayor interés en China y la relación bilateral. Estos aspectos, sin embargo, debieran estructurarse con mayor información y conocimiento financiado por el sector público federal y las instituciones de educación pública y privada interesadas. El tema de "hacer negocios en China" es, indudablemente, un rubro importante, pero requiere mayor fundamentación histórica y cultural, de lo cual por el momento se carece.

Vinculado al aspecto anterior, los temas geográficos y territoriales, antropológicos, sociales, políticos y diplomáticos, así como históricos, son fundamentales para mejorar el conocimiento socioeconómico de China y la relación bilateral. El sector público federal, mediante el CONACYT, debiera establecer una serie de becas específicas para mexicanos que lleven a cabo investigaciones en China sobre China y la relación bilateral y fortalecer estos sistemas bilaterales. Por el momento no existen programas bilaterales específicos y el intercambio académico se encuentra muy por debajo de la relación económica bilateral.

En conclusión, la impresionante dinámica económica y comercial entre ambos países ha tomado desprevenidas a las instituciones públicas y privadas, aunque también a las académicas, y se han desaprovechado oportunidades significativas desde al menos la década de 1990 . Este potencial puede realizarse en el corto y mediano plazos mediante financiamiento de las propias instituciones académicas y del gobierno federal. De otra forma se seguirán desaprovechando las oportunidades con respecto a China en múltiples rubros, incluyendo las de negocios. Está en manos de estos sectores llenar de contenidos y ampliar las relaciones bilaterales y las oportunidades existentes.

SOBRE LOS AUTORES

Jenny Acosta Trujillo es profesora definitiva de chino mandarín en el Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) desde 2001. Profesora de chino en el Centro de Lenguas del Tecnológico de Monterrey campus ciudad de México desde 2005. Pasante de la carrera químico farmacéutico-biólogo de la Facultad de Química de la UNAM. Es egresada del curso de Formación de profesores del Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras de la UNAM, así como del curso corto para profesores que imparten chino en el extranjero de la Universidad Normal de Beijing, China.

Alejandro Álvarez Béjar, doctor en sociología por la UNAM, profesor de tiempo completo de la Facultad de Economía (FE) de la UNAM. Ha trabajado sobre integración económica en América del Norte, en Asia-Pacífico y en Europa. Actualmente trabaja sobre el tema: "Impactos de la integración económica sobre el desarrollo regional: el caso del sur-sureste de México". Autor de un libro, coautor de dos, con 17 capítulos en libros, coordinador de tres libros y coeditor de un libro, 45 artículos publicados en revistas nacionales y extranjeras. 35 años como docente en la UNAM. Ha dirigido 66 tesis (siete de doctorado, cuatro de maestría y 55 de licenciatura).

María de Lourdes Alvarez Medina realizó sus estudios doctorales en la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM. Actualmente es profesora titular de

tiempo completo de la División de Investigación de la misma facultad. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores nivel 1 desde julio de 2002. Recibió el primer lugar en investigación colectiva del premio maestro Jesús Silva Herzog, del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM en 1996. Su investigación versa sobre innovación y competitividad enfocándose en dos industrias: la automotriz y la siderúrgica. Actualmente desarrolla un proyecto sobre industria automotriz china, amenazas y oportunidades para la industria automotriz en México. Es coautora de diversos artículos y libros de investigación, así como de libros de texto en administración.

Eugenio Anguiano Roch es profesor de El Colegio de México y ex embajador de México en China (1972-1975 y 1982-1987).

Flora Botton Beja es profesora-investigadora del Centro de Estudios de Asia y África del Colegio de México desde 1969. Tiene una maestría en filosofía del México City College, una maestría en Estudios Orientales del Colegio de México, estudios de posgrado en la School of Oriental and African Studies de la Universidad de Londres y completó estudios de doctorado en la Universidad de Michigan. En todos los casos se especializó en el área de China. De 1978 a 1980 fue agregada cultural en la Embajada de México en China. De 1981 a 1987 fue directora de la revista *Estudios de Asia y África*. De 1991 a 1997 fue directora del Centro de Estudios de Asia y África del Colegio de México.

Jorge Carrillo. Investigador del Departamento.de Estudios Sociales en El Colegio de la Frontera Norte. Miembro del SNI nivel 3, y de la Académica Mexicana de Ciencias. Es doctor en sociología y sus temas de especialización son: competitividad de las empresas, tecnología, mercados de trabajo, agrupamientos industriales e integración productiva. Particular interés en maquiladoras y en el sector automotríz y electrónico y el reto frente a China. Forma parte de comités de diversas asociaciones internacionales y nacionales como GERPISA, CRIMT, ALST, AMET, así como del Centro de Estudios China-México. Participa en comités editoriales de importantes revistas na-

cionales e internaciones. Es autor de varios libros, entre los que sobresale: *Cars, Carriers of regionalism?* (2004). Actualmente participa en proyectos de investigación nacionales e internacionales (Japón y Canadá).

Romer Cornejo es profesor de historia contemporánea de China en el programa de postgrado de estudios de Asia y África del Colegio de México. Ha publicado diversos artículos y libros sobre China y sus relaciones con América Latina.

Laura Rubio Díaz Leal es profesora tiempo completo en estudios internacionales y coordinadora del Programa de Estudios de Asia Pacifico ITAM. Doctora en historia por la Universidad de Manchester del Reino Unido, maestría en estudios asiáticos por la Universidad del Sur de California en Los Ángeles. Licenciatura en relaciones internacionales, Universidad Iberoamericana. Área de interés: China, migración forzada y procesos de integración regional

Enrique Dussel Peters es doctor en economía por la Universidad de Notre Dame (1996). Desde 1993 trabaja como profesor tiempo completo en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM. Su investigación y docencia se concentran en organización industrial, teoría del desarrollo, comercial y regional; análisis de la estructura productiva en México y América Latina; estudios sectoriales y territoriales. Desde 2003 se ha concentrado crecientemente en la economía china y su vinculación con América Latina y México. Coordinador del Centro de Estudios China-México de la UNAM desde mayo de 2006 (http://www.dusselpeters.com y dussel@servidor.unam.mx).

Rafael Fernández de Castro es fundador, jefe y profesor-investigador del Departamento de Estudios Internacionales del ITAM. Cursó la licenciatura en ciencia política en el ITAM, la maestría en políticas públicas en la escuela Lyndon B. Johnson de la Universidad de Texas en Austin y el doctorado en ciencia política en la Universidad de Georgetown. El Dr. Fernández de Castro es experto en la relación bilateral México-Estados Unidos, en sus diversos aspectos, así como en temas de política

exterior de México. Es director de la revista *Foreign Affairs* en español; tiene una columna en el diario *Excélsior* y otra en el semanario *Proceso*.

Cecilio Garza Limón es abogado egresado de la Universidad Iberoamericana, con estudios de posgrado en el Instituto de Estudios Políticos de París, la Universidad de la Sorbona y el Saint Michael's College de Vermont. Ha sido embajador extraordinario y plenipotenciario de México ante la República Popular China, la República de Corea y Mongolia. Representante comercial de México en Francia, Túnez, Argelia y Marruecos; secretario ejecutivo de Fertica, S.A., con sede en San José, Costa Rica, para Centroamérica y Panamá; vicepresidente de la Cámara Franco-Mexicana de Comercio e Industria y director general de la empresa paraestatal pesquera Pescado de Colima S.A. de C.V. Conferencista en temas de negocios en Europa, Asia y América Latina. Actualmente es directivo de las empresas Namuh, S.A. de C.V., Lannatai, S.A. de C.V., especializadas en el comercio con Asia, y de RMI SC, empresa especialista en cabildeo internacional para negocios y gobiernos estatales.

Francisco Javier Haro Navejas se ha especializado en estudios sobre China, país donde estudió Ciencia Política en la Universidad de Pekín, después de egresar del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México. Entre sus textos están: *a)* Los enfocados a etnicidad, *Constructing Chinese Identity*, al igual que *Construcción e invención étnica: musulmanes en la RPCH*, *b)* enfocados a política internacional, *Política exterior china en Asia Central: construcción del institucionalismo regional* y, *c)* los relacionados con México y Asia, tales como *China en el norte de América: la relación con México y los Estados Unidos*. Actualmente es profesor de negociación internacional en la UIA y de historia de asia contemporánea en la UAM-I (franciscoharo @hotmail.com y www.chinasociedad.blogspot.com).

Roberto Hernández Hernández es economista de la Universidad de Guadalajara (UdeG), con maestría en estudios de Asia y África en el Colegio de México, posgrado en historia moderna y contemporánea de China por la Universidad de Beijing y doctorado en ciencias sociales por la Universidad de Guadalajara (programa CIESAS-UdeG). Actualmente imparte en la UdeG cursos de teoría de las relaciones y bobierno y política exterior de China y Japón. Su trabajo de investigación es sobre la economía y la política de China, con énfasis en el comercio exterior, agricultura y la alimentación en este país. Ha publicado sobre temas de economía en Asia-Pacífico y comercio, agricultura y alimentación en China. Desde 1991 es profesor-investigador del Departamento de Estudios del Pacífico de la UdeG.

Omar Martínez Legorreta es licenciado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, maestro por la School of Advanced International Studies de la Johns Hopkins University y con cursos de doctorado en relaciones internacionales. Actualmente es profesor e investigador de El Colegio Mexiquense, donde es Coordinador de los programas interdisciplinarios de Estudios sobre Asia Pacíficos y de Estudios sobre las América. Fue profesor fundador de la sección de Estudios Orientales (actualmente Centro de Estudios de Asia y África) de El Colegio de México. Embajador de México ante la República de China, Vietnam y Camboya, entre otros. Ha impartido numerosos cursos en diversas instituciones académicas mexicanas y autor de múltiples publicaciones nacionales e internacionales sobre el tema de Asia y sus respectivas naciones.

Mercedes Muñoz Sánchez estudio la maestría en economía en el Colegio de México y la licenciatura en economía en la UAM-Azcapotzalco. Es profesora del ITESM-CEM desde enero de 1996. Actualmente es directora del Centro de Estudios de Negocios Internacionales e Integración Económica del ITESM-CEM. Trabajó en SECOFI, PEMEX, CONASUPO y SARH. Sus investigaciones se han concentrado en: "Índice de la Calidad Física de la Vida para los municipios del Estado de México", "Continuos improvement in the Metal-Mechanic Sector: A Mexican Example"; "Indicador de Pobreza para los municipios del Estado de México y en los efectos de la apertura comercial en algunos sectores".

Jorge Eduardo Navarrete López es conomista, diplomático mexicano e investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la

Universidad Nacional Autónoma de México. Coordina el programa Prospectiva Global: Estudio de Futuros. Preside la Asociación de Exalumnos de la Facultad de Economía de la UNAM. Es miembro del Consejo Directivo del Centro Tepoztlán Víctor L. Urquidi. Ha sido subsecretario de estado en dos ocasiones: de 1979 a 1985, subsecretario de Asuntos Económicos en la Secretaría de Relaciones Exteriores y, de 1995 a 1997, subsecretario de Política y Desarrollo en la Secretaría de Energía. Miembro de la Comisión del Sur, presidida por Julius K. Nyerere, y co-autor de su informe (1991). Fue designado embajador de México en 1972 y se le distinguió como embajador eminente en 1988. Se retiró en noviembre de 2003. Fue embajador en diversos países, incluyendo en la República Popular China (1989-93). Autor de varios libros.

Arturo Oropeza García es doctor en derecho por la Universidad Nacional Autónoma de México. Juez por parte de Brasil dentro del mecanismo de solución de controversias del MERCOSUR. Autor de diversas obras sobre derecho comercial internacional e integración económica. Autor del libro *China, entre el reto y la oportunidad* (2006). Ha impartido conferencias en el Instituto de América Latina, de la Academia de China de Ciencias Sociales, en Beijing, China. De igual modo, participó con la conferencia "Experiencias de la relación de China con Latinoamérica", en el Foro de Cooperación China-África, en la ciudad de Johannesburgo. Ha sido conferencista en las Jornadas de Derecho Internacional de la Organización de los Estados Americanos (OEA), celebradas en diversos países de la región latinoamericana, así como colaborador de diversos diarios y revistas en México y Latinoamérica.

Juan José Palacios Lara es doctor en planificación regional por la Universidad de Cornell, maestría en economía por la Universidad de Colorado en Boulder y licenciatura en esta disciplina por la Universidad de Guadalajara. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel II, así como del registro CONACyT de evaluadores acreditados (RCEA). Miembro del *International Steering Committee* y Presidente del Comité Mexicano de la *Pacific Trade and Development Conference* (PAFTAD), así como asociado del Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales. Es el fundador

del Departamento de Estudios del Pacífico de la Universidad de Guadalajara, en donde ha sido rector del Centro Universitario de la Costa Sur y es actualmente profesor en el doctorado en ciencias sociales y en el Departamento de Estudios Políticos, en el que es coordinador del programa de estudios transnacionales.

Pablo Pérez Akaki es profesor-investigador de tiempo completo en la EGADE del ITESM campus Estado de México. Doctor en administración con especialidad en finanzas por el ITESM CCM, candidato a doctor en geografía por la UNAM, maestro en Economía por El Colegio de México y actuario por la UNAM. Sus temas de investigación son el desarrollo rural, la producción de café en México y las remesas. Ha colaborado en diversos posgrados en varias universidades del país como la UNAM FES Acatlán, Universidad Autónoma de Tamaulipas, Universidad Autónoma del Estado de México, Universidad La Salle, Universidad Cristóbal Colón y Universidad de Xalapa.

Ismael Plascencia López es doctor en ciencias económicas por la Universidad Autónoma de Baja California (2006). Maestro en desarrollo regional por El Colegio de la Frontera Norte (2002). Profesor de tiempo completo en la Facultad de Contaduría y Administración de la UABC. Autor de dos libros en proceso de publicación por la UABC: *Liberalización Económica y Desigualdad del Ingreso Salarial en Doce de las Principales Áreas Urbanas de México* y *Oferta y Demanda Regional de Enfermeras y Factibilidad de Negocios de 'Assisted Living'*; artículo en *Comercio Exterior;* capítulo del libro *La Industria Maquiladora Mexicana*; reseña bibliográfica en *Frontera Norte*. Participación en proyectos de investigación, así como en coloquios y seminarios nacionales.

María Teresa Rodríguez Rodríguez obtuvo su licenciatura en economía de la UNAM, Maestría en el Colmex y doctorado en economía en la UNAM. Trabaja en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM desde 1994, con énfasis en el tema de la reforma económica en China. Ha participado como ponente en encuentros nacionales e internacionales sobre el tema de China en muy diversas ocasiones y es profesora por asignatura de teoría económica. Autora de varios libros y múltiples artículos y capítulos de libros sobre el tema de China.

Isabel Rueda Peiro es investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas y profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, donde obtuvo la licenciatura en sociología y la maestría y doctorado en estudios latinoamericanos con mención honorífica. Autora de cinco libros individuales y coautora de 10 libros colectivos (cinco de éstos coordinados por ella). Dos investigaciones coordinadas por ella recibieron el primer lugar del premio maestro Jesús Silva Herzog a la mejor investigación colectiva interna en el IIEc. Asimismo, obtuvo el primer lugar del premio Silva Herzog al mejor artículo de la *Revista Momento Económico* editada por el IIEc y en 2003 recibió junto con María Luisa González Marín el premio al mejor artículo publicado en la revista *Problemas del Desarrollo*. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel 1. En 2004 recibió la distinción Sor Juana Inés de la Cruz.

Yolanda Trápaga Delfín es doctora en economía por la Universidad de París VIII y profesora titular de tiempo completo de la División de Estudios de Posgrado de Economía de la UNAM. Responsable del Centro de Estudios China-México. Sus líneas de investigación y docencia: políticas agrícolas, sistemas de producción agrícolas alternativos y agroindustriales, comercio internacional, desarrollo sustentable y China.

Mauricio Trápaga Delfín es maestro en arquitectura por la UNAM y ha realizado múltiples actividades de coordinación de grupos de trabajo, planeación de arquitectura y diseño arquitectónico y para teatro. Coordinador del teatro *Arquitecto Carlos Lazo* de la Facultad de Arquitectura de la UNAM (1985-1990 y 1997-2001). Coordinador de Difusión Cultural de la misma desde 2006 y diversas actividades de coordinación en la misma institución desde 1990. Docente en la Facultad de Arquitectura de la UNAM desde 1983 y autor de varios artículos sobre temas arquitectónicos.

Liu Xue Dong es licenciado en economía por la Universidad Popular de China, Beijing, maestría en economía (CIDE) y doctorado por la División de Estudios de Posgrado de la UNAM. Es profesor de tiempo completo del posgrado en economía de la UNAM. Autor de múltiples documentos sobre el sector agrícola en México y en China y participante en diversos proyectos vinculados con México y China.

Xu Shicheng es profesor-investigador titular y vicepresidente del Comité Académico del Instituto de América Latina (IAL) anexo a la Academia de Ciencias Sociales de China. Vicepresidente de la Asociación China de Estudios Latinoamericanos. Se graduó en la Facultad del Español de la Universidad de Beijing (Pekín) en 1964 y cursó sus estudios en la Facultad de Literaturas y Arte de la Universidad de la Habana, durante 1964-1967. Profesor visitante en el Instituto de Investigaciones Económicas de UNAM, durante 1996-1997 y 2000-2001. Autor de numerosos libros sobre América Latina, como: *Los mexicanos siempre adelante* (1997), *México* (2000), *Las reformas políticas y económicas de México y el cambio de su modelo político y económico* (2004), *Confrontación: Fidel Castro vs. los presidentes de los EE.UU* (1999), *Cuba* (2003), *Historia de relaciones entre los Estados Unidos y América Latina* (1993), *Historia de las relaciones internacionales de América Latina* (1995), *El hegemonismo imperial y América Latina* (2002) y *La política en América Latina* (2006), entre otros. xusc@cass.org.cn

China y México:
implicaciones de una
nueva relación

se terminó de imprimir en noviembre de 2007 en los talleres de Imprenta de Medios, S.A. de C.V., en la ciudad de México. Para su composición se utilizaron tipos Goudy. La formación electrónica estuvo a cargo de Quinta del Agua Ediciones. El tiro fue de 2 mil ejemplares.